

# LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XVII



AKAL EDITOR

OBRAS COMPLETAS

TOMO XVII

V. I. LENIN



V. I. LENIN

# OBRAS COMPLETAS

TOMO XVII

*Diciembre de 1910 - marzo de 1912*

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO	
N.º REGISTRO	48681
SIGNATURA	POL/655
N.º COPIA	d. 102882 u. 102884



b. 10396470  
i. 10718102



Akal Editor

R/

AKAL EDITOR, 1977.

Lorenza Correa, 13. Madrid-20.

Teléfonos 450 02 17 - 450 02 87.

I. S. B. N. Obras Completas: 84-336-0071-0.

I. S. B. N. Tomo XVII: 84-7339-244-2.

Depósito legal: M. 7.433-1977.

Impreso en España. Printed in Spain.

Impreso en: Técnicas Gráficas, S. L.

Las Matas, 5. Madrid-29.

## PRÓLOGO

El tomo XVII comprende los trabajos escritos por V. I. Lenin entre diciembre de 1910 y marzo de 1912.

En lo fundamental, el tomo contiene artículos que reflejan la lucha de Lenin por el partido, contra la actividad de los liquidadores y sus cómplices, renegados de la revolución.

En *La situación del partido, Los que nos liquidarían* (A propósito del señor Potrésov y V. Bazárov), *La estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo, Los destructores del partido en el papel de "destructores de leyendas", Una conversación de un legalista con un opositor del liquidacionismo, Manifiesto del partido obrero liberal y Del campo del partido "obrero" stolipiniano* Lenin revela las raíces ideológicas y la esencia del liquidacionismo y denuncia la sistemática obstaculización de la labor de los organismos dirigentes del partido por los liquidadores.

El artículo *La nueva fracción de los conciliadores o los virtuosos* muestra las fluctuaciones carentes de principios de los conciliadores hacia el liquidacionismo.

En los trabajos *Los kadetes y los octubristas, Las primeras revelaciones de las negociaciones del partido kadete y los ministros, Los partidos políticos en los cinco años de la III Duma* y otros, Lenin revela la naturaleza de clase del partido del liberalismo contrarrevolucionario, el partido kadete.

Dedica a las elecciones para la IV Duma varios escritos, entre ellos: *La campaña electoral y la plataforma electoral, La campaña electoral para la IV Duma del Estado y Problemas de principio en la campaña electoral.*

Ocupan una parte considerable de este volumen documentos en los cuales se hace evidente la importancia de la Conferencia de Praga del POSDR que expulsó a los mencheviques liquidadores del partido, hecho que tuvo gran significado en la salvaguardia y

fortalecimiento del partido revolucionario del proletariado. Entre otros documentos figuran: *Culminación de la crisis en el partido*, *Proyecto de resolución sobre el liquidacionismo y el grupo de liquidadores*, las resoluciones de la Conferencia de Praga, el *Informe al Buró Socialista Internacional acerca de la Conferencia del POSDR de toda Rusia*.

Se incluyen por primera vez en este tomo el *Plan de Conferencias para el curso "Principios de economía política" (IV conferencia)*, nuevos *Materiales de la Reunión de miembros del CC del POSDR, 28 de Mayo - 4 de junio (10 - 17 de junio) de 1911* y el *Guión para la Conferencia "El Manifiesto del partido obrero liberal"*.

## CARTA AL COLEGIO DEL CC DEL POSDR<sup>1</sup> EN RUSIA

En la vida del partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el extranjero se han producido en estos últimos tiempos acontecimientos que muestran con toda evidencia el próximo desenlace de la "crisis de unificación" del partido. Por eso considero mi deber comunicarles —a título de información exclusivamente— la significación de los últimos acontecimientos, cuál debe ser ese desenlace (a juzgar por la marcha de las cosas) y en qué posición se sitúan los bolcheviques ortodoxos.

En el núm. 23 de *Golos*, en un artículo titulado "¿A dónde llegamos?", MártoV se burla del Pleno, ironizando a propósito de que el Colegio en Rusia del CC no se ha reunido ni una sola vez en todo el año y de que no se ha hecho nada para aplicar las decisiones tomadas. Pero, por supuesto, se "olvida" de añadir que ha sido justamente el grupo liquidador de los señores Potrétsov el que frustró la labor del CC ruso (la conocida negativa de Mijaíl, Román y Iuri\* y su declaración de que la existencia misma del CC es perjudicial). Ha sido frustrada la labor del CC en Rusia. Con este motivo, MártoV rebosa satisfacción. Huelga decir que los de "Vperiod"\*\*\* también rebosan alegría (como ya se advierte en el núm. 1 de la recopilación *Vperiod*). Pero MártoV, en su júbilo, se ha ido de la lengua demasiado pronto. Exclama, entusiasmadísimo: "la legalidad los mata" (a los bolcheviques o al bloque "polaco-bolchevique"). Con lo que quiere decir que *gracias a que* la labor del CC *fue sabotada* por los liquidadores,

\* Mijaíl (I. Isuv), Román (K. Ermoláiev) y Iuri (P. Bronstein). Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª edición, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1970, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XVI, nota 10. (Ed.)

no existe una solución partidista *legal* para superar la situación creada. Y, como es natural, nada hay que pueda agradar más a los liquidadores que una situación sin salida para el partido.

Pero Mártoov se ha apresurado demasiado. Los bolcheviques todavía disponen de un medio archilegal, previsto especialmente por el Pleno y publicado (en su nombre) en el núm. 11 del órgano central. Este medio es la demanda de que se devuelva el dinero en vista de que los de "Golos" y los de "Vperiod" no han cumplido las condiciones estipuladas, de disolver las fracciones y luchar contra el liquidacionismo y el otzovismo. Y justamente en estas condiciones, señaladas con toda precisión, accedieron los bolcheviques a transmitir sus fondos al CC.

Pues bien, el 5 de diciembre de 1910 (según el nuevo calendario), los bolcheviques, que habían firmado esas condiciones en el Pleno, presentaron la demanda de devolución del dinero. Por ley, dicha demanda *implica la convocatoria de un Pleno*. Según reza la resolución de la reunión plenaria, si a los tres meses de haber sido presentada la demanda "no se consigue" (¡literalmente!) convocar el Pleno, se convocará una comisión integrada por 5 miembros del CC: tres representantes de los nacionales\*, 1 bolchevique y 1 menchevique.

De inmediato los de "Golos" se mostraron tal cual eran. El partidario de "Golos" Igor, miembro del Buró del CC en el Extranjero (BCCE)\*\*, conciente de la política de los liquidadores rusos, presentó una declaración en contra del Pleno. Él, vean ustedes, es partidario de la comisión. El intento de los de "Golos" de frustrar la solución legal salta a la vista, pues el Pleno también puede convocarse antes de que expiren los tres meses. Después de presentada la demanda no cabe ni hablar siquiera de la comisión.

El liquidador Igor, que sirve fielmente a los traidores al partido, a los señores Potréssov y Cia., razona de modo bien sencillo: el Pleno es soberano, por lo que su convocatoria ofrece la posibilidad de una salida que ponga fin a toda la crisis del partido. La comisión, en cambio, no es soberana, no tiene más atribución

\* Nacionales: miembros de los partidos no rusos existentes en el Imperio ruso (la socialdemocracia polaco-lituana, letona, el Bund, etc.). (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 15. (Ed.)

que la de examinar la presentación de la demanda (sobre la que deben pronunciarse tres alemanes). Lo cual quiere decir que, después de haber frustrado la labor del CC de Rusia, los liquidadores (y sus sirvientes en el extranjero: los de "Golos"), frustran ahora la labor de todo Comité Central. Aún veremos si consiguen esta segunda frustración. Los polacos votan en el BCCE\* a favor del Pleno. Depende ahora de los letones y de los bundistas\*\*, que aún no han contestado. Nuestro representante en el BCCE\*\*\* ha presentado y distribuido una enérgica protesta contra Igor (copias de la declaración de Igor y esta protesta se agregan aquí).

La cuestión se presenta con toda claridad. La lucha en favor del Pleno es una lucha por la solución legal, una lucha por el partido. La lucha de los de "Golos" contra el Pleno es una lucha contra una solución partidista de la crisis, es una lucha contra la solución legal.

Plejánov y sus amigos, a quienes hemos tenido al corriente de cada paso, están completamente de acuerdo con nosotros sobre la necesidad del Pleno. Ellos se pronuncian también a favor del Pleno. Ahora se está discutiendo el proyecto de nuestra declaración conjunta en este sentido, y muy pronto haremos una declaración conjunta con los plejanovistas o se publicará al respecto un artículo en el órgano central.

El 26 de noviembre de 1910 (según el nuevo calendario), Trotski hizo aprobar en el llamado club vienes del partido (un círculo de trotskistas en el extranjero, simples peones en manos de Trotski) una resolución que editó aparte. La adjunto.

Es una franca declaración de guerra a *Rabóchaia Gazeta*, órgano de los bolcheviques y de los plejanovistas. Los argumentos no son nuevos. La afirmación de que ahora no hay "una base de principio" para luchar contra los de "Golos" y los de "Vperiod" es de lo más cómico e hipócrita que se puede imaginar. Todos saben que esa gente no ha pensado siquiera en disolver sus frac-

\* Se refiere a los representantes de la socialdemocracia polaca (SDRP y L. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 65) en el BCCE. (Ed.)

\*\* Se trata de los representantes de la socialdemocracia del Territorio Letón (*id.*, *ibid.*, t. VIII, nota 66) y del Bund (*id.*, *ibid.*, t. IV, nota 40) en el BCCE. (Ed.)

\*\*\* N. Semashko. Véase *id.*, *ibid.* "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)



ciones; que, en la práctica, los de "Golos" prestan todo su apoyo a los liquidadores, a Potrésov y Cía.; que los de "Vperiod" han organizado (con fondos de determinado origen) una escuela fraccionista en el extranjero, en la que enseñan la doctrina de Mach, enseñan que el otzovismo es un "matiz de opinión legítimo" (textualmente así en su plataforma), etc., etc.

El llamamiento de Trotski a un trabajo "armónico" del partido con los de "Golos" y los de "Vperiod" es una simple frase, una hipocresía indignante. Es público y notorio que, durante todo el año transcurrido desde la celebración del Pleno, los de "Golos" y los de "Vperiod" (apoyados bajo cuerda por Trotski) han trabajado "de acuerdo" contra el partido. En realidad, los únicos que realizaron durante todo el año un trabajo armónico de partido fueron los bolcheviques con los plejanovistas, lo mismo en el órgano central que en *Rabóchaia Gazeta*, en Copenhague\* y en los órganos legales de Rusia.

Pero si estas arremetidas de Trotski contra el bloque de los bolcheviques y los plejanovistas no constituyen nada nuevo, es nueva en cambio la conclusión contenida en su resolución: el club de Viena (o sea, Trotski) ha organizado un "fondo general del partido para preparar y convocar la conferencia del POSDR".

Esto es nuevo. Es un franco pronunciamiento para provocar la escisión. Es una violación directa de la legalidad de partido y el comienzo de una aventura de Trotski, en la que éste acabará por romperse la crisma. Es evidente que se trata de una escisión. Los de "Golos" y los de "Vperiod" son los únicos que apoyan la empresa de Trotski y su "fondo". No cabe ni hablar de la participación de los bolcheviques y plejanovistas. Los liquidadores (los de "Golos") ya apoyaron en Zurich a Trotski. Se comprende. Es muy posible y probable que "determinados" "fondos" de los de "Vperiod" sean puestos a disposición de Trotski. Ello, como ustedes pueden comprender, no hará sino acentuar el carácter aventurero de su empresa.

Es evidente que ésta infringe la legalidad de partido, pues no se dice una palabra acerca del CC, único que puede convocar la conferencia. Más aún, Trotski, que en agosto de 1910 expulsó al representante del CC en *Pravda*\*\* , perdió por este

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 16. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, nota 1. (Ed.)

hecho todo carácter de legalidad, y convirtió a *Pravda*, que era un órgano apoyado por un representante del CC, en un periódico puramente fraccional.

Así, pues, las cosas se han perfilado y la situación se ha aclarado. Los de "Vperiod" han reunido "determinados" "fondos" para luchar contra el partido; para defender un "matiz legítimo" (el otzovismo). En el último número de *Pravda* (y en su conferencia de Zurich), Trotski coquetea en toda la regla con los de "Vperiod". En Rusia, los liquidadores han frustrado la labor del CC ruso. En el extranjero, los liquidadores intentan frustrar el Pleno en el extranjero, es decir, la labor de todo Comité Central. Aprovechando esta "destrucción de la legalidad", Trotski se dispone a la escisión orgánica, fundando "su" fondo, para "su" conferencia.

Los papeles ya están repartidos. Los de "Golos" defienden a Potrésov y Cía., como "matiz legítimo". Los de "Vperiod" defienden al otzovismo, como "matiz legítimo". Trotski quiere defender "popularmente" a unos y otros y convocar su conferencia (tal vez con dinero de los de "Vperiod"). La triple alianza (Potrésov + Trotski + Maximov) contra la doble alianza (bolcheviques + plejanovistas). La ubicación de las fuerzas ya concluyó. Ha comenzado la lucha.

Comprenderán ustedes por qué califico de aventura el paso dado por Trotski. Lo es en todos los aspectos.

Es una aventura en el aspecto ideológico. Trotski agrupa a todos los enemigos del marxismo, uniendo a Potrésov y Maximov, que odian al bloque "leninista-plejanovista" (según su acostumbrada expresión). Trotski agrupa a todos los que le tienen gusto y cariño a la disgregación ideológica; a todos los que no se interesan por la defensa del marxismo; a todos los espíritus mezquinos que no comprenden la razón de la lucha ni quieren aprender, pensar y buscar las raíces ideológicas de las discrepancias. En estos tiempos de dispersión, disgregación y vacilaciones, Trotski puede convertirse muy bien en "héroe del día", que agrupe en torno suyo a todo cuanto hay de vulgar. Pero cuanto más descartado sea ese intento, más estrepitoso será su fracaso.

Es una aventura en el sentido político del partido. Todo indica ahora que la verdadera unificación del Partido Socialdemócrata sólo es posible si se renuncia sincera y definitivamente al liquidacionismo y al otzovismo. Es evidente que Potrésov (y

los de "Golos") y los de "Vperiod" no han renunciado ni a lo uno ni a lo otro. Trotski los agrupa, engañándose de un modo fraudulento a sí mismo y engañando al partido y al proletariado. No conseguirá de hecho más que robustecer a los grupos anti-partidistas de Potrésov y Máximov. El fracaso de esta aventura es inevitable.

Finalmente, es una aventura en el aspecto organizativo. La conferencia subvencionada con el "fondo" de Trotski y sin la participación del CC es una escisión. Que la iniciativa quede en manos de Trotski. Que también la responsabilidad recaiga sobre él.

Las tres consignas que siguen expresan toda la esencia de la actual situación en el partido:

1) Fortalecimiento y máximo apoyo a la unión y agrupación de plejanovistas y bolcheviques, para defender el marxismo, y para oponerse a la disgregación ideológica y luchar contra el liquidacionismo y el otzovismo.

2) Lucha en pro del Pleno, para dar una salida legal a la crisis del partido.

3) Lucha contra la aventura escisionista y sin principios de Trotski, que agrupa a Potrésov y Máximov contra la socialdemocracia.

Escrito antes del 15 (28) de diciembre de 1910.

Publicado por vez primera en 1941 en la revista *Proletárskaia Revoliutsia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto de una copia escrita a máquina.

## LA SITUACIÓN EN EL PARTIDO

La cuestión de la crisis de nuestro partido ha vuelto a ser destacada en primer plano por la prensa socialdemócrata del extranjero, lo que ha suscitado numerosos comentarios, perplejidad y vacilaciones en amplios círculos del partido. Por eso su órgano central debe hacer una completa aclaración de este problema. El artículo de Mártov en el núm. 23 de *Golos* y la intervención de Trotski, que consistió en publicar en hoja aparte la "resolución" del "club vienés", del 26 de noviembre de 1910, plantean ante los lectores el problema de la crisis, desvirtuando por completo la esencia de la cuestión.

Tras el artículo de Mártov y la resolución de Trotski se ocultan determinadas acciones prácticas bien concretas, dirigidas contra el partido. El artículo de Mártov es tan sólo la forma literaria que adopta la campaña emprendida por los de "Golos" con el fin de frustrar la labor del CC de nuestro partido. La resolución de Trotski, que exhorta a las organizaciones locales a preparar una "Conferencia de todo el partido" al margen y en contra del CC, es la expresión de un objetivo idéntico al perseguido por los de "Golos": *destrozar las instituciones centrales, tan odiadas por los liquidadores, y, a la vez, destruir el partido como organización*. No basta con denunciar estas acciones anti-partidistas de Trotski y de los de "Golos". Hay que luchar contra ellas. Los camaradas que quieren al partido y anhelan su resurgimiento, deben pronunciarse con toda energía contra todos los que, por consideraciones e intereses puramente fraccionales y de círculo, se esfuerzan por destruir el partido.

El artículo de Mártov *¿A dónde llegamos?* es una burla mal disimulada de las decisiones del Pleno y el júbilo de un liquidador ante los reveses del partido. "No se ha conseguido reunir ni una sola vez en Rusia el poco numeroso colegio del CC", escribe

Mártov, hasta con cursiva, como si lo embargara la alegría que sienten todos los liquidadores al conocer este hecho.

Por desgracia, MártoV tiene razón. El CC de Rusia no ha logrado reunirse. Pero MártoV se equivoca si piensa que puede eludir la cuestión de *quién* sabotó la labor del CC en Rusia. Además de las trabas de la policía, hubo otra, no policíaca, sino *política*, que le impidió reunirse. Se trata de la conocida negativa de Mijaíl, Román e Iuri a presentarse a la reunión del CC, *aunque sólo fuese* para ser incorporados a él por cooptación; se trata de la declaración de esas mismas personas de que consideran "perjudicial la propia existencia del Comité Central".

No cabe duda de que la negativa a presentarse aunque sólo fuese a una reunión para ser cooptados, la negativa a presentarse a invitación de hombres que trabajan en medio de un sinfín de trabas policíacas, es un sabotaje al CC. Es indiscutible que esta acción política, acompañada de una motivación *de principio*, fue llevada a cabo por hombres que integran el grupo de "relevantes" colaboradores rusos de *Golos* (carta *de los 16* en el núm. 19-20 de *Golos*), que forman parte de los grupos liquidacionistas *legales* del señor Potrésov y Cía. Todo esto son hechos. *El que sabotó la labor del CC en Rusia fue el grupo de los legalistas independientes, enemigos de la socialdemocracia.*

Cuando Axelrod asegura (en el núm. 23 de *Golos*) que el "epíteto" de liquidador se aplica "sin distinciones", cuando llega al absurdo de decir que somos capaces de llamar liquidador a quien está físicamente cansado o agobiado por la lucha por el diario trozo de pan, y cuando, diciendo tan infantiles disparates, *guarda silencio* justamente sobre este grupo y aquellos grupos de liquidadores cuyos *nombres* fueron dados por el Órgano central no es necesario demostrar la mala fe de semejantes pretextos. Cuando MártoV y otros partidarios de "Golos" hacen como que "discuten" en *Golos* con los liquidadores del interior de Rusia, calificando sus actos de "ligereza" (!) y "aconsejándolos" que esperen un poco más (Mártov sobre Levitski en el núm. 23), *y al mismo tiempo colaboran* estrechamente con ellos, forman con ellos una *fracción* especial en el extranjero para luchar contra el partido y apoyar a los enemigos del partido, a los señores Potrésov, podemos ver en este propósito tan sólo una de las muchas manifestaciones de la hipocresía política. Nadie que entienda de política dirá que el señor Miliukov lucha en serio contra

los de "Veji" cuando "discute" con ellos y los acusa de "ligereza", y al mismo tiempo *trabaja* estrechamente con ellos en política. Todos verán que esto sólo prueba la hipocresía del señor Miliukov, y se ningún modo refuta su solidaridad política con los de "Veji". Nadie que entienda de política dirá que el señor Stolipin y su gobierno luchan en serio contra las centurias negras cuando "discuten" con ellas (en *Rossia*) y las acusan de "ligereza", y al mismo tiempo *trabajan* estrechamente con ellas. Todos verán que, al proceder así, el señor Stolipin y el gobierno zarista sólo prueban su hipocresía, que de ningún modo refuta el hecho de su solidaridad política con los Purishkiévich.

Pero si todos pueden ver claramente la hipocresía política de *Golos*, en cambio, la *alusión* de MártoV de que "la legalidad mata" a los representantes oficiales del partido *no puede ser entendida con claridad* por 999 de 1.000 lectores, pues esta alusión es intencionadamente nebulosa.

Es deber del Órgano Central disipar la niebla que envuelve la situación en el partido, a fin de que *todos* comprendan la esencia de la divergencia.

Mártov se refiere a que no hay ninguna solución legal partidista de la crisis, *excepto* una decisión del CC. Por consiguiente, si los liquidadores del interior han conseguido sabotear la labor del CC de Rusia (*y si los liquidadores del extranjero logran impedir la reunión del CC, aunque sea fuera de Rusia*) la situación no tendrá una solución legal. Y MártoV se regocija de antemano pensando: ha frustrado definitivamente la reunión del CC, *no habrá solución* legal y los liquidadores han triunfado en su juego.

Mártov se ha apresurado. Lo que el señor Potrésov y demás enemigos del partido *han guardado para sí mismos* ha sido *divulgado* por MártoV demasiado pronto.

¡Sí, MártoV tiene razón! La única solución a la crisis del partido sólo puede ser hallada por el Comité Central. Por lo tanto, si las trabas policíacas y los obstáculos políticos que hemos mencionado impiden que el CC se reúna en Rusia, hay que reunirlos en el extranjero. Es la *única* forma en que puede abordarse la solución de la crisis. Y una de las tendencias dentro del partido, la de los bolcheviques, que en el último Pleno del CC concertó un pacto sobre la labor conjunta de partido fuera de las fracciones, dio un paso para apresurar la única solución posi-

ble para la crisis del partido. Sus representantes pusieron a disposición del partido los fondos de la fracción bolchevique, con la *condición* de que simultáneamente con la disolución del centro de la fracción bolchevique se disolverían los de los mencheviques (los de "Golos") y otzovistas (los de "Vperiod"). Esta *condición no fue cumplida*. Más aún. *Golos Sotsialdemokrata*, órgano de orientación de la fracción de "Golos", puso bajo su protección y encubrió deliberadamente a los enemigos internos del partido, a los que, según recomendación unánime del CC, debemos combatir con toda energía, como desviaciones burguesas respecto de la socialdemocracia, hostiles al partido. Ante tan evidente incumplimiento de las condiciones del pacto concertado en el Pleno entre todas las tendencias y grupos del partido, ante la evidente política antipartidista de una de las partes contratantes, los bolcheviques estimaron necesario exigir que se les devolviera el dinero que un año atrás habían entregado condicionalmente al partido. El 5 de diciembre de 1910 presentaron el correspondiente pedido ante el Buró del Comité Central en el Extranjero. La instancia prevista por el Pleno será la encargada de determinar si los bolcheviques procedieron con razón o sin ella en este caso. Lo fundamental es que *ahora*, cuando los representantes de la tendencia bolchevique han presentado su pedido, la convocación del Pleno del CC en el extranjero no sólo constituye una necesidad para buscar solución a la crisis interna del partido: se trata de una *necesidad* impuesta a todas las tendencias y a todos los grupos que el 6 de enero de 1910 concertaron un pacto, una necesidad impuesta *por el compromiso que ellos mismos contrajeron en ese sentido, por la resolución que ellos mismos aprobaron por unanimidad*\*. La convocación del

\* En el Pleno, el CC y determinados representantes de la tendencia bolchevique concertaron un acuerdo —reconocido como *ley* del partido, como punto de arranque de la *legalidad* de partido— sobre la transmisión *condicional* de sus fondos al partido. Este acuerdo fue publicado en el Órgano Central (núm. 11). en el que se señalaban también todas las formalidades, estipuladas por el Pleno, relacionadas con ese acuerdo. Lo principal de lo previsto para el caso de que los bolcheviques declarasen que han sido *infringidas las condiciones* de la unificación por los de "Golos" y los de "Vperiod", es la *convocación de un Pleno* (en el extranjero). "Si por una u otra causa —dice la decisión del Pleno publicada en el núm. 11 del

Pleno del CC no es sólo una necesidad *de partido*, sino una *obligación jurídica*. Vemos de nuevo *que la situación no puede tener más salida legal que la celebración del Pleno del CC...*

Y es en este punto donde la política de los de "Golos" se ha evidenciado de inmediato.

Según la clara e inequívoca resolución del CC, parece que al Buró del CC en el Extranjero no le quedaba más, en vista del pedido presentado por los bolcheviques, que convocar el Pleno, y sólo en el caso de que los intentos de convocación no tuvieran éxito en el trascurso de tres meses, recurrir a otra solución del problema, prevista también por el CC. Pero los de "Golos" siguieron otro camino.

El 12 de diciembre, Igóriev, miembro del BCCE y partidario de "Golos" presentó por escrito una declaración, en la que se pronuncia *¡contra la convocación del Pleno* y dice que sólo acepta la comisión!

La esencia del asunto está bien clara: el Pleno es soberano, y si se celebra *puede* hallar una solución *legal* a la crisis, a la intolérable situación en Rusia. La comisión, en cambio, *no es* soberana, no tiene ninguna atribución (más que la de examinar el pedido de los bolcheviques de que se les devuelva el dinero) y *no puede* hallar *ninguna* solución *legal* a la crisis.

El refrán probó ser cierto: *¡quien fosa para otro cava, en ella cae!*

Apenas acababa Mártoov de señalar amablemente al partido la "fosa" de la supuesta situación sin salida legal en que los liquidadores quisieran ver con tanto gusto al partido oficial, *¡cuando a ella fue a parar Igóriev, el de "Golos"!*

Los liquidadores rusos sabotearon la labor del CC en Rusia. Ahora los liquidadores en el extranjero sabotean también la reunión del CC en el extranjero. Los liquidadores están alborozados, saborean de antemano el gran placer (para Stolipin y para los liquidadores): que no exista *ningún* CC. *¡Un auténtico paraíso para los señores Potréssov, para la fracción de los de "Vperiod"!*

No nos detendremos a examinar aquí los subterfugios del adepto de "Golos" Igóriev, ni cómo fueron refutados por la con-

—  
 órgano central— no se consigue celebrar un Pleno en el plazo de tres meses a partir de la presentación del pedido de los representantes de la tendencia bolchevique, se designará una comisión especial."



tradedeclaración del miembro bolchevique del BCCE\* Nosotros sólo señalaremos que el partidario de "Golos" Igóriev declaró cortés y llanamente que protestará de nuevo contra el Pleno, *aun en el caso* de que se convocase *de acuerdo con los Estatutos generales* (para lo que se requiere la unanimidad del BCCE) y no por la disposición especial para el caso de presentación del pedido. El partidario de "Golos" Igóriev considera que la convocatoria del Pleno es un asunto demasiado "engorroso", etc. Y es lógico, pues para los liquidadores resulta excesivamente "engorrosa" la existencia misma de nuestro partido ilegal. El segundo "argumento" del adepto de "Golos" Igóriev es que el Pleno estaría integrado predominantemente por elementos de la emigración. Pero ello no impide que los de "Golos" apoyen por todos los medios el plan *netamente de emigrado* de Trotski, de convocar una conferencia "de todo el partido", al margen y en contra del Comité Central...

¡Los de "Golos" han decidido sabotear *en cualquier caso* la labor de *todo* Comité Central!

Además, debemos llamar la atención de los militantes del partido sobre un problema más general: la situación en el POSDR. Lo mismo que cualquier partido revolucionario, el nuestro sólo puede existir y desarrollarse a condición de que los revolucionarios muestren un *deseo*, aunque sea elemental, de ayudarse mutuamente en la realización de la labor *común*.

Si los Estatutos y resoluciones del partido (la "legalidad" del partido) no sirven para *facilitar* esa labor conjunta, pero son usados como *pretextos* por gente en algunos de los más importantes organismos del partido, para frenar esa labor desde el interior, entonces la labor de partido se convierte en una farsa indigna. En cualquier otro partido, la dificultad de convocar el Comité Central obligaría a buscar inmediatamente decenas de formas y caminos para eludir las trabas policíacas y encontrar nuevos métodos de trabajo. Nosotros, en cambio, encontramos fraccionistas *dentro* del partido, algunos de los cuales sirven a los señores Potréssov, y otros a los francos otzovistas y semianarquistas *fuera* del partido. La "legalidad", en manos de individuos

\* En una carta dirigida al Órgano Central, este camarada nos ruega que le ayudemos a dar a conocer al partido los intentos de los de "Golos" de impedir la celebración del Pleno.

como el partidario de "Golos", Igóriev, se convierte en un instrumento utilizado *dentro* del partido para perjudicarlo, para frenar su labor, para ayudar a los señores Potréssov a destruir el partido\*. Tal situación es intolerable. Y no ayudarán a resolverla las "resoluciones bien intencionadas", de las que con razón se ríe el propio Mártoov. Para ayudar a resolver el asunto es preciso, ante todo, *comprenderlo*. Hay que comprender por qué es absurdo, indigno y ridículo ponerse a inventar resoluciones bien intencionadas sobre el trabajo conjunto con señores como Potréssov y Cia. Cuando el partido comprenda que tenemos aquí dos políticas incompatibles, que es una cuestión de socialdemocracia contra liberalismo, entonces encontrará rápidamente la salida. Y entonces podremos tener éxito en crear una "legalidad" que los liquidadores estarán imposibilitados de usar como zancadilla al partido.

Francamente, el señor Potréssov y sus amigos merecen un *voto de agradecimiento* así como Igóriev, partidario de "Golos", y los suyos, porque ayudan muy bien al partido a *comprender* todo esto.

La intervención de Trotski, que *aparentemente* no guarda relación alguna con las burlas de Mártoov a propósito de los reveses sufridos por el partido, ni con el sabotaje de la labor del CC por los de "Golos", está ligada en realidad a ambos hechos por un vínculo indestructible, por el vínculo de los "intereses". En el partido hay muchos que no comprenden aún en qué consiste ese vínculo. La resolución de Viena del 26 de noviembre de 1910, los ayudará sin duda a comprender el fondo de la cuestión.

La resolución consta de tres partes: 1) declaración de guerra a *Rabóchaia Gazeta* (llamamiento a "oponerle una *decidida resistencia*" como "nueva empresa fraccional y de círculo", según la expresión de Trotski); 2) polémica contra la línea del "bloque" bolchevique-plejanovista; 3) anuncio de que "la asamblea del Club de Viena (es decir, Trotski y su círculo) ha decidido: orga-

\* Y cuando Mártoov se burla de las instituciones oficiales del partido, diciendo que "la legalidad las mata", *tiene razón* por cuanto unas formas "legales" de tales instituciones (es decir, forma creadas por los Estatutos del partido o por decisión del Pleno) que *permiten* a Mijail, Román, Iuri, a los de "Golos" (por intermedio de Igóriev), etc., frenar el trabajo, "matan" la labor fecunda.

nizar un fondo de todo el partido para preparar y convocar una conferencia del POSDR”.

No nos detendremos para nada en la primera parte. Trotski tiene toda la razón cuando dice que *Rabóchaia Gazeta* es una “empresa privada” y “no tiene atribuciones para hablar en nombre de todo el partido”.

Pero hace mal en olvidar que él y su *Pravda* tampoco tienen tales atribuciones. Al decir que el Pleno ha considerado útil la labor de *Pravda*, Trotski hace mal en silenciar el hecho de que el Pleno había designado para la Redacción de *Pravda* a un representante del CC. Silenciar este hecho y mencionar al mismo tiempo las resoluciones del Pleno relativos a *Pravda* no es otra cosa que engañar a los obreros. Y este engaño es tanto más malintencionado, cuanto que, en agosto de 1910 Trotski expulsó de *Pravda* al representante del CC. Después de este incidente, después de haber roto *Pravda* los vínculos con el CC, el periódico de Trotski no es sino una “empresa privada”, que, además, no ha sabido cumplir los compromisos contraídos. Mientras no vuelva a reunirse el CC, no hay más juez de las relaciones entre *Pravda* y el CC que el representante del Comité Central, designado por el Pleno, quien reconoció que la conducta de Trotski es antipartidista.

Esto es lo que se deduce de la cuestión, tan oportunamente planteada por Trotski, de quien “está autorizado a hablar en nombre de todo el partido”.

Más aún. Por cuanto (y en tanto) los legalistas liquidadores-independientes obstruyen el CC de Rusia; por cuanto (y en tanto) los de “Golos” obstruyen el CC en el extranjero la única institución autorizada para “hablar en nombre de todo el partido” sigue siendo el Órgano Central.

Por esta razón, en nombre de todo el partido declaramos que Trotski sigue una política antipartidista; que destruye la legalidad partidista y emprende la senda del aventurerismo y de la escisión cuando, sin mencionar para nada al CC en su resolución (¡como si ya se hubiese puesto de acuerdo con los de “Golos” de que la labor del CC podría ser sabotada!), anuncia, en nombre de un grupo del extranjero, que “se instituye un fondo para convocar una conferencia del POSDR”. Si los esfuerzos de los liquidadores por sabotear la labor del CC tuvieran éxito, nosotros, como única institución autorizada a hablar en nombre de

todo el partido, declararíamos inmediatamente que no participamos en absoluto en el “fondo” ni en la empresa de Trotski y que sólo consideraremos conferencia de todo el partido la convocada por el Órgano Central y no por el círculo de Trotski\*.

Pero mientras que el problema del sabotaje al CC no se haya resuelto en forma definitiva queda la esperanza de una solución enteramente legal desde el punto de vista de las normas del partido.

Al mismo tiempo que llamamos a todos los militantes a luchar con decisión por esa solución legal desde el punto de vista de las normas del partido, trataremos de investigar los “principios fundamentales” de nuestras divergencias, que los de “Golos” y Trotski se apresuran a convertir en división; los primeros, obstruyendo la labor del CC, y el segundo, haciendo caso omiso de él e “instituyendo un fondo”, con el fin de que el círculo de Trotski convoque “una conferencia del POSDR” (¡no es broma!).

Trotski dice en su resolución que al presente “no hay bases para una lucha de principio” entre los “leninistas y plejanovistas” (al sustituir de este modo por personas las corrientes del bolchevismo y del menchevismo partidista, Trotski quiere expresar su desprecio, pero lo único que consigue es poner de manifiesto su incompreensión).

Pues bien, el Órgano Central invita a los socialdemócratas de toda Rusia a estudiar estos principios fundamentales: ¡dediquémonos precisamente a esta interesante cuestión, mientras se desarrolla la “nada interesante” lucha por la convocación del Pleno!

Transcribimos íntegramente las razones dadas por Trotski para asegurar que la lucha del Órgano Central no está justificada por ninguna diferencia básica de principio:

... En todas [la bastardilla es de Trotski] las tendencias del partido ha arraigado firmemente el convencimiento de que es preciso restablecer la organización ilegal, unir el trabajo legal con el ilegal y aplicar una táctica socialdemócrata consecuente. El último Pleno señaló por unanimidad estas directrices fundamentales.

Ahora, un año después del Pleno, la dificultad no estriba en proclamar estas verdades, sino en aplicarlas en la práctica. El camino para

\* No cabe la menor duda de que es realmente necesaria cuanto antes una conferencia de todo el partido, convocada por su Comité Central.

conseguirlo es el trabajo acorde y mancomunado de todos los sectores del partido —partidarios de “Golos”, “plejanovistas”, “leninistas” y grupo “Vperiod”— y de todos los que se encuentran al margen de las fracciones, pues el partido ya ha salido espiritualmente de su infancia y ya es hora de que todos sus miembros se sientan y actúen como *socialdemócratas revolucionarios*, como patriotas de su partido, y no como miembros de fracciones. Y esta cooperación debe realizarse en el marco general del partido, y no en torno a organismos de fracción.

Este es un ejemplo de cómo bellas palabras caen en pura charlatanería que encubre una gran mentira y un gran engaño, tanto para los mismos que se embriagan con esa charlatanería como para todo el partido.

Pues es una *mentira* evidente y patente afirmar que ha arraigado firmemente en *todas* las tendencias del partido la convicción de que es necesario restablecer la organización ilegal. Todos los números de *Golos* muestran que los partidarios de éste consideran que el grupo del señor Potréssov y Cía. constituye una *tendencia dentro del partido*, y que no sólo la “consideran” como tal, sino que participan *sistemáticamente* en su “trabajo”. Hoy, un año después del Pleno, ¿no es ridículo y vergonzoso jugar al escondite, engañarse a sí mismo, engañar a los obreros y eludir la cuestión con pretextos verbales, cuando de lo que se trata es de la “*aplicación práctica*” y no de simples frases?

¿Es así o no es así? ¿Considera Trotski o no que el señor Potréssov y demás, cuyos nombres exactos ha dado el Órgano Central, son una “tendencia dentro del partido”? En esto reside justamente el problema de la “aplicación práctica” de las resoluciones tomadas por el Pleno, y *hace ya un año* que el Órgano Central lo planteó de modo claro, tajante e inequívoco, que no puede dar lugar a ninguna clase de pretextos.

Trotski trata una y otra vez de salir del paso silenciando las cosas o recurriendo a simples frases, pues *necesita ocultar* a los lectores y al partido la *verdad* de que los grupos del señor Potréssov, de los 16, etc., son absolutamente independientes del partido, se han constituido en fracciones totalmente separadas y, lejos de restablecer la organización ilegal, sabotean su restablecimiento y no aplican *ninguna* táctica socialdemócrata. Trotski necesita ocultar al partido la verdad de que los de “Golos” constituyen una fracción en el extranjero igualmente desvinculada del partido y que, en la práctica, sirve a los liquidadores de Rusia.

¿Y los de “Vperiod”? Trotski sabe perfectamente que, *después* del Pleno, también ellos han robustecido y desarrollado su fracción, con recursos fuera del control del partido y con una escuela fraccional aparte, en la que no se enseña una “táctica socialdemócrata consecuente”, sino que el “otzovismo constituye una matiz legítimo”; en ella se enseñan las ideas otzovistas sobre el papel de la III Duma, ideas que fueron expresadas en la plataforma fraccional *de Vperiod*.

Trotski silencia esta verdad indiscutible, porque los objetivos *reales* de su política no soportan la verdad. Y esos objetivos reales aparecen cada vez más claros y evidentes, aun para los militantes menos perspicaces. Esos objetivos reales son el *bloque antipartidista de los Potréssov y los de “Vperiod”*, apoyado y organizado por Trotski. La aprobación de las resoluciones de Trotski (como la “vienesá”) por los de “Golos”, el coqueteo de *Pravda* con los de “Vperiod”, los cuentos de *Pravda* de que en Rusia sólo actúan los de “Vperiod” y los trotskistas en las organizaciones locales, la propaganda que hace *Pravda* de la escuela fraccional de los de “Vperiod” y el apoyo directo que Trotski presta a dicha escuela; todos estos son hechos que no pueden ocultarse mucho tiempo. Todo termina por saberse.

El contenido de la política de Trotski es el “trabajo armónico” de *Pravda* con las fracciones de los señores Potréssov y de los de “Vperiod”. Los papeles en este bloque están claramente repartidos: los señores Potréssov prosiguen en su trabajo legalista al margen del partido, prosiguen en su tarea de destrucción de la socialdemocracia; los de “Golos” constituyen la sección en el extranjero de esta fracción, y Trotski asume el papel de abogado, asegurando a los ingenuos que “en *todas* las tendencias del partido ha arraigado firmemente” “una táctica socialdemócrata consecuente”. También los de “Vperiod” tienen en él a un abogado, que defiende la libertad de su escuela fraccional y encubre su política con una hipócrita fraseología burocrática. Este bloque naturalmente dará su apoyo al “fondo” de Trotski y a la conferencia antipartidista que éste convoca, pues tanto los señores Potréssov como los de “Vperiod” obtienen aquí lo que necesitan: la libertad para sus fracciones, la consagración de las mismas, una tapa para su actividad, y un abogado para defender esta actividad ante los obreros.

Pues bien, justamente desde el punto de vista de los “prin-

principios fundamentales”, no podemos dejar de considerar este bloque como *aventurerismo* en el sentido más literal de la palabra. Trotski no *se atreve* a decir que considera a Potréssov y a los otzovistas como auténticos marxistas y verdaderos defensores de los principios de la socialdemocracia. La esencia de la posición de un aventurero es que él siempre debe recurrir a las evasivas. Todo el mundo ve y sabe que los señores Potréssov y los otzovistas poseen, *todos ellos*, su *propia* línea (una línea antisocialdemócrata) y la *aplican*, mientras que los diplomáticos de “Golos” y de “Vperiod” sólo sirven de pantalla.

La razón más profunda de que el nuevo bloque esté *condenado* al fracaso, por grandes que sean sus éxitos entre los filisteos, y cualesquiera que sean los “fondos” reunidos por Trotski con ayuda de las “fuentes” de “Vperiod” y de Potréssov, es que se trata de un bloque que *carece de principios*. La teoría marxista, los “*principios fundamentales*” de toda nuestra concepción del mundo, del programa y de la táctica de nuestro partido, no han pasado por casualidad a uno de los primeros planos de la vida toda de nuestro partido. No ha sido casual, sino ineludible, el que después del fracaso de la revolución, en *todas* las clases de la sociedad, entre las más amplias *masas* populares se haya despertado el interés hacia las bases profundas de toda la concepción del mundo, incluyendo los problemas religiosos y filosóficos y los *principios* de nuestra doctrina marxista *en su conjunto*.

No ha sido casual, sino inevitable, que las masas, arrastradas por la revolución a una intensa lucha en torno a los problemas de la táctica, hayan mostrado en esta época en que no se producen acciones públicas el deseo de tener conocimientos *teóricos generales*. Es preciso explicar de nuevo a estas masas los *principios del marxismo*; la defensa de la teoría marxista vuelve a estar a la orden del día. Si Trotski dice que el acercamiento entre los bolcheviques y los mencheviques partidistas “carece de contenido político” y es “inestable”, sólo muestra con ello su profunda ignorancia y pone de relieve su absoluta necesidad. En la lucha de los bolcheviques contra las ideas no socialdemócratas de los de “Vperiod”, en la lucha de los mencheviques partidistas con los señores Potréssov y los de “Golos”, triunfaron justamente los *principios fundamentales* del marxismo. Y precisamente este acercamiento en el problema de los *principios fundamentales* del marxismo fue lo que constituyó la *base real* del trabajo verdade-

ramente armónico realizado por los bolcheviques y los mencheviques partidistas durante todo el año transcurrido desde el Pleno. Esto es un hecho, y no palabras, promesas ni “resoluciones bien intencionadas”. Y cualesquiera fueran en el pasado y sean en el futuro las divergencias entre el bolchevismo y el menchevismo (sólo los aventureros son capaces de atraer a la multitud con *promesas* de que las divergencias pueden desaparecer o pueden ser “liquidadas” por tal o cual resolución), este hecho histórico no puede ser borrado. Tan sólo el *propio* desarrollo interno de las mismas fracciones principales, tan sólo su *propia* evolución ideológica puede ser la garantía de la desaparición real de las fracciones mediante su acercamiento, mediante su experiencia en el trabajo conjunto. Y esto comenzó después del Pleno. *Aún no* hemos visto trabajo armónico entre Potréssov y los de “Vperiod” y Trotski. Lo único que hemos visto fue diplomacia de círculo, juegos de palabras y solidaridad en las evasivas. Pero el partido ha visto durante un año el trabajo armónico de los bolcheviques con los mencheviques partidistas, y todos los que sean capaces de valorar el *marxismo*, todos los que aprecien los “principios fundamentales” de la socialdemocracia, no dudarán ni por un momento de que las nueve décimas partes de los obreros de *ambas* fracciones estarán a favor de *ese* acercamiento.

El bloque de Trotski con Potréssov y los de “Vperiod” es una aventura precisamente desde el punto de vista de los “principios fundamentales”. Esto no es menos cierto desde el punto de vista de las tareas *políticas del partido*. El Pleno señaló efectivamente estas tareas *por unanimidad*, pero no se reducen ni mucho menos a la frase trivial de unificar el trabajo legal e ilegal (también los kadetes “unifican” la *Riech* legal con el CC “kadete” ilegal), frase tomada por Trotski con toda intención para halagar a los señores Potréssov y a los de “Vperiod”, a quienes no les molestan en absoluto las trivialidades y las frases huecas.

La situación histórica del movimiento socialdemócrata en la época de la contrarrevolución burguesa —dice la resolución del Pleno—, da lugar inevitablemente, como manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, por un lado, a la negación del Partido Socialdemócrata ilegal, a la disminución de su papel y de su importancia, al intento de reducir el alcance de las tareas y consignas programáticas y tácticas de la socialdemocracia revolucionaria, etc.; por otro lado, a la negación del trabajo



de la socialdemocracia en la Duma y de la utilización de las posibilidades legales, a la incomprensión de la importancia que tienen uno y otra, a la incapacidad de adaptar la táctica socialdemócrata revolucionaria a las peculiares condiciones históricas del momento, etc.

Después de un año de experiencia nadie puede eludir una respuesta directa a la pregunta de cuál es la significación *real* de estas indicaciones. No puede olvidarse que, en el Pleno, *todas* las organizaciones socialdemócratas de los nacionales (a las que entonces adhirió Trotski, quien tiene por costumbre adherirse a *toda* mayoría del momento) manifestaron por escrito que, “en el fondo, sería conveniente calificar de liquidacionismo la tendencia señalada en la resolución y contra la cual hay que luchar”.

La experiencia del año transcurrido desde el Pleno ha mostrado en la práctica que es justamente en los grupos de Potrésov, y en la fracción de los de “Vperiod” donde *se personifica* esa influencia burguesa sobre el proletariado. *Evadirse* de este hecho evidente es puro aventurerismo, porque hasta ahora nadie se ha atrevido a decir abiertamente que los Potrésov y Cía. *no siguen* la línea del liquidacionismo ni que el reconocimiento del otzovismo como “matiz legítimo” *corresponde* a la línea del partido. No en vano hemos vivido un año desde la realización del Pleno. Ahora tenemos más experiencia. Hemos visto la manifestación *práctica* de las tendencias que entonces se señalaron. Hemos visto las *fracciones* en que han personificado esas tendencias. Y hoy ya no se puede engañar a sectores obreros más o menos amplios con *palabras* sobre el “trabajo armónico” de estas fracciones *antipartidistas* en un supuesto espíritu “de partido”.

Finalmente, y en tercer lugar, la política de Trotski es también una aventura en el sentido de *organización*, pues, como ya hemos señalado, infringe la legalidad de partido y, al organizar una conferencia en nombre de uno de los grupos en el extranjero (o en nombre del bloque de *dos* fracciones antipartidistas, los de “Golos” y los de “Vperiod”), toma abiertamente el camino de la división. Como estamos autorizados a hablar en nombre de todo el partido, tenemos el deber de defender hasta el final la legalidad de partido. Pero en modo alguno deseamos que las formas de la “legalidad” impidan a los militares ver el *fondo* de la cuestión. Al contrario. Nosotros ponemos la atención *principal* de los socialdemócratas justamente en el *fondo* de la cues-

ión, en el *bloque* de los de “Golos” y de “Vperiod”, que protege la plena libertad de acción liquidacionista de los señores Potrésov y la de los otzovistas para destruir el partido.

Llamamos a todos los socialdemócratas a luchar resueltamente por la legalidad de partido y contra el bloque antipartidista, a luchar en nombre de los principios fundamentales del marxismo y para depurar la socialdemocracia de todo liberalismo y anarquismo.

P. S. La publicación de este artículo en folleto aparte (decidida por el voto de la mayoría de la Redacción: dos representantes de la tendencia bolchevique y el representante de la organización polaca) provocó en los otros dos miembros de la Redacción —partidarios de “Golos”— una protesta que fue publicada en hoja aparte. Los autores de la hoja no se refieren al fondo del artículo *La situación en el partido* y acusan a la mayoría de la Redacción: 1) de haber infringido los derechos formales de los dos correductores; 2) de haber realizado una “denuncia policíaca”. Por cuanto la discusión no se refiere a los principios ni a cuestiones de táctica, sino que se realiza en un plano de querrelas organizativas y ataques personales, consideramos que lo más acertado es trasladarla íntegramente al Comité Central. Creemos que todos los camaradas que *defienden el partido*, sin esperar incluso la decisión del CC sobre esta cuestión, sabrán aquilatar en su justo valor los métodos “polémicos” de los miembros de la Redacción: Márto y Dan.

Escrito antes del 15 (22) de diciembre de 1910.

Publicado el 23 ó 24 de diciembre de 1910 (5 ó 6 de enero de 1911) como edición aparte del artículo aparecido en el núm. 19 de *Sotsial-Demokrat*; por segunda vez, el artículo con el postscriptum se publicó el 13 (26) de enero de 1911 en el Suplemento al núm. 19-20 del periódico *Sotsial-Demokrat*.

Se publica de acuerdo con el texto de la edición aparte, cotejado con el del Suplemento.

## ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL DESARROLLO HISTÓRICO DEL MARXISMO

Nuestra doctrina —dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo— no es un dogma, sino una guía para la acción. Esta tesis clásica subraya con notable vigor y fuerza de expresión un aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y al perderlo de vista, hacemos del marxismo algo unilateral, deforme, muerto, le arrancamos su alma viva, socavamos sus bases teóricas cardinales: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones; quebrantamos su ligazón con las tareas prácticas determinadas de la época, que pueden cambiar con cada nuevo viraje de la historia.

Y en nuestros tiempos, entre quienes se interesan por los destinos del marxismo en Rusia, se encuentra a menudo gente que pierde de vista justamente ese aspecto del marxismo. Ahora bien, debe ser claro para todos, que en estos últimos años Rusia ha tenido cambios muy bruscos, que modificaron con rapidez y fuerza extraordinarias la situación, la situación política y social, que es la que determina de manera directa e inmediata las condiciones de la acción y, por consiguiente, las tareas de la acción. No me refiero, claro, a las tareas generales y fundamentales, que no cambian con los virajes de la historia si no cambia la correlación fundamental entre las clases. Es de una evidencia absoluta que esa tendencia general de la evolución económica (y no sólo económica) de Rusia no ha cambiado, digamos, en estos seis años últimos, como no ha cambiado la correlación fundamental entre las distintas clases de la sociedad rusa.

Pero las tareas de la acción inmediata y directa han sufrido en este período un cambio muy profundo, por cuanto ha cambiado la situación política y social concreta; *por consiguiente*,

también en el marxismo, como doctrina viva, *no podían por menos* de pasar a primer plano *distintos* aspectos de él.

Para aclarar esta idea, observemos cuáles fueron los cambios concretos de la situación política y social en los últimos seis años. Ante nosotros se destacan en seguida los dos trienios en que se divide este período: uno, que termina hacia el verano de 1907; el otro, en el verano de 1910. El primer trienio se distingue, desde el punto de vista puramente teórico, por rápidos cambios en los rasgos fundamentales del régimen político de Rusia, con la particularidad de que la marcha de estos cambios fue muy desigual, la amplitud de las oscilaciones fue hacia ambos lados muy grande. La base económica y social de estos cambios de la "superestructura" fue la acción de *todas* las clases de la sociedad rusa en los terrenos *más diversos* (actividad en la Duma y fuera de la Duma, prensa, asociaciones, reuniones, etc.), una acción tan abierta, imponente y masiva como pocas veces registra la historia.

Por el contrario, el segundo trienio se distingue —repetimos que esta vez nos limitamos al punto de vista puramente teórico, "sociológico"— por una evolución tan lenta, que casi equivale al estancamiento. Ningún cambio más o menos apreciable en el régimen político. Ninguna o casi ninguna acción abierta y amplia de *las clases* en la mayoría de los "campos" en que durante el período precedente se desarrollaron esas acciones.

La semejanza de ambos períodos está en que la evolución de Rusia fue, en el curso del uno y del otro, como lo era anteriormente, una evolución capitalista. La contradicción entre esta evolución económica y la existencia de numerosas instituciones feudales, medievales, no desapareció, siguió en pie sin atenuarse, más bien, agravada por el hecho de que ciertas instituciones asumieron parcialmente un carácter burgués.

La diferencia entre los dos períodos es que, en el primero, figuraba en primer plano el problema de cuál iba a ser el resultado de los cambios rápidos y desiguales mencionados anteriormente. El contenido de esos cambios, en virtud del carácter capitalista de la evolución de Rusia, tenía que ser, necesariamente, burgués. Pero hay burguesía y burguesía. La mediana y la gran burguesía, situadas en una posición de un liberalismo más o menos moderado, temían, por su propia situación de clase, los cambios bruscos y trataban de conservar remanentes importantes de

las viejas instituciones, tanto en el régimen agrario como en la "superestructura" política. La pequeña burguesía rural, entrelazada con el campesinado que vive "del trabajo de sus manos", debía aspirar forzosamente a otro género de reformas burguesas, en las que quedase mucho menos sitio a las supervivencias medievales. Los obreros asalariados, en tanto mantenían conscientemente una actitud hacia lo que ocurría a su alrededor, no podían dejar de adoptar una posición definida respecto de este choque de dos tendencias distintas, que, enmarcadas ambas en el régimen burgués, determinaban no obstante formas totalmente distintas de dicho régimen, velocidades totalmente distintas en su desarrollo y distinto grado de su influencia progresista.

Así, pues, la época del trienio pasado puso en primer plano, no por casualidad, sino necesariamente, los problemas del marxismo que suelen llamarse problemas de táctica. Nada es más erróneo que la opinión de que las discusiones y divergencias sobre estas cuestiones eran disputas "de intelectuales", una "lucha por la influencia sobre el proletariado no maduro", una expresión de la "adaptación de los intelectuales al proletariado", como piensan los de "Veji" de toda laya. Al contrario, fue precisamente porque esta clase había adquirido madurez, que no pudo permanecer indiferente ante el choque de las dos tendencias distintas en el desarrollo burgués de Rusia, y los ideólogos de esta clase no pudieron evitar exponer las fórmulas teóricas correspondientes (de manera directa o indirecta, como reflejo directo o inverso) a estas tendencias distintas.

En el segundo trienio, el choque de las tendencias distintas del desarrollo burgués de Rusia no estaba a la orden del día, porque ambas fueron aplastadas por los ultrarreaccionarios, obligadas a retroceder, empujadas hacia adentro, acalladas durante cierto tiempo. Los ultrarreaccionarios medievales no sólo ocuparon el primer plano, sino que también inspiraron a las más amplias capas de la sociedad burguesa los sentimientos propagados por los de "Veji", el espíritu de abatimiento y de retracción.

No fue el choque entre los dos métodos de transformación del viejo orden lo que apareció en la superficie, sino la pérdida de la fe en cualquier transformación, el espíritu de "sumisión", de "arrepentimiento", un entusiasmo por las doctrinas antisociales, la moda del misticismo, etc.

Y este cambio sorprendentemente brusco no obedece a la casualidad, ni es resultado de la sola presión "exterior". La época anterior había agitado tan profundamente a capas de la población que por generaciones, durante siglos, habían estado apartadas, habían estado ajenas a las cuestiones políticas, que se hizo natural e inevitable una "revaluación de todos los valores", un nuevo estudio de los problemas fundamentales, un nuevo interés por la teoría elemental, el abecé de la política. Los millones que se despertaron de pronto de su largo sueño, y se encontraron con problemas importantísimos, no pudieron mantenerse mucho tiempo a esa altura. No podían continuar sin una pausa, sin volver a las cuestiones elementales, sin una nueva preparación que les ayudara a "digerir" las enseñanzas, sin precedentes por su valor, y a hacer posible a una masa incomparablemente más amplia de marchar adelante de nuevo, pero ahora de modo mucho más firme, más conciente, más seguro y con mayor consecuencia.

La dialéctica del desarrollo histórico ha sido tal, que en el primer período estaba a la orden del día la realización de reformas inmediatas en todos los aspectos de la vida del país, y en el segundo, el estudio de la experiencia adquirida, su asimilación por capas más amplias, su penetración, si se puede expresar así, en el subsuelo, en las filas atrasadas de las diferentes clases.

Precisamente porque el marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, lista, inmutable, sino una guía viva para la acción, no podía dejar de reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social. Este cambio se reflejó en una profunda dispersión, separación, en vacilaciones de todo género, en una palabra, en una crisis interna sumamente seria del marxismo. La resistencia decidida a esa disgregación, la lucha resuelta y tenaz en pro de los fundamentos del marxismo se ha puesto de nuevo a la orden del día. En la época anterior capas extraordinariamente amplias de las clases que no pueden prescindir del marxismo al formular sus tareas, lo habían asimilado de un modo unilateral y mutilado, aprendiéndose de memoria ciertas "consignas", ciertas soluciones a los problemas tácticos, y sin comprender los criterios marxistas para esas soluciones. La "revaluación de todos los valores" en las diversas esferas de la vida social condujo a la "revisión" de los fundamentos filosóficos más abstractos.

tos y generales del marxismo. La influencia de la filosofía burguesa en sus más diversos matices idealistas, encontró expresión en la epidemia machista que estalló entre los marxistas. La repetición de "consignas" aprendidas de memoria, pero no comprendidas ni meditadas, condujo a una amplia difusión de la fraseología huera, concretada en la práctica en tendencias que no tienen nada de marxista, en tendencias pequeñoburguesas como el "otzovismo" franco o vergonzante, o como el reconocimiento del "otzovismo" como "matiz legítimo" del marxismo.

Por otra parte, el espíritu de los de "Veji", el espíritu de renuncia, que abarcó a las más amplias capas de la burguesía, penetró también en la tendencia que trata de encuadrar la teoría y la labor práctica marxistas en el cauce de "la moderación y la escrupulosidad". Del marxismo no queda aquí ya más que la fraseología con que se revisten esos razonamientos sobre "jerarquía", "hegemonía", etc., impregnados por completo con el espíritu liberal.

Este artículo no tiene como propósito analizar esos razonamientos. Una breve referencia a los mismos es suficiente para ilustrar todo lo que se ha dicho con referencia a la profundidad de la crisis por la que atraviesa el marxismo, y su relación con toda la situación económica y social en el período actual. No es posible sustraerse a los problemas que esta crisis plantea. Nada puede ser más pernicioso y sin principios, que tratar de dejarlos de lado valiéndose de frases. Nada es más importante que reunir a *todos* los marxistas que han comprendido la profundidad de la crisis y la necesidad de combatirla, en defensa de los fundamentos teóricos del marxismo y sus tesis básicas, desfigurados desde los lados más opuestos al extenderse la influencia burguesa entre los diversos "compañeros de ruta" del marxismo.

El trienio precedente despertó a capas tan amplias a la participación conciente en la vida social que son muchos los que, por primera vez, empiezan ahora a conocer el marxismo. La prensa burguesa fomenta en este sentido mucho más que antes los equívocos y los difunde con mucha más amplitud. La disgregación en el marxismo es particularmente peligrosa en estas condiciones. Por eso, comprender las razones que hacen inevitable esa disgregación en los tiempos que atraviesa-

mos y unirnos para combatirla consecuentemente es, en el sentido más directo y exacto de la palabra, la tarea de la época para los marxistas.

*Zvezdá*, núm. 2, 23 de diciembre de 1910.

Firmado: V. *Ilín*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## EL JUDAS TROTSKI SE RUBORIZA DE VERGÜENZA

En el Pleno, el Judas Trotski se deshizo en ataques contra el liquidacionismo y el otzovismo. Juró y aseguró que era fiel al partido. Le fue concedido un subsidio.

Después del Pleno el CC se debilitó y se fortalecieron los de "Vperiod" que ahora tienen dinero. Se robustecieron los liquidadores, que en *Nasha Zariá*, a la vista de Stolipin, escupían a la cara del partido ilegal.

El Judas expulsó de *Pravda* al representante del CC y comenzó a escribir artículos liquidacionistas en *Vorwärts*\*. A despecho de la decisión directa de la Comisión de educación\*\* designada por el Pleno, según la cual ningún conferenciante del partido debía ir a la escuela fraccional de los de "Vperiod", el Judas Trotski fue y discutió con los de "Vperiod" el plan de la conferencia. Este plan ha sido publicado ahora en una hoja por el grupo "Vperiod".

Y es este Judas quien se golpea el pecho, grita su fidelidad al partido afirmando que jamás se ha arrastrado ante los de "Vperiod" y los liquidadores.

Tal es el rubor de vergüenza del Judas Trotski.

Escrito después del 2 (15) de enero de 1911. Se publica de acuerdo con el texto del manuscrito.

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1932, en el periódico *Pravda*, núm. 21.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 33. (Ed.)

\*\* Se trata de la Comisión de educación, que el Pleno de Enero del CC del POSDR, de 1910, nombró para organizar la escuela del partido en el extranjero. Estaba integrada por dos bolcheviques, dos mencheviques, dos partidarios de "Vperiod", un representante del Bund, uno de los socialdemócratas letones y otro de los polacos. (Ed.)

## LA CARRERA DE UN TERRORISTA RUSO

Tal es el subtítulo que el señor Rubanóvich, representante del partido socialista revolucionario\*, ha puesto a su artículo dedicado a la muerte de Karaúlov y publicado en el periódico socialista francés *L'Humanité*\*\* . Se trata en efecto, de una carrera instructiva.

El señor Karaúlov llegó a París después del 1 de marzo de 1881 y propuso al jefe de "Naródnaia Volia"\*\*\* que le encomendase el restablecimiento de dicha organización. El futuro renegado, Tijomírov, director de *Viéstnik Naródnoi Voli*\*\*\*\* le concedió plenos poderes. Karaúlov regresó a Rusia acompañado de Lopatin, Sujomilin y otros. En 1884 fue detenido en Kiev y condenado a 4 años de trabajos forzados, mientras que sus colegas eran condenados a muerte o a trabajos forzados a perpetuidad.

¿Cómo se explica tan "extraña —según la expresión del señor Rubanóvich— condescendencia"? Dicen —asegura este último— que el presidente del tribunal militar quedó impresionado por el parecido entre Karaúlov y su propio hijo, muerto en trágicas circunstancias. Pero "hay otras explicaciones a tan extraña condescendencia", agrega el autor del artículo, sin precisar tales explicaciones\*\*\*\*\*.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 37. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 13. (Ed.)

\*\*\* *Id.*, *ibid.*, t. IV, nota 24. (Ed.)

\*\*\*\* *Viéstnik Naródnoi Voli* ("Heraldo de la libertad popular"); órgano oficial, publicado en el extranjero, del partido "Naródnaia Volia". Apareció en Ginebra, desde 1883 hasta 1886; en total salieron cinco números. El cuerpo de Redacción estaba integrado por P. Lavrov. M. Olovénikova (Polónskaia) y L. Tijomírov. (Ed.)

\*\*\*\*\* Aparentemente se refiere a las sospechas manifestadas en el sentido de que, en la investigación, Karaúlov había hecho "declaraciones sinceras".

Pero no hay dudas en la "carrera" más reciente de Karaúlov. En 1905 habló contra los revolucionarios de modo tan manifiesto, que los electores hicieron fracasar su candidatura en las elecciones a la I y II Dumas. "Si yo tuviera que elegir entre dos campos —dijo Karaúlov en un mitin (según informa *Birzhevie Viédomosti*\*)—, en uno de los cuales se encontrarán las tropas del gobierno y en el otro los revolucionarios, con la famosa consigna de la dictadura del proletariado, yo, sin dudar iré con los primeros contra los segundos." No es de extrañar que Witte gestionara la restitución de los derechos de este hombre. Tampoco es de extrañar que Karaúlov ocupara en la III Duma uno de los primeros puestos entre los kadetes más abyectos y más contrarrevolucionarios, siempre con una frase hipócrita en los labios.

Lo sorprendente es que haya gente capaz de considerarse simpatizante de la democracia y que ahora, con motivo de la muerte de Karaúlov, lo honren como a un "demócrata", un "luchador", etc.

Lo sorprendente es que el señor Rubanóvich, representante del partido socialrevolucionario, pueda decir en un órgano socialista francés: "Mucho es lo que se le puede perdonar a este ex-erista que se pasó al campo de los moderados, pues supo hacer vibrar las mejores fibras del corazón" (se refiere a la sesión de la Duma en que Karaúlov, respondiendo a las derechas cuando lo llamaron presidiario, dijo que se enorgullecía de ello).

"Perdonar" a un renegado su carrera por una frase efectista es muy propio de los socialrevolucionarios. En todos los partidos revolucionarios de todos los países hay renegados, y siempre se encuentran entre ellos verdaderos maestros de gestos efectistas. Pero lo que ya no suele ser frecuente es que revolucionarios, representantes de partidos "revolucionarios" declaren públicamente: "mucho es lo que se le puede perdonar" a un renegado.

\* *Birzhevie Viédomosti* ("Informativo de la Bolsa"): periódico burgués fundado en 1880 con fines comerciales. Aparecía en Petersburgo tres veces por semana, luego cuatro, y más tarde diariamente. Desde noviembre de 1902 sacó una edición matutina y otra vespertina. La venalidad, falta de principios y su oportunismo, hicieron que el nombre del periódico se utilizara como adjetivo genérico. Fue clausurado a fines de octubre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado. (Ed.)

por una exclamación hábil. Para ello hace falta que en el partido supuestamente "revolucionario" haya una proporción enorme de *liberales con bombas*. Para ello hace falta que esos liberales, que se han quedado sin bombas, puedan anidar en los partidos "revolucionarios", que no se preocupan lo más mínimo de defender los principios revolucionarios, los legados revolucionarios, ni el honor y el deber revolucionarios.

De la "carrera de un terrorista ruso" se desprende otra lección, aún más profunda. Es la lección de la lucha de clases; muestra de que ahora, en Rusia, sólo las *clases* revolucionarias pueden servir como puntal a los partidos revolucionarios siquiera sea un poco serios. No sólo Karaúlov, sino una *masa* de intelectuales burgueses, que hasta hace poco era democrática y hasta revolucionaria, *han vuelto ahora la espalda* a la democracia y a la revolución. No es éste un hecho casual, sino una consecuencia inevitable del desarrollo de la conciencia de clase de la burguesía rusa, que ha visto *en la experiencia* lo cerca que está el momento en que habrán de enfrentarse el "campo" de la monarquía y el campo de la revolución; que ha visto en la experiencia *qué* lugar deberá elegir la burguesía, cuando llegue ese momento.

Quien quiera aprender de las grandes lecciones de la revolución rusa deberá comprender que sólo el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, sólo la organización de *esta* clase, sólo la depuración de su partido de "compañeros de ruta" pequeñoburgueses y de la falta de principios, las vacilaciones y debilidades características de éstos es lo que *puede* conducir —y conducirá seguramente— a nuevas victorias del pueblo sobre la monarquía de los Románov.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 19-20,  
13 (26), enero de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## L. N. TOLSTOI Y SU ÉPOCA

La época a que pertenece L. Tolstoi, y que se halla reflejada con tanto relieve en sus geniales obras literarias y en su doctrina, es la comprendida entre 1861 y 1905. Verdad es que la actividad literaria de Tolstoi empezó antes y terminó después de que empezara y terminase ese período, pero Tolstoi se formó definitivamente como escritor y como pensador precisamente en ese período, cuyo carácter transitorio engendró *todos* los rasgos distintivos de las obras de Tolstoi y del "tolstoísmo".

A través de K. Levin, L. Tolstoi expresó en *Ana Karenina*, con extraordinaria claridad, en qué consistió el cambio que se operó en la historia de Rusia en aquel medio siglo.

... Conversaciones sobre la cosecha, la contratación de obreros. etc., etc., que, como Levin sabía, se consideraban habitualmente algo muy bajo... ahora le parecían a Levin la única cuestión importante. "Quizá no tuviera importancia bajo el régimen de servidumbre, quizá no la tenga en Inglaterra. En ambos casos, las propias condiciones se han definido ya; pero en la Rusia actual, cuando todo se ha revuelto y sólo empieza a asentarse, la cuestión de cómo esas condiciones van a asentarse es la única que tiene importancia", pensaba Levin (*Obras*, t. X, pág. 137).

"En la Rusia actual todo se ha revuelto y sólo empieza a asentarse." Es difícil imaginar una caracterización más atinada del período de 1861-1905. Lo que "se ha revuelto" lo conoce bien cada ruso o, por lo menos, tiene perfecta idea de ello. Lo que "se ha revuelto" es el régimen de servidumbre y todo el "viejo orden de cosas" que le corresponde. Lo que "empieza a asentarse" es completamente desconocido, ajeno, incomprensible para las más amplias masas de la población. Para Tolstoi ese régimen burgués que "empieza a asentarse" tomó las vagas formas de un espantajo: Inglaterra. Precisamente de un espantajo,

pues Tolstoi rechaza, por principio, por decirlo así, todo intento de esclarecer los rasgos fundamentales del régimen social de esa "Inglaterra", la vinculación entre ese régimen y la dominación del capital, con el papel del dinero, con la aparición y el desarrollo del cambio. Como los populistas, no quiere ver, cierra los ojos, se vuelve de espaldas a la idea de que el régimen que "se está asentando" en Rusia es, precisamente, el régimen burgués, y ningún otro.

Es cierto que, si no es la "única importante" cuestión, era ciertamente una de las más importantes desde el punto de vista de las tareas inmediatas de toda la actividad social y política en la Rusia del período de 1861-1905 (y también de nuestra época) la de "cómo se asentaría" aquel régimen, el régimen burgués, que tomaba formas muy distintas en "Inglaterra", en Alemania, en América, en Francia, etc. Pero, este planteamiento claro y concreto de la cuestión, aplicado a un período histórico determinado, es para Tolstoi algo completamente ajeno. Razona en forma abstracta, admite sólo el punto de vista de los principios "eternos" de la moral, de las verdades eternas de la religión, sin comprender que ese punto de vista es tan sólo un reflejo ideológico del viejo régimen ("revuelto"), del régimen de servidumbre, del régimen de vida de los pueblos orientales.

En *Lucerna* (obra escrita en 1857), L. Tolstoi declara que reconocer la "civilización" como un bien es un "conocimiento imaginario", que "destruye la necesidad instintiva, beatífica y primitiva de practicar el bien que siente la naturaleza humana". "Tenemos un solo y exclusivo guía infalible" —exclama Tolstoi—: "el Espíritu Universal, presente en nosotros" (*Obras*, II, 125).

En *La esclavitud de nuestro tiempo* (obra escrita en 1900), repitiendo con mayor celo su invocación al Espíritu Universal, declara que la economía política es una "ciencia falsa", porque toma como "modelo" a "la pequeña Inglaterra, que se encuentra en la situación más excepcional", en lugar de tomar como modelo "la situación de los hombres del mundo entero en todas las épocas históricas". Qué "mundo entero" es éste, nos lo revela el artículo *El progreso y el significado de la instrucción* (1862). La concepción de los "historiadores", de que el progreso es una "ley general para la humanidad", es refutada por Tolstoi haciendo referencia a "todo lo que se ha dado en llamar el Oriente" (IV, 162). "No existe una ley general de avance de la humanidad

—declara— y así nos lo demuestran los estáticos pueblos del Oriente.”

El tolstoísmo, en su real contenido histórico, es precisamente una ideología de un régimen oriental, un régimen asiático. De aquí el ascetismo, y la no resistencia al mal por la violencia, y las profundas notas de pesimismo y el convencimiento de que “todo es nada, todo es... nada material” (*Sobre el sentido de la vida*, pág. 52), y la fe en el “Espíritu”, “principio de todo”, en relación al cual el hombre es tan sólo un “trabajador” “aplicado a la obra de salvar su alma”, etc., etc. Tolstoi es fiel a esta ideología en *La sonata a Kreutzer*, cuando dice que “la emancipación de la mujer no está ni en los colegios ni en los parlamentos, sino en el dormitorio”, y en su artículo escrito en 1862, donde declara que las universidades únicamente preparan “liberales exasperados y enfermos”, que “no hacen ninguna falta al pueblo” y que “están neciamente divorciados de su medio anterior”, “no encuentran un lugar en la vida”, etc., etc. (IV, 136-137).

El pesimismo, la no resistencia y la invocación al “Espíritu” constituyen una ideología que surge inevitablemente en una época en que todo el viejo régimen “se ha revuelto” y en que la masa educada en ese viejo régimen, y que ha mamado, junto con la leche de su madre, todos los principios, costumbres, tradiciones y creencias de ese régimen, no ve ni puede ver cómo es el nuevo régimen que “se va asentando”, qué fuerzas sociales lo hacen “asentarse” y cómo lo hacen, qué fuerzas sociales pueden traer la liberación de las calamidades innumerables y extraordinariamente graves, propias de las épocas de “cambios”.

El período de 1862-1904 fue precisamente un período de cambios en Rusia, período en el cual lo viejo se hundía irrevocablemente a la vista de todos y en el cual lo nuevo sólo empezaba a asentarse, con la particularidad de que las fuerzas sociales que lo hacían asentarse no se manifestaron en el orden nacional, en una acción abierta de masas en los más distintos terrenos hasta 1905. Y a los acontecimientos de 1905 en Rusia siguieron acontecimientos análogos en muchos Estados de aquel mismo “Oriente” a cuyo “estatismo” se refirió Tolstoi en 1862. El año de 1905 fue el comienzo del fin del estatismo “oriental”. Precisamente por ello, ese año trajo consigo el fin histórico del tolstoísmo, el fin de toda aquella época que podía y debía engendrar la doctrina

de Tolstoi, no como algo individual, no como un capricho o una extravagancia, sino como ideología derivada de las condiciones de vida en que se encontraron, efectivamente, millones y millones de seres en el trascurso de determinado período.

La doctrina de Tolstoi es, sin duda alguna, utópica y, por su contenido, reaccionaria en el más preciso y profundo sentido de la palabra. Pero esto ciertamente no significa que esta doctrina no sea socialista o que ella no contenga elementos críticos, capaces de proporcionar un material valioso para instruir a las clases avanzadas.

Hay socialismo y socialismo. En todos los países donde predomina el modo capitalista de producción hay un socialismo que expresa la ideología de la clase que debe ocupar el lugar de la burguesía; hay un socialismo que expresa la ideología de las clases que deben ser remplazadas por la burguesía. El socialismo feudal, por ejemplo, es socialismo del segundo tipo, y su carácter, lo mismo que el de otras variedades del socialismo, fue especificado por Marx hace más de sesenta años\*.

Prosigamos. En la doctrina utópica de Tolstoi hay elementos críticos, como los hay en muchos sistemas utópicos. Pero no hay que olvidar la profunda observación de Marx, de que la importancia de los elementos críticos en el socialismo utópico “está en razón inversa al desarrollo histórico”. En la medida en que se desarrolla y va tomando un carácter más concreto la actividad de las fuerzas sociales que hacen “asentarse” la nueva Rusia y provocan la liberación de los males sociales de nuestros días, mayor es la rapidez con que el socialismo utópico crítico “pierde todo valor práctico, toda justificación teórica”.

Hace cinco lustros, los elementos críticos de la doctrina de Tolstoi podían, a veces, ser de utilidad práctica para ciertas capas de la población, a pesar de los rasgos reaccionarios y utópicos del tolstoísmo. En el trascurso, digamos, del último decenio, eso no pudo ocurrir, porque el desarrollo histórico avanzó bastante desde la década del 80 hasta el fin del siglo pasado. Y en nuestros días, después de que muchos de los acontecimientos arriba señalados pusieron fin al estatismo “oriental”, en nuestros días,

\* Aquí, y en adelante, Lenin se refiere al “Manifiesto del Partido Comunista”, y lo cita. (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Bs. Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 9-36. Ed.)

cuando las ideas conscientemente reaccionarias de los de "Veji"—reaccionarias en un sentido estrecho de clase, en un sentido egoísta de clase— han adquirido tan enorme difusión entre la burguesía liberal y han contaminado incluso a una parte de los que se tienen por marxistas, creando la tendencia "liquidacionista"; en nuestros días, todo intento de idealizar la doctrina de Tolstoi, de justificar o suavizar su "no resistencia", su invocación al "Espíritu", sus exhortaciones al "autoperfeccionamiento moral", sus teorías de la "conciencia" y el "amor" universal, su prédica del ascetismo y el quietismo, etc., etc., causan el daño más directo y profundo.

*Zvezdá*, núm. 6, 22 de enero de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL MARXISMO Y NASHA ZARIÁ\*

En una reseña de prensa, que apareció en *Zvezdá*<sup>2</sup>, núm. 4, se señala con justa razón que el liquidacionismo —y, en relación con éste, la cuestión de la hegemonía— interesa hoy a los círculos marxistas, y que la polémica en torno a esta importante cuestión, para ser fecunda, debe basarse en los principios y no ser "una polémica personal y malintencionada como la de *Nasha Zariá*".

Como comparto plenamente esta opinión, no me referiré para nada a las extravagancias de dicha revista, cuando dice sólo se puede comprender *sobre quién* es la discusión, pero no *de qué* se trata (*Nasha Zariá*, núm. 11-12, pág. 47). Tomaré los números de la revista *de todo un año* —a propósito con motivo de su primer aniversario— y procuraré examinar *de qué* se trata en ella.

El primer número de *Nasha Zariá* apareció en enero de 1910. En el segundo número, que apareció en febrero, el señor Potréssov ya declara que la discusión entre los partidarios de la teoría de Mach y los marxistas y la cuestión del liquidacionismo, están incluidas entre las "trivialidades". El señor Potréssov escribía: "Pregunto yo al lector, ¿es posible que pueda existir en este año de 1909, como auténtica realidad, y no como un fantasma de una imaginación enfermiza, una tendencia liquidacionista, una tendencia para liquidar lo que ya no puede ser liquidado, lo que ya en la práctica no existe como un todo organizado?" (pág. 61).

Con este fracasado intento de eludir la cuestión, el señor Potréssov, de modo inesperado por su audacia a lo Eróstrato, ha

\* Lenin escribió este artículo a pedido de S. Shaumián; se publicó en *Sovreménnaia Zhizn*<sup>3</sup>, núm. 3. (Ed.)

confirmado de la mejor manera la opinión que se proponía rebatir. Precisamente en enero y febrero de 1910 el señor Potrétsov no podía dejar de saber que sus adversarios no aceptarían su punto de vista sobre la situación real. Por consiguiente, no es posible salir del paso hablando de "inexistencia" y de que "no cabe discutir sobre lo inexistente". No se trata de saber si, en la práctica, una décima, una vigésima, una centésima parte o cualquier otra fracción equivalen a cero. Se trata de saber si *existe una tendencia* que considera como inútil esa fracción. Se trata de saber si existen divergencias de principio en cuanto al significado de la fracción, qué actitud hacia ella debe ser tomada, si debe ser aumentada, etc. Al contestar en esencia a *esta* cuestión, diciendo que "no existe", que "equivale a cero", que "cero es cero", el señor Potrétsov ha expresado plenamente la tendencia liquidacionista, cuya existencia niega. Su salida se destaca sólo por su "mala intención" (según la acertada expresión de la reseña del núm. 4 de *Zvezdá*), por su falta de franqueza y de claridad periodística. Y justamente porque no se trata de individuos, sino de tendencias, Moscú acudió en ayuda de Petersburgo. *Vozrozhdenie* de Moscú, escribe en el núm. 5, del 30 de marzo de 1910, citando con toda simpatía al señor Potrétsov: "No hay nada que liquidar, y —añadiremos por nuestra cuenta— la ilusión de restablecer esta jerarquía en su vieja", etc., "forma es simplemente una utopía perjudicial y reaccionaria" (pág. 51).

Es absolutamente evidente que no se trata de la vieja *forma*, sino precisamente de la vieja *esencia*. También es absolutamente evidente que el problema de la "liquidación" está ligado de manera indisoluble al del "surgimiento". En comparación con el señor Potrétsov, *Vozrozhdenie* ha dado un pequeño paso adelante, ha expresado *la misma* idea con un poco más de claridad, franqueza y honradez. Lo que tenemos en este caso no son individuos, sino una tendencia. Los individuos pueden distinguirse, no por su franqueza, sino por sus evasivas. Las tendencias, en cambio, se manifiestan en las más variadas circunstancias, formas y aspectos.

Así, por ejemplo, el señor Bazárov, quien fue bolchevique alguna vez, y tal vez todavía él se considera que lo sigue siendo: toda clase de cosas curiosas suceden en nuestros días. Pero en el número de abril de *Nasha Zariá* refuta al señor Potrétsov en forma muy feliz y acertada (para Potrétsov), afirmando literal-

mente que "el famoso problema de la hegemonía" es "uno de los mayores y más fútiles malentendidos" (pág. 87). Nótese que el señor Bazárov califica a este problema de "famoso", es decir, que en abril de 1910 se trataba de una cuestión ya planteada y conocida. Señalamos este hecho, pues tiene particular importancia. Señalamos también que las palabras del señor Bazárov, de que "no quedará ni el recuerdo de la hegemonía" (pág. 88) si entre la pequeña burguesía de las ciudades y del campo hay "una actitud suficientemente radical contra los privilegios políticos", etc., y si está "penetrada de un fuerte espíritu nacionalista", constituyen en la práctica una absoluta incomprensión de la idea de la hegemonía y una abjuración de ella. Incumbe justamente a la "fuerza hegemónica" luchar contra el "nacionalismo" y depurar de él los "estados de ánimo" de los que habla Bazárov. El éxito de esta empresa no puede medirse por los resultados inmediatos y directos del día. Hay épocas en que los resultados de la resistencia al nacionalismo, de resistencia al espíritu decadente, y de resistencia al liquidacionismo —que, dicho sea de paso, es también una manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, como el nacionalismo, que a veces se apodera de una parte de la clase obrera— sólo aparecen al cabo de años, a veces al cabo de muchos años. Sucede a veces que una pequeña chispa se mantiene apenas encendida durante años enteros. En tales casos, la pequeña burguesía considera —y así lo declara y proclama— que la chispa no existe, que está liquidada, muerta, etc. Pero está viva y combate el abatimiento y la abjuración, dando pruebas de su existencia al cabo de mucho tiempo. El oportunismo se aferra, siempre y en todas partes, a lo momentáneo, a lo del día, incapaz de comprender la relación entre el "ayer" y el "mañana". El marxismo *exige* que se comprenda claramente esa relación, y que se comprenda no sólo de palabra, sino en la práctica. Por eso, el marxismo se halla en contradicción irreconciliable con la tendencia liquidacionista en general, y en particular con la negación de la hegemonía.

Después de Petersburgo, Moscú. Después del menchevique señor Potrétsov, el ex bolchevique señor Bazárov. Después de Bazárov, el señor V. Levitski, adversario más franco y honrado que el señor Potrétsov. En el número de julio de *Nasha Zariá*, el señor V. Levitski escribe: "Si la anterior [forma de unión de los obreros con conciencia de clase] era la fuerza hegemónica en



la lucha nacional por la libertad política, la futura será el partido *de clase* [subrayado por el señor Levitski] de las masas, que inician su movimiento histórico" (pág. 103).

Esta sola frase representa una concentrada expresión notablemente apta del *espíritu* de todos los escritos de los señores Levitski, los Potrésov y los Bazárov, de todo *Vozrozhdenie*, de todo *Nasha Zariá* y de todo *Dielo Zhizni*. Centenares de citas podrían completar, sustituir, desarrollar y aclarar la que acabamos de ofrecer de V. Levitski. Es una frase tan "clásica" como la famosa de Bernstein "el movimiento es todo; el objetivo final, nada"\*, o la de Prokopóvich (en el *Credo*, de 1899): la lucha económica, para los obreros; la política, para los liberales\*\*.

Teóricamente, el señor Levitski no tiene razón cuando *contrapone* la hegemonía al partido de clase. Esta sola contraposición es suficiente para decir: el partido al que *en la práctica* sigue *Nasha Zhariá* no es el marxismo, sino el liberalismo. Únicamente los teóricos del liberalismo de todo el mundo (recuérdese aunque sólo sea a Sombart y Brentano) entienden el partido obrero *de clase* tal como lo "entiende" Levitski. Desde el punto de vista del marxismo, la clase que niega o no comprende la idea de la hegemonía no es una clase —o no es aún una clase—, sino un *gremio* o una suma de diversos gremios.

Pero el señor Levitski, que es desleal al marxismo, permanece enteramente leal a *Nasha Zhariá*, es decir, a la tendencia liquidacionista. Y ha dicho una sincera verdad sobre la esencia de *la misma*. En el pasado (para los partidarios de esta tendencia) hubo "hegemonía"; en el futuro no la habrá, no debe haberla. ¿Y en el presente? En el presente hay ese conglomerado *amorfo* representado por el círculo de escritores y amigos-lectores de *Nasha Zariá*, *Vozrozhdenie* y *Dielo Zhizni*, que *en la actualidad*, en el año 1911, se dedica precisamente a predicar la necesidad, obligatoriedad, utilidad y regularidad del *tránsito* de la *pasada* hegemonía al *futuro* partido de clase a lo Brentano\*\*\*

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 16. (Ed.)

\*\* Se trata de la tesis de los "economistas", expuesta en el documento programático de los partidarios de esa corriente, denominado *Credo*, que en 1899 escribió E. Kuskova. (Véase *id.*, *ibid.*, t. II, nota 35). (Ed.)

\*\*\* Lenin se refiere a los puntos de vista del economista alemán burgués L. Brentano (1844-1931), fundador del "brentanismo", una de las ter-

(con el mismo derecho podríamos decir: de clase a lo Struve o a lo Izgóev). Que el amorfismo es uno de los principios del liquidacionismo ya lo dijeron sin rodeos los adversarios de esta tendencia en 1908, *un año antes* de que apareciera *Nasha Zariá*. Y si en diciembre de 1910, el señor Maievski pregunta qué es el liquidacionismo, la respuesta debe buscarla en la definición que se dio oficialmente hace exactamente dos años\*. En ella encontrará una definición exacta y completa de *Nasha Zariá*, que aparecerá un año más tarde. ¿Cómo fue posible eso? Fue posible porque no se trataba ni se trata de individuos, sino de una tendencia que se perfilaba en 1907 (véase aunque no sea más que el final del folleto del propio señor Cherevanin sobre los acontecimientos de la primavera de 1907\*\*), que en 1908 se expresó ya en forma completa, que a fines de 1908 fue juzgada por sus adversarios y que en 1910 publicó su órgano legal de prensa y otros.

Decir: en el pasado hubo hegemonía, *pero* en el futuro debe haber un "partido de clase", equivale a mostrar claramente la relación entre el liquidacionismo y la renuncia a la hegemonía, así como la ruptura de esa tendencia con el marxismo. El marxismo dice: dado que en el pasado hubo "hegemonía", por consiguiente la suma de profesiones, especialidades y gremios dio nacimiento a la clase, pues la conciencia de la idea de la hegemonía, la actividad práctica en que toma cuerpo, es justamente lo que convierte la suma de los gremios en clase. Y puesto que en el desarrollo ya se ha llegado a la "clase", nada puede ahogar ese brote, ni las condiciones exteriores, ni las dificultades, ni la reducción de la unidad a fracción, ni el júbilo de los de "Veji", ni la cobardía de los oportunistas. No importa que no se lo "vea" en la superficie (los Potrésov no lo ven o hacen que no lo ven, *porque* no quieren verlo), pero el brote está vivo, existe,

giversaciones burguesas del marxismo. Véase sobre esta corriente *id. ibid.*, t. XVI, nota 7. (Ed.)

\* Se trata de las resoluciones de la V Conferencia del POSDR de toda Rusia, realizada el 21-27 de diciembre de 1908 (3-9 de enero de 1909). (Ed.)

\*\* Lenin se refiere al folleto de N. Cherevanin *El Congreso del POSDR de Londres de 1907*, en cuyo último capítulo el autor critica, desde un punto de vista liquidacionista, la resolución del Congreso sobre el congreso obrero y las organizaciones obreras apartidistas. (Ed.)



conserva el "pasado" en el presente y lo traslada al futuro. Como en el pasado hubo hegemonía, los marxistas tienen la *obligación*, a despecho de todos los renegados, de defender la idea de la hegemonía en el presente y en el futuro. Esta tarea ideológica corresponde plenamente a las condiciones materiales que, partiendo de los gremios, han constituido la clase, la siguen creando, desarrollando y robusteciendo, y vigorizan su lucha contra todas las "manifestaciones de la influencia burguesa".

En cambio, la revista *Nasha Zariá*, en el año que lleva publicándose, representa, en forma concentrada, la exacta expresión de la influencia de la burguesía sobre el proletariado. El liquidacionismo existe no sólo como una tendencia de gente que declara ser partidaria de la clase en cuestión. Representa una de las corrientes menores en ese ancho torrente de "retroceso", común a varias clases, es característico de los tres años 1908-1910 y posiblemente lo siga siendo unos pocos años más. En el presente artículo he debido limitarme a definir dicho arroyo a base de citas de los números 2 al 7 de *Nasha Zariá*. En los artículos siguientes espero poder analizar los números 10, 11 y 12 de dicha revista, y demostrar con más detalle la idea de que el arroyo del liquidacionismo es tan sólo una parte del torrente de los de "Veji".

Escrito después del 22 de enero  
(4 de febrero) de 1911.

Publicado el 22 de abril de  
1911 en el núm. 3 de la revista  
*Sovreménnáia Zhizn* (Bakú).

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el  
texto de la revista.

## LOS QUE NOS LIQUIDARÍAN

(A PROPÓSITO DEL SEÑOR POTRÉSOV Y V. BAZÁROV)

Hay manifestaciones literarias cuya importancia se reduce exclusivamente a su naturaleza a lo Eróstrato. El trabajo literario más común, como, por ejemplo, las célebres *Premisas* de E. Bernstein, adquiere destacada significación política y se convierte en el manifiesto de una corriente mezclada con el marxismo, aun cuando se aparta del marxismo en toda la línea. Esa misma destacada significación, debido a su naturaleza a lo Eróstrato, corresponde sin duda al artículo sobre futilidades del señor Potrészov, publicado en el número de febrero del año pasado de *Nasha Zariá*, y a la respuesta de V. Bazárov publicada en el núm. de abril. Los problemas que abordan dichos artículos no tienen, naturalmente, la profundidad, amplitud y trascendencia internacional de las cuestiones expuestas (mejor dicho: planteadas siguiendo a la burguesía) por Bernstein, pero para nosotros, los rusos, estas cuestiones tienen en 1908-1909-1910? enorme y cardinal importancia. Por eso los artículos del señor Potrészov y V. Bazárov *no* son anticuados y es necesario y hasta imprescindible hablar de ellos.

### I

El señor Potrészov, aficionado a las expresiones artificiales, floridas y rebuscadas, dedica su artículo al "drama actual de nuestras tendencias sociales y políticas". En realidad, no señala—ni podía señalar— nada, absolutamente nada que tenga un carácter dramático en esa evolución posrevolucionaria del liberalismo, del populismo y del marxismo que el autor se propuso

describir. En cambio, lo cómico abunda hasta el cansancio en las reflexiones del señor Potrésov.

“Justamente el liberalismo, como corriente ideológica — escribe el señor Potrésov—, presenta un panorama de gran descomposición y de gran impotencia. Tomemos aunque sólo sea esa grieta, cada vez más profunda, que se ha abierto entre el liberalismo práctico y el liberalismo teorizante”, entre el “empirismo” de la *Riech* de Miliukov y las teorías de los de “Veji”.

¡Alto ahí, muy señor mío! Esa grieta, cada vez más profunda, se ha abierto entre lo que ustedes y otros semiliberales como ustedes decían y pensaban de los kadetes en 1905, 1906 y 1907, y lo que en medio de embrollos y contradicciones se ven obligados a reconocer en 1909 y 1910. La contradicción entre el “empirismo” de los liberales prácticos y las teorías de los señores à la Struve se manifestó con toda claridad aun antes de 1905; recuerde los tropezones que daba *Osvobozhdenie*\* entonces, cada vez que intentaba “teorizar”. Si *ahora* empieza usted a darse cuenta de que el liberalismo “aparece” supuestamente “desgarrado” (otra evasiva verbal, otra frase vacía, pues los de “Veji” no han roto con *Riech* ni viceversa, sino que han convivido, conviven y convivirán perfectamente), “estéril”, “suspendido en el aire”, de que es tan sólo la “parte menos estable [*sic!*] de la democracia burguesa”, un “buen proveedor de papeletas electorales”, etc., entonces los alaridos de ustedes sobre el “drama” del liberalismo no representa más que la tragicomedia del hundimiento de sus ilusiones. El liberalismo no “apareció” como la parte menos estable de la democracia burguesa ahora, en el trienio de 1908-1910, sino justamente en el trienio anterior. Los “menos estables” son esos seudosocialistas que ofrecen al público la mostaza después de la cena. El rasgo distintivo del trienio pasado, en lo que a la cuestión examinada por el señor Potrésov se refiere, es el liberalismo “suspendido en el aire”, “estéril”, “proveedor de papeletas electorales”, etc. *Entonces*, la tarea política puesta a la orden del día era reconocer este carácter del liberalismo; prevenir a las masas era deber apremiante, no sólo de los socialistas, sino también de los demócratas consecuentes. Era en marzo de 1906, y no en febrero de 1910, cuando impor-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (Ed.)

ЦѢНА 30 КОП.

# МЫСЛЬ

ЕЖЕМЕСЯЧНЫЙ  
ФИЛОСОФСКИЙ И ОБЩЕСТВЕННО-ЭКОНОМИЧЕСКИЙ ЖУРНАЛЪ.

№ 2.  
ЯНВАРЬ.  
1911.

## СОДЕРЖАНИЕ:

Г. ПЛЕХАНОВЪ. Смѣшеніе представлений (окончаніе).—  
Н. Р—КОВЪ. Современная русская аграрная политика  
и виды на будущее (оконч.).—В. ИЛЬИНЪ. О статистикѣ  
стачекъ въ Россіи (гл. II).—Г. Ц—ЧЪ. Къ вопросу объ  
иностранныхъ капиталахъ въ Россіи.—В. ИЛЬИНЪ.  
Наши управители (о г. Потрѣсовѣ и В. Базаровѣ).  
НА ТЕМЪ ДНѢ.—Гр. Законъ о личномъ отъѣздѣ торгово-  
промышленныхъ служащихъ.—ПОЛЕМИЧЕСКАЯ ЗА-  
МѢТКА: Р.—1) «Вѣхи о Толстомъ». 2) Благодушный  
либераль. 3) Советъ г. Клейнбергу.—ИНОСТРАННОЕ  
ОБОЗРѢНІЕ: Х. Л. РАППОПОРТЪ. Дѣятельность  
и мечты. П. ОРЛОВСКИЙ. Литературные наброски.—  
ОБЩЕСТВЕННО-ЭКОНОМИЧЕСКАЯ ЖИЗНЬ.—БИ-  
БЛИОГРАФІЯ.—НЕКРОЛОГЪ: П. Зингеръ.

МОСКВА.

Tapa de la revista *Mysl*, núm. 2, de enero de 1911, donde se publicaron el segundo capítulo del artículo de V. I. Lenin, “Sobre la estadística de las huelgas en Rusia”, y el comienzo de “Los que nos liquidarían (A propósito del señor Potrésov y V. Bazárov)”.

Tamaño reducido

hubo hacer la advertencia de que el liberalismo de los kadetes estaba suspendido en el aire, que era estéril, que las condiciones objetivas reducen a una insignificancia y convierten en comedia a esos "buenos proveedores de papeletas electorales", que las victorias de los kadetes representan un vacilante zigzaguo entre el constitucionalismo "serio" (léase: pseudoconstitucionalismo) de los Shípov o Guchkov y la lucha sostenida en defensa de la democracia por aquellos elementos que *no* están suspendidos en el aire *ni* se limitan a una contemplación enamorada de las papeletas electorales. Recuerde, estimado señor, ¿quién dijo oportunamente, en marzo de 1906, esta verdad acerca de los liberales?\*

El rasgo distintivo, el carácter peculiar de nuestro trienio (1908-1910) no es ni mucho menos la "esterilidad" del liberalismo "suspendido en el aire", etc. Al contrario. Nada ha cambiado en la impotencia de clase del liberalismo, en su temor a la democracia, en su pobreza política. Pero esa impotencia llegó a su apogeo en una época en que habría sido posible manifestar vigor, en una época en que las condiciones permitían al liberalismo adquirir una supremacía absoluta, aunque sólo fuese en determinado campo de acción. Cuando los kadetes tuvieron mayoría, por ejemplo, en la I Duma, entonces habrían podido aprovechar esa mayoría, tanto para servir a la democracia como para frenar la causa de la democracia, tanto para ayudar a la democracia (aunque fuese en algo de poco valor, como por ejemplo, la organización de los comités agrarios locales) como para asestarle golpes por la espalda. Pues bien, lo *característico* de este período es que los kadetes "estaban suspendidos en el aire", que el "buen proveedor de papeletas electorales" resultó ser tan sólo un fabricante de directivas para la futura Duma octubrista.

En el trienio siguiente, los kadetes, sin dejar de ser lo que son y lo que han sido siempre, estuvieron *menos* "suspendidos en el aire" que antes. Se parece usted, señor Potréssov, a ese personaje de la épica popular que expresa con no mucha oportunidad sus deseos y opiniones. Los partidarios de "Veji" de 1909 están *menos* "suspendidos en el aire" que el Múromtsev de 1906, pues son de *verdadera* utilidad y prestan un servicio *real*

\* Lenin se refiere a su trabajo "El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero", escrito en marzo y publicado, en un folleto, en abril de 1906 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 201-278). (Ed.)

a una clase de gran peso en la economía nacional de Rusia, a la clase de los terratenientes y capitalistas. Los de "Veji" ayudan a estos dignos señores a acumular un arsenal de armas para combatir ideológica y políticamente a la democracia y al socialismo. Y este es un trabajo que *no puede ser* destruido por ninguna disolución de la Duma, ni por vicisitud política alguna en el presente terreno económico-social. Mientras exista la clase de los terratenientes y capitalistas, existirán sus partidarios periodísticos, los Izgóev, Struve, Frank y compañía. Ahora bien, el "trabajo" de los Múromtsev y de los kadetes de la I Duma pudo ser "destruido" totalmente por la disolución de la Duma (pues ellos no hicieron tales trabajos; sólo usaron palabras que lejos de servir al pueblo lo corrompían).

En la III Duma, los kadetes son el mismo partido, con la misma ideología, la misma política y, en gran medida, con los mismos hombres que en la I Duma. Y es justamente por eso por lo que los kadetes en la tercera Duma están mucho menos "suspendidos en el aire" que en la primera. ¿No lo comprende usted, estimado señor Potréssov? ¡En vano se ha puesto a divagar sobre el "drama actual de nuestras tendencias sociales y políticas"! Hasta le diré en secreto que en lo sucesivo, y probablemente durante bastante tiempo, la actividad política de los kadetes no será "estéril". Y esto no sólo por la "superfertilidad" reaccionaria de los de "Veji", sino también porque mientras haya mojarritas políticas en la democracia, los sollos del liberalismo seguirán engordando. Mientras siga habiendo tal inestabilidad en el socialismo y en la democracia tal debilidad, ilustrada de un modo tan patente por las figuras *à la* Potréssov, los "empíricos" del liberalismo tendrán sobrados recursos para pescar a esas mojarritas. ¡No se apenen, señores kadetes: mientras sigan vivos los Potréssov ustedes no pasarán hambre!

## II

Los argumentos del señor Potréssov corresponden aún menos cuando se refiere al populismo. A los kadetes los califica de "ex demócratas" e inclusive de "ex liberales". De los campesinos dice: "El campesinado, incorporado a la vida política [el señor Potréssov opina que esto no ha ocurrido todavía], iniciaría una

página completamente nueva de la historia —la historia de la democracia campesina—, con lo que pondría fin a la vieja demencia intelectual, a la democracia populista".

Así, pues, los kadetes son ex demócratas y los campesinos, demócratas del futuro. ¿Y dónde están los del presente? ¿O es que no ha habido una democracia, una democracia de masas, en la Rusia de 1905 a 1907? ¿Es que no la hay en la Rusia de 1908-1910? Potréssov esconde el presente tras diversas frases "evasivas", que eluden la esencia de la cuestión, pues el simple y franco reconocimiento de un presente indiscutible se da de bofetadas con toda la filosofía liquidacionista de los señores Potréssov. Este simple y franco reconocimiento de un hecho histórico que ahora no ofrece ninguna duda consiste en que los kadetes *jamás* han representado en Rusia una democracia con cierto carácter de masas y jamás hicieron una política democrática, mientras que el campesinado, esos "millones y millones de campesinos", de los que también habla el señor Potréssov, ha representado y representa a esa democracia burguesa (con todas sus limitaciones). El señor Potréssov elude esta cuestión *cardinal*, para salvar precisamente a la filosofía liquidacionista. ¡Pero no la salvará!

El señor Potréssov trata de evitar el pasado y el presente de la democracia campesina, y vuelve a quedar en ridículo cuando habla con aplomo del futuro. ¡Otra vez llega usted con retraso, muy señor mío! Usted mismo habla de las "posibles consecuencias de la ley del 9 de noviembre", con lo que reconoce la posibilidad (puramente abstracta, como es natural) de que esa ley tenga éxito\*. Y en ese caso, el "nuevo capítulo de la historia" puede serlo no sólo de la historia de la democracia *campesina*, sino también de la historia de los *agrarios* campesinos.

En Rusia, el desarrollo de la economía campesina, y por consiguiente, de la propiedad agraria y de la política campesina, no puede ser más que un desarrollo capitalista. En su esencia, el programa agrario del populismo, tal como aparece, por ejemplo, en la conocida plataforma de los 104\*\* (en la I y la II Dumas), lejos de hallarse en contradicción con ese desarrollo capitalista, significa, por el contrario, la creación de condiciones para el más amplio y rápido desarrollo capitalista. El actual

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 8. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 35. (Ed.)

programa agrario significa, en cambio, el desarrollo capitalista más lento y estrecho, el más agravado por la presencia de vestigios del régimen de servidumbre. Las condiciones objetivas —históricas y económicas— no han decidido aún cuál de estos dos programas habrá de ser el que determine en última instancia la forma de las relaciones agrarias burguesas de la nueva Rusia.

Tales son los hechos sencillos que los representantes del liquidacionismo se ven obligados a embrollar.

En todos los cambios —dice el señor Potréssov, refiriéndose a los que han tenido lugar en la democracia intelectual, populista— hay algo que ha permanecido invariable: el verdadero campesinado no ha introducido hasta ahora [!] ninguna modificación propia con sus restricciones campesinas a la ideología intelectualista.

Es esta una frase de neto estilo “Veji” y falsa hasta la médula. En 1905 actuaban en el escenario histórico “verdaderas” masas campesinas, comunes y corrientes, que introdujeron *toda una serie* de “modificaciones” en la “ideología intelectual” de los populistas y de los partidos populistas. No todas esas modificaciones  *fueron comprendidas* por los populistas, pero lo cierto es que los campesinos las *introdujeron*. En 1906 y 1907, el “verdadero” campesinado creó los “grupos trudoviques” y el proyecto de los 104, introduciendo así *una serie de modificaciones*, que en parte fueron señaladas hasta por los populistas. Es generalmente reconocido, por ejemplo, que los “verdaderos” campesinos revelaron su propósito de *ser* amos, y aprobaron la posesión individual y cooperativa de la tierra, en oposición a la “comunidad”.

Los de “Veji” que están depurando el liberalismo de democracia, convirtiéndolo de modo sistemático en servidor de los ricachos, cumplen bien su misión histórica cuando dicen que el de 1905-1907 fue un movimiento intelectual y aseguran que el verdadero campesinado no ha introducido sus modificaciones en la ideología intelectualista. La tragicomedia del liquidacionismo consiste justamente en que no advierte que sus afirmaciones se han convertido en una simple repetición de las ideas de los de “Veji”.

## III

Esta transformación se hace aun más evidente cuando el señor Potréssov pasa a referirse al marxismo. La intelectualidad escribe— “eclipsaba al proletariado con su presencia... con su organización de los círculos del partido”. No podrán negar ustedes que esta idea ha sido ampliamente lanzada por la burguesía, tanto por intermedio de *Veji* como en toda la prensa liberal, y que la burguesía la utilizó contra el proletariado. En el trabajo en el cual él formulaba esta idea, Axelrod escribió que la “pícaro historia”, podría proporcionar a la democracia burguesa un dirigente de la escuela marxista. ¡La pícaro historia aprovechó la fosa que Axelrod amenazaba cavar cortésmente para los bolcheviques, para poner en ella al propio Axelrod!

Si se pasa a los hechos históricos, objetivos, encontramos que  *todos* ellos, que toda la época de 1905 a 1907, aunque sea las elecciones a la II Duma (si tomamos como ejemplo, no uno de los hechos más importantes, sino uno de los más sencillos),  *han demostrado en forma irreversible* que la “organización del partido y de los círculos” no “eclipsaba” al proletariado, sino que  *se convirtió directamente* en una organización del partido y de los sindicatos de  *amplias masas* del proletariado.

Pero pasemos a lo principal, o “esencia” de los esfuerzos a lo Eróstrato del señor Potréssov. Éste afirma que el pensamiento marxista “se adormece con el hachis de las futilidades” —la lucha contra la teoría de Mach y el liquidacionismo—, “discutiendo todo lo que se quiera, menos lo que constituye el nervio de una tendencia político-social como es el marxismo, menos los problemas económicos y políticos”. ¡Y qué numerosos son estos problemas!, exclama el señor Potréssov. “¿Cuál es el desarrollo económico de Rusia? ¿Qué desplazamiento de fuerzas ocasiona, encubierto por la reacción, qué ocurre en el campo y en la ciudad, qué cambios introduce este desarrollo en la composición social de la clase obrera de Rusia, etc., etc.? ¿Dónde están las respuestas a los intentos de responder a estas cuestiones? ¿Dónde está la escuela económica del marxismo ruso?”

La respuesta —y en todo caso un intento de ella— ha sido dada por esa misma “jerarquía” cuya existencia niega el señor Potréssov con hipocresía y mala fe. El desarrollo del régimen

político ruso durante los tres últimos siglos nos muestra que su carácter de clase ha ido cambiando en una dirección definida. La monarquía del siglo xvii, con su Duma de boyardos, no se parece a la monarquía de dignatarios y nobles del siglo xviii. La monarquía de la primera mitad del siglo xix no es la de 1861 a 1904. En 1908-1910 se perfila claramente una nueva fase, que marca *un paso más* en esa misma dirección, que podríamos definir como dirección hacia la monarquía burguesa. La III Duma y nuestra actual política agraria se hallan estrechamente relacionadas con ese paso. La nueva fase, por lo tanto, no es un accidente sino que representa un período distinto en la evolución capitalista del país. Esta nueva fase, que no resuelve los viejos problemas, que no puede resolverse *ni*, por consiguiente, *suprimirlos*, exige que se usen nuevos métodos para encarar con viejas soluciones los viejos problemas. En esto reside el carácter particular de la fase, triste, gris, dura, pero que resultó inevitable. Las características políticas y económicas peculiares de este período han dado origen a los rasgos distintivos de los grupos ideológicos que existen en el marxismo. Aquellos que reconocen los nuevos métodos para encarar los viejos problemas con viejas soluciones están encontrando una base común en su actual tarea práctica, aunque todavía están divididos por el problema de cómo podrían haberse aplicado, o impulsado las viejas soluciones, a una coyuntura u otra durante el anterior período. Aquellos que niegan (o no comprenden) los nuevos métodos para encararlos, o que hacemos frente a los viejos problemas, o que nos dirigimos hacia la vieja solución de esos problemas, están *en realidad* desertando del marxismo y resultan, *en realidad*, prisioneros de los liberales (como Potréssov, Levitski, etc.) o de los idealistas y de los sindicalistas (como V. Bazárov y otros).

Desde que ellos son prisioneros de personas extrañas y de ideas extrañas, tanto Potréssov y Bazárov como los que piensan como ellos, han caído inevitablemente en la confusión y en la más cómica y falsa de las situaciones. Dándose golpes en el pecho, el señor Potréssov exclama: "¿dónde está ese intento y cuál es esa respuesta?" Mártoy, que también conoce perfectamente esa respuesta, trata de convencer al público de que en ella se reconoce a la "burguesía en el poder": aprovechar el obligado silencio temporario de los adversarios es un procedimiento

común de los liberales. Y al mismo tiempo nos preguntan con aire ofendido: ¿qué es el liquidacionismo? Muy señores míos, eso de que personas que pretenden pertenecer al "todo" se aprovechen de su debilitamiento para asegurar a la gente que no hay "respuesta" (cuando la "respuesta" ha sido dada por el "todo"), ese es justamente uno de los procedimientos de los liquidadores (cuando no de renegados).

El liquidacionismo es un "fantasma de una imaginación enfermiza", escribe el señor Potréssov, pues no se puede liquidar "lo que ya no puede ser liquidado, lo que ya en la práctica no existe como un todo organizado".

No puedo transmitir al lector todo lo que pienso sobre estas líneas; para darle una idea aproximada, preguntaré al lector: ¿qué calificativo merece una persona cuyos partidarios y colegas más próximos aceptan las propuestas ventajosas para ellos del "todo" (justamente como tal "todo") y al día siguiente declara en la prensa que el "todo" no existe?

Y aquí acabamos esta cuestión.

Ahora surge un problema de principio: ¿puede la idea de la necesidad de una vieja solución a los viejos problemas cambiar de acuerdo con el *grado* de dispersión (o de su desaparición, si se quiere) del "todo"? Es evidente que no. Si las condiciones objetivas, si las características económicas y políticas cardinales de la época actual exigen la vieja solución, entonces, cuanto mayor sea la dispersión, cuanto menos quede del "todo", mayor debe ser la preocupación del publicista por la necesidad del "todo" y con más ardor debe hablar de esa necesidad. Como ya hemos dicho, hay que reconocer los nuevos métodos para encararlos. ¿Pero quién ha de aplicarlos? El "todo", evidentemente. Está claro para quien haya comprendido la importancia del período actual y sus particularidades políticas fundamentales, que las tareas del publicista son diametralmente opuestas a *toda* la línea seguida por los señores Potréssov. A nadie se le puede ocurrir negar en serio la relación entre la "respuesta" que acabo de exponer (a la cuestión de la economía y la política del momento presente) y el antiliquidacionismo.

Del planteamiento general del problema de principio pasemos a su planteamiento histórico concreto. Durante los años 1908 a 1910 se terminó de perfilar en el marxismo la tendencia que sostiene la necesidad de la vieja solución y aplica la línea



consiguiente. También se perfiló otra tendencia, que en *esos tres años* se opuso *todo el tiempo* al reconocimiento de la “vieja solución” y al establecimiento de las viejas formas fundamentales del todo. Sería ridículo negar este hecho. Se perfiló asimismo una tercera tendencia, que en todos estos tres años no comprendió las nuevas formas para encararla, el significado de la labor desde la III Duma, etc. Esta gente ha convertido el reconocimiento de la vieja solución en una simple frase que se aprende de memoria, pero que no se entiende, en una frase que se repite por costumbre, pero que no *se aplica* de modo conciente y reflexivo a la nueva situación (nueva siquiera sea en el terreno de la labor de la Duma, aunque, naturalmente, no sólo en este terreno).

La relación entre el liquidacionismo y el sentimiento general pequeñoburgués de “cansancio” es evidente. Los “cansados” (sobre todo los cansados de no hacer nada) no se preocupan de encontrar una respuesta precisa que les permita resolver el problema de la valoración económica y política del momento actual: nadie está de acuerdo con la valoración hecha anteriormente y *aceptada* formalmente *de un modo general* como hecha en nombre del todo, pero todos ellos temen pensar siquiera en oponerle *su* propia valoración precisa, aunque sea la de los colaboradores de la revista liquidacionista *Nasha Zariá, Zhizn*, etc. Los “cansados” machacan: lo viejo no existe, lo viejo carece de vitalidad, está muerto, etc., etc., pero no tienen la intención de molestarse en hallar una contestación, netamente política y formulada con toda precisión, a la obligada pregunta (obligada para cualquier publicista honrado): ¿qué es lo que debe sustituir a lo viejo? ¿hay necesidad de restablecer lo que “no puede [supuestamente] ser liquidado por estar ya liquidado” (según Potréssov)? Llevan tres años vilipendiando y denigrando lo viejo —sobre todo desde tribunas cuyo acceso está vedado a los defensores de lo viejo—, y después de abrazarse tiernamente con los Izgóev\*, exclaman: ¡esas habladorías acerca del liquidacionismo son futilidades, un fantasma!

A *esos* “cansados”, al señor Potréssov y Cía., *no se les puede*

\* Véase en *Rússkaia Misl*, de 1910, su artículo sobre Potréssov, partidario de “Veji”. El señor Potréssov *jamás* conseguirá quitarse la mancha de tales abrazos.

aplicar el conocido verso: “No han traicionado, se han cansado de llevar su cruz: el espíritu de la ira y del dolor los abandonó a mitad de camino”\*.

Estos “cansados” que ocupan la tribuna periodística para justificar desde ella su “cansancio” de lo viejo, su falta de deseo de trabajar en lo viejo, son justamente los que no sólo se han “cansado”, sino los que, además, han traicionado.

## IV

El señor Potréssov incluye también entre las “futilidades” la lucha filosófica de los materialistas, de los marxistas, contra los partidarios de Mach, es decir, contra los idealistas. Al señor Potréssov le indigna profundamente “esa orgía filosofante” (“¡amigo mío, Arkadi Nikoláievich, no digas frases bonitas!”\*\*) y, mencionando a Plejánov y a mí entre los materialistas, nos califica como “*políticos de ayer*”. Esta expresión me ha hecho reír un largo rato. La jactancia es tan evidente en este caso y tan cómica, que a nuestra liebre habría que regalarle un trozo de oreja de oso. ¡Plejánov, etc., “políticos de ayer”! Los políticos *de hoy* son, al parecer, Potréssov, y sus “valientes”. Encantador y sincero.

Cuando a Arkadi Nikoláievich se le ocurre, como excepción, decir dos palabras sin afectación ni artificio, él mismo se refuta maravillosamente. Haga un esfuerzo, Arkadi Nikoláievich, trate de *reflexionar*: usted niega la existencia del liquidacionismo como tendencia *política* que distingue, *no* el menchevismo del bolchevismo, sino a Potréssov y Cía. de Plejánov y los bolcheviques *juntos*. Y todavía, mientras usted niega esto, califica a Plejánov y a cierto señor de “políticos de ayer”. Fíjese lo torpe que es usted: a nosotros *junto* con Plejánov se nos puede llamar políticos de ayer *justamente* en el sentido de que, para nosotros, la organización de ayer, como forma del movimiento de ayer (de ayer por sus *fundamentos*) sigue siendo obligatoria hoy día. Entre Plejánov y nosotros ha habido y sigue habiendo profundas

\* Lenin cita la comedia lírica *La caza de osos*, de N. Nekrássov. (Ed.)

\*\* Cita una frase de Bazárov, personaje de *Padres e hijos*, de I. Turguéniev. (Ed.)

diferencias en cuanto a los pasos que esa organización de ayer habría debido dar en tal o cual momento sobre la base de ese movimiento de ayer, pero nos une la lucha contra quienes niegan hoy precisamente los fundamentos del movimiento de ayer (aquí entra también el problema de la hegemonía, al que me referiré ahora mismo), precisamente los fundamentos de la organización de ayer.

Y bien, Arkadi Nikoláievich, ¿sigue sin entender lo que es el liquidacionismo? ¿Sigue pensando que a Plejánov y a nosotros nos une un plan maquiavélico o el deseo maligno de suplir con una "lucha en dos frentes" la "superación" del liquidacionismo?

Pero volvamos a la "orgía filosofante".

"Sabemos —escribe el señor Potréssov— qué profunda huella dejó en su tiempo, en la conciencia de la socialdemocracia alemana, la lucha de Engels contra Dühring y cómo las tesis que parecían más abstractas tuvieron de hecho un vivo significado concreto para el movimiento de la clase obrera alemana"... ¡Las tesis más abstractas tuvieron un vivo significado concreto! Otra vez una frase y nada más que una frase. ¡Intente explicar, si es que lo "sabe usted", el "vivo significado concreto" que tuvo la tesis de Engels de que las reflexiones filosóficas de Dühring acerca del tiempo y el espacio eran erróneas! Su desgracia consiste precisamente en haber *aprendido de memoria*, como un escolar, que la "discusión de Engels con Dühring tuvo enorme significación", pero no ha *recapitado* usted en lo que esto quiere decir, y por eso repite lo aprendido en forma equivocada, deformemente equivocada. No se puede decir que "las tesis más abstractas [de Engels contra Dühring] tuvieron de hecho un vivo significado concreto para el movimiento de la clase obrera alemana". Las tesis más abstractas de Engels sirvieron para que los ideólogos de la clase obrera pudieran comprender en qué consistía el error de apartarse del materialismo para caer en el positivismo y el idealismo. Si en vez de frases sonoras, pero vacías, acerca de la "profunda huella" y la "viva importancia práctica de las tesis más abstractas", ofreciese usted una exposición semejante —es decir, más o menos definida en el aspecto filosófico— de las concepciones de Engels, entonces se daría cuenta inme-

diatamente de que la alusión a la polémica de Engels con Dühring se vuelve *contra* usted\*.

"...Nosotros sabemos —continúa el señor Potréssov— el papel de la lucha contra la sociología subjetiva en la historia de la formación del marxismo ruso..."

¿No será el papel de las doctrinas positivistas e idealistas de Lavrov y Mijailovski en los errores de la sociología subjetiva? No acierta usted una en el blanco, Arkadi Nikoláievich. Si se recurre a los paralelos históricos, hay que destacar y señalar con toda precisión lo que tienen de semejante acontecimientos distintos, pues de otro modo la comparación histórica se convierte en simples palabras lanzadas al viento. En el paralelo histórico que usted traza hay que preguntar: ¿hubiera sido posible la "formación" del marxismo ruso si Bértov\*\* no hubiese esclarecido los fundamentos del materialismo filosófico y su importancia para refutar a Lavrov y a Mijailovski? Aquí no cabe más que una respuesta, y esa respuesta —si las deducciones del paralelo histórico se hacen teniendo en cuenta la polémica con los partidarios de Mach— se vuelve *contra* el señor Potréssov.

"...Pero precisamente porque sabemos todo esto [¡naturalmente, ya hemos visto ahora lo que quiere decir el señor Potréssov cuando escribe: "sabemos todo esto"], nosotros queremos ver un vínculo vivo y real establecido al fin entre la polémica filosófica que estamos sosteniendo y la corriente político-social marxista, sus problemas y exigencias. Y mientras tanto..." Sigue a continuación la referencia a una carta de Kautsky, donde se dice que la teoría de Mach es un *Privatsache* (un asunto privado), que las discusiones en torno a él son un "fatamorgana", etc.

La alusión a Kautsky es un ejemplo típico de juicio de un filisteo. No se trata de que Kautsky sea un hombre "sin principios", como ironiza (a lo Izgóiev) el señor Potréssov, sino de que Kautsky *no sabe* lo que ocurre con el machismo ruso, ni pretende saberlo. En su carta reconoce que Plejánov es un buen conocedor del marxismo, expresa su convencimiento de que el idealismo y el marxismo son irreconciliables y sostiene la opinión de

\* Lenin cita la obra de F. Engels, *Anti-Dühring*. (Ed.)

\*\* N. Bértov, seudónimo literario de J. Plejánov, bajo el cual fue publicada en 1895 su obra *Contribución al problema del desarrollo de la concepción monista de la historia*. (Ed.)

que el machismo no es idealismo (o que no todo machismo es idealismo). No cabe duda de que Kautsky *se equivoca* en este último punto, sobre todo en lo que se refiere al machismo ruso. Su error es muy perdonable, pues *no ha estudiado* el machismo en su conjunto, y la carta que escribe tiene un carácter privado y persigue a todas luces el *propósito* de poner en guardia contra la exageración de las divergencias. El escritor marxista *ruso* que en tales condiciones se remita a Kautsky pone en evidencia una pereza mental y un temor a la lucha típicos de un filisteo. En 1908, cuando escribió su carta, Kautsky *podía confiar* en que el machismo, dándole cierta interpretación, fuera "compatible" con el *materialismo*, pero remitirse en esta cuestión a Kautsky en la Rusia de 1909-1910 equivale a *proponerse* conciliar a los machistas rusos con los materialistas. ¿Es que el señor Potréssov u otra persona se propone hacerlo en serio?

Kautsky no es un hombre sin principios, pero Potréssov y Cia., que desean presentar el machismo como un "asunto privado", son un *ejemplo de falta de principios* entre los marxistas rusos contemporáneos. Kautsky era perfectamente sincero y no faltaba en nada a los principios cuando en 1908, sin haber leído a los machistas rusos, *les aconsejaba* que buscasen la paz con Plejánov, como conocedor del marxismo, como materialista, ya que Kautsky siempre se había pronunciado en favor del materialismo y en contra del idealismo, y lo mismo hacía en esa carta. Pero en los señores Potréssov y Cia., que en 1909-1910 se escudan en Kautsky, no hay *ni un grano* de sinceridad, ni *nada* de respeto a los principios.

¿No ve usted, señor Potréssov, ningún vínculo vivo y real entre la polémica filosófica y la corriente marxista? Permítame a mí, político de ayer, indicarle con el mayor respeto aunque más no sea que las siguientes circunstancias y consideraciones: 1) La polémica en torno a qué es el materialismo filosófico y por qué son erróneas, peligrosas y reaccionarias las desviaciones que se apartan de él, *siempre* está ligada por un "vínculo vivo y real" a la "corriente política y social marxista", pues de otro modo esta última no sería marxista, ni política y social, ni tal corriente. Sólo limitados "políticos reales" del reformismo o del anarquismo pueden negar la "realidad" de ese vínculo. 2) Dada la riqueza y variedad del contenido ideológico del marxismo, nada tiene de extraño que en Rusia, lo mismo que en otros países, los diferen-

tes períodos históricos destaquen de un modo particular uno u otro aspecto del marxismo. En Alemania, antes de 1848, se destacó con particular fuerza la formación filosófica del marxismo; en 1848, sus ideas políticas; en los años 50 y 60, la doctrina económica de Marx. En Rusia, antes de la revolución, se destacó sobre todo la aplicación de la doctrina económica de Marx a nuestra realidad; durante la revolución, la política marxista; después de la revolución, la filosofía marxista. Esto no quiere decir que en algún momento se pueda hacer caso omiso de uno de los aspectos del marxismo, sino únicamente que el *predominante interés* por uno u otro aspecto no depende de los deseos subjetivos, sino del conjunto de las condiciones históricas. 3) No es casual que el período de la reacción social y política, el período cuando las ricas enseñanzas de la revolución están siendo "digeridas", es también el período en que los problemas teóricos fundamentales, incluidos los filosóficos, ocupan uno de los primeros lugares en cualquier tendencia *viva*. 4) Las corrientes avanzadas del pensamiento ruso no tienen una gran tradición filosófica como la de los enciclopedistas del siglo XVIII entre los franceses, o la de la filosofía clásica, desde Kant hasta Hegel y Feuerbach, entre los alemanes. He ahí por qué era necesario para la clase avanzada de Rusia la "selección" filosófica, y nada tiene de extraño que esa "selección" realizada con retraso, se haya producido después de los recientes grandes acontecimientos, en los que esa clase avanzada maduró por completo para desempeñar su papel histórico independiente. 5) Esta "selección" filosófica también se había venido preparando desde hacía mucho en otros países, por cuanto la física moderna, por ejemplo, había planteado una serie de nuevos problemas, con los que debía "congeniar" el materialismo dialéctico. En este sentido, "nuestra" (según la expresión de Potréssov) polémica filosófica no sólo tiene determinada significación, es decir, su significación rusa. Europa proporcionó material para "refrescar" el pensamiento filosófico, y la Rusia atrasada, durante la calma obligada de 1908-1910, se lanzó sobre él con particular "avidez". 6) No hace mucho, Belousov dijo que la III Duma era una Duma devota, con lo que captó muy bien el carácter específico de clase de la III Duma en este aspecto y condenó con razón la hipocresía de los kadetes.

No por casualidad, sino por *necesidad*, todos nuestros reaccionarios en general, y en particular los reaccionarios liberales

(los de "Veji" y los kadetes) se "abalanzan sobre" la religión. No basta el solo palo, el solo knut, pues el palo, en fin de cuentas, está medio roto. *Los de "Veji"* ayudan a la burguesía avanzada a encontrar un nuevo palo ideológico, un palo espiritual. El machismo, como variedad del idealismo, es, *objetivamente*, un instrumento de los reaccionarios, un vehículo de la reacción. La lucha contra el machismo "abajo" no es por lo tanto accidental sino inevitable en un período histórico (1908-1910) cuando "arriba" no sólo vemos a la "Santísima Trinidad" de los octubristas y de los Purishkiévich, sino también a los santísimos kadetes, a la santísima burguesía liberal.

El señor Potréssov hace la "reserva" de que "ahora no se refiere" a la "costrucción de Dios". Esto es justamente lo que distingue al publicista sin principios y filisteo Potréssov de Kautsky. Kautsky *no conocía* la existencia *ni* de los machistas constructores de Dios *ni* de los santísimos partidarios de "Veji" y por eso *pudo* decir que no todo machismo era idealismo. Potréssov sí conoce esa existencia y, *sin referirse* a lo fundamental (fundamental para quien considera las cosas desde un punto de vista *estrechamente* "periodístico"), actúa como hipócrita. Al decir que la lucha contra el machismo es un "asunto privado", el señor Potréssov a los de su misma calaña se convierten desde el punto de vista "político y social" en cómplices de los de "Veji".

## V

Pasando del señor Potréssov a Bazárov, debemos observar ante todo que, con respecto a la polémica filosófica, nuestras respuestas al primero también son buenas para el segundo. Añadiremos tan sólo un punto: es muy comprensible la tolerante actitud de V. Bazárov hacia el señor Potréssov, su insistencia en encontrar "alguna razón", en los argumentos de Potréssov, pues el señor Potréssov (como todos los liquidadores), aun desentendiéndose de palabra y formalmente del machismo, le cede *en el fondo* lo más esencial. Los machistas, como representantes de una corriente y como grupo con una "plataforma" propia, ¡no se atreven a exigir otra cosa que su ruptura con el marxismo se considere como un "asunto privado"! No es casual, por eso, que Potréssov y Bazárov se guíen los ojos. El grupo de los literatos

liquidadores y el de los literatos machistas son *verdaderamente solidarios* en la tarea de proteger en esta época de dispersión la "libertad de dispersión" frente a los partidarios del marxismo, frente a los defensores de los fundamentos teóricos del marxismo. Y esa solidaridad *no* se circunscribe a los problemas filosóficos, como lo demuestra con su artículo *hasta* V. Bazárov.

Digo "hasta", porque Bazárov se ha distinguido siempre por su actitud de máxima reflexión hacia los problemas políticos de importancia. Conviene recordar este hecho para apreciar la gran significación de las increíbles vacilaciones de este hombre, y no sólo para recalcar lo útil de la pasada actividad de un literato que aspiró a los laureles de Eróstrato.

Tiene un carácter a lo Eróstrato, por ejemplo, la siguiente declaración de Bazárov: "Considero que uno de los mayores y más fútiles malentendidos de nuestros días es el conocido problema de la 'hegemonía'". Parece como si sobre nuestros machistas pesara una maldición: unos protegen la "libertad de dispersión", diciendo que el otzovismo constituye un matiz legítimo; otros, que comprenden lo necio y perjudicial del otzovismo, tienden abiertamente la mano a los liquidadores en el campo político. Son justamente los liquidadores quienes, tanto en *Nasha Zariá* como en *Zhizn* y en *Obschéstvennoie Dvizhenie*\*, luchan directa e indirectamente contra la idea de la hegemonía. Dejamos constancia, lamentándolo, que Bazárov *se ha pasado al campo de ellos*.

¿Cuáles son sus argumentos de fondo? Hace cinco años, la hegemonía era un hecho. "Ahora, por razones fácilmente comprensibles, esta hegemonía no sólo ha desaparecido, sino que se ha convertido en su antítesis." La prueba: "En nuestros días, para gozar de popularidad en los medios democráticos de la sociedad es condición indispensable dar patadas al marxismo". Ejemplo: Chukovski.

\* *Obschéstvennoie Dvizhenie* ... (Título completo "El movimiento social en Rusia a comienzos del siglo xx"): obra de orientación menchevique en cinco tomos (aparecieron cuatro), que se publicó bajo la dirección de L. Mártoy, P. Máslov y A. Potréssov. J. Plejánov, quien al principio había integrado el cuerpo de Redacción, renunció a la misma en el otoño de 1908 porque no estuvo de acuerdo en que se publicara en el primer tomo de la obra el artículo liquidacionista de Potréssov "La evolución del pensamiento político-social en el período prerrevolucionario". (Ed.)

Cuando se lee estas líneas no se puede creer lo que se ve. Bazárov, que deseaba ser marxista, se convierte en un ex hombre, capaz de marchar del brazo con los señores Potréssov.

¡No teme usted a Dios, V. A. Bazárov! Chukovski y demás liberales, así como toda una serie de trudoviques demócratas, se dedicaron siempre a “dar patadas” contra el marxismo, sobre todo a partir de 1906. Ahora bien, ¿no era un “hecho” la “hegemonía” en 1906? Saque la cabeza de su desván de literato liberal y mire aunque más no sea la actitud de los diputados campesinos de la III Duma hacia los diputados obreros. La mera yuxtaposición de hechos incuestionables que evidencian su conducta política durante los tres últimos años, hasta una simple comparación entre su formulación de mociones con las formulaciones de los kadetes (sin hablar ya de la comparación de las declaraciones políticas hechas en la Duma con las condiciones de vida de amplias capas de la población durante este tiempo), muestran irrefutablemente que también hoy la hegemonía es un hecho. La hegemonía de la clase obrera es la influencia que esta clase (y la de sus representantes) ejercen sobre otros elementos de la población, en el sentido de que depura su democratismo (cuando éste existe) de las adulteraciones no democráticas, en el sentido de que critica la limitación y la falta de perspicacia de todo democratismo burgués, en el sentido de que lucha contra el “kadetismo” (si damos este nombre al contenido —de corruptora influencia ideológica— de los discursos y de la política de los liberales), etc., etc. Nada hay que caracterice mejor nuestra época como el hecho de que Bazárov *haya podido* escribir cosas tan increíbles, y que un grupo de periodistas, que también se consideran amigos de los obreros y partidarios del marxismo, se lo haya premiado dándole con condescendencia unas palmaditas en la espalda.

Es absolutamente imposible prever cuál será la situación en el momento del futuro ascenso —asegura Bazárov a los lectores de la revista liquidacionista—. Si la fisonomía espiritual de la democracia urbana y rural sigue siendo más o menos la misma que hace cinco años, la hegemonía del marxismo volverá a ser un hecho... Pero decididamente no hay nada que nos impida suponer que la fisonomía de la democracia pueda modificarse de manera sustancial. Supongamos, por ejemplo, que la pequeña burguesía de las aldeas y ciudades rusas adopte una actitud lo bastante radical contra los privilegios políticos de las clases dominantes, esté suficientemente unida y sea lo bastante activa, pero aparezca penetrada de un intenso espíritu

nacionalista. Como los marxistas no pueden aceptar ningún compromiso con el nacionalismo o el antisemitismo, resulta evidente que en tales condiciones no quedará ni el recuerdo de la hegemonía.

Esto, además de ser falso, es monstruosamente absurdo. Si en determinados sectores el odio a los privilegios se combina con el nacionalismo, ¿acaso no es deber de la fuerza hegemónica explicar que tal combinación constituye un obstáculo para la supresión de los privilegios? ¿Puede haber lucha contra los privilegios sin que, al mismo tiempo, los pequeños burgueses que padecen a consecuencia del nacionalismo luchen contra los pequeños burgueses que sacan ventaja de él? Toda lucha de cualquier pequeña burguesía contra cualquier privilegio lleva *siempre* implícita la marca de la limitación y la inconsecuencia pequeño-burguesas, pero la lucha contra estos rasgos constituye justamente un deber de la “fuerza hegemónica”. Bazárov reflexiona como un kadete, como un partidario de “Veji”. O mejor dicho: Bazárov se ha pasado al campo de los Potréssov y Cia., que reflexionan así desde hace mucho tiempo.

Lo que no aparece en la superficie, no existe. Lo que no ven los Chukovski y los Potréssov, es irreal. Estas son las premisas, en abierta contradicción con el marxismo, de las que parte Bazárov en su razonamiento. El marxismo nos enseña que, mientras exista el capitalismo, las masas pequeño-burguesas serán víctimas inevitables de los privilegios antidemocráticos (teóricamente, esos privilegios “no son obligatorios” en un capitalismo *puro*, pero su *depuración* habrá de durar hasta su muerte), de la opresión económica. Por eso, mientras subsista el capitalismo, subsistirá *eternamente* el deber de la “fuerza hegemónica” de esclarezcer el origen de esos privilegios y de esa opresión, mostrar sus raíces de clase, dar el ejemplo de la lucha contra ellos, poner de manifiesto la falsedad de los métodos de lucha liberales, etc., etc.

Así piensan los marxistas. Así es como ven las tareas de la “fuerza hegemónica” en un campo cuyas condiciones de vida no permiten tolerar los privilegios, en un campo que no es sólo de los proletarios, sino también de las masas semiproletarias y pequeño-burguesas. Pero los Chukovski consideran que puesto que ese campo ha sido desplazado, abatido y lanzado a la clandestinidad, ha “desaparecido la hegemonía” y “el problema de la hegemonía se ha convertido en uno de los más fútiles malentendidos”.



Cuando veo a Bazárov, diciendo cosas tan vergonzosas, del brazo de los Potréssov, los Levitski y Cía., quienes aseguran a la clase obrera que no necesita la hegemonía, sino un partido de clase; cuando veo, por otra parte, a Plejánov "poniendo el grito en el cielo" (según la despectiva expresión del magnífico Potréssov) al menor síntoma de vacilaciones serias en el problema de la hegemonía, me digo a mí mismo: los bolcheviques serían en verdad fanáticos cegados por el fraccionalismo, como los presentaban sus adversarios, si, en tal situación, vacilasen aunque fuera un minuto, si dudasen aunque fuera un segundo de que su deber, el deber que exigen todas las tradiciones del bolchevismo, todo el espíritu de su doctrina y de su política, es tender la mano a Plejánov y expresarle toda su simpatía de camaradas. Nos han separado y nos separan de él cuestiones relativas a cómo debía haber actuado la "fuerza hegemónica" en tal o cual momento, pero somos camaradas en la época de la dispersión, en la lucha contra quienes consideran que el problema de la hegemonía es "uno de los más fútiles malentendidos". En cambio, los Potréssov, los Bazárov y demás son para nosotros gente extraña, no menos extraña que los Chukovski.

Ténganlo en cuenta esos buenos señores que piensan que la política de acercamiento a Plejánov es una política "fraccional", estrecha, que desearían ver "ampliada" hasta la conciliación con los Potréssov, los Bazárov y demás, y que no pueden comprender de ningún modo por qué consideramos tal "conciliación" como una rematada necedad o una intriga miserable.

*Misl*, núms. 2 y 3, enero y febrero de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

## LOS KADETES SOBRE LOS "DOS CAMPOS" Y EL "COMPROMISO RAZONABLE"

La respuesta de *Riech* al órgano oficioso ministerial sobre el problema de la "consigna" para las elecciones a la IV Duma y el actual agrupamiento político constituye de por sí un fenómeno interesante y notable.

*Riech* está de acuerdo con *Russkie Viédomosti* en que "las elecciones a la IV Duma se disputarán exclusivamente entre dos campos: el de los progresistas y el de las derechas". "No se votará por los partidos o por los distintos candidatos, sino a favor o en contra de la consolidación del régimen constitucional en Rusia". (Muy simpática es esa palabra: ¡"consolidación"!)."El significado político de esta consigna... es el reconocimiento objetivo del hecho indiscutible de que el rumbo tomado por el gobierno ha vuelto a unificar a toda la oposición, más a la derecha y más a la izquierda de los kadetes". Éstos constituirán "el centro de ese heterogéneo grupo político", y al ingresar en él "renunciarán tan poco a su programa y a su táctica anteriores como renunciaron los socialdemócratas a su programa y táctica al ingresar a las alianzas de antes de octubre" (editorial del 21 de enero).

"Señores, podemos responder a todos los órganos oficiosos y oficiales: nadie más que ustedes nos ha unido... Hoy, en Rusia, cuanto más pasa el tiempo más se funden las corrientes políticas en dos grandes campos: a favor y en contra de la Constitución... Ahora tenemos una sola tarea, otra vez una sola, igual que antes del 17 de octubre"... (lugar citado).

Al evaluar estas reflexiones conviene tener en cuenta el problema de las condiciones en que habrán de celebrarse las elecciones a la IV Duma y el problema de la importancia política y social de los cambios en cuestión (en cuanto a la "consigna" y



a las agrupaciones). Las condiciones de las elecciones en general, y en las provincias en particular, seguramente obligarán a la "oposición" a utilizar en mayor medida que antes el indefinido término sin partido de "progresistas". La negativa a legalizar hasta un partido como el de los kadetes obligará infaliblemente a ello, y la extrañeza que a este propósito manifiesta el órgano oficioso ministerial es, por supuesto, pura hipocresía. En las grandes ciudades, como reconocen siquiera sea en el mencionado editorial hasta los propios kadetes, presentarán sus propios candidatos los "grupos más de izquierda" (según la expresión de "*Russkie Viédomosti*"). Este solo hecho nos muestra ya que no cabe hablar de *dos* campos.

Además, *Riech* ha querido olvidar por completo la existencia de la curia obrera, como estipulan las actuales leyes electorales. Por último, y en lo que respecta a las elecciones en las aldeas (campesinas), cabe decir que allí se procurará evitar sin duda hasta la *palabra* "progresistas", pero el "centro" *real* de los grupos "políticamente heterogéneos" o políticamente indefinidos lo constituirán, seguramente, los kadetes.

¿A qué queda reducido entonces todo lo que se viene diciendo sobre los *dos* campos? A que los kadetes, al referirse a la actual situación política, tienen a bien limitar su horizonte *sólo* a los elementos que integran la mayoría de la III Duma. Los señores kadetes sólo se dignan reconocer como "campos" políticos a los constituidos por esa parte insignificante de la población que tales elementos representan. Hasta ahora, la división *fundamental* en ese pequeño rincón creado por la ley del 3 de junio era: derechas, octubristas y kadetes. (Se sabe que la fisonomía de la III Duma estaba determinada en última instancia por dos mayorías: los octubristas de derecha y los octubristas kadetes.) De ahora en adelante (según predice *Russkie Viédomosti*, con el que *Riech* está de acuerdo), *estos tres* elementos se dividirán en dos "campos": las derechas y los progresistas.

Aceptamos plenamente que estas predicciones liberales no se basan tan sólo en deseos liberales, sino también en hechos objetivos: los cambios operados en la situación política y en el ánimo político de la burguesía rusa. Sería inadmisibles olvidar que sólo se puede hablar de *dos* partes si se limita el campo visual a la mayoría de la III Duma. Es inadmisibles olvidar que el sentido *real* de todo lo que se dice a este respecto se reduce

a la tendencia al acercamiento, a la fusión y a la unión de los "campos" octubrista y kadete, para formar el "campo" progresista (aceptándose tácitamente, claro está, que una parte mayor o menor del campo octubrista habrá de pasarse al campo de las derechas). Cuando los kadetes dicen "*nos*" han unido, "nuestro" objetivo es nuevamente uno solo, etc., esas palabras: "*nosotros*", "a nosotros" y "nuestro" representan *realmente* a los octubristas y a los kadetes, y a nadie más.

Ahora bien, ¿sobre qué base "los" han unido? ¿Cuál es la tarea "de ellos"? ¿Cuál es la consigna "de ellos" para las elecciones a la IV Duma? "Consolidación de la Constitución", responden "*Russkie Viédomosti*" y "*Riech*". Es una contestación concreta sólo en apariencia, pues en realidad no concreta nada, absolutamente vacía, haciendo referencia a un indefinido "término medio" entre los octubristas y los kadetes. Pues tanto Miliukov como Guchkov están de acuerdo en que, "gracias a Dios, tenemos Constitución", pero sueñan con coincidir en la "consolidación", no de lo que "*nosotros*" *tenemos*, sino de lo que no tenemos. También es un sueño, y además no muy reflexionado, el que Miliukov y Guchkov, kadetes y octubristas de hoy, "progresistas" de mañana, puedan coincidir en la determinación del contenido de la Constitución que ellos desean. No coincidirían ni en las fórmulas jurídicas que expresa la Constitución, ni en la definición de qué intereses reales, de qué clases reales debe satisfacer y salvaguardar esa Constitución. Por eso, la *verdadera* importancia de tal consigna general se reduce a que los octubristas y los kadetes, a quienes acerca la "tarea *negativa* de luchar contra el enemigo común" (expresión del mismo editorial de *Riech*), no pueden precisar cuáles son sus tareas positivas, no pueden hallar en sus campos fuerzas capaces de moverse del punto muerto.

Este reconocimiento de que el punto es, efectivamente, un punto muerto, de que hay que moverse de él, de que esto lo necesitan tanto los octubristas como los kadetes, de que unos y otros, aun moviéndose de ese punto muerto, son por sí solos en absoluto impotentes, se destaca particularmente en las reflexiones que hace "*Riech*" al referirse al "compromiso razonable", durante la discusión de un caso particular.

"Aunque en los debates de la Duma en torno al alcantarillado de Petersburgo —leemos en el editorial de "*Riech*" del 20

de enero— se esfumó algo el fondo malsano de la discusión, aunque el centro (es decir, los octubristas) consideró posible adherirse al compromiso razonable, propuesto por la fracción de la libertad del pueblo y aceptado por la administración municipal de la ciudad, la intervención de P. Stolipin arrancó brutalmente el velo [¿ustedes hubieran querido, señores kadetes, que los problemas espinosos quedasen cubiertos por un velo?] y puso al descubierto el viejo fondo de la lucha política, que tiene asqueados a todos desde hace tiempo, entre el Estado y la administración autónoma.”

¡La burguesía liberal aparece como la más inocente de las doncellas, que sueña con “compromisos razonables” sobre una base práctica, no política; y los representantes de los viejos principios, “no constitucionales”, se presentan en el papel de mentores políticos, que arrancan velos, poniendo al descubierto el substrato de clase! El compromiso razonable —suspira el liberal— consiste en dar satisfacción a lo que constituye la base del acuerdo entre kadetes, octubristas y ases de las finanzas partidistas (municipalidad de Petersburgo). No es nada razonable —les contesta el gobierno— que nosotros les hagamos concesiones a ustedes; lo razonable es que ustedes nos las hagan a nosotros.

El pequeño problema del saneamiento de Petersburgo, del reparto de papeles y atribuciones entre la administración municipal y la autocracia, dio la oportunidad para aclarar verdades de no pequeña importancia. En efecto, ¿qué es “más razonable”, los deseos, las ilusiones y las exigencias de toda la burguesía o el poder, siquiera sea, pongamos por caso, del Consejo de la Nobleza Unida?\*

Para “*Riech*”, como para todo el partido kadete, el criterio de lo “razonable” del compromiso reside en que sea aprobado por los hombres de negocios, comerciantes, ases de las finanzas, por los mismos octubristas, por los mismos intrigantes de la municipalidad de Petersburgo. Pero la realidad viva —por mucho que la embellezcan con velos como la frase “gracias a Dios, tenemos Constitución”— sabotea y arranca con bastante brutalidad esos compromisos y esos velos.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 7. (Ed.)

En resumen: —Ustedes nos han unido— dice *Riech* al órgano oficioso del ministerio. —¿A quién representa ese “nos”?— Resulta que a los octubristas y a los kadetes. —¿En qué se basa la unión?—. En la tarea común de consolidar la Constitución. —¿Y qué se debe entender por Constitución y por consolidación de la misma?—. Un compromiso razonable entre los octubristas y los kadetes. —¿Cuál es el criterio de lo razonable de tales compromisos?—. Su aprobación por los peores representantes del capitalismo ruso “a lo Kolupáev”\*, como son los miembros de la Duma de Petersburgo. —¿Y cuál es el resultado práctico de tales compromisos razonables?—. El que P. Stolipin, o el Consejo de Estado, o Tolmachov\*\*, etc., etc., los “sabotean groseramente”. . . ¡Oh, esos políticos prácticos! . . .

. . . ¿No habrá en las elecciones a la IV Duma un tercer campo que se distinga por la comprensión de lo irrazonable, ridículo e ingenuo de la política kadete del “compromiso razonable”? ¿Qué piensan ustedes sobre el particular, señores de *Riech* y de *Rússkie Viédomosti*?

*Zvezdá*, núm. 8, 5 de febrero de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* *Kolupáev*: personaje que encarna a un acaudalado kulak en la obra de M. Saltikov-Schedrín, *El refugio Mon Repos*. Lenin lo describe en su trabajo “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907” (véase *ob. cit.*, t. XIII, pág. 414). (Ed.)

\*\* Véase *Id.*, *ibid.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

PLAN DE CONFERENCIAS PARA EL CURSO  
*PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLITICA*

IV CONFERENCIA

1. Esencia del modo capitalista de producción en comparación con otros modos de producción históricamente anteriores.
2. Similitud en la existencia de opresión de clase y diferencia en las formas y condiciones de la lucha de clases.
3. Lucha entre obreros y capitalistas por la duración de la jornada de trabajo. Condiciones de venta de la mercancía denominada "fuerza de trabajo". Producción de la plusvalía absoluta y relativa.
4. Las condiciones "normales" de consumo de la mercancía "fuerza de trabajo" son establecidas por la lucha de los obreros contra los capitalistas.
5. Algunas conclusiones de medio siglo de historia contemporánea (siglos XIX-XX) en lo que se refiere a la reducción de la jornada de trabajo. "Resumen" de Kautsky. Lo ínfimo del "progreso social".

Escrito antes del 27 de enero  
(9 de febrero) de 1911.

Impreso en 1911 en París, en  
volante hectografiado, publicado  
por la Comisión de Organización  
de Cursos de Ciencias Sociales.

Se publica de acuerdo con el  
texto del volante.

EL CINCUENTENARIO DE LA ABOLICIÓN  
DEL RÉGIMEN DE SERVIDUMBRE

El 19 de febrero de 1911 se cumplen cincuenta años de la abolición del régimen de servidumbre en Rusia. Por todas partes se disponen a festejar este aniversario. El gobierno zarista está adoptando todas las medidas para que en las iglesias y en las escuelas, en los cuarteles y en las conferencias públicas se difundan con exclusividad las ideas centurionegrastas sobre la llamada "emancipación" de los campesinos. De Petersburgo se envían apresuradamente circulares a toda Rusia advirtiendo a todas las instituciones que no adquieran para difundir entre el pueblo más libros ni folletos que los editados por el "Club Nacional", es decir, por uno de los partidos más reaccionarios de la III Duma. Celosos gobernadores han llegado en algunos lugares al extremo de disolver los comités que para conmemorar el aniversario de la "reforma" campesina se habían constituido sin contar con la "dirección" de la policía (por ejemplo, los comités de los zemstvos). Se los disuelve por no estar lo bastante preparados para celebrar la efemérides como lo exige el gobierno de las centurias negras.

El gobierno está preocupado. Ve que, por muy intimidados que estén algunos obreros y campesinos, por muy atrasados, inconcientes e ignorantes que sean, el simple recuerdo de que medio siglo atrás fue proclamada la abolición del régimen de servidumbre no puede dejar de poner en movimiento y agitar a un pueblo oprimido por la Duma de los señores terratenientes y víctima, más que nunca, del despotismo, la violencia y el yugo de unos terratenientes feudales, con su policía y sus funcionarios.

En los Estados de Europa occidental, los últimos vestigios del feudalismo fueron barridos por la revolución de 1789 en Francia y por las de 1848 en la mayoría de los demás países. En

Rusia, en 1861, el pueblo, que durante siglos había vivido esclavizado por los terratenientes, no estaba en condiciones de comenzar una lucha amplia, abierta y conciente por la libertad. Las insurrecciones campesinas de aquella época no pasaban de ser "motines" aislados, dispersos, espontáneos, que eran rápidamente aplastados. La abolición del régimen de servidumbre no fue obra del pueblo insurreccionado, sino de un gobierno que, después de la derrota sufrida en la guerra de Crimea\*, vio la absoluta imposibilidad de mantener el régimen de servidumbre.

Los campesinos fueron "emancipados" en Rusia por los propios terratenientes, por el gobierno terrateniente del zar autócrata y por sus funcionarios. Y estos "emancipadores" arreglaron las cosas *de tal modo*, que los campesinos se encontraron "en libertad" expoliados hasta la miseria; dejaron de ser esclavos de los terratenientes para caer en la servidumbre de esos mismos terratenientes y sus testaferros.

Los nobles señores terratenientes "emanciparon" a los campesinos rusos de tal manera, que *más de la quinta parte* de las tierras campesinas fue enajenada en favor de los terratenientes. Los campesinos tuvieron que pagar un *rescate* por sus tierras, por las tierras que habían regado con su sudor y su sangre, es decir, tuvieron que pagar un *tributo* a los esclavistas de ayer. Los campesinos pagaron a los señores feudales un tributo de centenares de millones de rublos, lo que motivó su ruina progresiva. Los terratenientes no sólo robaron las tierras de los campesinos, no sólo dieron a éstos las peores parcelas, que muchas veces no eran aptas para el cultivo, sino que además les tendieron cantidad de trampas, dividiendo las tierras de manera tal que los campesinos se quedaron sin pasturas, o sin praderas, o sin bosques, o sin abrevaderos. *En la mayoría* de las provincias de la Rusia propiamente dicha, los campesinos, después de la abolición del régimen de servidumbre, siguieron sometidos por los terratenientes a una servidumbre sin salida. Después de la "emancipación" siguieron siendo el estamento "inferior", la chusma tributaria, la gente vil, a la que las autoridades designadas por los terratenientes escarnecían, agobiaban a tributos, azotaban, abofeteaban y humillaban.

\* Se refiere a la guerra de 1853-1856 entre Rusia y la coalición integrada por Gran Bretaña, Francia, Turquía y Cerdeña. (Ed.)

En ningún país del mundo los campesinos siguieron viviendo, después de la "emancipación", en tal grado de ruina y miseria, ni fueron sometidos a tales vejámenes y afrentas como en Rusia.

Pero la abolición del régimen de servidumbre sacudió a todo el pueblo, lo despertó de su sueño secular y le enseñó a buscar la salida por su cuenta y a luchar él mismo por la emancipación completa.

La abolición del régimen de servidumbre en Rusia, fue seguida por un creciente y rápido desarrollo de las ciudades, se construyeron fábricas, líneas férreas. La Rusia capitalista estaba avanzada para sustituir a la Rusia de la servidumbre. El campesino siervo, esclavizado, arraigado a su aldea, que creía ciegamente en los popes y temía a las "autoridades", fue gradualmente desplazado por una nueva generación de campesinos que habían trabajado como peones temporeros en la ciudad, aprendiendo algo de la amarga experiencia de la vida errante y el trabajo asalariado. En las grandes ciudades, en las fábricas, el número de obreros aumentaba sin cesar. Se iban formando gradualmente las asociaciones de obreros para luchar juntos contra los capitalistas y el gobierno. Con esa lucha, la clase obrera rusa ayudaba a millones de campesinos a ponerse en pie, a enderezarse, a desprenderse de los hábitos de la servidumbre.

En 1861, los campesinos sólo eran capaces de "amotinarse". En las décadas siguientes a 1861, los revolucionarios rusos que hacían heroicos esfuerzos por impulsar al pueblo a la lucha, quedaron solos y sucumbían bajo los golpes de la autocracia. Hacia 1905, la clase obrera se había fortalecido y desarrollado como resultado de largos años de lucha huelguística y de una prolongada labor de propaganda, agitación y organización, realizada por el Partido Socialdemócrata. Y condujo a todo el pueblo, condujo a millones de campesinos *a la revolución*.

La revolución de 1905 quebrantó la autocracia zarista. Por primera vez en Rusia convirtió a una muchedumbre de campesinos, oprimidos por la esclavitud feudal de maldita memoria, en un pueblo que comienza a comprender sus derechos y comienza a sentir su fuerza. La revolución de 1905 mostró por primera vez al gobierno zarista, a los terratenientes rusos y a la burguesía rusa que decenas de millones de seres se están convirtiendo en *ciudadanos*, se están convirtiendo en *luchadores*, que no permi-

ten que se les trate como bestias, como gente vil. La verdadera liberación de las masas del yugo y de la arbitrariedad nunca se produjo en ninguna parte sino mediante la lucha independiente, heroica y conciente de las propias masas.

La revolución de 1905 no hizo más que quebrantar la autocracia, pero no terminó con ella. Y ahora ésta se venga del pueblo. La Duma de los terratenientes avasalla y oprime con más fuerza que nunca. El descontento y la indignación se extienden de nuevo por todas partes. Al primer paso seguirá el segundo. Tras el comienzo de la lucha vendrá su continuación. Tras la revolución de 1905 marcha una nueva, una segunda revolución. Que así será lo recuerda el aniversario de la abolición del régimen de servidumbre, que es a la vez un llamamiento a realizar esa revolución.

Necesitamos "un segundo 19 de febrero", gimotean los liberales. No es cierto. Eso sólo pueden decirlo los burgueses cobardes. No se puede "emancipar desde arriba" a un pueblo que ha aprendido (que *aprende*, que está aprendiendo en la experiencia de la III Duma, la de los terratenientes) a luchar desde abajo. No se puede "emancipar desde arriba" a un pueblo a cuyo frente haya actuado, aunque sólo sea una vez, el proletariado revolucionario.

Los centurionegristas lo comprenden, y por eso temen la conmemoración del aniversario de 1861. Ménshikov, fiel perro guardián de las centurias negras zaristas, escribía en *Nóvoie Vremia*: "El año 1861 no pudo evitar el novecientos cinco".

La Duma centurionegrista y la furia con que el gobierno zarista persigue a sus enemigos no evitan, sino que aceleran la nueva revolución. La dura experiencia de 1908-1910 enseña al pueblo una lucha nueva. A las huelgas obreras del verano 1910, han seguido las huelgas estudiantiles del invierno. La nueva lucha va aumentando, tal vez en forma más lenta de la que quisiéramos, pero aumenta de modo seguro e inevitable.

La socialdemocracia revolucionaria, depurándose de los escépticos, de los que dieron la espalda a la revolución y al partido ilegal de la clase obrera, reúne sus filas y se unifica para las grandes batallas que se avecinan.

## PABLO SINGER

FALLECIÓ EL 18 (31) DE ENERO DE 1911

El 5 de febrero, la socialdemocracia alemana dio sepultura a Pablo Singer, uno de sus jefes más viejos. Centenares de miles de personas —toda la población obrera de Berlín—, haciéndose eco del llamamiento del partido, acudieron al entierro para honrar la memoria de quien había entregado todas sus fuerzas, su vida entera, a la causa de la liberación de la clase obrera. Berlín, con sus tres millones de habitantes, nunca había visto tal multitud: no menos de un millón de personas marcharon en el cortejo fúnebre o presenciaron su desfile. Jamás se habían tributado tales honores póstumos a ninguno de los poderosos del mundo. Se puede ordenar que varias decenas de miles de soldados formen en las calles durante el entierro de algún rey o de algún general, famoso por la matanza de enemigos externos e internos; pero no se puede movilizar a la población de una gran ciudad si en el corazón de millones de trabajadores no existiera un caluroso afecto por *su* dirigente, por la causa de la *lucha revolucionaria* de esa misma masa contra el yugo del gobierno y de la burguesía.

Pablo Singer pertenecía a la burguesía, procedía de una familia de comerciantes, y él mismo había sido durante bastante tiempo un acaudalado fabricante. Al comienzo de su carrera política se había adherido a los demócratas burgueses. Pero, a diferencia de la masa de demócratas y liberales burgueses quienes muy pronto olvidan su amor a la libertad por el temor ante los éxitos del movimiento obrero, Singer fue un demócrata fervente, sincero, intrépido y consecuente hasta el fin. Las vacilaciones, la cobardía y las traiciones de la democracia burguesa no hacían mella en él, sino que provocaban su rechazo y lo afirma-

ban en su convencimiento de que sólo el partido de la clase obrera revolucionaria es capaz de llevar hasta el fin la gran lucha por la libertad.

En los años 60 del siglo pasado, cuando la cobarde burguesía liberal alemana daba la espalda a la revolución en ascenso en Alemania, regateando con el gobierno de los terratenientes y aceptando el poder ilimitado del rey, Singer decidió virar al socialismo. En 1870, cuando toda la burguesía estaba embriagada por las victorias sobre Francia y cuando las amplias masas de la población estaban bajo el hechizo de la vil y antihumana propaganda "liberal" del nacionalismo y del chovinismo, Singer firmaba una protesta oponiéndose a que Alsacia y Lorena fueran arrebatadas a Francia. En 1878, cuando la burguesía ayudaba a Bismarck, reaccionario ministro de los terratenientes (de los "junkers", como dicen los alemanes), a implantar la ley de excepción contra los socialistas, a disolver las asociaciones obreras, a clausurar los periódicos obreros y a desatar abundantes persecuciones sobre el proletariado con conciencia de clase, Singer se incorpora definitivamente al Partido Socialdemócrata.

Desde entonces, su vida aparece indisolublemente ligada a la historia del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Singer se entrega sin reservas a la difícil causa de la edificación revolucionaria. Consagra al partido todas sus fuerzas, toda su fortuna, su extraordinaria capacidad de organizador, todo su talento de trabajador práctico y de dirigente. Singer figuraba entre aquellos pocos, entre aquellos hombres, podríamos decir, excepcionalmente raros, que salen de las filas de la burguesía y a quienes la larga historia del liberalismo, una historia de traiciones y cobardías, de componendas con el gobierno, de bajo servilismo de los politicastro burgueses, no relaja ni corrompe, sino *templa* y convierte en *revolucionarios* a carta cabal. Esos hombres surgidos de la burguesía, que se adhieren al socialismo, son una excepción, y sólo en esos pocos, probados en largos años de lucha, debe confiar el proletariado si quiere forjar para sí un partido obrero capaz de acabar con la actual esclavitud burguesa. Singer fue un enemigo implacable del oportunismo en las filas del partido obrero alemán y hasta el final de sus días permaneció fiel a la intransigente política revolucionaria socialdemócrata.

Singer no fue un teórico, ni un publicista, ni un brillante

orador. Ante todo y sobre todo fue un organizador *práctico* del partido *ilegal* durante la vigencia de la ley de excepción, y después que esa ley fue abolida, fue concejal del ayuntamiento de Berlín y diputado al parlamento. Y este práctico organizador, que dedicaba la mayor parte de su tiempo a una labor menuda, gris, técnica parlamentaria y a toda clase de trabajos "prácticos", era grande por que no rendía culto a los detalles, en que no se dejaba arrastrar por el deseo, tan vulgar como corriente, de desentenderse de la aguda lucha en cuestiones de principios en aras, supuestamente, de ese trabajo "práctico" o "positivo". Por el contrario, Singer, que había dedicado toda su vida a ese trabajo, cada vez que se trataba del carácter sindical del partido revolucionario de la clase obrera, de sus objetivos finales, de los bloques (alianzas) con la burguesía, de las concesiones a la monarquía, etc., aparecía siempre encabezando los que luchaban con más firmeza y decisión contra todas las manifestaciones del oportunismo. En el período de las leyes de excepción contra los socialistas, Singer, al lado de Engels, Liebknecht y Bebel, luchó en dos frentes: contra los "jóvenes", los semianarquistas, que negaban la lucha parlamentaria, y contra los moderados, "legalistas a toda costa". Después, luchó con igual decisión contra los revisionistas.

Singer se ganó el odio de la burguesía que habría de acompañarlo hasta la tumba. Los enemigos burgueses de Singer (los liberales alemanes y nuestros kadetes) dicen con maligna alegría que con su muerte desaparece uno de los últimos representantes del período "heroico" de la socialdemocracia alemana, es decir, de aquel período en que era tan fuerte, tan viva y tan directa la confianza de los dirigentes en la revolución, de aquel período en que éstos defendían con tanta energía una política basada en los principios revolucionarios. A Singer, dicen esos liberales, vienen a sustituirlo los moderados, los puntillosos cabecillas "revisionistas", hombres de pretensiones modestas y cálculos mezquinos. Es cierto que el crecimiento del partido obrero atrae a menudo a sus filas a muchos oportunistas. Es también cierto que, en nuestro tiempo, socialistas salidos de la burguesía llevan mucho más a menudo al proletariado su timidez, su estrechez de pensamiento o su amor a las frases, que la firmeza de las convicciones revolucionarias. ¡Pero la alegría de los enemigos es prematural! Las *masas* obreras de Alemania y de otros países se



van agrupando cada vez más en el *ejército* de la revolución, y ese ejército desplegará sus fuerzas en un futuro no lejano, pues la revolución crece tanto en Alemania como en otros países.

Desaparecen los viejos dirigentes de la revolución, pero está creciendo y vigorizándose el joven ejército del proletariado revolucionario.

*Rabóchaia Gazeta*, núm. 3, 8  
(21) de febrero de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## NOTAS

MÉNSHIKOV, GROMOBOI, IZGÓIEV\*

La declaración de los 66 industriales\*\* de Moscú, que según cálculos de un periódico de Moscú representan un capital de quinientos millones de rublos, dio lugar a que distintos órganos de prensa publicasen una serie de artículos extraordinariamente valiosos y característicos. En ellos, además de ilustrarse con diáfana claridad la situación política del momento, se brinda un interesante material sobre muchos problemas fundamentales y de principio, relacionados con la evolución de Rusia en el siglo xx.

He aquí al señor Ménshikov exponiendo en *Nóvoie Vremia* el punto de vista de los partidos de derecha y del gobierno:

“¿Cómo es posible que todos esos Riabushinski, Morózov y demás no comprendan que si se produce una revolución serán colgados o, en el mejor de los casos, se convertirán en mendigos?”. “Esta frase enérgica”, según las propias palabras del señor Ménshikov (*Nóvoie Vremia*, núm. 12549), ha sido tomada “de la carta de un estudiante de un instituto muy revolucionario”. Y el autor añade ya por su cuenta: “No obstante la amenazadora advertencia de 1905, las clases altas de Rusia, incluyendo a los comerciantes, comprenden muy mal la catástrofe que se avecina”. “¡Sí, señores Riabushinski, Morózov y demás por el estilo!

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “*Biografías*”, tomo complementario 2. (Ed.)

\*\* Se refiere a la declaración de 66 comerciantes e industriales de Moscú, publicada en *Rússkie Viédomosti*, núm. 33, del 11 (24) de febrero de 1911, en la que, a la vez que se admitía que era necesario reprimir las huelgas estudiantiles, se criticaba al gobierno, por considerar que las medidas aplicadas a los estudiantes que habían intervenido en las acciones de protesta ponían en peligro la existencia misma de la enseñanza superior. (Ed.)

Pese a sus coqueteos con la revolución y a todos los títulos de liberalismo, que con tanto celo se esfuerzan por merecer, serán ustedes las víctimas primeras de la revolución en ciernes. Serán los primeros en ser colgados, y no por haber cometido algún delito, sino por lo que a ustedes les parece una virtud, simplemente por poseer esos quinientos millones, de los que tanto se envanecen." "La burguesía liberal, comprendida la nobleza media, los funcionarios y los comerciantes, va despreocupada hacia el borde del abismo revolucionario, con todos sus títulos, cargos y capitales." "Si los instigadores liberales del motín se ven finalmente llevados a la horca, recuerden entonces la indulgencia con que los trataba el viejo poder político, con qué atención los escuchaba, cómo los mimaba y qué pocas demandas hacía a sus cabezas vacías. Compáren en esa hora funesta las venturas de un régimen radical con el viejo régimen patriarcal."

Esto lo dice el órgano oficioso no oficial del gobierno el 17 de febrero, el mismo día en que *Rossía*, el órgano oficioso oficial, se desvive por demostrar, con ayuda de *Golos Moskví*, que el "exabrupto" de los 66 "no puede considerarse como expresión del criterio de los comerciantes de Moscú". "El congreso de la nobleza es una organización —escribe *Rossía*—, pero los 66 comerciantes que, según ellos mismos confiesan, han actuado como personas privadas, no constituyen una organización."

¡No es cómodo tener dos órganos oficiosos! Lo que uno dice, el otro lo refuta. Uno de ellos afirma que el "exabrupto" de los 66 no puede considerarse ni siquiera como expresión del criterio de los comerciantes de Moscú. Pero el otro asegura que el "exabrupto" tiene una trascendencia mucho más amplia, siendo expresión, no sólo de los comerciantes de Moscú, y no sólo de los comerciantes en general, sino de toda la *burguesía liberal* rusa. En nombre del "viejo poder político", el señor Ménshikov hace a esa burguesía liberal la siguiente advertencia: ¡por ustedes nos preocupamos!

Seguramente no hay en Europa país donde durante el siglo XIX no se haya oído centenares de veces esa exhortación a "no instigar", dirigida a la burguesía liberal por el "viejo poder político", así como por la nobleza y el periodismo reaccionario... Pero las exhortaciones no sirvieron jamás para nada, aunque la "burguesía liberal", lejos de querer "instigar", luchó contra los "instigadores" con la misma energía y sinceridad con que los 66

comerciantes censuran la huelga. Las censuras, lo mismo que las exhortaciones, son impotentes cuando se trata de las condiciones de la vida social que obligan a tal o cual clase a sentir lo insostenible de la situación y a hablar de ello. El señor Ménshikov expresa correctamente los intereses y el punto de vista del gobierno y de la nobleza cuando asusta a la burguesía liberal con la revolución y le reprocha su ligereza. Los 66 comerciantes expresan con corrección los intereses y el punto de vista de la burguesía liberal cuando reprochan al gobierno y censuran a los "huelguistas". Pero los reproches mutuos no son más que un síntoma irrefutable de las serias "deficiencias del mecanismo", de que a pesar del deseo del "viejo poder político" de dar satisfacción a la burguesía, de dar un paso a su encuentro, de crear para ella un puesto muy influyente en la Duma, y a pesar del muy intenso y muy sincero deseo de la burguesía de ubicarse, de acomodarse, de congeniar y de adaptarse, ¡la "adaptación" no resulta! Ahí está el fondo, la esencia de la cuestión. Los reproches mutuos no son sino simples adornos.

El señor Gromoboi hace en *Golos Moskví* la necesaria advertencia "al gobierno" (artículo "Una advertencia necesaria" en el núm. 38, del 17 de febrero). "Ninguna manifestación de un poder fuerte —dice—, ningún impulso de la voluntad proporcionarán la tranquilidad a la patria mientras no vayan acompañados de las reformas que se han retrasado con exceso." (No es muy correcto el estilo del señor Gromoboi, pero lo que quiere decir está bien claro.) "Y los disturbios, como consecuencia de la prolongada crisis, no pueden ser presentados como *force majeure*\* para no pagar las letras vencidas." (Comparación inoportuna, señor publicista de los comerciantes octubristas: en primer lugar, esas letras no están firmadas; y en segundo lugar, aunque lo estuvieran, ¿dónde está el tribunal comercial ante el que usted podría apelar, dónde están los agentes judiciales, etc., capaces de ejecutar el fallo? Piense un poco, señor Gromoboi, y se dará cuenta de que no sólo el partido octubrista, sino también el kadeete, son partidos de letras sin fondos en política.) "En tal caso, no hará sino recrudecer..., tras la agitación estudiantil vendrán muchas cosas, ya conocidas. Si llevan el barco hacia atrás, vol-

\* En francés en el original. (Ed.)

verán a ver el camino recorrido.” “Quedarán defraudadas las esperanzas cifradas en los débiles; pueden quedar defraudadas también las que se depositan en los fuertes. El poder ya no será capaz de ofrecer nada. Su confianza en la pacificación puede disiparse como el humo, cualesquiera sean las elecciones que se celebren.” (El señor Gromoboi se refiere a las elecciones a la IV Duma.) “Si las caravanas de la oposición empiezan a pasar por los desfiladeros donde sólo había una neblina de poder; si, después de haber hecho que se aparten de su lado los moderados, el poder se encuentra solo, las elecciones constituirán para él una amarga derrota y el orden se verá todo él quebrantado, pues no es un orden jurídico.”

Ménshevik reprocha a la burguesía el “instigar” a la “revolución”; la burguesía reprocha a los Ménshikov el “llevar a la agravación de los disturbios”. “La vieja historia, eternamente nueva.”

Refiriéndose al mismo tema en el órgano kadete *Riech*, el renegado Izgóiev trata de sacar algunas conclusiones sociológicas, sin darse cuenta de lo imprudente que es esta empresa para los kadetes en general, y en particular para los renegados. En el artículo “Comparación” (del 14 de febrero) compara el congreso de la nobleza unificada y la declaración de los 66 comerciantes de Moscú. “La nobleza unificada —escribe— ha descendido hasta el nivel de Purishkiévich; los industriales moscovitas hablan en el lenguaje de los intereses del Estado.” En el pasado, sigue diciendo el señor Izgóiev, “la nobleza prestó al pueblo importantes servicios culturales”, pero “sólo una minoría se dedicaba a la labor cultural, siendo perseguida por la mayoría”. “Pero tal es, en general, la ley de la historia: sólo la minoría de una clase actúa de un modo progresista.”

Muy bien: “tal es, en general, la ley de la historia”. Eso es lo que dice el órgano kadete *Riech* por intermedio del señor Izgóiev. Pero al examinar la cuestión más de cerca nos enteramos con asombro de que “las leyes generales de la historia” no ejercen su acción más allá de la nobleza feudal y de la burguesía liberal. En efecto, recordemos *Veji*, en el que escribía ese mismo señor Izgóiev y con el que los kadetes más ilustres polemizaban sobre detalles, sin referirse a lo principal, a lo fundamental, a lo sustancial. Y lo sustancial para *Veji* —sostenido por todos los kadetes y repetido miles de veces por los Miliukov y Cía.— es

que las demás clases de Rusia, a excepción de la nobleza reaccionaria y la burguesía liberal, han hallado su expresión (en el primer decenio de este siglo), en las acciones de sus minorías, que cedieron a la “embriaguez”, fueron arrastradas por “dirigentes” “intelectuales” y resultaron incapaces de elevarse hasta el punto de vista de “los intereses del Estado”. “Hay que tener, por fin, el valor de reconocer —escribía el señor Izgóiev en *Veji*— que la enorme mayoría de los diputados de nuestras Dumas de Estado, a excepción de tres o cuatro decenas de kadetes y octubristas, no demostraron poseer conocimientos que permitan emprender la obra de gobierno y reestructuración de Rusia.” Como todo el mundo puede comprender, esto se refiere a los diputados campesinos, a los trudoviques y a los diputados obreros.

Así, pues, la “ley general de la historia” es que “sólo la minoría de una clase actúa de un modo progresista”. Si quien actúa es la minoría de la burguesía, se trata de una minoría progresista, justificada por la “ley general de la historia”. “El prestigio moral se hace extensivo a toda la clase si la minoría tiene la posibilidad de actuar” nos dice el señor Izgóiev en tono aleccionador. Pero si quien actúa es la minoría de los campesinos o de los obreros, esto no corresponde en modo alguno a la “ley de la historia”, no se trata en modo alguno de la “minoría progresista de la clase dada”, ni tiene “prestigio moral” alguno para hablar en nombre de “toda” la clase. Nada de eso; se trata de una minoría desorientada por la “intelectualidad”, antiestatal, antihistórica, que carece de base, y así sucesivamente, según leemos en *Veji*.

Es un riesgo muy grande para los kadetes en general y para los de “*Veji*” en particular, hacer generalizaciones, pues cada intento de hacer generalizaciones muestra inevitablemente la esencial afinidad entre los argumentos de los kadetes y los de los partidarios de Ménshikov.

*Rossia y Zémschina*\* argumentan así: los 66 comerciantes constituyen una minoría que no representa en modo alguno a la clase, que no tiene los conocimientos ni la capacidad necesarios para “la obra de gobierno y reestructuración de Rusia”, y ni siquiera

\* *Zémschina* (“Problemas de los zemstvos”): periódico centurionista publicado en Petersburgo desde junio de 1909 hasta febrero de 1917. (Ed.)

ra se trata de comerciantes, sino de "intelectuales" descarriados, etc., etc.

Los Izgóiev y los Miliukov argumentan de este modo: los trudoviques y los diputados obreros de nuestras Dumas de Estado, pongamos por caso, son una minoría que no representa en absoluto a sus clases (es decir, a las nueve décimas partes de la población) una minoría desorientada por la "intelectualidad" y que no tiene los conocimientos ni la capacidad necesarios para "la obra de gobierno y reestructuración de Rusia", etc., etc.

¿A qué se debe esta esencial afinidad entre los argumentos de *Rossia* y *Zémschina*, por un lado, y de *Riech* y *Russkie Viédomosti* por otro? Se debe a que, a pesar de todas las diferencias que separan a las clases representadas por ellos, ambos grupos de órganos de prensa son portavoces de clases incapaces ya de cualquier actuación histórica *progresista* sustancial, independiente, creadora y decisiva. Se debe a que no sólo el primer grupo, sino también el segundo, no sólo los reaccionarios, sino también los liberales representan a una clase que teme la actuación histórica independiente de otras capas, grupos y masas más amplios de la población, de otras clases más numerosas.

El señor Izgóiev, como "marxista" renegado, verá seguramente en esto una evidente contradicción por una parte, reconocemos el desarrollo capitalista de Rusia y, por consiguiente, la tendencia inherente de ese desarrollo al dominio más cabal y más puro de la burguesía, tanto en la esfera económica como en la política; y por otra parte sostenemos que la burguesía liberal ya es incapaz de tener una actuación histórica independiente, creadora.

Esta "contradicción" es una contradicción de la vida real y no de un razonamiento equivocado. La inevitabilidad del dominio burgués no significa, ni mucho menos, que la burguesía liberal sea capaz de una actuación histórica independiente que le permita salir del "cautiverio" de los Purishkiévich. En primer lugar, la historia no marcha por caminos tan sencillos y lisos, en los que cualquier transformación histórica ya madura implica, *por ese mismo hecho*, la madurez y la fuerza suficientes para que la clase a la que esta reforma beneficia en primer término pueda llevarla a cabo. En segundo lugar, además de la burguesía liberal existe otra. Todo el campesinado en su conjunto, por ejemplo, no es sino burguesía democrática. En tercer lugar, la historia de

Europa nos muestra transformaciones que por su contenido social tenían un carácter burgués y que, sin embargo, fueron llevados a cabo por elementos que no pertenecían a la burguesía. En cuarto lugar, la historia de Rusia durante el último medio siglo nos muestra ejemplos de lo mismo...

Cuando los ideólogos y los dirigentes del liberalismo empiezan a razonar como los de "Veji", como los Karaúlov, los Maklákov y los Miliukov, esto significa que una serie de condiciones históricas han provocado en toda la burguesía liberal un "afán de retroceso" y un temor al progreso tan fuertes, que ese último se realizará al margen de ella, por encima de ella y a despecho de sus temores. Y estas controversias como la mutua acusación de Gromoboi a Ménshikov y de Ménshikov a Gromoboi\* por "agravar los disturbios", no son más que un síntoma de que todos empiezan a percibir este progreso histórico...

La sociedad actual —dice en el mismo artículo el señor Izgóiev—, que en el fondo se basa en el principio de la propiedad personal, es una sociedad clasista y, por ahora, no puede dejar de serlo. Siempre que una clase declina, indefectiblemente, otra clase aspira a ocupar su lugar.

¡Qué listo es!, piensa el señor Miliukov al leer en su propio *Riech* semejantes tiradas. No está mal tener un kadete que a los 25 años fue socialdemócrata y que a los 35 "sentó cabeza" y se arrepintió de sus desvaríos.

Señor Izgóiev, es una imprudencia de su parte ponerse a hacer generalizaciones. La sociedad actual es una sociedad clasista. Perfectamente. Pero ¿puede existir en una sociedad clasista un partido situado al margen de las clases? Sin duda adivina usted que eso no es posible. ¿Por qué comete entonces la torpeza de charlar sobre la "sociedad clasista" en el órgano de un partido que considera un orgullo y un mérito proclamarse partido al margen de las clases (*lo cual*, para quienes reconocen —no sólo de palabra ni únicamente en obsequio de la charla periodística— que la sociedad actual es una sociedad clasista, constituye una prueba de hipocresía o de falta de perspicacia)?

Cuando se vuelve usted hacia la nobleza unificada o hacia los comerciantes liberales de Moscú, asegura con sonora voz

\* De los nobles por los comerciantes liberales, y de los comerciantes liberales por los nobles.

que la sociedad actual es una sociedad clasista; pero cuando se ve obligado, cuando los desagradables acontecimientos (¡oh, qué desagradables!) lo obligan a volverse, aunque sea por poco tiempo, hacia los campesinos o hacia los obreros, entonces empieza a tronar contra la estrecha, muerta, osificada, inmoral, materialista, atea y anticientífica "doctrina" de la lucha de clases. ¡Ay, señor Izgóiev, mejor es que no se dedique a las generalizaciones sociológicas! No busque complicaciones.

... Siempre que una clase declina, indefectiblemente otra clase aspira a ocupar su lugar...

No siempre, señor Izgóiev. A veces ocurre que ambas clases, tanto la que declina como la "que aspira", están ya en un grado bastante avanzado de putrefacción (una más que la otra, naturalmente, pero, no obstante, las dos bastante putrefactas). A veces ocurre que la clase "que aspira" a destacarse, dándose cuenta de su podredumbre, teme dar un paso hacia adelante, y si lo da, se apresura sin falta a dar otros dos pasos hacia atrás. Se dan casos en que la burguesía liberal (como ocurrió, por ejemplo en Alemania, y sobre todo en Prusia) teme "ocupar el lugar" de la clase que declina, esforzándose por todos los medios en "compartir el lugar", o mejor dicho, en obtener un lugarcito, aunque sea en las dependencias de los lacayos, con tal de no ocupar el lugar "del que declina", con tal de no llevarlo a la "completa declinación". Esto es lo que ocurre a veces, señor Izgóiev.

En las épocas históricas en que esto sucede, los liberales pueden ocasionar (y ocasionan) un gravísimo daño a todo el desarrollo social en el caso de que logren hacerse pasar por demócratas, pues la diferencia entre unos y otros, entre los liberales y los demócratas, consiste precisamente en que los primeros temen "ocupar el lugar" y los segundos no. Unos y otros llevan a cabo la transformación burguesa que ha madurado en el proceso histórico, pero unos temen hacerlo, frenando con su temor esa transformación, mientras que los otros, compartiendo a menudo con ellos un sinfín de ilusiones acerca de las consecuencias de la transformación burguesa ponen toda su alma y todas sus fuerzas en su realización.

Para ilustrar estas reflexiones sociológicas de carácter gene-

ral, me tomaré la libertad de citar el ejemplo de un liberal que no aspira, sino que tiene miedo a "ocupar el lugar" de la clase que declina, por lo que (conciente o inconcientemente, es igual) engaña del peor modo a la población al titularse "demócrata". Este liberal es el terrateniente A. Berezovski 1º, disputado a la III Duma, kadete, quien, durante los debates agrarios (en 1903) pronunció en la Duma el siguiente discurso, que fue aprobado y calificado de "magnífico" por el señor Miliukov, dirigente del partido. En vista de la proximidad de las elecciones, creemos que no estará de más recordar dicho discurso.

... Estoy profundamente convencido —decía el señor Berezovski el 27 de octubre de 1903, defendiendo en la Duma del Estado el proyecto agrario— que este proyecto es mucho más ventajoso también para los propietarios de tierras, y lo digo, señores, como conocedor de la agricultura, como una persona que se ha dedicado a ella toda la vida y como propietario de tierras... No hay que aferrarse al hecho aislado de la enajenación obligatoria, no hay que indignarse ante él y decir que se trata de una violencia, es necesario examinar qué significa esta propuesta, qué por ejemplo, proponía el proyecto de los 42 diputados de la I Duma del Estado. Este proyecto sólo reconocía la necesidad de enajenar en primer término las tierras que no son explotadas por sus propietarios, las que se cultivan con los aperos de los campesinos y, finalmente, las que se entregan en arriendo. El partido de la libertad del pueblo apoyó además la propuesta de constituir comisiones locales que, después de cierto tiempo de gestión, tal vez al cabo de varios años, deberían establecer qué tierras han de ser enajenadas, cuáles no y qué cantidad de tierra se necesita para dar satisfacción a los campesinos. Estas comisiones se estructurarían de modo que la mitad de sus miembros fuesen campesinos y la otra mitad no. Creo que con esta situación concreta general se podría aclarar debidamente en los distintos lugares la cantidad de tierras que puede ser enajenada y la que precisan los campesinos. Por último, los propios campesinos se persuadirían hasta qué punto pueden ser satisfechas sus justas demandas y en qué medida son a menudo injustos e infundados sus deseos de recibir mucha tierra. Los datos obtenidos volverían a la Duma, la cual, después de examinarlos, los pasaría al Consejo de Estado, siendo sometidos, finalmente, a la sanción augusta. Este fue, en rigor, el orden de cosas que asustó al gobierno de manera inexplicable, llevó a la disolución de la Duma y nos condujo a la actual situación. El trabajo sistemático propuesto conduciría, sin duda alguna, a dar satisfacción a las necesidades reales de la población, permitiendo así tranquilizar los ánimos y conservar las haciendas de cultivos, que el partido de la libertad del pueblo jamás quiso destruir sin una necesidad extrema (Actas taquigráficas, pág. 398).

Cuando el señor Izgóiev, que pertenece al mismo partido que el señor Berezovski, dice en su artículo *Comparación*: "Rusia es un país democrático y no puede tolerar ninguna clase de oligar-

quía, ni nueva ni vieja”, para nosotros resulta completamente claro el sentido de tales discursos. Rusia no es, ni mucho menos, un país democrático, y jamás, en ningún caso, puede convertirse en un país democrático mientras existan sectores más o menos amplios de la población que consideran democrático a un partido como el kadete. Esta amarga verdad es mil veces más útil al pueblo que la dulce mentira de los señores kadetes, representantes de la inconsecuente oligarquía liberal, sin carácter ni principios. Y esta amarga verdad debe ser recordada con tanta más insistencia cuanto más estén a la orden del día “controversias” como las sostenidas por los Ménshikov con los 66 y con Gromoboi.

Zvezdá, núm. 11, 26 de febrero de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## AL COLEGIO DEL CC EN RUSIA

En vista de la posibilidad y probabilidad de que en Rusia se convoque una reunión del CC, consideramos un deber exponer nuestros puntos de vista sobre ciertas cuestiones de importancia que afectan nuestra situación de gente responsable ante el partido.

1. Como representantes responsables de la tendencia bolchevique, en el Pleno de enero de 1910 concertamos un acuerdo con el CC que se publicó en el núm. 11 del órgano central. Nuestra declaración presentada por tres representantes oficiales y con una autorización de Meshkovski\*, es una formal cancelación de dicho acuerdo, provocado por el *incumplimiento* de las condiciones, claramente estipuladas en él, por parte de los de “Golos” y los de “Vperiod”. Es evidente que, obligados a presentar dicha declaración debido a la ausencia real de un CC y el comienzo de una división en el extranjero, la retiraremos gustosos o aceptaremos una revisión del acuerdo siempre y cuando el CC logre reunirse y restablecer la labor del partido y la línea del partido, infringidas por dichas fracciones.

2. La línea del partido fue claramente establecida por el Pleno, y son inútiles los esfuerzos que hacen los de “Golos”, Trotski y Cía. para enredarla. Esta línea consiste en reconocer que tanto el liquidacionismo como el otzovismo son teorías *burguesas* que ejercen una influencia nefasta sobre el proletariado. Después del Pleno y violando sus acuerdos, estas dos tendencias se han desarrollado, constituyéndose en las fracciones antipartidistas de los partidarios de Potrésov y los de “Golos” por un

\* Meshkovski (I. Goldemberg). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)



lado, y los de "Vperiod", por otro. Entre los mencheviques, la línea del partido trazada por el Pleno ha sido seguida únicamente por los llamados defensores del partido o partidarios de Plejánov, es decir, por quienes lucharon y luchan *resueltamente* contra los partidarios de Potrésov y los de "Golos".

3. Por esa razón, nosotros, como representantes de la tendencia bolchevique, protestamos con energía contra los ataques de los partidarios de "Golos" a *Innokenti*\* porque éste se negó, en el verano de 1910, a aceptar como candidatos a la cooptación a los mencheviques que seguían siendo partidarios de "Golos" o que no habían plenamente demostrado en la práctica su fidelidad al partido. Al proceder así, *Innokenti*, principal representante de un matiz del bolchevismo distinto al nuestro, actuó con corrección, y tenemos la prueba *escrita* de que, en su calidad de representante de un matiz especial, definió como queda dicho, en presencia de testigos de la SDP\*\*, los principios de partido que unen a *todos* los bolcheviques.

4. El intento de los partidarios de "Golos", en nombre de una fracción divisionista que actúa en el extranjero, de proponer "sus" propios candidatos para ser cooptados como miembros del CC, es una burla escandalosa. En el Pleno pudo haber habido quien creyera sinceramente en las promesas de los mencheviques de luchar contra los liquidadores, pero ahora, cuando ha pasado un año, es evidente desde todo punto de vista que a los de "Golos" no se les puede creer en esta cuestión. Protestamos con decisión contra el intento de poner a votación las candidaturas de la fracción liquidacionista del extranjero y exigimos que se consulte a los partidarios de Plejánov *rusos*, quienes *indudablemente* pueden ofrecer candidatos elegidos entre los mencheviques partidistas.

5. Las acciones divisionistas de los de "Golos", los de "Vperiod" y Trotski han sido plenamente reconocidas ahora, no sólo por los bolcheviques y los polacos (en el órgano central), sino también por los partidarios de Plejánov (véase la resolución de los partidarios de Plejánov de París). Nosotros afirmamos que el *primer* paso decisivo hacia la división fue el anuncio, hecho por Trotski el 27 de noviembre de 1910, de la convocación de la

\* *Innokenti* (*Innokéntiev*, *Inok*). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

\*\* Socialdemocracia polaca. (Ed.)

conferencia y de la creación de un "fondo" para subvencionarla al margen del CC; nuestra declaración (del 5-XII-1910) fue la obligada respuesta a la convocación. La escuela de los de "Vperiod" se ha convertido en uno de los centros de dicha división; Trotski le prestó su colaboración *desafiando* una clara resolución de la comisión de educación del partido. Los de "Golos" nos han acusado *en la prensa* de "desorganizar" dicha escuela. Considerando que nuestro deber es *desorganizar* las fracciones antipartidistas en el extranjero, exigimos que se designe una comisión para *investigar* los "fondos" de la escuela mencionada *y la cooperación que Trotski y los de "Golos" le prestan*. Al gritar sobre las expropiaciones, definitivamente liquidadas por nosotros en el Pleno, los de "Golos" no sólo se dedican al chantaje, sino que, además, *encubren* con tales gritos la cooperación *moral* (y no sólo moral) que prestan a los *violadores* de la resolución del Pleno.

6. Olguín\*, un seguidor de Plejánov, ha revelado que Dan había dicho sin rodeos que el deseo de los de "Golos", de trasladar a Rusia el CC, obedecía a la probabilidad (o inevitabilidad) de que fuera descubierto por la policía. El tribunal del partido deberá juzgar este hecho. Quienes hayan seguido durante un año la política de los de "Golos" no dudarán de que éstos han estado frenando y estorbando *en la práctica* la labor del Comité Central. Los candidatos presentados en Londres por los de "Golos" no sólo están vivos, sino que desarrollan una labor *política* con espíritu *antipartidista*, *lo mismo en los sindicatos que en la prensa*. Al no presentarse a la reunión del CC, han confirmado su liquidacionismo. Por eso tenemos la obligación de advertir a los camaradas del CC en Rusia, que están actuando en condiciones terriblemente difíciles (pues la policía los conoce a *todos*), que también están amenazados por el enemigo interno dentro del partido. No podemos prescindir de una base cualquiera en el extranjero, pues corremos el riesgo de que *un golpe rudo* pueda desatar las manos de los partidarios de Potrésov en su actividad divisionista. El Buró del Comité Central en el Extranjero, que *ahora* realiza una política de *ayuda* a los de "Vperiod", a los de "Golos" y a Trotski no puede permanecer

\* Olguín [V. Fomin]. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

fuera del país. No se puede confiar en las promesas o en la "firma" de resoluciones. Debemos, si queremos ser políticos *realistas* y no dejarnos seducir por simples formalidades, estudiar las *tendencias político-ideológicas* que surgen del movimiento obrero y de las influencias contrarrevolucionarias sobre este movimiento.

Tales tendencias fueron apareciendo y se desarrollaron a partir de 1908. Ellas han traído un acercamiento entre los partidarios de Plejánov y los bolcheviques, y han creado un bloque de los partidarios de "Golos", los de "Vperiod" y Trotski quienes mantienen la división, mientras tratan de esconder su existencia. El futuro inmediato de nuestro partido (hecho ante el que no podemos cerrar los ojos) estará inevitablemente determinado por la lucha que se desarrolla siguiendo esta línea: no son los deseos de individuos o de grupos, sino las condiciones objetivas de la época, señaladas en la resolución del Pleno, las que dan lugar a esa lucha.

Los representantes de la tendencia bolchevique que en enero de 1910 concertaron un acuerdo con el CC (tres, con la autorización del cuarto, Meshkovski)\*.

Escrito en febrero de 1911.  
Publicado por primera vez en  
1931, en *Léninski Sbórník*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* Siguen las firmas de Lenin y de otros dos miembros del CC. (Ed.)

## A PROPÓSITO DE UN ANIVERSARIO

El cincuentenario de la llamada reforma campesina suscita muchos problemas de interés, de los cuales sólo podremos examinar aquí unos cuantos de carácter económico e histórico, dejando para otra ocasión los temas periodísticos en un sentido más estricto de la palabra.

Hace 10 ó 15 años, cuando por primera vez se plantearon ante la opinión pública las discusiones entre los populistas y los marxistas, las diferencias en la apreciación de la llamada reforma campesina surgieron una y otra vez como uno de los más importantes problemas de dichas discusiones. Para los teóricos del populismo como, por ejemplo, el conocido señor V. V. o Nikolai-on\*, la Reforma campesina de 1861 tenía bases que diferían por principio del capitalismo y le eran hostiles por principio. Decían estos teóricos que la Ley del 19 de febrero daba fuerza de ley a la "entrega de medios de producción a los productores", que sancionaba la "producción popular", a *diferencia* de la producción capitalista. Se consideraba el Reglamento del 19 de febrero como una garantía de la evolución *no* capitalista de Rusia.

Ya entonces, los marxistas oponían a esta teoría un punto de vista distinto por principio. El Reglamento del 19 de febrero es uno de los *episodios* de la sustitución del modo de producción del régimen de servidumbre (o feudal) por el burgués (capitalista). Según la concepción marxista, el Reglamento *no* contiene ningún otro elemento histórico-económico. La "entrega de medios de producción a los productores" es una idílica frase vacía, que oculta el simple hecho de que los campesinos, como

\* V. V. (seudónimo de V. Vorontsov, y N-on o Nikolai-on (seudónimo de N. Danielsón): Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

pequeños productores agrícolas, se han ido convirtiendo de productores con una economía predominantemente natural en productores de mercancías. Hasta qué punto, en estas condiciones, la producción mercantil se desarrolló intensa o débilmente en la economía campesina de las distintas localidades de Rusia de aquella época, constituye ya otra cuestión. Pero lo que no ofrece dudas es que el campesino "en proceso de emancipación" se incorporaba a un tipo de producción que era justamente el mercantil y no otro cualquiera. De este modo, el "trabajo libre" en *sustitución*\* del trabajo del campesino siervo no significaba sino el trabajo libre del obrero asalariado o del pequeño productor independiente en las condiciones de la producción mercantil, es decir, con relaciones economicosociales burguesas. El *rescate* subraya con mayor fuerza aún este carácter de la reforma, pues el rescate da impulso a la economía monetaria, es decir, hace aumentar la dependencia del campesino respecto del mercado.

Los populistas consideraban que la emancipación del campesino con tierra era un principio *no* capitalista, el "comienzo" de lo que ellos denominaban "producción popular", mientras que la emancipación del campesino sin tierra era para ellos un principio capitalista. Los populistas (sobre todo el señor Nikolai-on) basaban este punto de vista en la *doctrina de Marx*, sosteniendo que la condición básica del modo de producción capitalista es liberar al trabajador de los medios de producción. Vemos aquí un fenómeno original: el marxismo, a partir de la década del 80 (si no antes), representaba una fuerza indiscutible, que dominaba de hecho entre las teorías sociales avanzadas en Europa occidental, al punto de que en Rusia las teorías enemigas del marxismo no pudieron combatirlo abiertamente durante mucho tiempo. Estas teorías adulteraban y falsificaban (a veces inconscientemente) el marxismo, hacían como que ellas mismas se situaban en el terreno del marxismo y trataban de refutar "según Marx" la aplicación de la teoría de Marx a Rusia! La teoría populista del señor Nikolai-on pretendía ser "marxista" (en los años 1880-1890); y más tarde la teoría liberal burguesa de los señores Struve, Tugán-Baranovski y Cía. empezaba por un reconocimien-

\* Más adelante veremos que esta *sustitución*, que en la práctica se estaba produciendo, era mucho más complicada de lo que a primera vista podría parecer.

to "casi" completo de Marx, desarrollaba sus propias concepciones e introducía su liberalismo bajo capa del "ulterior desarrollo crítico" del marxismo. Seguramente tendremos que detenernos más de una vez en este rasgo peculiar del desarrollo de las teorías sociales rusas a partir de las postrimerías del siglo XIX (hasta llegar al actual oportunismo: el liquidacionismo, que se aferra a una *terminología* marxista para ocultar su contenido anti-marxista).

En este momento nos interesa la apreciación populista de la "gran reforma". Es un error radical pensar que el deseo de privar a los campesinos de la tierra en 1861 era una tendencia capitalista, mientras que el deseo de dotarlos de tierra era anti-capitalista, socialista (el término "producción popular" era, para los mejores populistas, un seudónimo del socialismo, un seudónimo impuesto por las restricciones de la *censura*). Tal concepto es un pecado grave contra la verdad histórica; trasfiere una fórmula "hecha" de Marx ("fórmula" aplicable sólo a una producción mercantil altamente desarrollada) a las condiciones del *régimen de la servidumbre*. En realidad, haber privado a los campesinos de la tierra en 1861 no significó, en la mayoría de los casos, la creación de un obrero libre en la producción capitalista, sino de un *arrendatario sometido* (es decir, prácticamente semisiervo o hasta casi siervo) de esa misma tierra que pertenecía al dueño, al terrateniente. En realidad, las tierras de "nadiel"\* otorgadas a los campesinos en 1861 no significaban en la mayoría de los casos la creación de un agricultor libre e independiente, sino el *encadenamiento a la tierra* de un arrendatario avasallado y sometido de hecho a la misma prestación personal, al tener que trabajar con sus aperos las fincas del terrateniente para poder apacentar su propio ganado, disponer de prados, de la necesaria tierra de labor, etc.

El campesino entraba en la esfera de las relaciones sociales burguesas en la medida en que se liberaba de manera efectiva, y no sólo nominal, de las relaciones feudales (cuya esencia es

\* *Tierra de nadiel*: tierra entregada a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia, que se decretó en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderla; era de propiedad comunal, y para su explotación se distribuía entre los campesinos, mediante repartos periódicos. (Ed.)

el "pago en trabajo", es decir, el trabajo que el campesino con tierra de *nadiel* realiza para el terrateniente). Pero esta liberación *efectiva* de las relaciones feudales era mucho más compleja de lo que los populistas creían. Con frecuencia, la controversia entre los partidarios de que se privase de tierra a los campesinos y los partidarios de que se les otorgasen tierras de *nadiel* no expresaba *entonces* sino la lucha entre dos campos *feudales*, una controversia sobre si era más ventajoso para el terrateniente tener un arrendatario (o un campesino sometido al "pago en trabajo") privado por completo de tierra o tenerlo "con un *nadiel*", es decir, atado al lugar por un jirón de tierra que no le da para vivir y que lo obliga a buscar "ingresos complementarios" (= transformarse en vasallo del terrateniente).

Por otra parte, no cabe duda de que cuanto más tierra recibiesen los campesinos al ser emancipados, cuanto más barata la obtuviesen, más rápido, amplio y libre sería el desarrollo del capitalismo en Rusia, con mayor rapidez desaparecerían los restos de las relaciones feudales y de servidumbre, mayor importancia adquiriría el mercado interior, mejor asegurado estaría el desarrollo de las ciudades, de la industria y del comercio.

El error de los populistas consistía en su enfoque utópico y abstracto de la cuestión, desligándolo de la situación histórica concreta. Aseguraban que el "nadiel" era la base de una pequeña agricultura independiente: *en la medida* en que esto era cierto, el campesino "con su parcela" se convertía en productor de mercancías y se encontraba en las condiciones de una sociedad burguesa. Pero *en la práctica*, la "tierra de *nadiel*" era con mucha frecuencia tan pequeña, estaba tan recargada de pagos exorbitantes, estaba ubicada de modo tan desfavorable para el campesino y tan "favorable" para el terrateniente, que el campesino "con su *nadiel*" caía forzosamente en una situación de irremisible servidumbre, en la práctica seguía sometido a relaciones feudales, a la misma prestación personal (en forma de pago en trabajo, etc.).

Vemos, pues dos tendencias que estaban latentes en el populismo, que los marxistas definieron ya entonces, cuando hablaban de los conceptos liberal-populistas, de la apreciación liberal-populista, etc. De este modo los populistas embellecían la reforma de 1861, se olvidaban que la "entrega de tierras" significaba en la práctica, en la mayoría de los casos, asegurar a las haciendas de

los terratenientes mano de obra barata y atada al lugar de residencia, asegurarles una fuerza de trabajo barata y sojuzgada, descendían (a menudo sin darse cuenta) hasta el punto de vista del liberalismo, el punto de vista del liberal burgués; o aun del terrateniente liberal y se convertían objetivamente, en defensores del tipo de evolución capitalista más abrumado por las tradiciones terratenientes y más ligado al pasado feudal, del tipo de evolución capitalista que con mayor lentitud y mayores dificultades se libera de este pasado.

Pero los populistas eran demócratas burgueses en la medida en que no idealizaban la Reforma de 1861, pero defendían ardentemente y de modo sincero el pago mínimo y la máxima dimensión de las "tierras de *nadiel*", por tierra de "nadiel" sin *ninguna clase* de restricciones y con la mayor independencia cultural, jurídica, etc., del campesino. El único defecto de estos populistas era que su democracia distaba mucho de ser siempre consecuente y decidida, y que no habían tomado conciencia de su carácter burgués. Entre paréntesis, nuestros socialpopulistas más de "izquierda" siguen interpretando hasta ahora con frecuencia el término "burgués" de la expresión "demócrata burgués" como algo parecido a... "política", cuando, en realidad, la expresión *democracia burguesa* constituye, desde el punto de vista del marxismo, la única definición científica exacta.

Estas dos tendencias —liberal y democrática— en el populismo se perfilaron ya con claridad en la época de la Reforma de 1861. No podemos detenernos aquí a analizar con más detalle estas tendencias, y en particular las relaciones entre el socialismo utópico y la segunda de ellas, limitándonos a señalar simplemente las diferencias ideológicas y políticas entre Kavelin, pongamos por caso, y Chernishevski.

Cuando estudiamos de manera general los cambios experimentados por toda la estructura del Estado ruso en 1861, debemos admitir que estos cambios fueron un paso hacia la transformación de la monarquía feudal en monarquía burguesa. Y esto es cierto no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el político. Basta recordar el carácter de la reforma en lo referente a la justicia, la administración, la autonomía local y demás reformas que siguieron a la reforma campesina de 1861, para convencerse de que esta afirmación es cierta. Puede discutirse si este "paso" fue grande o pequeño, rápido o lento, pero

la *dirección* en que fue dado dicho *paso* es tan patente y los acontecimientos posteriores lo han evidenciado de tal modo, que difícilmente pueden existir dos opiniones al respecto. Y es tanto más necesario subrayar esta *dirección* cuanto mayor es la frecuencia con que hoy día se escuchan opiniones imprudentes en el sentido de que los "pasos" hacia la transformación del país en monarquía burguesa fueron iniciados en Rusia poco menos que en los últimos años.

De las dos tendencias señaladas del populismo, la tendencia democrática, la tendencia que no se apoya en la conciencia e iniciativa de círculos terratenientes, burocráticos y burgueses, era sumamente débil en 1861. Por eso no fue más allá de un "paso" muy pequeño en el camino de la transformación de Rusia en monarquía burguesa. Pero esta débil tendencia ya existía entonces. Y más tarde se mostró, a veces más fuerte, a veces más débil, tanto en el ámbito de las ideas sociales como en el del movimiento social de *toda* la época posterior a la reforma. Esta tendencia fue desarrollándose con cada década de dicha época, nutrida por cada paso de la evolución económica del país, y por consiguiente también por el conjunto de las condiciones sociales, jurídicas y culturales.

A los 44 años de la reforma campesina, ambas tendencias, que en 1861 apenas se perfilaban, hallaron su expresión bastante completa y franca en los más diversos ámbitos de la vida social, en las distintas vicisitudes del movimiento social, en la actuación de las vastas masas de la población y de los grandes partidos políticos. Los kadetes y los *trudoviques* —tomando ambos términos en su más amplia acepción— son los descendientes y sucesores directos, los exponentes inmediatos de las dos tendencias, esbozadas hace ya medio siglo. La relación entre el año 1861 y los acontecimientos desarrollados 44 años más tarde es indudable y evidente. Y la circunstancia de que ambas tendencias hayan sobrevivido y se hayan robustecido, desarrollado y crecido durante medio siglo, constituye una prueba irrefutable de su vigor, demuestra que sus raíces arrancan de lo hondo de toda la estructura económica de Rusia.

El escritor de *Nóvoie Vremia* Ménshikov expresó dicha relación entre la reforma campesina y los acontecimientos de un pasado reciente en esta tirada original: "El año 1861 no pudo evitar el novecientos cinco. ¿Para qué gritar, entonces, la *gran-*

*deza* de una reforma que ha fracasado tan sin pena ni gloria?" ("Un aniversario inútil", *Nóvoie Vremia*, núm. 12512, del 11 de enero).

Con estas palabras, Ménshikov abordó sin querer un problema histórico científico sumamente interesante, que se refiere, en primer lugar, a la correlación entre la reforma y la revolución en general, y en segundo lugar, a la vinculación, dependencia y afinidad entre las corrientes, aspiraciones y tendencias históricas y sociales de 1861 y las de 1905-1907.

El concepto de reforma es opuesto, indudablemente, al de revolución. Olvidar esta oposición, esta línea que divide ambos conceptos conduce permanentemente a los más graves errores en todo el análisis histórico. Pero esa oposición no es absoluta, esa línea divisoria no es algo muerto, sino que es una línea divisoria viva y movizada, que hay que saber determinar en cada caso concreto. La Reforma de 1861 quedó en simple reforma debido a la gran debilidad, inconciencia y dispersión de los elementos sociales cuyos intereses exigían transformaciones.

Esa es la razón por la cual eran tan acusados los rasgos feudales de dicha reforma; de ahí que hubiese en ella tanta monstruosidad burocrática: esa es la razón de la cantidad de calamidades que ocasionó a los campesinos. Nuestro campesino ha sufrido mucho más a consecuencia del insuficiente desarrollo capitalista que a consecuencia del mismo capitalismo.

Pero esta reforma, que no pasó de reforma debido a la debilidad de determinados elementos de la sociedad, creó, pese a todos los obstáculos y trabas, condiciones favorables al posterior desarrollo de esos elementos, condiciones que ampliaron la base en que se desenvolvía la vieja contradicción, y ensancharon el círculo de aquellos grupos, capas y clases de la población que podían participar de modo conciente en el "desenvolvimiento" de esas contradicciones. Por eso ocurrió que los representantes de la tendencia democrática concientemente hostil al liberalismo en la época de la Reforma de 1861, aquellos que entonces (y mucho tiempo después) parecían ser sólo individuos que carecían de toda base, *resultaron* tener en la práctica una base muy firme, como se apreció cuando maduraron las contradicciones que en 1861 se hallaban en estado casi embrionario. Aquellos que participaron en la Reforma de 1861 que la veían como nada

más que una reforma\* probaron tener una "base" mucho más sólida que los reformistas liberales. La historia conservará siempre el recuerdo de los primeros como de hombres avanzados de su época, y de los segundos, como de seres inconsecuentes, abúlicos e impotentes ante las fuerzas de lo viejo y caduco.

A partir de 1861 y durante medio siglo, los populistas (y sus predecesores aun antes de 1861), siempre propugnaron en sus teorías otro camino para Rusia, *es decir*, un camino *no capitalista*. La historia refutó por completo su error. La historia demostró plenamente —y los acontecimientos de 1905-1907 y la actuación de las distintas clases de la sociedad rusa durante esos años lo confirmaron plenamente— que Rusia se desarrolla por la vía capitalista y que para su desarrollo no puede haber otro camino. Pero sería mal marxista quien hasta ahora no hubiese aprendido en esa misma historia de medio siglo el significado *real* de esas expresiones expresadas en el curso de medio siglo, envueltos en una falsa ideología, de encauzar la patria por "otro" camino.

La comparación entre 1861 y 1905-1907 muestra con claridad meridiana que el significado histórico *real* de la ideología populista era contraponer *dos* caminos de desarrollo *capitalista*: uno, que mezcla la adaptación de la nueva Rusia, la capitalista con la vieja Rusia, que subordina la primera a la segunda e impide la marcha del desarrollo; otro, que sustituye lo viejo por lo nuevo, remueve por completo lo caduco que obstruye lo nuevo y acelera la marcha del desarrollo. Los programas de los kadetes y de los trudoviques, como programas liberal y democrático respectivamente —a ratos contradictorios y a veces confusos y revelando una falta de comprensión—, representan una vívida expresión del actual camino de este desarrollo, ambos *en el marco* del capitalismo y en invariable aplicación desde hace más de medio siglo.

La época actual exige imperiosamente una clara comprensión de las condiciones de uno y otro camino, una idea precisa de las dos tendencias de 1861 y de su desarrollo posterior. Estamos viviendo una época en que se sigue modificando toda la estructura del Estado ruso, en que se da *un paso más* hacia la

\* Es probable que se haya cometido aquí una errata en ruso. De acuerdo con el sentido debería decir: "que la veían como algo más que una reforma". (Ed.)

monarquía burguesa. Este nuevo paso, tan inseguro, tan vacilante, tan desafortunado y tan inconsistente como los anteriores, plantea ante nosotros viejos problemas. ¿Cuál de los dos caminos del desarrollo capitalista de Rusia habrá de determinar definitivamente su estructura burguesa? La historia no lo ha resuelto todavía: aún no han agotado sus posibilidades las fuerzas objetivas de las que depende la solución. No se puede prever cuál habrá de ser éste hasta no haber pasado por la experiencia de todos los rozamientos, choques y conflictos que constituyen la vida de la sociedad. No se puede decir de antemano cuál ha de ser la resultante de las dos tendencias que se dejan sentir desde 1861. Pero se puede y se debe insistir en una clara comprensión de ambas tendencias, insistir en que los marxistas (y este es uno de sus deberes, como "fuerza hegemónica", en el período de disgregación, dispersión, incredulidad y adoración de los éxitos del momento) sumen su actividad —a esa resultante—, no en forma negativa como el liquidacionismo o, en general, cualquier desvalido andar tras un modo decadente u otro), sino en forma positiva, como defensa de los intereses de toda la evolución en su conjunto, de sus intereses cardinales y más esenciales.

Los representantes de la tendencia democrática, mientras marchan hacia su objetivo vacilan sin cesar y continuamente caen bajo la influencia del liberalismo. Oponerse a esas vacilaciones y romper esa influencia es una de las tareas históricas más importantes del marxismo en Rusia.

Misl, núm. 3, febrero de 1911.  
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el  
texto de la revista.



## LA "REFORMA CAMPESINA" Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIO-CAMPESINA

La celebración del aniversario tan temido por la monarquía de los Románov y que tan beatífico arrobamiento despertó entre los liberales de Rusia, ha tenido lugar. El gobierno zarista lo celebró difundiendo intensamente "entre el pueblo" los folletos centurionegristas conmemorativos del "Club Nacional", intensificando las detenciones de todos los "sospechosos", prohibiendo las reuniones en que pudieran pronunciarse discursos con el más leve tintê democrático, multando y amordazando a los periódicos, e importunando los cinematógrafos "subversivos".

Los liberales lo celebraron llorando a lágrima viva sobre la necesidad de "un segundo 19 de febrero" (*Viéstnik Evropi*\*), expresando sus sentimientos de fidelidad al trono (retrato del zar en primera plana de *Riech*), hablando de su abatimiento cívico, de la inestabilidad de la "Constitución" patria, del "devastador rompimiento" de "seculares principios agrarios" por la política de Stolipin en el campo, etc., etc.

En un rescripto dirigido a Stolipin, Nicolás II declaraba que la culminación de la "gran reforma" del 19 de febrero de 1861 era precisamente la política agraria de Stolipin, es decir, la entrega de las tierras campesinas al saqueo desenfrenado de un puñado de explotadores, kulaks y mujiks acomodados, y el sometimiento del campo a los terratenientes feudales.

Y es preciso reconocer que Nicolás el Sanguinario, primer terrateniente de Rusia, está más cerca de la verdad histórica que nuestros beatíficos liberales. El primer terrateniente y feudal

\* *Viéstnik Evropi* ("El Heraldo de Europa"): revista mensual de historia, política y literatura, de orientación liberal burguesa que se publicó en Petersburgo desde 1866 hasta 1918; en sus páginas dio cabida a artículos contra los marxistas revolucionarios. Hasta 1908 su director y editor fue M. Stasiulévich. (Ed.)

número uno ha comprendido —mejor dicho: las lecciones recibidas del Consejo de la Nobleza Unida le han hecho comprender— esa verdad de la lucha de clases, que, por todo su carácter, las "reformas" realizadas por los señores feudales no pueden dejar de ser reformas feudales, no pueden dejar de estar acompañadas por un régimen de violencias de todo género. Nuestros kadetes, y en general nuestros liberales, temen el movimiento revolucionario de las masas, único capaz de borrar de la faz de la tierra a los terratenientes feudales y acabar con su omnipotencia en el Estado ruso; y ese temor les impide comprender, que mientras no sean derrocados los terratenientes feudales, cualquier reforma —y en particular las reformas agrarias— sólo es posible al modo feudal, con carácter feudal y aplicada con métodos feudales. Temer la revolución, soñar con las reformas y quejarse de que las "reformas" son llevadas a cabo por señores feudales y al modo feudal, es el colmo de la vileza y la estupidez. Nicolás II tiene mucha más razón y abre mucho mejor los ojos al pueblo ruso cuando "ofrece" claramente elegir entre las "reformas" feudales y la revolución popular que derriba a los terratenientes feudales.

La Reforma del 19 de febrero de 1861 fue una reforma feudal, a la que nuestros liberales pueden embellecer y presentar como una reforma "pacífica" únicamente porque el movimiento revolucionario en Rusia era en ese entonces de una debilidad rayana en la insignificancia y porque entre las masas oprimidas no había aún aparecido la *clase* revolucionaria. El ukase del 9 de noviembre de 1906 y la ley del 14 de junio de 1910 son reformas feudales del mismo contenido burgués que la de 1861; pero los liberales *no pueden* presentarla como una reforma "pacífica", no pueden embellecerla con tanta facilidad (aunque ya empiezan a hacerlo, como por ejemplo en *Rússkaia Misl*), pues si bien es posible olvidar a los pocos revolucionarios aislados de 1861, no es posible olvidar la revolución de 1905. En 1905 nació en Rusia la *clase* revolucionaria, el proletariado, que supo incorporar también a la clase campesina al movimiento revolucionario. Y cuando una clase revolucionaria ha nacido en un país no puede ser aplastada por ningún tipo de persecuciones; sólo puede perecer si perece todo el país, sólo puede morir después de haber triunfado.

Recordemos los principales rasgos de la Reforma campesina de 1861. La tan conocida "emancipación" fue la inescrupulosa expropiación de los campesinos, a los que se hizo objeto de una serie de violencias y de continuos insultos. A raíz de la "emancipación", en las provincias de tierras negras se arrebató a los campesinos *más* de la quinta parte de las tierras. En algunas provincias se les arrebató hasta la tercera parte y aun las dos quintas partes. A raíz de la "emancipación", las tierras campesinas fueron divididas de las de los terratenientes en forma tal, que los campesinos debieron trasladarse a verdaderos "arenales", mientras que las tierras de los terratenientes entraban como cuña en las de los campesinos para que a los nobles aristócratas les fuera más fácil someterlos y arrendarles tierras a precios de usura. A raíz de la "emancipación" se obligó a los campesinos a "rescatar" sus propias tierras, haciéndoles pagar de paso *el doble o el triple* del precio real de la tierra. En su conjunto, la "época de reformas" de la década del 60 dejó al campesino en la ruina, oprimido, ignorante y sometido a los terratenientes feudales en la justicia, en la administración, en la escuela y en el zemstvo.

La "gran reforma" fue una reforma feudal, y no podía dejar de serlo pues quienes la aplicaron fueron los señores feudales. ¿Qué fuerza los obligó a emprender la reforma? La fuerza del desarrollo económico, que iba llevando a Rusia por la senda del capitalismo. Los terratenientes feudales no podían evitar el desarrollo del intercambio comercial de Rusia con Europa, no podían mantener en pie las viejas formas de la economía, que se estaban derrumbando. La guerra de Crimea puso en evidencia la podredumbre y la impotencia de la Rusia feudal. Las "revueltas" campesinas que crecían con cada década antes de la reforma, obligaron al primer terrateniente, Alejandro II, a reconocer que era preferible proceder a la emancipación *desde arriba* que esperar el derrocamiento *desde abajo*.

La "reforma campesina" fue una reforma burguesa aplicada por señores feudales. Fue un paso en la transformación de Rusia en una monarquía burguesa. La reforma campesina tenía un contenido burgués, y ese contenido se exteriorizaba tanto más cuanto *menos* se recortaban las tierras campesinas, cuanto *más completa* era su separación de las tierras de los terratenientes, cuanto *más bajo* era el tributo (es decir, el "rescate") que tenían que pagar a los señores feudales, cuanto *mayor era la cantidad* de campesi-

nos en cada localidad que escapaban a la influencia y la presión de los señores feudales. *En la medida* en que escapaba al poder de los señores feudales, el campesino caía bajo el poder del dinero, se encontraba viviendo en las condiciones de la producción mercantil y dependiendo del naciente capital. Y después de 1861, el desarrollo del capitalismo en Rusia adquirió tal rapidez, que en unas cuantas décadas se produjeron transformaciones que en algunos viejos países de Europa exigieron siglos enteros.

La conocida controversia entre los partidarios del régimen de servidumbre y los liberales, tan exagerada y embellecida por nuestros historiadores liberales y liberal-populistas, fue una lucha *dentro* de las clases dominantes, principalmente *entre los terratenientes*, una lucha que se libró *de modo exclusivo* en torno al grado y la forma de las *concesiones*. Los liberales, lo mismo que los defensores del régimen de servidumbre, eran partidarios de que se reconociese la propiedad y el poder de los terratenientes, y condenaban con indignación cualquier idea revolucionaria sobre la *supresión* de esa propiedad y el *total derrocamiento* de ese poder.

Estas ideas revolucionarias no podían dejar de fermentar en la mente de los campesinos siervos. Y si los siglos de esclavitud habían entorpecido y embrutecido a las masas campesinas, hasta el punto de que durante la reforma sólo fueron capaces de sublevarse en forma aislada y dispersa, y que más bien eran "revueltas" a las que no iluminaba ninguna conciencia política, ya entonces había en Rusia revolucionarios que estaban al lado de los campesinos, comprendían toda la estrechez y mezquindad de la célebre "reforma campesina" y todo su carácter feudal. Al frente de estos revolucionarios, cuyo número era sumamente reducido, estaba N. Chernishevski.

El 19 de febrero de 1861 marca el comienzo de una nueva Rusia, de la Rusia burguesa que surge de la época feudal. Los liberales de la década del 60 y Chernishevski son los representantes de dos tendencias históricas, de dos fuerzas históricas que, desde entonces y hasta nuestros días, vienen determinando el desenlace de la lucha por una nueva Rusia. Por esa razón, en el cincuentenario del 19 de febrero, es necesario que el proletariado con conciencia de clase se forme una idea lo más clara posible de cuál era la esencia de esas dos tendencias y cuáles su relaciones recíprocas.

Los liberales querían “emancipar” a Rusia “desde arriba”, sin destruir la monarquía del zar ni la propiedad de la tierra y el poder de los terratenientes, impulsando a éstos a hacer tan sólo “concesiones” en el espíritu de la época. Los liberales han sido y siguen siendo los ideólogos de la burguesía, que no puede aceptar el régimen de servidumbre, pero que teme la revolución, teme el movimiento de las masas capaz de derrocar la monarquía y acabar con el poder de los terratenientes. Los liberales se limitan por eso a la “lucha por las reformas”, a la “lucha por los derechos” es decir a repartir el poder entre los señores feudales y la burguesía. Ante tal correlación de fuerzas *no puede* haber más “reformas” que las llevadas a cabo por los señores feudales, ni más “derechos” que los limitados por la arbitrariedad de los señores feudales.

Chernishevski fue un socialista utópico que soñaba con el paso al socialismo a través de la vieja comunidad campesina de tipo semifeudal y no veía, ni podía ver en los años 60 del siglo pasado, que sólo el desarrollo del capitalismo y del proletariado es capaz de crear las condiciones materiales y la fuerza social necesarias para establecer el socialismo. Pero Chernishevski no fue sólo un socialista utópico. Fue también un demócrata revolucionario, abordó todos los acontecimientos políticos de su época con espíritu revolucionario, y fue capaz de ejercer una influencia revolucionaria defendiendo, a pesar de todas las barreras y obstáculos puestos por la censura, la idea de la revolución campesina, la idea de la lucha de las masas por el derrocamiento de todos los viejos poderes. La “reforma campesina” de 1861, que los liberales empezaron embelleciendo y terminaron glorificando, era calificada por Chernishevski de *infamia*, pues veía con claridad su carácter feudal, veía con claridad que los señores emancipadores liberales esquilmanaban completamente a los campesinos. Chernishevski llamaba a los liberales de los años 60 “*charlatanes, fanfarrones y tontos*”\*, pues veía con claridad su temor a la revolución, su abulia y su servilismo ante los detentadores del poder.

Estas dos tendencias históricas se han ido desarrollando en el medio siglo transcurrido desde el 19 de febrero, y han ido separándose en forma cada vez más clara, definitiva y decidida. Fue-

\* Lenin cita palabras de Volguin, protagonista de la novela *Prólogo*, de N. Chernishevski. (Ed.)

ron creciendo las fuerzas de la burguesía liberal monárquica, que propugnaba circunscribirse a la labor “cultural” y rechazaba asustada el trabajo revolucionario clandestino. Fueron creciendo las fuerzas de la democracia y el socialismo, al principio fundidos en la ideología utópica y en la lucha intelectualista de los adeptos de “La voluntad del pueblo” y de los populistas revolucionarios. Sin embargo, a partir de la década del 90 del siglo pasado, comenzaron a divergir con la transición de la lucha revolucionaria de los terroristas y de propagandistas aislados a la lucha de las propias clases revolucionarias.

La década de 1895 a 1904, que precede a la revolución, nos muestra ya la actuación franca y descubierta, y el crecimiento incontenible de las masas proletarias, el incremento de la lucha huelguística, el aumento de la agitación, la organización y el partido obrero socialdemócratas. Siguiendo a la vanguardia socialista del proletariado, comienza a incorporarse también a la lucha de masas el campesinado democrático revolucionario, sobre todo a partir de 1902.

Las dos tendencias que en 1861 apenas se habían perfilado en la vida y en la literatura, se desarrollaron en la revolución de 1905, crecieron y hallaron su expresión en el movimiento de las *masas*, en la lucha de los *partidos* en los más diversos ámbitos: en la prensa, en los mítines, en los sindicatos, en las huelgas, en la insurrección, en las Dumas del Estado.

La burguesía liberal monárquica fundó el partido de los kadetes y el de los octubristas, los cuales al principio (hasta el verano de 1905) trabajaron juntos en un movimiento liberal de los *zemstvos* y después se separaron en dos partidos, entre los que se estableció (y subsiste) una fuerte competencia, destacando uno, en primer plano su “*faz*” liberal, y el otro, la suya, monárquica: pero siempre coincidieron en lo más esencial, en la tarea de denunciar a los revolucionarios, de menospreciar la insurrección de diciembre y honrar como si fuera su bandera la hoja de parra “constitucional” del absolutismo. Ambos partidos se han situado y se sitúan en un terreno “rigurosamente constitucional”, es decir, se circunscriben al marco de actividad que las centurias negras del zar y de los señores feudales pudieron permitir sin entregar su poder, sin dejar escapar de las manos su autocracia y sin sacrificar ni un kopek de sus ingresos esclavistas “consagrados por los siglos”, ni el más mínimo privilegio de sus “bien habidos” derechos.

Las tendencias democrática y socialista se separaron de la liberal y trazaron una línea de demarcación entre sí. El proletariado se organizó y actuó en forma independiente respecto del campesinado, agrupándose en torno a su partido obrero socialdemócrata. Durante la revolución, la organización de los campesinos fue incomparablemente más débil, sus acciones fueron mucho más dispersas y débiles, el nivel de la conciencia de clase mucho más bajo; las ilusiones monárquicas (y las constitucionales, indisolublemente ligadas a aquéllas) paralizaron más de una vez la energía del campesinado, haciéndolo depender de los liberales y a veces de los centurionegrístas, y dieron origen a vanas ilusiones sobre la "tierra de Dios", en lugar de estimular la ofensiva contra los terratenientes de la nobleza para destruir por completo esta clase. No obstante, en todo y por sobre todo, el campesinado, como masa, luchó precisamente contra los terratenientes, actuó en forma revolucionaria, y en todas las Dumas —incluso en la tercera que fue elegida sobre la base de una representación netamente favorable a los señores feudales— constituyó grupos *trudoviques* que, a pesar de sus frecuentes vacilaciones, representaban a la verdadera democracia. En el movimiento de masas de los años 1905-1907, los kadetes y los *trudoviques* representaron y políticamente formularon la posición y las tendencias de la burguesía liberal monárquica y democrática revolucionaria, respectivamente.

El año 1861 engendró el 1905. El carácter feudal de la primera "gran" reforma burguesa entorpeció el desarrollo, condenó a los campesinos a sufrir un sinnúmero de martirios, peores y más amargos, pero no hizo cambiar la dirección del desarrollo ni impidió la revolución burguesa en 1905. La Reforma del 1861 retrasó el desenlace al abrir determinadas válvulas de escape, dio cierto incremento del capitalismo, pero no evitó el inevitable desenlace, que en 1905 tuvo lugar en un terreno incomparablemente más amplio y se manifestó en la embestida de las masas contra la autocracia del zar y de los terratenientes feudales. La reforma, aplicada por los señores feudales en una época de absoluta falta de desarrollo de las masas oprimidas, engendró la revolución en cuanto maduraron los elementos revolucionarios en estas masas.

La III Duma y la política agraria de Stolipin son la segunda reforma burguesa llevada a cabo por los defensores del régimen de servidumbre. Si el 19 de febrero de 1861 fue el primer paso *hacia* la transformación de una autocracia puramente feudal en

monarquía burguesa, la época de 1908 a 1910 nos muestra el segundo paso, más serio que el primero, *por el mismo camino*. Han pasado casi cuatro años y medio desde la promulgación del *ukase* del 9 de noviembre de 1906 y más de tres y medio desde el 3 de junio de 1907, y ahora no sólo la burguesía kadete sino también y en grado considerable la *octubrista* se convencen del "fracaso" de la "Constitución" y de la política agraria del 3 de junio. El "más derechista de los kadetes" —como no hace mucho ha sido calificado con toda justicia el *semioctubrista* señor *Maklákov*— tenía sobrados motivos para decir el 25 de febrero, hablando en la Duma en nombre de los kadetes y de los *octubristas*, que "ahora están descontentos los sectores centrales del país que más desean una paz duradera y temen una nueva explosión de la ola revolucionaria". La consigna general es una: "Todos dicen —prosiguió el señor *Maklákov*— que si seguimos avanzando en el camino por el que nos conducen, acabarán por llevarnos a una segunda revolución."

La consigna general de la burguesía kadete y *octubrista* en la primavera de 1911 confirma que nuestro partido juzgó con acierto la situación en la resolución de su Conferencia de diciembre de 1908. "Los factores fundamentales de la vida económica y política —dice la resolución— que provocaron la revolución de 1905, siguen actuando, y en tal situación económica y política madura inevitablemente una nueva crisis revolucionaria."

*Ménshevikov*, un mercenario de la pluma del centurionegrísta gobierno zarista, manifestó no hace mucho en *Nóvoie Vremia* que la reforma del 19 de febrero "ha fracasado sin pena ni gloria", pues "el año 1861 no pudo evitar el novecientos cinco". Ahora, los abogados y parlamentarios a sueldo de la burguesía liberal anuncian el fracaso de las "reformas" del 9 de noviembre de 1906 y del 3 de junio de 1907, pues estas "reformas" *llevan* a una segunda revolución.

Ambas declaraciones, lo mismo que toda la historia del movimiento liberal y revolucionario de 1861 a 1905, ofrecen un material muy interesante para esclarecer el importantísimo problema de la relación entre la reforma y la revolución, del papel de los reformistas y de los revolucionarios en la lucha social.

Los adversarios de la revolución, furiosos y rechinando los dientes unos lenos de amargura y abatimiento los otros, reconocen que las "reformas" de 1861 y 1907-1910 son un fracaso, pues

no previenen la revolución. La socialdemocracia, que representa a la única clase consecuentemente revolucionaria de nuestros días, contesta así a esta confesión: los revolucionarios desempeñaron un inmenso papel histórico en la lucha social y en todas las crisis sociales, *aun cuando* estas crisis no llevaron directamente más que a reformas a medias. Los revolucionarios son los guías de las fuerzas sociales que llevan a cabo todas las transformaciones; las reformas son un subproducto de la lucha revolucionaria.

Los revolucionarios de 1861 quedaron solos y, al parecer, sufrieron una derrota total. Pero en realidad fueron ellos justamente las grandes figuras de aquella época, y, cuanto más nos alejamos de ella, con mayor claridad vemos su grandeza y más resaltan la mezquindad e insignificancia de los reformistas liberales de entonces.

La clase revolucionaria de 1905-1907, el proletariado socialista, sufrió, al parecer, una derrota total. Los monárquicos liberales y los liquidadores entre los supuestamente marxistas se cansaron de tanto gritar que el proletariado había ido "demasiado lejos", que había llegado a cometer "excesos", que se había dejado arrastrar "por la espontánea lucha de clases", que se había dejado seducir por la perniciosa idea de la "hegemonía del proletariado", etc., etc. En realidad, la "culpa" del proletariado había sido únicamente no haber ido lo bastante lejos, pero esta "culpa" se justifica por el estado en que se encontraban entonces sus fuerzas y ha sido lavada con su incansable labor socialdemócrata revolucionaria, que no cesó ni siquiera en la época de más feroz reacción, y con su lucha inexorable contra todas las manifestaciones de reformismo y oportunismo. En realidad, todo lo que se arrebató a los enemigos, todo lo conquistado que se mantiene firmemente en pie, se conserva y se mantiene en la medida en que es fuerte y permanece viva la lucha revolucionaria en todos los medios de la labor proletaria. En realidad, sólo el proletariado ha defendido hasta el fin la democracia consecuentemente, y ha desenmascarado toda la debilidad del liberalismo, arrancando a las masas campesinas de su influencia y alzándose a la insurrección armada con valor heroico.

Nadie es capaz de predecir hasta dónde se realizarán en Rusia transformaciones auténticamente democráticas en la época de sus revoluciones burguesas, pero no cabe la menor duda de que sólo la lucha revolucionaria del proletariado habrá de ser la que determine el alcance y el éxito de las transformaciones. Entre las

"reformas" feudales hechas en un espíritu burgués y la revolución democrática dirigida por el proletariado no puede haber más que las impotentes y abúlicas vacilaciones del liberalismo y del reformismo oportunista, debidas a su nulidad ideológica.

Si echamos una mirada general a la historia de Rusia del último medio siglo, a los años 1861 y 1905, sólo podemos repetir, aun más convencidos, las palabras de la resolución de nuestro partido: "El objetivo de nuestra lucha sigue siendo el derrocamiento del zarismo y la conquista del poder político por el proletariado, apoyándose éste en las capas revolucionarias del campesinado y llevando a cabo la revolución democraticoburguesa mediante la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo y la instauración de la república democrática".\*

*Sotsial-Demokrat*, núm. 21-22,  
19 de marzo (1 de abril) de  
1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Se refiere a la resolución "Sobre el momento actual y las tareas del partido", aprobada en la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR, que se realizó del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3 a 9 de enero de 1909). (Ed.)

## LOS DESTRUCTORES DEL PARTIDO EN EL PAPEL DE "DESTRUCTORES DE LEYENDAS"

Hace exactamente un año, el Órgano Central de nuestro partido publicó la siguiente carta, de suma importancia, del Buró del CC en Rusia al Buró del CC en el Extranjero:

"... Nosotros [es decir, el Buró del CC en Rusia] nos hemos dirigido a los camaradas Mijail, Román y Iuri proponiéndoles que se incorporaran al trabajo, pero recibimos de ellos una respuesta diciendo que no sólo consideran perjudiciales las resoluciones del Pleno, sino también la existencia misma del CC. Basándose en esto, hasta se niegan a asistir a una reunión para cooptación".\*

Las cosas han ocurrido con claridad meridiana. En las personas de Mijaíl, Román y Iuri nos encontramos con francos renegados, que estiman innecesaria la "diplomacia", andar con rodeos al estilo de *Golos* y declaran *francamente* que han roto con nuestro partido. Aquí se enfrentan dos "tácticas": una, la de MártoV, Dan y Cía., que trata de descomponer desde dentro el "viejo" partido, en mantener el viejo partido en una condición enfermiza, mientras se fortalecen los "socialdemócratas" stolipinianos, es decir, los liquidadores; la otra, la de Potrósov, Levitski, Mijaíl, Román, Iuri y Cía., que sostiene la tesis de que no vale la pena atacar desde dentro al viejo partido y que lo que hay que hacer es ir *ahora mismo* a un ruptura franca con el POSDR.

La publicación de la declaración de los señores Mijaíl, Román y Iuri había trastornado enormemente el juego de sus amigos y protectores del *Golos Sotsial-Demokrata*. Pero no había nada que hacer: Dan, MártoV y Cía., tuvieron que seguir borrando las hue-

llas, "por una parte" solidarizándose con los tres renegados mencionados, y "por otra parte" haciendo un leve intento de "separarse" de ellos. MártoV hasta se atrevió, *10 meses después* de publicada la declaración en que sus tres amigos renunciaban al partido (en el penúltimo número, el 23, de *Golos*), a reprocharles a esos señores su "ligereza"...

Pero la rueda de la "historia" (de la historia del liquidacionismo) ha dado una vuelta más. Una serie de circunstancias, sobre todo la respuesta dada al liquidacionismo por algunos grupos socialdemócratas que realizan actividad abierta, decidió a los señores Potrósov, Levitski, Mijaíl, Román y Cía. a ir más despacio y acercarse a la "táctica" "juiciosa" y más prudente de borrar las huellas *à la* Dan y MártoV. Esto hizo posible que —¡al cabo de un año!— apareciese la "refutación" del documento mencionado.

Es evidente que la "refutación" que apareció en *Golos* (con el presuntuoso título de "Una leyenda destruida") es *falsa de pies a cabeza*. Resulta que los tres renegados mencionados renunciaron "oficialmente" a incorporarse al CC o participar siquiera en una de sus reuniones para cooptación, tan sólo "por motivos personales". Y sólo "después, en una conversación *privada* [de lo más "privada"]", le expusimos [al representante del CC\*] diversas consideraciones [ya de orden político] por las que nos veíamos obligados [es decir, Román, Mijaíl y Iuri] a rechazar la propuesta que se nos había hecho".

Así, pues, el primer punto de la "refutación" sostiene que la declaración a que hacía referencia el Órgano Central había sido hecha tan sólo "en una conversación particular" y después de haberse quitado el uniforme oficial. ¿No es cierto que esta "circunstancia", extraordinariamente "atenuante", cambia en forma radical la esencia de la cuestión?...

Ahora bien, ¿qué dijeron los señores Mijaíl, Román y Iuri, según sus propias palabras, en esa "conversación particular"? No dijeron que las decisiones del CC eran perjudiciales; tan sólo, vean ustedes, se permitieron observar que "el camino indicado por el Pleno no refuerza, sino debilita la posición del CC", que la utilización de las posibilidades legales recomendada al partido

\* Se refiere a V. Noguín, miembro del Buró ruso del CC del POSDR. (Ed.)

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI. "El *Golos* de los liquidadores contra el partido (Respuesta a *Golos Sotsial-Demokrata*)". (Ed.)



por el CC “se reducía y se reduce a destruir las organizaciones obreras legales”, que el primer paso dado por el CC en este camino (la publicación de la resolución sobre la Conferencia del Partido) ya “ha dado al gobierno un pretexto” para destruir las organizaciones obreras. Bien, ¿no piensa usted que esto es completamente diferente de lo afirmado por el representante del CC, según el cual los tres liquidadores entre los candidatos de Londres “consideran que la interferencia del CC en el proceso espontáneo de las fuerzas socialdemócratas agrupándose en organizaciones legales equivale a provocar un aborto en el segundo mes del embarazo? ¡Verdaderamente, es una “refutación”!

Además, no han dicho de ninguna manera que la existencia del CC sea perjudicial. ¡Líbreños Dios de tal cosa! Se han limitado a expresar la opinión —de modo completamente “privado”, por supuesto— de que sería mucho mejor que en lugar del CC existiera un “grupo de dirección”, al que “nadie pediría la credencial” (es decir, la credencial *del partido*), como en su tiempo nadie se lo pedía (es decir, la “credencial”) al grupo de *Iskra* y *Zariá*\*. La principal acusación fue “refutada” por Mijáil, Román y Iuri casi con el mismo éxito con que su colega Igóriev “refutó” hace poco las acusaciones que le hicieron los camaradas mencheviques partidistas, Plejánov y A. Moskovski\*\*, de que conspiraba contra el CC y el partido... Lo que hace falta, vean ustedes, no es un Comité Central, sino un “grupo de dirección” como “el grupo de *Iskra* y *Zariá*”. Claro que el de *Iskra* y *Zariá*\*\*\* era un grupo socialdemócrata revolucionario, y lo que señores como Mijaíl, Román y Iuri necesitan es un grupo de dirección liquidacionista. Pero ahora no se trata de esto, sino de que tres aliados de Márto y Dan —según sus propias palabras— proponían la sustitución del CC por un grupo de dirección de carácter privado, al que nadie podría pedir la despreciada “credencial” y que sería amo y señor en lo tocante a la “liquidación”. ¡Bonita “refutación”!

Uno de los puntos “medulares” de la “refutación” de Román, Mijaíl y Iuri es el cuento de que el representante del CC, al invitarlos a presentarse “aunque sólo fuera a una reunión” del Cole-

\* Véase el suplemento al núm. 24 de *Golos*, pág. 3.

\*\* A. Moskovski. *Id.*, *ibíd.*. “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

\*\*\* *Zariá*. Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, tomo IV, nota 43. (Ed.)

gio, trató de conquistarlos diciéndoles que él (o sea, el representante del CC) y otros “bolcheviques rusos” estaban resueltos a “liberarse de la influencia rectora del círculo de Lenin”. La Redacción de *Golos* saborea con particular deleite esta declaración del bolchevique ruso *transmitida por los tres liquidadores*, confiando en poder justificar a alguien o algo con ella. Sin embargo, los señores de “Golos” se han hecho evidentemente un lío y hablan *en contra* de sí mismos. Oigan ustedes, honorables redactores de *Golos*. *Supongamos* que el bolchevique que se presentó a sus amigos en nombre del CC fuera un adversario de lo que ustedes llaman “círculo de Lenin”. *Tanto peor para ustedes*, pues ese mismo bolchevique fue quien escribió la carta diciendo que los tres amigos de ustedes habían renunciado al partido, carta que nosotros publicamos en el núm. 12 del Órgano Central. Si este bolchevique no es partidario del que ustedes denominan “círculo de Lenin”, tanto más imparcial debe resultarles su testimonio. *Supongamos* que los miembros del Comité Central que los invitaron eran adversarios del “círculo de Lenin”\*. En tal caso, tanto mayor debe ser, desde el punto de vista de ustedes, la culpa de los tres liquidadores, que ni siquiera en condiciones tan favorables para ellos quisieron incorporarse al CC. ¿Qué les ha ocurrido a los señores de “Golos”? Lo corriente es que borren las huellas... con más habilidad. ¡Las cosas, señores, no les han salido a ustedes muy redondas, que digamos! Ha resultado una estupidez aun mayor que las “refutaciones” del “Buró de Información” stolipiniano.

Han tenido ustedes mala suerte con su “refutación”, señores de “Golos”, como también con sus últimas hojas para “sembrar cizaña”. Quisieron “demostrar demasiadas cosas”, pretendieron

\* Otro de los “bolcheviques rusos” del CC, los de “Golos” le hacen el siguiente reproche: éste, vean ustedes, ha puesto “obstáculos a la cooptación de los de ‘Golos’ para el CC, diciendo que los bolcheviques miembros del CC... sólo admitirán la cooptación de los candidatos que firmen previamente su renuncia al ‘liquidacionismo’”. El miembro del CC al que los de “Golos” hacen tan terrible reproche *no puede* contestar ahora personalmente a los señores liquidadores [se trata de I. Dubrovinski, que fue detenido en junio de 1910. Ed.]. En consecuencia contestaremos por él: si lo que ustedes le atribuyen fuera cierto, tendría absoluta razón desde el punto de vista de los intereses del partido y habría actuado en absoluta consonancia con el espíritu del Pleno.

demostrar que todos los socialdemócratas son defensores del partido, y en consecuencia no demostraron nada. Piensen aunque sólo sea un momento: ayer publicaron ustedes la hoja de los 58 (¿cuántos hipócritas y cuántos engañados hay entre esos 58?), en la que presentan a sus adversarios (al “círculo de Lenin”) como a los mayores monstruos, como a una “banda”, etc. Y al día siguiente, ustedes mismos (la Redacción de *Golos*) publican otra hoja, con un “programa de reformas” en el que dicen: todo irá muy bien si nos dan (a los de “Golos”) en todos los organismos centrales del partido el mismo número de puestos que a esos monstruos, que a esos hombres que han cometido una serie de “crímenes”, etc., etc. ¿Cuándo actúan ustedes “en bien del partido” y cuándo en beneficio propio, señores? ¿En el primer caso o en el segundo? De estas... fragantes hojas de *Golos*, lo mismo que de sus suplementos, en los que “todo ha sido puesto a contribución”, inclusive los otzovistas ginebrinos que se titulan “círculo ideológico de los bolcheviques”, no valdría la pena de hablar, si no fuera porque proyectan tanta luz sobre toda la política de los de “Golos”...

¡Esfuércense, señores “destructores de leyendas”, esfuércense! Hay una leyenda que nos ayudan en efecto a destruir: la de que aún tienen ustedes algo que ver con la socialdemocracia revolucionaria.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 21-22,  
19 de marzo (1 de abril) de  
1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LOS KADETES Y LOS OCTUBRISTAS

La renombrada “crisis ministerial” y la elección del nuevo presidente de la Duma del Estado<sup>4</sup> han proporcionado una vez más nuevos materiales sobre la naturaleza social y la importancia política de los partidos kadete y octubrista. Por centésima y milésima vez, la burguesía liberal rusa —con perdón sea dicho— ha mostrado su verdadero aspecto. El lector conoce ya ese aspecto por los diarios y por el número anterior de *Zvezdá*. Sin embargo, no estará de más sacar ciertas conclusiones, pues la prensa más difundida, la kadete, “fulmina” con ganas a los octubristas, pero se detiene a examinar de mala gana el *resultado* de su propia conducta.

Recordemos cuál fue la conducta del partido de la “libertad del pueblo” durante la elección del nuevo presidente de la Duma del Estado. El 21 de marzo, *Riech* se apresura a comunicar: “La fracción de la libertad del pueblo ha resuelto votar a favor de M. Alexéienko en el caso de que su candidatura se presente para la presidencia de la Duma del Estado. Si se presenta la candidatura de Rodzianko, la fracción votará en contra”. Los “demócratas” constitucionalistas ofrecen sus servicios a los octubristas “de izquierda”. Y no sólo eso. El editorial de *Riech* de la misma fecha dice que Aléxeienko es una persona “estimada por todos” y trata de situarse en el punto de vista de *toda* la Duma de Estado: si las derechas, dice, prestan su apoyo a la candidatura de la mayoría de los octubristas (es decir, la de Aléxeienko), puede ocurrir que la Duma “retorne a la unanimidad” con que fue recibida al principio la candidatura de Jomiakov. “Esa unanimidad demostraría que *toda* la Duma, en su conjunto, comprende la excepcional trascendencia del momento presente”.

Así decía *Riech*. “Toda la Duma, en su conjunto”, ni más

ni menos. ¡Habrà que recordarlo con más frecuencia durante las elecciones a la IV Duma!

Los kadetes saben perfectamente que, por principio, las derechas defienden la falta de derechos de la Duma, que los nacionalistas justifican y defienden a Stolipin y la violación del artículo 87. Y a pesar de todo, están dispuestos, tan sólo por la elección a favor de Alexéienko, a olvidarlo todo y a proclamar la unanimidad de “toda la Duma en su conjunto”, aunque saben también perfectamente que los diputados obreros *de ningún modo* se dejarán engañar por la “unanimidad” de la III Duma, como no se dejaron engañar durante la elección de Jomiakov.

Es evidente que los diputados obreros y los trudoviques no cuentan para los kadetes. Sin ellos, pero con las derechas, con Márkov 2 y Purishkiévich, la III Duma es “toda la Duma, en su conjunto”. Así resulta según “Riech”. Y semejante razonamiento traza con acierto esa línea divisoria que muchos interpretan incorrectamente con tanta frecuencia: es la línea divisoria entre los señores feudales y la burguesía (incluso la más “liberal, o sea, la kadete) por una parte, y por otra, los campesinos y los obreros, o sea, la democracia. Sin la democracia, pero con las derechas, nosotros somos “toda la Duma, en su conjunto”, dicen los kadetes. Esto significa que engañan al pueblo cuando pretenden ostentar el título de demócratas. Esto quiere decir que para los kadetes los señores feudales y la burguesía son “nosotros”, y que lo demás no cuenta.

Un problema menor, como es la elección del nuevo presidente de la Duma de Estado, ha servido para recordar una vez más una verdad de mucha importancia, la verdad de que los kadetes *no* son demócratas, sino burgueses de un liberalismo moderado, que anhelan la “unanimidad” de “toda” esa cámara de ultrarreaccionarios y octubristas. *Competencia* con los octubristas: tal es el carácter de la “lucha” de los kadetes contra aquéllos. Los kadetes luchan contra los octubristas. Eso es indudable. Pero no luchan como representantes de una clase, como representantes de sectores más amplios de la población, ni para desplazar este viejo poder al que los octubristas se adaptan, sino como *competidores* que desean adaptarse a *ese mismo* poder, servir los intereses de *esa misma* clase y protegerla ante las exigencias de círculos más vastos de la población (de la democracia, en general, y de la democracia proletaria, en particular). Lo que buscan los kadetes

es adaptarse a ese mismo poder en forma algo distinta: esa es la esencia de su política, de la política de los burgueses liberales. Y esa competencia con los octubristas, esa pelea por ocupar *su* lugar, es lo que da particular “agudeza” a la lucha de los kadetes. Así se explica la *particular hostilidad* de las derechas y de los octubristas a los kadetes. Es una hostilidad de un género especial: “aquéllos” (los demócratas) aniquilarán; “éstos” (los kadetes) desplazarán del primer puesto al segundo. La primera perspectiva provoca por principio una guerra inconciliable, una lucha a vida o muerte; la segunda implica luchar *por los más altos cargos*, una competición de intrigas, una emulación de los métodos para conquistar la misma mayoría, la mayoría terrateniente burguesa, o granjearse la confianza del mismo viejo poder.

El panorama ofrecido por la III Duma el día de la elección del nuevo presidente mostró esa diferencia en forma sumamente clara.

El kadete que registra los acontecimientos “en los medios parlamentarios” sigue ensalzando a Alexéienko en *Riech* del 23 de marzo: “un hombre absolutamente independiente [jese se dice de un octubrista que saboreó el golpe de Estado del 3 de junio!] y con un gran sentido de la propia dignidad”, etc., etc.

Ese es el rasero kadete de una rigurosa legalidad: no protestar contra el 3 de junio, pero protestar contra el 14 de marzo. Esto nos recuerda el dicho norteamericano: si robas un pedazo de pan, te meterán en la cárcel; pero si robas un ferrocarril, te harán senador.

El señor Litóvtsev, encargado de la sección “En los medios parlamentarios”, de *Riech*, escribía el 23 de marzo que los octubristas de izquierda y los kadetes “se pasaron una buena mitad del día atormentados pensando: ¿y si se decide a aceptar?” (refiriéndose a Rodzianko, que hacía como que declinaba su candidatura).

¡No ha de ser *aguda* la lucha de los kadetes contra sus adversarios, cuando la cuestión gira en un plano tan próximo y que toca tan de cerca a *toda* la III Duma como es el de “¿y si a Rodzianko se le ocurre aceptar?”!

Y Rodzianko fue y aceptó. El cuadro ofrecido por la elección ha sido de tal naturaleza, que las derechas y los nacionalistas se rieron alegremente y aplaudieron entusiasmados. Los octubristas “de izquierda” y los *kadetes* guardaron sistemáticamente obs-

tinado silencio; habían perdido la batalla en el terreno en que ellos mismos se habían situado. No podían alegrarse. *Tenían* que guardar silencio. “Como protesta”, los kadetes votaron con timidez por el nacionalista Volkonski. Los demócratas fueron los únicos que proclamaron en voz alta, franca y clara, que no participaban en la elección del nuevo presidente de la III Duma y que no asumían *ninguna* responsabilidad por “el conjunto de la labor de la III Duma” (palabras de Voilóshnikov).

El día de la elección, en la 86 sesión de la Duma, durante el torneo de los competidores, no *hablaron* más que Rodzianko, presidente de la III Duma, Bulat y Voilóshnikov. Los demás guardaron silencio.

Voilóshnikov señaló con acierto, en nombre de todos sus colegas de fracción, que los kadetes, “por su peculiar posición política, cifraron siempre todas sus esperanzas en las combinaciones parlamentarias”, y se burló de su credulidad de liberales.

La posición política de los kadetes y las peculiaridades de la misma obedecen a la naturaleza clasista de este partido. Se trata de un partido burgués liberal antidemocrático. Por eso mismo “cifran siempre todas sus esperanzas en las combinaciones parlamentarias”. Y esto es cierto en dos sentidos: primero, en el sentido de contraponer lo parlamentario a lo extraparlamentario, y en segundo lugar, en el sentido de la “combinación” de aquellos elementos sociales, de aquellas clases que representan a “toda” la III Duma.

En relación con la elección de Rodzianko, que significó un triunfo de los nacionalistas, sólo los diputados obreros y los trudoviques hicieron una declaración que *no* estaba destinada a promover ninguna alianza “dentro de la Duma”, declaración que explicaba la actitud de la democracia, en general, y de la democracia proletaria, en particular, hacia *toda* la III Duma, hacia el 3 de junio y hacia los octubristas y los kadetes juntos. Es una buena recomendación para Rodzianko y toda “su” mayoría, y una buena advertencia a la “oposición” liberal, “responsable”, ante la III Duma y ante los hombres del 3 de junio, hecha por partidos políticos “responsables” ante otros.

Zvezdá, Nº 16, 2 de abril de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EN MEMORIA DE LA COMUNA

Han pasado cuarenta años desde la proclamación de la Comuna de París. Según la costumbre establecida, el proletariado francés honró con mítines y manifestaciones la memoria de los hombres de la revolución del 18 de marzo de 1871. A finales de mayo volverá a llevar coronas de flores a las tumbas de los *communards* fusilados, víctimas de la terrible “Semana de Mayo”, y ante ellas volverá a jurar que luchará sin descanso hasta el total triunfo de sus ideas, hasta dar cabal cumplimiento a la obra que ellos le legaron.

¿Por qué el proletariado, no sólo el francés, sino el de todo el mundo, honra a los hombres de la Comuna de París como a sus predecesores? ¿Cuál es la herencia de la Comuna?

La Comuna surgió espontáneamente, nadie la preparó de modo conciente y sistemático. La desgraciada guerra con Alemania, las privaciones durante el sitio, la desocupación entre el proletariado y la ruina de la pequeña burguesía, la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades, que habían demostrado una incapacidad absoluta; la sorda efervescencia en la clase obrera, descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen social; la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por el destino de la República, todo ello y otras muchas causas se combinaron para impulsar a la población de París a la revolución del 18 de marzo, que puso inesperadamente el poder en manos de la Guardia Nacional, en manos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, que se había unido a ella.

Fue un acontecimiento histórico sin precedentes. Hasta entonces, el poder había estado, por regla general, en manos de los terratenientes y de los capitalistas, es decir, de sus apoderados, que constituían el llamado gobierno. Después de la revolu-

ción del 18 de marzo, cuando el gobierno del señor Thiers huyó de París con sus tropas, su policía y sus funcionarios, el pueblo quedó dueño de la situación y el poder pasó a manos del proletariado. Pero en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar políticamente si no rompe las cadenas que lo atan al capital. De ahí que el movimiento de la Comuna debiera adquirir inevitablemente un tinte socialista, es decir, debiera tender al derrocamiento del dominio de la burguesía, de la dominación del capital, a la destrucción de las *bases* mismas del régimen social contemporáneo.

Al principio se trató de un movimiento muy heterogéneo y confuso. Se adhirieron a él los patriotas, con la esperanza de que la Comuna reanudara la guerra contra los alemanes, llevándola a un venturoso desenlace. Los apoyaron asimismo los pequeños tenderos, en peligro de ruina si no se aplazaba el pago de las deudas vencidas y de los alquileres (aplazamiento que les negaba el gobierno, pero que la Comuna les concedió). Por último, en un comienzo también simpatizaron en cierto grado con él los republicanos burgueses, temerosos de que la reaccionaria Asamblea Nacional (los "rurales", los salvajes terratenientes) restableciera la monarquía. Pero el papel fundamental en este movimiento fue desempeñado, naturalmente, por los obreros (sobre todo, los artesanos de París), entre los cuales se había realizado en los últimos años del Segundo Imperio una intensa propaganda socialista, y que inclusive muchos de ellos estaban afiliados a la Internacional\*.

Sólo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los burgueses republicanos y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ellas: unos se asustaron por el carácter socialista revolucionario del movimiento, por su carácter proletario; otros se apartaron de ella al ver que estaba condenada a una derrota inevitable. Sólo los proletarios franceses apoyaron a *su* gobierno sin temor ni desmayos, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para todos los trabajadores.

Abandonada por sus aliados de ayer y sin contar con ningún apoyo, la Comuna tenía que ser derrotada inevitablemente. Toda

la burguesía de Francia, todos los terratenientes, corredores de bolsa y fabricantes, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores, se unieron contra ella. Con la ayuda de Bismarck (que dejó en libertad a 100.000 soldados franceses prisioneros de los alemanes para aplastar al París revolucionario), esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los campesinos ignorantes y a la pequeña burguesía de provincias, y rodear la mitad de París con un círculo de hierro (la otra mitad había sido cercada por el ejército alemán). En algunas grandes ciudades de Francia (Marsella, Lyon, Saint-Etienne, Dijon y otras), los obreros también intentaron tomar el poder, proclamar la Comuna y acudir en auxilio de París, pero estos intentos fracasaron rápidamente. Y París, que había sido la primera en enarbolar la bandera de la insurrección proletaria, quedó abandonada a sus propias fuerzas y condenada a una muerte cierta.

Para que una revolución social pueda triunfar, necesita por lo menos dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ella. Pero en 1871 se carecía de ambas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, y Francia era entonces, en lo fundamental, un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, y la clase obrera no estaba preparada ni había tenido un largo adiestramiento, y en su mayoría ni siquiera comprendía con claridad cuáles eran sus fines ni cómo podía alcanzarlos. No había una organización política seria del proletariado, ni fuertes sindicatos, ni sociedades cooperativas...

Pero lo que le faltó a la Comuna fue, principalmente tiempo, posibilidad de darse cuenta de la situación y emprender la realización de su programa. No había tenido tiempo de iniciar la tarea cuando el gobierno, atrincherado en Versalles y apoyado por toda la burguesía, inició las operaciones militares contra París. La Comuna tuvo que pensar ante todo en su propia defensa. Y hasta el final mismo, que sobrevino en la semana del 21 al 28 de mayo, no pudo pensar con seriedad en otra cosa.

Sin embargo, pese a esas condiciones tan desfavorables y a la brevedad de su existencia, la Comuna adoptó algunas medidas que caracterizan suficientemente su verdadero sentido y sus objetivos. La Comuna sustituyó el ejército regular, instrumento ciego

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 6. (Ed.)

en manos de las clases dominantes, y armó a todo el pueblo; proclamó la separación de la Iglesia del Estado; suprimió la subvención del culto (es decir, el sueldo que el Estado pagaba al clero) y dio un carácter estrictamente laico a la instrucción pública, con lo que asestó un fuerte golpe a los gendarmes de sotana. Poco fue lo que pudo hacer en el terreno puramente social, pero ese poco muestra con suficiente claridad su carácter de gobierno popular, de gobierno obrero: se prohibió el trabajo nocturno en las panaderías; fue abolido el sistema de multas, esa expoliación consagrada por la ley de que se hacía víctima a los obreros; por último, se promulgó el famoso decreto en virtud del cual todas las fábricas y todos los talleres abandonados o paralizados por sus dueños eran entregados a las cooperativas obreras, con el fin de reanudar la producción. Y para subrayar, como si dijéramos, su carácter de gobierno auténticamente democrático y proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero, ni pasara en ningún caso de los 6.000 francos al año (menos de 200 rublos mensuales).

Todas estas medidas mostraban elocuentemente que la Comuna era una amenaza mortal para el viejo mundo, basado en la opresión y la explotación. Esa era la razón de que la sociedad burguesa no pudiera dormir tranquila mientras en el ayuntamiento de París ondease la bandera roja del proletariado. Y cuando la fuerza organizada del gobierno pudo, por fin, dominar a la fuerza mal organizada de la revolución, los generales bonapartistas, esos generales batidos por los alemanes y valientes ante sus compatriotas vencidos, esos Rénenkampf\* y Meller-Zakomielski\*\* franceses, hicieron una matanza como París jamás había visto. Cerca de 30.000 parisienses fueron muertos por la soldadesca desenfrenada; unos 45.000 fueron detenidos y muchos de ellos ejecutados posteriormente; miles fueron los desterrados o condenados a trabajos forzados. En total, París perdió cerca de 100.000 de sus hijos, entre ellos a los mejores obreros de todos los oficios.

La burguesía estaba contenta. “¡Ahora se ha acabado con el socialismo para mucho tiempo!”, decía su jefe, el sanguinario

enano Thiers, cuando él y sus generales ahogaron en sangre la sublevación del proletariado de París. Pero esos cuervos burgueses graznaron en vano. Después de seis años de haber sido aplastada la Comuna, cuando muchos de sus luchadores se hallaban aún en presidio o en el exilio, se iniciaba en Francia un nuevo movimiento obrero. La nueva generación socialista, enriquecida con la experiencia de sus predecesores, cuya derrota no la había desanimado en absoluto, recogió la bandera que había caído de las manos de los luchadores de la Comuna y la llevó adelante con firmeza y audacia, al grito de “¡Viva la revolución social, viva la Comuna!”. Y tres o cuatro años más tarde, un nuevo partido obrero y la agitación levantada por éste en el país obligaron a las clases dominantes a poner en libertad a los *communards* que el gobierno aún mantenía presos.

La memoria de los luchadores de la Comuna es honrada no sólo por los obreros franceses, sino también por el proletariado de todo el mundo, pues aquélla no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos. Como combatiente de vanguardia de la revolución social, la Comuna se ha ganado la simpatía en todos los lugares donde sufre y lucha el proletariado. La epopeya de su vida y de su muerte, el ejemplo de un gobierno obrero que conquistó y retuvo en sus manos durante más de dos meses la Capital del mundo, el espectáculo de la heroica lucha del proletariado y de sus sufrimientos después de la derrota, todo esto ha levantado la moral de millones de obreros, alentado sus esperanzas y ganado sus simpatías para el socialismo. El tronar de los cañones de París ha despertado de su sueño profundo a las capas más atrasadas del proletariado y ha dado en todas partes un impulso a la propaganda socialista revolucionaria. Por eso no ha muerto la causa de la Comuna, por eso sigue viviendo hasta hoy día en cada uno de nosotros.

La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

*Rabóchaia Gazeta*, núm. 4-5,  
15 (28) de abril de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL PODER, LAS PERSPECTIVAS Y EL LIQUIDACIONISMO

Los problemas señalados en el título ocupan por su importancia uno de los primeros lugares (si no el primero) en el sistema de conceptos de los marxistas que desean comprender la realidad que los rodea. El período 1908-1910 tiene, sin duda alguna, un carácter que lo distingue. La estructura social de la sociedad y del poder se caracteriza por cambios, y a menos que esos cambios sean comprendidos, no se puede dar un solo paso en ninguno de los ámbitos de la actividad social. La comprensión de estos cambios determina las perspectivas, por las cuales entendemos naturalmente, no inútiles conjeturas sobre cosas desconocidas, sino las tendencias fundamentales del desarrollo económico y político, aquellas cuya resultante determina el futuro inmediato del país, las tendencias que fijan las tareas, la orientación y el carácter de las actividades de cualquier hombre público responsable. Y esta cuestión —sobre las tareas, la orientación y el carácter de las actividades— se halla íntimamente ligada al problema del liquidacionismo.

Nada tiene de extraño por eso que, ya en 1908, tan pronto quedó claro, o comenzó a quedar claro, que estábamos frente a un nuevo y peculiar período de la historia rusa, los marxistas pusieron a la orden del día justamente las cuestiones de la estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo, señalaran la íntima relación entre ellas y las discutieran de modo sistemático. Además, no se limitaron a la discusión —ello hubiera sido una divagación literaria en el peor sentido de la palabra y sólo hubiera sido posible en un círculo de discusión para intelectuales inconcientes de su responsabilidad e indiferentes en política—, sino que formularon de un modo preciso los resultados de la discusión, para que pudieran servir de guía no sólo a los miem-

bros del círculo literario, o a las personas relacionadas en una forma u otra con cierta categoría intelectual, sino a cualquier representante conciente de la clase que considera el marxismo su ideología. A fines de 1908, esta necesaria labor había quedado terminada.

Ya señalé en el número 2 de nuestra revista<sup>5</sup> los principales resultados de dicha labor. Ahora me tomaré la libertad de tomar unas pocas líneas para que se comprenda la exposición posterior.

“El desarrollo del régimen político ruso durante los tres últimos siglos nos muestra que su carácter de clase ha ido cambiando en una dirección definida. La monarquía del siglo xvii, con su Duma de boyardos, no se parece a la monarquía de dignatarios y nobles del siglo xviii. La monarquía de la primera mitad del siglo xix, no es la de 1861 a 1904. En 1908-1910 se perfila claramente una nueva fase, que marca *un paso más* en esa misma dirección, que podríamos definir como dirección hacia la monarquía burguesa. La III Duma y nuestra actual política agraria se hallan estrechamente relacionadas con ese paso. La nueva fase, por lo tanto, no es un accidente sino que representa un período distinto en la evolución capitalista del país. Esta nueva fase, que no resuelve los viejos problemas, que no puede resolverlos *ni*, por consiguiente, *suprimirlos*, exige que se usen nuevos métodos para encarar con viejas soluciones los viejos problemas” (núm. 2, pág. 43). Y unas cuantas líneas más abajo: “Aquellos que niegan (o no comprenden) [...] que hacemos frente a los viejos problemas, o que nos dirigimos hacia la vieja solución de esos problemas, están *en realidad* desertando del marxismo y resultan, *en realidad*, prisioneros de los liberales (como Potrésov, Levistki, etc.)” (pág. 44)\*.

Cualquiera sea la actitud que se adopte hacia el conjunto de ideas expuestas en las tesis precedentes, difícilmente se podrá negar la estrecha relación y dependencia recíproca entre las distintas partes de esta apreciación del período dado. Tomemos, por ejemplo, el ukase del 9 de noviembre de 1906 (ley del 14 de junio de 1910): es absolutamente indudable que dicho ukase tiene un marcado carácter burgués y significa un viraje radical en la política agraria aplicada desde hace mucho por “los de arri-

\* Véase el presente tomo, págs. 59-60. (Ed.)

ba" con respecto a la comunidad y la propiedad de *nadiel*. Pero hasta ahora nadie, ni siquiera la gente más inconsecuente y más propensa a seguir la corriente, como los kadetes, se ha atrevido a afirmar que este viraje radical ha resuelto *ya* la cuestión, ha creado *ya* las nuevas bases de la economía campesina capitalista, ha eliminado *ya* los viejos problemas. La relación existente entre la ley del 14 de junio de 1910 y el sistema de las elecciones a la III Duma y la composición social de ésta es evidente: esa ley no hubiera podido ser aplicada ni hubieran sido posibles las medidas destinadas a ponerla en práctica más que mediante una alianza del poder central con los terratenientes feudales (recurramos a este término no muy exacto, pero de uso general en Europa) y con las capas altas de la burguesía comercial e industrial. Nos encontramos, pues, ante una fase peculiar de *toda* la evolución capitalista del país. ¿Suprime esta fase "el poder y los ingresos" —hablando en sentido sociológico— de los terratenientes de tipo feudal? No, no los suprime. Los cambios operados en este terreno, lo mismo que en todos los demás, no suprimen los rasgos *fundamentales* del viejo régimen, de las viejas relaciones entre las fuerzas sociales. Por eso se comprende cuál debe ser la misión fundamental del hombre público conciente: tener en cuenta esos nuevos cambios, "aprovecharlos", abarcarlos —valga la expresión— y, al propio tiempo, no dejarse llevar pasivamente por la corriente, no desprenderse del viejo bagaje y conservar lo fundamental, no sólo en la teoría, en el programa, en los principios políticos, sino también en las formas de acción.

Cabe preguntar, ¿qué actitud adoptaron hacia esta respuesta concretamente dada a los "discutidos problemas", hacia esta exposición franca y clara de determinadas concepciones, aquellos "dirigentes ideológicos" que se agrupan en torno a publicaciones del tipo de *Vozrozhdenie*, *Zhizn*, *Dielo Zhizni*, *Nasha Zariá* y otras, los señores Potrészov y Mártoy, Dan y Axelrod, Levitski y Martínov? Su actitud no fue la de políticos, la de "dirigentes ideológicos", la de publicistas con sentido de la responsabilidad, sino justamente la de un grupo literario, la de un círculo de intelectuales, la de francotiradores de grupos libres de autorcillos. Se sonrieron condescendientes —como personas que saben valorar la moda y el espíritu de la época de los salones liberales— ante esta pasión anticuada, vieja y extravagante por las respuestas exactas a los discutidos problemas. ¿Para qué esa exactitud,

cuando se puede escribir donde se quiera, sobre lo que se quiera, cuando se quiera y como se quiera; cuando los señores Miliukov y los señores Struve ofrecen ejemplos espléndidos de los beneficios, comodidades y ventajas que reporta eludir las respuestas directas, las exposiciones precisas de los puntos de vista, las *professions de foi*\* concretas, etc.; cuando los Iván Desmemoriado\*\* (y sobre todo los Iván que no gustan recordar lo concreto, de otros tiempos) gozan de estimación y respeto en los más amplios círculos de la "sociedad"?

Y así ocurrió que en estos tres años no hemos visto por parte de esa tertulia literaria ni el menor intento de oponer *su* respuesta concreta a los "discutidos problemas". Hubo todas las metáforas y vacías hipótesis que se quiera, pero ni una sola respuesta directa. El rasgo característico y distintivo de la tertulia en cuestión fue la inclinación a lo *amorfo*, es decir, a ese rasgo que *entonces mismo*, cuando se daba una respuesta directa a los discutidos problemas, era reconocido del modo más concreto, preciso e inequívoco como elemento integrante del concepto de *liquidacionismo*. Seguir de modo amorfo la corriente, embelesarse con su propio amorfismo, "poner cruz y raya" a lo que es opuesto al actual amorfismo, es justamente uno de los rasgos fundamentales del liquidacionismo. Siempre y en todas partes, los oportunistas se dejan llevar pasivamente por la corriente, se contentan con respuestas dadas "de tarde en tarde", de congreso (el de la borrachera) en congreso (el fabril)\*\*\*, se dan por satisfechos con la unificación de "sociedad" (aunque sea la más honorable y provechosa; sindical, de consumo, cultural, de temperancia, etc.) en sociedad, etc. El liquidacionismo es un conjunto de tendencias propias de todo oportunismo en general y que, en uno de los

\* En francés en el original. (Ed.)

\*\* En la Rusia zarista, los presidiarios fugitivos que eran capturados en Siberia, para ocultar su verdadero nombre y apellido pedían que en los documentos se dijera que no recordaban a sus antepasados. Por eso se los llamaba "Iván Desmemoriado". Cuando esta expresión pasó al lenguaje literario adquirió el significado de hombre sin convicciones ni tradiciones. (Ed.)

\*\*\* Se refiere al I Congreso de toda Rusia para luchar contra la embriaguez, realizado en Petersburgo del 28 de diciembre de 1909 al 6 de enero de 1910 (10 a 19 de enero de 1910) y al I Congreso de toda Rusia de médicos de fábricas y empresas y representantes de la industria, que sesionó en Moscú, del 1 al 6 (14 a 19) de abril de 1909. (Ed.)

períodos de la historia de Rusia, se manifiestan en formas concretas y definidas dentro de una de nuestras corrientes político-sociales.

La historia no ha conservado más que dos apreciaciones liquidacionistas precisas de la "respuesta directa" (a los discutidos problemas) expuesta más arriba. Primera apreciación: el adjetivo burgués debería ser sustituido por el adjetivo plutocrático. Sin embargo, tal sustitución sería totalmente errónea. El período de 1861 a 1904 nos muestra un aumento de la influencia —a menudo predominante— de la plutocracia en los ámbitos más diversos de la vida. En la época de 1908 a 1910 vemos, a diferencia de la "plutocracia", que la burguesía, conciente de que es una clase y recogiendo las enseñanzas que el trienio precedente proporcionó a su conciencia de clase, elabora una ideología hostil por principio al socialismo (y no al socialismo europeo, al socialismo en general, sino precisamente al socialismo ruso) y a la democracia. Más aún, la burguesía aparece organizada en escala nacional, es decir, justamente como clase, parte de la cual se halla permanentemente representada (y de un modo muy influyente) en la III Duma. Por último, también en la política agraria de 1908 a 1910 hay un sistema que lleva a cabo un determinado plan del régimen agrario burgués. Ese plan "no ha salido bien" hasta ahora; ello es evidente, pero este fracaso lo es de uno de los sistemas burgueses y coincide con un "éxito" indudable de la *plutocracia* en el campo: es decir, que la política agraria de 1908 a 1910 proporciona ventajas ciertas a la plutocracia rural, mientras el ordenamiento burgués, por el que se hacen tantos sacrificios, no acaba de ordenarse". En resumen: la propuesta de emplear el término "plutocrático" es totalmente desafortunada, hasta el extremo de que los mismos liquidadores prefieren, al parecer, olvidarse de ella.

Segunda apreciación: la respuesta mencionada sería errónea porque se limita al consejo de "lanzarse dónde ya una vez"... se fracasó\*. Esta concisa pero enérgica apreciación tiene el valor de resumir gráficamente todas las manifestaciones literarias de los liquidadores, comenzando por *Obschéstvennoie Dvizhenie* de

\* Lenin cita una frase del menchevique liquidador Dan, tomada de la intervención de éste en la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR, de 1908, "Sobre el momento actual y las tareas del partido". (Ed.)

Potrésov y terminando por la del señor Levitski en *Nasha Zariá*. Dicha apreciación es totalmente negativa, pues se limita a condenar el deseo de "lanzarse" sin dar ninguna indicación positiva acerca de *dónde* hay que "lanzarse". Es como si dijeran: naden ustedes como se suele nadar, como nadan "todos", no hay por qué dedicarse a las generalizaciones acerca de adónde conduce y tiene que conducir todo eso.

Pero por muy grande que sea el deseo de los oportunistas de desentenderse de las generalizaciones de toda índole y evitar las conversaciones "desagradables" sobre la respuesta directa a los "discutidos problemas", ello, pese a todo, es imposible. Échese la naturaleza por la puerta, y se meterá por la ventana. Por una ironía de la historia, los propios liquidadores, que gustan llamarse hombres "avanzados", ajenos al "conservadorismo", y que en 1908 arrugaban despectivamente la nariz cuando se señalaba la necesidad de una respuesta directa, *casi año y medio más tarde*, en el verano de 1910, se vieron obligados a tener en cuenta estas indicaciones. Y lo que los obligó fueron los acontecimientos producidos en su propio terreno. Ya se habían desentendido casi por completo de la respuesta directa exigida en ciertos "lugares perdidos", despreciables, caducos, anquilosados, inservibles y perniciosos, cuando al cabo de año y medio surge de pronto entre los mismos liquidadores una "corriente" que exige también una respuesta directa, respuesta que ella misma da audazmente.

El papel de "audaz" lo desempeñó, como era de esperar, I. Larin. Pero esta vez ya no actuó solo. Larin es, como se sabe, el *enfant terrible*\* del oportunismo. Tiene, según el punto de vista de los oportunistas, el enorme defecto de tomar en serio, con sinceridad y reflexivamente las tendencias que se perfilan entre ellos, esforzándose por ensamblarlas en un todo único, meditar todo hasta el fin, obtener respuestas directas y sacar conclusiones prácticas. Los que conocen su libro acerca de un amplio partido obrero, publicado hace 3 ó 4 años, recuerdan sin duda cómo ahogó, estrechándola calurosamente entre sus brazos, la famosa idea del congreso obrero, lanzada por Axelrod.

A partir de marzo de 1910, Larin comenzó a publicar en *Vozrozhdenie* una serie de artículos dedicados especialmente al

\* En francés en el original. (Ed.)

problema de la estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo. Se unió a él el señor Piletski. Al abordar con un ardor de neófitos estas cuestiones, a las que en vano buscaron respuesta directa en su campo liquidacionista, ambos escritores se pusieron a charlar sin ton ni son. Según ellos no cabe ni hablar de régimen de servidumbre en la Rusia actual, pues el poder *ya* se ha transformado en poder burgués. “El primero y el segundo elemento —dice Larin al destacar el famoso “tercer elemento”— pueden dormir tranquilos: a la orden del día no figura un octubre de 1905” (*Vozrozhdenie*, núm. 9-10, pág. 20). “Si la Duma fuera abolida, la restablecerían con mayor rapidez que en la Austria posrevolucionaria, donde en 1851 abolieron la Constitución para volver a reconocerla, 9 años después, en 1860, sin ninguna revolución y simplemente porque así lo exigían los intereses del sector más influyente de las clases dominantes, el sector que había reorganizado su economía sobre bases capitalistas. Después, cuando se afiance el régimen social de las relaciones burguesas, la lucha entre las distintas capas de las clases dominantes las obligará en nuestro país, lo mismo que en todos los demás, a ampliar el marco de los derechos electorales”... (lugar citado, pág. 26). “El proceso de la incorporación de Rusia al mundo capitalista... también llega a su culminación en el campo político. Tal culminación consiste en que es imposible en la fase actual el movimiento revolucionario *nacional* ocurrido en 1905” (pág. 27).

“Como, por lo tanto [según las deducciones de Larin], el poder no se encuentra ‘casi por entero’, ni mucho menos, en manos de los señores terratenientes feudales, la lucha de los ‘capitalistas agrarios e industriales’ por el poder, contra los terratenientes feudales, no puede convertirse en una lucha nacional contra el poder existente” (núm. 11, pág. 9). “Elaborar las líneas tácticas contando con un próximo ‘ascenso del movimiento nacional’, significaría condenarse a una expectativa estéril” (lugar citado, pág. 11). “No se puede estar sentado entre dos sillas. Si no ha habido ningún cambio en el carácter social del poder, los objetivos y las formas de actuar *deben* seguir siendo los mismos y no queda más que ‘luchar contra los liquidadores’. Y si alguien desea ir más allá y *edificar lo nuevo* en sustitución, prolongación y enaltecimiento de lo viejo, que se ha venido abajo y resulta

inservible, dése cuenta en forma consecuente de cuáles son las *condiciones de la edificación*” (*idem*, pág. 14).

¡Qué incauto es este Larin! ¡Pide que los oportunistas sean “consecuentes”, que “no se sienten entre dos sillas”!

La Redacción de *Vozrozhdenie* está desconcertada. En el núm. 9-10, al expresar su disconformidad con Larin, dice: “nuevas ideas” (las de Larin), *pero* “los artículos de I. Larin no nos han convencido”. En el núm. 11, y hablando al parecer en nombre de la Redacción, V. Mírov ataca a Larin, reconociendo que éste y Piletski “encarnan determinada *tendencia*, aún mal elaborada teóricamente, pero que se expresa en un lenguaje muy claro” (¡gravísimo defecto a los ojos de los oportunistas!). “Larin toca de paso —escribe el señor Mírov— y en forma totalmente inesperada [¡vaya, vaya! El inquieto Larin, con su “lenguaje muy claro”, siempre ocasiona molestias a sus amigos] otra cuestión, la del liquidacionismo. Nos parece que no hay una relación muy estrecha entre las formas de estructuración del partido y la naturaleza del gobierno ruso, por lo que nos reservamos el derecho de referirnos a ello aparte” (pág. 22 del núm. 7 de julio de 1910).

Quien “se refirió a ello aparte” en nombre de ese “nos”, fue ya L. Márto. En el núm. 1 de *Zhizn* (del 30 de agosto de 1910) dice que “no puede por menos de adherirse” (pág. 4) a V. Mírov y a la Redacción en su ataque a Larin. De este modo, la última palabra en toda esta discusión entre liquidadores fue dicha por L. Márto.

Examinemos más de cerca esa última palabra del liquidacionismo.

Como siempre, Márto pone manos a la obra con mucho ardor y mucha... “habilidad”. Comienza diciendo que “inmediatamente después del 3 de junio de 1907 se empezó a buscar con meticulosidad en nuestro país a la burguesía en el poder o a la burguesía gobernante.” “El régimen del 3 de junio es un régimen de dominio de la burguesía comercial e industrial de Rusia. Este esquema ha sido igualmente aceptado por el mencionado grupo de escritores mencheviques [Larin y Piletski] y por sus antípodas, los bolcheviques ortodoxos, que en 1908” escribían que “en Rusia estaba naciendo una monarquía burguesa”.

Un dechado de “habilidad”, ¿no es cierto? Larin lanza a Márto el reproche de sentarse entre dos sillas reconociendo

francamente, sin evasivas ni estratagemas, que es preciso luchar contra los liquidadores si no se quiere rehacer por completo la respuesta que los "ortodoxos" dieron a los discutidos problemas.

¡Y Mártoov hace "háviles" volteretas y trata de convencer a los lectores (que en agosto de 1910 no tenían ninguna posibilidad de escuchar a la otra parte) de que "este esquema" ha sido "igualmente aceptado" por Larin y por los "ortodoxos"!!

Es esta una habilidad a lo Burenin o a lo Ménshikov\*, pues no cabe imaginar mayor descaro en... el falseamiento de la verdad.

"En las discusiones literarias —dice de paso Mártoov en el mismo lugar— suele olvidarse quién ha sido en realidad el 'iniciador'." Eso es cierto por lo que se refiere a las discusiones entre literatos, cuando no se trata ni por asomo de elaborar una respuesta clara y concreta a los discutidos problemas. Pero lo que aquí tenemos no es precisamente una "discusión" entre literatos ni *exclusivamente literaria*, como L. Mártoov, que desorienta a los lectores de *Zhizn*, sabe a las mil maravillas, a conciencia, sin lugar a dudas y de primera fuente. Mártoov sabe muy bien cuál es la respuesta concreta dada y sostenida por los "ortodoxos". Sabe muy bien que Larin lucha precisamente contra esa respuesta, a la que califica de "molde petrificado", "castillos de naipes", etc. Sabe muy bien que *él mismo* y todos sus correligionarios y colegas rechazaron esa respuesta concreta de los "ortodoxos". Sabe muy bien "quién ha sido en realidad el iniciador", quién inició (y terminó) la elaboración de una respuesta precisa y quién se limitó a lanzar risitas y a expresar su disconformidad, sin dar hasta ahora *ninguna* respuesta.

¡No se concibe treta más indignante ni más malintencionada que ésta de Mártoov! Con su franqueza y sinceridad, al reconocer (si bien al cabo de año y medio) que no se puede prescindir de una respuesta precisa, Larin tocó muy en lo vivo a los diplomáticos del liquidacionismo. La verdad duele. Y L. Mártoov trata de engañar al lector, presentando las cosas como si Larin aceptase "el mismo esquema" que los ortodoxos, cuando en realidad el esquema de éstos y el de Larin son *diametralmente opuestos*, pues

\* Lenin se refiere al deshonesto método de polemizar, propio de Burenin y de Ménshikov, colaboradores del periódico centurionegrista y monárquico *Nóvoie Vremia*. (Ed.)

mientras del segundo se *desprende* una justificación del liquidacionismo, del primero se desprende su condena.

Para disimular su treta, Mártoov toma del "esquema" una palabrita y desvirtúa el sentido que allí tiene (procedimiento llevado a la perfección por Burenin y Ménshikov). Los ortodoxos, asegura Mártoov, decían que "en Rusia está naciendo una monarquía burguesa", y Larin dice que no cabe ni hablar de régimen de servidumbre en Rusia, que el poder ya es burgués; "*por consiguiente*", el esquema de Larin y el de los ortodoxos ¡¡*son iguales*!! El truco está hecho. Y el lector que crea a Mártoov ha sido embaucado.

En realidad, el "esquema" de los ortodoxos, o mejor dicho, su respuesta, dice que el viejo poder en Rusia "*está dando un paso más hacia su transformación* en una monarquía burguesa", con la particularidad de que el camino de desarrollo capitalista que se propugna es justamente el que "*habría de conservar el poder* y los ingresos de los terratenientes *de tipo precisamente feudal*", por lo que "los *principales* factores de la vida económica y política que ocasionaron" la primera crisis de comienzos del siglo xx "*siguen actuando*".

Larin dice: el poder *ya* es burgués, por lo que sólo los partidarios del "molde petrificado" pueden hablar de una "conservación del poder" en manos de los señores feudales, y, por eso, "los principales factores" del ascenso anterior *ya no* siguen actuando, por eso hay que edificar algo nuevo "en sustitución de lo viejo, ya inservible".

Los "ortodoxos" dicen: el poder está dando un paso *más hacia* su transformación en una monarquía (y no en un poder cualquiera) burguesa, con la particularidad de que el poder efectivo sigue en manos de los señores feudales, por lo que los "principales factores" de las tendencias anteriores y del tipo anterior de evolución 'siguen actuando', y por lo tanto, los que hablan de "lo viejo, ya inservible" son liquidadores, prisioneros *en la práctica* de los liberales.

El contraste entre ambos esquemas, entre ambas contestaciones, es evidente. Lo que tenemos en este caso son dos respuestas *completamente* distintas, que llevan a conclusiones también distintas.

Mártoov hace malabarismos *à la* Burenin, con alusiones a que en las *dos* respuestas "*se habla*", según él, del "nacimiento de la

monarquía burguesa". ¡Con el mismo fundamento podría decirse que ambas respuestas reconocen la continuación del desarrollo capitalista de Rusia! *Sobre la base* del reconocimiento común (por todos los marxistas y por todos los que quieren ser marxistas) del desarrollo capitalista *librase una discusión* en torno a la magnitud, la forma y las condiciones de tal desarrollo. ¡Pero Mártoev enreda lo discutible para presentar lo indiscutible como tema de discusión! Sobre la base del reconocimiento *común* (por todos los marxistas y por todos los que quieren ser marxistas) del desarrollo del viejo poder *por la senda de su transformación en una monarquía burguesa*, librase una discusión en torno al grado, la forma, las condiciones y el curso de tal transformación. ¡Pero Mártoev enreda lo discutible (¿siguen actuando los factores anteriores? ¿Cabe renunciar a las viejas formas?, etc.) para presentar lo indiscutible como tema de discusión!

Que el poder en la Rusia de los siglos XIX y XX se desarrolla en general "por la senda de su transformación en una monarquía burguesa" es algo que Larin no niega, como tampoco lo ha negado hasta ahora *ninguna* persona prudente que quiera ser marxista. Los que proponen sustituir el adjetivo burgués por la palabra plutocrático juzgan erróneamente el *grado* de la transformación, pero no se atreven a negar *en principio* que la verdadera "senda", que la senda de la evolución real, *descansa* precisamente en esa transformación. ¡Pruebe a afirmar que la monarquía de los años 1861 a 1904 (que era sin duda alguna menos capitalista que la actual) *no* representa, en comparación con la época de Nicolás I, con la época de la servidumbre, *un* paso "hacia la transformación en una monarquía burguesa"!

Pero Mártoev no sólo no intenta afirmar tal cosa, sino que, por el contrario, "adhiera" a V. Mírov, quien, al objetar lo dicho por Larin, se remite precisamente al carácter burgués de las reformas de Witte, así como de las efectuadas en los años 60\*.

\* Se refiere a las reformas en el ámbito de las finanzas, de la política aduanera, la construcción de vías férreas y la legislación fabril, implantadas por S. Witte de 1892 a 1906, período en que fue ministro de Vías de Comunicación y luego ministro de Finanzas y presidente del Consejo de Ministros. Se trata en particular, de las reformas burguesas de la década del 60-70 del siglo pasado, las más importantes de las cuales fueron las siguientes: reforma financiera (1860-1864); abolición de los castigos

Juzgue ahora el lector de la "habilidad" de Mírov y Mártoev. Primero repiten, utilizándolos contra Larin, los argumentos que hace *año y medio* utilizaran los "ortodoxos" contra los más cercanos amigos, correligionarios y colegas de Mártoev y Mírov, y luego aseguran al lector que los "esquemas" de Larin y de los "ortodoxos" son iguales.

Esto no es sólo un ejemplar de mala literatura contra la política (pues la política exige respuestas directas tajantes, mientras que los literatos se limitan muchas veces a andar por las ramas); es también un modelo de cómo se puede rebajar la literatura hasta el nivel del burocratismo.

Después de citar las palabras de Larin, reproducidas más arriba, "si nada ha cambiado, etc., no queda otra cosa que luchar contra los liquidadores", Mártoev le responde así:

Hasta ahora suponíamos que nuestras tareas están determinadas por la estructura social de la sociedad en que actuamos, y que las formas de nuestra actividad las determinan, en primer lugar, esas tareas, y en segundo lugar, las *condiciones políticas*. Por eso, la naturaleza social del poder no tiene una relación *directa* [la cursiva es de Mártoev] con la determinación de nuestras tareas y de las formas de nuestra actuación.

Esto no es una respuesta, sino una frase evasiva y vacía. Mártoev intenta de nuevo enredar la cuestión y llevar la discusión a un terreno distinto a aquel en que se ventila. No se trata de saber si la naturaleza social del poder está relacionada *directa* o *indirectamente* con las tareas y las formas de actuar. Si se reconoce que existe una relación estrecha e indisoluble, poco importa que esa relación sea *indirecta*. Mártoev no se atreve a decir *ni una palabra* contra el reconocimiento de que existe una relación estrecha e indisoluble. Su alusión a las "condiciones políticas" es un intento de echar tierra a los ojos del lector. Contraponer la "naturaleza social del poder" a las "condiciones políticas" es tan absurdo como si yo contrapusiera unos chanclos a las galochas que hacen los hombres. Los chanclos son galochas, y no hay más galochas

corporales (1863); reforma en la instrucción pública (1862-1864); reforma agraria (1864); reforma judicial (1864); reforma en la prensa y la censura (1865); reforma urbana (1870); reforma militar (1874). (Ed.)



que las que hacen los hombres. La naturaleza del poder son justamente las condiciones políticas, y no hay más naturaleza del poder que la social.

En resumen, vemos que Mártov "charló" hasta el cansancio y eludió la respuesta a Larin. Y la elude porque no tiene nada que contestar. Larin tiene toda la razón cuando dice que la idea acerca del "carácter social del poder" (más exactamente, de su naturaleza económica) está relacionada estrecha e indisolublemente con las ideas acerca de "las tareas y las formas de actuar". Tanto Larin como los "ortodoxos" tienen conciencia de esa relación y la establecen. En las ideas de Mártov (y de sus partidarios) no hay tal relación, por lo que se ve obligado a recurrir a las evasivas y a salir del paso con "chanclos".

Escúchese lo que sigue:

En estos mencheviques se percibía con mayor o menor claridad [Mártov alude, como *ejemplo*, a lo dicho por Kogan en *Obrazovanie*, 1907] la idea de la "integración" gradual, orgánica por decirlo así, de la clase obrera en ese "país legal"\* que ha obtenido rudimentos de régimen constitucional: la idea de la extensión gradual de los privilegios conseguidos el 3 de junio por la burguesía [y no por la "plutocracia", ¿eh?] a amplios círculos de la democracia. Si esa fuese realmente la base de principios del actual "liquidacionismo" entre comillas o del actual "legalismo", nos hallaríamos ante una auténtica liquidación de nuestras tradiciones, ante un auténtico legalismo elevado a la categoría de principio, ante una ruptura, en el terreno de los principios, con todo nuestro pasado. Con ese liquidacionismo tendríamos que luchar en serio... ¿Será posible que debamos ver a los reformistas *infiltrándose* en el régimen del Tolmachovismo renovado? [Y en ese lugar, una nota de Mártov:] No sospecho, claro está [!!], que Larin tenga tendencias reformistas.

Hemos reproducido esta cita tan larga para mostrar palpablemente al lector la "manera" de Mártov. Dice que en Kogan (men-

\* Tal vez no todos los lectores comprendan este galicismo, a mi juicio sumamente desafortunado. El "país legal" es una traducción literal de la expresión francesa *pays légal*, con la que se quiere significar las clases, grupos o capas de la población que tienen representación en el parlamento y, a diferencia de las masas populares, gozan de privilegios constitucionales. Mártov —y esto, por cierto, es un dato característico para enjuiciar sus vacilaciones— no quiere reconocer que la Rusia de 1908-1910 ha dado "un paso más por la senda de su transformación en monarquía burguesa", pero reconoce que la "burguesía" (y no la "plutocracia") "obtuvo" el 3 de junio de 1907 "rudimentos de régimen constitucional". ¡Entiéndalo quien pueda!

chevique que ha colaborado sistemáticamente con él en importantes "trabajos") "se percibe con mayor o menor claridad" el reformismo. Reconoce que si el reformismo fuese la base de principios del liquidacionismo, ello supondría una "ruptura con el pasado". Lanza una frase sonora, chillona y efectista contra los "reformistas que se infiltran", etc., y termina... —¿cómo piensan ustedes?— ¡¡afirmando que "no sospecha", *claro está*, que Larin tenga "tendencias" reformistas!! Así, exactamente, es como hablan Eduard Bernstein, Jean Jaurés o Ramsay Macdonald. Todos ellos "reconocen" que en algunos "extremistas" se "percibe" algo malo, se percibe el reformismo, el liberalismo. Todos ellos reconocen que si el liberalismo fuese la "base de principios" de su política, ello supondría una "ruptura con el pasado". Todos ellos lanzan frases sonoras, chillonas y efectistas contra los "liberales que se arrastran", etc. Y todos terminan asegurando que "no sospechan" que los Larin... perdón, que sus camaradas, correligionarios, amigos, colegas y colaboradores más francos y más "derechistas" tengan tendencias liberal-burguesas.

Pero la esencia de la cuestión está en que Larin ofrece en los artículos citados la exposición de un "sistema" de concepciones del más indudable y acabado reformismo. Negarlo sería negar la evidencia misma, sería despojar de todo sentido el concepto de reformismo. Y si se dedican ustedes a "refutar" a Larin, a "condenar" el reformismo "de principio", a lanzar frases sonoras contra los que se "infiltran" y afirman allí mismo, a renglón seguido, que "no sospechan" que Larin tenga tendencias reformistas, se demascaran por completo. De ese modo demuestran cabalmente que la referencia a su hostilidad "de principio" al "reformismo como un principio" no es para ustedes más que un juramento, como el del mercachifle cuando dice: "se lo juro por éstas, a mí me ha costado más".

Se lo juro por éstas: yo condeno el reformismo de principio, pero no "sospecho" que Larin sea un reformista (¡de veras, qué gente tan repugnante esos *susplicaces* ortodoxos!) y coincido plenamente con Larin en la práctica liquidacionista.

Tal es la "fórmula detallada" del actual oportunismo ruso. Y aquí tienen ustedes la aplicación de esta fórmula *por el propio* Mártov al que la gente ingenua (o que no comprende la profundidad de la *nueva* reagrupación) sigue considerando un "indudable" no liquidador:

La táctica que se perfila en la actuación de los llamados "liquidadores" —escribe Mártov en las págs. 9-10— es una táctica centrada en el movimiento obrero legal, que tiende a ampliar ese movimiento en todas las direcciones posibles y que busca *dentro* [la cursiva es de Mártov] del movimiento obrero legal y sólo en él [nótese: ¡sólo en él!] los elementos para un resurgimiento de la existencia partidista.

Esto lo dice L. Mártov. Y eso es reformismo *infiltrándose* en el régimen del Tolmachovismo renovado. La cursiva de "infiltrándose" la he tomado de Mártov, pues lo importante es que él, *en realidad*, en las palabras que acabo de citar, propugna *justamente* la infiltración. Y si se propugna esto, *las cosas* no cambian por mucho que se jure estar en contra del "reformismo de principio". De hecho, al decir "y sólo en él" y "centrada", Mártov sigue precisamente una línea reformista (en la situación especial de Rusia en los años 1908-1910). Dejemos a los políticos en pañales que crean en las promesas, en las afirmaciones y en los juramentos.

... Las discusiones de Marx con Willich y con Schapper a comienzos de la década del 50 del siglo XIX giraron precisamente [!!!] en torno a la importancia de las sociedades secretas y a la posibilidad de dirigir *desde ellas* la lucha política... Los blanquistas [en la Francia de los años 60] se "preparaban" para estos acontecimientos [para la caída del bonapartismo] organizando sociedades secretas y embotellando individualmente en ellas a militantes obreros, mientras que la sección francesa de los marxistas... iba a las organizaciones obreras, las fundaba, "luchaba por la legalidad" poniendo en juego todos los recursos...

Tanto un ejemplo como el otro son tonos *justamente* de una ópera diferente. La discusión entre Marx y Willich en los años 50, y la que en los años 60 tuvieron los marxistas y los blanquistas, *no guardan la menor relación* con el hecho de saber, si es necesario buscar "los elementos para un resurgimiento del partido" "sólo" en las "organizaciones pacíficas y toleradas" (Mártov, *Zhizn*, núm. 1, pág. 10). Mártov lo sabe perfectamente y en vano trata de desorientar al lector. *Estas* dos discusiones *no* giraban en torno al "resurgimiento" del partido obrero, pues en aquellos tiempos no se podía discutir acerca del resurgimiento de lo que *hasta entonces* no había existido en absoluto. Ambas discusiones giraban precisamente en torno a la cuestión de si era necesario en general

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 49. (Ed.)

un partido *obrero* que se apoyase en el movimiento *obrero*, un partido de *clase*. Esto era precisamente lo que negaban tanto Willich como los blanquistas en los años 60, cosa que Mártov sabe muy bien, aunque con su charla acerca de lo que ahora es indiscutible intenta en vano *ocultar* lo que *ahora* es discutible. Marx *no sólo* no sostuvo *jamás* en los años 50 y 60 el punto de vista de que los elementos para el resurgimiento del partido había que buscarlos "sólo" en las organizaciones pacíficas y toleradas, sino que *incluso a fines de la década del 70*, cuando el desarrollo del capitalismo y de la monarquía burguesa habían alcanzado un nivel incomparablemente más alto, él y Engels declararon una guerra *sin cuartel* a los oportunistas alemanes, que habían liquidado el pasado reciente del alemán, que lamentaban los "extremos", que hablaban de formas del movimiento "más civilizadas" (lo que en el lenguaje de los actuales liquidadores rusos se llama "europeización"), que defendían la idea de que "sólo" en las organizaciones "pacíficas y toleradas" se deben "buscar los elementos de un resurgimiento", etc.

Resumo —dice Mártov—. Para la fundamentación teórica y la justificación política de lo que ahora hacen los mencheviques que siguen siendo fieles al marxismo, basta y sobra el hecho de que el régimen actual constituye una combinación intrínsecamente contradictoria de absolutismo y constitucionalismo, y que la clase obrera rusa ya ha madurado lo suficiente para seguir el ejemplo de los obreros de los países avanzados de Occidente, y agarrar a dicho régimen por el talón de Aquiles de sus contradicciones.

Estas palabras de Mártov ("basta y sobra") *bastan y sobran* para que también nosotros hagamos nuestro resumen. Para Mártov "basta y sobra" lo que aceptan los kadetes y parte de los octubristas. Justamente fue "Riech" el que en enero de 1911 planteó la cuestión tal como proponía plantearla Mártov en agosto de 1910: la supuesta combinación contradictoria de constitucionalismo y anticonstitucionalismo; dos campos: en pro y en contra de la Constitución. Para Mártov "basta y sobra" lo que *basta y sobra* para "Riech". De marxismo no hay aquí ni *un gramo*. El marxismo se ha evaporado por completo y ha sido sustituido por el liberalismo. Para un marxista *no "basta" en ningún caso* que tengamos en nuestro país una "combinación contradictoria". El marxismo empieza únicamente allí donde comienza la conciencia, la comprensión de que esta verdad es insuficiente, que en ella hay una cu-

charada de verdad y un tonel de mentiras, que ella oculta la profundidad de las contradicciones, que embellece la realidad, que niega los únicos medios posibles para salir de la situación.

La "combinación contradictoria" del viejo régimen con el constitucionalismo existe no sólo en la Rusia actual, sino también en la Alemania actual e incluso en la Inglaterra actual (Cámara de los lores; independencia de la Corona respecto de los representantes del pueblo en las cuestiones de política exterior, etc.). Ahora bien, ¿cuál es la posición *real* (es decir, independientemente de los buenos deseos y de las palabras bienintencionadas) del político que asegura que para el ruso "basta y sobra" con aceptar lo que es válido también para Alemania y para Inglaterra? Tal político ocupa *realmente* la posición de un *liberal*, de un kadete. Hasta un demócrata burgués, por poco consecuente que sea, no puede situarse ni se sitúa en nuestro país en tal posición. La *última palabra* de Mártoov, su *fórmula* con que recapitula y resume toda la discusión de los liquidadores es una expresión admirablemente precisa, asombrosamente clara y exhaustiva de las ideas *liberales* que se pretende hacer pasar bajo una supuesta bandera marxista.

Cuando los liberales —y no sólo los kadetes, sino también parte de los octubristas— dicen que para fundamentar en el plano teórico y justificar en el terreno político nuestra actividad *basta y sobra* con reconocer la combinación intrínsecamente contradictoria del viejo régimen con el constitucionalismo, permanecen en todo sentido fieles a sí mismos. Con estas palabras ofrecen una fórmula liberal realmente exacta, la fórmula de la política liberal de 1908 a 1910 (o tal vez de 1906 a 1910). El marxista sólo pone de manifiesto su marxismo cuando explica y por cuanto explica la *insuficiencia y falsedad* de esa fórmula, con la que desaparece lo específico, lo que establece una diferencia de principio y radical entre las "contradicciones" rusas y las inglesas y alemanas. El liberal dice: "basta y sobra con aceptar que en nuestro país hay muchas cosas que se hallan en contradicción con el constitucionalismo". "Tal aceptación es en absoluto insuficiente, responde el marxista. Es preciso darse cuenta de que *para* el 'constitucionalismo' *en general* no existe la necesaria base elemental, fundamental, cardinal y esencial. El error capital del liberalismo consiste justamente en afirmar que tal base existe, cuando no existe,

y ese error explica la impotencia del liberalismo y se explica a su vez por la impotencia del altruismo burgués."

Si traducimos esta antinomia política al lenguaje económico, podemos formularla en los siguientes términos: el liberal supone que el camino del desarrollo económico (capitalista) ya está dado, definido y acabado, que de lo que se trata es de apartar de *ese* camino los obstáculos, las contradicciones. El marxista supone que ese camino dado del desarrollo capitalista no permite hasta ahora salir de la dificultad, *no obstante* los indudables progresos burgueses de la evolución económica, como son el 9 de noviembre de 1906 (o el 14 de junio de 1910), la III Duma, etc., y que *hay otro* camino de desarrollo *también* capitalista, un camino capaz de llevar al camino real, un camino que debe ser señalado, explicado, preparado, defendido y seguido, a despecho de todas las vacilaciones, de toda la falta de fe y la pusilanimidad del liberalismo.

Mártoov polemiza con Larin como si estuviera mucho más a la "izquierda" de éste. Y muchos ingenuos se dejan embaucar y dicen: naturalmente, Potrészov, Levitski y Larin son liquidadores; están, por supuesto, en la extrema derecha; son una especie de Rouanet\* rusos; pero Mártoov, ¿ése no es un liquidador! Mas, en realidad, la frases efectistas de Mártoov contra Larin, contra los reformadores que se infiltran, son sólo una cortina de humo, pues en sus *conclusiones*, en su última palabra, en su resumen, *no hace más* que respaldar a Larin. Mártoov no está en lo más mínimo más a la "izquierda" de Larin; únicamente es más diplomático, más faltó de principios, y se oculta astutamente tras los llamativos harapos de palabritas que parecen "marxistas". La conclusión de Mártoov, de que "basta y sobra" con reconocer la combinación contradictoria, es justamente la *confirmación* del liquidacionismo (y del liberalismo) que Larin necesita. Pero Larin desea justificar esa conclusión, demostrarla, meditarla hasta el fin, darle una base de principio. Y Mártoov dice a Larin lo mismo que Voilner, Auer y otros "viejos gorriones" del oportunismo decían al joven oportunista Eduard Bernstein: "Querido Larin... es decir, que lo Eddy [diminutivo de Eduard]: ¡Eres un zopenco! ¡Las cosas se hacen, pero no se dicen". "Querido Larin: para

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

usted y para nosotros, 'basta y sobra' con la práctica liquidacionista, 'basta y sobra' con el reconocimiento liberal de la contradicción entre el viejo régimen y el constitucionalismo; ¡pero por amor de Dios!, no vaya más allá, no 'profundice', no busque claridad e integridad de principios, no haga juicios sobre 'el momento presente', pues eso lo desenmascara a usted y nos desenmascara a nosotros. Hagamos, pero no hablemos."

Mártov enseña a Larin a ser oportunista.

No se puede estar sentado entre dos sillas, dice Larin a Márto, exigiendo que explique y justifique, desde el punto de vista de los principios, el liquidacionismo tan caro para ambos.

—¿Qué clase de oportunista es usted —le responde Márto—, si no se puede sentar entre dos sillas? ¿Qué clase de oportunista es, si exige que la actividad práctica esté justificada desde el punto de vista de los principios de modo preciso, claro y directo? El verdadero oportunista debe sentarse precisamente entre dos sillas, debe defender la "táctica como proceso" (recuérdese a Martínov y a Krichevski de la época de 1901), debe seguir la corriente, borrando las huellas y eludiendo toda preocupación por los principios. Ya ve que ahora Bernstein (después de las lecciones de Vollmar, Auer y demás) sabe ser revisionista, y no propone ninguna modificación a la *ortodoxa profession de foi* de Erfurt\*. Tanto usted como nosotros debemos también saber ser liquidadores, *sin proponer* ninguna modificación a la respuesta concreta *ortodoxa* (de 1908) a los "discutidos problemas" del momento presente\*\*. Para ser un auténtico oportunista, querido y apreciado Larin, hay que *infiltrarse* de hecho en la actividad práctica de uno, en el carácter de su trabajo; pero de palabra, ante el público, en los discursos y en la prensa, no hay que buscar teorías que justifiquen la *infiltración*, sino, por el contrario gritar todo lo que se pueda contra los que se infiltran, santiguarse y jurar por todos los santos que nosotros no somos de los que se infiltran.

Larin se ha callado. Quizá no pudo por menos de reconocer en su fuero interno que Márto es un diplomático más hábil y un oportunista más fino.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 37. (Ed.)

\*\* Se refiere a las resoluciones de la V Conferencia (de toda Rusia, 1908) del POSDR, en las que se declaraba la guerra a los liquidadores. (Ed.)

La fórmula final de Márto, de que "basta y sobra" con reconocer lo contradictorio de la combinación del viejo régimen con el constitucionalismo, debe ser considerada además desde otro punto de vista. Compárese la célebre fórmula de V. Levitski: "No hegemonía, sino partido de clase" (*Nasha Zariá*, núm 7). En esta fórmula, Levitski (el Larin de *Nasha Zariá*) no hace más que expresar con mayor franqueza, sinceridad y de principios lo que Potréssov embrolló, veló y ocultó con palabras rebuscadas, al *pulir* y rehacer, bajo la influencia de los ultimátum de Plejánov, su artículo *contra* la hegemonía.

La fórmula de Márto y la de Levitski son las dos caras de una misma moneda. En otro artículo explicaremos a Márto esta circunstancia, quien hace como que no comprende la relación existente entre la idea de la hegemonía y el problema del liquidacionismo.

P. S. Este artículo ya había sido enviado a la imprenta cuando recibimos el núm. 2 de *Dielo Zhizni* con el final del artículo de I. Larin: "a la derecha y media vuelta". En la nueva publicación liquidacionista Larin explica el reformismo en el que L. Márto, "no sospecha, claro está", con la misma claridad con que había sido explicado antes. Limitémonos por ahora a exponer la *esencia* del programa reformista:

El estado de ánimo de expectativa impresa, de confusa esperanza en una reincidencia de la revolución es algo "que ya se verá", significa un estado de desconcierto e indeterminación, en que la gente no sabe qué esperar del mañana ni qué tareas plantearse. La tarea inmediata no es una estéril espera pasiva, sino inculcar a amplios círculos la idea rectora de que, en este nuevo período histórico de la vida rusa, la clase obrera debe organizarse, no "para la revolución" ni "en espera de la revolución", sino simplemente para una defensa firme y metódica de sus intereses particulares en todos los ámbitos de la vida; para agrupar sus fuerzas e instruir las en esta múltiple y compleja actividad; para educar y acumular de este modo la conciencia socialista en general; y en particular, para aprender a orientarse —¡y a defenderse!— en las complicadas relaciones entre las clases sociales de Rusia durante la renovación constitucional del país, que debe sobrevenir después del autoagotamiento —económicamente inevitable— de la reacción feudal (pág. 18).

Esta tirada expresa exactamente todo el espíritu y todo el sentido del "programa" de Larin y de todos los escritos liquidacionistas de *Nasha Zariá*, *Vozrozhdenie*, *Dielo Zhizni*, etc., sin

exceptuar el “basta y sobra”, que ya analizamos, de L. Márto. Esta tirada es del más puro y acabado reformismo. Ahora no podemos detenernos en ella, no podemos analizarla con toda la atención que merece, por lo que nos limitaremos a hacer una breve observación. Los kadetes de izquierda, los socialistas apartidistas, los demócratas pequeñoburgueses (por el estilo de los “socialistas populares”\*) y los reformistas a quienes les gustaría ser marxistas predicaban a los obreros el siguiente programa: agrupe sus fuerzas, edúquense, instrúyanse, salvaguarden sus intereses *simplemente* para defenderse en la próxima renovación constitucional. Semejante programa minimiza, restringe y mutila las tareas políticas de la clase obrera en 1908-1911, lo mismo que los “economistas” mutilaron esas tareas en 1896-1901. Engañándose a sí mismos y engañando a los demás, los viejos economistas gustaban remitirse al ejemplo de Bélgica (el predominio del reformismo entre los belgas fue explicado recientemente en los excelentes trabajos de De Man y Brouckère, a los que volveremos en otra ocasión); los neo-comunistas, es decir, los liquidadores, gustan referirse a la manera pacífica en que Austria obtuvo, en 1867, su Constitución. Tanto los viejos “economistas” como nuestros liquidadores eligen en la historia del movimiento obrero y de la democracia en Europa los ejemplos, casos y episodios en que, por una causa o por otra, los obreros eran débiles, no tenían conciencia de clase y dependían de la burguesía, presentando tales ejemplos como un modelo para Rusia. Tanto los “economistas” como los liquidadores son los vehículos de la influencia burguesa sobre el proletariado.

Misl, núm. 4, marzo de 1911.  
Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el  
texto de la revista.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 8. (Ed.)

## NOTAS POLEMICAS

En el núm. 2 de *Nasha Zariá*, en el artículo “El resultado del Congreso de los artesanos”, el señor B. Bogdánov formula sus conclusiones en los siguientes términos:

Lo nuevo, lo que caracteriza también la novísima fase de nuestro movimiento obrero, es el deseo de romper con la vieja clandestinidad y entrar en una fase de acción social y política realmente abierta (pág. 73). En el momento en que se agudiza la vida social, en vísperas de las elecciones complementarias en Moscú y de las elecciones generales a la IV Duma de Estado, se siente con particular agudeza la ausencia del influjo del sector políticamente organizado del proletariado. Toda la labor realizada en estos últimos años por los obreros organizados tiende a hacer resurgir esta fuerza política independiente. Y todos los que participan en este movimiento se convierten, conciente o involuntariamente, en agentes del partido —que resurge— del proletariado. Y la misión del sector organizado de éste no consiste tanto en forzar dicho movimiento, en formalizarlo y fijarlo prematuramente, como en propiciar su desarrollo y darle las mayores proporciones posibles, incorporándole las masas más amplias posibles y rompiendo enérgicamente con la inacción de la clandestinidad, con su ambiente embotador (págs. 74-75).

Estos lamentos sobre el ambiente “embotador” y estos gritos histéricos invitando a “romper” con él sólo los habíamos encontrado hasta ahora en periódicos del tipo de *Nóvoie Vremia* y en los escritos de los irritados renegados del liberalismo al estilo del señor Struve y Cía. La prensa política más o menos decente y honesta había considerado hasta ahora como norma de conducta no atacar desde determinadas tribunas lo que no puede ser defendido desde esas mismas tribunas. La pandilla de liquidadores, a la que pertenecen los señores B. Bogdánov, Levitski, Protréssov y demás, lleva ya más de un año “superando” con todo éxito este viejo prejuicio democrático y eligiendo de modo sistemático para sus llamamientos a “romper enérgicamente”, etc., única y precisa-

mente las tribunas que en esta cuestión aseguran el monopolio a los liquidadores. A nosotros sólo nos resta registrar esta guerra “bien protegida” contra el “ambiente embotador” y poner en la picota a los guerreros.

Los B. Bogdánov, Levitski y Potréssov engañan cuando se refieren al deseo de los obreros de actuar abiertamente y sacan sus deducciones de que los obreros desean romper con el “ambiente embotador”. Hacen este engaño porque es imposible para nosotros, los enemigos del liquidacionismo, hacer públicos los hechos, conocidos por esos B. Bogdánov, y que atestiguan la indignación de los obreros, que se pronuncian abiertamente en distintos congresos, contra los intelectuales que proponen la “ruptura”. A comienzos de 1911, los obreros —dicho sea para honra de ellos— aspiran a la acción política abierta con la misma energía con que aspiraban a ella, pongamos por caso, a comienzos de 1905, pero ni entonces ni ahora protestaban los obreros contra el “ambiente embotador”, no querían ni quieren “romper” con él. Sólo se puede hablar del deseo de “romper enérgicamente” si nos referimos a los intelectuales renegados.

Verdaderamente, medite bien el lector en el siguiente hecho. Desde enero de 1910 un grupo de literatos ha estado hablando mucho del “deseo de romper con lo viejo” y “entrar en una fase de acción política realmente abierta”. Tan sólo en ese tiempo dicho grupo publicó más de 20 números de sus propias revistas (*Nasha Zariá*, *Vozrozhdenie*, *Zhizn*, *Dielo Zhizni*), sin hablar ya de los libros, folletos y artículos en revistas y periódicos que no tienen un carácter específicamente liquidacionista. Cabe preguntar: ¿cómo pudo ocurrir que literatos que trabajaron con tanta energía en el campo periodístico y que hablan tan convencidos de la necesidad de “romper enérgicamente con lo viejo”, y “entrar en una fase de acción política realmente abierta”, ellos mismos, en su grupo, no se hayan decidido, no hayan tenido valor hasta ahora de “romper enérgicamente” con “lo viejo” y a “entrar en una fase de acción política realmente abierta”, con un programa, una plataforma y una táctica que “rompa enérgicamente” con el “ambiente embotador”??

¿Qué comedia es esa? ¿Qué hipocresía es esa? ¿Hablar del “resurgimiento de la fuerza política”, descargar a la vez los golpes contra el “ambiente embotador”, exigir la ruptura con lo viejo, propongá una “acción política realmente abierta” y, al propio tiem-

po, no sustituir eso viejo por *ningún* programa, por *ninguna* plataforma, por *ninguna* táctica, por *ninguna* organización! ¿Por qué nuestros legalistas que desean ser marxistas no tienen siquiera la honradez política de los señores Peshejónov y demás publicistas de *Rússkoie Bogatstvo*\*, que ya mucho antes (a partir de 1905-1906) habían empezado a hablar del ambiente embotador y de la necesidad de “entrar en una fase de acción política realmente abierta” y hacían lo que decían, de verdad “rompían enérgicamente con lo viejo” y de verdad actuaban “abiertamente” con un programa, una plataforma, una táctica y una organización?

La honradez en política es producto de la fuerza; la hipocresía, de la debilidad. Los Peshejónov y Cía. son fuertes entre los populistas y por eso actúan en forma realmente “abierta”. Los señores B. Bogdánov, Levitski, Potréssov y Cía. son débiles entre los marxistas, tropiezan a cada paso con la resistencia de los obreros con conciencia de clase, y por eso recurren a la hipocresía, se ocultan, no se atreven a *presentarse abiertamente* con un programa y una táctica de “acción política realmente abierta”.

Tan fuertes son entre los populistas los Peshejónov y Cía., que llevan su mercancía bajo su propia bandera. Tan débiles son entre los marxistas los B. Bogdánov, Levitski, Potréssov y Márto, que se ven obligados a pasar su mercancía de contrabando bajo bandera ajena. En una revista de intelectuales (*Nasha Zariá*) se hacen los valientes y gritan: no existe la “jerarquía”, hay que “romper enérgicamente con lo viejo”, es preciso “entrar en una fase de acción política realmente abierta”. Pero cuando se enfrenta con los obreros, nuestro liquidador actúa de acuerdo con el dicho: “frente a los audaces, oveja”.

Cuando están ante los obreros, nuestros héroes, que rinden culto entusiasta a la “acción política abierta”, actúan precisamente en forma *no abierta*, pues no proponen *ningún* programa, táctica u organización abiertos. De aquí la sabia diplomacia del señor B. Bogdánov, que analiza “el resultado” del Congreso de los artesanos y aconseja que “no se fuere” el movimiento hacia una acción política realmente abierta, que no se lo “formalice prematuramente”. Parece como si el señor B. Bogdánov hubiera tratado de *formalizar* ante los obreros sus planes liquidacionistas y hu-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 10. (Ed.)



biese salido escaldado. El intelectual renegado ha sido rechazado por los obreros, quienes aun en sus errores proceden con mayor franqueza y exigen una respuesta franca (“¿Romper con lo viejo? ¡Pues presenten abierta y honradamente lo nuevo que proponen!”). Y el señor B. Bogdánov, como la zorra de la fábula, se consuela diciendo: ¡están verdes!, no hay que formalizar prematuramente —hay que romper con lo viejo, pero hay que hacerlo agitando ante los obreros la bandera de eso viejo—, no hay que apresurarse con lo nuevo.

Se dirá que eso es estar sentado entre dos sillas. Pero esa es, precisamente, la esencia de todo oportunismo. En eso justamente se manifiesta la naturaleza del intelectual burgués de nuestros días *que juega* al marxismo. El señor Struve jugó al marxismo en 1894-1898. Los señores B. Bogdánov, Levitski y Potréssov juegan al marxismo en 1908-1911. Los “economistas” de aquellos tiempos y los liquidadores de nuestros días son los vehículos de la misma influencia burguesa sobre el proletariado.

*Misl*, núm. 4, marzo de 1911.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

## EL SIGNIFICADO DE LA CRISIS

La mentada crisis ministerial y política, de la que tanto han escrito y escriben los periódicos, plantea problemas más profundos de lo que suponen los liberales, quienes alborotan más que nadie. Ellos dicen: la crisis plantea el problema de la violación de la Constitución. En realidad, lo que la crisis plantea es la idea equivocada que los octubristas y los kadetes tienen de la Constitución, el profundo error en que incurren los dos partidos. Y cuando más ampliamente se difunde este error tanto más imperiosa se hace la necesidad de explicarlo. Cuanto más tratan lo kadetes de utilizar sus acusaciones contra los octubristas, para meter sus ideas equivocadas acerca del pretendido carácter “constitucional” de la crisis —ideas que los octubristas y los kadetes comparten—, tanto más importante es explicar esa comunidad de ideas que se ha puesto en evidencia ahora.

Recordemos las recientes reflexiones de *Riech* y de *Russkie Viédomosti* sobre la consigna para las elecciones a la IV Duma. Por o contra la Constitución: así se planteará y se plantea ya el problema, aseguraban los dos órganos principales de los kadetes.

Examinemos ahora los razonamientos de los octubristas. Tomemos el típico artículo “Hormiguero revuelto”, del señor Gromoboi, publicado en *Golos Moskví* (30 de marzo). El periodista octubrista trata de convencer a aquellos, en su opinión, honrados defensores del señor Stolipin a quienes “asusta la idea de pasar a la oposición”, demostrándoles “que ellos están dando pasos en falso”. “Para un constitucionalista —exclama el señor Gromoboi— no hay pecado más grave que violar la Constitución, que no hay pesas que puedan pesar más que él”. ¿Qué se puede decir sobre el fondo del problema?, pregunta el señor Gromoboi, y responde:

¿De nuevo el fusil de chispa, el nacionalismo, los impulsos volitivos, las necesidades del Estado? ¡Ay!, ya hemos oído todo eso antes, y también hemos oído promesas que luego no fueron cumplidas.

Para los octubristas (y para los escritores de *Veji*, que comprendían más profundamente y expresaban mejor el espíritu del partido kadete) la política de Stolipin era una atractiva "promesa". Esa "promesa", confiesan los octubristas, no fue cumplida.

¿Qué significa eso?

En verdad, la política de Stolipin no fue una promesa, sino la cabal realidad política y económica de los últimos cuatro (si no cinco) años de la vida rusa. Tanto el 3 de junio de 1907 como el 9 de noviembre de 1906 (el 14 de junio de 1910) no fueron promesas, sino realidad. Esta realidad ha sido materializada e impulsada por los representantes de la gran nobleza latifundista y lo más selecto de los capitalistas comerciantes e industriales, organizados en escala nacional. Cuando ahora el portavoz octubrista de los capitalistas de Moscú (y, por lo tanto, de toda Rusia) dice: "No ha sido cumplido" se sintetiza con ello una definida fase de la historia política, un definido sistema de intentos por "satisfacer" las exigencias de la época, las exigencias del desarrollo capitalista de Rusia, a través de la III Duma del Estado, a través de la política agraria de Stolipin. El capitalista octubrista trabajó escrupulosa y asiduamente, sin ahorrar esfuerzo, ni siquiera su dinero, para apoyar esos ensayos; pero ahora está obligado a confesar que la promesa no se ha cumplido.

Por lo tanto, no se trata de promesas no cumplidas, o de "violación de la Constitución" —porque es ridículo separar el 14 de marzo de 1911 del 3 de junio de 1907—; se trata de que las exigencias de la época no pueden ser satisfechas a través de lo que los octubristas y los kadetes llaman "Constitución".

La "Constitución" que dio la mayoría a los kadetes de la I y II Dumas, no puede satisfacer las exigencias de la época, ni éstas pueden ser satisfechas por la "Constitución" que dio a los octubristas una participación decisiva (en la III Duma). Cuando ahora los octubristas dicen: "no ha sido cumplido", el significado de esa confesión, y de la crisis que obligó a hacerla, es que las ilusiones constitucionalistas, tanto de los kadetes como de los octubristas, de nuevo se han destrozado, esta vez decidida y completamente.

El movimiento democrático sacó de su lugar a lo viejo. Los kadetes, reprochando al movimiento democrático los "excesos", prometieron realizar lo nuevo por medios "constitucionales" pacíficos. Esas esperanzas no se cumplieron. Fue el señor Stolipin quien abordó la tarea de realizar lo nuevo, pero de modo de asegurar que las formas cambiadas pudieran reforzar lo viejo, que la organización de los terratenientes reaccionarios y de los puntales del capital pudiera fortalecer lo viejo, y que la sustitución de la comunidad rural por la propiedad privada de la tierra, pudiera crear una nueva capa de defensores de lo viejo. Durante años los octubristas colaboraron con el señor Stolipin para tratar de conseguir este objetivo, "sin estar trabados por la amenaza" del movimiento democrático, temporalmente sofocado.

Esas esperanzas no se cumplieron.

Lo que se cumplió fueron las palabras de quienes calificaban de vanas y perjudiciales las ilusiones constitucionalistas en una época de cambios tan rápidos y radicales como la de comienzos del siglo xx en Rusia.

Los tres años de la III Duma octubrista, de la "Constitución" octubrista, de la "vida de paz y amor" octubrista, con Stolipin, no pasó sin dejar huellas: el país ha hecho más progresos económicos, y todos y cada uno de los partidos de "derecha" se ha desarrollado, crecido, mostrado sus méritos (y se ha agotado).

La política agraria de la III Duma se mostró *prácticamente* en la mayor parte de las aldeas y rincones perdidos de Rusia, donde despertó el descontento dormido durante siglos, reveló y acentuó crudamente las contradicciones existentes, envalentonando al kulak y esclareciendo a aquellos que estaban en el otro extremo de la escala social. La III Duma no fue inútil. Tampoco lo fueron las dos primeras Dumas, que produjeron tantos buenos, bien intencionados, inofensivos e impotentes deseos. El derrumbe de las ilusiones constitucionalistas de los años 1906 a 1910, incomparablemente más pronunciado, se reveló en la crisis "constitucional" del año 1911.

En esencia, tanto los kadetes como los octubristas basaban su política en esas ilusiones. Eran las ilusiones de la burguesía liberal, las ilusiones del Centro, y allí no hay diferencia substancial entre el centro "izquierda" (los kadetes) y el centro "derecha" (los octubristas) pues ambos, debido a las condiciones objetivas, estaban condenados al fracaso. Lo viejo se ha movido de su lugar.

Ni el centro izquierda ni el centro derecha han realizado lo nuevo. Quién ha de llevar a cabo lo nuevo, que es ineludible e históricamente inevitable, es un problema en discusión. La crisis "constitucional" es significativa porque los octubristas, los dueños de la situación, han admitido que esta cuestión está planteada *de nuevo*; ellos han escrito "no se cumplió" hasta en sus más aparentemente "válidas" aspiraciones, aspiraciones que son válidas desde el punto de vista de los comerciantes, y son comercialmente sobrias y modestas. La crisis "constitucional" es significativa porque la experiencia de los señores octubristas ha revelado la extrema pobreza, indigencia e impotencia del reclamo kadete (quién está por la Constitución y quién en contra).

El movimiento democrático ha mostrado que esta consigna es inadecuada. El movimiento octubrista lo ha confirmado con su experiencia de una fase más de la historia rusa. Los kadetes no lograrán empujar la historia hacia atrás, hacia las anteriores ingenuas ilusiones constitucionalistas.

Los octubristas ortodoxos —dice el señor Gromoboi— se ponen nerviosos, declaran que renuncian a sus cargos en el Buró y no saben qué hacer con sus compañeros de lucha por el constitucionalismo. En vano se inquietan. Debe tranquilizarlos saber que la verdad está de su lado, y que esa verdad es tan elemental, tan universalmente reconocida, que para defenderla no se necesita un Copérnico ni un Galileo. Deben realizar serenamente su deber: reconocer como ilegítimos los actos ilegítimos y, en todos los casos, sin aceptar el menor compromiso, rechazar la ley ilegítima.

¡Ilusiones, señor Gromoboi! No se podrá pasar sin "Copérnico y Galileo". Con ustedes "no se ha cumplido"; no se podrá pasar sin ellos.

... Cuando miramos este hormiguero revuelto y que se agita —la prensa servil, los oradores serviles, los servilés, diputados [acabe de decirlo, señor Gromoboi: y la servil y esclava burguesía]—, sólo podemos, por razones de humanidad compadecerlos y recordarles amablemente que ellos ya no pueden servir más a Stolipin, sólo pueden adularlo.

Pero P. Stolipin no es único, sino modelo, no es un individuo aislado, sino "carne y uña" con el Consejo de la Nobleza Unida. Los señores octubristas han tratado de convivir con él bajo las nuevas condiciones, en las condiciones de una Duma, de una "Constitución", de la política burguesa a la Tolmachov de arruinar la

comunidad rural. Y si ellos fracasaron en el intento, no fue por culpa ni mucho menos de Stolipin.

... Después de todo, toda la fuerza de los representantes populares se debe a sus contactos con el pueblo; y si ellos [los octubristas de derecha] con ese apoyo [el apoyo a Stolipin y su violación de la Constitución] pierden su propia "identidad", ¿qué valor pueden tener después de eso?

¡Adónde hemos llegado! ¡Los octubristas de "los contactos con el pueblo" como la fuente de la "fuerza de los representantes populares"! Es realmente cómico. Pero no lo es más que los discursos de los kadetes en la I y II Dumas sobre los "contactos con el pueblo" junto con sus discursos, digamos, contra los comités agrarios locales. Las palabras que suenan cómicas cuando son pronunciadas por kadetes y octubristas no son, ni mucho menos, cómicas por sí mismas; son significativas. Porque, a despecho de las intenciones de los que pronuncian hoy esas palabras, ellas expresan una vez más el hundimiento de las ilusiones constitucionalistas, provechoso fruto de la crisis "constitucional".

Zvezdá, núm. 18, 16 de abril  
de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA INGLÉS

Muchos partidos socialistas europeos —el francés, el belga, el holandés (la parte oportunista), el Partido Socialdemócrata Inglés\* y el Partido Laborista Independiente inglés\*\*— han aprovechado las Pascuas (16 de abril, según el nuevo calendario) para celebrar sus congresos. Nos proponemos fijar la atención del lector en algunos de los problemas debatidos por los congresos de los dos últimos partidos.

El trigésimo primer Congreso anual del Partido Socialdemócrata Inglés (SDP) se ha celebrado en Coventry. El problema más interesante ha sido el de “los armamentos y la política exterior”. Se sabe que, en los últimos años, Inglaterra y Alemania se están armando con extraordinaria intensidad. La competencia de estos países en el mercado mundial es cada vez más aguda. El peligro de un conflicto armado es cada vez más inminente. La prensa chovinista burguesa de ambos países lanza a las masas populares millones y millones de artículos incendiarios incitándolas contra el “enemigo”, vociferando al peligro inevitable de “invasión alemana” o de “agresión inglesa”, clamando sobre la necesidad de armarse con mayor rapidez. Los socialistas de Inglaterra y los de Alemania, así como los de Francia (a la que Inglaterra arrastraría a la guerra con particular placer para tener un ejército continental y terrestre contra Alemania), prestan mucha atención al peligro de guerra, luchan con todas sus fuerzas contra el chovinismo burgués y contra los armamentos, hacen los máximos es-

\* *Social Democratic Federation*: fundada en 1884, fue el nombre primitivo del Partido Socialdemócrata Inglés; véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 26. (Ed.)

\*\* *Independent Labour Party*, *id.*, *ibid.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)

fuerzos por explicar a las capas más atrasadas del proletariado y de la pequeña burguesía qué calamidades trae consigo la guerra, que sólo sirve los intereses de la burguesía.

Han sido una triste excepción entre los socialistas algunos destacados dirigentes del Partido Socialdemócrata Inglés, y entre ellos, Hyndman. Éste se ha dejado asustar por los gritos de la prensa burguesa de su país sobre la “amenaza alemana” y ha llegado a afirmar que Inglaterra se ve en la necesidad de armarse para defenderse, que Inglaterra necesita una flota poderosa y que Guillermo es el agresor.

En verdad, Hyndman encontró oposición, en realidad fuerte oposición en el Partido Socialdemócrata mismo. Varias resoluciones de los grupos locales se pronunciaron resueltamente contra él.

El Congreso de Coventry, o la “conferencia” —si empleamos el vocablo inglés, que no corresponde por su sentido a la misma palabra en ruso— tuvo que resolver la cuestión en discusión. La resolución del grupo de Hackney (distrito del noreste de Londres) expresaba un punto de vista decididamente hostil a todo chovinismo. En su información acerca del Congreso, *Justice*\*, órgano central del Partido Socialdemócrata, reproduce tan sólo el final de esta (“larga”, según dice) resolución, que exige se luche con decisión contra todo aumento de los armamentos, contra toda política agresiva colonial y financiera. Zelda Kahan, que defendió esta resolución, subrayó que precisamente Gran Bretaña en los últimos cuarenta años, ha seguido una política agresiva, que Alemania no ganaría nada si convirtiese a Inglaterra en una provincia suya y que tal peligro no existe. “La flota inglesa —dijo Kahan— existe para mantener el Imperio. El Partido Socialdemócrata jamás ha cometido un error tan grande y tan terrible como el que comete ahora al identificar el partido con los chovinistas que esgrimen el espantajo de la guerra; al cometer ese error —señaló Kahan—, los socialdemócratas ingleses se han puesto al margen del movimiento internacional.”

Todo el CC (“Comité Ejecutivo”) del partido, incluyendo a H. Quelch —debemos confesarlo con vergüenza—, defendió a

\* *Justice*: semanario publicado en Londres desde enero de 1884 hasta comienzos de 1925; hasta 1911 fue vocero de la Federación Socialdemócrata y luego del Partido Socialista Británico; a partir de febrero de 1925 y hasta diciembre de 1933, apareció con el nombre *Social-Democrat*. (Ed.)

Hyndman. La “enmienda” que él propuso decía, ni más ni menos, lo siguiente: “Esta conferencia considera que el mantenimiento de una flota suficiente (*adequate*) para la defensa nacional es un objetivo inmediato!” ... A renglón seguido, claro está, se repiten todas las “buenas y viejas palabras” sobre la lucha contra la política imperialista, sobre la guerra contra el capitalismo, etc., etc. Toda esta miel, por supuesto, está envenenada con una *cucharada de hiel*: con la frase que es burguesa tanto por su carácter evasivo como por su neto chovinismo, reconociendo la necesidad de mantener una flota “suficiente”. Y eso se dice en 1911, cuando el presupuesto de la marina de guerra inglesa revela claramente una tendencia a elevarse ilimitadamente; esto es en un país cuya flota “defiende y protege” el “Imperio”, comprendida la India, donde casi 300 millones de habitantes son explotados y oprimidos por la burocracia inglesa, donde “ilustrados” estadistas ingleses como el liberal y “radical” Morley *deportan* y hacen azotar a los nativos por delitos políticos.

Los miserables argumentos a los cuales tuvo que recurrir Quelch, pueden ser apreciados en los siguientes pasajes de su discurso (citado por *Justice*, que defiende a Hyndman) ... “Si nosotros creemos en la autonomía nacional, debemos tener defensa nacional, y esa defensa debe ser suficiente, pues si no sería inútil. Nos oponemos al imperialismo, tanto si es inglés como alemán; las pequeñas nacionalidades que están sometidas al predominio prusiano odian su despotismo, y las pequeñas naciones amenazadas por él ven en la flota británica y en la socialdemocracia alemana su única esperanza” ...

¡Ya se ve con qué rapidez ruedan hacia abajo quienes han ido a parar al plano inclinado del oportunismo! La flota británica, que ayuda a esclavizar a la India (una nacionalidad no muy “pequeña”, por cierto), *se equipara*, como defensora de la libertad de los pueblos, a la socialdemocracia alemana ... Razón tenía Z. Kahan cuando decía que la socialdemocracia inglesa nunca, hasta entonces, se había cubierto con tan gran vergüenza. Su carácter sectario, hace mucho visto y condenado por Engels, nunca se había revelado tan claramente como en esa *facilidad* con la que hasta hombres como Quelch se *han pasado* a los chovinistas.

La votación de las resoluciones se dividió en partes iguales: 28 por el “Comité Ejecutivo” y 28 en contra. Para lograr su de-

plorable victoria, Hyndman y Quelch tuvieron que recurrir a la votación por grupos. Ésta les aseguró 47 votos contra 33.

En el Partido Socialdemócrata hay gente que ha protestado con la mayor decisión contra el chovinismo en sus filas, hay una minoría muy fuerte, capaz de desplegar una lucha seria. La situación en el “Partido Laborista Independiente” es peor: allí el oportunismo es un fenómeno habitual. Allí el problema si los socialistas y los obreros deben apoyar el armamento lo debaten con toda tranquilidad en los artículos de “discusión” que publica *The Labour Leader*\*, órgano oficial del partido (núm. 16 del 21 de abril de 1911).

El corresponsal de Londres del *Vorwärts* señala con razón que la mejor crítica de la posición del Partido Socialdemócrata ha sido un artículo del *Daily Mail*\*\* , periódico *ultrachovinista*, que elogia la sabiduría de los líderes socialdemócratas. “Produce satisfacción ver —así comienza el artículo de ese periódico chovinista inglés— que por más extravagantes que sean algunas de las ideas del Partido Socialdemócrata de nuestro país, por más irrealizables que sean algunos de sus ideales, hay por lo menos una cuestión de gran importancia en la que ese partido se guía por la razón y por el sentido común.”

Un fenómeno verdaderamente alentador en el Congreso del “Partido Laborista Independiente” en Birmingham ha sido que en sus filas resonaron voces firmes y resueltas protestando contra la política oportunista, política de dependencia respecto de los liberales que aplica ese partido, en general, y su jefe, Ramsay MacDonald, en particular. Respondiendo a los reproches de que los diputados obreros hablan poco del socialismo en sus discursos en la Cámara de los Comunes, R. MacDonald observó con virginal ingenuidad oportunista que el Parlamento no es el lugar más adecuado para pronunciar “discursos de propaganda”. “La gran función de la Cámara de los Comunes —declaró MacDonald— consiste en traducir en legislación el socialismo que nosotros pre-

\* *Labour Leader*: semanario que se publica desde 1891; a partir de 1893 es el periódico oficial del Independent Labour Party de Inglaterra. En 1922 cambió su nombre por *New Leader*, y desde 1946 aparece como *Socialist Leader*. (Ed.)

\*\* *Daily Mail*: periódico de gran difusión, fundado en Londres en 1896; es el portavoz del ala derecha de la burguesía imperialista de Gran Bretaña. (Ed.)

dicamos en el país.” ¡El orador se olvidó de la diferencia entre las reformas sociales burguesas y el socialismo! Está dispuesto a esperar del Parlamento burgués el socialismo...

Leonard Hall señaló en su discurso que “el Partido Laborista Independiente fue fundado en 1892 con el especial propósito de desacreditar la Liga Laborista Electoral [“Labour Electoral League”], que era, simplemente, un ala del liberalismo, para luchar contra esa política y eliminarla. Enterramos el cadáver [acabando con la Liga], mas, por lo visto, su espíritu ha revivido en el actual Partido Laborista. Este ha venido aplicando en sus discursos, cartas y libros, precisamente, la política de la Liga.”

Otro afiliado del I.L.P.\*, George Lansbury, diputado al Parlamento, criticó ásperamente la política de la minoría parlamentaria “laborista” por su dependencia respecto de los liberales, por su temor a “perjudicar” al gobierno liberal. “Más de una vez —dijo Lansbury— me he sentido tan avergonzado por la conducta de los diputados obreros, que he estado a punto de renunciar a mi banca. Los liberales se empeñan en todo momento en distraer a la Cámara con cuestiones insignificantes, y los diputados obreros no saben conquistar la independencia.” “No sé de ningún caso —dijo Lansbury— en el que los liberales y los tories no encontraran una cuestión ‘importante’ para escamotear el problema de la miseria y la pobreza de las masas. En la Cámara de los Comunes tengo siempre ante mis ojos a los obreros, hombres y mujeres, que han trabajado día y noche en los tugurios de Bow y Bromley [distritos de East End, Londres, habitados por gente pobre] para enviarme al Parlamento. Trabajaron en favor de mi elección porque suponían que yo era diferente de los liberales y de los tories. Me enviaron al Parlamento para que planteara el problema de la miseria, de la miseria, de la miseria... Lo invito —apeló el orador a Congreso— a formar un partido fuerte en la Cámara de los Comunes, un partido al que le sea absolutamente ajeno todo espíritu de concesión hacia los liberales y los tories. No debemos ser más condescendientes con los liberales que con los conservadores [tories] cuando los liberales actúan mal. Los obreros, que trabajan y viven en la miseria, nada esperan de los liberales ni de los tories; su única esperanza, su única salvación son sus esfuer-

zos organizados... Nosotros debemos mostrar a los obreros de los tugurios de Londres que hasta en el Parlamento somos fieles a lo que decimos fuera de él, y concretamente, que los liberales y los tories son los enemigos del pueblo y el socialismo su única esperanza.”

El discurso de Lansbury fue interrumpido varias veces por atronadores aplausos del Congreso, que cuando terminó le tributó una verdadera ovación. En Alemania, discursos análogos son un acontecimiento común. En Inglaterra constituyen una novedad. Y si empiezan a oírse tales discursos, si los delegados obreros al Congreso del “Partido Laborista Independiente” (con frecuencia, desgraciadamente, independiente del socialismo y dependiente de los liberales) aplauden tales discursos, tenemos pleno fundamento para deducir que también en Inglaterra el espíritu de la lucha proletaria va sobreponiéndose a la diplomacia de los oportunistas parlamentarios del tipo de MacDonald. (Este MacDonald, entre paréntesis, envió hace poco a los reformistas italianos, dispuestos a formar parte de un gabinete burgués, un mensaje expresándoles su plena simpatía y su aversión por la “teoría seca”).

Los discursos de Hall, Lansbury y otros no han hecho cambiar la política del “Partido Laborista Independiente”. Al frente de este partido sigue MacDonald, y su política continuará siendo oportunista. Las influencias burguesas sobre el proletariado son fuertes, sobre todo en los países democráticos. Pero esos discursos dejan su huella, minan la influencia de la burguesía y de los oportunistas. Cuando los ingleses tengan un diario (en ello piensan muy en serio *ambos* partidos), tales discursos, y sólo ellos, llegarán al pensamiento y el corazón de la clase obrera. Los liberales de todos los países, comprendidos los de Rusia, no caben en sí de gozo y se ríen al ver el dominio del oportunismo en el movimiento obrero inglés. Pero “quien ríe último, ríe mejor”.

Zvezdá, núm. 18, 16 de abril de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Independent Labour Party. (Ed.)



## UNA CONVERSACIÓN DE UN LEGALISTA CON UN OPOSITOR DEL LIQUIDACIONISMO\*

*Legalista.* Me parece que la extraordinaria agudización de la lucha y de las discusiones con los liquidadores en la prensa socialdemócrata ha atizado en exceso las pasiones y veló un tanto el fondo de las divergencias.

*Antiliquidador.* ¿No será lo contrario? ¿No se deberá la agudización de la lucha a la profundidad de la divergencia ideológica? ¿O es que usted se ha pasado también al campo de los “vacilantes” —en otras palabras, “conciliadores”— que tratan de cegar el abismo con frases huecas y trivialidades altisonantes?

*Legalista.* ¡Oh, no! No me siento, en absoluto, dispuesto a “conciliar”. Al contrario. Lo que yo pienso es que los liquidadores no saben bien lo que quieren y por ello les falta decisión. Siguen moviéndose a tientas, crecen, si vale la expresión, espontáneamente. Siguen temiendo desarrollar sus pensamientos hasta el final. De ahí su falta de coherencia, sus vacilaciones, la inestabilidad que sus enemigos toman por hipocresía, por métodos fraudulentos de lucha contra el partido ilegal, etc. El resultado es pelea, y el vasto público, para el que la discusión se sostiene, deja de

\* Lenin escribió este trabajo con motivo de “Una iniciativa necesaria”, artículo que su autor, N. Rozhkov había remitido a *Sotsial-Demokrat*, en el que exponía su plan de fundar el partido obrero legal en ese período de reacción impuesto por Stolipin. Lenin intentó convencer a Rozhkov de que su posición era equivocada. “... le pido insistentemente que lo postergue, reflexione, sopesé, cambie ideas” —le escribió Lenin el 23 de febrero (8 de marzo) de 1911. Cuando fue evidente que Rozhkov insistía en publicar su artículo, Lenin envió el suyo que se incluye en este volumen, al Suplemento de *Sotsial-Demokrat*, *Diskussioni Listok*, núm. 3. del 29 de abril (12 de mayo). (Ed.)

comprender lo que ocurre. Si los liquidadores tuvieran menos sutilezas diplomáticas y mayor confianza en sí, demostrarían con mayor rapidez que tienen razón y les infligirían a ustedes una derrota aplastante.

*Antiliquidador.* Terrible cuadro, pero... me gustaría escuchar sus argumentos.

*Legalista.* A mi juicio, los liquidadores tienen razón. Deben adoptar el nombre de legalistas, que les ha sido lanzado. Nosotros lo adoptaremos y demostraremos que precisamente los legalistas dan la única respuesta acertada, desde el punto de vista del marxismo, a los discutidos problemas del movimiento obrero ruso contemporáneo. ¿Reconoce usted, o no lo reconoce, que la época que vivimos es cierta etapa peculiar del desarrollo económico y político de Rusia?

*Antiliquidador.* Sí, lo reconozco.

*Legalista.* Lo reconoce tan sólo de palabra, como sus conocidas resoluciones “de diciembre” (1908). Seriamente considerado, una admisión de este tipo significa que la existencia abierta de, digamos, el grupo socialdemócrata en la III Duma, no es una casualidad, sino una parte integrante e inseparable del “momento actual”. Todo el conjunto de las actuales condiciones políticas, todo el conjunto de condiciones del movimiento obrero es tal, que hace posible y necesario un grupo socialdemócrata abierto, *legal*, en la Duma, que hace posible y necesario un partido obrero socialdemócrata abierto, *legal*.

*Antiliquidador.* ¿No es eso un arriesgado salto del grupo socialdemócrata en la Duma al partido socialdemócrata obrero?

*Legalista.* De ninguna manera. La única diferencia es que las formas en las cuales existe la socialdemocracia en la III Duma nos fueron determinadas desde afuera; todo lo que tuvimos que hacer, fue aceptarlas, entrar, por decirlo así, con premisas previamente preparadas, mientras que las formas para la existencia de un partido obrero legal debemos encontrarlas nosotros mismos. Para eso se necesita iniciativa, luchar por nuevas formas. Esos a quienes ustedes llaman despectivamente liquidadores han comenzado esa lucha, han emprendido el nuevo camino, pero, por desgracia, sólo han dado un paso. Por desgracia siguen sintiendo temor, miran hacia atrás, se limitan a tomar medidas a medias. Eso es inevitable al comenzar un nuevo camino, y no importa que ocurra, pues tras el comienzo vendrá la continuación. La indeci-

sión de los primeros pasos desaparecerá, y los errores serán rectificadas.

*Antiliquidador.* Magnífico. ¿No querrá tomarse la molestia de explicarme cuáles son esos errores y cómo sabrán corregirlos?

*Legalista.* Se lo explicaré con sumo gusto. No se puede predecir cómo va a ser exactamente el partido obrero legal de mañana, pero tampoco se puede dejar de ver la tendencia general en el desarrollo del movimiento obrero. Tomando esa tendencia como magnitud conocida, puedo pintar con seguridad un cuadro del partido legal, sabiendo que en la realidad no será así con exactitud, pero sí *de ese tipo*. Y para pintar ese cuadro no tengo necesidad, en absoluto, de ponerme a "inventar". No tengo más que considerar las lecciones que la vida enseña, en la experiencia de trabajo en las nuevas condiciones posrevolucionarias. Sólo necesito resumir esa experiencia, desechando lo parcial y tomando la esencia. La clase obrera está legalmente representada en la Duma. Hay un grupo socialdemócrata legal. Es perseguido, lo vigilan, no le permiten celebrar reuniones, lo privan de hombres con experiencia, mañana puede estar dispersado por las cárceles y los lugares de deportación; un partido legal no excluye, ni mucho menos, las persecuciones judiciales y policiales, como suponen sus pocos perspicaces partidarios. Pero el grupo legal existe a despecho de las persecuciones. Existen asociaciones y clubes obreros legales, revistas y semanarios marxistas legales; son todavía más perseguidos, los clausuran, tratan de asfixiarlos a fuerza de multas, sus redactores tienen que pagar cada mes de trabajo quizás con mes y medio de cárcel, las asociaciones son constantemente disueltas, pero siguen existiendo. Piense en este hecho. Una cosa es cuando no existen asociaciones obreras legales, ni prensa marxista legal, ni diputados socialdemócratas legales. Así fue hasta 1905. Y otra cosa es cuando existen, *a pesar* de las continuas persecuciones, a pesar de las incesantes clausuras. Así están las cosas después de 1907. En eso consiste lo nuevo de la situación. Y eso "nuevo" es lo que debemos ser capaces de tomar para ampliarlo, fortalecerlo, consolidarlo.

*Antiliquidador.* Usted empezó con la promesa de ser un legalista más audaz, más consecuente que todos los que hemos oído hasta ahora, pero por el momento no hace sino repetir todo lo que han dicho hace ya mucho los liquidadores.

*Legalista.* Ya he dicho que el cuadro del legalismo conse-

cuente, convencido, surge lógicamente de la atenta observación de la experiencia de la vida. En realidad existen ya todos y cada uno de los elementos del partido obrero socialdemócrata legal. Debemos hablar con voz alta y clara y llamar a las cosas por su nombre. Hay que reconocer sin miedo que, si no hoy, mañana, esos elementos inconexos se reunirán, deben reunirse, y ese partido surgirá. Debemos fundarlo, y será fundado. Lo perseguirán, pero no obstante existirá; a los años en que no hubo un partido obrero legal, seguirán años durante los cuales un partido obrero legal, puede llevar una existencia precaria interrumpida por numerosas persecuciones y a esos años sucederán años en que Rusia tendrá un partido socialdemócrata legal, puramente europeo. Los años de existencia del partido socialdemócrata legal ya han llegado, ese partido es ya *más real* que esa organización ilegal de ustedes, destruida en el noventa y nueve por ciento. Para agrupar definitivamente a los legalistas, para hacer que su actividad sea más firme, sistemática y consecuente, no hay que temer decir lo que pasa, no hay que temer llamar a esa realidad por su nombre verdadero, no hay que temer lanzar la consigna y enarbolar la bandera. No importa que los tribunales y la policía la arranquen de nuestras manos, no importa que lo hagan decenas de veces; esa bandera *no se puede* destruir, no nos puede ser arrancada por largo tiempo, pues ella sintetiza lo que hay, lo que crece, lo que no puede menos de crecer.

*Antiliquidador.* Al grano, al grano. Si no, le recordaré el dicho: Canta bien, pero nadie sabe qué fin ha de tener. Usted prometió hablar con claridad, ¡Ea, más claro, más concreto!, ¿qué va a inscribir en su bandera?

*Legalista.* A eso iba. Instituímos una asociación legal para promover el movimiento obrero. Esa asociación está basada en los principios del marxismo. Su objetivo es la transformación de las condiciones sociales de la vida sobre los principios del marxismo, la abolición de las clases, la eliminación de la anarquía de la producción, etc. El objetivo inmediato del partido legal, es decir, de nuestra asociación, es la completa democratización del régimen estatal y social; contribuir a la solución del problema agrario en un espíritu democrático, basándose en las concepciones marxistas; promulgar la más amplia legislación obrera. Por último, los medios de actividad de la nueva asociación serán todos los medios legales de propaganda, agitación y organización.

*Antiliquidador.* ¿Cree que nuestro gobierno autorizará el registro de esa sociedad?

*Legalista.* No se preocupe, no soy tan ingenuo como para suponerlo. Naturalmente, nuestra asociación no será registrada, pero no podrá ser considerada ilegal; en eso consiste nuestra tarea. En cada provincia, los obreros, uno tras otro, confeccionarán los estatutos de esa asociación y los someterán a la aprobación de las autoridades. Será eso una lucha consecuyente e inflexible por la legalidad. Los fundadores y los afiliados a esa asociación no podrán ser perseguidos por los “terribles” artículos del programa de nuestro supuesto partido actual; pues el POSDR hoy sólo supuestamente es un partido, y los artículos “terribles” de su programa, como la demanda de una república, la dictadura del proletariado, para no hablar de los artículos “terribles” en las numerosas resoluciones sobre la insurrección armada, etc., no asustan a nadie, no tienen ninguna importancia, no desempeñan papel alguno, a menos que entendamos que su “papel”, es hacer enviar a presidio a gente que en realidad no hace nada contrario a la ley. Esto es el nudo de la cuestión, esa es la tragicomedia de la situación actual de nuestro partido. Los muertos agarran a los vivos. Los “artículos” de distintas resoluciones y del viejo programa del partido, esos “artículos” rechazados de hecho por la vida, caídos en desuso, prácticamente archivados, sólo sirven a nuestros enemigos, sólo los ayudan a éstos a suprimirnos, sin obtener el menor provecho, el más mínimo provecho, al verdadero movimiento actual, a la actual labor socialdemócrata, que hoy se realiza en la III Duma, en las revistas y periódicos legales, en las uniones legales, en los congresos legales, etc., etc. Por eso, para nosotros, los legalistas, la esencia del problema no es ponerse a salvo de las persecuciones y castigos más peligrosos (como pueden creer sus partidarios, que han sido adiestrados —perdone la expresión— para azuzar a los liquidadores), pero es, primero, la importancia en principio del movimiento abierto de la clase obrera y, segundo, en sacar ventaja de las contradicciones del actual régimen. Sí, sí, señor ortodoxo, los principios del marxismo no consisten, ni mucho menos, en una suma de palabras aprendidas de memoria, ni en fórmulas “ortodoxas” fijadas de una vez para siempre; no, consiste en ayudar, formar un amplio movimiento obrero, en promover la organización y la iniciativa de las masas. No importa que “queden por decir” unas u otras palabras —sé muy bien que usted y sus partidarios se es-

pecializan en “acabar de decir” lo que no dice el grupo socialdemócrata en la Duma, la revista legal, etc.—; no importa que “queden por decir” palabras, pues, en cambio, se impulsará la causa. Se incorporarán al movimiento capas más amplias de obreros. Se dará un paso decidido hacia la generalización de las acciones abiertas. Cada obrero políticamente conciente dará un golpe al régimen que lo oprime, se dirigirá precisamente a la contradicción más característica del régimen en este momento, la contradicción entre el reconocimiento formal de la legalidad y la actual renuncia a concederle, entre la “admisión” del grupo socialdemócrata en la Duma y los intentos de “no admitir” al partido socialdemócrata, entre el reconocimiento de las asociaciones obreras en las declaraciones oficiales y su persecución en los hechos. Dan un golpe a las contradicciones de este régimen que oprime al proletariado: eso y no fórmulas muertas es el *alma viva* del marxismo. Una de las principales, es más, de las fundamentales razones de los éxitos de la socialdemocracia alemana es que siempre supo sacrificar las fórmulas en beneficio del movimiento. Después de 1871 supo crear un partido en cuyo programa sólo se reconocían los medios “legítimos” de actividad política. Supo desarrollar el movimiento socialdemócrata más fuerte del mundo, con un programa socialdemócrata que es mucho “más legal” que el nuestro, pues en él no figura ni ha figurado nunca una república. Mientras que ustedes, ustedes están preparados para mostrar al mundo un ejemplo de programa socialdemócrata “radical modelo” con la ausencia radical modelo de una organización socialdemócrata de masas, de un movimiento socialdemócrata de masas.

*Antiliquidador.* Hasta ahora de su plan sólo resultará en realidad un “movimiento de masas” de salidas y entradas de papeles en las oficinas relacionadas con las asociaciones y uniones, si en cada provincia cada obrero políticamente conciente copia y somete a aprobación oficial el proyecto de “asociación” marxista legal presentado por ustedes. Desde que usted mismo dice, que esa asociación no será permitida, significa que ningún movimiento abierto, ni tan siquiera ninguna asociación “abierta”, tiene posibilidad de emprenderse, excepto en su fantasía legalista. Pero antes de contestarle detalladamente quisiera hacerle otra pregunta: ¿concibe usted esa “asociación” marxista legal funcionando en lugar del viejo, es decir, del actual partido, o junto con él?

*Legalista.* ¡Ahí quería ir yo! ¡Ha tocado usted una cuestión

muy interesante! Este es uno de los infortunados errores cometidos por los dirigentes oficiales del liquidacionismo. Temen dar un gran paso adelante por un camino indudablemente acertado y, al mismo tiempo, dan pasos muy arriesgados, y en absoluto innecesarios para la causa, hacia un lado, precisamente hacia el lado del oportunismo. Yo diría: se puede ser legalista sin ser liquidador. Se debe ser legalista sin ser oportunista. Debemos aceptar las *formas* legales del movimiento, debemos aceptarlas no a medias, no sólo de palabra, sino seriamente y en la práctica, es decir, hay que fundar sin dilación un partido obrero marxista legal; pero sería un oportunismo inadmisibles renunciar a la revolución. Con todo, muchos, si no en la mayoría, de nuestros liquidadores revelan esa tendencia. La renuncia a la hegemonía de la clase trabajadora es oportunismo que yo condeno categóricamente. No necesitamos renunciar a nada ni liquidar nada. El nuevo partido, el partido legal, debe existir junto con el *viejo*, paralelamente. Se complementarán mutuamente.

Veo que usted se sonríe. Pero no hay nada cómico aquí. "Contabilidad por partida doble", dirá usted. Pero yo le pregunto: ¿acaso la coexistencia de prensa legal e ilegal no es algo parecido a mi plan, mejor dicho, a la conclusión que saco de todas las lecciones de la experiencia actual?. Antes de 1905 los emigrados no podían escribir en la prensa legal; en esos días los periódicos eran clausurados por publicar artículos de los emigrados, aunque fueran firmados con un seudónimo; pero es característico de nuestra contradictoria época que emigrados bien conocidos escriben artículos firmados *con su nombre* en la prensa ilegal y en la *legal*. ¡Esa "contabilidad por partida doble" no le subleva! Ella no causa la menor "confusión". La rutina, y sólo la rutina, le impide comprender que esa "contabilidad por partida doble" es dictada por todas las condiciones de nuestra época, que hay que penetrar en sus contradicciones y saber situarse en el terreno —*también* en ese terreno— en el que se desarrollan los mayores acontecimientos del tiempo presente. Todos ustedes reconocen *de palabra* la "conjugación del trabajo ilegal y el legal". Reconózcanla de hecho. Después de haber dicho A, no temen decir B. Una vez reconocida la tesis fundamental en la táctica y en la organización en general, no temen reconocerla también en la organización del *partido*. Rompan, por fin, de modo resuelto,

en serio y con sinceridad, con ese absurdo prejuicio anarquista respecto de la legalidad.

*Antiliquidador*. Esa es su desgracia; ustedes están jugando a la legalidad, "se hacen los legales", mientras que los alemanes se apoyaban en una legalidad que realmente existía. El ejemplo de la prensa legal e ilegal habla contra ustedes con particular elocuencia. Cuando un socialdemócrata en la ilegalidad va a la prensa legal para escribir de lo que en ella se permite escribir, no juega a la legalidad, sino que aprovecha una legalidad que existe realmente, en un marco más o menos estrecho. Por el contrario, ese partido obrero legal o asociación marxista de ustedes (lo mismo que el "partido obrero abierto" de los liquidadores, de quienes *en esencia* ustedes no se diferencian en absoluto) es una fantasía legalista, y nada más, pues usted mismo reconoce que nadie autorizará su existencia, que, *en realidad*, esas asociaciones supuestamente "legales" no funcionarán de manera legal. Justo como entre los anarco-sindicalistas se entregan a la "gimnasia revolucionaria", así ustedes procuran realizar una "gimnasia legalista". Los kadetes tienen un partido que funciona legalmente aunque legalmente no existe, no debido a que han vuelto las contradicciones a su favor, sino a que el *contenido* de su labor no es nada revolucionario, que su actividad no implica ninguna organización democrática de las masas. Su labor es de naturaleza monárquico-liberal, y la autocracia puede autorizar, puede consentir esa actividad política. Por el contrario, no puede consentir la actividad de los marxistas entre la clase obrera, y sería ingenuo querer ayudar a la causa disfrazándose. Y su "asociación legal", lo mismo que el "partido obrero abierto" de los liquidadores, es precisamente una sociedad *fingida*, una mascarada, pues en realidad piensan apoyarse en los socialdemócratas. Las formulaciones inciertas, vagas, que emplea usted para definir los objetivos, la plataforma y la táctica de su "asociación" son un disfraz verbal, una débil defensa, esa gimnasia legalista de la que le he hablado ya. Actuar en la Duma, crear sindicatos *legales*, actuar en los congresos legales son cosas que nuestro partido debe hacer, y negarse a ello sería anarquismo o nihilismo intelectualoide; precisamente reconocer *tal* actividad significa tomar en consideración las condiciones de la nueva época. Pero no puede haber todavía *legalidad* para la actividad política (como no sea para los oportunistas intelectuales), pues no se han conquistado las

condiciones para eso, y querer “colarse” en esa legalidad es un sueño vano. En el caso de los alemanes, esa legalidad se había consolidado plenamente en 1871, la transformación burguesa del país se había realizado del todo, y las condiciones para un movimiento directamente revolucionario habían desaparecido por completo; esas condiciones *objetivas*, y no el arte de los socialdemócratas alemanes es lo que *hizo posible* crear un partido socialdemócrata *realmente* legal, un partido que no jugaba a la legalidad, que no hacía “gimnasia legalista”.

Es un sueño ingenuo y una pérdida de tiempo tratar de *copiar* algunos artículos legales de su programa, algunas de sus resoluciones, etc., y trasladar esa especie de “legalidad” a Rusia, ya que ustedes no pueden *trasladar* a Rusia la consumación alemana de la revolución burguesa, la historia alemana de la democracia, que ha dado todo lo que podía dar, la “revolución desde arriba” llevada a cabo en Alemania en la década del 60\* ni la legalidad *actualmente* existente en Alemania. Hay países monárquicos en los que existen legalmente partidos republicanos; y cuál será en realidad la legalidad en Rusia después que se hayan llevado a cabo las revoluciones burguesas, cuando tengamos un régimen burgués similar a los que existen en Europa, se verá cuando las batallas futuras hayan terminado y estará determinada por los resultados de las mismas. Pero la tarea actual de la socialdemocracia es saber prepararse ella misma y preparar a las masas para la revolución en las condiciones específicas de la época del régimen del 3 de junio.

En estas condiciones, un partido legal de la clase obrera, un partido obrero abierto, es una frase vacía, cuyo fondo lo constituye el deseo de la *legalización*... de un grupo de oportunistas legalistas. *Esa* es la especie de legalización que quieren los “socialistas populares”. *Esa* legalización es actualmente sostenida por un grupo de nuestros periodistas legales, liquidadores. No es por casualidad, sino por necesidad, no es por “error” de estos

\* Después del fracaso de la revolución de 1848-1849 en Alemania, cuyo principal objetivo había sido unir al país en una sola república democrática, los junkers prusianos reaccionarios dirigidos por Bismarck, siguieron la política de unificar al país a “sangre y fuego”. El fin que perseguían era formar un estado monárquico único, con un rey prusiano. Para realizar esta “revolución desde arriba” los junkers se apoyaban en la gran burguesía nacional. (Ed.)

o aquellos liquidadores, sino en virtud de la composición social de todos los grupos liquidacionistas intelectuales, hacia ellos se sienten y deben sentirse atraídos los elementos oportunistas, que acarician la idea de renunciar a la revolución, de repudiar la hegemonía del proletariado. La única manera en que los legalistas pueden ser distinguidos de esa gente es por sus *buenas intenciones*; actualmente son indistinguibles. Las condiciones objetivas de la época actual son tales, que la legalización de los “socialistas populares” y del grupo de literatos liquidadores es posible e inevitable, mientras que la legalización del partido obrero son meras palabras.

El partido ilegal de la clase obrera existe, y a pesar de que ha sido actualmente debilitado en extremo, y que la mayor parte de sus organizaciones se han dispersado, no pueden oponerse al mismo. Grupos y círculos hacen resurgir una y otra vez la labor revolucionaria clandestina. Y la cuestión se reduce a cuál es la fuerza organizada, cuál es la tradición ideológica, cuál es el partido —el partido proletario revolucionario, el POSDR, o el grupo oportunista de los literatos liquidadores— capaz de influir sobre las acciones abiertas de los diputados obreros en la Duma, de los sindicatos obreros, de los clubes obreros, de los delegados obreros a los distintos congresos. Ese es el fondo objetivo que abre en este conflicto un abismo entre este y el otro enemigo. Y ningún buen deseo, ninguna diferencia verbal entre el legalismo y el liquidacionismo podrá cegar ese abismo.

*Diskussionni Listok*, núm. 3,  
29 de abril (12 de mayo) de  
1911.

Firmado: B. V. Kupriánov.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

“PENA” Y VERGÜENZA”

Todas las crisis ponen al desnudo la verdadera naturaleza de los fenómenos o procesos, barren todo lo superficial, lo pequeño, lo exterior, y descubren fundamentos más profundos de lo que ocurre. Tomemos, por ejemplo, la más común y la menos compleja crisis en la esfera de los fenómenos económicos, una huelga. Nada pone de manifiesto con mayor claridad las actuales relaciones entre las clases, la naturaleza real de la sociedad actual, el hecho de que una gran mayoría de la población está sometida al poder del *hambre*, y que la minoría poseedora recurre a la violencia organizada para mantener su dominio. Tómense las crisis comerciales e industriales: nada refuta con tanta elocuencia cualquier discurso de los apologistas y los apóstoles de la “armonía de intereses”, nada revela tan vívidamente ni con tanto realce todo el mecanismo del régimen actual, capitalista, la “anarquía de la producción”, toda la desunión de los productores, y la lucha de cada uno contra todos y de todos contra cada uno. Tómese, por último, una crisis como la guerra: todas las instituciones políticas y sociales son probadas y verificadas “a sangre y fuego”. La fuerza y la debilidad de las instituciones y del régimen social de cada nación están determinadas por el desenlace de la guerra y sus consecuencias. La naturaleza vital de las relaciones internacionales en el capitalismo —el robo abierto del débil— se pone de manifiesto con toda claridad en la guerra.

El significado de nuestra conocida crisis “parlamentaria” consiste en que ha revelado las *profundas* contradicciones de todo el régimen social y político de Rusia. Muchos de los participantes y de los protagonistas de la crisis son, desgraciadamente, incapaces de *explicarla*, de señalar sus causas reales y su real significado y en cambio hacen todo lo posible por confundir con palabras y más palabras —algunos de ellos haciéndolo deliberadamente,

otros por ignorancia o indiferencia, por rutina y costumbre. El “gran día” en la III Duma, 27 de abril, día de los debates con Stolipin, fue el gran día de la verborrea “parlamentaria”. Sin embargo, a pesar del excesivo torrente de frases del propio Stolipin y de sus amigos y adversarios, fueron incapaces de *ocultar* la esencia del problema. Y cuanto más tratan de distraer la atención del lector los órganos de nuestra prensa diaria repitiendo las frases liberales, los detalles y las formalidades jurídicas, tanto más oportuno es lanzar otra vez un vistazo general al cuadro de la crisis que se reveló el 27 de abril.

El principio fundamental del discurso de Stolipin fue la defensa de los “derechos de la Corona” contra toda “disminución”. “El significado del artículo 87 —dijo Stolipin— define los derechos de la Corona y no puede ser desacreditado sin crear un precedente indeseable.” Stolipin objeta los esfuerzos de “desacreditar el derecho de la autoridad suprema a aplicar el artículo 87 en una situación de emergencia, como la surgida antes del receso de las Cámaras”. “Ese derecho es incontrovertible —declaró Stolipin— descansa, se basa, en las condiciones de la vida misma”. “Toda otra interpretación de este derecho es inaceptable; violaría el sentido y el significado de la ley y reduciría también a la nada el derecho del monarca a dictar ukases extraordinarios.”

Todo esto está bien claro y no son meras palabras. La cuestión ha sido planteada con cínicos términos “realistas”. La Corona y los esfuerzos de disminución... Si surgen divergencias sobre quién debe interpretar en último término el significado de la ley, entonces la fuerza dirime la cuestión. Todo esto está bien claro y no son meras palabras.

Por otro lado, los “ardientes, fervientes, apasionados y convencidos” reproches de Maklákov no fueron más que meras palabras, juegos malabares, ficciones jurídicas: “con gran pena y gran vergüenza (información de “*Riech*”, 28 de abril, pág. 4) ha oído ciertas referencias a la Corona. En nombre de todo el llamado “centro constitucionalista” (es decir, en nombre de kadetes y octubristas) Maklákov defiende la habitual ficción de la monarquía constitucional. Pero la “defensa” de los kadetes o de los kadetes y los octubristas no dejan de ser meras palabras. ¿Qué tienen que ver aquí la pena y la vergüenza, cuando es una cuestión de fuerza? La burguesía, que desearía tener una Constitución, lamenta el hecho de que la Corona rehúse concedérsela y



“se avergüenza” por ello. La Corona “se avergüenza” de que pueden imponerle una Constitución, lo ve como una “disminución” y “lamenta” cualquiera y toda interpretación de cualquier ley que pueda intentar la “disminución”.

Aquí tenemos dos partes y dos interpretaciones de la ley Pena y vergüenza de las dos partes. La diferencia consiste en que una parte *sólo* “lamenta y se avergüenza”, mientras que la otra *no habla* ni de pesar ni de vergüenza, sino de que el menos cabo es “inaceptable”.

Seguramente está claro que quienes deben “avergonzarse” de veras de este estado de cosas, de su impotencia, son sin duda los señores Maklákov, toda nuestra burguesía kadete y octubrista. El portavoz del Consejo de la Nobleza Unida habla con cinismo de la crisis cínicamente provocada por él, lanza un desafío, deja caer la espada en la balanza. Y la burguesía liberal, como un pobre comerciante asustado por un oficial de policía, retrocede cobardemente y, al mismo tiempo, barbota: lo lamento ¡me avergüenzo... de que usted me maltrate así!

“He de decir —clamó Maklákov— que soy mejor constitucionalista que el presidente del Consejo de Ministros [me imagino cómo ha de haberse reído Stolipin para sus adentros al recordar estas palabras: No se trata, señor mío, de proclamarse uno mismo constitucionalista, ¡sino *quién tiene el poder* para determinar si una Constitución puede existir y cuál es ésta!], pero soy tan monárquico como él [Stolipin sonríe, aun más satisfecho: ¡vaya, primero amenaza, y luego pide perdón! ¡Valiente guerrero es Maklákov!]. Considero una locura crear la monarquía donde no tiene raíces, pero también sería demencia negarla donde sus raíces históricas son fuertes...”

Primero amenaza, luego pide perdón y ahora empieza a dar argumentos *en favor* de Stolipin. ¡Oh, magnífico parlamentario del liberalismo! ¡Oh, incomparable dirigente del centro “constitucionalista” (*lucus a non lucendó*.\* “constitucionalista” aunque no hay Constitución), kadete-octubrista!

“El presidente del Consejo de Ministros —dice con voz de trueno nuestro tribuno de la ‘libertad popular’ (léase: de la histórica esclavitud de nuestro pueblo)— aún puede seguir en el

\* Expresión irónica intraducible: su significado es claro en el contexto. En latín: *lucus*, monte; *lucure*, iluminar. (Ed.)

poder, lo sostiene en él el temor de esa revolución que hacen sus propios agentes [*voces de la derecha*: “¡Qué vergüenza!” *alboroto*]... ¡lo sostiene en él el peligro de crear un precedente!”

Es el cuento de cómo Iván Ivánovich avergonzaba a Iván Nikíforich y cómo Iván Nikíforich avergonzaba a Iván Ivánovich. Es una vergüenza no observar las normas habituales del procedimiento constitucional, dice Iván Ivánovich a Iván Nikíforich. Es una vergüenza amenazar con una revolución a la que temes, en la que no crees y a la que no ayudas, dice Iván Nikíforich a Iván Ivánovich.

¿Qué piensas, lector, cuál de las dos partes ha “avergonzado” más a la otra?

Lvov 1º, representante del “centro constitucional” habló después de Gueguechkori, quien había explicado muy correctamente que la prensa liberal presenta *erróneamente* la crisis como “constitucional”; que los kadetes, “a través de sus voceros, apoyaron la criminal ilusión acerca del centro constitucional”; que una Constitución necesita cierto movimiento que todavía falta (Gueguechkori cometió un torpe resbalón al final cuando mencionó la “anarquía”, esa no es la palabra que tendría que haber usado).

A juzgar por el discurso de Lvov 1º pareció en algún momento que hasta algunos terratenientes habían comprendido en parte las explicaciones de Gueguechkori. “Lo que ocurrió —dijo Lvov 1º— evidencia realmente que no tenemos Constitución, que no tenemos un sistema parlamentario, que no tenemos siquiera leyes fundamentales ni, en general, ningún régimen organizado [¡vaya!, ¿acaso la existencia de los terratenientes no significa el régimen terrateniente organizado? La lengua de ustedes es su enemigo, señores del “centro constitucional”]. Hay sólo poder arbitrario [uno de los principales y esencialísimos rasgos del régimen terrateniente organizado] y demagogia.”

Por “demagogia” el terrateniente “progresista” Nikolai Nikoláievich Lvov 1º entiende algo de lo más desagradable. Escuchen lo que dice:

“Y de esa demagogia se aprovechan personas que están en el poder para aumentar su propia influencia y su propio poder. De esa demagogia se aprovecharán otros que quieren apoderarse de ese poder... [¡puf!... ¡qué aspiración más indignante y amoral! Por cierto, los burgueses liberales rusos distan mucho, como el cielo de la tierra, de acariciar esa aspiración. Sólo en el podrido

Occidente la amoral burguesía aspira a apoderarse del poder y ha engendrado incluso teorías falsas, como esa de que sólo el poder burgués garantiza la Constitución burguesa. Nosotros, los liberales rusos, hemos sido ilustrados por la prédica moral e idealista de Struve, Berdiáev y Cia., y por eso pensamos que el poder debe quedar en manos de los Tolmachov en tanto que los Maklákov deben ocuparse en escribir las disposiciones por la aplicación verdaderamente constitucional de aquel poder]... para los cuales la demagogia es el instrumento más afín. Teman esa demagogia, pues todo se sacrificará a ella: la dignidad y la fortuna, el honor de ustedes y la vida cívica de Rusia."

¡Bien habla el "progresista" Nikolai Nikoláevich Lvov 1º! En lo que a la "fortuna" se refiere, habla inclusive bastante claro: por ejemplo, si un terrateniente tenía ayer 10.000 desiatinas, y hoy le quedan 50, eso quiere decir que 9.950 "han sido sacrificadas" a la "demagogia". Eso es comprensible. Eso no son meras palabras. Pero con respecto a la "dignidad" y al "honor", no todo está tan claro: ¿quiere decir nuestro progresista que el terrateniente sólo puede ser una persona "digna" y "honrada" cuando tiene 10.000 desiatinas y que necesariamente ha de ser indigno y deshonesto si pierde 9.950 de ellas? ¿O Lvov 1º quiere decir que la dignidad y el honor serán sacrificados a la demagogia si la desiatina no se valora bien por ejemplo, en unos 500 rublos?

Sobre la "organización cívica de Rusia", el "progresista" Lvov 1º está un poco perplejo. Si es verdad, como dijo, que no tenemos ni Constitución, ni sistema parlamentario, ni leyes fundamentales, quiere decir que tampoco tenemos una organización cívica, y lo que no existe, no puede sacrificarse. Si lo que dijo Lvov 1º es verdad, quiere decir que nuestra organización cívica ha sido sacrificada a nuestro "régimen (terratiente) organizado". ¿No se habrá confundido nuestro "progresista"? ¿no habrá querido decir que nuestro régimen terrateniente organizado será sacrificado a la organización cívica de Rusia? ¿No habrá precisamente querido llamar demagogia a ese hipotético giro de los acontecimientos? ¿no habrá querido decir, al clamar "teman esa demagogia", que la mayoría de la III Duma debe temer ese giro hipotético de los acontecimientos?

Es el cuento de cómo Iván Ivánovich acusaba de demagogo a Iván Nikíforich, y cómo Iván Nikíforich acusaba de lo mismo a Iván Ivánovich. Es usted un demagogo, dijo Iván Ivánovich a

Iván Nikíforich, porque está en el poder y se aprovecha de ello para aumentar su influencia y su poder personales, con la particularidad de que, al mismo tiempo, habla de los intereses nacionales de la población. No, el demagogo es usted, dice Iván Nikíforich a Iván Ivánovich, pues proclama a gritos públicamente que en el país sólo existe la arbitrariedad y que no tenemos ni Constitución ni leyes fundamentales; además usted está insinuando con bastante falta de consideración, a que se sacrifica nuestra fortuna.

No sabemos quién, en fin de cuentas, ha logrado demostrar que el demagogo es el otro. Lo único que sabemos es que siempre se saca cierto provecho cuando se pelean dos ladrones.

*Zvezdá*, núm. 21, 7 de mayo  
de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

REUNIÓN DE MIEMBROS DEL CC DEL POSDR<sup>6</sup>

*28 de mayo-4 de junio (10-17 de junio) de 1911*

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXV; parte de los documentos se publican por primera vez.

Se publica de acuerdo con el manuscrito y las actas.

CARTA A LA REUNIÓN DE MIEMBROS DEL CC  
DEL POSDR EN EL EXTRANJERO

La nota de Igóriev fechada el 1-VI-1911 muestra una y otra vez el indignante *partido* que se jugó con la convocación del CC, la política de dilaciones y sabotaje que, hace ya tiempo, a lo largo de meses, viene denunciando el Órgano Central de nuestro partido.

Es completamente falsa la afirmación de Igóriev de que Iudin y Kostrov integran actualmente un Buró provisional, o sólo una parte del mismo. A través de *largos meses* cuando Makar y Líndov (después de Innokenti) *constituyeron* el Buró, *seleccionaban* agentes, *organizaban* viajes para resolver asuntos de la organización central, tuvieron reuniones con agentes y con candidatos a la cooptación (Makar con Katsap y otros, con Miliutin y otros), establecieron contacto con el centro general del partido para el trabajo socialdemócrata en la Duma, con los círculos socialdemócratas de la capital durante las elecciones (Moscu), etc., etc.

*Ningún* trabajo semejante han hecho ni Iudin ni Kostrov. Ninguno de ellos hizo *lo más mínimo*, ninguno de ellos dio absolutamente nada en ese tipo de actividad.

*Ninguna* institución oficial del partido en el extranjero (ni el Órgano Central ni el Buró del Comité Central en el Extranjero) recibió comunicación *alguna* acerca de la "cooptación" de Iudin y de Kostrov en el Buró.

Por un período de *más de dos meses*, después del arresto de Makar y Lindov, no se recibió un solo papel, una sola carta, una sola palabra sobre Iudin y Kostrov; nadie oyó hablar de su trabajo en el Buró. No sólo nadie reconocía como miembros del Buró a Iudin y a Kostrov (como reconocían *todos*, sin discusión,

a Makar y Lín dov), sino que Iudin y Kostrov ni siquiera pidieron un kopek, ni siquiera comunicaron al BCCE (como lo comunicaron Makar y Lín dov) que habían formado el Buró.

En esta situación, nosotros afirmamos que cuando Igóriev dice que Kostrov e Iudin integran el "Buró" *se burla* del partido, *engaña* al partido. Y nosotros pondremos en evidencia ese engaño.

Es más, todos los esfuerzos que se hagan ahora, después de la experiencia de Inok, Makar y otros, después de las denuncias de Olguín\*, etc., para restablecer el CC en Rusia formándolo con los viejos miembros del CC residentes en Londres, los consideraremos *trabajo* directo *para Stolipin*. Prevenimos al partido contra quienes quieren hacer morder el anzuelo a gente poco informada enviando a miembros del CC a trabajar en condiciones *imposibles*, a realizar una tarea *irrealizable*, directamente *a manos de la policía*.

Por último, en lo que se refiere al "plan" de convocar un Pleno en el *término de un mes*, anunciado por Igóriev en su nota del 1-VI-1911, pero de la cual *no dijo nada*, llamamos la atención del partido en esta nueva *intriga* de los liquidadores en relación con la convocación del CC.

Dentro de un mes sólo es posible "juntar" a miembros ficticios del CC y no convocar éste: ¡esa es la esencia de la intriga de los de "Golos"!

Después del Pleno, cuatro miembros del CC (Meshkovski + Innokenti + Makar + Lín dov) han sido perdidos mientras estaban ocupados *en el trabajo del Comité Central*. Los mencheviques, ni uno ¡¡porque ninguno ha trabajado!!

Y ahora los de "Golos" tienen el atrevimiento de proponer un plazo de un mes, confiando con reunir a señores del tipo de "Piotr", que en el trascurso de año y medio (después del Pleno) *ni una sola vez* hizo algo para el trabajo y no se presentó en el Buró ni siquiera una sola vez. ¡¡Los de "Golos" saben que "convocar" a los bolcheviques, en el plazo de un mes, *es imposible*!! pues se encuentran deportados judicial o administrativamente.

\* Se trata de las tentativas que hicieron I. F. Dubrovinski (Inok) y V. Noguín (Makar) con vistas a organizar la labor del Buró del CC en Rusia, que tuvieron como resultado el arresto de todos los miembros y candidatos a miembros bolcheviques del CC que trabajaban en Rusia. Sobre las denuncias de Olguín (seudónimo del menchevique partidista V. Fomin), véase el presente tomo. pág. 99. (Ed.)

¡Enviaron el CC a Rusia "para que allí pudiera ser destruido"! Pudieron ver detenidos a *todos* los bolcheviques.

Fueron capaces de salvar a todos los mencheviques *ficticios* que habían estado inactivos.

Quieren fijar el plazo de un mes para que los miembros ficticios del CC, como Piotr, puedan *ser llevados* a la reunión y para que los bolcheviques que han trabajado no puedan siquiera ser notificados.

¡En vano creen que ese partido que los liquidadores están jugando con la convocación del Pleno quedará sin ser desenmascarado ante el partido!

Escrito entre el 19 y el 23 de mayo (1 y 5 de junio) de 1911.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

GUIÓN (PLAN) DEL INFORME DE TRES MIEMBROS BOLCHEVIQUES DEL COMITÉ CENTRAL A LA REUNIÓN PRIVADA DE NUEVE MIEMBROS DEL CC

1. Historia de los esfuerzos por restablecer el CC en Rusia Dos períodos:

(a) I. 1910-VIII (o IX) 1910.

Dos miembros bolcheviques del CC son detenidos cuando tratan de convocar una reunión del CC. Fijaron reuniones del CC muchas veces. Ni Mijaíl + Iuri + Román, ni un solo menchevique se presentó aunque sólo fuera una vez.

(b) Fines de 1910-primavera de 1911.

El nuevo Buró fue creado por dos miembros bolcheviques del CC. Ni un solo menchevique participó para nada en su trabajo (contactos con los agentes, con el grupo de la Duma, con los socialdemócratas de Moscú durante las elecciones, etc.).

¡Un menchevique (Kostrov) se presentó una o dos veces en el Buró para "soltar su voto"!

Los dos bolcheviques han sido detenidos.

Conclusión: todos los bolcheviques, miembros del CC, han sido detenidos por el trabajo en el Comité Central y mientras estaban ocupados en ese trabajo.

Una parte de los mencheviques (Mijaíl + Iuri + Román) se negó a toda participación, uno (Piotr), en año y medio no participó para nada, otro (Kostrov) en año y medio se presentó dos veces en el Buró (¡en 1911!), sin intervenir de ninguna manera en el trabajo del Comité Central. Después del arresto de los bolcheviques, en dos meses y medio, ese menchevique no ha dado ni un solo paso, no ha escrito siquiera una sola carta informando que restablecía el CC.

*(Ustov) Dostavka naprav na reuion del CC  
del CC, raquanyu sobremeno I. Lenin  
et.*

*1. Reunión convocada por los CC en Rusia.*

*dos períodos:  
(a) I. 10 - VIII (o IX) 10.*

*dos veces et. de un apogebano que no participó  
en el CC. El otro para convocar una reunión  
del CC. En parte en el + et., en otros más con  
no se absten.*

*(b) IX 10 - fin de 11.*

*Kobor deya condno 2-udn vlenam et. de -  
kannu. Kucorom yracio e un partont (en -  
kavim e aronj, e dym. pp., e mook. d. dym. en  
dym. et.) en otros más no participó.*

*Travim edovuyf, odun más (Kostrov) odun  
más 2 para absten e dym!  
de los apogebanos.*

*Lenin: bob deya, dym et., dym et. e dym et.  
reunión en el fin partont.*

*de un más (et. + pp.) ofpartam e dym  
partont, odun (dym) en reuion de 1 1/2 vade un  
reunión partont, odun (et.) de 1 1/2 vade dym  
absten (e 1911 vady!) e dym, en reuion reuion  
partont e reuion partont. Nach et. reuion  
dym, de 2 1/2 más reuion en odun más en  
et. et., en otros más de reuion a dym.*

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin Guión (plan) del informe de tres miembros bolcheviques del Comité Central a la reunión privada de nueve miembros del CC. 1911. Tamaño reducido



Por eso la declaración de Igóriev de que este menchevique + un bundista integran ahora el *Buró* (¡formalmente no se ha comunicado su integración al Buró del CC en el Extranjero y no ha sido reconocido *por nadie!*) es considerada por nosotros como una burla descarada.

2. ¿Es ahora posible el restablecimiento del Pleno en el extranjero?

Jurídicamente: 9 de los 15 miembros están presentes. *Formalmente* pueden (a) proclamarse ellos mismos en reunión. Indiscutible desde el punto de vista formal, tal paso sólo sería *probablemente* admisible por una mayoría de uno, es decir por el voto de 5 de los 9 contra 4. *En realidad*, el valor de ese paso formalmente irreprochable, sería ínfimo: no cabe duda que en tales condiciones *sería imposible* cumplir el papel de CC.

(b) Formalmente es también posible que esos 9 miembros del CC traigan de Rusia a quienes tienen los derechos de miembros suplentes. ¿Cuál es el actual significado de ese paso? ¿Los mencheviques podrían "traer", o a sus liquidadores (Mijaíl + Iuri + Román, etc.), a quienes ningún defensor honrado del partido reconoce, después de la célebre actitud de Mijaíl + Iuri + Román, o a dos miembros del CC que asistieron al Pleno de enero de 1910 y que desde entonces, en el transcurso de año y medio, no han realizado ningún trabajo del Comité Central. El plazo requerido para traerlos no se puede predecir.

Los bolcheviques pueden traer a dos candidatos más, que se sumarían a los 3 bolcheviques presentes. Para ello se necesitarían meses y meses de trabajo a fin de vincularse con los deportados, organizar las fugas, reunir dinero para ayudar a sus familias, etc., etc. Es imposible precisar cuántos meses se necesitarían para ese "trabajo".

Para el partido la importancia real que tendría ese lento trabajo de reunir a los candidatos "formales", quienes en este momento son incapaces de ejercer en Rusia una dirección genuina, no sólo sería nula. Sería peor que nula, pues el *juego* de distribuir los puestos en los organismos centrales, *ocultaría* a los grupos locales del partido la triste realidad que requiere una iniciativa enérgica.

Después de año y medio de esfuerzos infructuosos por restablecer el CC, hacer al partido nuevas promesas —mañana uste-

des tendrán un CC— sería insultarlo. No estamos dispuestos a participar en ese insulto.

3. Huelga decir que los esfuerzos por reunir ahora a los candidatos en Rusia para restablecer allí el CC sólo pueden partir de los partidarios de Stolipin. La policía conoce a todos los candidatos y los vigila, como lo ha demostrado el arresto en dos o tres oportunidades de Innokenti y de Makar. Eso en primer lugar y principalmente. En segundo lugar, el verdadero objetivo de esa convocatoria —cooptar a candidatos residentes en Rusia— es hoy irrealizable, pues no los hay (fueron detenidos con Makar la última vez) y es imposible la unanimidad, exigida por los Estatutos, para cooptar a mencheviques, pues ningún bolchevique (así lo ha declarado ya Inok a Sverchkov) admitirá a ningún liquidador (ni partidario de Golos).

4. Hoy día la situación *real* del partido es tal, que en casi todas partes, en las localidades hay grupos y núcleos obreros del partido no formalmente constituidos, muy pequeños y minúsculos, y que se reúnen en forma irregular. En todas partes luchan contra los liquidadores-legalistas, en los sindicatos, en los clubes, etc. No están vinculados entre sí. Raramente ven alguna publicación. Tienen prestigio entre los obreros. Se unen en esos grupos bolcheviques + plejanovistas y, en parte, partidarios de "Vperiod" que han leído las publicaciones de este grupo o han escuchado a sus oradores, pero que no se han incorporado todavía a la fracción independiente creada en el extranjero por los de "Vperiod".

Es indudable que esa fracción antipartidista ejerce cierta influencia, aunque pequeña, en un sector de los obreros de San Petersburgo. Está bien demostrado que esa fracción no se subordina en absoluto al CC y que interfiere tanto como puede en el trabajo socialdemócrata (hasta ahora no ha llamado directamente a elecciones a la IV Duma y continúa coqueteando con los otzovistas).

Una fuerza antipartidista y antisocialdemócrata incomparablemente más seria es la fracción de los *independientes legalistas* (Nasha Zariá + Dielo Zhizni + "Golos Sotsial-Demokrata"). Está bien demostrado que esa gente no se subordina en absoluto al CC, y que se burla públicamente de sus resoluciones. Ellos *no pueden*, porque no quieren, llevar a la práctica las resoluciones del Pleno ("no subestimar" la importancia del partido ilegal, etc.). Ellos *no pueden* no aplicar la línea *contraria*.

Ningún socialdemócrata honesto puede dudar de que los "Independientes legalistas" se preparan para las elecciones a la IV Duma y acudirán a ellas *al margen* del partido y *contra él*.

La tarea de los partidistas es clara: no permitir por más tiempo la menor dilación, no demorar la actuación *directa* contra los independientes legalistas ni un solo día, invitar abierta y decididamente a los círculos obreros del partido en Rusia a que comiencen a prepararse para las elecciones y, *en las elecciones*, alertar a los obreros contra los "independientes legalistas", luchar contra ellos y presentar *tan sólo* como candidatos a quienes tengan conciencia del peligro que supone esa tendencia, *tan sólo* a obreros incondicionalmente fieles al partido.

Tal es la tarea que hoy enfrenta nuestro partido. Cualquiera desviación de ese problema, planteado por la realidad (y por los independientes legalistas), todas las evasivas, demoras y esfuerzos de repetir el juego con las "promesas" y las "garantías" de los legalistas supone un grave peligro para el partido.

5. Nuestra conclusión práctica: la reunión de los 9 debe dirigir inmediata y obligatoriamente un llamamiento al partido en el cual el fracaso de la convocatoria del CC en Rusia sea expuesto con sinceridad y plenamente, un llamamiento que invite a los círculos locales a poner de manifiesto su iniciativa y a crear comisiones de organización regionales y, luego una *comisión central de organización*, y a desplegar una lucha resuelta, directa e inconciliable contra los "independientes legalistas".

Un voto formal del Pleno del CC, puede apoyar este llamamiento, únicamente cuando no sólo 5 miembros de los 9 del CC, sino la abrumadora mayoría de los 9 resuelva reconocerse como Pleno y tomar el camino de una lucha decisiva contra el grupo (fracción) de los independientes legalistas. Se sobrentiende que esa lucha es incompatible con la participación de esos legalistas en los organismos centrales del Partido que ellos han saboteado, obstruido y debilitado, "manteniéndolo en precaria situación" durante año y medio.

Escrito entre el 19 y el 23 de mayo (1 y 5 de junio) de 1911.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## INFORME SOBRE LA SITUACIÓN EN EL PARTIDO\*

Después del Pleno del CC realizado en enero de 1910 los bolcheviques hicieron todo lo posible para completar el CC y reorganizar su actividad. Makar e Innokenti, miembros del CC, se pusieron en contacto con las organizaciones locales del partido y con los miembros del partido que trabajan en el movimiento obrero abierto, se pusieron de acuerdo con ellos para proponer los candidatos que serían cooptados al CC, etc. Pero las tentativas de estos miembros bolcheviques del CC terminaron con su arresto. Los de "Golos" no les prestaron ninguna ayuda para su trabajo en Rusia. Los representantes de los mencheviques, elegidos en el Congreso de Londres, Mijail, Iuri y Román —que en la actualidad se pasaron a las filas de los independientes legalistas—, no sólo se negaron a trabajar en el CC, sino que declararon que consideraban que la propia existencia de ese organismo perjudicaba el movimiento obrero.

En 1910, después de un intervalo de varios meses, el cam. Makar (que se había fugado del destierro) y el cam. Viazemski, volvieron a formar un Buró para convocar el CC\*\* En esa tarea colaboró el bundista Iudin, miembro del Buró. Durante seis meses esos camaradas reanudaron y mantuvieron la vinculación con

\* Este documento se publica de acuerdo con la copia manuscrita de F. Dzerzhinski porque el original escrito por Lenin no fue hallado. En las actas de la reunión de junio de miembros del CC no se ha registrado que el informe hubiera sido hecho por Lenin. Por consiguiente, se supone que fue remitido a los asistentes de la reunión antes de iniciarse las sesiones de la misma. (Ed.)

\*\* Este Buró provisional fue considerado organismo nacional, al igual que el BCCE y el CO de nuestro partido.

las organizaciones locales, trabajaron para proponer los candidatos para el CC y enviar representantes, y colaboraron con el grupo de la Duma en la organización de una campaña electoral para las elecciones complementarias en Moscú.

De los representantes de los mencheviques, sólo lograron vincularse con el cam. Kostrov, que una o dos veces viajó a ésta especialmente para aprovechar su derecho de voto, si las cosas llegaban hasta la convocatoria del CC.

Después de seis meses de actividad, los miembros bolcheviques del CC fueron arrestados junto con varios candidatos a la cooptación al CC, el camarada secretario y otras personas que tenían alguna relación con la actividad del Buró. En una carta que enviaron desde la cárcel después de su arresto, los camaradas del CC dejan constancia de que durante varios meses los gendarmes los habían vigilado sistemáticamente y estaban informados de todos sus pasos, y que sin duda se organizaría una provocación con motivo de la preparación de la convocatoria del CC en Rusia. Después de la detención de los dos miembros del Buró (Makar y Viazemski) los miembros del CC que estaban en libertad, Iudin y Kostrov, no realizaron *ninguna actividad* durante 2½ meses, ni siquiera escribieron cartas al BCCE o al OC.

A consecuencia de la labor que realizaron durante 1 año y ½ para reconstituir el CC en Rusia, cuatro de sus miembros bolcheviques (Meshkovski, Innokenti, Makar y Viazemski) están desterrados o en la cárcel. Por el interrogatorio policial y varias detenciones, resulta claro que *todos* los candidatos a miembros y miembros del CC de Londres son bien conocidos por las autoridades y se los vigila de cerca. En tales condiciones, realizar una nueva tentativa de convocar el CC en Rusia, sería exponerse a un fracaso seguro, sin ninguna esperanza de éxito.

En la situación creada, la única salida posible sería convocar el pleno en el extranjero, donde tenemos nueve personas facultadas para integrar el Pleno\*. Ese número es más de la mitad del

\* En los estatutos del Comité Central aprobados en el Pleno de enero de 1910 del CC del POSDR se decía: "El pleno (de 15 personas) será integrado por: 1) los miembros del Colegio que funciona en Rusia; 2) los miembros del Buró del CC en el Extranjero, con excepción de los que no son parte del CC; 3) si a pesar de todo no se logra reunir las 15 personas necesarias, se incorporarán al pleno los candidatos restantes, en el siguiente

total de sus miembros (15 personas). Jurídicamente pueden hacerlo, y en virtud de la situación, están obligados a constituirse como pleno.

La proposición de postergar la constitución del pleno hasta que sean convocados sus miembros restantes significaría otra dilación de varios meses.

Con excepción de Mijaíl, Iuri y Román, que declararon abiertamente que habían roto con el CC, y sus simpatías por la liquidación del partido, los mencheviques pueden “descarriar” a Kostrov y a Piotr. Los bolcheviques pueden descarriar a Meshkovski, Ianokenti, Rozhkov y Sammer. Es imposible anticipar cuantos meses se necesitará para eso.

Por la experiencia que hicimos, sabemos que para el partido no tendría ningún valor real ese “trabajo de descarriar” a los candidatos formales. Más aun sería contraproducente, porque ocultaría a las organizaciones y grupos locales, la triste realidad —que requiere una enérgica iniciativa— entreteniéndolos con el juego de distribuir los puestos de dirección. Después de año y medio de infructuosos esfuerzos por restablecer la actividad del CC, exponer al partido a nuevas e interminables dilaciones significa insultarlo. Y no estamos dispuestos a participar en semejante insulto.

La situación *real* del partido es hoy la siguiente: en casi todas las localidades hay pequeños grupos obreros y células que se reúnen irregularmente. Gozan de gran prestigio entre los obreros; en todas partes, sindicatos, clubes, etc., luchan contra los liquidadores legalistas. Por ahora no están vinculados entre sí; las publicaciones les llegan raras veces. Esos grupos cohesionan a los obreros bolcheviques y a los mencheviques partidistas, y a algunos de los adeptos de “Vperiod” que aún no fueron ganados por la fracción separada que ellos mismos organizaron en el extranjero.

Después del Pleno, el grupo “Vperiod” aprovechó todo su tiempo para fortalecer y aislar, desde el extranjero, a su fracción en el aspecto organizativo. Sus integrantes abandonaron la Re-

orden: a) candidatos del Congreso de Londres que estén realizando alguna labor partidista en Rusia; b) miembros del CC y candidatos que residen en el extranjero y estén realizando alguna tarea encomendada por el Comité Central”. (Ed.)

dacción de *Diskussionni Listok*\* y la Comisión de educación adjunta al CC. El grupo no acató las resoluciones del último Pleno y, por el contrario, hizo cuanto pudo por entorpecer el trabajo partidario de los socialdemócratas. Los preparativos para las elecciones se han iniciado hace ya tiempo en las publicaciones partidistas legales e ilegales. Y mientras tanto, en ese acto político de tanta importancia para el partido, el grupo no prestó su ayuda y ni siquiera manifestó francamente si apoyará la participación en las elecciones a la IV Duma, o se opondrá a ellas. Hasta en sus publicaciones más recientes los dirigentes en el extranjero del grupo continúan su coqueteo con los otzovistas.

Una fuerza antipartidista y antisocialdemócrata mucho más peligrosa es la fracción de *independientes legalistas* (*Nasha Zariá, Dielo Zhizni* y los adeptos de “Golos” que los encubren como Dan, Mártoy y Cía.). Está plenamente demostrado que esa gente no se subordina a ningún CC, y se burla públicamente de sus resoluciones. *No pueden* ni quieren llevar a la práctica las resoluciones del último Pleno (“No subestimar la importancia del partido ilegal”, etc.) Ellos no pueden no aplicar la línea *contraria*.

Ningún socialdemócrata puede dudar que cabe esperar que los “independientes legalistas” realicen la campaña electoral a la IV Duma por su propia cuenta, *al margen* del partido *y contra él*.

La tarea de los socialdemócratas partidistas es clara: hay que exhortar, abierta y resueltamente, a los círculos obreros del partido en Rusia a que comiencen sin demora los preparativos para las elecciones. Es imprescindible que presentemos como candidatos socialdemócratas *sólo* a los hombres plenamente partidistas, *sólo* a los camaradas concientes del peligro que representa la corriente liquidacionista. No se puede postergar un solo día la acción *directa* contra los independientes legalistas; hay que poner en guardia sin demora a los obreros contra el peligro que amenaza al partido socialdemócrata en las elecciones por parte de los independientes legalistas.

Tal es la tarea que hoy enfrenta nuestro partido. Cualquier desviación de este problema, planteado por la realidad (y por los independientes legalistas), toda dilación, cualquier intento de repetir el juego de las “promesas” y las “garantías” de los legalistas, supone un grave peligro para el partido.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 12. (Ed.)

Nuestra conclusión práctica es la siguiente: es imprescindible que la reunión de los 9 se dirija enseguida al partido con un llamamiento en el que exponga con toda sinceridad y en detalle el fracaso de la convocación del CC en Rusia, que exhorte a los círculos locales a desplegar su iniciativa y a crear comités locales y zonales; a crear y apoyar una comisión central de organización; a crear y apoyar las publicaciones socialdemócratas (en las cuales, como es el caso de *Zvezdá*, que se edita con la colaboración y el apoyo del grupo soc. dem. de la Duma, no deben tener cabida los liquidadores); a luchar inflexible y resueltamente contra los "independientes legalistas" y a acercarse en el trabajo a los representantes de los sectores realmente partidistas, sin diferencia de tendencias. En la eventualidad de que acepten constituirse como pleno del CC no sólo cinco miembros de los nueve, sino una firme mayoría de los mismos, esa reunión deberá proceder sin demora a cooptar a los nuevos miembros, crear una comisión de organización para convocar la conferencia e iniciar la preparación práctica de las elecciones para la IV Duma. Los representantes de los mencheviques partidistas deben ser incorporados sin demora a la comisión de organización y al CC. La reunión del CC debe ubicarse en el plano de la lucha decidida contra la fracción de los independientes legalistas. Y se sobreentiende que esta lucha es incompatible con la participación de los independientes legalistas en los organismos centrales del partido, a las que sabotearon, frenaron, debilitaron y "mantuvieron en precaria situación" durante un año y medio.

Escrito entre el 19 y 23 de mayo (1 y 5 de junio) de 1911.

Se publica por primera vez, de acuerdo con la copia manuscrita de F. Dzerzhinski.

4

PALABRAS DURANTE EL DEBATE SOBRE LA CONSTITUCIÓN  
DE LA REUNIÓN  
28 de mayo (10 de junio)

1°

Aun cuando desde hace un año y medio el partido sufre las consecuencias de la postergación del pleno, las organizaciones nacionales debían haber elegido a sus representantes hace tiempo. El cam. letón planteó el problema de un modo distinto al bundista. Dijo que, a pesar de que no había sido elegido, dadas las condiciones de la convocatoria del pleno, se consideraba obligado a participar en él; que posteriormente elevaría un informe al CC del Territorio Letón para que las resoluciones comenzaran a regir para ese Territorio sólo después de ser confirmadas por su CC.

2

Esto es burlarse verdaderamente de los camaradas\*\*. Sabemos que Makar y Línov realizaron algún trabajo, se vincularon

\* Esta intervención se produjo en las siguientes circunstancias: B. Góriev (Goldman), menchevique de "Golos", habló en la reunión para objetar la concurrencia de los representantes de las organizaciones nacionales, es decir, de M. Líber, del Bund, y de M. Ozólin, de la Socialdemocracia del Territorio Letón, quienes no estaban autorizados por los comités centrales respectivos. Líber contestó que los representantes de las organizaciones nacionales no habían tenido tiempo de comunicarse con sus organismos centrales y que él asistía a la reunión a título personal, sin representar al Bund. (Ed.)

\*\* Se trata de la intervención de Góriev y de Líber, quienes afirmaron que en Rusia había miembros del Buró ruso con los cuales debía establecerse la vinculación antes de convocar el Pleno del CC en el extranjero. (Ed.)

con las organizaciones, propusieron representantes, se pusieron en contacto con el candidato. Fracasaron. Y desde entonces no recibimos noticias de ninguno de los que quedaron. Ni siquiera se comunicaron con el OC o con el BCCE. No se hizo ningún trabajo. Es imposible seguir engañando al partido con el Buró y con el CC rusos. Convocar el CC en Rusia es una frase que ayuda a Stolipin.

La declaración de Iónov dice que enviará su invitación al CC del Bund\*. ¿Cuándo lo hará? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces? ¿Por qué no hay respuesta? Iónov escribe que sin la correspondiente autorización no puede asistir a la reunión de los miembros del CC. ¿Por qué, pues, está aquí Líber? Propongo que tomemos una decisión sobre la respuesta de Iónov, porque es evidente que se está tramando una intriga.

3

Hagamos el balance de lo que se dijo sobre el Buró. Según parece, el problema gira en torno de los miembros del Buró que se han quedado. En cuanto al trabajo, se dijo que nada se había hecho. Si el cam. Adriánov, que es un destacado menchevique, hubiera trabajado, los mencheviques lo sabrían inevitablemente. Aun sus correigionarios más allegados nada saben al respecto. Seguir jugando a que en algún lado hay un Buró es engañar al partido. Ber no pudo vincularse con el CC del Bund debido a los arrestos. ¿Qué debe hacer entonces el partido? No puede esperar; se impone tomar la iniciativa.

4

Ber vocifera sobre la ley y, al mismo tiempo, en el BCCE luchó enérgicamente contra ella y en favor de los liquidadores\*\*

\* La declaración del bundista Iónov (F. Koiguen) decía que no podía asistir a la reunión por no estar autorizado por el CC del Bund, y que en la primera oportunidad transmitiría la invitación que había recibido al CC del Bund. (Ed.)

\*\* Lenin se refiere a la intervención de Líber (Ber). en la que éste había dicho que no era necesario resolver el problema del Pleno del CC mediante la convocación urgente de una reunión de miembros del CC, y que correspondía buscar una "solución legal", por medio del BCCE (Buró del CC en el Extranjero). (Ed.)

Semejante conducta me obliga a poner en duda la sinceridad de sus declaraciones y a esperar nuevas tentativas por su parte de sabotear los organismos de partido.

Se publica de acuerdo con las actas.



PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE ORGANIZACIÓN

Considerando que todos los miembros del CC residentes en el extranjero han sido invitados y que se han presentado todos menos uno, y que, por lo tanto, esta es una reunión de miembros del CC residentes en el extranjero, se plantea en la orden del día el problema de reorganización del CC con motivo de la situación general del partido.

Escrito el 28 de mayo (10 de junio) de 1911.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PALABRAS DURANTE EL DEBATE SOBRE LA CONVOCACIÓN DEL PLENO DEL CC

30 de mayo (12 de junio)

1\*

Dejo constancia de que durante seis meses la instancia inferior (BCCE) infringió las disposiciones y se negó a convocar a la instancia superior. Me veo obligado a hacer esta declaración para poner en guardia a quienes pudieran dispensar su confianza a un organismo que desde hace medio año procura impedir que el partido restructure su organismo central.

2

Quiero señalar que desde la primavera de 1910 obra en nuestro poder una carta de Inok en la que informa que los miembros del CC son vigilados. Hemos recurrido a todos los medios para luchar contra la aventura en Rusia\*\*. Makar reinició el asunto en 1910, y el envío de dinero demostró en seguida que el intento era desesperado. Se vio inmediatamente que convocar el CC en Rusia era enviarlo a la cárcel. Desde la primavera de 1908 hasta el Pleno de 1910, el CC no se reunió en Rusia una sola vez. La historia de la convocación en Rusia demuestra que eso es imposible. No se podía enviar al CC a Rusia, porque iría a parar a la cárcel.

\* Lenin contesta la declaración de Líber, quien manifiesta que la mayoría del BCCE apoya la idea de convocar el Pleno y está dispuesta a aprobar una resolución oficial sobre el problema. (Ed.)

\*\* Se refiere a la proposición de la mayoría liquidacionista del BCCE de convocar el Pleno del CC en Rusia. (Ed.)

3°

En el trascurso de un año y medio en el trabajo en el Comité Central fueron detenidos cuatro bolcheviques, pero ningún menchevique, porque ellos trabajaban en la formación del partido de Stolipin. No nos escribían e interrumpieron su correspondencia con nosotros por razones conspirativas. Además de no trabajar en la formación del CC, los mencheviques inclusive se negaron a presentarse para la cooptación (Mijaíl, Román y Iuri); Piotr no se asomó siquiera al Buró, Kostrov vivía al lado. Es un hecho irrefutable que sólo trabajaron los bolcheviques.

4

En lo que respecta a Liúbich, tenemos una carta de Inok en la que señala que acepta trabajar. En cuanto a Piotr, únicamente tenemos la información de que no se asomó siquiera al Buró. Está claro que los miembros del CC deben viajar para trabajar en el organismo. Martínov ha emigrado = Bogdánov y Nikita. Si los invitamos tenemos que llamar a los otros dos y Víktor. Mijaíl, Iuri y Román no sirven para el CC. Es gente que se dedica a organizar el partido obrero de Stolipin, que realiza una actividad que fue condenada categóricamente por el Pleno de enero. Nada tenemos en común con los fundadores del partido obrero de Stolipin, ni con quienes colaboran con ellos.

Se publica por primera vez de acuerdo con las actas.

\* Esta intervención, y las siguientes, están vinculadas con el debate sobre la integración personal de los miembros facultados para colaborar con el Pleno del CC.

7

MOCIÓN PARA UNA RESOLUCIÓN SOBRE LA CONVOCACIÓN  
DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

La Comisión de Organización<sup>7</sup> invita a trabajar en la convocación de la conferencia a los representantes de las organizaciones locales en Rusia y a los camaradas con autoridad, que desarrollen una actividad de masas, a fin de que a la brevedad posible formen en Rusia un Colegio que realice toda la labor práctica para convocar la conferencia, bajo el control general de la Comisión de Organización en lo concerniente al cumplimiento de las directivas señaladas en las resoluciones y en la carta del Pleno.

Escrito el 1 (14) de junio de  
1911.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## DECLARACIÓN\*

Al votar por la resolución en su conjunto\*\*, con miras a cohesionar en lo posible a todos los elementos partidistas sin excepción, protestamos enérgicamente contra la sugerencia de invitar a la Comisión de Organización a los partidarios de “Golos” y “Vperiod” en el extranjero, es decir, a representantes de los grupos antipartidistas que han formado en el extranjero fracciones separadas, que demostraron, durante el año y medio transcurrido, desde el Pleno, que sólo son capaces de actuar *contra* el partido, de frenar su trabajo y de colaborar únicamente con el partido obrero de independientes legalistas y con los otzovistas.

N. Lenin

Escrito el 1 (14) de junio de 1911.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Esta declaración fue firmada por Lenin y por G. Zinóviev. (Ed.)  
 \*\* Se trata de la resolución de la Reunión de junio de miembros del CC “Sobre la convocación de la Conferencia del partido”. (Ed.)

## LOS RESULTADOS DE LA REUNIÓN DE LA DUMA

## “JUNTOS LO HICIMOS”

En la “histórica sesión de la Duma del 27 de abril, el señor Teslenko objetó al señor Stolipin, entre otras cosas, lo siguiente:

El Presidente del Consejo de Ministros ha dicho a la Duma de Estado: Sí, señores, yo iré en ayuda de ustedes en un futuro cercano. Seguramente ustedes harán de manera que la Ley sobre el viejo culto sea rechazada antes del receso, y, en ese caso, será aprobada durante el receso. Hasta me ha parecido percibir en estas palabras un tono algo familiar, un tono como si nos dijieran aquí: eso lo hicimos juntos. Y, señores, perdonen si esto me recuerda la escena del *Inspector* en la que el jefe de policía dice: “¡Ah!, ¿quieren quejarse de mí?! Mejor será que recuerden que hicimos juntos esto y lo otro”. Y yo supongo, señores, que quizá aquel entre ustedes que alguna vez tuvo esa ayuda, o aquel que quizá cuenta todavía con ella, debe haberse sentido perplejo y quizá pensó (y estaría bien que lo hubiera pensado): Dios nos libre de tales amigos, que de los enemigos nos libramos nosotros.

Según consta en las actas taquigráficas, estas palabras le valieron al señor Teslenko “aplausos de la izquierda”, aparentemente de las bancas del grupo de la libertad popular. Los kadetes las vieron como una fina ironía contra los octubristas. Pero en este caso, como en muchos otros, aplaudieron sin pensar en el profundo significado de las palabras que se le escaparon al orador. Aplaudieron creyendo que esas palabras herían tan sólo a los octubristas y comprometían únicamente a ese tan odiado rival. No comprendieron que la atinada frase del señor Teslenko, si se analiza con seriedad su significado, es una verdad que hiere por igual a los octubristas y a los kadetes. Merece la pena detenerse en esta

verdad, pues guarda relación con uno de los problemas más importantes de la historia política de Rusia en los últimos cinco o seis años, ¡y qué años!

“Lo hicimos juntos.” Muy bien dicho está, señor Teslenko. Pero quizá sea más correcto decirlo así: usted ha *repetido* muy bien lo que ha sido dicho reiteradas veces en los “mitines” de “izquierda”, que son tan despreciados por los señores kadetes. “Lo hicimos juntos” son palabras que no sólo guardan relación, ni mucho menos con los proyectos de ley de la III Duma, ni sólo con los famosos “líos”. Guardan relación con *todo aquello* que “hicieron juntos” desde fines de 1905 los señores Stolipin y toda la burguesía rusa liberal o liberalizante. Al señor orador no sólo le ha “parecido” oír cierto “tono familiar” en las palabras del señor Stolipin: ese tono es realmente propio de todos los discursos de Stolipin, de toda la política de los Stolipin respecto de la burguesía (que, por cierto, representada por los octubristas y los kadetes, cuenta con la mayoría de los diputados en la III Duma).

Ese tono familiar —que a cada viraje serio de los acontecimientos pasa a ser brutal imprecación y aun violencia— se debe a que no sólo los octubristas, sino también los kadetes para causar efecto, y con el propósito exclusivo de arrancar aplausos (eso lo saben muy bien los Stolipin), lanzan frases como esa de “Dios nos libre de tales amigos [es decir, de los Stolipin], que de los enemigos [es decir, por lo visto de la reacción derechista y de... —¿cómo decirlo con más suavidad?— la “intolerancia” de la izquierda] nos libramos nosotros mismos”.

Si esta frase no fuera sólo una frase, Rusia se habría visto ya liberada por completo y para siempre “de tales amigos”. Pero el nudo de la cuestión está en que los kadetes echan tales frases sólo en el ardor de sus discursos de “oposición”, pues desde la tribuna nacional no se puede hablar como oposición sin una apariencia, aunque sea ínfima, de democracia. Por eso se escapan esas declaraciones democráticas que tan útil es comparar con los *hechos* de esos mismos kadetes. El papel histórico de la burguesía, que juega a la democracia (o amenaza con ella a sus enemigos de la derecha), es tal que precisamente ese “juego” verbal le presta a veces un buen servicio a una parte de las capas bajas del pueblo despertando sinceros y profundos pensamientos democráticos. “Cuando arriba tocan el violín, abajo el pueblo quiere bailar.” El refrán latino dice: *littera scripta manet*: lo escrito

queda. Tampoco lo dicho desaparece siempre, ni siquiera cuando son sólo palabras y pronunciadas únicamente para causar efecto.

De esto no se desprende, claro está, que se pueda tomar en serio las frases hipócritas de los kadetes, que se las pueda declarar o considerar como expresión de democracia. Pero sí se desprende que debemos utilizar cada frase hipócrita de los kadetes que tenga un sonido democrático, primero, para mostrar la divergencia entre las palabras y los hechos de quien las pronuncia, y, segundo, para mostrar el auténtico, vital e inmediato significado de la democracia para las “capas bajas”, a las que llegan las rutinarias frases de los oradores en el palacio de Táurida.

Las reflexiones del señor Teslenko citadas antes no son hipócritas porque ese caballero lo sea personalmente: pudo haber sido arrastrado por el torrente de su propia elocuencia oposicionista. La hipocresía en este caso consiste en que las *palabras* del representante del partido de los kadetes divergen de los *hechos* de este partido en todos los momentos importantes de la historia contemporánea de Rusia.

Recuérdese los acontecimientos de agosto de 1905. ¿Qué hacía entonces el predecesor de Stolipin? Organizaba la Duma de Buliguin\* y las elecciones a ella. ¿Qué hacían el señor Teslenko y sus correligionarios? Organizaban en la medida de sus fuerzas, y de acuerdo con su “especialidad” de trabajo social, aquellas mismas elecciones. “Lo hicimos juntos”, podría decir el señor Buliguin (lo mismo que el señor Stolipin) al señor Teslenko. Y el señor Teslenko “lo hizo junto” con ellos precisamente porque temía quedarse sin esos “amigos” suyos de los que hoy dice tan magníficamente, con el valor de un caballero: “Dios nos libre de tales amigos”...

Recuérdese los acontecimientos que se produjeron tres meses después de la promulgación de la ley sobre la Duma de Buliguin. ¿Qué hacía entonces el predecesor del señor Stolipin? Se oponía, por ejemplo, al movimiento de los empleados de correos y telégrafos y a las numerosas ramificaciones de movimientos análogos. El señor Teslenko o, por lo menos, su partido, representado por Struve, Karaúlov y otros, se opuso a su manera a este mismo movimiento. “Lo hicimos juntos”, podría decir el señor Witte

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 4. (Ed.)

(igual que el señor Stolipin) a los Teslenko. Lo mismo sucedió el 1º de Mayo de 1906 en relación con la fiesta obrera, un poco más tarde en relación con los “comités agrarios locales”, en 1907, sistemática y constantemente en relación con los diputados obreros y campesinos a la II Duma, etc., etc.

El conocido escritor kadete señor Izgóiev ha hecho en *Veji* un acertado análisis de esa política, que su partido viene aplicando desde hace largos años. “Hay que tener, por fin, la valentía de confesar —ha dicho el señor Izgóiev— que la inmensa mayoría de los diputados a nuestras Dumas de Estado, a excepción de treinta o cuarenta kadetes y octubristas, no dio pruebas de poseer conocimientos que permitieran tomar la responsabilidad de administrar y reestructurar a Rusia.”

La “valiente confesión” del señor Izgóiev lo es porque, dejando de lado todas las apariencias y toda diplomacia, dijo en este caso la *verdad*. En efecto, los kadetes se han guiado en “nuestras Dumas de Estado” por esos “conocimientos” terratenientes, burgueses, monárquico-liberales, que no podían satisfacer a la “inmensa mayoría de los diputados”, particularmente a los de la izquierda. Y ni qué decir, claro está, que Stolipin luchó contra esos últimos diputados, apoyándose precisamente en los “conocimientos” (en los intereses y en el punto de vista, mejor dicho) de “treinta o cuarenta kadetes y octubristas”. “Lo hicimos juntos”, hemos luchado contra la torpeza, la inexperiencia y la ignorancia de los campesinos y los obreros, podría decir el señor Stolipin a todo el partido kadete.

El principal resultado de la reunión de la Duma en el presente año es que la excesiva “familiaridad” asumida por Stolipin hacia la mayoría de la III Duma —con su mayoría burguesa, kadete-octubrista, precisamente— ha parecido intolerable incluso a esa tan paciente mayoría. El viejo régimen asume una actitud de despectiva familiaridad hacia la burguesía, aun cuando esta última se da perfecta cuenta de su importancia en las nuevas condiciones económicas del presente y suspira por la independencia y hasta por el poder. El episodio del artículo 87 puso en evidencia tan bruscamente esa familiaridad y ofendió en forma tan poco cortés a alguno de los grandes de este mundo, que hasta la gente más paciente empezó a gruñir. Pero son incapaces de ir más allá de los refunfuños. Están atados de pies y manos, y por eso no pueden ir más lejos. Están atados porque durante

todos los últimos años, en cada momento importante de la historia de Rusia, han tenido miedo del amplio movimiento popular y le han dado la espalda; han sido hostiles a las fuerzas de la democracia —de la verdadera democracia, de la democracia viva, activa y de masas—, a la que atacaban por la retaguardia, en la misma forma que Stolipin. Atados por esto, los octubristas y los kadetes sufren hoy el castigo que se han merecido; en el fondo, *nada pueden* objetar cuando Stolipin, asume un tono familiar y les dice: si yo soy enemigo de la democracia, ustedes, señores míos, han demostrado que le tienen miedo, “lo hicimos juntos”.

*Zvezdá*, núm. 24, 28 de mayo de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## VERDADES VIEJAS, PERO ETERNAMENTE NUEVAS

Los lectores conocen por los periódicos los sucesos que ocasionaron la ausencia de delegados de los obreros en el III Congreso de médicos de fábrica en Moscú\*. No estamos en condiciones de tratarlos aquí detalladamente ni de esclarecer su significado: Nos limitaremos a señalar las instructivas reflexiones de "Riech" del 14 de abril, es decir, del día de la apertura del Congreso, en un editorial escrito la víspera de los sucesos que nos ocupan.

Es de lamentar —decía el órgano del partido kadete—, que se pongan obstáculos exteriores en el camino de esa participación [la de representantes de los obreros]. Conocida es la suerte que corren algunos oradores excesivamente fogosos. Debido a esto, los representantes de los obreros quieren hablar de lo difícil que es para ellos concentrarse en las cuestiones especiales, de la imposibilidad de organizar una representación justa en el Congreso, de los obstáculos que se interponen a sus organizaciones y de muchas otras cosas muy lejanas del programa del Congreso y cuya discusión distrae de los problemas a tratar y, a veces, lleva a consecuencias nada deseables. La atmósfera cargada explica también la intolerancia que muestran los representantes de los obreros hacia los oradores "burgueses", hacia todas las medidas del gobierno y hacia las posibilidades de colaboración con los representantes de otros grupos sociales.

Toda esta tirada es un característico ejemplo de un inútil suspirar, cuya inutilidad no obedece a una composición casual del partido liberal citado, a determinadas peculiaridades del mismo, de la cuestión citada, etc., sino a causas mucho más profundas: a las condiciones objetivas en que se encuentra ubicada la burguesía liberal, en general, en la Rusia del siglo xx. La burguesía liberal suspira por una especie de "régimen" bajo el cual pudiera tratar con obreros no dispuestos a "pronunciar discursos excesivamente fogosos", que son bastante "tolerantes" en

\* Se refiere a la detención de los delegados obreros al II Congreso de Rusia de los medios fabriles y representantes de la industria fabril el 13 (26) de abril, de 1911, en vísperas de la apertura del Congreso. (Ed.)

su actitud hacia la burguesía, hacia la idea de *colaborar con la burguesía*, y "con todas las medidas del gobierno". Suspira por una especie de régimen bajo el cual estos modestos obreros, "colaborando" con ella, puedan "concentrarse en las cuestiones especiales" de la política social, accediendo humildemente a zurecir la menguada capa de la solicitud burguesa por el "hermano menor". En resumen, los liberales rusos suspiran por algo más o menos parecido al régimen actual en Inglaterra o en Francia, a *diferencia* del de Prusia. En Inglaterra y en Francia, la burguesía detenta casi todo el poder y lo ejerce prácticamente (con raras excepciones), mientras que en Prusia los feudales, los junkers, y los militaristas monárquicos son los que detentan el poder. En Inglaterra y en Francia, la burguesía utiliza con gran frecuencia, libre y ampliamente, el método de atraer a su lado a gente de origen proletario o a traidores a la causa del proletariado (John Burns, Briand) como "colaboradores" que tranquilamente se "concentran en las cuestiones especiales" y enseñan a la clase obrera a ser "tolerantes" con el dominio del capital.

No cabe la menor duda de que el régimen que impera en Inglaterra y en Francia es mucho más democrático que el de Prusia; que es mucho más propicio para la lucha de la clase obrera y que ha eliminado en mayor grado las antiguas instituciones medievales que le ocultan a su principal y verdadero enemigo. Por ello no cabe ninguna duda de que los obreros rusos están interesados en apoyar todas las aspiraciones a reestructurar nuestra patria según el tipo anglo-francés, en vez del prusiano. Pero no debemos limitarnos a sacar esta conclusión indiscutible, como se hace frecuentemente. Sólo aquí comienza la cuestión, o las cuestiones, en discusión (con los demócratas de distintos matices).

El apoyo de esas tendencias es necesario, pero para apoyar a una persona débil y vacilante hay que darle una base más firme, hay que desvanecer las ilusiones que impiden ver la debilidad, que impiden comprender sus causas. Quien alimenta esas ilusiones, quien se suma a los inútiles suspiros de los incapaces, veleidosos y vacilantes partidarios de la democracia, no apoya las tendencias a la democracia burguesa, sino que las priva de todo vigor. En Inglaterra y en Francia, la burguesía, en su tiempo, a mediados del siglo xvii o a fines del xviii, no suspiraba al ver la "intolerancia" del hermano menor, no hacía muecas ante



los "oradores excesivamente fogosos" entre los representantes de ese hermano menor, sino que ella misma proporcionaba los oradores (y no sólo los oradores) *más* fogosos, que inculcaban un sentimiento de desprecio hacia la defensa de la "tolerancia" hacia las *lamentaciones* inútiles, hacia las vacilaciones y la indecisión. Y entre esos oradores fogosos hubo nombres que durante siglos fueron luz y guía de la humanidad, a pesar de su limitación histórica, a pesar de la ingenuidad de sus ideas para encontrar los medios que permitieran librarse de toda suerte de males.

La burguesía alemana también lamentaba, como la rusa, el hecho de que los oradores del "hermano menor" fueran "excesivamente fogosos"; y en la historia de la humanidad quedó como modelo de humillación, oprobio y servilismo, que fue recompensado con puntapiés aplicados por los junkers. La diferencia en la actitud de las dos burguesías no se debe, claro está, a las "características" de distintas "razas", sino al nivel del desarrollo económico y político, que hace que la burguesía tema al "hermano menor" y vacile, incapaz, entre condenar atropellos del feudalismo y condenar la "intolerancia" de los obreros.

Estas son viejas verdades. Pero son siempre nuevas y lo seguirán siendo mientras sigamos encontrando en las publicaciones de gente que pretende ser marxista, líneas como las siguientes:

El fracaso del movimiento de 1905-1906 no se debió a los "excesos" de las izquierdas, ya que esos "excesos", a su vez, eran consecuencia de toda una serie de causas; no se debió a la "traición" de parte de la burguesía, que en Occidente "traicionó" en todas partes en el momento decisivo; se debió al hecho de no contar con un partido organizado de la burguesía, que pudiera remplazar el caduco poder de la burocracia y que fuera lo bastante fuerte económicamente y lo bastante democrático como para contar con el apoyo del pueblo. [Y unas líneas más abajo]: ... la debilidad de la democracia burguesa en las ciudades, que hubiera debido convertirse en el centro político de atracción para el campesinado democrático... (*Nasha Zariá*, núm. 3, pág. 62, artículo del señor V. Levitski.)

El señor V. Levitski es más consecuente en su renuncia a la idea de la "hegemonía del proletariado" ("la democracia burguesa en las ciudades" y ningún otro grupo "*hubiera debido convertirse* en el centro de atracción" o él expresa sus ideas con mayor audacia, consecuencia y determinación que el señor Potréssov, quien, bajo la influencia de los ultimátum de Plejánov, ha retocado algo su artículo aparecido en *Obschéstvennoie Dvizhenie*.

El señor V. Levitski argumenta exactamente como un liberal. Es un liberal inconsecuente, por más palabras marxistas que utilice. No tiene la menor idea que una categoría social totalmente diferente, no la democracia burguesa de las ciudades, *hubiera debido convertirse* en el "centro de atracción para el campesinado democrático". Olvida que eso "tendría que haber" *sido* realidad durante grandes períodos históricos en Inglaterra, en Francia y en Rusia, con la particularidad de que en este último país esos períodos fueron grandes por su importancia, pero pequeños por su duración y que en los dos primeros países los plebeyos, en su mayor parte democráticos, ultrademocráticos, "excesivamente fogosos", unían a los distintos elementos de las "capas bajas".

Olvida el señor V. Levitski que aun en esos breves períodos de la historia, cuando esas "capas bajas" desempeñaron el papel de "centros de atracción para el campesinado democrático", cuando consiguieron *arrancar* ese papel a la burguesía liberal, las "capas bajas" ejercieron una influencia decisiva en la determinación *del grado* de democracia del país en las siguientes décadas del llamado desarrollo pacífico. En los cortos períodos de su hegemonía, esas "capas bajas" educaban a su burguesía, la remodelaban de tal modo, que si bien después trataba de retroceder, en su retroceso *no podía* ir más allá de, pongamos por caso, la cámara alta en Francia o de alejarse de los principios de elecciones democráticas, etc., etc.

Esta idea, confirmada por la experiencia histórica de *todos* los países europeos, esta idea de que en las épocas de transformaciones burguesas (mejor dicho, de las revoluciones burguesas), la democracia burguesa de cada país es formada de uno u otro modo, asuma una u otra forma, se educa en esta o aquella tradición, acepta uno u otro mínimo de democracia en la medida en que en los momentos decisivos de la historia de la nación, la *hegemonía* pasa *no* a la burguesía, *sino* a las "capas bajas", a los "plebeyos" del siglo XVIII y al proletariado de los siglos XIX y XX, esta idea es ajena al señor Levitski. Esta idea de la hegemonía del proletariado es una de las tesis cardinales del marxismo, y la ruptura con esta tesis (o incluso la indiferencia hacia ella) por parte de los liquidadores es la profunda fuente de toda una serie de inconciliables divergencias de principio con los enemigos del liquidacionismo.

Cada país capitalista pasa a través de una época de revoluciones burguesas, en las que se produce un determinado grado de democracia, en las que se forma un determinado régimen constitucional o parlamentario, en las que se manifiesta un determinado grado de autonomía, de independencia, de amor a la libertad y de iniciativa entre las “capas bajas” en general y del proletariado en particular, en las que prevalece determinada tradición en toda la vida social del país. El peculiar grado de democracia o esa particular tradición depende precisamente si en los momentos *decisivos* la hegemonía pertenecerá a la burguesía o a otra clase ubicada en el otro extremo; depende si será ella o esta otra (repito: en los momentos decisivos) el “centro de atracción para el campesinado democrático” y para todos los grupos y capas democráticas intermedias en general.

El señor V. Levitski es un maestro en formulaciones brillantes, que descubren de golpe, con toda nitidez y claridad, las bases ideológicas del liquidacionismo. Tal es su célebre fórmula: “hegemonía, *no*; partido de clase, *sí*”, que, traducida al ruso, significa: marxismo, *no*; brentanismo (social-liberalismo), *sí*. Seguramente alcanzarán una celebridad no menor las dos *fórmulas señaladas* aquí: “la democracia burguesa de las ciudades *hubiera debido convertirse* en centro de atracción para el campesinado democrático” y “el fracaso se debió a la ausencia de un partido organizado de la burguesía”.

Zvezdá, núm. 25, 11 de junio de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## RESOLUCIÓN DEL II GRUPO DEL POSDR DE PARÍS ACERCA DE LA SITUACIÓN EN EL PARTIDO<sup>s</sup>

### *Introducción*

La resolución, que se transcribe a continuación, del II grupo del POSDR de París —este grupo está compuesto principalmente por bolcheviques, un reducido número de partidarios de “Vperiod” y de “conciliadores”— traza las tesis principales de la plataforma de todos los bolcheviques. En estos momentos en que se agudiza la lucha interna del partido tiene particular importancia exponer *la esencia* de las concepciones sobre los problemas fundamentales del programa, la táctica y la organización. La gente tipo Trotski, con sus ampulosas frases acerca del POSDR y con su servilismo ante los liquidadores, que nada tienen de común con el POSDR, son hoy la “enfermedad de la época”. Quieren hacer carrera con prédicas baratas sobre “acuerdos” —¡con todos, con quien sea, hasta con el señor Potrésov y con los otzovistas!—, pero, por necesidad, guardan un silencio absoluto sobre las condiciones políticas de ese supuesto “acuerdo” excepcional. En realidad predicán *capitular* ante los liquidadores, que están organizando un partido obrero stolipiniano.

Los bolcheviques deben estrechar más sus filas, fortalecer su fracción, determinar con mayor exactitud y claridad la línea de partido de ésta —a diferencia de las fracciones que, de uno u otro modo, ocultan su “faz”—, reunir las fuerzas dispersas y lanzarse al combate por un POSDR depurado de quienes son portadores de la influencia burguesa entre el proletariado.

N. Lenin

## I

La reunión del II Grupo del POSDR de París, después de discutir la situación en el POSDR en general y las últimas manifestaciones de la lucha que se desarrolla en el extranjero entre los socialdemócratas y los que quieren hacerse pasar por socialdemócratas, considera necesario, ante todo, recordar la tesis fundamental aprobada por unanimidad, por el último Pleno del CC (enero de 1910) y que define el carácter de la labor verdaderamente socialdemócrata. Esa tesis fundamental dice que “negar el partido socialdemócrata ilegal, minimizar su papel e importancia, tratar de cercenar las tareas programáticas y tácticas y las consignas de la socialdemocracia revolucionaria” es *expresión de la influencia burguesa sobre el proletariado*. Tan sólo la conciencia del peligro que esta desviación representa —lo mismo que toda tendencia ideológica y política “otzovista” o que justifique el otzovismo—, tan sólo una labor que *realmente* supere estas desviaciones es labor *socialdemócrata*.

La reunión hace constar, además, que la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrat* en el extranjero y el grupo de sus partidarios, a pesar de la mencionada resolución unánime del Pleno, a pesar de la promesa solemne de *renegar* del liquidacionismo y de luchar contra él, hecha por los representantes de *Golos* en el Pleno, en el lapso del año y medio largo desde entonces transcurrido, han venido aplicando precisamente esa política *burguesa* del liquidacionismo, han apoyado, justificado y defendido periódicos de los legalistas rusos, independientes de la socialdemocracia y del socialismo, tales como *Nasha Zariá*, *Vozrozhdenie*, *Dielo Zhizni* y demás. La gente de esas publicaciones, como lo ha señalado reiteradas veces en nombre del partido su órgano central, como lo han señalado también los mencheviques partidistas, encabezados por el camarada Plejánov, *no tienen nada que ver con el POSDR*. La gente de esas publicaciones, no sólo rebaja el papel y la importancia del partido socialdemócrata ilegal, sino que lo niega sin rodeos, difama, como es propio de renegados, la “organización clandestina”; niega el carácter revolucionario de la actividad del movimiento obrero contemporáneo en Rusia y sus tareas revolucionarias, engaña a los obreros difundiendo ideas liberal-burguesas sobre el carácter “constitucional” de la crisis que ma-

dura, y arroja por la borda (y no sólo cercena) consignas ya consagradas del marxismo revolucionario como el reconocimiento de la *hegemonía* de la clase obrera en la lucha por el socialismo y por la revolución democrática. Esa gente, que auspicia y organiza lo que llama partido obrero legal o “abierto”, en la práctica está organizando el *partido “obrero” stolipiniano* y difundiendo la influencia burguesa entre el proletariado, pues en realidad el contenido de su prédica es burgués, y el partido obrero “abierto”, con Stolipin en el poder, no significa otra cosa que la apostasía abierta de hombres que renuncian a las tareas de la lucha revolucionaria de las masas contra la autocracia zarista, la III Duma y todo el régimen de Stolipin.

La reunión deja constancia de que el Buró del CC en el extranjero, que debía ser un organismo técnico del CC, ha caído por completo bajo la influencia de los liquidadores\*.

Al no cumplir al cabo de año y medio ninguna de las tareas que le encomendó el CC (por ejemplo, la unificación de los grupos en el extranjero sobre la base del reconocimiento y la aplicación de las resoluciones del Pleno, o la ayuda a las organizaciones locales, o la tarea de lograr que *Golos* dejara de aparecer y que terminara el aislamiento fraccionista del grupo “Vperiod”), el Buró del CC en el extranjero ha ayudado en forma directa a los enemigos de la socialdemocracia, a los liquidadores.

La mayoría del Buró del CC en el extranjero *obstaculizó* sistemáticamente, a partir de diciembre de 1910, la convocatoria del Pleno (obligatoria según los estatutos), mofándose así del partido. El mencionado Buró demoró siete semanas en “votar” sólo la cuestión del Pleno cuando los bolcheviques exigieron por vez primera su convocatoria. Después de siete semanas de votación, el Buró reconoció que la exigencia de los bolcheviques de que el Pleno fuese convocado era “legítima”, pero al mismo tiempo, en la práctica, impidió la realización del Pleno, e hizo igual cosa a fines de mayo de 1911. En realidad, el papel de ese Buró del CC en el extranjero consistió en ayudar desde el

\* El partidario de “Golos” Igóriev (suficientemente desenmascarado y condenado por el menchevique partidista Plejánov) y el bundista Líber, que realiza una propaganda abierta en defensa del señor Potrésov y otros dirigentes del partido obrero stolipiniano, son los dirigentes de ese Buró del CC en el Extranjero.

extranjero y desde los organismos centrales del partido a jefes de los legalistas y dirigentes del partido obrero stoliniano como Mijaíl, Iuri y Román, que habían declarado que la existencia misma del CC era perjudicial (núms. 12 y 21-22 de *Sotsial-Demokrat*\*, órgano central del partido). La reunión declara que el hecho de que los liquidadores ocupen cargos en el partido es un *engaño* directo al partido, y que en las resoluciones del Pleno se dice en forma clara e inequívoca que sólo puede permitirse que ocupen tales cargos aquellos mencheviques que cumplan *honradamente* su promesa de renunciar al liquidacionismo y de luchar contra él\*\*.

Por ello la reunión considera que la ruptura total de los bolcheviques con el Buró del CC en el extranjero, institución que se ha situado fuera de la ley y del partido, fue indiscutiblemente necesaria y que la reunión de miembros del CC (véase su "Notificación"), que representó a la inmensa mayoría de las organizaciones, grupos y círculos del partido socialdemócrata que trabajan realmente en Rusia, obró con toda razón al declarar que el "Buró del CC en el extranjero ha venido siguiendo una política fraccionista antipartidista, violando así, las claras y precisas decisiones del pleno de 1910".

La reunión resuelve interrumpir toda relación con el Buró del CC en el extranjero y apoyar las decisiones de la reunión de los miembros del CC, que trazaron una serie de medidas absolutamente necesarias para paralizar la actividad de los liquidadores, que frena toda la labor del partido, y para convocar una Conferencia del Partido y restablecer, con las fuerzas de los funcionarios locales, las organizaciones y células ilegales. La reunión llama a todos los camaradas del partido en las localidades a emprender *inmediatamente* (de acuerdo con las decisiones de la reunión) los preparativos de la Conferencia y a realizar las elecciones para ella, estableciendo con ese fin relaciones regula-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "Golos de los liquidadores contra el partido" y el presente tomo, págs. 120-124. (Ed.)

\*\* En lo que se refiere a métodos de lucha de los liquidadores en el extranjero contra el POSDR como el chantaje político y el suministro de información a la policía política —a lo que se dedicó el señor Márkov con la ayuda de la Redacción de *Golos*—, la reunión manifiesta su desprecio hacia semejantes obras que sólo pueden causar repugnancia a todos los hombres honestos.

res con la Comisión de Organización, con el órgano central y con *Rabóchaia Gazeta*.

## II

La reunión hace notar a los obreros socialdemócratas, sin diferencia de fracciones, que los dirigentes del grupo "Vperiod" en el extranjero y Trotski, redactor de *Pravda*, aplican una política de apoyo a los liquidadores y de alianza con ellos, contra el partido y contra sus resoluciones. Esa política debe ser combatida con todo vigor por cuanto es profundamente perjudicial a los intereses del proletariado y está totalmente reñida con la actividad de los grupos socialdemócratas ilegales *de Rusia* que, aunque vinculados a *Pravda* o *Vperiod*, cumplen con lealtad incondicional las decisiones del partido y que luchando tenazmente contra los liquidadores, defienden en todas partes el POSDR legal y su programa revolucionario.

La reunión previene particularmente a los obreros socialdemócratas contra el *engaño* que practican de modo sistemático los partidarios de "Golos" que presentan a todos los militantes del movimiento legal como enemigos del viejo partido y simpatizantes del nuevo partido "abierto" potresoviano. Así, en su último boletín, publicado por *Golos* el 25.VI (informando acerca de una "conferencia" de militantes del movimiento legal), la Redacción de *Golos oculto* que la reunión había *rechazado* una moción de los liquidadores de boicotear un periódico legal por su tendencia antiliquidacionista\*. Así, la Redacción de *Golos oculto* también que en aquella misma reunión fueron *rechazadas* resoluciones abiertamente legalistas y evidentemente traidoras, presentadas por los partidarios de "Golos". Incluso un bundista que participó en la reunión, tuvo que reconocer en ella el carácter antipartidista de las propuestas de los "potresovistas". Varios militantes del movimiento legal han emprendido *ya* una lucha decisiva contra el partido "obrero" stoliniano. Si todos los miembros del partido aúnan sus esfuerzos, el número de esos militantes aumentará, sin duda alguna.

\* Se refiere al periódico bolchevique legal, *Zvezdá*. (Ed.)

## III

Siempre que se agudiza la lucha entre los socialdemócratas contra quienes son portadores de la influencia burguesa entre el proletariado, todos los elementos sin principios invariablemente dirigen sus esfuerzos a ocultar grandes problemas de principio mediante un sensacionalismo barato y propagando algún escándalo de esos que suministran con tanto empeño los partidarios de "Golos" en el extranjero al público que asiste a las reuniones organizadas por los liquidadores, ávido de alimento espiritual podrido.

En tiempos como éstos, la obligación de los marxistas revolucionarios consiste, más que nunca en recordar a todos y a cada uno las *viejas* verdades —*olvidadas* por los liquidadores— que constituyen la base de nuestra labor socialdemócrata.

La reunión recuerda por eso, a todos los miembros del POSDR el *programa* de nuestro partido, programa que, en momentos en que se fortalece el oportunismo internacional y madura una lucha decisiva entre el oportunismo y la socialdemocracia revolucionaria, ha dado una formulación precisa, clara e inflexible del *objetivo final* revolucionario del socialismo, que sólo puede ser logrado mediante la dictadura del proletariado, y de los objetivos revolucionarios más inmediatos de la socialdemocracia rusa, el derrocamiento del zarismo y la conquista de la república democrática. *Toda* la propaganda que realizan nuestros legalistas y "Golos" muestra que, *en realidad*, lejos de adherir a nuestro programa y llevarlo a la práctica, defienden en forma abierta el *reformismo* —como también lo reconocieron los mencheviques partidistas (véase *Dnievnik Sotsial-Demokrat*\* de Plejánov y el núm. 3 de *Diskussionni Listok*)— y reniegan francamente de los objetivos revolucionarios más inmediatos del POSDR.

La reunión recuerda a todos los miembros del POSDR que para ser *verdadero* miembro del partido no basta con *considerarse* tal, no basta con hacer propaganda "*en el espíritu*" del programa del POSDR, sino que, además, hay que realizar *todo* el trabajo práctico de acuerdo con las decisiones *tácticas* del partido. En nuestra época contrarrevolucionaria, en tiempos de

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 22. (Ed.)

apostasía general, de renuncia y de abatimiento —sobre todo entre los intelectuales burgueses—, las decisiones del partido son las únicas que hacen una apreciación del momento en que vivimos, una apreciación de la línea práctica de conducta desde el punto de vista de los principios del marxismo revolucionario. El verdadero POSDR —no aquel cuyo nombre utilizan los partidarios de "Golos" para encubrir el liquidacionismo— *no* ha dado ninguna otra definición de partido de las tareas de la socialdemocracia en la época en que vivimos, que no sean las *resoluciones sobre táctica de diciembre de 1908*.

Los liquidadores, y en parte el grupo "Vperiod", silencian dichas resoluciones o se limitan a hacer observaciones superficiales y a vociferar *contra* ellas precisamente porque perciben en dichas resoluciones la *línea* de trabajo que rechaza de raíz las vacilaciones tanto oportunistas como semianarquistas, una línea de trabajo que enarbola la bandera de la revolución a despecho de todas las tendencias contrarrevolucionarias sin excepción, que *explica* las peculiaridades económicas y políticas del momento que vivimos calificándolas de nueva fase en el desarrollo burgués de Rusia, fase que conduce a una revolución destinada a resolver los viejos problemas. Es miembro del partido quien aplica en la práctica la línea táctica del partido. Y la táctica del partido, la táctica del POSDR es, única y exclusivamente, la expuesta en las resoluciones de diciembre de 1908, que une la fidelidad a la bandera de la revolución con la toma en consideración de las nuevas condiciones de nuestra época. Las resoluciones del *Pleno de enero de 1910*, que están dirigidas contra quienes *son portadores de la influencia burguesa entre el proletariado*, son corolario directo e inmediato, continuación natural y culminación de las resoluciones de diciembre de 1908, que condenan el liquidacionismo y exigen categóricamente el reconocimiento del trabajo socialdemócrata en la Duma y la utilización de las posibilidades legales. En nuestros tiempos de dispersión y disgregación se tropieza frecuentemente con personas que invocan el gran principio de la unidad del ejército proletario, para justificar sus intentos sin principios o de una vulgar diplomacia de "unidad" o "acercamiento" con los *portadores de la influencia burguesa entre el proletariado*. La reunión condena y rechaza del modo más categórico todos esos intentos, parten de quien partieren, y declara que la gran obra de unificar y fortalecer el ejército comba-

tiente del proletariado revolucionario no puede ser realizada sin trazar antes una línea de demarcación, sin una lucha implacable contra quienes son portadores de la influencia burguesa entre el proletariado.

Es miembro del partido quien ayuda realmente a *construir* la organización conforme a los principios de la socialdemocracia. El partido, el POSDR no ha dado otra definición *de partido* del carácter y de las tareas de la labor de organización que no sea la expuesta en la resolución sobre problemas de organización de diciembre de 1908, en la resolución del Pleno de enero de 1910 sobre el mismo particular y en la carta del CC publicada inmediatamente después del Pleno\*. Sólo la ayuda máxima al restablecimiento y fortalecimiento de la organización *ilegal* es trabajo *de partido*, y sólo el POSDR ilegal puede y debe *rodearse* de una red de organizaciones legales, *utilizar* las más diversas organizaciones legales y *orientar* toda la labor de dichas organizaciones en el espíritu de nuestros principios revolucionarios. Quien no realice en realidad tal labor, quien participe en la cruzada contrarrevolucionaria en general, y liberal en particular contra la organización "clandestina", contra el trabajo ilegal, *engaña* a los obreros cuando les dice que pertenece al POSDR.

Se aproximan las elecciones a la IV Duma. Cuanto más aguda sea la crisis en las altas esferas del partido en el extranjero, tanto más imperiosa será la necesidad de que los funcionarios socialdemócratas en las localidades, tengan iniciativa, con tanto más celo deberán perseverar e *insistir* en que cada grupo, cada célula, cada círculo obrero realice el trabajo electoral *verdaderamente* con espíritu de partido. Quien hasta hoy considera el "otzovismo" una "tendencia legítima en nuestro partido", toma en falso el nombre del POSDR. *No se puede* realizar la labor de partido en función de las elecciones a la IV Duma sin diferenciarse del modo más decidido de esa gente. Quien hasta hoy siga diciendo que las elecciones a la IV Duma deben prepararse con las fuerzas y los medios de las "organizaciones legales", con las fuerzas y los medios de un "partido obrero abierto"; quien proceda así y no tenga en cuenta, no aplique las resoluciones del

\* Se refiere a la "Carta a las organizaciones del partido", publicada en *Sotsial-Demokrat*, núm. 11, del 13 (26) de febrero de 1910. (Ed.)

POSDR sobre la organización clandestina y sobre la táctica expuesta en las resoluciones del partido, toma en falso el nombre del POSDR. Quien lleva a cabo la labor electoral guiándose, no por las resoluciones del POSDR, sino por los artículos de *Nasha Zariá*, *Golos Sotsial-Demokrata* y *Dielo Zhizni*, es un organizador del partido "obrero" stolipiniano, y no del partido socialdemócrata revolucionario del proletariado.

En las próximas elecciones a la IV Duma, nuestro partido persigue, ante todo, los objetivos de educar en el socialismo a las masas y de llevar a cabo una agitación de masas en favor de la realización de un cambio radical democrático-revolucionario con las fuerzas del proletariado y de los demócratas burgueses revolucionarios (ante todo el campesinado revolucionario).

En interés de esta propaganda y agitación, nuestro partido debe organizar acciones *independientes* de los socialdemócratas en las elecciones y presentar sus candidatos, no sólo en la curia obrera, sino en todas partes, en todos los distritos electorales urbanos y rurales.

Todo el trabajo de agitación del partido durante las elecciones debe hacerse en dos frentes, es decir, *tanto* contra el gobierno y los partidos que lo apoyan abiertamente, *como* contra el partido kadete, el partido del liberalismo contrarrevolucionario.

Sólo pueden ser candidatos del partido quienes apliquen real e incondicionalmente la política del POSDR, quienes sean fieles no sólo a su programa, sino también a sus resoluciones sobre táctica y que combatan contra el nuevo partido "obrero" stolipiniano.

En cuanto a los acuerdos electorales, deben seguir en vigor las indicaciones fundamentales del Congreso del Partido de Londres y de la Conferencia del Partido de julio de 1907<sup>o</sup>.

La campaña electoral para la IV Duma debe ser llevada a cabo por grupos obreros del partido en el espíritu de las decisiones del partido y en estricta conformidad con ellas.

Escrito antes del 18 de junio (1 de julio) de 1911; la introducción antes del 18 de junio (1 de julio) de 1911.

Impreso en julio de 1911 como boletín.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín.



## DECLARACIÓN\*

Nosotros, los asistentes a la Reunión\*\*, firmamos esta declaración al enterarnos de que la Comisión Técnica<sup>10</sup> resolvió no entregar fondos a la escuela<sup>11</sup>. Declaramos que esta resolución es totalmente ilegítima, y proponemos a los participantes de esta Reunión que voten la siguiente moción: *Los participantes de la Reunión resuelven que de los fondos efectivos (o de los depositados), se entregue la suma de dinero que necesita la escuela según resolución de la Comisión de educación del partido (para viajes y subsistencia, a más tardar el 1.IX.1911).*

N. Lenin

30.VII.11.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

\* La declaración fue firmada también por G. Zinóviev. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, nota 6. (Ed.)

## PRÓLOGO AL FOLLETO DOS PARTIDOS

El folleto del camarada Kámenev es un resumen sistemático de los materiales relacionados con la lucha librada por el bolchevismo y tras él por todo el POSDR contra el liquidacionismo en la época de la contrarrevolución. Es bien natural que el camarada Kámenev haya consagrado el mayor espacio al esclarecimiento de las divergencias en problemas de principio de la socialdemocracia con el liquidacionismo, y también le dedicaron su mayor atención en 1908-1911 *Proletari\** y *Sotsial-Demokrat*, órgano central del partido.

El camarada Kámenev ha demostrado en forma concluyente que, *en realidad* el grupo de los liquidadores es un partido aparte, no es el POSDR. Sus pruebas resumen, principalmente, la experiencia de 1909-1911, experiencia que confirmó la resolución de diciembre de 1908. En esta resolución, propuesta y aprobada en nombre del POSDR por los bolcheviques, ya se declaraba que los liquidadores estaban tratando de “sustituir” el POSDR por una agrupación legal “amorfa”. Hoy esa agrupación legal amorfa de los señores Potréssov, Larin, Levitski y Cía. (con el señor Márto y el grupo de “Golos” en el extranjero a remolque) ha mostrado cabalmente lo que es. Se trata de un grupo de literatos que nada tienen de común con el POSDR y que aplican una política obrera no socialdemócrata, sino liberal. Son militantes del partido “obrero” *stolipiniano*.

La transición del marxismo al liberalismo, en algunos casos en extremo rápida y, a veces, muy “inesperada”, es una peculiaridad específica de la Rusia de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Los “economistas” y el “Credo” —el señor Struve y

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 22. (Ed.)

Cía.—, y los señores liquidadores, son peldaños de una misma escalera, etapas de una misma evolución, expresiones de una misma tendencia. El partido obrero empezó a formarse en Rusia poco antes de la revolución de 1905; ahora en la época de la contrarrevolución, este partido se reconstruye, y en cierta medida se construye de nuevo, sobre cimientos más sólidos. La intelectualidad burguesa, impelida hacia la revolución por la conciencia de que Rusia no ha vivido aún la época de las revoluciones democráticas, se adhiere, grupo tras grupo, al proletariado y, grupo tras grupo, se aleja otra vez de él, convenciéndose por experiencia propia de que el marxismo revolucionario le queda grande, y de que su verdadero sitio está *fuera* del partido socialdemócrata. Así son también nuestros liquidadores, algunos de los cuales hablan ya con toda claridad, franca y abiertamente, del *nuevo* partido que están creando.

Aunque el otzovismo y el liquidacionismo se parecen en el sentido de que ambos son tendencias burguesas, no socialdemócratas, se distinguen en esencia en lo que se refiere al destino de su evolución política. El otzovismo fue reducido oportunamente a la impotencia por el bolchevismo y no llegó ni a intentar fundar su partido; hoy es un grupito insignificante, residente en el extranjero, cuya actividad se ha limitado a ayudar a los liquidadores en las intrigas y en la lucha contra el POSDR. El liquidacionismo, por el contrario, tiene su centro (en el sentido político primero, y luego ya en el de organización) en Rusia, ha organizado un partido *propio*, aunque amorfo (amorfo por el momento), y por eso el camarada Kámenev se ocupó tanto del liquidacionismo y sólo de pasada se refirió al otzovismo.

Entre los partidarios del POSDR hay poca gente capaz de defender con sinceridad el liquidacionismo\*. Pero, por desgra-

\* Está claro que sería ridículo hablar de la sinceridad por parte del grupos "Golos" en el extranjero. Son maestros en el chantaje y la calumnia, dirigidos por señores tipo Márto. La decisión de Kautsky, Mehring y Zetkin, de no entregar las sumas en litigio al Buró del CC en el Extranjero sino a la Comisión Técnica (véase el boletín de la Comisión de Organización del 1 de agosto de 1911) es el pleno reconocimiento de que la razón asiste al camarada Alexándrov y a todos los bolcheviques (*totalmente* solidarios con Alexándrov); es la condenación más rotunda de las inmundas calumnias de los señores Márto, Dan, Martínov y Axelrod. Llamamos también la atención de los lectores a la carta del camarada Víktor<sup>12</sup>, publi-

cia, hay mucha gente todavía, enemiga sincera del liquidacionismo, pero que *no comprende* las condiciones en que debe librarse la lucha contra él. Claro, dicen, el liquidacionismo es una tendencia burguesa entre los socialdemócratas, pero ¿por qué no luchar contra ella en las filas de un mismo partido, como luchan los alemanes contra el bernsteinismo? ¿Por qué no tratar de llegar a un "acuerdo" con los liquidadores?

Nuestros "conciliadores" no comprenden una cosa muy importante, por demás sencilla: los liquidadores no sólo son oportunistas (como Bernstein y Cía.), sino que, además, están tratando de organizar su propio partido *aparte*, han lanzado la consigna de que el POSDR *no existe* y no respetan *en lo más mínimo* las decisiones de éste. En eso consiste la diferencia respecto de "Europa", a la que sólo pueden invocar personas que no han meditado bien la cuestión o que no conocen las condiciones de Rusia. En Europa no tolerarían ni un solo mes en las filas del partido a ningún oportunista que hubiera hecho contra él, contra sus decisiones, la décima parte de la que hicieron y hacen los señores Potrétsov, Igóriev, Ber, Márto, Dan y Cía. En Europa los partidos son legales, y en seguida puede verse si uno u otra persona pertenece a una organización, si acata sus decisiones.

Nuestro partido es ilegal. No se puede "ver" ni se puede decir abiertamente (de no ser un agente de la policía política) si pertenecen a la organización X, Y, Z. Pero es un hecho que los señores Potrétsov y Cía. *no* pertenecen a la organización y que les *importa un comino todas* sus decisiones, lo mismo que a los partidarios de "Golos". ¿Acaso es posible llegar a un "acuerdo" con los Potrétsov, que han demostrado que *para ellos* el partido *no existe*? ¿O con los Márto y Dan, que demostraron lo mismo? ¿En qué se puede llegar a un acuerdo con los liquidadores, como no sea en destruir el POSDR?

Que los "conciliadores" traten de señalar los *términos* del acuerdo con los liquidadores, los *medios* de controlar el cumplimiento de los términos, los *hechos* que indican que serán cumplidos. *No pueden* señalar ni lo primero, ni lo segundo, ni lo tercero. Y por eso no cabe duda de que las alusiones a un "acuerdo"

cada en el *Suplemento*, pues muestra qué métodos tan repugnantes llegan a emplear el señor Márto y sus cómplices en la lucha contra sus enemigos políticos.

no son sino palabras huecas y necias. Esas palabras sólo hacen el juego a las intrigas de los círculos en el extranjero (como los círculos de "Vperiod", de "Golos" y los trotskistas), que han demostrado con toda evidencia que les importa un comino las decisiones del partido, y que no limitarán en lo más mínimo su "libertad" de apoyar a los liquidadores.

Mientras tanto, en Rusia los círculos obreros clandestinos se han ido diferenciando y cada día se diferencian más de los liquidadores, y van construyendo lenta y laboriosamente el POSDR revolucionario. Ayudar a esos círculos, llevar a la práctica las decisiones del POSDR y poner fin al juego de la conciliación con esas nulidades del extranjero (el grupo "Golos", el más fuerte en el extranjero, también está compuesto por nulidades): tal es la tarea de los miembros del Partido Obrero *Socialdemócrata*. La lucha por el partido es la expresión del espíritu partidista. Las palabras en torno a la "conciliación" con los liquidadores, que están organizando un partido no socialdemócrata, es un crimen contra el deber de miembro del partido.

N. Lenin

2 de agosto de 1911.

P. S. Es necesario añadir que el análisis de las "acusaciones" contra el Centro Bolchevique ofrecido en el *Suplemento* es nuestra opinión colectiva y ha sido elaborado sobre la base de materiales y documentos que obran en poder del CB y de datos facilitados por camaradas del CB que dirigieron personalmente algunos aspectos de su labor.

N. Lenin

Escrito el 20 de julio (2 de agosto) de 1911.

Impreso en agosto de 1911 en el folleto *Dos partidos*, editado en París, por la Redacción de *Rabóchaia Gazeta*.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

#### AGREGADO AL FOLLETO DOS PARTIDOS

*Hay que elegir* entre el partido del proletariado revolucionario y el partido de los independientes legalistas. Todos los círculos y grupos del POSDR deben decirlo así a los obreros, y aplicarlo en la práctica.

Sabemos que hay quienes, a pesar de reconocer la necesidad de luchar contra el liquidacionismo, se oponen a que se haga una delimitación tajante y continúan (¡aún ahora!) hablando de "conciliación" o de "acuerdo". Entre ese tipo de gente se cuentan no sólo los "fieles servidores" de Trotski, a quien ya casi nadie toma en serio. Los conciliadores y los partidarios del acuerdo cometen un grave error: el año y medio transcurrido demostró que *en realidad* los legalistas *no cumplen ninguna* obligación: ¿Cómo se puede, entonces, hablar de un acuerdo con gente que no cumple ninguna obligación?? ¿No es ridículo que hable de un acuerdo una persona que *no* puede indicar las condiciones de éste, *ni* los medios para garantizar el cumplimiento de cualesquiera condiciones??

Escrito después del 20 de julio (2 de agosto) de 1911.

Publicado en agosto de 1911, en el folleto editado en París por la Redacción de *Rabóchaia Gazeta*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## EL REFORMISMO EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA

El enorme progreso del capitalismo de las últimas décadas y el rápido incremento del movimiento obrero en todos los países civilizados, han traído consigo un gran cambio en la actitud de la burguesía hacia el proletariado. En lugar de una lucha abierta, directa y basada en principios, contra las tesis fundamentales del socialismo, en defensa de la absoluta inviolabilidad de la propiedad privada y de la libre competencia, la burguesía de Europa y Norteamérica, representada por sus ideólogos y dirigentes políticos, se pronuncia cada vez con mayor frecuencia en defensa de las llamadas reformas sociales, para contrarrestar la idea de la revolución social. No se trata de liberalismo contra socialismo, sino de reformismo contra revolución socialista; ésta es la fórmula de la burguesía culta y "avanzada" de nuestros días. Y cuanto más elevado es el nivel de desarrollo del capitalismo en un país, cuanto más puro es el dominio de la burguesía, cuanto mayor libertad política hay, tanto más campo de aplicación tiene la "novísima" consigna burguesa: reformas *contra* revolución, parches del régimen que sucumbe, a fin de dividir y debilitar a la clase obrera, de conservar el poder de la burguesía *contra* el derrocamiento revolucionario de ese poder.

Desde el punto de vista del desarrollo universal del socialismo dicho cambio debe mirarse como un gran paso adelante. Al principio, el socialismo luchó por su existencia y fue enfrentado por una burguesía plena de fe en sus fuerzas, que defendía audaz y consecuentemente el liberalismo como sistema armónico de conceptos económicos y políticos. El socialismo ha crecido, ha conquistado en todo el mundo civilizado su derecho a la existencia y ahora lucha *por el poder*, mientras que la burguesía en descomposición, al ver su inevitable hundimiento, hace todos los esfuerzos posibles por postergarlo y conservar su poder también

en las nuevas circunstancias, al precio de concesiones parciales e hipócritas.

La intensificación de la lucha del reformismo contra la socialdemocracia revolucionaria *dentro* del movimiento obrero es el resultado, en absoluto inevitable, de los cambios operados en toda la situación económica y política de todo el mundo civilizado. El crecimiento del movimiento obrero atrae inevitablemente a sus filas a cierto número de elementos pequeñoburgueses, sometidos a la ideología burguesa, que se van liberando de ella con gran dificultad y que siempre vuelven, una y otra vez, a caer en sus redes. No se puede concebir la revolución social del proletariado sin esta lucha, sin deslindar claramente en *visperas* de esta revolución, los problemas de principios entre la "Montaña" socialista y la "Gironda"\* socialista; sin la completa ruptura, *en el curso* de esta revolución, entre los elementos oportunistas pequeñoburgueses, y los elementos proletarios, los elementos revolucionarios de la nueva fuerza histórica.

En Rusia las cosas no cambian en su esencia, pero se hacen más complicadas, se velan y modifican porque nos hemos rezagado con respecto a Europa (e incluso a la parte avanzada de Asia) y todavía estamos atravesando la época de las revoluciones burguesas. Debido a ello, el reformismo ruso se distingue por su carácter especialmente tenaz, y representa una enfermedad, digámoslo así, más maligna y causa mucho más daño a la causa del proletariado y de la revolución. En nuestro país, el reformismo emana simultáneamente de dos fuentes. Primera, Rusia es un país mucho más pequeñoburgués que los países de la Europa occidental. Por lo tanto, en nuestro país aparecen con mayor frecuencia gente, grupos y tendencias que se distinguen por su actitud contradictoria, inestable, vacilante hacia el socialismo (o bien "amor ardiente", o bien cobarde traición), propia de la pequeña burguesía en general. Segunda, en nuestro país, las masas de la pequeña burguesía son más propensas a perder el ánimo y dejarse ganar por el espíritu de apostasía ante cada revés *de una* de las fases de nuestra revolución burguesa, y son las primeras en renunciar a la tarea de realizar una revolución democrática completa que libere a Rusia de todos los vestigios del feudalismo y de la servidumbre.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 37. (Ed.)

No nos detendremos detalladamente en la primera de dichas fuentes. Recordaremos que es difícil que haya país en el mundo en el que se operen "virajes" tan bruscos, pasando de las simpatías por el socialismo a las simpatías por el liberalismo contrarrevolucionario, como ocurre entre nuestros señores Struve, Izgóev, Karaúlov, etc., etc. ¡Y estos señores no constituyen una excepción, no son individuos aislados, sino representantes de tendencias ampliamente difundidas! Gente sentimental, de la que hay mucha fuera de las filas de la socialdemocracia, pero también no poca dentro de ellas, que gusta predicar contra la polémica "excesiva", contra la "pasión por trazar líneas de demarcación", etc., revela una absoluta incomprensión de las condiciones históricas que originan en Rusia la "excesiva" "pasión" por saltar del socialismo al liberalismo.

Veamos la segunda fuente del reformismo en Rusia.

La revolución burguesa no se ha completado en nuestro país. La autocracia *intenta* resolver de un modo nuevo las tareas que le legó la revolución burguesa y que le impone toda la marcha objetiva del desarrollo económico, *pero no puede resolverlas*. Ni el nuevo paso en la transformación del antiguo zarismo en una monarquía burguesa renovada; ni la organización, en el orden nacional, de la nobleza y de las más altas capas de la burguesía (la III Duma); ni la política agraria burguesa, puesta en práctica por los superintendentes de los zemstvos; ninguna de estas medidas "extremas", ninguno de estos "últimos" esfuerzos del zarismo en la *última* esfera de acción que le queda, la de adaptarse al desarrollo burgués, son suficientes. ¡No sirven! La Rusia "renovada" de *esta* manera, no sólo es incapaz de alcanzar a Japón, sino quizá, hasta comienza a rezagarse respecto de China. Sigue siendo inevitable la crisis revolucionaria, porque las tareas democrático-burguesas no fueron realizadas. La crisis madura nuevamente, vamos otra vez a su encuentro, vamos de un modo nuevo, *de un modo distinto* que antes, con otro ritmo, no sólo con las formas viejas, pero marchamos hacia ella, no existe la menor duda.

Las tareas del proletariado que surgen de esta situación son completa y absolutamente definidas. El proletariado, única clase revolucionaria hasta el fin en la sociedad contemporánea, debe ser el dirigente y tener la hegemonía en la lucha de todo el pueblo por la revolución democrática completa, en la lucha de *todos* los

trabajadores y explotados contra los opresores y explotadores. El proletariado es revolucionario sólo cuando tiene conciencia de esta idea de la hegemonía y la realiza. El proletario que tiene conciencia de esta tarea es un esclavo que se rebela contra la esclavitud. El proletario que no ha adquirido conciencia de la idea de la hegemonía de su clase o que reniega de esta idea, es un esclavo que no comprende su condición de esclavo; en el mejor de los casos, es un esclavo que lucha por mejorar su condición de esclavo, *pero no* por el derrocamiento de la esclavitud.

Es por lo tanto evidente que la famosa fórmula de uno de nuestros jóvenes dirigentes reformistas, el señor Levitski de *Nasha Zariá*, que declaró que la socialdemocracia rusa debe ser "*no* hegemonía, *sino* un partido de clase", es una fórmula del más consecuente reformismo. Más aún. Es la fórmula de la apostasía completa. Afirmar: "*no* hegemonía, *sino* un partido de clase", significa tomar el partido de la burguesía, el partido del liberal que dice al esclavo de nuestra época, al asalariado: lucha por el mejoramiento de tu condición de esclavo, pero considera como una utopía perjudicial la idea del derrocamiento de la esclavitud. Compárese la célebre fórmula de Bernstein: "el movimiento es todo, el objetivo final, nada", con la fórmula de Levitski, y se verá que son variantes de una misma idea. Ambos reconocen *únicamente* reformas y niegan la revolución. La fórmula de Bernstein es más amplia, puesto que contempla una revolución socialista (el objetivo final de la socialdemocracia como partido de la sociedad burguesa). La fórmula de Levitski es más estrecha, pues al negar la revolución en general, está especialmente destinada a renegar de lo que más odiaban los liberales en los años 1905-1907, a saber, que el proletariado *hubiese arrancado* de manos de los liberales la dirección de las masas populares (sobre todo de los campesinos) en la lucha por la revolución democrática completa.

Predicar a los obreros que ellos necesitan "*no* hegemonía, *sino* un partido de clase", significa traicionar la causa del proletariado en favor de los liberales, significa predicar la sustitución de la política obrera *socialdemócrata* por una política obrera *liberal*.

Pero renegar de la idea de hegemonía es la variedad más burda de reformismo en la socialdemocracia rusa, y por ello no todos los liquidadores se atreven a manifestar sus ideas en forma

tan determinada. Algunos de ellos (como el señor Márto) intentan incluso, burlándose de la verdad, negar que exista vinculación entre renegar de la hegemonía y el liquidacionismo.

Un intento más "sutil" de "fundamentar" los conceptos reformistas es el siguiente razonamiento: la revolución burguesa en Rusia ha concluido; después de 1905 no puede haber una segunda revolución burguesa, otra lucha nacional más por una revolución democrática; por lo tanto, Rusia se enfrenta, *no* con una crisis revolucionaria, sino con una crisis "constitucional", y a la clase obrera sólo le queda ocuparse en defender sus derechos e intereses sobre la base de esa "crisis constitucional". Así razona el liquidador I. Larin en *Dielo Zhizni* (y, antes, en *Vozrozhdenie*).

"No figura a la orden del día un octubre de 1905 —escribía el señor Larin—. Si la Duma fuera abolida, la restablecerían con mayor rapidez que en la Austria postrevolucionaria, donde en 1851 abolieron la Constitución para volver a reconocerla nueve años después, en 1860, sin ninguna revolución [¡obsérvese esto!] simplemente porque así lo exigían los intereses del sector más influyente de las clases dominantes, el sector que había reorganizado su economía sobre bases capitalistas." "En la fase en que hoy nos encontramos es imposible un movimiento revolucionario nacional como el de 1905."

Todos estos argumentos del señor Larin no son otra cosa que la repetición *in extenso* de las palabras pronunciadas por el señor Dan en la Conferencia del POSDR de diciembre de 1908. Arguyendo contra la resolución, que afirmaba que "los factores principales de la vida económica y política, que originaron la revolución de 1905, *siguen actuando*" y que se desarrolla una nueva crisis, *revolucionaria* y no "constitucional", al redactor de *Golos*, órgano de prensa de los liquidadores, exclamó que "ellos [es decir, el POSDR] quieren lanzarse allí donde una vez ya fueron derrotados".

"Lanzarse" nuevamente a la revolución, trabajar sin descanso en las nuevas circunstancias en la propagación de la idea de la revolución, en la preparación de las fuerzas de la clase obrera para la revolución, he aquí el crimen principal del POSDR, he aquí *el pecado* del proletariado revolucionario desde el punto de vista de los reformistas. No hay que "lanzarse allí donde una vez ya fueron derrotados": ésta es la sabiduría de los renegados y de las personas que se desaniman después de cualquier derrota.

Pero el proletariado revolucionario, en países más antiguos y

más "experimentados" que Rusia, supo "lanzarse allí donde una vez ya fue derrotado" dos, tres y cuatro veces; supo hacer (en Francia, por ejemplo) desde 1789 a 1871 *cuatro* veces la revolución, alzándose una y otra vez a la lucha después de haber sufrido las más duras derrotas, y supo conquistar una República, en la que ahora enfrenta a su último enemigo: la burguesía avanzada; una República, única forma de Estado que corresponde a las condiciones necesarias para la lucha definitiva por la victoria del socialismo.

Tal es la diferencia que existe entre los socialistas y los liberales, es decir, los defensores de la burguesía. Los socialistas enseñan que la revolución es inevitable y que el proletariado debe utilizar *todas* las contradicciones que hay en la sociedad, toda debilidad de sus enemigos o de las capas intermedias para preparar la nueva lucha revolucionaria, para repetir la revolución en un terreno más amplio, con una población más desarrollada. La burguesía y los liberales enseñan que las revoluciones son innecesarias y hasta perjudiciales para los obreros, que éstos no deben "lanzarse" a la revolución, sino como buenos chicos, trabajar modestamente por reformas.

Por ello, los reformistas —cautivos de las ideas burguesas— se refieren en forma *constante*, para apartar a los obreros rusos del socialismo, *precisamente* al ejemplo de Austria (y también de Prusia) de la década del 60. ¿Por qué buscan estos ejemplos? I. Larin reveló el secreto: porque en esos países, después de la "fracasada" revolución de 1848, la transformación burguesa del país se realizó "*sin revolución alguna*".

¡He aquí el quid de la cuestión! ¡Esto es lo que regocija sus corazones! ¡Entonces es posible realizar la transformación burguesa *sin* revolución!! Y si es así, ¿para qué nosotros, los rusos, debemos complicarnos la vida con una revolución? ¡¿Por qué no dejar que los terratenientes y fabricantes realicen, "sin revolución alguna", la transformación burguesa de Rusia?!

Porque era débil, el proletariado en Prusia y en Austria no pudo impedir que los terratenientes y la burguesía realizaran la transformación del país *en contra* de los intereses de los obreros, *en la forma menos conveniente* para éstos, conservando la monarquía, los privilegios de la nobleza, la falta de derechos en el campo y un sinnúmero de otros vestigios medievales.

¡Los reformistas rusos —después de que nuestro proletaria-



do reveló, en 1905, una fuerza jamás vista en ninguna de las revoluciones burguesas de Occidente— tomen como ejemplo la debilidad de la clase obrera de otros países, 40 y 50 años atrás, para justificar *su* propia apostasía, para “fundamentar” *su* propia prédica de renegados!

La referencia a Austria y a Prusia de la década del 60, tan cara a nuestros reformistas, es la mejor demostración de la inconsistencia teórica de sus razonamientos y de su deserción al campo de la burguesía, en política práctica.

En efecto, si Austria restauró la Constitución abolida después de la derrota de la revolución de 1848; si se inició en Prusia una “era de crisis” en la década del 60; ¿qué prueba esto? Ante todo, que la transformación burguesa de estos países no se había completado. ¡Sostener que en Rusia el sistema de gobierno ya es burgués (como lo afirma Larin), y que en nuestro país el poder no es más de carácter feudal (véase lo que dice el propio Larin), y, al mismo tiempo, referirse a Austria y Prusia como ejemplos, significa refutarse a sí mismo! En general, negar que la transformación burguesa en Rusia no se ha completado sería ridículo: incluso la política de los partidos burgueses, de los kadetes y los octubristas, lo demuestra con toda claridad, y el propio Larin (como veremos en seguida) abandona su posición. No cabe duda que la monarquía está dando un paso más en su adaptación al desarrollo burgués, como ya lo dijimos y como lo reconoce una resolución del partido (en diciembre de 1908); pero es más indudable aún que *incluso* esa adaptación, *incluso* la reacción burguesa, así como la III Duma y la ley agraria del 9 de noviembre de 1906 (y del 14 de junio de 1910) *no* resuelven los problemas de la transformación burguesa de Rusia.

Prosigamos. ¿Por qué en la década del 60 las “crisis” en Austria y en Prusia *resultaron ser* “constitucionales” y no revolucionarias? Porque una serie de circunstancias especiales alivió la difícil situación de la monarquía (“la revolución desde arriba” en Alemania, su unificación “a sangre y fuego”); porque el proletariado de dichos países era todavía extremadamente débil y estaba muy poco desarrollado, mientras que la burguesía liberal se distinguía por una cobardía infame y por felonías, tal como los kadetes rusos de hoy.

Para ilustrar cómo aprecian la situación los propios socialdemócratas alemanes que sobrevivieron a aquella época, citare-

mos algunas opiniones de Bebel, quien publicó el año pasado la primera parte de sus *Memorias*. Refiriéndose al año 1862, año de la crisis “constitucional” en Prusia, Bismarck relataba —como se llegó a saber más tarde— que el rey se hallaba entonces en un estado de ánimo en extremo deprimido; se quejaba de su suerte y gimoteando en su presencia, en la de Bismarck, dijo de que a ambos les amenazaba el patíbulo. Bismarck censuró al cobarde y lo convenció de que no temiese luchar.

Estos acontecimientos demuestran —dice Bebel al respecto— lo que habrían podido lograr los liberales si hubiesen sabido aprovechar la situación. Pero ellos ya tenían a los obreros que tenían a sus espaldas. Las palabras de Bismarck: “Si me llevan al extremo, desencadenaré el Aqueronte” les decir, desencadenaré un movimiento popular de las capas inferiores de masas], causaron pánico a los liberales.

Medio siglo después de la crisis “constitucional”, que “sin revolución alguna” completó la transformación de su país en una monarquía burguesa junker, el jefe de los socialdemócratas alemanes señala las *posibilidades revolucionarias* de la situación en aquel entonces, no aprovechadas por los liberales a causa de su miedo a los obreros. Los dirigentes de los reformistas rusos dicen a los obreros rusos: puesto que la burguesía alemana fue tan vil como para acobardarse ante el rey acobardado, ¿por qué no habríamos de intentar *también* nosotros copiar esta magnífica táctica de la burguesía alemana? Bebel acusa a la burguesía de no haber “aprovechado” para la revolución la crisis “constitucional”, por culpa de su miedo, por ser explotadora, al movimiento popular. Larin y Cía. acusan a los obreros rusos de haber aspirado a la hegemonía (es decir, a la incorporación de las masas a la revolución, a despecho de los liberales), y les aconsejan organizarse, “no para la revolución”, *sino* “para defender sus intereses durante la inminente renovación constitucional de Rusia”. ¡Los liquidadores ofrecen a los obreros rusos los conceptos podridos del podrido liberalismo alemán como si fuesen conceptos “socialdemócratas”! ¿Cómo no llamar entonces a estos socialdemócratas, socialdemócratas stolipinianos?

Al hacer un balance de la crisis “constitucional” de la década del 60 en Prusia, Bebel no se limita a decir que la burguesía temía luchar contra la monarquía por temor a los obreros. Relata también lo que entonces ocurría en los medios obreros: “El estado

desesperante de la situación política —dice— cada vez más evidente para los obreros, repercutía, como es natural, en su estado de ánimo. Todos exigían cambios. Pero, en vista de que no existía una dirección con plena conciencia de clase, con clara visión del objetivo y que gozase de la confianza de los obreros, pues no existía una organización fuerte capaz de aglutinar las fuerzas, dicho estado de ánimo se desvaneció [*verpuffte*]. Jamás un movimiento tan magnífico en su esencia [*in Kern vortreffliche*] terminó siendo tan estéril. Todas las asambleas estaban atestadas de gente y el orador más vehemente se convertía en héroe del día. Este estado de ánimo predominaba especialmente en la Sociedad Obrera de auto-educación de Leipzig". En Leipzig, en una reunión de masas a la que asistieron 5.000 personas, celebrada el 8 de mayo de 1866, se adoptó por unanimidad una resolución presentada por Liebknecht y Bebel, que exigía, sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto, la convocatoria de un Parlamento apoyado por todo el pueblo en armas; también se manifestaba en la resolución "la esperanza de que el pueblo alemán eligiera como diputados solamente a personas que repudiaran todo poder central hereditario". La resolución de Liebknecht y Bebel era, por consiguiente, de carácter republicano y revolucionario bien definido.

De modo que *el jefe de los socialdemócratas alemanes* en la época de la crisis "constitucional" proponía en grandes asambleas de masas que se votaran resoluciones de carácter republicano y revolucionario. Medio siglo más tarde, recordando sus años juveniles, y al relatar a la nueva generación los acontecimientos del lejano pasado, subraya sobre todo su pena porque no hubiera entonces una dirección con suficiente conciencia de clase, que comprendiera las tareas revolucionarias (*es decir, no existía un partido socialdemócrata revolucionario, que comprendiera las tareas de la hegemonía*), que no existiera una fuerte organización, que se hubiera "desvanecido" el estado de ánimo revolucionario. ¡Y los líderes de los reformistas rusos, con la profundidad de Simón el Bobito, se remiten al ejemplo de Austria y Prusia de la década del 60, para demostrar que podemos arreglarnos "sin revolución alguna"! ¡Y estos miserables filisteos, que han sucumbido ante la intoxicación contrarrevolucionaria y que son esclavos ideológicos del liberalismo, se atreven todavía a denigrar el nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

Por supuesto, entre los reformistas que abandonan el socialismo hay gente que sustituye el oportunismo sincero de Larin por subterfugios diplomáticos en torno a las más importantes cuestiones de principio del movimiento obrero. Esta gente trata de embrollar la esencia de las cosas, de envilecer y enturbiar las discusiones ideológicas, como el señor Márto, por ejemplo, cuando afirmó en la prensa legal (es decir, donde Stolipin lo protege de la réplica directa de los miembros del POSDR) que Larin y los "bolcheviques ortodoxos" habían presentado "en las resoluciones de 1908" un "esquema" *igual*. Esta es una franca tergiversación de los hechos, digna de este autor de inmundas elucubraciones. El mismo Márto, simulando discutir con Larin, declaraba en la prensa: "No sospecho claro está, que Larin tenga tendencias reformistas". Márto *no sospecha* que Larin, que expone *puramente* conceptos reformistas, sea un reformista! He aquí un ejemplo de las argucias a que recurren los diplomáticos del reformismo\*. El mismo Márto, al que algunos incautos consideran más "izquierdista" y más firme revolucionario que Larin, resume del modo siguiente sus "divergencias" con éste:

"Resumiendo: para la argumentación teórica y la justificación política de lo que hacen ahora los mencheviques que siguen siendo fieles al marxismo, basta y sobra el hecho de que el régimen actual es una combinación intrínsecamente contradictoria de absolutismo y constitucionalismo, y que la clase obrera rusa ha madurado lo suficiente como para, al igual que los obreros de los países avanzados de Occidente, golpear a dicho régimen en el talón de Aquiles de sus contradicciones."

Por grande que fuera la astucia de Márto, el resultado de su primera tentativa de hacer un resumen fue que todos sus subterfugios se desmoronaron por sí solos. Las palabras que acabamos de citar constituyen una negación total del socialismo y sustitución por el liberalismo. "Basta y sobra", declara Márto a lo que es bastante *sólo* para los liberales, *sólo* para la burguesía. El proletario que considere que "basta y sobra" con reconocer el carácter contradictorio de la combinación del absolutismo con el constitucionalismo, acepta el punto de vista de una política *obrera*

\* Compárese con las acertadas observaciones —sobre el reformismo de Larin y las maniobras de Márto— hechas por Dnievitski, del grupo de mencheviques partidistas, en el núm. 3 de *Diskussionni Listok* (suplemento al órgano central de prensa de nuestro partido).

*liberal*. No es socialista, no ha comprendido las tareas de su *clase*, que consisten en alzar a las masas del pueblo, a las masas de los trabajadores y explotados, contra el absolutismo en todas sus formas y para que intervengan en forma *independiente* en los destinos históricos del país, a pesar de las vacilaciones o de la resistencia de la burguesía. Y la histórica acción independiente de las masas que se liberan de la hegemonía de la burguesía transforma una crisis "constitucional" en *revolución*. La burguesía (sobre todo después de 1905) teme la revolución y la detesta; el proletariado educa a las masas populares en el espíritu de fidelidad a la idea de la revolución, les explica sus tareas, y las prepara para nuevas y nuevas batallas revolucionarias. Si se materializará o no la revolución, cuándo y en qué circunstancias, eso no depende de la voluntad de una clase determinada, pero el trabajo revolucionario realizado entre las masas siempre deja huella. Una actividad de este tipo es la única que prepara a las masas para la victoria del socialismo. Los señores Larin y Mártoov olvidan estas verdades simples y elementales del socialismo.

Larin, que manifiesta los puntos de vista del grupo de los liquidadores rusos, que rompió por completo con el POSDR, no vacila en exponer hasta el fin su reformismo. He aquí sus palabras aparecidas en *Dielo Zhizni* (núm. 2 de 1911), dignas de ser recordadas por todo el que aprecie los principios de la socialdemocracia:

El estado de ánimo de expectativa, de indecisión, de vaga esperanza en una reincidencia de la revolución o en algo que "ya se verá", se traduce en un estado de perplejidad e incertidumbre, en el que la gente simplemente no sabe qué esperar del mañana, ni qué objetivos plantearse. La tarea inmediata no es una estéril espera pasiva, sino el inculcar a amplios círculos la idea rectora de que, en este nuevo período histórico de la vida rusa, la clase obrera debe organizarse, no "para la revolución" ni "en la expectativa de una revolución", sino simplemente... [obsérvese bien: *simplemente*...] para la defensa firme y sistemática de sus intereses especiales en todas las esferas de la vida: para agrupar sus fuerza y educarlas en esta múltiple y compleja actividad; para educar y acumular de este modo una conciencia socialista en general; y, en particular, para aprender a orientarse —y a defenderse!— en las complicadas relaciones existentes entre las clases sociales de Rusia durante la inminente reforma constitucional del país, que ha de sobrevenir después del autoagotamiento —económicamente inevitable— de la reacción feudal.

Este sí que es un reformista consumado, franco, engréido y puro. Guerra a la idea de la revolución, a la "esperanza" en la revolución (al reformista estas "esperanzas" le parecen *vagas*, puesto que no comprende la profundidad de las contradicciones económicas y políticas contemporáneas), guerra a toda actividad orientada a organizar las fuerzas y preparar las mentes para la revolución, guerra llevada a cabo en la prensa legal que Stolipin protege de las réplicas directas de los socialdemócratas revolucionarios, guerra librada en nombre de un grupo de legalistas que han roto por completo con el POSDR: este es el programa y la táctica del partido obrero stolipiniano que ansían crear los Potréssov, Levitski, Larin y Cía. El verdadero programa y la verdadera táctica de esta gente están reflejados con precisión en el pasaje arriba citado, a diferencia de sus afirmaciones oficiales e hipócritas de que ellos "*también* son socialdemócratas", de que ellos "*también*" pertenecen a la "Internacional intransigente". Estas afirmaciones no son más que palabras ampulosas. Sus hechos, su esencia social verdadera se reflejan en este programa que sustituye completamente el socialismo por una política obrera liberal.

Obsérvese las ridículas contradicciones en que se enredan los reformistas. Si la revolución burguesa en Rusia se ha consumado (como dice Larin), la revolución socialista está entonces a la orden del día. Esto es claro y evidente para todo el que no se considere socialista con el fin de engañar a los obreros adoptando un apodo popular. *En tal caso*, debemos organizarnos *precisamente* "para la revolución" (socialista), precisamente "en la expectativa" de la revolución, precisamente en obsequio de la "esperanza" (no una vaga esperanza, sino la *seguridad* basada en datos científicos precisos y que van en aumento) en la revolución *socialista*.

Pero el quid de la cuestión reside precisamente en que, para el reformista, la cháchara sobre la revolución burguesa consumada (lo mismo que la cháchara de Mártoov sobre el talón de Aquiles, etc.) no es más que una pantalla verbal para disimular su *renuncia a toda revolución*. ¡Renuncia a la revolución democrático-burguesa con el pretexto de que ya está terminada —o de que "basta y sobra" con reconocer la contradicción existente entre el absolutismo y el constitucionalismo—, y renuncia a la revolución socialista con el pretexto de que "por ahora" es pre-

ciso organizarse "sencillamente" para participar en la "inminente reforma constitucional de Rusia"!

Pero si usted, respetabilísimo kadete, que se atavía con plumaje socialista, reconoce la inevitabilidad de la "inminente reforma constitucional" de Rusia, habla entonces contra usted mismo, pues admite así que la revolución democrática-burguesa *no está terminada* en nuestro país. Una y otra vez traiciona usted su esencia burguesa al hablar de un inevitable "autoagotamiento de la reacción feudal" y al escarnecer la idea proletaria de *destruir* no sólo la *reacción* feudal, sino *todas* las supervivencias del feudalismo mediante un movimiento revolucionario *popular*.

A pesar de la prédica liberal de nuestros héroes del partido obrero stolipiniano, el proletariado ruso imprimirá siempre e invariablemente un sello de fidelidad a la revolución democrática y a la revolución socialista *a toda* esa labor ardua, difícil, cotidiana, rutinaria y poco ostensible a la que lo ha condenado la época de la contrarrevolución; irá organizándose y agrupando sus fuerzas para la revolución y rechazará implacablemente a los traidores y renegados; no se guiará por una "esperanza vaga", sino por la convicción, científicamente fundamentada, de que la revolución se repetirá.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 23, 14  
(1) de setiembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## DEL CAMPO DEL PARTIDO "OBRERO" STOLIPINIANO

(DEDICADO A NUESTROS "CONCILIADORES" Y PARTIDARIOS DE "ACUERDOS")

La información del camarada K.\* merece la mayor atención de todos aquellos que quieran a nuestro partido. Es difícil imaginar mejor denuncia de la política (y la diplomacia) de "Golos", mejor refutación de los conceptos y esperanzas de nuestros "conciliadores y partidarios de acuerdos".

¿Es una excepción el caso que cita el camarada K.? No, es típico de los defensores de un partido obrero stolipiniano, pues tenemos muy bien que *una serie* de escritores de *Nasha Zariá*, *Dielo Zhizni*, etc., hace *ya más de un año* que vienen predicando en forma sistemática esas *mismas* ideas liquidacionistas. Estos liquidadores no se encuentran a menudo con obreros miembros del partido y muy rara vez el partido recibe una información tan exacta de sus vergonzosas actividades como la que debemos agradecer al camarada K., pero *siempre y en todas partes* el grupo de los independientes legalistas predica precisamente en ese espíritu. Imposible dudar de ello, cuando existen periódicos como *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*. Silenciar este hecho sólo conviene a los más cobardes y más viles defensores de los liquidadores.

Compárese este hecho con los métodos que ponen en prác-

\* La carta mencionada por Lenin se publicó en *Sotsial-Demokrat*, núm. 23, del 1 (14) de setiembre de 1911. Se informaba en la misma que un destacado escritor liquidacionista de Petersburgo había formulado, en una reunión de obreros socialdemócratas del distrito de Viborg, la moción de que, en lugar de restablecer la organización del partido se crearan "grupos iniciativos" destinados a realizar un trabajo legal de esclarecimiento. La proposición fue rechazada unánimemente por todos los presentes, aun por los mencheviques partidistas, y no obtuvo un solo voto a su favor. (Ed.)

tica las personas tipo Trotski, que se desgañitan hablando del "acuerdo" y de su hostilidad a los liquidadores. Conocemos demasiado bien esos métodos: gritan a voz en cuello que "no somos ni bolcheviques ni mencheviques, sino socialdemócratas revolucionarios", juran por todos los santos que son enemigos del liquidacionismo y firmes defensores del POSDR ilegal, *insultan a gritos a quienes desenmascaran a los señores liquidadores Potréssov y Cía.*, dicen que los antiliquidadores "exageran" las cosas, y *no pronuncian ni una palabra* contra los señores Potréssov, Mártoov, Levitski, Dan, Larin y demás liquidadores declarados.

El verdadero propósito de esos métodos es evidente. Emplean frases para encubrir a los liquidadores reales y hacen todo lo posible por *estorbar* la labor de los antiliquidadores. Exactamente la misma política de *Rabócheie Dielo*\*, publicación conocida en la historia del POSDR por su falta de principios: juraba por todos los santos que nosotros no somos "economistas" que apoyamos por entero la lucha política, y en realidad *encubría* a *Rabóchaia Misl*\*\* y a los "economistas", y dirigía todo el fuego contra quienes desenmascaran y refutaban a los "economistas".

De aquí se desprende con claridad que Trotski y los "trotskistas y conciliadores" como él son más perjudiciales que cualquier liquidador, pues los liquidadores convencidos exponen sus punto de vista con franqueza y a los obreros les resulta fácil ver que son erróneos, mientras que los señores tipo Trotski *engañan* a los obreros, *ocultan* el mal, y hacen que sea imposible desenmascarar el mal y ponerle remedio. Quien apoya al grupito de Trotski, apoya una política de mentiras y de engaño a los obreros, una política de encubrimiento de los liquidadores. Plena libertad de acción para el señor Potréssov y Cía. en Rusia y encubrimiento de sus actos con frases "revolucionarias" en el extranjero: esa es la esencia de la política del "trotskismo".

De aquí se desprende con claridad, además, que todo "acuerdo" con el grupo "Golos" que aluda la cuestión del centro liquidador en Rusia, es decir, los hombres de *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, no sería sino continuación de ese mismo engaño a los

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 14. (Ed.)

\*\* Periódico publicado desde octubre de 1897 a diciembre de 1902. Véase más datos en *íd. ib.*, t. IV, nota 20. (Ed.)

obreros, de esa misma ocultación del mal. Desde el Pleno de enero de 1910, los partidarios de "Golos" han demostrado suficientemente que son capaces de "firmar" cualquier resolución sin permitir que ninguna resolución "limite la libertad" de su actividad liquidadora un ápice. En el extranjero firman resoluciones que dicen que todo intento de rebajar la importancia del partido ilegal es una expresión de la influencia burguesa en el proletariado, y en Rusia ayudan a los señores Potréssov, Larin y Levitski, quienes, lejos de participar en el trabajo clandestino, se burlan de él y tratan de destruir el partido ilegal.

En la actualidad, Trotski, junto con bundistas como el señor Líber (liquidador consumado, que defendió públicamente al señor Potréssov en sus conferencias y que ahora, para echar tierra al asunto se dedica a propagar chismes y fomentar querellas), junto con letones como Shvarts, etc., está fraguando precisamente un acuerdo semejante con el grupo "Golos". Que nadie se engañe a este respecto: su acuerdo será un acuerdo destinado a encubrir a los liquidadores.

P. S. Ya habían sido compuestas estas líneas cuando apareció en la prensa la noticia del "acuerdo" entre el grupo "Golos" y Trotski, el bundista y el liquidador letón. Nuestras palabras se han confirmado por completo: es un acuerdo destinado a *encubrir* a los liquidadores en Rusia, un acuerdo entre lacayos del señor Potréssov y Cía.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 23, 14  
(1) de setiembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

NOTA DE LA REDACCIÓN DE SOTSIAL-DEMOKRAT  
A LA DECLARACIÓN DE LA COMISIÓN  
PARA LA CONVOCACIÓN DEL PLENO  
DEL CC DEL POSDR \*

Desde hace tiempo, desde diciembre de 1910, la Redacción del órgano central ha venido advirtiendo al partido que el grupo "Golos" estaba *saboteando* el Pleno\*\* Ahora tenemos los hechos a la vista: el grupo "Golos" ha saboteado primero el Pleno en Rusia y luego el Pleno en el extranjero.

El Pleno en Rusia fue frustrado por los señores Mijaíl, Iuri y Román. Con su "inteligente refutación" no hicieron más que confirmar que habían sido invitados a la reunión del CC, aunque sólo fuera para la cooptación de nuevos miembros, y que no fueron los malvados bolcheviques "leninistas", "fraccionistas" quienes los invitaron, sino los *conciliadores* y, pese a ello, estos caballeros se negaron a asistir a la reunión. Con su negativa sabotearon el Pleno del CC en Rusia, pues *todos* los bolcheviques miembros del CC que debían asistir al Pleno y fueron a Rusia (y *todos* eran funcionarios) fueron "eliminados" antes de que pudieran convocar el Pleno después que esos tres se negaron a participar.

Por más frases, seguridades y juramentos que prodiguen ahora los señores de "Golos", por más que se esfuercen en echar tierra al asunto y enturbiar la cuestión recurriendo a insultos,

\* Lenin dirigió la nota a la comisión que se designó en la reunión de miembros del CC del POSDR de junio de 1911 con vistas a preparar la convocación del pleno del CC. En ella destacaba la actividad desorganizadora que desarrollaban los liquidadores en el BCCE, con el fin de sabotear el Pleno del CC. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 15-29. (Ed.)

chismes y chantajes, los hechos son los hechos. Y es un hecho que una "trinidad" compuesta por los *principales* dirigentes de los legalistas, Mijaíl + Iuri + Román, los socios más íntimos de los señores Potrésov y demás héroes del partido obrero stoliniano, *sabotearon* el CC en Rusia.

Ahora, el grupo "Golos" también ha saboteado el CC en el extranjero. Los bolcheviques exigieron su convocatoria en diciembre de 1910, pero el liquidacionista Buró del CC en el Extranjero *se negó* a reunirlos, alegando que esa era tarea del Buró del CC en Rusia (lo que era una mentira, pues un Pleno en el extranjero *no* excluía un Pleno en Rusia).

La segunda vez, después de las detenciones en Rusia, los bolcheviques exigieron la convocatoria del Pleno en el extranjero en *abril-mayo de 1911*. Segunda *negativa* del Buró del CC en el Extranjero, alegando que la mitad del "Buró en Rusia" había *sobrevivido*.

Desde entonces han pasado 4 ó 5 meses, la falsedad de las excusas invocadas por el Buró del CC en el Extranjero *ha quedado completamente desenmascarada*; *¡¡en cuatro meses no se recibió una sola carta de esa "mitad" del "Buró", no hubo noticia de que esa mitad diera un solo paso, diera la menor señal de vida!!* Los Líber, Igóriev y Shvarts han engañado al partido: invocando el *inexistente* Buró en Rusia, *se negaron* a convocar el CC en el extranjero. Y la reunión de los miembros del CC de junio demostró que *nueve* miembros del CC *se encontraban* entonces en el extranjero.

Quien sea capaz de reflexionar sin dejarse aturdir por los gritos, los improperios, chismes y chantajes, no podrá menos de ver que el grupo "Golos" ha hecho fracasar el Pleno del CC.

El grupo "Golos" hizo todo lo posible por destruir el partido. El partido hará todo lo posible por destruir al grupo "Golos".



## STOLIPIN Y LA REVOLUCIÓN

El asesinato del superverdugo Stolipin ocurrió en un momento en que toda una serie de síntomas indicaban que el primer período de la historia de la contrarrevolución rusa estaba llegando a su fin. Por ello el acontecimiento del 1º de setiembre, en sí insignificante, plantea nuevamente el problema en extremo importante del contenido y el significado de la contrarrevolución en Rusia. Entre el coro de reaccionarios que cantan servilmente loas a Stolipin o revuelven la historia de las intrigas de la banda centurionegrata que se ha enseñoreado de Rusia, entre el coro de liberales que mueven la cabeza con motivo del "salvaje y loco" disparo (entre los liberales figuran, claro está, los ex socialdemócratas de *Dielo Zhizni*, que han empleado la trillada expresión reproducida entre comillas), se oye alguna que otra nota con un serio contenido de principios. Se hacen intentos de considerar como un todo único el "período de Stolipin" de la historia de Rusia.

Stolipin fue cabeza del gobierno contrarrevolucionario durante casi cinco años, desde 1906 a 1911. Fue, en efecto, un período particular, rico en alocuciones acontecimientos. Se lo puede definir, en su aspecto exterior, como el período de la preparación y la realización del golpe de Estado del 3 de junio de 1907. Precisamente en el verano de 1906, cuando Stolipin, en su carácter de ministro del Interior, hizo uso de la palabra ante la I Duma, empezó la preparación de ese golpe de Estado, que ya reveló todos sus frutos en todas las esferas de nuestra vida social. Cabe preguntar: ¿en qué fuerzas sociales se apoyaron quienes prepararon el golpe de Estado o qué fuerzas los impulsaron? ¿Cuál fue el contenido económico y social del período del "tres de junio"? La "carrera" personal de Stolipin ofrece un material aloc-

cionador e interesantes ejemplos que se refieren a este problema.

Terrateniente y mariscal de la nobleza, es nombrado gobernador en 1902, bajo el gobierno Pleve y se "cubre de gloria" ante los ojos del zar y de su camarilla centurionegrata por su brutal represión de los campesinos, y las crueles torturas a que los sometió (en la provincia de Sarátov); organiza bandas y pogroms centurionegratas en 1905 (el progrom de Malashov), llega a ministro del Interior en 1906 y ocupa la presidencia del Consejo de Ministros después de la disolución de la I Duma del Estado. Tal es, en rasgos generales, la biografía política de Stolipin. Y esta biografía del jefe del gobierno contrarrevolucionario es a la vez la biografía de la clase que realizó la contrarrevolución y de la que Stolipin no era sino un agente o un empleado a su servicio. Esa clase es la ilustre nobleza rusa, encabezada por Nicolás Románov, el primer noble y el mayor terrateniente. Esa clase la componen los treinta mil terratenientes feudales que detentan 70 millones de desiatinas de tierra en la Rusia europea, es decir, tanta tierra como la que tienen diez millones de hogares campesinos. Los latifundios que posee esa clase son la base de la explotación feudal que, bajo distintas formas y distintos nombres (pago en trabajo, servidumbre, etc.), aún impera en las tradicionales provincias centrales rusas. El "hambre de tierra" del campesino ruso (por emplear la expresión predilecta de los liberales y los populistas) no es sino el reverso de la *superabundancia de tierras* en manos de esa clase. El problema agrario, punto central de nuestra revolución de 1905, se reducía a si la propiedad terrateniente continuaría intacta —en cuyo caso continuaría existiendo *inevitablemente* durante larguísimo años, como el grueso de la población, el campesinado mísero, pobre, hambriento, ignorante y oprimido— o si el grueso de la población sabría conquistar condiciones de vida más o menos humanas, condiciones que en algo se parecieran a las libertades civiles de Europa, y eso era *irrealizable* sin destruir por vía revolucionaria la propiedad terrateniente y la monarquía terrateniente, inseparablemente unida a ella.

La biografía política de Stolipin es fiel reflejo y expresión de la situación en que se hallaba la monarquía zarista. Stolipin no podía obrar de modo distinto a como lo hizo, en la situación en que la revolución colocó a la monarquía. La monarquía no

*podía* proceder de otro modo cuando se hizo evidente en la práctica, tanto *antes* de la Duma, en 1905, como *durante* la Duma, en 1906— que la enorme, la aplastante mayoría de la población tenía ya conciencia de que sus intereses eran inconciliables con la conservación de la clase de los terratenientes y ansiaba abolir esa clase. Nada más superficial y falso que las aseveraciones de los escritores kadetes, cuando dicen que los ataques a la monarquía en Rusia fueron simple expresión de revolucionarismo “intelectual”. Por el contrario, las condiciones objetivas eran tales, que fue la lucha de los campesinos contra la propiedad terrateniente la que inevitablemente planteó la cuestión de vida o muerte de nuestra monarquía terrateniente. El zarismo *tuvo* que librar una lucha a vida o muerte, *tuvo* que buscar otros medios de defensa, además de la burocracia, por completo impotente, y del ejército, debilitado por las derrotas militares y la descomposición interna. Lo único que le quedaba a la monarquía zarista en esa situación era organizar a los elementos centurionegristas y hacer pogroms. La indignación altamente moral con que hablan de los pogroms nuestros liberales no puede dejar de producir en todo revolucionario la impresión de algo miserable y cobarde, sobre todo cuando esa condenación tan altamente moral de los pogroms demostró ser plenamente compatible con la idea de negociar y concluir acuerdos con los pogromistas. La monarquía tenía que defenderse de la revolución, y la semiasiática y feudal monarquía *rusa* de los Románov sólo podía defenderse con los medios más inmundos, repugnantes, viles y crueles. Por ello, para todo socialista y para todo demócrata la única forma digna, la única forma sensata de luchar contra los pogroms no es hacer condenaciones altamente morales, sino ayudar en todo sentido y con abnegación a la revolución, organizar la revolución para *derrocar* dicha monarquía.

El pogromista Stolipin se preparó para ocupar un cargo ministerial del único modo en que podía prepararse un gobernador zarista: torturando a los campesinos, organizando pogroms y demostrando habilidad para ocultar esa “práctica” asiática con lustre exterior y con frases, con actitudes y gestos a la “europea”.

¡Y los jefes de nuestra burguesía liberal, que censuran con frases altamente morales los pogroms, entablaban negociaciones con los pogromistas, reconociéndoles no sólo derecho a existir, sino también hegemonía en la tarea de establecer una nueva Rusia y gobernarla! El asesinato de Stolipin ha dado lugar a toda una

serie de interesantes denuncias y confesiones respecto de esta cuestión. Witte y Guchkov, por ejemplo publicaron cartas acerca de las negociaciones del primero con “hombres públicos” (léase con los jefes de la burguesía liberal monárquica moderada) a propósito de la composición del gabinete después del 17 de octubre de 1905. En las negociaciones con Witte, que, por lo visto, fueron largas, pues Guchkov habla en sus cartas de los “fatigosos días de dilatadas negociaciones”, participaron Shípov, Trubetskoi, Urúsov y M. Stajóvich, es decir, futuros dirigentes *tanto* de los kadetes *como* del partido de la “renovación pacífica” *y* del octubrista. Resulta que las negociaciones fracasaron por causa del Durnovó, a quien los “liberales” se negaron a admitir como ministro del Interior y cuya candidatura sostuvo Witte en forma de ultimátum. Por cierto, Urúsov, lumbrera kadete de la I Duma, fue “ardiente defensor de la candidatura de Durnovó”. Cuando el príncipe Obólenski sugirió la candidatura de Stolipin, “algunos apoyaron la idea y otros dijeron que no lo conocían”. “Recuerdo perfectamente —escribe Guchkov— que *nadie* hizo objeción alguna, como dice en su carta el conde de Witte.”

Ahora, la prensa kadete, deseosa de subrayar su “democracia” (¡no lo tomen a broma!) particularmente, quizá, en vista de las elecciones en la 1ª curia de Petersburgo, donde un kadete se enfrentó a un octubrista, trata de arrojar barro a Guchkov a propósito de esas negociaciones. “¡Con cuánta frecuencia los señores octubristas, con Guchkov a la cabeza —dice *Riech* el 28 de setiembre—, por complacer a las autoridades, marcharon del brazo con los colegas del señor Durnovó! ¡Con cuánta frecuencia, con los ojos puestos en las autoridades, dieron la espalda a la opinión pública!” El editorial de *Russkie Viédomosti* del mismo día repite en distintos tonos este mismo reproche de los kadetes a los octubristas.

Permítame decirles, sin embargo, señores kadetes: ¿con qué derecho reprochan *ustedes* a los octubristas si en esas mismas negociaciones participaron también los representantes de *ustedes* o incluso defendieron a Durnovó? ¿Acaso, en ese entonces, noviembre de 1905, no se hallaban *todos* los kadetes, además de Urúsov, con los “ojos puestos en las autoridades” y “de espaldas a la opinión pública”? Lo de ustedes es “una pelea de familia”; no una cuestión de principios, sino de rivalidad entre partidos igualmente faltos de principios; eso es lo que *tenemos* que decir

a propósito de los actuales reproches de los kadetes a los octubristas en relación con las "negociaciones" de fines de 1905. Disputas como ésta sólo sirven para disimular el hecho, realmente importante e históricamente indiscutible, de que *todos* los matices de la burguesía liberal, desde los octubristas hasta los kadetes inclusive, tenían "los ojos puestos en las autoridades" y dieron "la espalda" a la *democracia* no bien nuestra revolución adquirió un carácter efectivamente popular, es decir, no bien se convirtió en una revolución democrática, debido a las fuerzas democráticas que tomaron parte activa en ella. El período de Stolipin de la contrarrevolución rusa se caracteriza precisamente porque la burguesía liberal daba la espalda a la democracia; porque Stolipin *pudo*, por ello, *dirigirse* ya a uno, ya a otro representante de esa burguesía en busca de ayuda, simpatía o consejo. De no existir tal estado de cosas, Stolipin no habría podido lograr que el Consejo de la Nobleza Unida ejerciera su dominio sobre la burguesía de mentalidad contrarrevolucionaria y conseguir la ayuda, la simpatía y el apoyo, activo o pasivo, de esa burguesía.

Este aspecto de la cuestión merece especial atención, pues es precisamente el que pierden de vista —o ignoran intencionadamente— nuestra prensa liberal y órganos de la política obrera liberal como *Dielo Zhizni*. Stolipin no sólo fue un representante de la dictadura de los terratenientes feudales; limitarse a tal definición significa que no se han comprendido en absoluto el carácter específico y el significado del "período de Stolipin". Stolipin fue ministro en una época en la que es espíritu contrarrevolucionario predominaba en *toda* la burguesía liberal, incluyendo los kadetes, en que los terratenientes feudales *podían* apoyarse, y se apoyaron, en ese espíritu, en que *podían* acercarse y se acercaron, a los dirigentes de esa burguesía con "promesas" (de amor eterno), en que *podían* mirar hasta a los más "izquierdistas" de esos dirigentes como "oposición de Su Majestad"\* , en que *podían* hacer alusión al hecho, y lo hicieron, de que los ideólogos de los

\* Se refiere a P. Miliukov, líder del partido kadete, quien en un discurso que pronunció en un almuerzo en casa del Lord mayor de Londres, el 19 de junio (2 de julio) de 1909 dijo: "...mientras exista en Rusia una cámara legislativa que controle el presupuesto, la oposición rusa seguirá siendo una oposición de Su Majestad y no una oposición a Su Majestad (*Riech*, núm. 167, 21 de junio [4 de julio] de 1909). (Ed.)

liberales se inclinaban hacia ellos, hacia el lado de la reacción, hacia quienes luchaban contra la democracia y la denigraban. Stolipin fue ministro en una época en que los terratenientes feudales volcaron todas sus fuerzas para iniciar y llevar a la práctica, con la mayor celeridad posible, una política *burguesa* con relación a la vida rural campesina, en que habían arrojado por la borda todas las ilusiones y esperanzas románticas basadas en la naturaleza "patriarcal" del mujik, y habían comenzado a *buscar* aliados entre los nuevos elementos burgueses de Rusia en general, y de la Rusia rural en particular. Stolipin trató de llenar con vino nuevo las viejas botellas, de transformar la vieja autocracia en una monarquía burguesa, y el fracaso de la política de Stolipin es el fracaso del zarismo en este último camino, el *último concebible* para el zarismo. La monarquía terrateniente de Alejandro III trató de lograr apoyo en el campo "patriarcal" y en el "patriarcalismo" de la vida en Rusia en general; la revolución hizo añicos *esa* política. Después de la revolución la monarquía terrateniente de Nicolás II buscó apoyo en el espíritu contrarrevolucionario de la burguesía y en una política agraria burguesa aplicada por esos mismos terratenientes; el fracaso de esos intentos, que ni los kadetes, ni los octubristas ponen ya en duda, es el fracaso de la *última* política *posible* para el zarismo.

La dictadura de los terratenientes feudales no iba orientada bajo Stolipin contra todo el pueblo, incluyendo todo el "tercer estado", toda la burguesía. No; esa dictadura pudo ser ejercida en las condiciones más favorables cuando la burguesía octubrista se puso a su servicio con todo celo; cuando los terratenientes y la burguesía tuvieron un organismo representativo en el que su bloque tenía asegurada la mayoría y se formalizó la posibilidad de entablar negociaciones y llegar a un acuerdo con la Corona; cuando los señores Struve y demás partidarios de "Veji" injuriaron a la revolución con verdadero histerismo y sacaron a relucir una ideología que llenó de júbilo el corazón de Antonio, obispo de Volinia; cuando el señor Miliukov proclamó que la oposición kadete era la "oposición de Su Majestad" (Su Majestad, vestigio del feudalismo). Sin embargo, a pesar de todas esas condiciones, más favorables para los señores Románov, a pesar de esas óptimas condiciones, las más favorables que imaginarse se pueda desde el punto de vista de la alineación de las fuerzas sociales en la Rusia capitalista del siglo xx, la política de Stolipin terminó

en un fracaso; Stolipin ha sido asesinado en momentos en que está golpeando a la puerta un nuevo sepulturero de la autocracia zarista —mejor dicho, el sepulturero, que reúne nuevas fuerzas—.

\* \* \*

La época de la I Duma ilustra con singular relieve la actitud de Stolipin hacia los dirigentes de la burguesía y viceversa. “El período de mayo a julio de 1906 —dice *Riech*— fue decisivo en la carrera de Stolipin.” ¿Cuál fue el centro de gravedad en dicho período?

El centro de gravedad en dicho período —declara el órgano oficial del partido kadete— no consistió, claro está, en los discursos en la Duma.

Muy valiosa confesión, ¿no es verdad? Cuántas lanzas se rompieron entonces con los kadetes discutiendo si los “discursos en la Duma” podían ser considerados, en aquella época, el “centro de gravedad”! ¡Qué torrentes de improprios y arrogantes sermones doctrinarios prodigó entonces la prensa kadete a los socialdemócratas, quienes, en la primavera y el verano de 1906 sostenían que el centro de gravedad durante aquella época *no* consistía en los discursos en la Duma! ¡Cuántos reproches lanzaron entonces *Riech* y *Duma* a toda la “sociedad” rusa porque soñaba con una “Convención” y no mostraba el suficiente entusiasmo por las victorias kadetes en el terreno “parlamentario” de la I Duma! Han transcurrido cinco años, hay que hacer una apreciación general de la época de la I Duma, y los kadetes proclaman impasiblemente, como si se cambiaran de guantes, que “el centro de gravedad en dicho período no consistió, claro es, en los discursos en la Duma”.

¡Claro que no, señores! Pero, ¿cuál fue, realmente, el centro de gravedad?

... Entre bastidores —leemos en *Riech*— se desarrollaba una lucha aguda entre los representantes de las dos tendencias. Una recomendaba una política de compromiso con los representantes populares, sin estremecerse siquiera ante la formación de un “ministerio kadete”. La otra exigía una acción enérgica, la disolución de la Duma de Estado y cambios en la ley electoral. Ese era el programa defendido por el Consejo de la Nobleza Unida

que contaba con el respaldo de poderosas influencias... Al principio Stolipin vaciló. Hay indicios de que en dos oportunidades, por intermedio de Krizhanovski, hizo insinuaciones a Múromtsev proponiendo discutir la posibilidad de formar un ministerio kadete con Stolipin como ministro del Interior. Pero, al mismo tiempo, Stolipin mantenía, indudablemente, relaciones con el Consejo de la Nobleza Unida.

¡Así escriben la historia los cultos, sabios y eruditos señores dirigentes liberales! ¡Resulta que el “centro de gravedad” *no* consistía en los discursos, *sino* en la lucha de dos tendencias en la centurionegrista camarilla zarista! “Ataque” inmediato y sin dilaciones era la política del Consejo de la Nobleza Unida, es decir, la política, no individuos aislados, no de Nicolás Románov, no de “una tendencia” en las “altas esferas”, sino la política de una *clase determinada*. Los kadetes veían con claridad, con lucidez a sus rivales *de la derecha*. Pero lo que se hallaba *a la izquierda* de los kadetes desapareció de su campo visual. La historia la hacían las “altas esferas”, el Consejo de la Nobleza Unida y los kadetes; ¡el pueblo llano, *naturalmente*, no hacía la historia! A una clase determinada (la nobleza) se oponía el *supraclasista* partido de la “libertad popular”, en tanto que las altas esferas (es decir, el padrecito zar) vacilaban.

¿Es posible imaginar una ceguera de clase más egoísta, una mayor tergiversación de la historia y un mayor olvido de las verdades elementales de la historia?, ¿un mayor embrollo y confusión de clase, partido e individuos?

No hay peor ciego que el que *no quiere* ver la democracia y sus fuerzas.

El centro de gravedad de la época de la I Duma no consistía, *por supuesto*, en los discursos pronunciados en ella. Consistía en la lucha de clases fuera de la Duma, en la lucha de los terratenientes feudales y de su monarquía contra las masas populares, contra los obreros y los campesinos. El movimiento revolucionario de las masas, precisamente en aquella época, estaba en ascenso: las huelgas, incluidas las políticas, las luchas campesinas y los motines en el ejército se alzaron amenazantes durante la primavera y el verano de 1906. *Por eso*, señores historiadores kadetes, vacilaban las “altas esferas”: la lucha entre las tendencias de la banda zarista se libraba en torno a si dada la fuerza de la revolución, se podía efectuar el golpe de Estado *de inme-*

*diato*, o si todavía había que *esperar*, si había que esperar y seguir engañando a la burguesía.

La I Duma convenció plenamente a los terratenientes (Románov, Stolipin y Cía.) de que entre ellos y la masa campesina y obrera no podía haber paz. Y ello correspondía a la realidad objetiva. Quedaba por resolver un problema de segundo orden: cuándo y cómo modificar el Reglamento electoral, inmediata o gradualmente. La burguesía titubeaba, pero toda su conducta—incluso la de la burguesía kadete— mostraba que temía cien veces más a la revolución que a la reacción. Por eso los terratenientes se avinieron a invitar a los jefes de la burguesía (Múromtsev, Gueiden, Guchkov y Cía.) para discutir si no sería posible formar *juntos* un ministerio. Y *toda* la burguesía, incluidos los kadetes, fue a deliberar con el zar, con los pogromistas, con los jefes de las centurias negras, acerca de cómo luchan contra la revolución, pero la burguesía, desde fines de 1905, no envió nunca ni a uno solo de sus partidos a discutir con los jefes de la revolución *qué se debía hacer* para derrocar la autocracia y la monarquía.

Esa es la principal enseñanza del período de “Stolipin” de la historia de Rusia. El zarismo invitó a la burguesía a deliberar cuando la revolución todavía parecía una fuerza, y poco a poco fue echando a puntapiés, con su bota de soldado, a *todos* los dirigentes de la burguesía, empezando por Múromtsev y Miliukov, para seguir con Gueiden y Lvov, y por último con Guchkov, cuando la revolución dejó de presionar desde abajo. La diferencia entre los Miliukov, los Lvov y los Guchkov no es en absoluto esencial: la cuestión está en el orden en que esos jefes de la burguesía ofrecían sus mejillas a . . . los “besos” de Románov, Purishkévich y Stolipin y en el orden que recibían esos . . . “besos”.

Stolipin se retiró de la escena precisamente cuando la monarquía centurionegrta había ya sacado en beneficio propio todo lo que podía sacar del espíritu contrarrevolucionario de toda la burguesía rusa. Ahora esa burguesía repudiada, cubierta de escupitajos y que se ha enlodado ella misma al renegar de la democracia, de la lucha de las masas, de la revolución, se siente desconcertada y perpleja al observar los síntomas de la inminencia de una nueva revolución. Stolipin ha dado una buena lección al pueblo ruso: marchar hacia la libertad a través del derro-

camiento de la monarquía zarista, bajo la dirección del proletariado, o marchar hacia la esclavitud que encarnan los Purishkévich, los Márkov y los Tolmachov, bajo la dirección ideológica y política de los Miliukov y los Guchkov.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 24, 18  
(31) de octubre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA NUEVA FRACCIÓN DE LOS CONCILIADORES O LOS VIRTUOSOS

El *Informatsionni Biulleten*\* de la Comisión Técnica en el Extranjero (núm. 1 del 11 de agosto de 1911) y el mensaje "A todos los miembros del POSDR", que apareció también en París casi simultáneamente, firmada por "Un grupo de bolcheviques partidistas", son dos declaraciones, iguales por su contenido, contra el "bolchevismo oficial" o, según otra expresión, contra los "bolcheviques leninistas". Se trata de dos declaraciones muy airadas —en ellas hay más exclamaciones y declamaciones iracundas que contenido—, pero, de todos modos, conviene detenerse en ellas, pues tocan las cuestiones más importantes de nuestro partido. Y es tanto más natural que sea yo quien haga una apreciación de la nueva fracción por cuanto, primero, fui yo quien escribió sobre esos mismos problemas, y precisamente en nombre de todos los bolcheviques, hace *justamente* año y medio (véase *Diskussionni Listok*, núm. 2\*\*, y, segundo, porque tengo plena conciencia de mi responsabilidad por el "bolchevismo oficial". En cuanto a la expresión "leninistas", es, simplemente, un poco feliz intento de ironizar, destinado a insinuar que sólo se trata de los partidarios de una sola persona, aunque en realidad todos comprenden muy bien que de ningún modo se trata de quienes comparten mis opiniones personales sobre uno u otro aspecto del bolchevismo.

\* *Informatsionni Biulleten* ("Boletín informativo"): lo editó en París la Comisión Técnica en el Extranjero; fue el portavoz de los conciliadores, desde el cual combatían a los bolcheviques; aparecieron dos números, el 11 de agosto y 28 de octubre (n. calendario) de 1911. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "Notas de un publicista", § II, puntos 1 a 8. (Ed.)

Los autores del mensaje, que firman "bolcheviques partidistas", se autotitulan también "bolcheviques no fraccionistas", y hacen la reserva de que "aquí" (es decir, en París) se los llama, "bastante desafortunadamente", conciliadores. En realidad, esa denominación, que cundió hace ya más de un año y tres meses, y no sólo en París, no sólo en el extranjero, sino también en Rusia, es la única que traduce con acierto la esencia política de la nueva fracción, como podrá convencerse el lector por la siguiente exposición.

El conciliacionismo es una suma de estados de ánimo, aspiraciones e ideas *indisolublemente* vinculados a la *esencia* misma de la tarea histórica planteada ante el POSDR en la época de la contrarrevolución en 1908-1911. Por ello, en ese período, cierto número de socialdemócratas, partiendo de las más distintas premisas "se deslizaron" al conciliacionismo. El vocero más consecuente del conciliacionismo ha sido Trotski, que casi por sí solo intentó dar un fundamento teórico a esa tendencia. Ese fundamento es el siguiente: las fracciones y el fraccionismo fueron la lucha de los intelectuales "por influir en el proletariado inmaduro". El proletariado está madurando, y el fraccionismo parece por sí solo. No es el cambio de las correlaciones entre las clases, no es la evolución de las ideas cardinales de las dos fracciones más importantes lo que sirve de base al proceso de fusión de las fracciones, sino que todo depende de la observancia o no observancia del acuerdo entre todas las fracciones "intelectuales". Trotski viene predicando con obstinación —desde hace ya tiempo oscilando unas veces más hacia los bolcheviques y otras más hacia los mencheviques— ese acuerdo (o compromiso) entre todas las fracciones, sean cuales fueren.

La opinión opuesta (véase núms. 2 y 3 de *Diskussionni Listok*\*) consiste en que lo que dio origen a las fracciones fue la relación entre las clases en la revolución rusa. Los bolcheviques y los mencheviques no hicieron más que formular las respuestas a las cuestiones que planteaba al proletariado la realidad objetiva de los años 1905-1907. Por ello sólo y exclusivamente, la evolución interna de estas fracciones, fracciones "fuertes" por

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "Notas de un publicista", § II, punto 1, y "El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia", § IV. (Ed.)



sus profundas raíces, fuertes por la concordancia entre sus ideas y determinados aspectos de la realidad objetiva, sólo la evolución interna precisamente de estas fracciones puede asegurar la fusión *real* de las fracciones, es decir, la creación en Rusia de un partido del socialismo proletario marxista efectivamente unido. De aquí se sigue la conclusión práctica; tan sólo un acercamiento de estas dos fuertes fracciones en el trabajo —y ello tan sólo en la medida en que se depuren de las tendencias no socialdemócratas del liquidacionismo y del otzovismo— es una política realmente partidista, una política que tiende en realidad a la unidad siguiendo un camino nada fácil, accidentado, y muy lejos de ser inmediato, pero real, a diferencia de la infinidad de promesas propias de charlatanes acerca de la fusión fácil, sencilla e inmediata de “todas” las fracciones.

Esas dos concepciones se perfilaron ya antes del Pleno, cuando en nuestras conversaciones planteé la consigna: “acercamiento de las dos fracciones fuertes, en vez de lloriqueos acerca de la disolución de las fracciones”, lo que hizo público, inmediatamente después del Pleno, *Golos Sotsial-Demokrata*. Estas dos opiniones las expuse, en forma franca, concreta y sistemática, en mayo de 1910, es decir, hace año y medio, por cierto que en la tribuna “de todo el partido”, en *Diskussionni Listok* (núm. 2). Si los “conciliadores”, con quienes venimos discutiendo estos temas desde noviembre de 1909, hasta ahora no han encontrado tiempo para responder *ni una sola vez* a aquel artículo, si hasta ahora no intentaron *ni una sola vez* dilucidar esta cuestión más o menos sistemáticamente, exponer sus opiniones más o menos abierta y coherentemente, toda la culpa es de ellos. Llamen a su declaración fraccionista, que fue publicada en nombre de un grupo aparte, una “respuesta pública”: esa respuesta pública de hombres que durante más de un año han permanecido *mudos*, no responde a la pregunta planteada, discutida y resuelta hace ya tiempo en dos sentidos diametralmente opuestos en principio, es la más lastimosa confusión, la más absurda mezcolanza de dos respuestas inconciliables. Los autores del mensaje no plantean ni una sola tesis sin rebatirla de inmediato. No hay ni una sola tesis en la que esos hombres que se llaman bolcheviques (siendo en realidad trotskistas *inconsecuentes*) no repitan los errores de Trotski.

En efecto, póngase atención a las ideas principales del mensaje.

¿Quiénes son sus autores? Ellos dicen que son bolcheviques que “no comparten los conceptos de organización del bolchevismo oficial”. Se diría que es una “oposición” sólo en problemas de organización, ¿no es cierto? Léase la frase siguiente: “... Precisamente son los problemas de organización, los problemas de la estructuración y el restablecimiento del partido los que hoy se ponen en primer plano, lo mismo que sucedía hace año y medio”. Eso es falso del comienzo al fin y constituye precisamente el error de principio de Trotski que yo desenmascararé hace año y medio. Los problemas de organización *podieron* parecer en el Pleno primordiales tan sólo por cuanto *la renuncia al liquidacionismo de todas* las tendencias *se consideró* una realidad, porque tanto el grupo “Golos” como el “Vperiod” “firmaron” las resoluciones *contra* el liquidacionismo y el otzovismo para “conformar” al partido. El error de Trotski consistía en que continuaba presentando lo *aparente* como realidad *después* de que *Nasha Zariá*, desde febrero de 1910, enarboló definitivamente la bandera del liquidacionismo y los partidarios de “Vperiod”, en su famosa escuela de N, la bandera de defensa del otzovismo. El hecho de que en el Pleno se tomase lo aparente por lo real *pudo* ser resultado de un autoengaño. Después del Pleno, a partir de la primavera de 1910, Trotski *engañó* a los obreros en la forma más falta de principios y desvergonzada, asegurando que los obstáculos para la unificación eran ante todo (si no exclusivamente) de tipo organizativo. Ese engaño lo continúan en 1911 los conciliadores de París, pues decir en la actualidad que los problemas de organización se hallan en primer plano es burlarse de la verdad. En realidad, lo que está ahora en primer plano no es, de ningún modo, un problema orgánico; se trata de todo el programa, de toda la táctica, de todo el carácter del partido, mejor dicho, de dos partidos, el Partido Obrero *Socialdemócrata* y el partido obrero *stolipiniano* de los Potréssov, Smirnov, Larin, Levitski y Cía. Los conciliadores de París parecen haber dormido los dieciocho meses que siguieron al Pleno, en el trascurso de los cuales *toda* la lucha contra los liquidadores se trasladó, *tanto* entre nosotros *como* entre los mencheviques partidistas, de los problemas de organización a los de la *existencia* del partido obrero *socialdemócrata*, y no de un partido obrero liberal. ¡Dis-

cutir ahora con los señores de *Nasha Zariá*, pongamos por caso, los problemas de organización, la relación entre las organizaciones legal e ilegal, sería montar una farsa, pues esos señores pueden muy bien reconocer una organización “ilegal” tal como “Golos”, que está al servicio de los liquidadores! Se dice desde hace tiempo que nuestros kadetes reconocen y mantienen un tipo de organización ilegal que sirve al liberalismo monárquico. Los conciliadores se autotitulan bolcheviques para repetir año y medio después los errores de Trotski, desenmascarados por los bolcheviques (por cierto, éstos declararon de modo muy especial que lo hacían en nombre de *todo* el bolchevismo). ¿Acaso no es eso abusar de las denominaciones establecidas en el partido? ¿Acaso no estamos obligados después de esto, a declarar a todo el mundo que los conciliadores no son bolcheviques, que no tienen nada de común con el bolchevismo y son simplemente trotskistas inconsecuentes?

Léase lo que dicen más adelante: “Se puede estar en desacuerdo con el modo en que el bolchevismo oficial y la mayoría de la Redacción del órgano central comprendieron la tarea de la lucha contra el liquidacionismo”. . . ¿Acaso se puede afirmar en serio que “la tarea de la lucha contra el liquidacionismo” es una tarea de organización? ¡Los mismos conciliadores declaran que divergen de los bolcheviques *no sólo* en cuestiones de organización! ¿En qué divergen, concretamente? Lo silencian. Su “respuesta pública” sigue siendo una respuesta de mudos . . . ¿o irresponsables? ¡En el transcurso de año y medio no intentaron *ni una sola vez* enmendar el “bolchevismo oficial” o exponer *su propia* concepción de las tareas de la lucha contra el liquidacionismo! Y desde exactamente tres años —desde agosto de 1908— el bolchevismo oficial despliega esa lucha. Al confrontar estos datos, que son de dominio público, nos preguntamos las causas de la extraña “mudez” de los conciliadores y, quiérase o no, nos viene a la memoria el recuerdo de Trotski e Iónov, que aseguraban estar *también* contra los liquidadores, pero comprender de *modo distinto* la tarea de la lucha contra ellos. Es ridículo, camaradas: a los tres años de comenzada la lucha, declaran ustedes que la conciben de modo distinto. ¡Esa concepción distinta se parece, como dos gotas de agua, a la incompreensión absoluta!

Sigamos adelante. En esencia, la actual crisis del partido se reduce, sin duda alguna, al siguiente problema: o separación

completa de nuestro partido —el POSDR— de los liquidadores (comprendido el grupo “Golos”), o continuación de la política de conciliación con ellos. Difícilmente se encontrará un socialdemócrata algo enterado del asunto que se atreva a negar que este problema es el quid de toda la situación actual del partido. ¿Qué respuesta dan a ella los conciliadores?

“Nos dicen —afirman en su mensaje— que con ello [con el apoyo a la reunión] violamos las formas del partido y provocamos una escisión. Nosotros no pensamos así [*¡sic!*]. Pero si así fuera, no lo temeríamos.” (Sigue una referencia al sabotaje del Pleno por el Buró del CC en el Extranjero, a que “el CC es lo que se apuesta en un juego de azar”, a que “las formas del partido comienzan a ser rellenas de contenido fraccionista”, etc.).

Esta respuesta puede ser con todo fundamento calificada de ejemplo “clásico” de impotencia ideológica y política. Piénsese bien: se lanza la acusación de escisión. Y esa nueva fracción, que pretende señalar el camino al partido, declara en la prensa y públicamente: “Nosotros no pensamos así [es decir, ¿no piensan ustedes que hay o que habrá una escisión?], pero” . . . pero “no lo temeríamos”.

Podemos estar seguros de que en la historia de los partidos políticos no se hallará un ejemplo de confusión *igual a éste*. Si “no piensan” ustedes que hay o que habrá una escisión, ¡expliquen por qué! ¡Expliquen *por qué* se puede trabajar con los liquidadores! Digan francamente que con ellos *se puede*, y por lo tanto, se debe trabajar.

Lejos de decir eso, nuestros conciliadores afirman lo contrario. En un artículo de fondo del núm. 1 del *Bulleten* (una nota hace explícitamente la salvedad de que se pronunció contra el artículo un bolchevique partidario de la plataforma bolchevique, —resolución del II Grupo de París), leemos: “. . . Es un hecho que el trabajo conjunto con los liquidadores resulta imposible en Rusia”, y un poco antes se confiesa que “cada vez se hace más difícil trazar incluso la más fina línea divisoria” entre el grupo “Golos” y los liquidadores.

¡Que lo entienda quien pueda! Por una parte, una declaración oficialísima en nombre de la Comisión Técnica (en la que los conciliadores y los polacos, que ahora los apoyan, son mayoría frente a nosotros, los bolcheviques) diciendo que *el trabajo conjunto resulta imposible*. En ruso eso se llama proclamar la escisión. La palabra escisión no tienen ningún otro sentido. Por

otra parte, ese mismo núm. 1 del *Biulleten* anuncia que la Comisión Técnica fue constituida, "no para provocar una escisión, sino para evitarla", y esos mismos conciliadores dicen que "no piensan así" (que hay o habrá una escisión).

¿Puede concebirse mayor confusión?

Si el trabajo conjunto resulta *imposible*, para un socialdemócrata eso se explica, eso puede justificarse *o bien* por una flagrante violación de las decisiones y de los deberes del partido cometida por un determinado grupo de personas (y entonces la escisión con *ese* grupo de personas es inevitable), *o bien* por radicales divergencias de principio, que encauzan *todo* el trabajo de cierta tendencia *apartándolo* de la socialdemocracia (y entonces es inevitable la escisión con toda una tendencia). Nos hallamos, como es sabido, ante ambos casos: el Pleno de 1910 declaró que era imposible trabajar con la *tendencia* liquidacionista, y ahora se produce la escisión con el *grupo* "Golos", que faltó a todas sus obligaciones y se pasó definitivamente a los liquidadores.

Quien dice concientemente: "el trabajo conjunto resulta imposible", quien ha meditado aunque sea un poco esta declaración y comprendido su base de principios, debería dirigir inevitablemente toda su atención y todos sus esfuerzos a explicar esa base a las vastas masas y librarlas lo antes y lo más plenamente posible de los vacíos y nocivos intentos de continuar no importa qué relación con quienes *resulta imposible* trabajar. Pero quien hace esa declaración y añade: "no creemos" que vaya a producirse una escisión, "pero no la tememos", revelará con su lenguaje enredado y timorato que *tiene miedo de sí mismo*, que está asustado del paso que ha dado, ¡asustado de la situación creada! Esa es la impresión que, por fuerza, produce el mensaje de los conciliadores, ansiosos de justificarse por algo, ansiosos de parecer "bondadosos" a alguien, de hacer insinuaciones a alguien... En seguida veremos el significado de sus insinuaciones a *Vperiod* y *Pravda*. Pero antes debemos terminar la explicación de cómo interpretan los conciliadores el "resultado del periodo transcurrido desde el Pleno", resultado que fue resumido por la reunión de los miembros del CC.

Es necesario, en efecto, *comprender* este resultado, comprender por qué fue inevitable, de lo contrario nuestra participación en los acontecimientos sería espontánea, inútil, casual. Obsérvese cómo lo *comprenden* los conciliadores. ¿Cómo responden a la

pregunta: por qué de las labores del Pleno, de sus resoluciones, en su mayoría unitarias, surgió una escisión entre el Buró del CC en el Extranjero (=liquidadores) y los antiliquidadores? La respuesta de nuestros trotskistas inconsecuentes fue simplemente copiada de Trotski y de Iónov, y tendré que repetir lo dicho en mayo del año pasado contra esos conciliadores\* consecuentes.

Respuesta de los conciliadores: la culpa es del fraccionismo, del fraccionismo de los mencheviques, del grupo "Vperiod", del grupo "Pravda" —enumeramos los grupos fraccionistas en el mismo orden en que aparecen en el mensaje— y, por último, de los "representantes oficiales del bolchevismo", que "quizás hayan superado a todos esos grupos en sus afanes fraccionistas". Los autores del mensaje aplican clara y concretamente el término de *no fraccionistas* solo a ellos mismos, a los conciliadores de París. Todos son perversos; nosotros, virtuosos. Los conciliadores no mencionan ninguna de las causas ideológicas que originaron el fenómeno que estamos examinando. No señalan ninguna de las peculiaridades en lo que se refiere a organización u otras —que originaron el fenómeno— de esos grupos. Nada, absolutamente nada aportan para *explicar* el asunto, como no sean referencias a que fraccionismo = vicio y no fraccionismo = virtud. La diferencia entre los conciliadores de París y Trotski sólo consiste en que los primeros consideran a Trotski fraccionista, y se consideran a sí mismos no fraccionistas, y el segundo afirma lo contrario.

Tengo que decir que ese planteamiento del problema —la explicación de los fenómenos políticos *sólo* por los vicios de unos y las virtudes de otros— siempre me recuerda esas fisonomías tan teatralmente respetables de las que, quiérase o no, uno piensa: "probablemente es un taur".

Reapacítense en la siguiente comparación: nuestros conciliadores no son fraccionistas, son virtuosos. Nosotros, los bolcheviques, hemos superado a todos los grupos por nuestros afanes fraccionistas, es decir, somos los más perversos. ¡*Por ello* la fracción virtuosa apoyó a la más perversa, a la bolchevique, en la lucha contra el Buró del CC en el Extranjero! ¡No está claro, cama-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "Notas de un publicista", § II, puntos 1 a 8. (Ed.)

radas! Con cada nueva declaración se embrollan ustedes más y más.

Se ponen en ridículo cuando con Trotski, se lanzan acusaciones mutuas de fraccionismo como si jugasen a la pelota; no se toman siquiera la molestia de *pensar* qué es una fracción. Traten de definirlo, les pronosticamos que se enredarán más todavía, pues ustedes mismos constituyen una fracción, una fracción vacilante, sin principios, que no ha comprendido lo que ocurrió en el Pleno y después de él.

Fracción es una organización dentro de un partido, unida no por su lugar de trabajo, ni por el idioma o por otras condiciones objetivas, sino por una plataforma particular de concepciones sobre los problemas del partido. Los autores del mensaje constituyen una fracción, pues el mensaje es su plataforma (muy mala, pero hay fracciones con plataformas erróneas). Constituyen una fracción porque, como toda organización, están ligados por una disciplina interna: el grupo nombra por mayoría de votos su representante en la Comisión Técnica y en la Comisión de Organización; el grupo confecciona y publica su mensaje, plataforma, etc., etc. Tales son los hechos objetivos, que señalan como *hipócritas* a quienes vociferan contra el fraccionismo. Tanto Trotski como los "trotskistas inconsecuentes" aseguran que no forman una fracción, *porque*... su "único" fin al agruparse (en fracción) es destruir las fracciones, abogar por la fusión de éstas, etc., pero todas esas declaraciones son tan sólo autoelogios y un cobarde juego al escondite, por la sencilla razón de que ningún *fin* de la fracción (aun el más virtuoso) modifica el *hecho* de que la fracción existe. *Toda* fracción está convencida de que su plataforma y su política son el *mejor* camino para suprimir las fracciones, pues nadie considera ideal la existencia de éstas. La única diferencia consiste en que las fracciones que tienen una plataforma clara, consecuente e íntegra defienden de modo *abierto* su plataforma, mientras que las fracciones sin principios, *se escudan* con gritos baratos sobre su virtud, sobre su no fraccionismo.

¿Cuál es la causa de que existan fracciones en el POSDR? Las fracciones son la continuación de la escisión de los años 1903-1905. Son fruto de la debilidad de las organizaciones locales, *impotentes* para impedir que los grupos de literatos, que expresan nuevas tendencias, grandes y pequeñas, se conviertan en nuevas "fracciones", es decir, en organizaciones en las cuales la discipli-

na interna ocupa el primer lugar. ¿Cómo se puede garantizar la abolición de las fracciones? *Tan sólo* liquidando del todo la escisión que data de la época de la revolución (y ello se logrará *exclusivamente* desembarazándonos de las dos fracciones principales del liquidacionismo y del otzovismo), creando una organización proletaria tan fuerte, que pueda obligar a la minoría a someterse a la mayoría. Mientras esa organización no exista, *sólo* el acuerdo de todas las fracciones *podría* acelerar el proceso de su desaparición. Partiendo de esto veremos claro tanto el mérito ideológico del Pleno como su *error conciliador*: mérito fue rechazar las ideas del liquidacionismo y del otzovismo; su error, concluir un acuerdo con gente y grupos sin detenerse a analizar, sin comprobar si sus promesas ("firmaron la resolución") coincidían con su proceder. El acercamiento ideológico sobre la base de la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo marcha adelante, a despecho de todos los obstáculos y dificultades. El error conciliador del Pleno\* dio lugar —era absolutamente inevitable— al fracaso de sus decisiones conciliadoras, es decir, al fracaso de la *alianza* con el grupo "Golos". La ruptura de los bolcheviques (y, luego, de la reunión de los miembros del CC) con el Buró del CC en el Extranjero *enmendó* el error conciliador del Pleno; el acercamiento de las fracciones *que luchan* contra el liquidacionismo y el otzovismo se producirá ahora *a pesar* de las formas determinadas por el Pleno, ya que dichas formas no correspondían al contenido. El conciliacionismo en general, y el del Pleno en particular, ha fracasado porque el contenido del trabajo *separaba* a los liquidadores de los socialdemócratas, y ninguna forma, ninguna diplomacia ni juego alguno de los conciliadores *podían* frenar este proceso de separación.

Desde este y sólo desde este punto de vista, expuesto por mí en mayo de 1910, se hace comprensible *todo* lo ocurrido después del Pleno, se ve que era inevitable y provenía, no de la "perversidad" de unos y de la "virtud" de otros, sino de la marcha objetiva de los acontecimientos, que aísla a la *tendencia* liquidacionista y barre los grupos y grupitos intermedios.

Para disimular el indiscutible hecho político del *fracaso* absoluto del conciliacionismo, los conciliadores se ven forzados a

\* *Diskussionni Listok*, núm. 2 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI "Notas de un publicista", § II, puntos 1 a 8). (Ed.)

recurrir a una falsificación directa de los hechos. Escúchese lo que dicen: "La política fraccionista de los bolcheviques leninistas ha sido tanto más perjudicial por cuanto contaban con la mayoría en las principales instituciones del partido, de modo que su política fraccionista justificó la separación orgánica de otras tendencias y les dio armas contra las instituciones oficiales del partido".

Esta tirada no es otra cosa que una "justificación" tardía y cobarde del... liquidacionismo, pues precisamente los representantes de esta tendencia fueron quienes invocaron el "fraccionismo" de los bolcheviques. Esta justificación es tardía, porque el deber de todo verdadero miembro del partido (a diferencia de quienes utilizan el lema de partidismo para hacerse publicidad) era pronunciarse en el momento en que comenzó ese "fraccionismo", ¡y no un año y medio después! Los conciliadores, defensores del liquidacionismo, no podían pronunciarse antes porque no disponían de hechos. Aprovechan el actual "período de perturbaciones" para poner de relieve las afirmaciones gratuitas de los liquidadores. Los hechos, por el contrario, dicen de modo claro e inequívoco: no bien se celebró el Pleno, en febrero de 1910, el señor Potrésov enarboló la bandera del liquidacionismo. También en seguida, en febrero o en marzo, los señores Mijaíl, Román y Iuri traicionaron al partido. También en seguida, el grupo "Golos" inició una campaña en favor de su órgano periodístico (véase lo que dice el *Diario* de Plejánov al día siguiente del Pleno) y rempriendió la publicación de *Golos*. También en seguida, el grupo "Vperiod" comenzó a organizar su propia "escuela". Por el contrario, el primer paso fraccionista de los bolcheviques fue la fundación de *Rabóchaia Gazeta* en setiembre de 1910, después que Trotski rompiera con los representantes del CC.

¿Para qué necesitaban los conciliadores tergiversar hechos por todos conocidos? Para coquetear con los liquidadores, para adularlos. Por una parte, "resulta imposible trabajar conjuntamente con los liquidadores". Por otra, ¡¡el fraccionismo de los bolcheviques los "justifica"!! Preguntamos a cualquier socialdemócrata no contaminado por la diplomacia extranjera: ¿qué confianza política se puede tener en personas que se enredan en tales contradicciones? Lo único que merecen son los ramilletes que *Golos* les ha obsequiado públicamente y nada más.

Los conciliadores llaman "fraccionismo" al carácter impla-

de nuestra polémica (por la cual miles de veces nos censuraron en nuestras asambleas generales en París) y a nuestra denuncia implacable de los liquidadores (estaban en contra de que se desenmascarase a Mijaíl, Iuri y Román). Los conciliadores defendieron y encubrieron todo el tiempo a los liquidadores, pero nunca se atrevieron a defenderlos abiertamente, ni en el *Diskussionni Listok* ni en ningún llamamiento impreso, público. Y ahora arrojan su impotencia y su cobardía bajo las ruedas del partido, que ha comenzado a separarse con decisión de los liquidadores. Éstos dicen: no hay liquidacionismo, es una "exageración" de los bolcheviques (véase la resolución de los liquidadores del Cáucaso\* y los discursos de Trotski). Los conciliadores dicen: es imposible trabajar con los liquidadores, pero..., pero el fraccionismo de los bolcheviques, los "justifica". ¿Acaso no está claro que el verdadero sentido de esa ridícula contradicción de opiniones subjetivas es única y exclusivamente la defensa cobarde del liquidacionismo, el deseo de echar una zancadilla a los bolcheviques y de apoyar a los liquidadores?

Pero eso está muy lejos de ser todo. La peor y más falaz tergiversación de los hechos es la afirmación de que poseíamos la "mayoría" "en las principales instituciones del partido". Esa flagrante mentira persigue un solo objetivo: ocultar el fracaso político del conciliacionismo. En realidad, después del Pleno, los bolcheviques no tuvieron mayoría en ninguna de las "principales instituciones del partido"; la mayoría la tuvieron precisamente los conciliadores. Desafiamos a quienquiera a que refute los siguientes hechos. Después del Pleno sólo había tres "principales instituciones del partido": 1) el Buró del CC en Rusia, compuesto principalmente por conciliadores\*\*; 2) El Buró del CC en el Extranjero, en el que desde enero de 1910 hasta noviembre del mismo año los bolcheviques estuvieron representados por un

\* Lenin se refiere a la resolución "Sobre el liquidacionismo", aprobada en la Conferencia de liquidadores de Trascaucasia en la primavera de 1911. El carácter antipartidario de esa Conferencia fue revelado en "Carta desde el Cáucaso", publicada en *Sotsial-Demokrat*, núm. 24, del 18 (31) de octubre de 1911. (Ed.)

\*\* Por supuesto, no todos los conciliadores son iguales. Y por cierto, no todos los ex miembros del Buró ruso pueden (ni desean) asumir la responsabilidad por las sandeces de los conciliadores de París, simples imitadores de Trotski.



*conciliador*; como el bundista y el letón adoptaron oficialmente el punto de vista conciliador, durante los once meses que siguieron al Pleno, la mayoría era, por lo tanto, *conciliadora*; 3) la Redacción del órgano central, en la que dos "bolcheviques fraccionistas" se enfrentaban con dos partidarios de "Golos": sin el polaco *no había* mayoría.

¿Por qué los conciliadores tuvieron que recurrir a una mentira deliberada? Pues, para esconder la cabeza bajo el ala, para ocultar el fracaso *político* del conciliacionismo. El conciliacionismo predominó en el Pleno, tuvo la *mayoría* después del Pleno, en todos los centros prácticos más importantes del partido desarrollan actividad práctica, y en un año y medio sufrió un *fracaso total*: no "reconcilió" a nadie, no creó nada en ninguna parte, osciló impotentemente de un lado a otro, mereciéndose por ello, con toda razón, los ramilletes de "Golos".

Los conciliadores sufrieron el más rotundo fracaso en Rusia. Cuanto mayor celo ponen los conciliadores de París en invocar demagógicamente a Rusia, tanto más importante es subrayar esto. Rusia es conciliadora en contraste con el extranjero: tal es la principal cantilena de los conciliadores. Compárese estas *palabras* con los *hechos* y se verá que no se trata más que de demagogia vacía y barata. Los hechos demuestran que en el Buró del CC en Rusia *durante más de un año* después del Pleno *sólo* había conciliadores, sólo ellos hacían los informes oficiales acerca del Pleno y negociaban oficialmente con los legalistas, sólo ellos designaban agentes y los enviaban a las distintas instituciones, sólo ellos manejaban todo el dinero que sin discutir enviaba el Buró del CC en el Extranjero; sólo ellos negociaban con los escritores "rusos" que aparentaban tener capacidad para el embrollo (es decir, respecto del conciliacionismo), etc.

¿Y cuál fue el resultado?

Cero. Ni una hoja, ni una declaración, ni un órgano de prensa, ni una "conciliación". Mientras que los bolcheviques "fraccionistas" (para no hablar de otras cuestiones sobre las cuales sólo habla abiertamente el señor Mártoy, ayudante de la policía política) después de los dos primeros números lograron consolidar su *Rabóchaia Gazeta*, que publicaban en el extranjero. El conciliacionismo es una nulidad, palabras y deseos vacuos (y zancadillas al bolchevismo sobre la base de esos deseos "conciliadores"); el bolchevismo "oficial" ha demostrado con hechos su pleno predominio precisamente en Rusia.

¿Es esto casual? ¿Resultado de las detenciones? Pero las detenciones "respetaron" a los liquidadores que *no trabajaban* en el partido, mientras segaron por igual bolcheviques y conciliadores.

No, no es una casualidad ni consecuencia de la suerte o del éxito de determinadas *personas*. Es el resultado del fracaso de una *tendencia* política, basada en premisas falsas. La *base* misma del conciliacionismo es falsa: el afán de construir la unidad del partido sobre la alianza de *todos*, incluyendo las fracciones no proletarias, antisocialdemócratas; es falsa la ausencia total de principios en su proyectomanía "unificadora", que lleva al engaño; falsas son sus frases contra las "fracciones" (cuando *en realidad* se ha formado una nueva fracción), frases impotentes para disolver las fracciones antipartidistas, pero dirigidas a debilitar la fracción bolchevique, que llevó a cabo las nueve décimas partes de la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo.

Trotsky nos ofrece en abundancia ejemplos de proyectomanía "unificadora" carente de principios. Recuérdese, aunque sólo sea (tomo uno de los últimos ejemplos), cómo elogió a *Rabóchaia Zhizn*\* de París, periódico cuya dirección compartían por partes iguales los conciliadores de París y el grupo "Golos". ¡Sublime!, decía Trotsky en sus escritos, "ni bolchevique ni menchevique, sino socialdemócrata revolucionario". El pobrecito héroe de las luses perdió de vista una pequeñez: sólo es revolucionario el socialdemócrata que comprende qué *nociva* puede ser la seudo-socialdemocracia antirrevolucionaria en un país dado, en un momento dado, es decir, el daño del liquidacionismo y del otzovismo en la Rusia de 1908-1911; el que *sabe* luchar contra tales tendencias no socialdemócratas. Al elogiar a *Rabóchaia Zhizn* —que nunca luchó contra los socialdemócratas no revolucionarios en Rusia—, Trotsky no ha hecho sino *desenmascarar* el plan de los liquidadores, a quienes sirve con toda fidelidad: *paridad* en el órgano central significa el cese de la *lucha* contra los liquidadores; en realidad, los liquidadores gozan de una total libertad de lucha contra el partido; y que el partido *quede atado* de pies y manos

\* *Rabóchaia Zhizn* ("Vida obrera"): publicación mensual de los mencheviques, los partidarios de "Golos" y los conciliadores; apareció en París, desde el 21 de febrero (6 de marzo) al 18 de abril (1 de mayo) de 1911; en total salieron tres números. (Ed.)



por la "paridad" del grupo "Colos" y de los miembros del partido en el órgano central (y en el CC). En tal caso estaría plenamente garantizada la victoria de los liquidadores, y sólo sus lacayos podrían realizar o defender un plan semejante.

Ejemplos de proyectomanía "unificadora" carente de principios, que promete paz y bienestar sin una lucha larga, tenaz y reñida con los liquidadores, nos los dieron Iónov, Innokéntiev y otros conciliadores en el Pleno. Hemos visto un ejemplo análogo en el mensaje de nuestros conciliadores, que justifica el liquidacionismo hablando del "fraccionismo" de los bolcheviques. Otro ejemplo: sus discursos sosteniendo que los bolcheviques "se aíslan de otras tendencias" ("Vperiod" y "Pravda") que propician un partido socialdemócrata ilegal".

Nosotros hemos subrayado esta magnífica tirada. En ella se refleja, igual que el sol en una gotita de agua, toda la carencia de principios del conciliacionismo, base de su impotencia política.

En primer lugar, ¿representan "Pravda" y "Vperiod" tendencias socialdemócratas? No, pues "Vperiod" representa una tendencia no socialdemócrata (otzovismo y machismo), y "Pravda" representa a un pequeño grupo que no ha dado respuestas independientes ni coherentes a ningún problema de principios importante de la revolución y la contrarrevolución. Sólo se puede llamar tendencia a una suma de ideas políticas bien definidas respecto de todos los problemas más importantes, tanto de la revolución (pues nos hemos alejado muy poco de ella y de ella dependemos en todos los aspectos), como de la contrarrevolución, y que además han demostrado su derecho a la existencia como tendencia por su difusión entre amplias capas de la clase obrera. Que el bolchevismo y el menchevismo son tendencias socialdemócratas, lo demostró la experiencia de la revolución, la historia de ocho años del movimiento obrero. En cuanto a los pequeños grupos que no representaban ninguna tendencia los hubo en esa época a granel, así como los hubo antes. Confundir una tendencia con grupos menores, significa condenarse a las intrigas en la política de partido, porque la aparición de pequeños grupos carentes de principios, su efímera existencia, sus esfuerzos por decir "lo suyo", las "relaciones" de los unos con los otros, como si fueran potencias especiales, constituyen precisamente la base de las intrigas que se urden en el extranjero, y de ellas no hay más salvación que una rigurosa y consecuente fidelidad a los princi-

pios, comprobada por la experiencia de la larga historia del movimiento obrero.

En segundo lugar —aquí observamos en seguida la transformación práctica de la falta de principios de los conciliadores en intrigas— el mensaje de los parisienses miente a sabiendas cuando dice que "el otzovismo ya no tiene adeptos ni defensores declarados en nuestro partido". Eso no es verdad, y todo el mundo lo sabe. El núm. 3 de *Vperiod* (mayo de 1911) refuta con claridad esa mentira al afirmar en forma abierta que el otzovismo es "una tendencia perfectamente legítima en nuestro partido" (pág. 78). ¿Afirmarán nuestros muy sabios conciliadores que esa declaración no es una defensa del otzovismo?

Sí, cuando la gente no puede justificar, basándose en principios, su acercamiento a uno y otro grupito, no les queda otra salida que una política de mentiras y adulación mezquinas, de asentimientos e insinuaciones, es decir, lo que, sumado, produce el concepto de intriga. *Vperiod* elogia a los conciliadores, los conciliadores elogian a *Vperiod* y, falsamente, se afanan por tranquilizar al partido respecto del otzovismo. Como resultado, tenemos el regateo y las transacciones en torno a cargos y posiciones con los defensores del otzovismo, con los infractores de todas las resoluciones del Pleno. El destino del conciliacionismo y la esencia de sus impotentes y mezquinas intrigas, consiste en ayudar secretamente tanto a los liquidadores como a los otzovistas.

En tercer lugar, "resulta imposible trabajar conjuntamente con los liquidadores en Rusia". Hasta los conciliadores han tenido que admitir esa verdad. El interrogante es si admiten esa verdad los grupos "Vperiod" y "Pravda". Lejos de admitirla, declaran directamente lo contrario, exigen abiertamente que se "trabaje en forma conjunta" con los liquidadores, y trabajan con ellos abiertamente (véase, aunque sólo sea, el informe de la 2ª escuela de "Vperiod"). Nos preguntamos si hay aunque sea un ápice de fidelidad a los principios y de honestidad en la proclamación de una política de acercamiento a grupos que dan respuestas diametralmente opuestas a los problemas fundamentales, puesto que una resolución directa y aprobada por unanimidad en el Pleno reconoce que el problema del liquidacionismo es fundamental. Está claro que no, está claro que nos hallamos ante un abismo ideológico, y los intentos de tender sobre él un puente de palabras, diplomático, condenan inevitablemente a Iván Ivánovich y a Iván

Nikíforich a urdir intrigas, no importa cuáles fueren sus mejores intenciones.

Mientras no se muestre y demuestre, sobre la base de hechos fidedignos y de un análisis de los problemas más importantes, que "Vperiod" y "Pravda" representan *tendencias socialdemócratas* (en el año y medio transcurrido desde el Pleno nadie trató de demostrarlo, porque es imposible de demostrar), no nos cansaremos de explicar a los obreros lo nocivas que son esas maquinaciones carentes de principios, esas maquinaciones solapadas, a las que se reduce el acercamiento a "Vperiod" y "Pravda", predicado por los conciliadores. *Aislarse* de esos grupitos no socialdemócratas y sin principios, que ayudan a los liquidadores, es el *primer deber* de los socialdemócratas revolucionarios. Apelar a los obreros rusos vinculados con "Vperiod" y con "Pravda" por encima de estos grupos y contra ellos: tal es la política que el bolchevismo ha aplicado, aplica y aplicará, a pesar de todos los obstáculos.

He dicho que después de un año y medio de dominio en los organismos centrales del partido, el conciliacionismo sufrió el más rotundo fracaso político. Se suele responder a esto: sí, pero eso fue porque ustedes, los fraccionistas, nos estorbaron (véase la carta de los conciliadores —y no bolcheviques— Guerman y Arkadi en el núm. 20 de *Pravda*).

El fracaso *político* de una tendencia o un grupo reside precisamente en que *todo* le "estorba", en que *todo* se vuelve contra él; pues ha apreciado erróneamente ese "todo", pues ha tomado como base palabras vacías, suspiros, lamentaciones y gimoteos.

A nosotros, señores, *todos* y *todo* nos han ayudado, y en ello reside la garantía de nuestro éxito. Nos ayudaron los señores Potréssov, Larin y Levitski, pues *no podían* abrir la boca sin confirmar *nuestra* opinión sobre el liquidacionismo. Nos ayudaron los señores Mártoy y Dan, pues *obligaron* a todos a estar de acuerdo con nuestro juicio de que el grupo "Golos" y los liquidadores son la misma cosa. Nos ayudó Plejánov *en la misma medida* en que desenmascaró a los liquidadores, señaló en las resoluciones del Pleno las "vías de escape para los liquidadores" (dejadas por los *conciliadores*), ridiculizó los pasajes "pomposos" e "integracionistas" (*redactados por los conciliadores contra nosotros*) de esas resoluciones. Nos ayudaron los conciliadores de Rusia, cuya "invitación" a Mijaíl, Iuri y Román, fue acompañada de injuriosos ataques a Lenin (véase *Golos*), confirmando con ello que la abjuración de los liquidadores *no se debía* a la insidia de los "fraccio-

nistas". ¿Cómo ha podido ser, estimados conciliadores, que a ustedes, pese a ser tan virtuosos, todos los hayan estorbado y a nosotros, a pesar de nuestros vicios fraccionistas, todos nos hayan ayudado?

Porque la política del grupito de ustedes se basaba sólo en frases, a veces muy bondadosas y bien intencionadas, pero vacías. Y a la unidad *sólo* se puede llegar a través del acercamiento de las fracciones *fuertes*, fuertes por su integridad ideológica y por su influencia sobre las *masas*, comprobada por la experiencia de la revolución.

Aún ahora, sus exclamaciones contra el fraccionismo siguen siendo frases, porque *ustedes mismos son una fracción* y, por cierto, una de las peores, de las menos seguras, de las más carentes de principios. La ensordecedora y aparatosa declaración de ustedes (en *Informatsionnii Biulleten*) "ni un céntimo para las fracciones" no es más que una frase. Si lo hubieran dicho en serio, ¿podrían, acaso, haber gastado sus "centavos" en la edición de un mensaje-plataforma de un nuevo grupito? Si lo hubieran dicho en serio, ¿podrían, acaso, haber callado frente a los órganos *fraccionistas Rabóchaia Gazeta* y *Dnievnik Sotsial-Demokrata*? ¿podrían haberse abstenido de exigir públicamente su cierre?\* Si hubieran exigido esto, si hubieran puesto en serio tal condición, sencillamente se habrían reído de ustedes. Si ustedes, comprendiéndolo muy bien, se limitan a exhalar lánguidos suspiros, ¿acaso ello no demuestra una y otra vez que el conciliacionismo de ustedes flota en el aire?

El desarme de las fracciones sólo es posible sobre la base de la reciprocidad: de lo contrario es una consigna reaccionaria, muy perjudicial para la causa del proletariado, una consigna demagógica, pues no hace sino *facilitar* la lucha implacable de los liquidadores contra el partido. Quien lanza ahora esa consigna, *después* de fracasar los intentos del Pleno de aplicarla, *después* de que las fracciones de "Golos" y "Vperiod" frustraron los intentos de (fusionar las fracciones), quien hace eso sin atreverse siquiera a repetir la condición de la reciprocidad, sin intentar siquiera

\* A decir verdad, los conciliadores de París, que ya habían publicado ahora su mensaje estaban *en contra* de la fundación de *Rabóchaia Gazeta* y se retiraron de la primera reunión, a la que fueron invitados por la Redacción. Lamentamos que no nos hayan ayudado a desenmascarar la vacuidad del conciliacionismo denunciando públicamente a *Rabóchaia Gazeta*.

plantearla con claridad, fijar los medios de control de su cumplimiento *real*, se embriaga simplemente con palabras de dulce sonido.

Bolcheviques, cierren filas. Ustedes son el único baluarte de la lucha consecuente y decidida contra el liquidacionismo y el otzovismo.

Apliquen la política de acercamiento con el menchevismo antiliquidacionista, probada en la práctica y confirmada por la experiencia: esa es nuestra consigna. Esta es una política que no promete una tierra que mana la leche y la miel de la "paz universal", imposible de lograr en tiempos de desorganización y dispersión, sino una política que realmente impulsa en el proceso del trabajo, el acercamiento de las *tendencias* que representan *todo* lo fuerte, lo sano y vital del movimiento *proletario*.

El papel que desempeñaron los conciliadores durante la época de la contrarrevolución podría describirse como sigue. Con gran esfuerzo, los bolcheviques suben por una cuesta empinada el carro del partido. Los liquidadores y los partidarios de "Golos" tiran de él hacia abajo con todas sus fuerzas. *En el carro* va sentado un conciliador. Su expresión es tierna, muy tierna; su rostro es dulce, angelical, como el de Jesucristo. Parece ser la encarnación misma de la virtud, y bajando los ojos con modestia mientras alza los brazos al cielo, el conciliador exclama: "Gracias, Señor, no parecerme a *esos* pérfidos fraccionistas —señala con la cabeza a los bolcheviques y los mencheviques— que impiden todo progreso". Pero el carro avanza lentamente, y en él va sentado el conciliador. Cuando los bolcheviques fraccionistas *derrotaron* al liquidacionista Buró del CC en el Extranjero y despejaron el terreno para la construcción de una casa nueva, para un bloque (o aunque sólo fuera una alianza temporal) de las fracciones *partidistas*, los conciliadores entraron en la casa (insultando a los bolcheviques fraccionistas), y rociaron el nuevo edificio... con el agua bendita de sus dulzones discursos sobre el no fraccionismo.

¿Qué habría sido de la obra, históricamente memorable, de la antigua *Iskra* si en lugar de una campaña de principios consecuente e inconciliable contra el economismo y el "struvismo" hubiera aceptado un bloque, una alianza o la "fusión" de *todos*

los grupos, grandes y pequeños, que eran entonces tan numerosos en el extranjero como lo son hoy?

Por cierto, las diferencias entre nuestra época y la época de la antigua *Iskra* multiplican muchas veces el daño que causa el reconciliacionismo sin principios y charlatán.

La primera diferencia consiste en que hemos alcanzado un nivel mucho mayor en el desarrollo del capitalismo y de la burguesía, en la claridad de la lucha de clases en Rusia. *Existe* ya (*por primera vez en Rusia*) cierto terreno objetivo para la política obrera *liberal* de los señores Potréssov, Levitski, Larin y Cía. El liberalismo stolipiniano de los kadetes y el partido obrero stolipiniano están ya en proceso de formación. Por ello son tanto más nocivos en la práctica las frases y las intrigas conciliacionistas con aquellos grupitos en el extranjero que apoyan a los liquidadores.

La segunda diferencia consiste en el nivel inmensurablemente más alto, de desarrollo del proletariado, de su conciencia y solidaridad de clase. Por ello es tanto más nocivo el apoyo *artificial* que los conciliadores prestan a los efímeros grupitos en el extranjero ("Vperiod", "Pravda", etc.), que no han creado ni pueden crear *tendencia* alguna en la socialdemocracia.

Tercera diferencia: en la época de *Iskra* había en Rusia organizaciones clandestinas de economistas, a las que había que derrotar, escindir, para unir contra ellas a los socialdemócratas revolucionarios. Hoy *no existen* organizaciones clandestinas paralelas, hoy tan sólo se trata de luchar contra grupos *legales* que se han separado. Y este proceso de segregación (incluso los conciliadores se han visto obligados a reconocerlo) lo *frena* el coqueo político de los conciliadores con las fracciones en el extranjero, que *no desean* ni son capaces de trabajar por que se trace una línea de demarcación.

El bolchevismo "ha superado" la enfermedad otzovista, la frase revolucionaria, el juego al "izquierdismo", la oscilación hacia la izquierda de la socialdemocracia. Los otzovistas comenzaron a actuar como fracción cuando *ya* no fue posible "retirar" a los socialdemócratas de la Duma.

El bolchevismo superará también la enfermedad "conciliacionista", la oscilación hacia el liquidacionismo (pues, *en realidad*, los conciliadores han sido siempre un juguete en manos de los liquidadores). Los conciliadores también se han retrasado irremediablemente; comenzaron a actuar como fracción luego que el *dominio* del conciliacionismo agotara todos sus recursos duran-

te el año y medio después del Pleno y cuando no había ya a quién conciliar.

P. S. El presente artículo fue escrito hace más de un mes. Critica la "teoría" de los conciliadores. En lo que respecta a la "práctica" de éstos, que se expresa en las intrigas incorregibles, absurdas, mezquinas y vergonzosas que llenan las páginas del *Biulleten* núm. 2 de los conciliadores y los polacos, no vale la pena perder el tiempo en palabras.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 24, 18  
(31) de octubre de 1911.  
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA CAMPAÑA ELECTORAL Y LA PLATAFORMA ELECTORAL

Las elecciones a la IV Duma de Estado han de celebrarse el año que viene. La socialdemocracia tiene que iniciar de *inmediato su campaña* electoral. Ya se advierte "animación" entre *todos* los partidos debido a las próximas elecciones. Es evidente que la primera fase del período contrarrevolucionario ha terminado ya: las manifestaciones del año pasado, el movimiento estudiantil, el hambre en el campo y la ola de huelgas —última en orden pero no en importancia!— señalan, sin dejar lugar a dudas, que ha comenzado un viraje, que ha comenzado una nueva fase de la contrarrevolución. Una intensa labor de propaganda, agitación y organización están a la orden del día, y las elecciones venideras proporcionan un "pretexto" natural, inevitable e inmediato para esa labor. (Entre paréntesis hay que señalar que quienes, como el grupito "Vperiod", entre los socialdemócratas, aún titubean en cuanto a estas verdades elementales, plenamente comprobadas por la vida, por la experiencia, por el partido; quienes sostienen que el "otzovismo" es un "matiz de opinión legítimo" —*Vperiod*, núm. 3, mayo de 1911, pág. 78— pierden todo derecho a reclamar que se los considere como una orientación o tendencia más o menos seria de la socialdemocracia).

Empezaremos por algunas observaciones sobre la organización y conducción de la campaña electoral. Para poder comenzarla *inmediatamente* es necesario que las *células* clandestinas del POSDR, por *iniciativa* propia, inicien al punto la labor en todos los rincones del país, en todas y cada una de las organizaciones legales y semilegales, en todas las grandes fábricas entre todos los grupos y sectores de la población. Debemos mirar de frente la desgraciada realidad. En muchos lugares no existen en absoluto organizaciones del partido plenamente constituidas. Hay una

vanguardia obrera fiel a la socialdemocracia. Hay personas aisladas, hay pequeños grupos. Por ello, la tarea principal de todos los socialdemócratas es tener la iniciativa de organizar células (palabra que expresa muy bien la idea de que las condiciones objetivas exigen la formación de grupos, círculos y organizaciones pequeñas y muy flexibles); es tarea de todos los socialdemócratas, aun allí donde sólo son dos o tres, lograr "asentar un pie", establecer diferentes tipos de vinculaciones e iniciar una labor sistemática, aunque sea muy modesta.

Dada la presente situación de nuestro partido, nada más peligroso que la táctica de "esperar" a que se forme en Rusia un influyente centro. Todos los socialdemócratas saben que la labor encaminada a crearlo *se está realizando*, que para tal fin, *todo* ha sido hecho por los principales responsables de esta tarea; *pero* todos los socialdemócratas deben saber también, que las dificultades creadas por la policía son inconcebibles — ¡no deben perder el ánimo ante el primer revés, ni ante el segundo, ni ante el tercero!— todos deben saber que, cuando se haya formado ese centro, le llevará largo tiempo establecer sólidos vínculos con todas las organizaciones locales, que tendrá que limitarse por bastante tiempo a ejercer simplemente la dirección política *general*. Significaría arriesgar todo el trabajo, aplazar la formación de células locales del POSDR que tengan iniciativa propia, de células rigurosamente partidistas, clandestinas, que comiencen sin demora la labor preparatoria para las elecciones, que den sin pérdida de tiempo todos los pasos necesarios para realizar propaganda y agitación (imprentas clandestinas, volantes, órganos de prensa legales, pequeños grupos "legales" de socialdemócratas, trasporte y enlaces, *etc.*, *etc.*

Para la socialdemocracia, que considera ante todo las elecciones como un medio de educación política del pueblo, el problema principal es, sin duda, el del contenido ideológico y político de toda la propaganda y toda la agitación vinculadas a las elecciones. Éste es el problema de la plataforma electoral. Para todo partido merecedor en lo más mínimo de ese nombre, la plataforma es algo que reviste mucho antes de las elecciones, no algo especialmente ideado "para las elecciones", sino resultado inevitable de toda la *actuación* del partido, de la organización de su trabajo, de toda su orientación en un período histórico dado. También el POSDR, tiene ya su plataforma, su plataforma ya existe, está determinada de modo natural e inevitable por los

principios del partido y por la táctica que el partido *ya* ha adoptado, *ya* ha aplicado y aplica, durante todo el período de la vida política del pueblo, que en cierto sentido, siempre lo "resumen" las elecciones. La plataforma del POSDR es el *balance* de la actividad que el marxismo revolucionario y los sectores obreros avanzados que han permanecido fieles a él, realizaron en la época 1908-1911, en la época de desenfreno de la contrarrevolución, en la época del régimen de "Stolipin" del "3 de junio".

Tres aspectos principales entran en este balance: 1) el programa del partido; 2) su táctica; 3) su apreciación de las tendencias ideológicas y políticas dominantes en el período dado, o las más extendidas, o las más perjudiciales para la democracia y para el socialismo. Sin un programa, un partido no puede existir como organismo político integral, capaz de no desviarse de su línea en cualquier viraje de los acontecimientos. Sin una línea táctica basada en la apreciación del momento político y que dé respuestas precisas a los "malditos problemas" de la actualidad, puede existir un círculo de teóricos, pero no una entidad política actuante. Sin una apreciación de las tendencias ideológicas y políticas "activas", actuales o "de moda", el programa y la táctica pueden degenerar en "puntos" muertos, que es inconcebible puedan ser realizados o aplicados a miles de problemas particulares, concretos y altamente específicos de la actividad práctica, con conocimiento de causa, con una comprensión clara del "porqué" de las cosas.

En cuanto a las tendencias políticas e ideológicas propias del período 1908-1911, y particularmente importantes para comprender las tareas de la socialdemocracia, el primer lugar lo ocupan la tendencia de "Veji", ideología de la burguesía *liberal contrarrevolucionaria* (ideología que responde plenamente a la política del partido kadete, no importa lo que digan sus diplomáticos) y el *liquidacionismo*, manifestación de las mismas influencias decadentes y burguesas en un grupo que tiene vinculaciones con el movimiento obrero. Lejos de la democracia, lo más lejos posible del movimiento de masas, lo más lejos posible de la revolución, tal es el leitmotiv de las tendencias del pensamiento político reinantes en la "sociedad". Lo más lejos posible del partido ilegal, de las tareas encaminadas a asegurar la hegemonía del proletariado en la lucha por la liberación, lo más lejos posible de las tareas orientadas a defender la revolución, tal es el leitmotiv de la corriente de "Veji" entre los marxistas, que ha anidado en *Nasha*



*Zariá y Dielo Zhizni*. No importa lo que digan los funcionarios de mentalidad estrecha o quienes cansadamente, se apartan de la dura lucha por el marxismo revolucionario, en nuestra difícil época, no hay *ni una sola* cuestión de la "actividad práctica", *ni un solo* problema del trabajo ilegal o legal de la socialdemocracia en cualquier esfera de su actividad, al que pueda dar una respuesta precisa y exhaustiva un agitador o propagandista si no comprende toda la profundidad y toda la importancia de dichas "corrientes de pensamiento" del período de Stolipin.

En muchos casos es conveniente y aun necesario dar un toque final a la plataforma electoral de la socialdemocracia añadiéndole una breve consigna general, un lema para las elecciones, que plantee los problemas cardinales de la práctica política inmediata y proporcione el pretexto y el tema más convenientes y directos para una propaganda socialista asequible. En nuestra época podrían servir de consigna general tan sólo los tres puntos siguientes: 1) república; 2) confiscación de todas las haciendas de los terratenientes; 3) jornada de ocho horas.

El primer punto es la quintaesencia de la reivindicación de libertad política. Al expresar nuestra posición de partido en problemas de esta naturaleza, sería erróneo que nos limitáramos al término libertad política, tal como "democratización", etc., sería erróneo por la sencilla razón de que nuestra propaganda y agitación deben tener en cuenta la experiencia de la revolución. La disolución de dos Dumas, la organización de pogroms, el apoyo a las bandas centurionegristas y la absolución de los héroes que las integran, las "hazañas" de Liájov en Persia\*, el golpe de Estado del 3 de junio y una serie de "pequeños *coups d'état*"\*\* que lo siguieron (el artículo 87 y otros), he ahí una enumeración, muy incompleta, de las nobles actividades de nuestra monarquía de los Románov-Purishkiévich-Stolipin y Cía. Pueden darse, y se han dado condiciones históricas en que le ha sido posible a una monarquía adaptarse a importantes reformas democráticas como, por ejemplo, el sufragio universal. En general, la monarquía no es algo uniforme e inmutable, sino una institución muy flexible, capaz de adaptarse a distintos tipos de dominación de clase. Pero

\* Se trata de la represión del movimiento revolucionario en Persia, en 1908, por las tropas al mando de V. Liájov, coronel del ejército zarista. (Ed.)

\*\* En francés en el original. (Ed.)

sacar de estas indiscutibles consideraciones abstractas, conclusiones relativas a la monarquía rusa concreta del siglo xx, es mofarse de los requerimientos de la crítica histórica y traicionar la causa de la democracia.

La situación en nuestro país y la historia de nuestro poder estatal —particularmente en el último decenio— nos muestran con toda claridad que la monarquía zarista es precisamente el núcleo central de esa banda de terratenientes centurionegristas (con Románov al frente) que ha hecho de Rusia el espantajo no sólo de Europa, sino ahora, también de Asia; de esa banda que hoy ha llevado a extremos inauditos la arbitrariedad, el saqueo y el robo de los bienes públicos por los funcionarios, la violencia sistemática contra el "pueblo llano", los suplicios y las torturas contra sus enemigos políticos, etc. Siendo pues esta la fisonomía concreta, éstas la base económica y la faz política concretas de nuestra monarquía, hacer de la reivindicación, digamos, del sufragio universal, el punto central de la lucha por la libertad política, sería, más que oportunismo, una insensatez. Si se trata de elegir un punto central para que sea la consigna general de la campaña electoral, hay que colocar las distintas reivindicaciones democráticas en una perspectiva y relación más o menos verosímiles; en efecto, no haríamos más que hacer reír a la gente culta y sembrar confusión en la mente de la gente inculta, si fuéramos a exigir a Purishkiévich que se comporte decentemente con las mujeres y que comprendiera qué indecoroso es emplear expresiones "impúblicas"; si a Iliodor fuéramos a exigirle tolerancia; a Gurkó y Reinbot, altruismo y honestidad; a Tolmachov y Dumbadze, respeto a la ley y el orden jurídico, y a Nicolás Románov, reformas democráticas.

Considérese la cuestión, por así decirlo, desde el punto de vista de la historia universal. Es indudable (para todos, menos para Larin y un puñado de liquidadores) que en Rusia la revolución burguesa no se ha consumado. Rusia marcha hacia una crisis *revolucionaria*. Debemos demostrar la necesidad de la revolución, predicar su legitimidad y "conveniencia". Y para ello debemos hacer propaganda en favor de la libertad política, a fin de plantear el problema en toda su amplitud, a fin de señalar el objetivo a un movimiento resuelto a triunfar y no a uno que se detenga a mitad de camino (como en 1905); hay que lanzar una consigna capaz de despertar entusiasmo en las masas, que ya no



soportan la vida rusa, avergonzadas de ser rusas y que anhelan una Rusia verdaderamente libre y renovada. Considérese la cuestión desde el punto de vista de la propaganda práctica. No se puede dejar de esclarecer incluso al más ignorante mujik que el Estado debe ser gobernado por una "Duma" elegida más libremente que la primera, elegida con mayor participación del pueblo. ¿Pero qué hacer para que la "Duma" no pueda ser disuelta? Eso sólo puede lograrse con la destrucción de la monarquía zarista.

Quizá se objete que lanzar la consigna de república como leña de toda la campaña electoral pueda significar excluir la posibilidad de realizarla legalmente, y demostrar, por lo tanto, que no se tiene una actitud seria en cuanto al reconocimiento de la importancia y la necesidad del trabajo legal. Esa objeción sería un sofisma digno de los liquidadores. No se puede hablar legalmente de una república (si no es aprovechando la tribuna de la Duma, desde la que se puede y se debe hacer propaganda republicana, plenamente dentro de los marcos de la legalidad), pero se puede escribir y hablar en defensa de la democracia *en forma tal* que no se tenga la menor indulgencia con las ideas de compatibilidad de la democracia con la monarquía, *de modo* que se refute y ponga en ridículo a los monárquicos liberales y populistas, *en forma tal* que el lector y el oyente vean con claridad la ligazón, precisamente entre la monarquía como tal y la falta de derechos y la arbitrariedad imperantes en Rusia. ¡Oh, el hombre ruso ha pasado por una escuela multiseccional de esclavitud, sabe leer entre líneas y añadir lo que el orador no ha acabado de decir! "No digas no puedo; di no quiero", eso es lo que se debe responder a los socialdemócratas legales que invoquen la "imposibilidad" de hacer de la reivindicación de una república el punto central de nuestra agitación y propaganda.

No creo sea necesario extenderse mucho en cuanto a la importancia de la reivindicación de confiscar todas las haciendas de los terratenientes. En momentos en que las aldeas rusas no cesan de gemir bajo el peso de la "reforma" de Stolipin, en que se desarrolla una lucha en extremo encarnizada entre los "nuevos terratenientes" y los guardias rurales, por una parte, y la masa de la población por otra, en momentos en que —según testimonio de la gente más conservadora y enemiga de la revolución— crece una cólera sin precedente, la mencionada reivindicación debe ser el punto *central* de toda la plataforma electoral demo-

crática. Nos limitaremos a señalar que precisamente esa reivindicación separará con claridad la democracia proletaria consecuente, no sólo del liberalismo terrateniente de los kadetes, sino también de los discursos burocráticos intelectuales sobre "normas", "normas de consumo", "normas de producción", "distribución igualitaria" y demás sandeces gratas a los populistas y de las que se ríen todos los campesinos sensatos. No se trata, para nosotros, de "cuánta tierra necesita el mujik": el pueblo ruso necesita confiscar *toda* la tierra de los terratenientes para sacudirse el yugo de la opresión feudal en *toda* la vida económica y política del país. Sin esa medida, Rusia jamás será libre y el campesino ruso nunca saciará su hambre ni dejará de ser analfabeto.

El tercer punto: jornada de ocho horas, necesita aún menos comentarios. La contrarrevolución arrebató con furia a los obreros las conquistas de 1905, y ello hace que en los medios obreros cobre tanta fuerza la lucha por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida, siendo lo primero la jornada de ocho horas.

Resumiendo, la esencia y el nervio vital de la plataforma electoral socialdemócrata pueden expresarse en dos palabras: *¡por la revolución!* Poco antes de su muerte, León Tolstoi dijo, por cierto que con un pesar típico de los peores aspectos del "tolstoísmo", que la rapidez con que el pueblo ruso "había aprendido a hacer la revolución" era extraordinaria. Lo único que lamentamos es que el pueblo ruso no *acabara* de aprender esta ciencia, sin la cual puede seguir durante siglos enteros siendo esclavo de los Purishkiévich. Pero es cierto que el proletariado ruso, en su anhelo de lograr la plena transformación socialista de la sociedad, ha dado al pueblo ruso en general, y a los campesinos en particular, *lecciones* inmejorables de esa ciencia. Ni las horcas de Stolipin ni los esfuerzos de "Veji" podrán hacer que esas lecciones sean olvidadas. La lección ha sido dada. La lección se asimila. La lección se repetirá.

El programa del POSDR, nuestro viejo programa de la socialdemocracia revolucionaria, es la base de nuestra plataforma electoral. Nuestro programa da una formulación precisa de nuestros objetivos socialistas, de la meta final del socialismo, y es además, una formulación categórica contra el oportunismo y el reformismo. En una época en la que el reformismo levanta cabeza en muchos países, comprendido el nuestro, y en la que, por otra parte, se

multiplican los indicios de que en los países más adelantados toca a su fin el período del llamado "parlamentarismo pacífico" y comienza un período de efervescencia revolucionaria de las masas, nuestro viejo programa adquiere una importancia todavía mayor (si es aceptable en este caso el grado comparativo). Por lo que a Rusia se refiere, el programa del POSDR fija al partido un objetivo inmediato: "derrocar la autocracia del zar y establecer una república democrática". Apartados especiales del programa, consagrados a los problemas de la administración del Estado, finanzas, legislación laboral y el problema agrario ofrecen un material orientador, preciso y concreto para *toda* la multifacética labor de cualquier propagandista y agitador, para puntualizar nuestra plataforma electoral al hablar ante cualquier auditorio, sobre cualquier problema, sobre cualquier tema.

La táctica del POSDR en la época de 1908-1911 ha sido determinada por las *resoluciones de diciembre de 1908*. Confirmadas por el Pleno de enero de 1910 y comprobadas por la *experiencia* de todo el "período de Stolipin", esas resoluciones proporcionan una apreciación exacta de la situación y de las tareas que de ella se derivan. La antigua autocracia sigue siendo el enemigo principal, de nuevo Rusia marcha hacia una crisis revolucionaria inevitable. Pero la situación ya no es la de antes, la autocracia ha dado "un paso hacia su transformación en una monarquía burguesa"; trata de consolidar la propiedad agraria feudal aplicando una nueva política agraria, una política agraria burguesa; trata de establecer alianzas entre los señores de mentalidad feudal y la burguesía en la Duma reaccionaria y servil; utiliza los difundidos sentimientos contrarrevolucionarios (= de "Veji") de la burguesía liberal. El capitalismo ha dado unos cuantos pasos adelante, las contradicciones de clase se han agudizado, la escisión entre los elementos democráticos y el liberalismo estilo "Veji" de los kadeses se ha hecho más evidente, y la actividad de la socialdemocracia se extiende a nuevas esferas (la Duma y las "posibilidades legales"), permitiendo, a despecho de la contrarrevolución, ampliar el campo de acción de la propaganda y la agitación, a pesar de haber sido muy "golpeadas" las organizaciones clandestinas. Viejas tareas revolucionarias, viejos y probados métodos de lucha revolucionaria de masas, eso es lo que defiende nuestro partido en esta época de dispersión y desorganización, cuando con frecuencia es necesario "comenzar desde el principio", cuando, ante

una nueva situación, se hace necesario recurrir no sólo a los viejos métodos, sino también realizar toda la labor preparatoria y reunir fuerzas para la época de las nuevas batallas, de un modo nuevo, empleando métodos nuevos.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 24, 18  
(31) de octubre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## DEL CAMPO DEL PARTIDO "OBRERO" STOLIPINIANO

Los núms. 6, 7 y 8 de *Nasha Zariá* están dedicados principalmente a la campaña electoral y a la plataforma electoral. Los artículos que tratan este tema ocultan la esencia de la opinión de los liquidadores con una extraordinaria profusión de frases ampulosas, artificiosas y altisonantes sobre la "movilización combativa del proletariado", la "movilización amplia y abierta de las masas", las "organizaciones políticas de masas de los obreros activos", las "colectividades autónomas", los "obrerros con conciencia de clase", etc., etc. Iuri Chatski ha llegado incluso a decir que la plataforma no sólo debe ser "meditada", sino también sentida... Estas frases, que quizá despierten el entusiasmo de los chicos y chicas de las *escuelas secundarias*, aturden al lector y levantan una "cortina de humo" tras la cual no es difícil hacer pasar el contrabando.

El señor Iuri Chatski, por ejemplo, canta loas a la importancia de la plataforma y a la gran significación de una plataforma común. "Atribuimos la mayor importancia —dice— a la sanción (de la plataforma) por el grupo socialdemócrata de la Duma, con la condición ineludible, sin embargo, de que este último no siga la línea de la menor resistencia, sancionando una plataforma que le haya sido impuesta por los círculos en el extranjero."

Eso se dice en letras de molde. Y no en una publicación centurionegrísta, de esas que azuzan al público contra los "zhid"\* y contra los emigrados, ¡sino en una revista "socialdemócrata"! ¡Cuán bajo han debido caer estos señores cuando, en lugar de

\* *Zhid*: denominación despectiva que los antisemitas daban a los judíos en la Rusia prerrevolucionaria. (Ed.)

explicar cuál es la diferencia de principios entre su plataforma y la de los "círculos en el extranjero", vociferan contra éstos!

Por cierto, Iuri Chatski es tan torpe, que revela cual es el círculo en cuyo nombre propugna su línea liquidadora: "el elemento de posible centralización —escribe— es el grupo de funcionarios socialdemócratas [¿?] estrechamente vinculados con el movimiento obrero abierto [a través de *Nasha Zariá*, ¿verdad?] y que están adquiriendo una estabilidad cada vez mayor [...] y una fisonomía cada vez más liberal... Nos referimos particularmente a Petersburgo..."

¡Hablen sin rodeos, señores! Es indigno y necio jugar al escondite: cuando hablan del "elemento de centralización", o sencillamente el centro (del liquidacionismo), se refieren ustedes, y con toda razón, al grupito de colaboradores del *Nasha Zariá* de Petersburgo. La verdad terminará por triunfar.

L. MártoV trata de ocultar la verdad repitiendo las tesis legales del programa socialdemócrata y presentándolas como base de la plataforma electoral. No escatima tampoco hermosas palabras, insistiendo en que no es necesario "renunciar" a nada, ni "cerceñar" nada. Eso lo dice en la pág. 48 del núm. 7-8. Pero en la pág. 54, en el párrafo final, leemos:

Nosotros [*Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, por lo visto] debemos realizar toda la campaña electoral bajo la bandera [¡sic!] de la lucha del proletariado por la libertad de su autodeterminación política, de la lucha por el derecho a tener su propio partido de clase y a desplegar libremente su actividad, por el derecho a participar en la vida política como una fuerza organizada independiente. A este principio deben estar subordinados tanto el contenido de la agitación electoral como los métodos de la táctica electoral y del trabajo de organización preelectoral.

¡Magnífica exposición de una plataforma obrera liberal! El obrero socialdemócrata "realiza la campaña bajo la bandera" de la lucha por la libertad de *todo el pueblo*, por la república democrática. El obrero liberal lucha "por el derecho a tener su partido de clase" (en el sentido social-liberal de Brentano). Supeditar todo a ese principio significa traicionar la causa de la democracia. Precisamente lo que quieran los burgueses liberales y los astutos agentes del gobierno es que los obreros luchen por la libertad de su "autodeterminación política", y no por la libertad de todo el país. Lo que hizo MártoV fue parafrasear la fórmula de Levitski: "¡hegemonía, no; partido de clase, sí!" MártoV lanzó

la consigna del "neoeconomismo" más puro. Los "economistas" decían: los obreros deben limitarse a la lucha económica y dejar la lucha política a los liberales. Los "neoeconomistas", los liquidadores, dicen que todo el contenido de la agitación electoral debe subordinarse al principio: lucha de los obreros por el derecho a tener su partido de clase.

¿Comprende Mártov el sentido de sus palabras? ¿Comprende que significan que el proletariado debe renunciar a la revolución? "Señores liberales, en 1905 luchamos contra ustedes y levantamos a la revolución a las masas en general y a los campesinos en particular, luchamos por la libertad del pueblo a pesar de que los liberales se esforzaron por limitar las cosas a la conquista de una libertad a medias; en adelante no nos dejaremos llevar por el entusiasmo' y lucharemos por la libertad de nuestro partido de clase". Esto es en realidad lo que todos los liberales contrarrevolucionarios, estilo de "Veji" exigen de los obreros (compárese con lo escrito por Izgóiev, particularmente). Los liberales no niegan el derecho de los obreros a tener su partido de clase. Lo que niegan es el "derecho" del proletariado, la única clase revolucionaria hasta las últimas consecuencias, a levantar a las *masas* populares a la lucha, a despecho de los liberales e incluso contra ellos.

Aunque prometió no "renunciar" ni "cercenar", lo que Mártov ha hecho es precisamente *cercenar* la plataforma socialdemócrata a fin de que satisficiera plenamente los deseos de Larin, Potréssov, Prokopóvich e Izgóiev.

Obsérvese cómo critica Mártov la resolución del partido sobre táctica (adoptada en diciembre de 1908). "Una fórmula desafortunada", dice refiriéndose a la frase "un paso adelante en la transformación en una monarquía burguesa", pues "no tiene en cuenta el verdadero paso *atrás* hacia la división del poder entre los protagonistas del absolutismo y la nobleza agraria"; "no tiene en cuenta el choque decisivo entre las clases" (¡por lo visto, entre los burgueses liberales y los señores feudales!). Mártov olvida (como los liberales, que acusan a los obreros de cometer "excesos") que en 1905-1907 los burgueses liberales *temieron* el "choque decisivo" con los señores feudales, y prefiriendo "chocar decididamente" con los obreros y los campesinos. Mártov ve el "paso atrás" de la autocracia hacia los señores de mentalidad feudal (la resolución del partido señala *explícitamente* ese paso: "preservar el poder y las rentas de los señores de mentalidad feudal).

Pero no ve el "paso atrás" dado por los burgueses liberales de la democracia hacia el "orden", hacia la monarquía, hacia el acercamiento con los terratenientes. No ve la *vinculación* entre el "paso adelante" en la transformación en monarquía burguesa y el carácter contrarrevolucionario de la mentalidad de "Veji" de la burguesía liberal. Y no lo ve porque él mismo es un defensor de "Veji" entre los marxistas". Sueña a lo liberal con el "choque decisivo" entre los burgueses liberales y los señores de mentalidad feudal, y arroja por la borda la realidad histórica del choque *revolucionario* entre los obreros y los campesinos y los señores de mentalidad feudal, *pese a* las vacilaciones de los liberales, pese incluso a la desertión de éstos al partido del orden.

También aquí el resultado es el mismo: Mártov rechaza la resolución del partido desde el punto de vista de la política obrera *liberal*, sin oponer, por desgracia, ninguna resolución *propia* sobre táctica (¡aunque se ve obligado a reconocer la necesidad de basar la táctica en la apreciación del "sentido histórico del período del 3 de junio"!)

Por ello se comprende perfectamente que Mártov escriba: "...la aspiración del partido obrero debe ser... impulsar a las clases poseedoras a dar uno u otro paso hacia la democratización de la legislación y la ampliación de las garantías constitucionales..." Todo liberal considera muy legítimo que los obreros aspiren a "impulsar a las *clases poseedoras*" a dar uno u otro paso. La condición que el liberal pone es que los obreros no tengan la osadía de impulsar a los *desposeídos* a dar "pasos" que *no gusten* a los liberales. Toda la política de los liberales ingleses, que han corrompido tan profundamente a los obreros de su país, se reduce a dejar que los obreros "impulsen a las clases poseedoras" y a *no permitir que los obreros* conquisten la hegemonía en el movimiento de todo el pueblo.

También es bien comprensible el odio de Chatski, Mártov y Dan a la táctica de "bloque de izquierdas". No ven en ella simplemente un "bloque de izquierdas" para las elecciones, sino la táctica general establecida por el Congreso de Londres: *arrancar* a los campesinos (y a los pequeños burgueses en general) de la influencia de los kadetes; *obligar* a los grupos populistas a *elegir* entre los kadetes y los socialdemócratas. Renunciar a esta táctica es *renegar de la democracia*; no ver esto *ahora*, después del "período de Stolipin", después de las hazañas del "liberalismo stolipiano de los kadetes" (la consigna de "oposición de Su Majes-

tad" lanzada por Miliukov en Londres), después de "Veji" sólo es posible para socialdemócratas stolipinianos.

No hay que hacerse ilusiones: es un hecho que tenemos dos plataformas electorales. No es posible desentenderse de este hecho con frases, lamentaciones, buenos deseos. Una de esas dos plataformas es la que hemos expuesto más arriba, basada en las resoluciones del Partido. La otra es la de Potrésov y Larin, desarrollada y complementada por Levitski, Iuri Chatski y Cía., y retocada por Márto. Esta última plataforma, presuntamente socialdemócrata, es, en realidad, la plataforma de la política obrera liberal.

Quien no haya comprendido la diferencia, la diferencia inconciliable entre estas dos plataformas de la política obrera, no podrá realizar concientemente la campaña electoral. Y a cada paso le aguardarán desencantos, "malentendidos" y errores cómicos o trágicos.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 24, 18  
(31) de octubre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## RESULTADO FINAL

Tanto *Riech* como *Russkie Viédomosti* han comentado con gran celo la polémica entre Witte y Guchkov con el fin de hacer propaganda electoral. La siguiente tirada de *Riech* refleja con claridad el carácter de la polémica:

¡Con qué frecuencia los señores octubristas, bajo la dirección de Guchkov, y por complacer a las autoridades, marcharon del brazo con los colegas del señor Durnovó! ¡Con qué frecuencia, con los ojos puestos en las autoridades, dieron la espalda a la opinión pública!

Esto se dice haciendo alusión al hecho de que Witte, en octubre-noviembre de 1905, conferenció con los señores Urusov, Trubetskoi, Guchkov y M. Stájovich a propósito de la formación de un ministerio, y los tres últimos se negaron rotundamente a aceptar la candidatura de Durnovó para ministro del Interior.

Al lanzar reproches a los octubristas, los señores kadetes ponen de manifiesto, sin embargo, una memoria asombrosamente escasa en lo que a su propio pasado respecta. "Los octubristas marcharon del brazo con los colegas de Durnovó." Esto es justo. Y ello demuestra, sin lugar a dudas, que sería ridículo hablar del carácter democrático de los octubristas. Pero los octubristas no pretenden ser demócratas. Los kadetes, por el contrario, se autotitulan "demócratas constitucionalistas." ¿Pero acaso no estuvieron estos "demócratas", quienes, representados por Urúsov, defendieron la candidatura de Durnovó en las deliberaciones con Witte, entre los que "marcharon del brazo con los colegas de Durnovó"? ¿Acaso en las dos primeras Dumas los kadetes, como partido, no estuvieron entre "los que tenían los ojos puestos en las autoridades y daban la espalda a la opinión pública"?

No se puede olvidar o tergiversar hechos bien notorios. Recuérdese el asunto de los comités agrarios locales en la I Duma.

Los kadetes estaban en contra *precisamente* "para complacer a las autoridades". Es indudable que en esta cuestión (uno de los más importantes problemas políticos en la época de la I Duma), los kadetes "tenían los ojos puestos en las autoridades" y "daban la espalda a la opinión pública", pues los trudoviques y los diputados obreros, que representaban las nueve décimas partes de la población de Rusia, estaban entonces *a favor* de los comités agrarios. Decenas de veces se observó en otras cuestiones la misma división de los partidos, tanto en la I Duma como en la II.

Cuesta trabajo imaginarse cómo han podido los kadetes discutir estos hechos, ¿Pueden acaso afirmar que no divergían de los trudoviques y de los diputados obreros en las dos primeras Dumas, que no marchaban del brazo con los Gueiden, los octubristas y las autoridades? ¿Pueden acaso afirmar que los trudoviques y los diputados obreros, en virtud del sistema electoral no representaban a la inmensa mayoría de la población? ¿O será que nuestros "demócratas" llaman opinión pública a la opinión del "público" "culto" (en el sentido de que es dueño de un diploma oficial), y no a la opinión de la mayoría de la población del país?

Si se hace una apreciación histórica del período en que Stolipin fue primer ministro, es decir, el lustro 1906-1911, resultará imposible negar que tanto los octubristas como los kadetes *no fueron* demócratas. Y como sólo estos últimos reclaman ese título, su autoengaño y el engaño de que hacen objeto a la "opinión pública", a la opinión de las masas, es particularmente sensible y particularmente perjudicial.

No queremos decir, claro está, que los octubristas y los kadetes formen "una misma masa reaccionaria", y que los primeros no sean menos liberales que los segundos. Lo que queremos decirles es que una cosa es el liberalismo y otra la democracia. Es propio de los liberales considerar "opinión pública" la opinión de la burguesía, y no la de los campesinos y los obreros. Un demócrata no puede sustentar semejante punto de vista y, cualesquiera sean las ilusiones que abrigue a veces en lo que se refiere a los intereses y los anhelos de las masas, el demócrata *tiene fe* en las masas, en la *acción* de las masas, en la legitimidad de sus sentimientos y en la eficacia de sus métodos de lucha.

Mientras más se abusa del título de demócrata, con mayor insistencia hay que recordar esta diferencia entre liberalismo y democracia. En todos los países burgueses, los partidos de la burguesía utilizan las elecciones con fines de publicidad. Para la

clase obrera, las elecciones y la lucha electoral deben contribuir a la educación política, al esclarecimiento de la *verdadera* naturaleza de los partidos. Los partidos políticos no pueden ser juzgados por sus nombres, declaraciones y programas, sino por sus *hechos*.

Pero la polémica entre Witte y Guchkov, que ha puesto sobre el tapete el problema de cómo inició Stolipin su carrera ministerial (Guchkov atestigua, por cierto, que en el *otoño de 1905 ninguna* de las "personalidades públicas" objetó la candidatura de Stolipin), plantea, además, otros problemas, de mayor importancia e interés.

La candidatura de Stolipin para el cargo de ministro del Interior fue mencionada por vez primera (en el otoño de 1905) en una conferencia que mantuvo Witte con los representantes de la burguesía liberal. Incluso en la época de la I Duma, Stolipin, en su carácter de Ministro del Interior, "dos veces propuso a Múromtsev, a través de Krizhanovski, discutir la posibilidad de formar un ministerio kadete". Eso dice *Riech* en un editorial del 6 de setiembre, añadiendo cauta y esquivamente: "Hay indicios" de que en efecto Stolipin procedió así. Basta recordar que antes los kadetes guardaban silencio a este respecto, o refutaban semejantes "indicios" con insultos. Ahora ellos mismos los mencionan, confirmando con ello su exactitud.

Prosigamos. Después de la disolución de la I Duma, cuando Stolipin pasó a ser primer ministro, se propuso directamente a Gueiden, Lvov y M. Stajóvich que se incorporaran al ministerio. Después del fracaso de esta "combinación", "Stolipin, durante el período comprendido entre las dos primeras Dumas, entabló estrechas relaciones políticas con Guchkov" y esas relaciones se prolongaron, como es sabido, hasta 1911.

¿Cuál es el resultado final de todo esto? La candidatura de Stolipin para el cargo de ministro fue discutida con los representantes de la burguesía; luego en el trascurso de toda su carrera ministerial, desde 1906 hasta 1911, Stolipin hizo "proposiciones" a un grupo de representantes de la burguesía tras otro, y entabló o trata de entablar relaciones políticas, primero con los kadetes, luego con el partido de la "renovación pacífica"\* y, por último, con los octubristas. Primero se propone la candidatura de Stolipin a

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 44. (Ed.)



las "personalidades públicas", es decir, a los dirigentes de la burguesía, y después Stolipin, ya como ministro, *durante toda su carrera* hace "proposiciones" a los Múromtsev, Gueiden y Guchkov. La carrera de Stolipin termina (es sabido que su dimisión era cosa resuelta) cuando *agota* toda la lista de partidos y grupos de la burguesía a los que podía hacer "proposiciones".

La conclusión que se desprende de estos hechos es clara. Si los kadetes y los octubristas se echan ahora en cara quién de ellos mantuvo una actitud más servil en las negociaciones acerca de los ministros o con los ministros, Urúsov o Guchkov, Múromtsev o Gueiden, Miliukov o Stajóvich, etc., etc., sus disputas son mezquinas y sólo sirven para distraer la atención del público de una importante cuestión política. Y esa importante cuestión se reduce evidentemente a comprender las condiciones y el significado de aquella época particular en la historia del régimen estatal de Rusia, en la que los ministros se veían obligados sistemáticamente a hacer "proposiciones" a los dirigentes de la burguesía, en la que los ministros *podían* encontrar aunque sólo fueran algunos puntos de contacto con esos dirigentes para sostener y reanudar las conversaciones. Lo importante no es saber quién se portó peor en aquellas circunstancias, si fulano o Zutano; lo importante es, en primer lugar, que la vieja clase terrateniente ya no podía gobernar sin hacer "proposiciones" a los dirigentes de la burguesía; lo importante es, en segundo lugar, que había un *terreno común* para las negociaciones entre el terrateniente reaccionario y el burgués, y ese terreno común era su *espíritu contrarrevolucionario*.

Stolipin no fue simplemente ministro de los terratenientes que conocieron el año 1905; no, al mismo tiempo fue ministro durante la época de los sentimientos contrarrevolucionarios entre la burguesía, cuando los terratenientes debían y podían hacerle proposiciones en virtud de su odio común a "1905". Esos sentimientos de la burguesía, aun si nos limitamos a hablar de los kadetes, el más izquierdista de los partidos "liberales", se expresaban en la prédica de *Veji*, que derramaba improperios sobre la democracia y el movimiento de las masas, en la consigna lanzada en Londres por Miliukov, en los numerosos discursos untuosos de Karaúlov, en el discurso de Berezovski I sobre el problema agrario, etc., etc.

Este aspecto del asunto precisamente es el que tanto se inclinan a olvidar todos nuestros liberales, toda la prensa liberal y hasta los políticos obreros liberales. Sin embargo, este aspecto del asunto es el más importante; explica la diferencia histórica

entre las condiciones en las que los terratenientes llegaban a gobernadores y a ministros en el siglo XIX, a comienzos del XX, y las que se lograron *después de 1905*. En su disputa con Guchkov, dice *Riech*, el periódico de los kadetes (30 de sembré): "La sociedad rusa recuerda bien la foja de serviciosel octubrismo".

¡Oh, sí! La sociedad liberal recuerda la mezquina querrela "entre amigos", de los Urúsov y los Miliúv con los Gueiden, los Lvov y los Guchkov. Pero la democracia en general —y la obrera en particular— *recuerda bien* la "foja de servicios" de *toda* la burguesía liberal, incluidos los kadetes; recuerda bien que los grandes acontecimientos del año de 1905 obligaron a los terratenientes y a la burocracia terrateniente a sacar el apoyo de la burguesía y que la burguesía sacó ventaja (su situación con un maravilloso sentido de la dignidad. Estuvo enardecido de acuerdo con los terratenientes en que los comités agrarios locales eran innecesarios y perjudiciales, y divergía con ellos en una cuestión de extraordinaria importancia y verdaderamente de principios: ¡Durnovó o Stolipin!

*Zvezdá*, núm. 26, 23 de octubre de 1911.

Firmado: V. F.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## DOS CENTROS

Al iniciarse la última sesión de la III Duma inmediatamente se planteó el problema concerniente al balance de los trabajos de esa organización. Uno de los resultados más importantes podemos formularlo con palabras de *Riech*.

Tenemos una serie de votaciones —decía recientemente en un editorial— que reflejan en la práctica el dominio de un “centro de izquierdas” en la Duma... La actividad real de la Duma, relacionada con las demandas y las exigencias esenciales de la vida, ha seguido desde el comienzo mismo de la sesión, invariable y sistemáticamente, el rumbo de un centro de izquierdas, inexistente, claro está.

Y como para pescar infraganti al “propio” primer ministro, el periódico exclama jubiloso: “El señor Kokovtsov no tuvo reparo [en su primer discurso] en manifestar tres veces su pleno acuerdo con los argumentos de Stepánov [kadete]”.

Es un hecho indiscutible que existe un “centro de izquierdas”. Pero el quid de la cuestión reside en si este hecho es síntoma de “vida” o de estancamiento.

En la III Duma hubo desde el comienzo mismo dos posibles mayorías. A fines de 1907, antes de que la Duma iniciara sus “actividades”, la apreciación que hicieron los marxistas de la situación y de la III Duma se centraba en el reconocimiento de la existencia de estas “dos posibles mayorías” y en su caracterización.

La primera es la mayoría centurionegrísta-octubrista de derecha, y la segunda, la octubrista-kadete. La III Duma fue elegida sobre la base de una ley hecha especialmente para que existieran esas dos posibles mayorías. Y en vano fingieron nuestros liberales no ver este hecho.

No fue el azar ni los cálculos sagaces de determinadas personas, sino todo el curso de la lucha de clases en 1905-1907 lo que

hizo inevitable que el gobierno emprendiera precisamente ese camino. Los acontecimientos habían demostrado que era imposible “cifrar esperanzas” en la masa de la población. Antes de los “acontecimientos” podía aún mantenerse la ilusión de una “política popular” oficial; los acontecimientos acabaron con ella. Y hubo que cifrar las esperanzas, abierta, descarada y cínicamente, tan sólo en la clase dirigente, en la clase de los Purishkiévich y los Márkov, y en las simpatías o en el temor de la burguesía. En unos sectores de la burguesía predominaba la tendencia a un apoyo sistemático (los octubristas), y en otros, las simpatías por el llamado orden o el temor (los kadetes). Esta diferencia no era esencial.

El mencionado cambio en *todo* el sistema político de Rusia se perfiló ya en las conversaciones que mantuvieron, a partir de fines de 1905, Witte, Triérov y Stolipin con Urúsov, Trubetskoi, Guchkov, Múromtsev y Miliukov. Este cambio quedó bien definido y adquirió formas estatal-institucionales en la III Duma, con sus dos posibles mayorías.

Huelga decir para qué necesita el presente régimen político la primera mayoría. Pero se suele olvidar, por lo común, que también necesita de la segunda, de la mayoría octubrista-kadete: sin el “demandante burgués”, el gobierno no podría ser lo que es; sin confabularse con la burguesía, no podría existir; sin intentos de reconciliar a los Purishkiévich y los Markov con el régimen burgués y con el desarrollo burgués de Rusia no pueden sobrevivir ni el ministerio de Finanzas ni todos los demás ministerios juntos.

Y si ahora el “centro de izquierdas” no está satisfecho, a pesar de toda su modestia, ello prueba, claro está, que en *toda* la burguesía aumenta la convicción de que son vanos sus sacrificios ante el altar de los Purishkiévich.

Pero “las demandas y exigencias esenciales de la vida” podrán ser satisfechas no con las quejas y lamentos del “centro de izquierdas”, sino a condición de que toda la democracia adquiera conciencia de las causas de la impotencia y de la lastimera situación de ese centro. Pues todo el centro, incluyendo a las izquierdas, es contrarrevolucionario: se quejan de los Purishkiévich, pero el centro *no quiere y no puede* pasarse sin ellos. Por eso su suerte es amarga, por eso ese centro de izquierdas no ha logrado ni una sola victoria, ni siquiera una migaja de victoria.

El “centro de izquierdas” del que habla *Riech* es la muerte, y no la vida, pues todo ese centro se asustó de la democracia y le dió la espalda en los momentos decisivos de la historia de Rusia.

Y la causa de la democracia es una causa viva, la causa más vital en Rusia.

La demandas y las exigencias esenciales de la vida se están haciendo valer en esferas muy alejadas del "centro de izquierdas", que ha acaparado toda la atención de los kadetes. Por supuesto, lector que reflexione no podrá dejar de advertir, al leer, por ejemplo, las actas de los debates de la Duma sobre la policía política, que el planteamiento de la cuestión en los discursos de Pokrovski II, y, principalmente, de Gueguechkori, se distingue como la tierra del cielo, y como la vida de la muerte, del planteamiento de Ródichiev y Cía.

*Zvezdá*, núm. 28, 5 de noviembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ANTES Y AHORA

(NOTAS DE UN LECTOR DE PERIÓDICOS)

Toma uno los periódicos y en el acto se siente envuelto por los cuatro costados, por la atmósfera de la Rusia "de antes". El asunto del pogrom de Armavir. Matanza con el conocimiento y la complicidad de las autoridades, una trampa tendida por las autoridades, "matanza de la intelectualidad rusa, en el amplio sentido de la palabra", "sugerida y ordenada por alguien" (palabras del demandante civil). La vieja y siempre nueva realidad de la vida de Rusia, amarga burla de las ilusiones "constitucionalistas".

¡Burla amarga, pero provechosa! Porque está claro —y la joven generación rusa lo comprende cada día mejor— que de nada sirven las condenas y las resoluciones. Se trata del sistema político en su conjunto, y la verdad histórica se abre camino a través de la neblina de la soñadora ilusión de que es posible llenar con vino nuevo los viejos odres.

Hambre... La gente vende ganado, vende muchachas; muchedumbre de mendigos, tifus, muerte por inanición. "La población tiene un solo privilegio: el de morir silenciosa e inadvertidamente", escribe uno de los corresponsales.

Sencillamente, las autoridades de los zemstvos están asustadas por la perspectiva de ver sus haciendas rodeadas por gente hambrienta, enfurecida, que ha perdido toda fe en que algo pueda mejorar (de la provincia de Kazán).

Es difícil que haya algo más sumiso que los actuales zemstvos, y sin embargo hasta ellos discuten con el gobierno el monto de los préstamos. Pidieron 6 millones de rublos (provincia de

Kazán), y el fisco les dio un millón. Pidieron 600.000 (Samara), y recibieron 25.000 rublos.

¡Igual que antes!

En el distrito de Jolm, provincia de Pskov, en una reunión de zemstvos, hasta los superintendentes de los zemstvos se pronunciaron contra la ayuda agronómica de los zemstvos —sólo para los propietarios de los jutor!—. En el Kubán se celebró una asamblea de los atamanes de las stanitsas, y todos se manifestaron por unanimidad contra el plan, adoptado por la III Duma, de entregar las tierras de nadiel en propiedad privada a los campesinos.

En Tsaritsin, la asamblea de distrito resolvió que no se juzgara a un funcionario público que había torturado a una mujer (“con el objeto de descubrir el paradero de un delincuente”). La corte de la provincia revocó la decisión.

En las inmediaciones de Petersburgo, un grupo de obreros apresó al gerente de la fábrica del señor Iákovlev, le taparon la cabeza con una bolsa y lo arrastraron al Neva. La policía dispersó a los obreros. Fueron detenidos dieciocho.

No puede asombrarnos que hasta el periódico *Riech* se vea obligado, frente a esa realidad de la vida, a hablar de “la gran humillación social”. Y el señor Kondurushkin, en sus cartas desde Samara sobre el hambre\*, se lamenta: “Imagino a la sociedad rusa dúctil como la goma, o la masa. Se la puede sobar y estrujar con palabras y con hechos. Pero en cuanto se la deja, queda igual que antes”.

El filisteo e intelectual ruso, rico o pobre, está tranquilo. Pero cuando la gente comience a “hincharse” a causa del hambre, se regocijará y derramará lágrimas de júbilo. Cuando da una ayuda, lo hace, imprescindiblemente, con lágrimas en los ojos y “nobles” sentimientos en el corazón. No perderá la magnífica oportunidad de hacer algo por la salvación de su alma. Y sin sentimientos, sin lágrimas, el trabajo no es verdadero trabajo ni la ayuda, verdadera ayuda. Sin lágrimas no considera importante nada y no moverá un dedo. Si, primero tiene que conmovirse, derramar lágrimas y sonarse las narices con un pañuelito limpio. Pero el cálculo austero, una firme y serena conciencia de las *necesidades del Estado*, esto es aburrido, aquí no hay una suave melancolía.

Sí, sí, vale la pena predicar “austeridad” en un mundo de “masa” y de “goma”. Pero nuestro liberal no se da cuenta *desde*

\* Embargado de “tristeza por la mísera existencia de toda Rusia”.

*qué lado* hace esa prédica. Una “firme y serena conciencia de las necesidades del Estado”, ¿no ha copiado usted eso de Ménshikov, señor Kondurushkin? Pues sólo donde hay “masa” y “goma”, sólo donde hay una suave y llorosa melancolía es posible decir semejantes cosas acerca de las necesidades del Estado. Los heraldos del “firme y sereno sistema estatal” se sienten seguros precisamente porque hay hombres hechos de masa.

“La sociedad rusa es dúctil como la goma”, dice el señor Kondurushkin, hablando *igual que antes*. Hay sociedad y sociedad. Hubo un tiempo en que la palabra “sociedad” lo abarcaba todo, lo cubría todo, comprendía a elementos heterogéneos de la población cuya conciencia empezaba a despertar, y también se la empleaba para designar sólo a las personas llamadas “cultas”.

Pero precisamente en este sentido las cosas en Rusia ya no son igual que antes. En una época en que se podía hablar de sociedad en general sus mejores hombres predicaban una lucha dura, no una “firme y serena conciencia de las necesidades del Estado”.

Ahora, ya no se puede hablar de “sociedad” en general. En la vieja Rusia se ha puesto de manifiesto una variedad de fuerzas nuevas. Los antiguos desastres, el hambre, etc., que igual que antes se ciernen sobre Rusia, agudizando los viejos problemas, exigen que tengamos en cuenta de qué modo se han revelado estas fuerzas nuevas en la primera década del siglo xx.

La “sociedad” es suave y llorosa debido a la impotencia y la indecisión de la clase hacia la que se inclina y a la que pertenece en sus nueve décimas partes. La prédica del “cálculo austero y de una firme y serena conciencia de las necesidades del Estado” sólo sirve para justificar la dominación de las “autoridades” sobre esta endeble sociedad.

Pero la última década mostró elementos de la población que no pertenecen a la “sociedad” y no se distinguen por su suavidad y lacrimosidad...

En Rusia todo sigue “igual que antes” arriba, pero abajo hay algo nuevo. Aquel a quien la “tristeza por la mísera existencia de toda Rusia” ayude a ver, a palpar, a encontrar ese elemento nuevo, firme, no lacrimoso, no parecido a la masa, podrá hallar el camino que conduce a liberarse de lo antiguo.

Y quien mezcle los lamentos sobre esa tristeza con discursos acerca de la “firme y serena conciencia de las necesidades del Estado”, seguirá quizá, siendo eternamente parte integrante de

esa "masa" que se deja "sobar y estrujar". A esa gente la "soban y la estrujan" precisamente en nombre del "firme y sereno" sistema estatal, y lo tiene bien merecido.

Si de cada cien personas sometidas a esa operación un miembro de la "sociedad" adquiere dureza, el resultado será provechoso. Sin una línea de demarcación no se logrará nada bueno.

*Zvezdá*, núm. 28, 5 de noviembre de 1911.  
Firmado: V. F.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## GUIÓN PARA LA CONFERENCIA SOBRE EL MANIFIESTO DEL PARTIDO OBRERO LIBERAL

1. ¿Por qué el artículo de N. Rozhkov en los núms. 9 y 10 de *Nasha Zariá* merece este título y el más atento análisis? Posibilidad de analizar dos líneas en el movimiento obrero y "dos partidos", al margen de cualquier problema "litigioso" al margen de las "discordias".
2. El tipo del "socialdemócrata de los días de la libertad". Demócratas burgueses disfrazados de marxistas. Rozhkov como ejemplo; en su artículo hay una continua sustitución del marxismo por el liberalismo.
3. El papel de los feudales en la Rusia contemporánea desde el punto de vista de los liberales (Rozhkov) y de los marxistas. "Resoluciones de diciembre" (1908) del POSDR.
4. Posición de la democracia con respecto a la solución (de Stolipin) del problema agrario "mediante un compromiso entre distintos grupos de la burguesía".
5. ¿Le espera a Rusia "el triunfo del progresismo burgués sumamente moderado"?
6. Comparación de la Rusia actual y la III Duma con la Francia de la década del 60 del siglo XIX y su Cuerpo legislativo y con la Prusia de la década del 80.
7. ¿Se han convertido las "viejas consignas" en "letra muerta"?
8. ¿Por qué la "Sociedad para la defensa de los intereses de la clase obrera", fundada por Rozhkov, es una sociedad para la defensa liberal de los intereses de la clase obrera entendida a lo liberal?

9. Proporción: I. Larin es al congreso obrero como N. Rozhkov al partido legal liquidacionista.

Escrito antes del 14 (27) de noviembre de 1911.

Publicado en noviembre de 1911 en el anuncio del informe editado por el círculo de *Rabóchaia Gazeta*.

Se publica de acuerdo con el texto del anuncio.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN NOMBRE DEL POSDR EN LAS EXEQUIAS DE PAUL Y LAURA LAFARGUE

20 de noviembre (3 de diciembre) de 1911

Camaradas:

Tomo la palabra para expresar en nombre del POSDR nuestro profundo dolor por la muerte de Paul y Laura Lafargue. Ya en el período de la preparación de la revolución rusa los obreros con conciencia de clase y todos los socialdemócratas de Rusia aprendieron a respetar profundamente a Lafargue como a uno de los más talentosos y profundos difusores de las ideas del marxismo, que tan brillantemente se han visto confirmadas por la experiencia de la lucha de clases durante la revolución y la contrarrevolución en Rusia. Bajo la bandera de estas ideas, la vanguardia de los obreros rusos asestó, con su lucha organizada y de masas, un golpe al absolutismo y defendió y defiende la causa del socialismo, la causa de la revolución, la causa de la democracia, a despecho de todas las traiciones, vacilaciones y titubeos de la burguesía liberal.

Para los obreros socialdemócratas rusos Lafargue simbolizaba dos épocas: la época en que la juventud revolucionaria de Francia y los obreros franceses se lanzaban, en nombre de las ideas republicanas, al asalto contra el Imperio, y la época en que el proletariado francés, bajo la dirección de los marxistas, libró una enérgica lucha de clase contra todo el régimen burgués preparándose para la lucha final contra la burguesía, por el socialismo.

Los socialdemócratas rusos, que hemos sufrido toda la opresión de un absolutismo impregnado de barbarie asiática y que hemos tenido la dicha de conocer en forma directa, por las obras de Lafargue y de sus amigos, la experiencia revolucionaria y el pensamiento revolucionario de los obreros europeos, vemos hoy con particular claridad con qué rapidez se aproxima la época del triunfo



de la causa a cuya defensa consagró su vida Lafargue. La revolución rusa ha inaugurado la época de las revoluciones democráticas en toda Asia, y 800 millones de seres se incorporan hoy al movimiento democrático de todo el mundo civilizado. Mientras, en Europa se multiplican los síntomas de que se aproxima el fin de la época de la dominación del llamado parlamentarismo burgués pacífico, para ceder lugar a una época de batallas revolucionarias del proletariado organizado y educado en el espíritu de las ideas del marxismo, y que ha de derrocar la dominación burguesa e implantar un régimen comunista.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 25, 8  
(21) de diciembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## HYNDMAN ACERCA DE MARX

Hace poco fueron publicadas las voluminosas memorias de Henry Mayers Hyndman, uno de los fundadores y jefes del "Partido Socialdemócrata" inglés. El libro, de cerca de quinientas páginas, se titula *El relato de una vida de aventuras*\*. Es una viva relación de recuerdos de la vida política del autor y de las "celebridades" a quienes conoció. El libro de Hyndman ofrece mucho material interesante para definir el socialismo inglés y para apreciar algunas cuestiones muy importantes de todo el movimiento obrero internacional.

Creemos por ello que sería oportuno consagrar unos cuantos artículos al libro de Hyndman, sobre todo después de que *Russkie Viédomosti* órgano de los kadetes de derecha, "dio a luz" (el 14 de octubre), un artículo del liberal Dioneo, magnífica muestra de como los liberales arrojan luz, o mejor dicho, tinieblas, sobre estas cuestiones.

Comencemos por los recuerdos de Hyndman acerca de Marx. H. Hyndman no lo conoció hasta 1880, época en que, al parecer, era muy poco lo que sabía de la doctrina de Marx y del socialismo en general. El de Hyndman es un caso típico de las relaciones inglesas. Nacido en 1842, fue durante muchos años un "demócrata" de tinte poco definido, que tenía relaciones y simpatías en el partido conservador (tory). Viró hacia el socialismo después de haber leído *El capital* (la versión francesa) durante uno de sus numerosos viajes a Norteamérica, entre 1874 y 1880.

Al dirigirse, acompañado de Karl Hirsch, a conocer a Marx, personalmente, Hyndman lo comparó mentalmente con... ¡Mazzini!

\* *The Record of an Adventurous Life*, by Henry Mayers Hyndman, London (Macmillan and Co.), 1911.

El plano en el que hace Hyndman esta comparación puede juzgarse por el hecho de que califica la influencia de Mazzini entre los que lo rodeaban de "personal e individualmente ética" y la de Marx de "casi íntegramente intelectual y científica". Hyndman fue a visitar a Marx con la idea de ver a "un gran genio analítico" y estaba deseoso de aprender de él. En Mazzini le atraía su carácter, "la elevación de su pensamiento y su conducta". Marx era, "incuestionablemente, una mente mucho más poderosa". En 1880, Hyndman, incuestionablemente, comprendía muy mal (y ahora tampoco lo comprende bien como veremos más adelante), cual era la diferencia entre un demócrata burgués y un socialista.

La primera impresión que me produjo Marx cuando lo vi —escribe Hyndman— fue la de un anciano fuerte, melenudo, indómito, dispuesto —por no decir ansioso— a entrar en combate y bastante receloso él de un ataque inmediato. Sin embargo, me saludó con cordialidad, y las primeras palabras que me dirigió, después de decirle que era para mí un placer y un gran honor estrechar la mano del autor de *El capital*, fueron bastante amables. Me dijo que había leído mis artículos sobre la India\* con placer y que los había comentado favorablemente en sus correspondencias periodísticas.

Cuando me habló con furiosa indignación de la política del Partido Liberal, especialmente respecto de Irlanda, los pequeños y profundos ojos del viejo luchador flamearon, sus tupidas cejas se fruncieron, su nariz ancha y grande y su rostro se animaron reflejando una expresión cólerica y sus labios dejaron escapar un torrente de duras acusaciones, que evidenciaron tanto el ardor de su temperamento como su magnífico dominio del inglés. El contraste entre su manera de hablar cuando lo dominaba la cólera y su actitud cuando exponía su opinión acerca de los acontecimientos económicos de aquel período era asombroso. Sin esfuerzo aparente pasaba del papel de profeta y poderoso tribuno al de tranquilo filósofo, y comprendí desde el primer instante que pasarían muchos años antes de que yo pudiera dejar de sentirme ante él como un alumno ante su maestro.

Me había sorprendido, al leer *El capital* y particularmente algunos trabajos pequeños de Marx acerca de la Comuna de París y su *18 Brumario*, cómo combinaba la más precisa y serena investigación de las causas económicas y las consecuencias sociales con el más ardiente odio a las clases y a personas concretas, como Napoleón III y Thiers, quienes, de acuerdo con su teoría, eran simplemente moscas en las ruedas del carro de Juggernaut del desarrollo capitalista. No hay que olvidar que Marx era judío, y me parece que combinaba en su persona, en su carácter y en su físico, con su

\* Hasta su reciente viraje hacia el chovinismo, Hyndman fue un enemigo resuelto del imperialismo inglés y desde 1878 desplegó una noble campaña para desenmascarar los bochornosos atropellos, desmanes y vejaciones (comprendido el apaleamiento de los "criminales" políticos) con que desde hace tiempo se vienen haciendo famosos en la India los ingleses de todos los partidos, incluido el "culto" y "radical" escritor John Morley.

imponente frente, sus grandes y tupidas cejas, sus ojos encendidos, su nariz ancha y sensual y su inquieta boca, todo enmarcado por una melená y una barba descuidada, la justa cólera de los grandes profetas de su raza y el frío intelecto analítico de Espinoza y de los sabios judíos. Era aquella una extraordinaria combinación de cualidades que no he encontrado en ningún otro hombre.

Cuando salimos de casa de Marx, profundamente impresionado por la gran personalidad que acababa de conocer, Hirsch me preguntó qué pensaba de él. "Creo —le respondí— que es el Aristóteles del siglo XIX." Sin embargo, al decirlo comprendí que esta definición no lo abarcaba todo. En primer lugar, era imposible imaginarse a Marx en el papel de cortesano en la corte de Alejandro Magno y realizando al mismo tiempo los profundos estudios que tan inmensa influencia ejercieron en las generaciones posteriores. Además, a pesar de lo mucho que se ha dicho en contrario, Marx jamás se apartó tanto de los intereses humanos inmediatos como para considerar los hechos y las circunstancias que a éstos rodean a la luz fría y seca en que lo hacía el más grande filósofo de la antigüedad. No cabe la menor duda de que el odio que Marx sentía hacia el sistema de explotación y hacia la esclavitud asalariada que lo rodeaban no era sólo intelectual y filosófico, sino apasionadamente personal.

Recuerdo haberle dicho en cierta ocasión que, a medida que iba yo envejeciendo, me hacía más tolerante. "¿Más tolerante? —me preguntó Marx—. ¿Más tolerante?" Era evidente que él no se hacía más tolerante. Estimo que la profunda animosidad de Marx al orden de cosas existente y la demoledora crítica a que sometió a sus enemigos hicieron que mucha gente culta perteneciente a la clase acomodada no supiera apreciar en su pleno valor toda la importancia de sus grandes obras, y que considerara héroes a hombres de una erudición superficial y retóricos de tercera, como Böhm-Bavéck, por el simple hecho de haber tergiversado a Marx y tratado de "refutarlo". Acostumbrados como estamos hoy, sobre todo en Inglaterra, a atacar siempre con un botón muelle en la punta de nuestros espadines, los furiosos ataques de Marx, a espada limpia, contra sus adversarios, parecen tan impropios que nuestros hidalgos y falsos duelistas, con mentalidad de escolares, no podían creer que el implacable polemista y furioso enemigo del capital y de los capitalistas fuera realmente el más profundo pensador de nuestra época.

En 1880, el público inglés apenas si conocía a Marx. Por ese entonces su salud estaba ya bastante quebrantada, el intenso trabajo (¡16 y más horas de trabajo intelectual por día!) había minado su organismo, y los médicos le prohibieron trabajar por las noches. Desde fines de 1880 hasta comienzos de 1881 —dice Hyndman— aprovechaba yo sus horas de ocio para departir con él.

Nuestro modo de conversar era bastante original. Cuando la discusión lo apasionaba, Marx tenía la costumbre de caminar ágilmente, de una punta a otra de la habitación, como si estuviera paseando por la cubierta de un barco. En mis largos viajes (a América, Australia, etc.) yo había adquirido la misma costumbre de caminar de un lado al otro, sobre todo cuando mi

mente estaba muy ocupada. Podrían haber visto a maestro y alumno dando vueltas en torno a la mesa, en dirección contraria, durante dos o tres horas y discutiendo los asuntos del pasado y del presente.

Hyndman no nos brinda nada parecido a un explicación detallada de la posición asumida por Marx *ni en uno solo de los problemas* que discutió con él. Lo expuesto evidencia que Hyndman se centró ante todo y casi exclusivamente en el aspecto *anecdótico*. Y ello responde a todo el resto del libro. La autobiografía de Hyndman es la historia de la vida de un filisteo burgués inglés que, siendo lo más selecto de su clase, se abre, en fin de cuentas, camino al socialismo, pero sin poder desprenderse por completo de las tradiciones burguesas, de las concepciones y los prejuicios burgueses.

Al repetir los reproches que los filisteos hacen a Marx y a Engels diciendo que eran "autócratas" en lo que se "suponía debía ser" una Internacional "democrática" y que no comprendían la práctica ni conocían a la gente, etc., Hyndman no trata ni una sola vez de verificar esos reproches sobre la base de un análisis preciso y concreto de la situación en el momento correspondiente.

El resultado es una anécdota, y no el análisis histórico de un marxista. ¡Marx y Engels luchaban contra la unificación de la socialdemocracia alemana (con los lassalleanos\*), y esa unidad era necesaria! Esto es todo lo que dice Hyndman. Pero no menciona el hecho de que Marx y Engels tenían mil veces razón desde el punto de vista de los principios en su lucha contra Lassalle y sus partidarios. Ni siquiera plantea esta cuestión. Y ni siquiera se pregunta si no era la "democracia" (organizativa) en la época de la Internacional una pantalla para las sectas burguesas que minaban la labor de creación de la socialdemocracia proletaria.

Por todo esto, la propia historia de su ruptura con Marx la relata Hyndman de modo que resulta únicamente un chisme (por el estilo de los del señor Dioneo). ¿Saben ustedes?, Engels era un hombre "mezquino, suspicaz y celoso". La mujer de Marx supuestamente dijo a la de Hyndman que Engels era el "genio malo" (!) de Marx, sí, Engels, a quien Hyndman jamás vio (a pesar de lo que ha dicho el señor Dioneo en "*Russkie Viédomosti*"), era un hombre inclinado a "extraer de aquellos a quienes ayudaba [económicamente, Engels era muy rico, y Marx, muy pobre] todo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 53. (Ed.)

el valor de cambio de su dinero contante y sonante". ¡Engels habría enemistado a Marx con Hyndman, temeroso de que éste, a la sazón hombre rico, ocupara su lugar como amigo adinerado de Marx!!

Naturalmente, a los señores liberales les produce placer transcribir vilezas tan incalificables. ¡Cae de su peso que a los escritorzuelos liberales no les interesa conocer, aunque más no sea las cartas (de Marx y Engels) a Sorge, de las que habla el propio Hyndman, y *esclarecer* lo que sería necesario! ¡Eso no les preocupa! Sin embargo la lectura de esas cartas, su cotejo con las "memorias" de Hyndman, esclarece de inmediato la cuestión.

En 1881 Hyndman publicó el folleto *Inglaterra para todos*, en el que pasa al socialismo sin dejar de ser un demócrata burgués lleno de confusiones. El folleto se escribió para la "Federación democrática" (no socialista), surgida entonces, en la que había multitud de elementos antisocialistas. Y Hyndman, que parafraseó *El capital* y se copió de él en dos capítulos de su folleto, *sin mencionar a Marx*, habla muy parcamente en su introducción de cierto "gran pensador y escritor original" al que debe mucho, etc., etc. Por eso Engels me "enemistó" con Marx, dice Hyndman, que transcribe al mismo tiempo una carta de Marx (del 8 de diciembre de 1880) en la que, según Hyndman le decía: "usted no comparte las opiniones de mi partido [el de Marx] en lo que a Inglaterra se refiere".

Está claro en qué consistía la divergencia que Hyndman no supo comprender, ni advertir, ni apreciar. Consistía en que Hyndman era entonces (como muy bien dice Marx en su carta a Sorge del 15 de diciembre de 1881) "un escritor pequeño-burgués bien intencionado", "semiburgués y semiproletario". Está claro que Marx no podía dejar de protestar "furiosamente" si un hombre que se había relacionado con él, se había hecho amigo suyo y se llamaba su discípulo, creaba luego una federación "democrática" y escribía para ella un folleto tergiversando el marxismo y sin decir una palabra de Marx. Y por lo visto Marx protestó, pues en la misma carta a Sorge cita algunos pasajes de las cartas que le escribiera Hyndman, en las que se excusaba diciendo que "a los ingleses no les gusta aprender de extranjeros", que el "apellido Marx es tan odiado" (!), etc. (El propio Hyndman dice que destruyó casi todas las cartas que Marx le escribió, de modo que no cabe esperar, de su parte, que se descubra la verdad.)

¡Buenas excusas!, ¿no es verdad? Y ahora, cuando la cuestión de las divergencias que entonces surgieron entre Hyndman y Marx se esclarece sin dejar lugar a dudas, cuando incluso el actual libro de Hyndman demuestra que en sus concepciones hay mucho de filisteo y de burgués (por ejemplo, ¡con qué argumentos defiende Hyndman la pena de muerte para los delincuentes comunes!), ¿qué se nos ofrece para explicar su ruptura con Marx? Las "intrigas" de Engels, que durante cuarenta años mantuvo, al lado de Marx, la misma línea de principios. Incluso si el resto del libro de Hyndman fuera un barril de miel, esta sola cucharada de alquitrán sería suficiente...

Las divergencias de ese entonces entre Marx e Hyndman las revela con extraordinaria nitidez lo que el último nos dice acerca de la opinión que Marx tenía de Henry George. Esa opinión la conocemos por la carta de Marx a Sorge del 20 de junio de 1881. Hyndman defendía a George ante Marx diciendo que "George puede enseñar más inculcando errores que otros exponiendo con toda plenitud la verdad".

"Marx —dice Hyndman— ni siquiera quería oír que se pudiera admitir tales argumentos. La difusión de un error no podía ser nunca provechosa para el pueblo: esa era su opinión. No refutar el error significa estimular la deshonestidad intelectual. Por cada diez que vayan más allá que George, cien, quizá, quedarán compartiendo sus opiniones, y ese peligro es demasiado grande para que valga la pena correrlo." ¡¡Así hablaba Marx!!

Hyndman nos dice que, por una parte, sigue sosteniendo la misma opinión respecto de George y, por otra parte, que George era un niño que, con una vela barata, hacía travesuras al lado de un hombre que poseía un foco eléctrico.

Magnífica comparación, pero... pero Hyndman se mostró aventurado al hacer esta magnífica comparación al lado de su miserable chisme acerca de Engels.

*Zvezdá*, núm. 31, 26 de noviembre de 1911.

Firmado: V. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## MANIFIESTO DEL PARTIDO OBRERO LIBERAL \*

### I

Este es el título que merece el artículo de N. R-kov publicado en el núm. 9-10 de la revista *Nasha Zariá*.

Por más doloroso que sea para los marxistas perder a N. R-kov, a un hombre que sirvió con lealtad y firmeza al partido obrero en los años de auge, los intereses de la causa deben estar por encima de cualesquiera relaciones personales o de fracción, de cualquier recuerdo por "bueno" que fuese. Los intereses de la causa nos obligan a reconocer que el manifiesto del nuevo liquidador es muy útil por la franqueza, claridad y coherencia de sus opiniones. N. R-kov permite —y sugiere— plantear el importantísimo y fundamental problema de los "dos partidos" *al margen* de cualquier problema "litigioso", en un terreno puramente ideológico, y en gran medida inclusive al margen de la división en bolcheviques y mencheviques. Después de R-kov no se puede hablar del liquidacionismo *sólo como antes*, pues él elevó definitivamente el problema a un plano superior. Y después de R-kov tampoco se puede *hablar sólo* de liquidacionismo, pues estamos frente al más acabado proyecto de acciones prácticas inmediatas que cabe imaginar.

N. R-kov comienza la "tarea básica objetiva de Rusia", pasa después a enjuiciar la revolución, más adelante analiza el momento actual, habla con claridad y precisión de cada una de las clases, y termina con una concisa descripción de la fisonomía de la nueva "asociación obrera política abierta" que es necesario fun-

\* El 14 (27) de noviembre de 1911, Lenin leyó en París, en público, una conferencia sobre este tema. Véase el guión de ésta en el presente tomo. págs. 311-312. (Ed.)

dar de inmediato y “convertir en una realidad”. En suma R-kov comienza desde el principio mismo y llega consecuentemente hasta el final, tal como debe proceder toda persona que tenga un mínimo de conciencia de la seria responsabilidad política que le imponen sus palabras y sus acciones. Y no cabe duda de que hay que hacer justicia a R-kov: desde el comienzo hasta el final sustituye el marxismo por el liberalismo de la manera más consecuente.

Tomemos el punto de partida de su razonamiento. Considera que la “principal tarea objetiva de Rusia en el momento actual es, sin ninguna duda e indiscutiblemente, sustituir el sistema de economía semifeudal, brutalmente rapaz, por el capitalismo civilizado”. Lo discutible, en su opinión, es si Rusia ha llegado a una situación en la que, “si bien no queda descartada la posibilidad de tormentas sociales, éstas en un futuro próximo sean forzosas, inevitables”.

Nosotros consideramos sin ninguna duda e indiscutiblemente que este es un planteamiento de la cuestión puramente liberal. Los liberales se limitan a plantear si se llegará o no al “capitalismo civilizado”, si habrá o no “tormentas”. Los marxistas no admiten semejante limitación, exigen que se analice *qué clases o qué capas de las clases*; en la sociedad burguesa que se emancipa, aplican ésta o aquella línea concreta y determinada de emancipación, qué son, por ejemplo, las formas políticas del llamado “capitalismo civilizado” que ellas crean. Tanto durante las “tormentas” como cuando es evidente que no van a producirse, los marxistas aplican una línea distinta, por principio, del liberalismo: la de crear modos de vida auténticamente democráticos, y no modos “civilizados” en general. Todos nosotros luchamos por el “capitalismo civilizado”, dicen los liberales, fingiéndose un partido por encima de las clases. Nosotros, los marxistas debemos decir a los obreros y a toda la democracia: entendemos la palabra “civilización” de una manera distinta a los liberales.

R-kov nos ofrece una tergiversación típicamente “profesoral” del marxismo, todavía más acusada, al criticar a los “observadores superficiales” a quienes “les parece que nuestra revolución ha fracasado”. “Los nerviosos intelectuales —dice R-kov— siempre y en todas partes han caído en el lloriqueo y la lamentación y, luego, en la postración moral, la apostasía y el misticismo”. En cambio, el “observador atento” sabe que “la furia de la reacción expresa en muchas ocasiones profundísimos cambios sociales”, que “en la

Российская Соц.-Дем. Рабочая Партия  
(Кружок Рабочей Газеты)

ВЪ ПОНЕДѢЛЬНИКЪ 27-ГО НОЯБРЯ С. Г.

SALLE de GALCAZAR, 190, avenue de Choisy

СОСТОИТСЯ РЕФЕРАТЪ

**Н. ЛЕНИНА**

„МАНИФЕСТЪ ЛИБЕРАЛЬНОЙ  
РАБОЧЕЙ ПАРТИИ“

1. Почему статья Н. Р-ова въ № 9-10 «Нашей Зари» заслуживаетъ такого названія и самого внимательнаго разбора? Возможность разобрать вопросъ о двухъ видахъ рабочаго движенія и двухъ партияхъ — видъ основнаго «неожиданнаго» материала, очень «важна».
2. Типъ «соціалдемократовъ дней свободы». Буржуазные демократы въ марксистскомъ парлам. Р-овъ какъ «обращенъ»: въ его статьѣ слышна подымна марксиста либерализма?
3. Роль иррелигиознаго въ современной Россіи съ точки зрѣнія либераловъ (Р-овъ) и марксистовъ. «Декабрьскія революціи» (1908 г.) Р. С.-Д. Р. П.
4. Отношеніе демократіи къ рѣшенію (Столыпинскому) аграрной проблемы «путемъ компромисса между разными группами буржуазіи».
5. Предстоитъ ли Россіи «торжество весьма умереннаго буржуазнаго прогрессивизма»?
6. Сравненіе современной Россіи и III-ей Думы съ Франціей 60-хъ годовъ XIX вѣка съ Закономъ Корнуосомъ въ Пруссіи 60 годовъ.
7. Провратились-ли «старые лозунги» въ «мертвые слова»?
8. Почему основанное Р-овымъ «Общество защиты интересовъ рабочаго класса» есть общество либеральной защиты по либеральному пониманію интересовъ рабочаго класса?
9. Пропорція: Ю. Даринъ относится къ рабочему съезду, какъ Н. Р-овъ относится къ легальной ликвидаторской партиі.

НАЧАЛО РОВНО ВЪ 9 ЧАС. ВЕЧЕРА

БИЛЕТЫ 3, 1 ФР. И 50 САНТ.

Anuncio sobre la conferencia de V. I. Lenin  
Manifesto del partido obrero liberal, que leyó  
el 14 (27) de noviembre de 1911, en París.

Tamaño reducido

época de la reacción se forman y maduran nuevos grupos y fuerzas sociales”.

Así razona R-kov. Ha sabido plantear la cuestión de la “apostasía” de un modo tan filisteo (aunque con palabras científicas), que ha hecho desaparecer por completo el vínculo entre los sentimientos contrarrevolucionarios en Rusia y la posición y los intereses de clases *determinadas*. Ni un solo adepto de “Veji” es decir, el liberal contrarrevolucionario más furibundo, trataría de discutir que durante la reacción maduran fuerzas nuevas; ni un solo colaborador de la obra liquidacionista de cinco tomos, de la que han renegado los mejores mencheviques, se negaría a suscribir esta afirmación. En el artículo de nuestro historiador se han evaporado la fisonomía concreta y el carácter de clase de nuestra contrarrevolución y han quedado tan sólo las frases trilladas y por demás vacías acerca del nerviosismo de algunos intelectuales y el profundo espíritu de observación de otros. R-kov pasa por alto una cuestión importantísima para un marxista: de qué modo nuestra revolución mostró los distintos métodos de acción y los distintos anhelos de las diferentes clases, y por qué ello suscitó en otras clases burguesas la “apostasía” respecto de la lucha por la “civilización”.

Pasemos a lo más importante: a la apreciación que R-kov hace de la situación, basándose en su análisis de la posición de todas las clases. El autor empieza por los “representantes de nuestra gran propiedad agraria”, y dice: “Hace poco eran [¡eran!] en su mayoría verdaderos señores feudales, terratenientes, típicos aristócratas. En la actualidad quedan ya muy pocos de estos últimos mohicanos. Forman un reducido grupo que se nuclea todavía en torno de los señores Purishkiévich y Márkov II, y en su impotencia [¡!], lanzan espumarajos saturados del veneno de la desesperación [...]. La mayoría de nuestros grandes propietarios agrarios —aristócratas y no aristócratas—, que están representados en la Duma por los nacionalistas y los octubristas de derecha, se va trasformando gradual y continuamente en burguesía agraria”.

Tal es la “apreciación de la situación” que hace R-kov. Huelga decir que esta apreciación es una mofa de la vida real. En la realidad, el “grupito que se nuclea en torno de los señores Purishkiévich y Márkov II” no es impotente, sino omnipotente. Son precisamente su poder y sus ingresos los que defienden las actuales instituciones públicas y políticas de Rusia, es su voluntad la que decide en última instancia, y es el elemento que determina toda



la actividad y todo el carácter de la llamada burocracia, de abajo arriba. Todo eso es tan notorio, los hechos que demuestran que ese grupito es el que manda en Rusia son tan claros y abundantes, que para olvidarlos se necesita una dosis verdaderamente infinita de autoengaño liberal. La equivocación de R-kov consiste, en primer lugar, en haber exagerado ridículamente la "transformación" de la economía feudal en economía burguesa, y, en segundo término, en haber olvidado un "detalle" —precisamente el "detalle" que diferencia a un marxista de un liberal—, a saber: que el proceso de adaptación de la superestructura política a la transformación de la economía es muy complejo y se produce a saltos. Para explicar estos dos errores de R-kov basta señalar el ejemplo de Prusia, donde hasta ahora, a pesar de que, en general, el capitalismo ha alcanzado un grado mucho más alto de desarrollo y, en particular, la vieja economía terrateniente se ha transformado en economía burguesa, los Oldenburgo y los Heidebrand siguen siendo omnipotentes, controlan el poder estatal e impregnan, por decirlo así, con su contenido social toda la monarquía de Prusia, ¡toda la burocracia de Prusia! Hasta hoy, sesenta y tres años después de 1848, en Prusia, a pesar del desarrollo increíblemente rápido del capitalismo, en Prusia, la ley que rige las elecciones para el Landtag es tan restrictiva que asegura la omnipotencia de los Purishkiévich prusianos. ¡Y R-kov pinta para Rusia, seis años después de 1905, la Arcadia feliz de la "impotencia" de los Purishkiévich!

Pero el problema es que la pintura de una Arcadia feliz —en cuanto a la "continuidad" de la transformación de los Purishkiévich y del "triunfo de un progresismo burgués muy moderado"— es precisamente el nudo central de todos los razonamientos de R-kov. Tomemos sus argumentos sobre la actual política agraria. "No hay ilustración más clara y amplia" de la transformación (de la economía feudal en economía burguesa) que esta política, declara R-kov. Se eliminan los enclaves, y "satisfacer la necesidad de tierra en veinte provincias agrícolas de la zona de tierras negras no presenta grandes dificultades y constituye una de las tareas inmediatas más urgentes de nuestro tiempo, que aparentemente será resuelta mediante un compromiso entre los distintos grupos de la burguesía".

Este compromiso que se perfila como inevitable en el problema agrario, tiene ya varios precedentes...

Tenemos aquí una muestra acabada del método de razonamiento político de R-kov. ¡Comienza por eliminar los extremos, sin fundamento alguno para ello, basándose únicamente en su generosidad liberal! Continúa diciendo que un compromiso entre los distintos grupos de la burguesía no es difícil ni improbable. Y termina afirmando que ese compromiso es "inevitable". Con ese método se podría demostrar que, en Francia en 1788 y en China en 1910, las "tormentas" eran improbables e innecesarias. Naturalmente, el compromiso entre distintos grupos de la burguesía no es difícil, *si se acepta* que Márkov II fue eliminado, no sólo en la generosa imaginación de R-kov. Pero aceptar eso significa adoptar el punto de vista del liberal que teme prescindir de los Márkov II y cree que todos compartirán siempre su temor.

Por supuesto, el compromiso sería "inevitable" si (primer "sí"), los Márkov no existieran, si (segundo "sí"), los obreros y los campesinos, a quienes se está arruinando, estuvieran sumidos en un profundo sueño político del que no pueden despertar. Pero si aceptamos esta suposición, es decir, si admitimos el segundo "sí", ¿no significa que tomamos como real lo que desean los liberales?

## II

Puesto que no estamos dispuestos a aceptar los deseos o las suposiciones liberales como una realidad, hemos sacado una conclusión distinta: es indudable que la actual política agraria es de carácter burgués. Pero precisamente porque esa política burguesa la dirigen los Purishkiévich, quienes siguen siendo dueños de la situación, el resultado es que las contradicciones se agudizan enormemente, y la probabilidad de un compromiso, por lo menos en un futuro próximo debe ser *totalmente* descartada.

Continuando su análisis, R-kov afirma que otro importante proceso social es la consolidación de la gran burguesía industrial y comercial. Señala con acierto las "concesiones mutuas" que se hacen los kadetes y los octubristas, y el autor formula la siguiente conclusión: "No hay que hacerse ilusiones: se ve venir el triunfo de un 'progresismo' burgués muy moderado".

¿Triunfo? ¿Dónde? ¿Sobre quién? ¿En las elecciones a la IV Duma, de las que acaba de hablar R-kov? Si es así, será un "triunfo" en el estrecho marco de la ley electoral del 3 de junio de 1907. Y de aquí es inevitable que surja una de estas dos conclusiones:

o ese "triunfo" no levanta ninguna ola, y por lo tanto no cambia para nada la verdadera dominación de los Purishkiévich, o ese "triunfo" expresará indirectamente un auge democrático que forzadamente provocará un brusco choque con el "estrecho marco" mencionado y con la dominación de los Purishkiévich.

En ambos casos, el triunfo de la moderación en las elecciones realizadas en un marco moderado no dará lugar en lo más mínimo al triunfo de la moderación en la vida real. ¡Pero lo que ocurre es que R-kov ha caído ya en un "cretinismo parlamentario" que le permite confundir las elecciones basadas en la ley del 3 de junio con la realidad! Para demostrar al lector este hecho increíble, tenemos que citar textualmente a R-kov:

Y este triunfo es tanto más probable por cuanto la masa de la pequeña burguesía urbana, que en su estrechez de miras se desalienta al ver el fantasma de su "derrumbado castillo en el aire" se arrastrará impotente detrás del progresismo moderado. Por su parte, el campesinado será demasiado débil en las elecciones, porque las peculiaridades de nuestro sistema electoral, permiten a los propietarios de tierras, que predominan en las listas de electores de las provincias, elegir a "derechistas" para diputados en representación de los campesinos. Tal es el panorama de los cambios sociales que se están produciendo hoy en Rusia si no tomamos en cuenta, por el momento, a la clase obrera. Este panorama no refleja en absoluto un estancamiento o un retroceso. Es indudable que la nueva Rusia burguesa se fortalece y avanza. La sanción política de la futura dominación de la burguesía industrial y comercial moderadamente progresista, que compartirá el poder con la burguesía rural conservadora [¡Inglaterra, para ser más precisos!], será la Duma de Estado, basada en las normas electorales establecidas el 3 de junio de 1907. (Omitimos la comparación con Francia y con Prusia, a las que nos referiremos a continuación.) Para resumir todo lo dicho, debemos reconocer que existen todas las premisas para un avance lento, muy doloroso para las masas, pero indudable, del régimen social y estatal burgués en Rusia. La posibilidad de tormentas y conmociones no queda excluida, claro está, pero no es una necesidad, no es inevitable, como ocurría antes de la revolución.

¡Compleja filosofía, no se puede negar! Si no tomamos en cuenta al campesinado porque es "débil en las elecciones", y a la clase obrera sencillamente, "no la tomamos en cuenta por el momento", ¡es natural que la posibilidad de las tormentas quede excluida por completo! Pero esto quiere decir, que quien mire a Rusia con ojos de liberal, no verá nada que no sea "progresismo" liberal. Quítense las anteojeras liberales y verán un cuadro distinto. Como el campesinado desempeña en la vida real un papel muy diferente al que cumple en el sistema electoral del 3 de ju-

nio, la "debilidad en las elecciones" agudiza la contradicción entre todo el campesinado y todo el sistema, y de ningún modo abre las puertas a un "progresismo moderado". Como a la clase obrera *no se la puede* "dejar de tener en cuenta" en ningún país capitalista en general, ni en Rusia después de la experiencia de la primera década del siglo xx en particular, el argumento de R-kov no tiene ningún valor. Como en Rusia predominan (tanto en la III Duma como por encima de ella) los Purishkiévich, a quienes moderan los gruñidos de los Guchkov y los Miliukov, las frases sobre la "futura dominación" de la burguesía moderadamente progresista en un simple arrullo liberal. Como, debido a su situación de clase, los Guchkov y los Miliukov no pueden oponer a la dominación de los Purishkiévich más que gruñidos, el conflicto entre la nueva Rusia burguesa y los Purishkiévich es inevitable, y su fuerza motriz la constituyen aquellos a quienes R-kov, imitando a los liberales, "no ha tomado en cuenta". Precisamente porque los Miliukov y los Guchkov se "hacen concesiones mutuas" en su servilismo para con los Purishkiévich, es más necesario que nunca que sean los obreros quienes fijen los límites entre la democracia y el liberalismo. N. R-kov no ha comprendido ni las condiciones en que se producen las tormentas en Rusia, ni la tarea que acabamos de señalar, obligatoria aun cuando sea evidente que no habrá tormenta.

Un demócrata vulgar puede limitarse al hecho de si habrá o no tormenta. Para un marxista lo primordial es la línea de demarcación política entre las clases, línea que es la *misma* si hay tormenta o no. Es un verdadero absurdo que después de todo lo que escribió en su manifiesto R-kov declare que "los obreros deben asumir la tarea de ejercer la hegemonía política en la lucha por el régimen democrático". ¡Eso significa que R-kov obtiene de la burguesía la garantía de que ésta reconoce la hegemonía de los obreros, y a su vez da a la burguesía la garantía de que los obreros renuncian a los objetivos que constituyen el contenido de esa hegemonía! R-kov ha destripado ese contenido hasta el vacío, y luego repite ingenuamente una frase hueca. ¡Primero hace un análisis de la situación por el que se ve que para él la hegemonía de los liberales es un hecho consumado, irreversible, y que no puede ser superado. y luego quiere convencernos que reconoce la hegemonía de la clase obrera!

La importancia "real" de la Duma —argumenta R-kov—, no es menor que la legislatura de Francia en los últimos años del Se-

gundo Imperio o el de la media proporcional entre el Reichstag alemán y el Landtag prusiano que fue típica para la Prusia de la década del 80 del siglo pasado.

Semejante comparación es tan poco seria que parece un ejemplo del juego de los paralelos históricos. En la Francia de la década del 60 hacía ya mucho que había terminado la época de las revoluciones burguesas, se aproximaba el verdadero choque del proletariado con la burguesía, y el bonapartismo era la expresión de las maniobras del gobierno entre estas dos clases. Es ridículo comparar esto con lo que ocurre en la Rusia de nuestros días. ¡La III Duma se parece más bien a la *Chambre introuvable*\* de 1815! En la Prusia de la década del 80 vemos también una época de culminación definitiva de la revolución burguesa, que terminó su obra en 1870: toda la burguesía, comprendida la pequeña burguesía urbana y rural, se hallaba satisfecha y era reaccionaria.

¿Quizá R-kov haya querido comparar el papel de los diputados de la democracia y del proletariado en el Cuerpo Legislativo y en el Reichstag con el papel de los diputados de las mismas clases en la III Duma? Esa comparación es posible, pero contradice los argumentos de R-kov, ya que la conducta de Gueguechkori, y en parte también la de Petrov 3º\*\*, evidencian hasta tal punto la fuerza, la seguridad en sí mismas y la combatividad de las clases que ellos representan, que el “compromiso” con los Purishkiévich parece no sólo improbable, sino sencillamente queda descartado.

### III

Habría que detenerse en forma especial en la apreciación que R-kov hace del papel de las clases, ya que allí están, precisamente, las raíces ideológicas de nuestra divergencia absoluta. Las conclusiones prácticas que R-kov formula con audacia y franqueza

\* *Chambre introuvable*: denominación que dio Luis XVIII a la Cámara de Diputados reaccionaria de Francia, elegida en agosto de 1815, después de la restauración de los Borbones. La Cámara era tan reaccionaria por su composición, que el rey se vio obligado a disolverla por temor a un nuevo estallido revolucionario. (Ed.)

\*\* En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* se sustituyó la frase “de Gueguechkori, y en parte también la de Petrov 3º” por la siguiente: “de los diputados socialdemócratas y en parte también la de los trudoviques”. (Ed.)

poco comunes —hay que hacerle justicia— son sobre todo interesantes porque llevan al absurdo la “teoría” del autor. R-kov tiene mil veces razón, por supuesto, cuando relaciona la posibilidad de una organización política abierta de los obreros con la apreciación del momento, con la apreciación de los cambios radicales en el régimen político. Pero la desgracia es que en vez de tales cambios en la vida real sólo puede ofrecernos benévolos silogismos profesoraes: el paso al “capitalismo civilizado” “presupone” la necesidad de una organización política abierta de los obreros. En el papel es fácil escribir tales cosas, pero en la vida el régimen político de Rusia no se volverá por eso un ápice más “civilizado”.

“El progresismo, aun el más moderado, sin duda debe ampliar el marco que hoy existe y es demasiado estrecho.” El progresismo de los kadetes en la IV Duma, respondemos nosotros, no debe ni puede “ampliar” nada mientras no se muevan, y de modo muy distinto al que es habitual en la Duma, los elementos que son totalmente diferentes a los kadetes.

Sin semejante organización —dice R-kov, refiriéndose a una organización política de los obreros abierta y amplia—, la lucha tomaría inevitablemente un carácter anárquico, perjudicial no sólo para la clase obrera, sino también para la burguesía civilizada.

No vamos a detenernos en la última parte de la frase para no menoscabar con nuestros comentarios la belleza de esa “perla”. En cuanto a la primera parte, es históricamente falsa: en la Alemania de 1878-1890 no hubo anarquismo, pese a que no existía una organización política “abierto y amplia”.

R-kov tiene mil veces razón, además, cuando presenta un plan concreto de la “organización” política obrera abierta y propone comenzar fundando una “asociación política para defender los intereses de la clase obrera”; tiene razón en el sentido de que sólo los charlatanes frívolos pueden hablar meses y años de la posibilidad de un partido “abierto” sin dar el paso, sencillo y lógico, que los llevará a concretarlo. R-kov, como hombre de hechos y no de palabras, empieza por el principio mismo y llega hasta el fin.

Pero sus “hechos” son hechos *liberales*, la “bandera” que “despliega” (pág. 35 del artículo citado) es la de la política obrera liberal. No importa que en el programa de la asociación que quiere fundar R-kov figure “la instauración de una nueva sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción”,

etc., etc. En la práctica, el reconocimiento de este gran principio no fue óbice para que parte de los socialdemócratas alemanes aplicaran en la década del 60 una "política obrera prusiana y monárquica", y no es óbice hoy para que Ramsay Macdonald (el jefe del partido obrero inglés "independiente" del socialismo) siga una política obrera liberal. Por cierto, al hablar de las tareas políticas de la época más inmediata, de nuestra época, de la época que estamos viviendo, R-kov ha hecho una exposición sistemática de los principios liberales. La "bandera" que "enarbola" R-kov fue enarbolada ya hace tiempo por los Prokopóvich, los Potréssov, los Larin, etc., etc., y, cuanto más se "enarbola" esa bandera, más evidente se hace para todos que se tiene a la vista un trapo liberal raído y sucio.

"En todo esto no hay un ápice de utopía", trata de convencernos R-kov. Nos vemos obligados a responderle parafraseando una conocida sentencia: eres un gran utopista, pero tu utopía es mezquina. En efecto, sería quizás una falta de seriedad no responder en broma a cosas tan poco serias. ¡Se considera que no es utópico fundar una asociación política obrera abierta en una época en la que se clausuran sindicatos absolutamente apolíticos, respetuosos y pacíficos! ¡Cómo se puede formular una apreciación liberal de la "A" hasta la "Z" sobre el papel de las clases y asegurar que no es deslizarse hacia un régimen de Tolmachov renovado! ¡No trato de defender ningún tipo de violencia —argumenta con énfasis el bueno de R-kov—, no encontrarán una sola palabra, ni un solo pensamiento sobre la necesidad de una revolución violenta, ya que en la realidad esa necesidad puede no existir jamás. Si a alguien, que estuviera cegado por la demencia reaccionaria, se le ocurriera acusar a los miembros de esta 'asociación' de anhelar una revolución violenta, todo el peso de esa acusación, jurídicamente insignificante, infundada e insensata, caería sobre la cabeza del acusador!".

¡Con qué elocuencia escribe N. R-kov! Igual que el señor P. B. Struve en 1901, cuando descargaba rayos y centellas no menos terribles "sobre las cabezas" de los perseguidores de los zemstvos\*. ¡Qué cuadro! N. R-kov se afana por demostrar a los Dum-

\* Lenin se refiere al prólogo de P. Struve (quien firma R. N. S.) al artículo de S. Witte "La autocracia y los zemstvos", que analiza en el trabajo "Los perseguidores de los zemstvos y los anibales del liberalismo" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, págs. 29-78). (*Ed.*)

badze\* que lo acusan, que como en el presente no abriga ningún "pensamiento", el peso de las acusaciones, jurídicamente insignificantes, caerá sobre la cabeza de los Dumbadze. Sí, sí, todavía no tenemos parlamento, pero cretinismo parlamentario hay todo el que se quiera. Es evidente que en la primera asamblea general de la nueva asociación, se habría expulsado en seguida a los miembros como el marxista Gueguechkori\*\* e inclusive a Petrov III, que no es marxista, pero sí un demócrata honrado... si los reunidos no hubieran sido despachados por error a distintos lugares fríos antes de que iniciaran la reunión.

Los "liquidadores" de *Nasha Zariá* se alegran de que R-kov se haya pasado a sus filas. Los entusiasmados liquidadores subestiman el ardor de los abrazos que les prodiga N. R-kov al convertirse en liquidador. Pero esos abrazos son tan ardientes y fuertes que, podemos garantizarlo, estrangularán al liquidacionismo del mismo modo que los ardientes abrazos de I. Larin estrangularon al congreso obrero. Larin cometió aquel asesinato incruento, aquella estrangulación, sólo escribiendo un folleto, ya que después de su publicación la gente —por miedo al ridículo— se guardó muy bien de defender la idea del congreso obrero. Después del nuevo "manifiesto" del liquidacionismo, publicado en *Nasha Zariá* por R-kov, por miedo al ridículo la gente se guardará de defender la idea de un partido liquidacionista abierto.

Y en esa idea hay un "ápice" no utópico ¡en fin de cuentas en algo tenemos que estar de acuerdo con R-kov! ¡Quítese sus antiparras profesoriales, estimado señor, y verá que la "asociación" que usted se dispone a "crear" en la práctica (después de que el peso de sus reproches "caiga sobre la cabeza" de los Mimretsov\*\*\*) ya existe desde hace dos años! ¡Y usted forma ya parte de ella! Esa "asociación para defender los intereses de la clase obrera" es precisamente la revista *Nasha Zariá* (como grupo ideológico, y de ningún modo como concepto estático de una obra impresa). Es utópica una organización amplia y abierta de obreros, pero no

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (*Ed.*)

\*\* En la recopilación *Marxismo y liquidacionismo* se substituyó la expresión "el marxista Gueguechkori" por "los marxistas Pokrovski y Gueguechkori". (*Ed.*)

\*\*\* *Mimretsov*: personaje de la novela de G. Uspenski *La casilla*; tipo de policía bruto e ignorante de una pequeña y abandonada ciudad de la Rusia zarista. (*Ed.*)

lo son las revistas "abiertas" y francas de los intelectuales oportunistas. Es indiscutible que éstos defienden a su manera los intereses de la clase obrera, pero cualquiera que no haya dejado de ser marxista, verá con claridad que la "asociación" de ellos es una asociación para defender al estilo liberal los intereses de la clase obrera entendidos a la manera liberal.

*Zvezda*, núm. 32, 3 de diciembre de 1911.

Firmado: V. Ilin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el de la recopilación *Marxismo liquidacionismo*, 1914.

## EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA II DUMA

### RELACIÓN COMPLETA DE LOS HECHOS<sup>18</sup>

Han pasado ya cuatro años desde que todos los integrantes del grupo socialdemócrata de la II Duma, víctima de una vil conspiración de nuestro gobierno, fueron llevados ante los tribunales y, como los delincuentes acusados de graves delitos, enviados a presidio. El proletariado ruso comprendía perfectamente que la acusación lanzada contra sus representantes se basaba en falsedades; pero era la época de la reacción desenfadada y, por lo demás, la sentencia se dictó a puertas cerradas, por lo que no se disponía de suficientes pruebas del crimen cometido por el zarismo. Sólo muy recientemente, hechos que no dejan lugar a dudas, confesados por Brodski, el agente de la policía política, han arrojado plena luz sobre las abominables maquinaciones de nuestras autoridades.

He aquí cómo fueron las cosas:

A despecho de una ley electoral muy restringida, el proletariado ruso envió 55 socialdemócratas a la II Duma.

El grupo socialdemócrata, además de numeroso, era excepcional en el aspecto ideológico. Producto de la revolución, llevaba el sello de ésta, y sus intervenciones, que conservaban el eco de la gran lucha que había abarcado al país entero, sometían a una crítica profunda y bien fundada no sólo los proyectos de ley presentados a la Duma, sino también todo el sistema zarista y capitalista de gobierno.

Pertrechado con el arma invencible del socialismo moderno, este grupo socialdemócrata fue el más revolucionario, el más consecuente, el más profundamente imbuido de una conciencia de clase de todos los grupos de izquierda. Los arrastró en pos de sí e imprimió a la Duma su sello revolucionario. Nuestras autoridades consideraban que el grupo era el último baluarte de la revolución, su último símbolo, una prueba viva de la poderosa in-



fluencia de la socialdemocracia en las masas proletarias, y en consecuencia un peligro permanente para la reacción, el último obstáculo que se oponía a su marcha triunfal. Por ello el gobierno consideró necesario, no sólo deshacerse de esa Duma demasiado revolucionaria, sino, además, restringir al mínimo el derecho electoral del proletariado y del campesinado de inclinaciones democráticas e impedir que en el futuro pudiera resultar elegida una Duma semejante. El mejor medio para realizar este golpe de Estado era desembarazarse del grupo socialista de la Duma, comprometiéndolo a los ojos del país: cortar la cabeza para destruir todo el cuerpo.

Sin embargo, para ello se necesitaba un pretexto, por ejemplo, poder imputar al grupo algún delito político grave. La inventiva de la policía y de la policía política ayudó a encontrar rápidamente el pretexto. Se resolvió comprometer al grupo parlamentario socialista imputándole mantener estrechos vínculos con la organización de choque y la organización militar socialdemócratas. A este propósito, el general Guerásimov, jefe de la policía política (todos estos datos han sido tomados del núm. 1 del periódico *El Porvenir*\* ("L'Avenir"), que se publica bajo la dirección de Búrtsev en París, 50, Boulevard Saint-Jacques) propuso a su agente Brodski que ingresara en las organizaciones mencionadas.

Brodski logró infiltrarse en ellas, primero como un miembro más y posteriormente llegó a ser secretario. A algunos miembros de la organización militar se les ocurrió la idea de enviar una delegación de soldados al grupo parlamentario socialista. La policía política resolvió aprovechar esto para sus fines, y Brodski, que había sabido ganarse la confianza de la organización militar, emprendió la tarea de llevar el plan a la práctica. Se eligieron varios soldados, se confeccionó un pliego con sus reivindicaciones y, sin prevenir siquiera al grupo socialista, se fijó el día en que la delegación debería visitarlo en su local oficial. Como los soldados no podían ir con uniforme, se les hizo mudar de ropa, operación que se realizó en el departamento de un agente de la policía política, donde se les proporcionó la que ésta había adquirido y preparado para ellos. Según el infame plan de Guerásimov, Brodski debía presentarse en el local del grupo al mismo tiempo

\* *El Porvenir* ("L'Avenir"): semanario liberal burgués publicado en París desde octubre de 1911 hasta 1914. Se editaba en ruso e incluía algunos artículos en francés. Su director fue V. L. Búrtsev. Colaboraban mencheviques y socialistas revolucionarios. (Ed.)

que los soldados, llevando consigo documentos revolucionarios, para comprometer todavía más a nuestros diputados. Se convino, después, que Brodski fuera detenido con todos los demás y que luego, con ayuda de la policía política, la que le daría la posibilidad de simular una fuga, quedaría en libertad. Pero Brodski llegó demasiado tarde, y cuando quiso introducirse con los documentos comprometedores en el local del grupo, ya había comenzado el registro y no lo dejaron entrar.

Así se montó la farsa, que preparó con toda meticulosidad la policía política y que permitió a la reacción no sólo condenar y enviar a presidio a los representantes del proletariado, sino, además, disolver la II Duma y dar su golpe de Estado del 3 (16) de junio de 1907. En efecto, en su manifiesto fechado ese mismo día (que, como todos los manifiestos del zar, asombra por su desvergonzada duplicidad) el gobierno declaraba que se había visto obligado a disolver la Duma porque en vez de apoyarlo y secundar sus aspiraciones de restablecer la calma en el país, la Duma, por el contrario, se oponía a todas las propuestas e intenciones del gobierno y, entre otras cosas, no había querido refrendar con su firma las medidas de represión contra los elementos revolucionarios del país. Es más (cito textualmente), "se ha cometido una acción sin precedentes en los anales de la historia. Las autoridades judiciales han descubierto una conspiración de toda una parte de la Duma contra el Estado y el poder del zar. Cuando nuestro gobierno exigió de la Duma el alejamiento temporal, hasta que terminara el juicio, de los cincuenta y cinco miembros de la Duma acusados de este crimen y la detención de los más comprometidos la Duma no satisfizo inmediatamente esta legítima demanda del poder, que no admitía dilaciones".

Por lo demás, el gobierno y sus amigos más cercanos no eran los únicos que conocían las pruebas del crimen del zar. Nuestros buenos demócratas constitucionalistas, que no se cansan de hablar de legalidad, justicia y verdad, etc., etc., y que han engalanado su partido con el nombre grandilocuente de "partido de la libertad popular", estuvieron asimismo muy bien enterados durante cuatro años exactamente de los ruines detalles, siempre mantenidos en secreto, de este sucio asunto. Durante cuatro años fueron espectadores indiferentes; mientras nuestros diputados eran condenados violando todo derecho, mientras que encarcelados, eran sometidos a trabajos forzados, mientras algunos morían y otros perdían la razón... ellos guardaban un prudente silencio. Sin



embargo tenían todas las posibilidades de hacerse oír, pues contaban con diputados en la Duma y disponían de muchos diarios. Apremiados, entre la reacción y la revolución tenían más que nada a esta última. Por eso coquetearon con el gobierno y durante cuatro años largos lo escudaron con su silencio, haciéndose de este modo, cómplices suyos. Sólo hace muy poco (en la sesión de la Duma del 17 de octubre de 1911), durante los debates sobre la policía política, uno de ellos, el diputado Teslenko, se decidió por fin a divulgar el secreto tan bien guardado. He aquí una parte de su discurso (citada textualmente, según el acta taquigráfica oficial): “Cuando se planteó la cuestión de iniciar juicio contra los 53 diputados socialdemócratas a la Duma, se nombró una comisión a la que fueron presentados todos los documentos que debían probar que los 53 integrantes de la Duma del Estado habían tramado una conspiración con el fin de implantar en Rusia la república mediante la insurrección armada. La comisión de la II Duma del Estado, en cuyo nombre fui informante, llegó al convencimiento, al unánime convencimiento de que no se trataba de una conspiración contra el Estado por parte de los socialdemócratas, sino de una conjura urdida por la sección de Petersburgo de la policía política contra la II Duma del Estado. Cuando el informe de la comisión, basado en dichos documentos, quedó terminado, la víspera del día en que todos los datos debían ser dados a conocer desde esta tribuna, la Duma fue disuelta y no se pudo denunciar desde ella lo que se había descubierto. Al iniciarse el proceso, los inculpados, los 53 diputados, exigieron que la causa se ventilase a puertas abiertas y que la opinión pública supiera que los criminales no eran ellos, sino la policía política de Petersburgo, la causa se vio a puertas cerradas y nada de ello se hizo público”.

Tales los hechos. Desde hace cuatro años, nuestros diputados sufren encadenados en las abominables cárceles rusas, cuyas duras y rigurosas condiciones sin duda conocen ustedes. Muchos han muerto allí ya. Uno de los diputados ha perdido la razón y muchos otros, minada la salud a causa de las condiciones insostenibles en que viven, pueden morir hoy o mañana. El proletariado ruso no puede tolerar por más tiempo que sus representantes, cuyo único delito ha sido el de luchar sin flaqueza por sus intereses, mueran en las prisiones zaristas. Y con tanta mayor razón cuanto que los hechos, hoy conocidos por las confesiones de Brodski, ofrecen pleno fundamento jurídico para exigir la re-

visión del proceso. En Rusia ha comenzado ya la campaña por la liberación de nuestros diputados.

El periódico obrero *Zvezdá*, editado en San Petersburgo, dedica gran parte de su número del 29 de octubre de 1911 a esta cuestión. Dirige un llamamiento a la prensa, a los diputados liberales y los diputados de izquierda, así como a las sociedades y ligas, y, sobre todo, al proletariado. “No hay ni puede haber —exclama el periódico— tranquilidad ni equilibrio moral cuando a toda hora, en todo momento parece oírse el ruido de las cadenas que aprisionan a esos cautivos que han sido privados de la libertad y de todos los derechos civiles y políticos, sólo porque tuvieron la audacia de cumplir ante todo el país con su deber de hombres y de ciudadanos. Ahora que la horrible verdad ha quedado al descubierto, la conciencia pública no puede ni debe permanecer indiferente. Cualesquiera sean las dificultades, hay que vencerlas y exigir la revisión del proceso a los diputados socialdemócratas de la II Duma... Pero es el proletariado sobre todo quien debe hacer oír su poderosa voz, pues son sus representantes los que falsamente juzgados sufren hoy en las cárceles”.

Al comenzar esta lucha, el proletariado ruso se dirige a los socialistas de todos los países pidiéndoles que lo apoyen y denuncien junto con él en alta voz ante todo el mundo la indignación que lo embarga por las crueldades y las vilezas de nuestra actual autocracia gobernante, que, ocultándose tras la máscara de una miserable hipocresía, supera inclusive la barbarie y la incultura de los gobiernos asiáticos.

En Francia, el camarada Charles Dumas ha comenzado ya la campaña y ha propuesto, en un artículo publicado en *L'Avenir*, que en esta difícil circunstancia se preste un apoyo enérgico al proletariado ruso. ¡Que los socialistas de todos los países sigan este ejemplo; que en los parlamentos, en su prensa, en sus reuniones populares y en todas partes manifiesten su indignación y exijan la revisión de la causa al grupo socialdemócrata de la II Duma!

Escrito después del 6 (19) de noviembre de 1911.

Publicado en alemán, francés e inglés en diciembre de 1911, en *Bulletin Périodique du Bureau Socialiste International*, núm. 8.

Firmado: N. Lenin.

Publicado por primera vez en ruso, en 1940, en la revista *Proletarskaja Revolutsia*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el texto del *Bulletin*.

## LAS CONSIGNAS Y LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIALDEMÓCRATA DENTRO Y FUERA DE LA DUMA

La interpelación hecha por el grupo socialdemócrata en la III Duma respecto de la vil provocación montada por los agentes de la policía política, que culminó en un proceso que llevó a presidio a los diputados socialdemócratas de la II Duma\*, marca, por lo visto, cierto viraje, tanto en toda nuestra actividad de partido, como en la situación general de la democracia y en el estado de ánimo de las masas obreras.

Quizá sea la primera vez que en la tribuna de la III Duma se oiga una protesta tan resuelta y revolucionaria, por su tono y su contenido, contra los “amos del 3 de junio”, protesta que apoya toda la oposición, hasta la más moderada, liberal monárquica, “oposición de Su Majestad” al estilo “Veji”, es decir, el partido kadete\*\*, e inclusive hasta los “progresistas”\*\*\*. Quizás en el duro período que se inició en 1908 sea esta la primera vez que el pueblo ve, siente y aprecia cómo —a causa de la protesta revolucionaria de los diputados del proletariado revolucionario en la Duma centurionegría— la masa obrera se pone en movimiento, crece la agitación en los barrios obreros de la capital, los obreros organizan mítines (¡de nuevo mítines!) y se pronuncian en ellos discursos revolucionarios (mítines en la fábrica Putílov, en

\* Respecto del proceso seguido a los miembros del grupo socialdemócrata de la II Duma del Estado véase el artículo de V. I. Lenin “Sobre el grupo socialdemócrata de la II Duma. Relación completa de los hechos” (véase el presente tomo, págs. 335-339). La interpelación del grupo socialdemócrata de la III Duma del Estado se debatió en la sesión del 15 (28) de noviembre de 1911, y luego discutida tres veces más a puertas cerradas; posteriormente pasó a la comisión, la que lo rechazó. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 5. (Ed.)

\*\*\* *Idem, ibídem*, t. XIII, nota 7. (Ed.)

la fábrica de cables y otras), se oyen rumores acerca de una huelga política de masas (véase la noticia de Petersburgo que publica el periódico octubrista *Golos Moskví*\* el 19 de noviembre).

Ya antes, por cierto, diputados socialdemócratas habían pronunciado, en reiteradas ocasiones, discursos revolucionarios en la III Duma: nuestros camaradas del grupo socialdemócrata cumplieron magníficamente con su deber más de una vez, cuando desde la tribuna del “parlamento” reaccionario y servil de los Purishkiévich hablaron en forma franca, clara y terminante del fracaso de la monarquía, de una república y de una segunda revolución. Es necesario poner de relieve este mérito de los diputados socialdemócratas de la III Duma, con tanta mayor fuerza cuanto más frecuentes son los ruines discursos oportunistas de los seudosocialdemócratas de *Golos Sotsial-Demokrata* o de *Dielo Zhizni*\*\* , a quienes disgustan tales intervenciones.

Pero hasta ahora no se había dado tal conjunto de síntomas políticos indicadores de un viraje: los socialdemócratas respaldados por toda la oposición, la declaración de *Riech*\*\*\*, ese periódico liberal monárquico, “leal”, “responsable” y cobarde, de que la situación es muy tensa; la efervescencia de las masas a causa de la interpelación en la Duma; las noticias de la prensa, censurada sobre el “alarmante estado de ánimo” existente en el campo. Después de las manifestaciones del año último de los “partidarios de Múrontsev” y “de Tolstoi” —después de las huelgas de 1910 y 1911— después del “asunto” de los estudiantes del año pasado, el fenómeno señalado refuerza, sin duda el convencimiento de que el primer período de la contrarrevolución en Rusia, período de calma absoluta, de quietud total, de horcas y suicidios, de desenfreno de la reacción y de desenfreno de la apostasía de toda índole, sobre todo liberal, *ha terminado*. Ha comenzado el segundo período en la historia de la contrarrevolución, un período en el que el desaliento total y, en muchos casos, el miedo “cerval” se desvanecen entre las capas más diversas y más amplias de la población,

\* *Golos Moskví* (“La voz de Moscú”): diario, órgano de los octubristas, que se publicó en Moscú de 1906 a 1915. (Ed.)

\*\* *Dielo Zhizni* (“La causa de la vida”): revista legal, que apareció como órgano de los mencheviques liquidadores de enero a octubre de 1911 en Petersburgo; se publicaron 9 números. (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 28. (Ed.)

se fortalece a ojos vistas la conciencia política, y si no ésta, la sensación de que “no se puede seguir así” de que es necesario, imprescindible, inevitable un “cambio”; en que cobra cuerpo la inclinación, medio instintiva y en muchos casos aun no definida, a apoyar la protesta y la lucha.

Claro que sería imprudente exagerar la importancia de esos síntomas e imaginar que estamos ya ante un auge. Esto no ocurre todavía. En la contrarrevolución *ya no* se perciben los rasgos que caracterizaron su primer período, pero la contrarrevolución impera todavía y se considera invencible. Citando las palabras de la resolución del POSDR de diciembre de 1908, decimos que sigue a la orden del día la “lenta tarea de educar, instruir y organizar al proletariado”<sup>\*</sup>. Pero el comienzo del viraje nos obliga a detenernos con particular atención en la actitud del partido socialdemócrata hacia los demás partidos y en las tareas inmediatas del movimiento obrero.

La “oposición de Su Majestad”, incluidos los kadetes y los progresistas, pareció reconocer por un instante la hegemonía de la socialdemocracia y, en pos de los diputados obreros, se retiró de la Duma de los terratenientes y los octubristas, de la Duma creada por la monarquía centurionegrta y pogromista de Nicolás Románov; se retiró mientras duraron los ruines ardides de la mayoría, que temía se hiciese pública la historia de la provocación.

¿Qué significa eso? ¿Han dejado los kadetes de ser un partido contrarrevolucionario o jamás lo fueron, como aseguran los socialdemócratas oportunistas? ¿Debemos plantearnos la tarea de “apoyar” a los kadetes y pensar en alguna consigna a favor de una “oposición nacional general”?

Los enemigos de la socialdemocracia revolucionaria han puesto en práctica desde siempre, por así decirlo, el método de llevar al absurdo las ideas de ésta y de pintar, para su comodidad polémica, un marxismo caricaturesco. Así, en la segunda mitad de la década del 90 del siglo pasado, cuando en Rusia nacía la socialdemocracia como movimiento de masas, los populistas pintaban un marxismo caricaturesco que presentaron como “huelguismo”. Ahora bien, la ironía de la historia hizo que aparecieran marxistas caricaturescos: los “economistas”. El honor y el buen nombre

<sup>\*</sup> Se cita la Resolución de la V Conferencia del POSDR (1908) *El momento actual y las tareas del partido.* (Ed.)

de la socialdemocracia sólo podían ser salvados con la lucha implacable contra el “economismo”<sup>\*</sup>. Así, después de la revolución de 1905, cuando el bolchevismo, como adaptación del marxismo revolucionario a las condiciones particulares de la época, obtuvo una gran victoria en el movimiento obrero —victoria que hoy reconocen hasta sus enemigos— nuestros adversarios pintaban un bolchevismo caricaturesco en forma de “boicotismo”, “acción de grupos de choque”, etc. Y de nuevo la ironía de la historia hizo que aparecieran bolcheviques caricaturescos: “el grupo ‘Vperiod’”.

Estas enseñanzas de la historia deben servir de advertencia contra la tergiversación que caricaturiza las opiniones de los socialdemócratas revolucionarios en cuanto a la actitud hacia los kadetes (véase, por ejemplo *Vperiod*, núm. 2). Éstos constituyen, indudablemente, un partido contrarrevolucionario, cosa que sólo puede negar la gente ignorante o deshonesto; es deber irrenunciable de los socialdemócratas explicarlo en todas partes, inclusive en la tribuna de la Duma. Pero los kadetes son un partido de *liberales* contrarrevolucionarios, y su naturaleza liberal, como lo subraya asimismo la resolución acerca de los partidos no proletarios aprobada en el Congreso de Londres (1907) del POSDR, nos impone “aprovechar” la situación peculiar, los conflictos o roces peculiares que esa situación origina; aprovechar, por ejemplo, su falsa democracia para abogar por la democracia verdadera, consecuente y sin reservas.

Puesto que en el país ha surgido el liberalismo contrarrevolucionario, la democracia en general y en particular la democracia proletaria tiene que apartarse de él; no olvidar un solo instante lo que lo separa de él. De ello no se puede deducir, sin embargo, en modo alguno que sea permisible confundir el liberalismo contrarrevolucionario con, pongamos por caso, el feudalismo contrarrevolucionario; que sea permisible ignorar los conflictos entre uno y otro, situarse al margen, desentenderse de ellos. El liberalismo contrarrevolucionario, por el propio hecho de ser contrarrevolucionario, *nunca* podrá ejercer la hegemonía en una revolución victoriosa; pero por el propio hecho de ser liberalismo es *inevitable* que entre en “conflicto” con la Corona, con el feudalismo, con la burguesía no liberal, al tiempo que, a veces indirectamente, refle-

<sup>\*</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 35. (Ed.)

jará por su conducta, los sentimientos democráticos, “de izquierda” del país o el comienzo de un auge, etc.

Recordemos la historia de Francia; ya durante la gran revolución, el liberalismo burgués evidenció su carácter contrarrevolucionario (véase, por ejemplo, el excelente libro de Cunow acerca del periodismo revolucionario de Francia). Pero no sólo después de la gran revolución burguesa, sino inclusive después de la revolución de 1848, cuando el carácter contrarrevolucionario de los liberales condujo al ametrallamiento de los obreros por los republicanos; en 1868-1870, la última época del Segundo Imperio, esos liberales expresaron con su oposición un cambio de estado de ánimo en el país y el comienzo de un auge republicano, revolucionario, democrático.

Si hoy los kadetes juegan a “alinearse a la izquierda”, como dicen los octubristas\* para irritarlos, ello es uno de los síntomas y uno de los resultados de que el país “se izquierdiza”, de que la democracia revolucionaria se agita en el seno materno, disponiéndose a salir de nuevo a la luz del día. ¡El seno de la Rusia de los Purishkiévich y Románov es tal, que sólo puede dar a luz a la democracia revolucionaria!

¿Qué conclusión práctica hay que sacar de ello? La de que es preciso seguir con la máxima atención el desarrollo de esta nueva democracia revolucionaria. Por el hecho mismo de que es nueva, que nace después de 1905 y después de la contrarrevolución, y no antes de ella, crecerá, sin duda, *de modo nuevo*, y para poder acercarse a este fenómeno nuevo, poder influir en él y poder contribuir a que se desarrolle con felicidad, no hay que limitarse a los viejos métodos, hay que buscar también métodos nuevos, hay que mezclarse con la multitud, tomar el pulso a la vida y, en ocasiones, además de abrirse paso entre la multitud, hay que llegar también hasta los salones liberales.

Veamos, por ejemplo, el periodiquito *Búduscheie*, del señor Búrtsev, que recuerda mucho a un salón liberal y donde, se defiende, a la manera liberal, la consigna octubrista-kadete, neciamente liberal, de “revisión del Reglamento del 3 de junio”; donde se charla con deleite de los espías, de la policía, de los provocadores, de Búrtsev, de bombas. Sin embargo, cuando el señor Márkov se apresuró a introducirse en ese salón, se le podría haber

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 6 (*Ed.*)

acusado sólo de un apresuramiento falto de tacto, pero no de falta de principios, *si no... si no* se hubiese comportado allí como un liberal. Porque se puede justificar —y a veces hasta elogiar— a un socialdemócrata que actúe en un salón liberal, siempre que se comporte como socialdemócrata. ¡Pero en el salón liberal el señor Márkov salió diciendo el disparate liberal sobre la “solidaridad en la lucha por la misma libertad de sufragio y de propaganda electoral”, establecida “para el período de las elecciones” (*Búduscheie*, núm. 5)!!

Está creciendo una nueva democracia, de un modo nuevo y en una nueva situación: tenemos que aprender a abordarla, eso es indiscutible. Tenemos que abordarla para defender y propagar las consignas de la verdadera democracia, y no para balbucear como liberales. Los socialdemócratas deben plantear a la nueva democracia *tres* consignas, las únicas dignas de nuestra gran causa, las únicas que corresponden a las condiciones *reales* para conquistar la *libertad* en Rusia. Esas consignas son: la república; la jornada de ocho horas; la confiscación de todas las haciendas de los terratenientes.

Este es el único programa nacional acertado de lucha por una Rusia libre. Quien dude de este programa, no es todavía un demócrata. Quien niegue este programa y al mismo tiempo se autotitule demócrata, ha comprendido demasiado bien que necesita engañar al pueblo para cumplir sus fines antidemocráticos (es decir, contrarrevolucionarios).

¿Por qué la lucha por la jornada de ocho horas es una condición real para la conquista de la libertad en Rusia? Porque la experiencia ha mostrado que la libertad es imposible sin la lucha abnegada del proletariado, y esa lucha está vinculada indisolublemente con el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros. La jornada de ocho horas es un ejemplo de esas mejoras, su bandera.

¿Por qué la lucha por la confiscación de todas las haciendas de los terratenientes es una condición real para la conquista de la libertad en Rusia? Porque sin medidas radicales de ayuda a los millones de campesinos llevados por los Purishkiévich, los Románov y los Márkov a una ruina inaudita, al martirio y a la muerte por inanición, cualquier discurso acerca de la democracia, de la “libertad del pueblo” es absurdo, pura falsedad. Pues si no se confiscan las haciendas de los terratenientes en beneficio de los campesinos, no se puede hablar siquiera de medidas *serias* de ayu-

da al mujik, de decisión sería alguna de acabar con la Rusia de los "mujiks", es decir, con la Rusia feudal ni de crear una Rusia de agricultores libres, una Rusia democrático-burguesa.

¿Por qué la lucha por una república es una condición natural para la conquista de la libertad en Rusia? Porque la experiencia, la grande e inolvidable experiencia de una de las más grandes décadas de la historia de Rusia, la primera década del siglo xx, nos dice, con indudable claridad, con certeza, que las garantías elementales de libertad política, sean cuales fueren son *incompatibles* con nuestra monarquía. La historia de Rusia, la historia multiseccular del zarismo ha hecho que, a comienzos del siglo xx, no haya *ni pueda haber* para nosotros otra monarquía que no sea *la monarquía centurionegrsta-pogromista*. La monarquía rusa, con la situación social y las relaciones de clase existente, no puede hacer otra cosa que organizar bandas de asesinos para matar a traición a nuestros diputados liberales y democráticos o incendiar las casas en que se reúnen los demócratas. La monarquía rusa no puede dar más respuestas a las manifestaciones del pueblo en favor de la libertad, que organizar destacamentos de hombres que, tomando por las piernas a los niños judíos, les destrozan la cabeza contra las piedras, de hombres que violan a las mujeres judías y georgianas y destripan a los ancianos.

Los inocentes liberales no cesan de hablar del ejemplo de una monarquía constitucional como la de Inglaterra. Pero si en un país tan civilizado como Inglaterra, que jamás conoció el yugo mongol, la opresión de la burocracia ni el desenfreno de la casta militar hubo que cortarles la cabeza a un bandido coronado para enseñar a los reyes a ser monarcas "constitucionales", en Rusia habría que decapitar a unos cien Románov, por lo menos, para que sus sucesores pierdan la costumbre de organizar asesinatos centurionegrstas y pogroms antisemitas.

Si la socialdemocracia aprendió algo de la primera revolución rusa, ahora debe conseguir que ni en uno solo de nuestros discursos, ni en uno solo de nuestros volantes se lance la consigna "¡Abajo la autocracia!", que ha demostrado ser inservible e imprecisa, y que se plantee *exclusivamente* la consigna: "¡Abajo la monarquía zarista, viva la república!".

Que no nos digan que la consigna de una república no corresponde al grado de desarrollo político de los obreros y los campesinos. Hace diez o doce años había "populistas" que no se atrevían a pensar siquiera en la consigna de "¡Abajo la autocracia!";

hubo hasta socialdemócratas —los llamados "economistas"— que se opusieron a ella por inoportuna. ¡No obstante, en 1903-1904, la consigna "¡Abajo la autocracia!" se convirtió en un "conocido dicho popular"! No puede caber ni sombra de duda de que la propaganda republicana sistemática y tenaz halla hoy en Rusia un terreno más abonado, ya que las más amplias masas, y en particular las masas campesinas, piensan y cavilan acerca de lo que significa la disolución de las dos Dumas, acerca de la vinculación del poder zarista con la III Duma\* de los terratenientes y con la ruina del campo por los Márkov y Cía. Nadie puede decir ahora con qué rapidez germinará la semilla de la propaganda republicana, pero no es de esto de lo que se trata, sino que la siembra se haga con acierto, de modo verdaderamente democrático.

Al estudiar el problema de las consignas de la próxima campaña electoral para la IV Duma y de las consignas de toda nuestra labor fuera de ella, no podemos menos que referirnos a un discurso, muy importante y muy desacertado, pronunciado en la III Duma por el diputado socialdemócrata Kuznietsov. El 17 de octubre de 1911\*\*, día del sexto aniversario de la primera victoria de la revolución rusa, Kuznietsov habló en la Duma sobre el proyecto de seguros sociales para los obreros. En general —hay que hacerle justicia— habló muy bien, defendió enérgicamente los intereses del proletariado y sin vacilar dijo toda la verdad, no sólo a la mayoría de la Duma reaccionaria, sino también a los kadetes. A la vez que reconocemos sin retaceos ese mérito a Kuznietsov, debemos señalar, también sin vacilar, su error.

Creo —dijo Kuznietsov— que los obreros, que siguieron con atención el debate general sobre estas cuestiones, así como el debate de los distintos artículos del presente proyecto de ley, llegarán a la conclusión de que su consigna inmediata, ahora, en la actualidad, debe ser "¡Abajo la Duma del 3 de junio! ¡Viva el sufragio universal!". ¿Por qué? Lo diré: porque lo que interesa a la clase obrera puede ser resuelto correctamente sólo cuando ella, a través del sufragio universal, envíe al cuerpo legislativo una cantidad suficiente de diputados suyos; sólo éstos pueden resolver correctamente las cuestiones relacionadas con los seguros sociales para la clase obrera.

Es aquí donde a Kuznietsov le ocurrió algo infortunado que sin duda no había previsto, pero que nosotros predijimos hace

\* Sobre la I, II y III Dumas, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 1; t. XII, nota 12 y t. XIII, nota 16, respectivamente. (*Ed.*)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 37. (*Ed.*)



tiempo; ese infortunio es la coincidencia de los errores cometidos por los liquidadores y por los otzovistas.

Al lanzar desde la tribuna de la Duma una consigna inspirada por las revistas liquidadoras *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, Kuznietsov no se ha dado cuenta de que la parte primera (y esencialísima) de esta consigna (“¡Abajo la III Duma!”) repite *por entero* la consigna presentada abiertamente hace tres años por los otzovistas y que desde entonces es defendida —encubierta y furtivamente— sólo por el grupo “Vperiod”, es decir, por los otzovistas vergonzantes.

Hace tres años, en su núm. 38, del 1 (14) de noviembre de 1908, *Proletari*\* decía acerca de esta consigna de los otzovistas:

“¿En qué condiciones podría tener importancia una consigna como la de ‘¡Abajo la Duma!’? Supongamos que tuviésemos una Duma liberal, reformista y conciliadora, en momentos de la más aguda crisis revolucionaria, que habiese llegado ya hasta la guerra civil abierta. Es muy posible que en un momento así la consigna pudiera ser ‘¡abajo la Duma!’, es decir, ‘¡abajo las negociaciones pacíficas con el zar, abajo la engañosa institución de ‘paz’ y llamemos a una ofensiva directa! Supongamos, por el contrario, que tuviésemos una Duma archirreaccionaria, elegida sobre la base de un sistema electoral caduco, y que no hubiese una crisis revolucionaria aguda en el país; la consigna ‘¡Abajo la Duma!’ podría ser entonces una consigna de lucha por una reforma electoral. Nada semejante, ninguna de estas contingencias se nos plantea ahora”\*\*.

En el suplemento del núm. 44 de *Proletari* (del 4 [17] de abril de 1909) se publicó la resolución de los otzovistas de Petersburgo, que disponía directamente “*emprender una amplia* campaña de agitación entre las masas en apoyo de la consigna ‘¡Abajo la III Duma del Estado!’”. En ese mismo número *Proletari* se pronunciaba contra esa resolución y señalaba: “Esa consigna, que sedujo durante algún tiempo a algunos obreros antiotzovistas, es *errónea*. O bien es una consigna kadete que plantea la reforma electoral bajo la autocracia [¡resulta que lo que se escribió a co-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 22. (Ed.)

\*\* *Proletari* defendía a continuación la consigna “¡Abajo la autocracia”, la que, como ya hemos mostrado, debe ser sustituida ahora por la de “¡Abajo la monarquía zarista! ¡Viva la república!” (Véase *íd.*, *ibid.*, t. XV, “Apreciación del momento actual”. Ed.)

mienzos de 1909 va justamente contra el planteo que a fines de 1911 hace Kuznietsov del problema!...]..., o es la repetición de palabras aprendidas de memoria durante la época en que las Dumas liberales servían de pantalla al zarismo contrarrevolucionario, con el propósito de impedir que el pueblo viese claramente a su verdadero enemigo”\*.

De ello surge con claridad en qué consiste el error de Kuznietsov. Ha planteado como consigna general una consigna kadete de reforma electoral, que no tiene sentido alguno si se conservan todos los demás encantos de la monarquía de los Románov, del Consejo de Estado, de la omnipotencia de los funcionarios, de las organizaciones centurionegristas pogromistas de la banda zarista, etc. Suponiendo que enfocamos el problema tal cual lo hizo él, suponiendo que el tono general de su discurso varía, Kuznietsov debería haber dicho más o menos lo siguiente:

“El propio ejemplo del proyecto de ley acerca de los seguros sociales convencerá una vez más a los obreros de que los intereses inmediatos de su clase, así como los derechos y las necesidades de todo el pueblo, no pueden ser defendidos sin transformaciones tales como el sufragio universal, la plena libertad de coalición, de prensa, etc. ¿No está claro acaso que no cabe esperar la realización de esas transformaciones en tanto permanezca invariable el actual régimen político de Rusia; que nada cabe esperar, en tanto cualesquiera resoluciones de cualquier Duma puedan ser derogadas; que nada cabe esperar, en tanto exista en el Estado aunque sea una sola institución gubernamental no electiva?”.

Sabemos muy bien que los diputados socialdemócratas han sabido hacer desde la tribuna de la III Duma —y en ello reside su mérito— declaraciones republicanas mucho más directas y claras. Es perfectamente legal que los diputados de la Duma hagan desde ella propaganda republicana, y deben hacerla. Con nuestra rectificación ejemplificadora del discurso de Kuznietsov sólo queremos ilustrar cómo hubiera podido éste evitar el error manteniendo el tono general del discurso, señalando y subrayando la enorme importancia de transformaciones sin duda tan necesarias como el sufragio universal, la libertad de asociación, etc.

Donde quiera que pronuncie un discurso político todo social-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV. “Una caricatura del bolchevismo”. (Ed.)



demócrata debe hablar siempre de la república. Pero hay que saber hablar de la república: no se puede hablar de ella del mismo modo en un mitin de una fábrica y en una aldea cosaca, en una reunión de estudiantes y en una isba campesina, desde la tribuna de la III Duma y desde las páginas de una publicación editada en el extranjero. El arte de todo propagandista y de todo agitador consiste por lo tanto en influir lo mejor posible sobre el auditorio dado, presentando una novedad conocida del modo lo más convincente posible, más fácilmente asimilable, más gráfico posible y procurando que cause la mayor impresión posible.

No debemos olvidar un solo instante lo principal: una democracia nueva despierta en Rusia a una vida nueva y a una lucha nueva. El deber de los obreros con conciencia de clase —vanguardia de la revolución rusa y guía de las masas populares en la lucha por la libertad— es explicar los objetivos de la democracia consecuente: la república, la jornada de ocho horas y la confiscación de todas las haciendas de los terratenientes.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 25, 8  
(21) de diciembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## AGENCIA DE LA BURGUESÍA LIBERAL

El presente número estaba ya casi terminado cuando recibimos el núm. 9 de *Búduscheie*. Hemos dicho de este periódico que es un salón liberal. Resulta que en ese salón hablan a veces agentes de la burguesía liberal rusa que intentan llevar de la brida a los revolucionarios. Uno de esos agentes escribió el editorial del núm. 9, ¡¡que *aplaude* la decisión de los kadetes de formar un bloque con los octubristas!! “Desearíamos —escriben los liberales con estrépito— que se manifestasen *en el mismo sentido* y se guiasen *por los mismos principios*... ¡¡todos los partidos de izquierda, sin excluir a los socialistas y los revolucionarios!!”

¡Cómo no va a desear eso un liberal contrarrevolucionario! Lo único que hace falta es que el público comprenda en qué reside el quid de la cuestión: cuando el articulista de *Búduscheie* dice “nosotros los socialistas”, “nosotros los revolucionarios”, hay que leer: “nosotros los liberales”.

Acabamos de recibir los periódicos con la noticia de que Voilóshnikov ha sido excluido por 15 sesiones\*. ¡¡Los kadetes se pronunciaron *en favor* de la exclusión por cinco sesiones!! ¡¡Viva el bloque kadete-octubrista para la exclusión de los demócratas y los socialdemócratas por diez sesiones!!

*Sotsial-Demokrat*, núm. 25, 8  
(21) de diciembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* El 2 (15) de diciembre de 1911, en la 35 sesión de la III Duma, durante el debate del proyecto de ley sobre enmiendas a la reglamentación del servicio militar obligatorio, A. Voilóshnikov, miembro del grupo socialdemócrata en la III Duma, calificó de policíaco al ejército zarista y exhortó a que se sustituyera el ejército regular por el pueblo armado. Por esa declaración el presidente de la Duma recomendó la suspensión de Voilóshnikov por cinco sesiones. En esa misma sesión, después de la segunda intervención de Voilóshnikov, la suspensión fue ampliada a 15 días. Los kadetes votaron por la primera moción del presidente. (Ed.)

## CULMINACIÓN DE LA CRISIS DEL PARTIDO

Hace dos años podían encontrarse en la prensa socialdemócrata escritos sobre la "crisis de unificación" en el partido\*. La desorganización y disgregación de la época contrarrevolucionaria provocaron nuevos reagrupamientos y escisiones, una nueva agudización de la lucha en el extranjero, y mucha gente incrédula o impresionable se sintió desalentada al ver la penosa situación interna del partido obrero socialdemócrata. Ahora, con la formación de la Comisión de Organización de Rusia (COR)<sup>14</sup>, llega evidentemente, si no el fin de la crisis, por lo menos un nuevo y decisivo viraje hacia un mejor desarrollo del partido. Por ello resultará oportuno el intento de lograr una visión de conjunto de la etapa pasada de la evolución interna del partido y de las perspectivas para el futuro próximo.

Después de la revolución, el POSDR representó tres organizaciones socialdemócratas nacionales separadas, autónomas, y dos fracciones rusas, en el sentido estricto de la palabra. Las profundas raíces de estas fracciones se hallan en las tendencias de desarrollo del proletariado, en la situación en que vive en la presente etapa de la revolución burguesa, y han sido puestas de manifiesto por la experiencia de los acontecimientos, grandiosos por su riqueza, de 1905, 1906 y 1907. La contrarrevolución nos arrojó otra vez al valle desde las cumbres que ya habíamos escalado. El proletariado tuvo que reorganizar sus filas y reunir de nuevo sus fuerzas en el clima de las horcas de Stolipin y las jeremiadas de Veji.

La nueva situación originó un nuevo agrupamiento de tendencias dentro del partido socialdemócrata. De las dos fracciones nuevas fueron segregándose —bajo el pesado yugo de una

\* Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, t. XVI, "Notas de un publicista", apartado II. (Ed.)

penosa época— los elementos socialdemócratas menos firmes, todo tipo de *compañeros de ruta burguesa* del proletariado. Dos tendencias, el liquidacionismo y el otzovismo\*, expresaron con el mayor realce este *alejamiento* de la socialdemocracia. Y al mismo tiempo engendraron inevitablemente la tendencia al acercamiento de los núcleos fundamentales de ambas fracciones, que habían permanecido fieles al marxismo. Tal era la situación que condujo al Pleno de enero de 1910\*\*, punto de partida de lo positivo y de lo negativo, de los pasos hacia adelante y de las oscilaciones hacia atrás en el desarrollo posterior del partido socialdemócrata.

Muchos no han comprendido bien hasta ahora el indiscutible mérito ideológico de la labor que cumplió el Pleno ni el enorme error "conciliacionista" que cometió. Sin comprenderlo tampoco es posible entender nada de la situación actual del partido. Por ello debemos detenernos una y otra vez a explicar el origen de la presente crisis.

La siguiente cita, tomada de un artículo de un "conciliador", escrito antes del Pleno y publicado inmediatamente después de él, puede contribuir a este esclarecimiento mejor que largos razonamientos o que citas de "documentos" más directos y más numerosos. En su artículo "¿Es posible la unidad del partido?", publicado en el núm. I de *Diskussionni Listok* (19 de marzo de 1910; en la pág. 6, nota de la Redacción: "El artículo fue escrito antes del Pleno"), el camarada Iónov, bundista, uno de los cabecillas del "conciliacionismo", dominante en el Pleno, decía lo siguiente:

Por más nocivos que sean para el partido el otzovismo y el liquidacionismo como tales, su benéfica influencia en las fracciones no deja, a mi parecer, duda alguna. La patología diferencia dos clases de abscesos: los malignos y los benignos. Los abscesos benignos se consideran enfermedades beneficiosas para el organismo. Durante el proceso de formación absorben los elementos nocivos de todo el organismo y con ello contribuyen a que sane. Creo que un papel idéntico han desempeñado el liquidacionismo con respecto al menchevismo y el otzovismo-utimatismo con respecto al bolchevismo.

Esta fue la apreciación del problema por un "conciliador" en la época del Pleno, apreciación que describe *con exactitud* la psicología y las ideas del conciliacionismo que triunfó en el Pleno. El pensamiento central de esa cita es justo, mil veces justo, y pre-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 17. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XVI, nota 11. (Ed.)

cisamente porque es justo, los bolcheviques (que antes del Pleno habían desplegado con toda amplitud la lucha, tanto contra el liquidacionismo como contra el otzovismo) *no pudieron* disentir de los conciliadores en el Pleno. No pudieron porque había acuerdo en el pensamiento fundamental; había desacuerdo en la forma en que debía aplicarse; la forma se subordinará al contenido, pensaban los bolcheviques, y demostraron tener razón, aunque la “adaptación de la forma al contenido” haya costado al partido, *dos años* casi “desperdiciados”, debido al error de los conciliadores.

¿En qué consistió ese error? En que en vez de reconocer única y exclusivamente las tendencias que se curaban de sus “abscesos” (y sólo en la medida en que lo hacían), los conciliadores reconocieron a todo el mundo, basándose en su mera promesa de que se curarían. Los grupos “Vperiod”\*, y “Golos” y Trotski “firmaron” la resolución contra el otzovismo y el liquidacionismo, es decir, prometieron “curarse”, y basta. Los conciliadores “creyeron” en esa promesa y enredaron al partido con los grupitos *apartidistas*, que según admitieron los conciliadores, eran “abscesos”. Desde el punto de vista de la política práctica, fue una puerilidad y, desde un punto de vista más profundo, incapacidad ideológica, falta de principios, pura intriga: en efecto, quienes estaban verdaderamente convencidos de que el liquidacionismo y el otzovismo-ultimatismo eran abscesos, debieron haber comprendido que los abscesos, cuando maduran, *se abren* y drenan las substancias nocivas del organismo; y no querrán contribuir al envenenamiento del organismo con intentos de introducir en él las toxinas encerradas en los “abscesos”.

El primer año transcurrido después del Pleno sirvió para desmascarar en los hechos la pobreza ideológica de los conciliadores. Durante todo ese año el trabajo del partido (la depuración, la cura de los abscesos fue realizado prácticamente por los bolcheviques y el grupo de Plejánov. Tanto *Sotsial-Demokrat*\*\* como *Rabóchaia Gazeta*\*\*\* (después de que Trotski expulsó al representante del CC) lo demuestran. Algunas publicaciones legales de 1910\*\*\*\*, que todo el mundo conoce, también lo con-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 10. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XIII, nota 27. (Ed.)

\*\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XVI, nota 17. (Ed.)

\*\*\*\* Lenin se refiere al periódico *Zvezdá* y a la revista *Misl*, ambos bolcheviques. (Ed.)

firman. No se trata de palabras, sino de hechos: del trabajo en los organismos dirigentes del partido.

En ese año (1910), los grupos “Golos” y “Vperiod” y Trotski se alejaron virtualmente del partido para acercarse al liquidacionismo y al otzovismo-ultimatismo. Los “abscesos benignos” se comportaron como malignos, puesto que no extrajeron del organismo del partido las “substancias nocivas”, sino que continuaron infestándolo, manteniéndolo enfermo, incapacitándolo para la labor partidaria, labor que (en las publicaciones, accesibles a todos) desarrollaron los bolcheviques y los plejanovistas *a despecho* de las resoluciones “conciliadoras” y de los organismos colectivos creados por el Pleno, *contra* los grupos “Golos” y “Vperiod” y no junto con ellos (porque no se podía trabajar con los liquidadores y los otzovistas-ultimatistas).

¿Y el trabajo en Rusia? ¡En todo un año no hubo ni una sola reunión del CC! ¿Por qué? ¡Porque los miembros del CC de Rusia (conciliadores que se han ganado los merecidos aplausos del *Golos de los liquidadores*), pese a sus incesantes “invitaciones” a los liquidadores, en un año, mejor dicho en quince meses no lograron que ellos “aceptaran la invitación” ni una vez! Es de lamentar que nuestros buenos liquidadores no previeran en el Pleno instituir en el CC la “citación coercitiva”. Se ha creado la situación, absurda y vergonzosa para el partido que predecían en el Pleno los bolcheviques, luchando contra la credulidad y el candor de los conciliadores: ¡en Rusia el trabajo está paralizado, el partido, trabado, y desde las páginas de *Nasha Zariá*\* y *Vperiod* se descarga un torrente de abominables ataques liberales y anarquistas contra el partido! Mijaíl, Román e Iuri, por una parte, y los otzovistas y los constructores de Dios\*\*, por la otra, tratan por todos los medios de *arruinar* la labor socialdemócrata, en tanto que los miembros conciliadores del CC “invitan” a los liquidadores y los “esperan”!

En su “memorial” del 5 de diciembre de 1910, los bolcheviques proclamaron abierta y formalmente que anulaban el acuerdo con los grupos restantes. La violación de la “paz” acordada en el Pleno, su violación por “Golos”\*\*\*, “Vperiod” y Trotski, es un hecho definitivamente reconocido.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 14. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XV, nota 27. (Ed.)

\*\*\* *Id.*, *ibid.*, t. XV, nota 5. (Ed.)

Se perdió cerca de medio año (hasta junio de 1911) en intentos de convocar el Pleno en el extranjero, que, según el acuerdo, debía ser convocado en un plazo de tres meses a lo sumo. Los liquidadores (los partidarios de "Golos", los bundistas y Shvarts) desbarataron también el Pleno en el extranjero. Entonces, el bloque de tres grupos, los bolcheviques, los polacos y los "conciliadores" hizo un último intento de salvar la situación: convocar una conferencia y crear la Comisión de Organización de Rusia. Los bolcheviques seguían en minoría: desde enero de 1910 hasta junio de 1911 predominaron los liquidadores (en el Buró del CC en el Extranjero\* estaban los partidarios de "Golos", un bundista y Shvarts; en Rusia, los "conciliadores" "invitantes" de los liquidadores); a partir de junio de 1911 hasta el 1 de noviembre de 1911 (plazo fijado por la comisión de arbitraje de los depositarios)\*\*, tuvieron preponderancia los conciliadores, a quienes se unieron los polacos.

Este era el estado de cosas: el dinero y el envío de los agentes se hallaban en manos de Tyszka y de Mark (jefe de los conciliadores de París)\*\*\*, y la única garantía que recibieron los bolcheviques fue el acuerdo de que también ellos serían enviados a trabajar. Las divergencias que surgieron en el Pleno se redujeron a un último punto que no se podía eludir: trabajar con toda energía, sin "esperar" a nadie, sin "invitar" a nadie (¡quien quiere y puede trabajar como socialdemócrata no necesita invitaciones!) o continuar negociando y regateando con Trotski, "Vperiod" etc. Los bolcheviques eligieron el primer camino y así lo declararon ya, franca y claramente, en la reunión de París de miembros del CC. Tyszka y Cia. eligieron (e impusieron a la Comisión Técnica y a la Comisión de Organización en el extranjero) el segundo camino, que objetivamente se reducía, como lo mostró en detalle el artículo del núm. 24 de *Sotsial-Demokrat*\*\*\*\*, a simples y miserables intrigas.

Los resultados son hoy evidentes para todos. El 1º de noviem-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 15. (Ed.)

\*\* Véase el artículo de Lenin *Conclusiones de la comisión de arbitraje de los "depositarios"* (véase el presente tomo, págs. 373-375). (Ed.)

\*\*\* Mark: seudónimo de A. Liubínov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

\*\*\*\* Véase el presente tomo. (Ed.)

bre, la *Comisión de Organización de Rusia* había quedado formada. En realidad fue creada por los bolcheviques y los mencheviques partidistas en Rusia\*. "La alianza de las dos fracciones fuertes" (fuertes por su firmeza ideológica, por su trabajo de curarse de "abscesos"), que tanto enfureció en el Pleno y después de él a la gente de poca cabeza (véase *Golos*, *Vperiod*, *Otkliki Bunda*\*\* , *Pravda*\*\*\*, etc.), resultó un hecho. En organizaciones socialdemócratas tan ejemplares y destacadas como lo eran las de Bakú y Kíev<sup>15</sup> en la Rusia de 1910 y 1911, esa alianza, para gran alegría de los bolcheviques, se ha convertido casi en plena fusión, en un organismo único e indivisible de los socialdemócratas partidistas.

Dos años de experiencia han probado que los floridos a propósito de la disolución de "todas" las fracciones sólo son una triste charla de gente de poca cabeza, desorientada por los señores Potrétsov y los otzovistas. "La alianza de las dos fracciones fuertes" se ha realizado, y, en las organizaciones ejemplares antes mencionadas, alcanzó un grado que permitió la fusión completa en un solo partido. Las vacilaciones de los mencheviques partidistas en el extranjero ya no pueden modificar este hecho consumado.

Los dos años que siguieron al Pleno, que a muchos incrédulos o diletantes de la socialdemocracia que no quieren comprender las endemoniadas dificultades de la tarea les parecen años de discordias inútiles, irreparables y sin sentido, de desorganización y dispersión, fueron años durante los cuales el partido fue sacado del pantano de las vacilaciones liquidacionistas y otzovistas y colocado en el ancho camino. El año 1910 fue un año de trabajo conjunto de los bolcheviques y de los mencheviques partidistas en *todos* los organismos dirigentes del partido (tanto oficiales como no oficiales, legales como ilegales): fue el primer paso de la "alianza de las dos fracciones fuertes", un paso de preparación ideológica, de unificación de fuerzas bajo una misma bandera,

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 28. (Ed.)

\*\* *Otkliki Bunda* ("Ecos del Bund"): órgano de prensa del Comité del Bund en el extranjero, de aparición irregular, se publicó en Ginebra desde marzo de 1909 hasta febrero de 1911, se editaron cinco números. (Ed.)

\*\*\* Se trata de *Pravda* de Viena, periódico de Trotski. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 1. (Ed.)

antiliquidacionista, y antiotzovista. El año 1911 fue testigo del segundo paso: la creación de la Comisión de Organización de Rusia. Es un hecho muy significativo que su primera reunión la presidiera un menchevique partidista: el segundo paso, la creación de un organismo central en Rusia que realmente funcione ya se ha dado. La locomotora está ya sobre los rieles.

Por primera vez después de *cuatro* años de desorganización y dispersión se ha reunido un organismo central socialdemócrata en Rusia, a despecho de las inimaginables persecuciones policiales y de las inauditas "zancadillas" de "Golos", "Vpered", de los conciliadores, los polacos y *tutti quanti*. Por primera vez ha aparecido en Rusia un boletín de ese organismo central dirigido al partido\*. Por primera vez la labor de restablecimiento de las organizaciones locales ilegales ha abarcado, de modo sistemático e integral (en unos tres meses, de julio a octubre de 1911), las dos capitales, la zona del Volga, los Urales, el Cáucaso, Kíev, Ekaterinoslav, Rostov y Nikoláiev, puesto que la Comisión de Organización de Rusia se reunió sólo *después* de haber sido visitados todos estos lugares; su primera reunión *coincidió* con el restablecimiento del Comité de Petersburgo y con la organización por éste de varios mítines obreros, y con las resoluciones de las organizaciones del distrito de Moscú en favor del partido, etc.

Claro que sería una ingenuidad imperdonable entregarse a un crédulo optimismo; nos esperan enormes dificultades; las persecuciones policiales se han multiplicado por diez después de la publicación en Rusia del primer boletín del organismo central socialdemócrata; se pueden prever largos y difíciles meses, nuevas represiones, nuevas interrupciones del trabajo. Pero lo principal se ha hecho. La bandera ha sido izada, los círculos obreros de toda Rusia han vuelto los ojos hacia ella, ¡y ahora ningún ataque de la contrarrevolución podrá derribarla!

¿Cómo respondieron a este gigantesco avance de la labor en Rusia los "conciliadores" del extranjero y Tyszka y Léder? Con una última andanada de miserables intrigas: la "maduración del absceso", tan proféticamente predicha por Iónov en vísperas del

\* Se alude al "Comunicado" y a la resolución de la Comisión de Organización de Rusia, publicados en noviembre de 1911, en un boletín. (Ed.)

Pleno, es desagradable, huelga decirlo. ¡Pero quien no comprende que este proceso repugnante *devuelve la salud* a la socialdemocracia, no debe dedicarse al trabajo revolucionario! La Comisión Técnica y la Comisión de Organización en el Extranjero se niegan a subordinarse a la Comisión de Organización de Rusia. Naturalmente, los bolcheviques se apartan con desprecio de quienes intrigan en el extranjero. Entonces comienzan las vacilaciones: a comienzos de noviembre se hace llegar a los restos de la Comisión de Organización en el Extranjero (dos polacos y un conciliador) el informe sobre la convocatoria de la COR. El informe describe con tanto detalle todo el trabajo que los adversarios de los bolcheviques, los conciliadores, tan elogiados por *Golos*, se ven obligados a reconocer la COR. La COE resuelve el 13 de noviembre de 1911, "guiarse por las decisiones de la COR". Las cuatro quintas partes del dinero de que dispone la COE se transfieren a la COR, lo que quiere decir que los propios polacos, los propios conciliadores *no* pueden poner en tela de juicio la seriedad con que se presentan las cosas.

¡Sin embargo, a los pocos días la CTE y la COE se niegan de nuevo a subordinarse a la COR!! ¿A qué estamos jugando?

En poder de la Redacción del órgano central obra un documento\*, que será presentado a la Conferencia, que evidencia que Tyszka está haciendo propaganda en favor de la no participación en la COR, de la no participación en la conferencia.

¿Es posible imaginar intrigas más ruines? ¡En la CTE y la COE se dispusieron a ayudar a la convocatoria de la Conferencia y a la creación de la COR, se jactaron de que invitarían "a todos" y no invitaron a nadie (aunque tenían derecho a hacerlo, por ser mayoría, y a poner las condiciones que hubieran deseado), no encontraron quien realizara el trabajo excepto los bolcheviques y los mencheviques partidistas; sufrieron una derrota total en el terreno que ellos mismos habían elegido, llegando hasta a hacer "zancadillas" a esa misma COR a la que voluntariamente, como organismo central autorizado, entregaron las cuatro quintas partes de los fondos para la Conferencia!!

Sí, los tumores son desagradables, sobre todo cuando se hallan "en proceso de maduración". En el núm. 24 del órgano

\* Lenin se refiere a la carta de G. Ordzhonikidze dirigida a la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* y publicada en el núm. 25, el 8 (21) de diciembre de 1911, firmada N. (Ed.)



central se ha demostrado ya por qué los teóricos de la alianza de todos los grupitos del extranjero no pueden hacer otra cosa que urdir intrigas. Y ahora los obreros socialdemócratas de Rusia elegirán sin dificultad: defender su COR y su Conferencia o permitir que Tyszka, Léder y Cía. saboteen con sus intrigas esta conferencia suya. Los intrigantes se han condenado a sí mismos, esto es un hecho; Tyszka y Léder han entrado ya en la historia del POSDR, marcados con el estigma de la vileza y no lograrán obstaculizar la Conferencia ni minar la COR.

¿Y los liquidadores? ¡Durante un año y medio, desde enero de 1910 hasta junio de 1911, período en el que contaron con la mayoría en el Buró del CC en el extranjero y disponían de fieles "amigos" —los conciliadores— en el Buró del CC de Rusia<sup>16</sup> no hicieron nada, absolutamente nada por impulsar el trabajo en Rusia! Cuando estuvieron en mayoría, el trabajo estaba paralizado. Pero cuando los bolcheviques terminaron con el Buró liquidacionista del CC en el Extranjero ya procedieron a convocar la Conferencia, los liquidadores comenzaron a moverse. Por cierto, tiene gran interés observar en qué se expresó ese "movimiento". Los bundistas, que siempre prestan los mejores servicios a los liquidadores, quisieron hacer poco obtener ganancia del "río revuelto" (entre los letones, por ejemplo, el desenlace de la lucha entre las dos tendencias, la liquidadora y la partidista, aún no está decidido), sacaron no sé de dónde a un caucasiano, y toda la compañía se trasladó a la ciudad de Z.\* con el fin de arrancar firmas para las resoluciones redactadas por Trotski y Dan en el Café Bubenberg (ciudad de Berna, agosto de 1911)<sup>17</sup>. Pero no dieron con la organización dirigente letona, no consiguieron las firmas ni se preparó documento alguno con el sensacional encabezamiento: "La CO de las tres organizaciones más fuertes". Tales los hechos\*\*

\* La ciudad Z: Bruselas, donde se encontraba el comité en el extranjero de la socialdemocracia del territorio letón. (Ed.)

\*\* Además de los infatigables bundistas, también la gente de "Vperiod" corrieron a arrancar resoluciones. De este grupito —que nada tiene de otzovista, ¡Dios nos libre!— salió un conocido otzovista [A. Sókolov (S. Volski)]. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.), que "hizo una escapada" a Kíev, a Moscú y a Nizhni, se "reconcilió" con los conciliadores y se marchó sin haber conseguido nada en ninguna parte. Según dicen, el grupo "Vperiod" culpa del fracaso al dios malo creado por Lunacharski y ha resuelto por unanimidad inventar uno mejor.

¡Que sepan los obreros rusos cómo tratan de hacer las cosas los bundistas para que la COR fracase en Rusia! Sólo piensen: mientras los camaradas que preparaban la Conferencia recorrían los Urales, la región del Volga, Petersburgo, Moscú, Kíev, Ekaterinoslav, Rostov, Tiflís y Bakú, los bundistas "sacaban" un "caucasiano" (¡seguramente uno de esos asesores de comité que disponen del "sello" del Comité Regional del Cáucaso<sup>18</sup> y que, en diciembre de 1908, enviaron como representantes a la Conferencia del POSDR\* a Dan y a Axelrod!) y viajaron para "arrancar firmas" a los letones. ¡Poco faltó para que esa banda de intrigantes, al servicio de los liquidadores y completamente ajenos a todo trabajo en Rusia, apareciera como "CO" de "las tres organizaciones", incluyendo a dos "más fuertes" dueños del sello! ¿Pero quizás los señores bundistas y el caucasiano digan al partido qué organizaciones rusas visitaron, cuándo lo hicieron y en qué lugares restablecieron el trabajo o hicieron informes? ¡Traten de hacerlo, estimados señores, y díganoslo!

Y los maestros en la diplomacia que se encuentran en el extranjero juzgan con un aire grave de expertos: "no es posible aislarse", "es preciso hablar con el Bund y con el Comité Regional del Cáucaso".

¡Qué farsantes!

Que aprendan, que reflexionen sobre el significado de la historia del partido en estos dos años, quienes vacilan ahora, lamentando el "aislamiento" de los bolcheviques. ¡Oh, nosotros nos sentimos mejor que nunca por ese aislamiento, ahora que hemos apartado a la colección de nulidades intrigantes en el extranjero y hemos ayudado a la cohesión de los obreros socialdemócratas rusos de Petersburgo, Moscú, los Urales, la zona del Volga, del Cáucaso y del Sur!

El que lamenta el aislamiento, es porque no ha comprendido la gran obra ideológica que supone el Pleno o su error conciliador. Durante un año y medio después del pleno había apariencias de unidad en el extranjero y absoluto estancamiento de la labor socialdemócrata en Rusia. Seis o cuatro meses de 1911 hicieron que ese aparente extremo aislamiento de los bolcheviques impulsara por primera vez el trabajo socialdemócrata en Rusia y restableciera por primera vez el organismo central socialdemócrata en Rusia.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 19. (Ed.)



Quien no haya comprendido el peligro ideológico de “tumores” tales como el liquidacionismo y el otzovismo lo comprendió ahora, a través de la historia del embrollo impotente, de la miserable intriga a que han descendido los grupitos “Golos” y Vperiod”, arrastrando en su caída a todos cuantos intentaron defenderlos.

¡Manos a la obra, pues, camaradas socialdemócratas partidistas! ¡Sacúdanse todos los vínculos que puedan quedar con las tendencias no socialdemócratas y con los grupitos que las nutren a pesar de las decisiones del partido! ¡Agrúpanse en torno de la COR, ayúdenla a convocar la Conferencia y a fortalecer el trabajo en las organizaciones locales! El POSDR ha sufrido una grave enfermedad; la crisis termina.

¡Viva el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia único, ilegal y revolucionario!

*Sotsial-Demokrat*, núm. 25, 8  
(21) de diciembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## DEL CAMPO DEL PARTIDO “OBRERO” STOLIPINIANO

El artículo de N. R-kov publicado en el núm. 9-10 de la revista liquidacionista *Nasha Zariá* es un importantísimo acontecimiento en este campo. Es el verdadero “Credo” o manifiesto del partido obrero liberal. Desde el principio mismo, a partir del análisis que hace de la revolución y del papel de todas las clases, y hasta el fin, hasta el proyecto del partido obrero (¿?) legal, R-kov suplantó con extraordinaria consecuencia en todos sus razonamientos el marxismo por el liberalismo.

¿Cuál es la tarea objetiva que tiene planteada Rusia? Completar el reemplazo de la economía semifeudal por el “capitalismo civilizado”. Eso no es marxismo, sino struivismo o liberalismo, pues el marxista distingue clases con una distinta comprensión —octubrista, kadete, trudovique o proletaria— de lo que es el capitalismo “civilizado”.

¿Cuál es el quid del problema en la apreciación de la revolución? R-kov censura las quejas y la apostasía de quienes exclaman gritando que la revolución ha “fracasado” y les opone... la gran verdad profesoral de que durante los “períodos de reacción” maduran también nuevas fuerzas sociales. Está claro que esa respuesta de R-kov encubre la *esencia* del asunto precisamente tal como conviene a los liberales contrarrevolucionarios, quienes admiten por entero la verdad redescubierta por R-kov. La esencia consiste en saber qué clases, durante la revolución, demostraron ser capaces de librar una lucha directa, de masas, revolucionaria, y qué clases la traicionaron, pasándose, directa o indirectamente, al lado de la contrarrevolución. R-kov ocultó esta esencia, pudiendo así ignorar la diferencia entre la democracia revolucionaria y la oposición “progresista” liberal-monárquica.

En lo que se refiere al papel de la clase terrateniente R-kov llega en seguida, y sin tropiezo alguno, al absurdo. No hace mu-

cho tiempo, dice, los representantes de esa clase “eran” verdaderos señores feudales; ahora “forman un reducido grupo que se nuclea todavía en torno de los señores Purishkiévich y Márkov 2º y en su impotencia [!!], lanza espumarajos saturados del veneno de la desesperación”. La mayoría de los terratenientes aristócratas “se va trasformando gradual y continuamente en burguesía agraria”.

En realidad, como todo el mundo sabe, los Márkov 2º y los Purishkiévich, son omnipotentes en nuestra Duma, lo son más en el Consejo de Estado, más aun en la camarilla zarista centurionista, y todavía más en el gobierno del país. Precisamente “su poder y sus ingresos” (resolución de la Conferencia de diciembre de 1908) garantizan el tránsito por un tal camino de trasformación del zarismo en monarquía burguesa. La trasformación de la economía de los señores feudales en economía burguesa no suprime de por sí en modo alguno el poder político de esos centurionistas: esto es claro asimismo si se parte del abecé del marxismo y lo evidencia, aunque sólo sea, la experiencia de Prusia después de 60 años de “transformación” (desde 1848). ¡Según R-kov, resulta que en Rusia no hay absolutismo ni monarquía! R-kov aplica un método de la escuela liberal: la plácida eliminación (en el papel) de los extremos sociales sirve para “demostrar” que “el compromiso es inevitable”.

La política agraria actual significa, según R-kov, “un inminente e inevitable (!) compromiso”. ¿Entre quiénes? “Entre los distintos grupos de la burguesía.” ¿Qué fuerza social —preguntamos a nuestro “marxista”— obligará a aceptar un compromiso a los Purishkiévich, que detentan todo el poder? R-kov no responde a esta pregunta. Pero como en seguida se refiere al proceso de consolidación de la gran burguesía comercial e industrial y al “inminente dominio de la burguesía moderadamente progresista”, sólo se puede sacar una conclusión: R-kov confía en que la burguesía moderadamente progresista arrancará pacíficamente, el poder a los Purishkiévich y a los Románov.

Aunque parezca increíble, es así. Las concepciones de quien se jacta de que en sus razonamientos no hay “ni un ápice de utopía” se basan en la más trivial de las utopías liberales. En realidad no hay diferencia entre N. R-kov y los liquidadores más extremos, todos los cuales, desde Larin hasta Cherevanin, Dan y Márkov, nos ofrecen, bajo formas y frases apenas un tanto modificadas, *esta misma idea fundamental* de una conquista pacífica del

poder por la burguesía (a lo sumo, con *presión* “desde abajo”).

Pero en la vida, y no en las utopías liberales, dominan los Purishkiévich, atemperados por los rezongos de los Guchkov y los Miliukov. Los “moderadamente progresistas” octubristas y kadetes, en lugar de socavar esa dominación, tratan de eternizarla. La contradicción entre dicha dominación y el desarrollo burgués de Rusia, que avanza, sin duda alguna, se hace cada vez más aguda (y no más débil, como creen los teóricos del “compromiso inevitable”). Sólo las masas, es decir, el proletariado, que conduce en pos de sí a los campesinos, pueden ser la fuerza motriz para resolver esta contradicción.

Este ex bolchevique, ahora liquidador, descarta a estas masas con tanta ligereza como si las horcas de Stolipin y el torrente de inmundicia que desparrama *Veji* no sólo la hubieran eliminado del terreno de la política abierta, no sólo de las páginas de las publicaciones liberales, sino también de la vida real. El campesinado es débil en las elecciones, dice nuestro liberal en su “análisis”, ¡¡y a la clase obrera, provisoriamente, “la deja de lado”!!

R-kov ha querido demostrar que una revolución en Rusia (“tormenta”), aunque posible, no es indispensable. Si “dejamos de lado” —aunque sea provisoriamente, aunque sea “por el momento”, aunque sea debido a su “debilidad en las elecciones”— a la clase obrera y al campesinado, una revolución, naturalmente, será imposible, y no sólo innecesaria. Pero la placidez liberal no puede conjurar la omnipotencia de los Purishkiévich y los Románov, ni la resistencia revolucionaria que cobra fuerza en el proletariado que madura y en el campesinado torturado y hambriento. Todo se reduce a que N. R-kov ha abandonado la *línea* del marxismo —es decir, la línea de los socialdemócratas revolucionarios, que defiende en cualesquiera circunstancias y en las más diversas formas, tanto en un discurso en un mitin como desde la tribuna de la III Duma, en el Soviet de Diputados Obreros o en la más pacífica asociación obrera legal el apoyo a esas resistencia, su fortalecimiento, su desarrollo y su orientación acertada hacia la victoria total— y la ha remplazado, en todos sus argumentos, por la línea del liberal, que no quiere ver la fuerza que ha sido empujada a la clandestinidad, que no quiere ver nada excepto los Purishkiévich que “se trasforman” en “junkers civilizados”, o los “moderadamente progresistas” Miliukov.

Esa es la cuevera específica de toda *Nasha Zariá*, de todo el

partido obrero stolipiniano. La tendencia peculiar a poner el acento en la legalización del partido está indisolublemente vinculada a esa concepción, fruto de la ceguera que causan las anteojeras liberales. Si el "compromiso es inevitable", como contra lo inevitable no cabe luchar, la clase obrera debe limitarse, como las demás clases de un régimen burgués plenamente establecido, a hacerse un modesto nidito pequeñoburgués en un rinconcito del régimen. Tal es el significado real de la prédica de los legalistas, por más que Márto, a quien han reservado ese papel los Potrétsov, los Iuri Chatski, los Larin, los Dan y Cía., lo encubra con frases "revolucionarias".

Este significado real de esa legal "asociación para la defensa de los intereses de la clase obrera" está reflejado con toda claridad en el artículo de R-kov. Es evidente que las "autoridades" no autorizarán esa asociación—inclusive si la hegemonía en ella la ejercen a los Prokopóvich—ni consentirán que sea "levada a la práctica". Sólo los ciegos liberales no lo ven. En cambio, una asociación de intelectuales, bajo la apariencia de socialismo, que hace propaganda liberal entre las masas obreras, ya ha sido llevada a la práctica. Forman tal "asociación" el círculo de colaboradores de *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*; su "bandera", la bandera ideológica del liberalismo, la "enróbola" N. R-kov cuando afirma que sin una organización legal la lucha adquirirá inevitablemente (!) un carácter anárquico, que las viejas consignas se han convertido en letra muerta, que la táctica no puede quedar reducida a una "pelea", que en la nueva "asociación" no abriga "ni ningún pensamiento" (!) de que sea necesaria una revolución violenta", etc. Esta prédica liberal, de renegados, de los intelectuales es una realidad, mientras que la charla sobre una asociación obrera legal, es una patraña. Una asociación de defensa liberal de los intereses de la clase obrera como lo entienden los liberales, es una realidad; esa "asociación" es *Nasha Zariá*, y la "organización política legal y amplia" de los obreros, en la Rusia actual es un sueño liberal, ingenuo, vacío y falso.

Es cosa útil organizar sindicatos legales, siempre que se comprenda que en las condiciones actuales no podían ser amplios, ni "políticos", ni fuertes. Pero predicar especies liberales acerca de una asociación obrera política que *excluya* toda idea de violencia, es palabrerío huero y nocivo.

Para terminar, dos perlas. Primera perla. "Si a alguien—dice R-kov, cegado por la demencia reaccionaria—, se le ocurriera

acusar a los miembros de una asociación tal de aspirar a una revolución violenta, todo el peso de esa acusación absurda e infundada, jurídicamente endeble, caería sobre la cabeza del acusador." Escena: sobre la cabeza de Scheglovítov y Cía. cae el peso de acusaciones jurídicamente endebles, y no es Ródichev, sino N. R-kov quien los mata con ese "peso"...

Segunda perla. Los obreros, escribe R-kov, "deben asumir la tarea de ejercer la hegemonía política en la lucha por un régimen democrático". R-kov está a favor de la hegemonía después de haberla despojado de todo su *sentido*. Y dice a los obreros: no deben ustedes luchar contra el compromiso "inevitable", pero sí llamarse fuerza hegemónica. Mas ser la fuerza hegemónica significa precisamente denunciar que la idea de que un compromiso sea "inevitable" es ficticia, y trabajar en la organización de la resistencia proletaria y proletario-campesina a los compromisos burgueses no democráticos.

N. R-kov aportará a la lucha contra los liquidadores la misma utilidad que I. Larin aportó a la lucha contra la falsa idea del congreso obrero\*. N. R-kov e I. Larin han tenido la valentía de exhibirse... desnuditos. R-kov es un liquidador honrado. Con su audacia obligará a la gente a *pensar* en las raíces ideológicas del liquidacionismo. Confirmará una y otra vez la exactitud de las resoluciones del POSDR de diciembre de 1908, pues R-kov plantea sistemáticamente (y resuelve de modo erróneo en todos los casos) los mismos problemas que esas resoluciones analizan y resuelven correctamente. R-kov avudará a los obreros a ver de un modo particularmente claro la utilidad de esos diplomáticos del liquidacionismo que, como los redactores de *Nasha Zariá* (o de *Golos*) dan vueltas y más vueltas, amontonan reservas sobre reservas, y eluden la responsabilidad por "algunos pasajes" del artículo de R-kov o por "la exposición detallada" de su plan. ¡Como si se tratara de pasajes independientes y de otras cosas por el estilo y no de una línea única, acabada, completa, de la línea de la política obrera liberal!

*Sotsial-Demokrat*, núm. 25, 8  
(21) de diciembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 28. (Ed.)

## LA DIPLOMACIA DE TROTSKI Y CIERTA PLATAFORMA DE LOS PARTIDISTAS

La descomposición de los grupitos en el extranjero, que trataron de basar su existencia en su juego diplomático con las tendencias no socialdemócratas del liquidacionismo y el otzovismo, está elocuentemente ilustrada en el núm. 22 de la *Pravda* de Trotski, que reapareció hace poco, después de un largo intervalo.

El periódico salió el 29 de noviembre, según el nuevo calendario, casi un mes después de la publicación del comunicado de la Comisión de Organización de Rusia. *¡Trotski ni siquiera menciona esto!*

La COR no existe para él. Trotski se autotitula partidista, basándose en el hecho de que para él el organismo central partidario de Rusia, formado por la aplastante mayoría de las organizaciones socialdemócratas del país, no significa nada. ¿Pero no ocurrirá lo contrario, camaradas, no será que Trotski y su grupito en el extranjero no significan nada para las organizaciones socialdemócratas de Rusia?

Trotski emplea negrita bien cargada para sus aseveraciones —¿cómo no se cansa de hacer juramentos?— de que su periódico “no es fraccionista sino partidista”. Con sólo observar con un poco más de atención el contenido del núm. 22 se verá en seguida la sencilla mecánica del juego con las fracciones apartidistas de “Vperiod” y de los liquidadores.

Veamos una carta de Petersburgo, firmada por S. V. y que le hace propaganda al grupo de “Vperiod”. S. V. reprocha a Trotski el no haber publicado la resolución, del grupo de Petersburgo contra la campaña de peticiones que hacía tiempo le había sido enviada. Trotski, acusado por el grupo “Vperiod” de “fraccionismo estrecho” (¡oh, negra ingratitud!), se excusa de mil maneras, aduciendo escasez de fondos y que su periódico sale muy

de tarde en tarde. Es un juego de los más burdo: hoy por ti, mañana por mí; nosotros (Trotski) silenciaremos la lucha de los partidistas contra los otzovistas y, por otra parte, nosotros (Trotski) ayudaremos a hacerle propaganda a “Vperiod”, y ustedes (S. V.) cederán ante los liquidadores en el problema de la “campaña de peticiones”. Defensa diplomática de ambos grupos partidistas. ¿No es ésta una demostración de auténtico espíritu partidista?

He aquí lo que dice el ampuloso editorial, titulado enfáticamente “¡Adelante!”. “¡Obreros con conciencia de clase! —leemos— no existe hoy para ustedes consigna más importante [¡así!] y más universal [el pobre divaga] que la libertad de asociación, de reunión y de huelga.” “Los socialdemócratas —leemos más adelante— llaman al proletariado a luchar por una república. Mas, para que la lucha por una república no sea una consigna vacía [¡!] de unos pocos escogidos, es necesario que ustedes, obreros con conciencia de clase, enseñen a las masas a comprender, en base a la experiencia, que es necesaria la libertad de asociación y a luchar por esta vital reivindicación de clase.”

La fraseología revolucionaria sirve para encubrir y justificar la falsedad del liquidacionismo y confundir a los obreros. ¿Por qué la consigna de una república es una consigna vacía para unos pocos escogidos cuando la existencia de una república significa que será imposible disolver a la Duma, significa libertad de asociación y de prensa, significa liberar a los campesinos de la violencia y el saqueo de los Márkov, los Románov y los Purishkiévich? ¿No está claro, acaso, que lo que ocurre es todo lo contrario, que lo “vacío” y necio es lanzar como consigna “universal” la de la “libertad de asociación”, sin vincularla con la consigna de la república?

Es necio exigir de la monarquía zarista la “libertad de asociación” si no se aclara a las masas que esa libertad es incompatible con el zarismo y que para gozar de esa libertad es necesaria una república. La presentación a la Duma de proyectos de ley sobre la libertad de asociación, las interpelaciones y discursos sobre tales temas deben servirnos a los socialdemócratas de motivo y material para hacer agitación en favor de la república.

¡“Los obreros con conciencia de clase deben enseñar a las masas a comprender, en base a la experiencia, que es necesaria la libertad de asociación”! ¡Es la vieja cantilena del oportunismo ruso, predicada hasta el cansancio, hace ya tiempo, por los “eco-

nomistas"! Las masas saben *por experiencia* que los ministros clausuran sus sindicatos y que los gobernadores y los gendarmes rurales realizan a diario actos de violencia contra ellos: esa es la verdadera *experiencia de las masas*. En cambio, exaltar la consigna de la "libertad de asociación", oponiéndola a la de una república, es fraseología de intelectual oportunista, ajeno a las masas. Es fraseología intelectual que imagina que la "experiencia" de la "petición" (con 1.300 firmas)<sup>19</sup> o de un proyecto de ley encarpetado es algo que educa a las "masas". En realidad no es la experiencia de los papeles, la que los educa, sino otra diferente, la experiencia de la vida; lo que las esclarece es la agitación de los obreros con conciencia de clase en favor precisamente de la república, única consigna universal desde el punto de vista de la democracia política.

Trotsky sabe muy bien que en las publicaciones legales los liquidadores *combinan* la consigna "libertad de asociación" con la de "abajo el partido ilegal, abajo la lucha por la república". En eso consiste la tarea de Trotsky, en encubrir el liquidacionismo arrojando tierra a los ojos de los obreros.

Con Trotsky no se puede discutir a fondo, porque no tiene opinión alguna. Se puede y se debe discutir con los liquidadores y los otzovistas convencidos, pero con un hombre cuyo juego es encubrir los errores de ambas tendencias no se discute: se lo desenmascara como... a un diplomático del más bajo calibre.

Hay que discutir con los autores de las tesis de la plataforma publicadas en el núm. 22 de *Pravda*. Su error se debe a que no conocen las resoluciones de diciembre (1908) del POSDR o bien a que no se han liberado por completo algunas vacilaciones liquidacionistas y del grupo "Vperiod".

La tesis 1ª dice que el régimen del 3 de junio representa "en realidad la dominación ilimitada, de la nobleza rural de tipo feudal", aunque luego señala que ésta "oculta el carácter autocrático y burocrático de su dominación con la máscara pseudoconstitucional de una Duma del Estado prácticamente privada de derechos".

Si la Duma de los terratenientes está "prácticamente privada de derechos" —lo que es cierto— ¿cómo puede entonces ser "ilimitada" la dominación de los terratenientes?

Los autores olvidan que el carácter de clase de la monarquía

zarista no se opone en modo alguno a la enorme autonomía e independencia de las autoridades zaristas y de la "burocracia", desde Nicolás II hasta el último gendarme. En ese error —olvidar la autocracia y la monarquía, reducir ésta *directamente* a la dominación "pura" de las clases superiores— incurrieron los otzovistas en 1908-1909 (véase *Proletari*, suplemento al núm. 44)\*, incurrió Larin en 1910 e incurren ahora algunos escritores (por ejemplo, M. Alexándrov\*\*) y N. R-kov, que se ha pasado a los liquidadores.

El análisis de la dominación de los señores feudales secundados por la burguesía, que se hace en las resoluciones de diciembre (1908), da en las raíces de ese error.

La tesis 2ª remite al programa mínimo del POSDR, y en tanto que se asigna "un lugar especialmente destacado" a muchas reivindicaciones tales como la libertad de asociación y la confiscación de las haciendas de los terratenientes, no se menciona la república. Estimamos que eso es incorrecto. Aunque reconocemos plenamente la necesidad de hacer agitación en favor de la libertad de asociación, creemos que la consigna reclamando una república debe estar en el lugar más testacado.

Tesis 3ª: "La necesidad de nuevas acciones revolucionarias de las amplias masas populares", sin lo cual no será posible lograr nuestras reivindicaciones.

Esto último es absolutamente cierto, pero es sólo media verdad. Los marxistas no pueden limitarse a señalar la "necesidad" de nuevas acciones de las masas; primero deben mostrar qué causas originan (si lo originan) el advenimiento de una nueva crisis revolucionaria. Sin esa crisis, las "acciones" —¡siempre "necesarias", si ustedes quieren!— resultan imposibles.

Los autores abrigan las mejores intenciones revolucionarias, pero en su método de pensamiento hay cierto defecto. Las resoluciones de diciembre (1908) deducen la "necesidad" de nuevas acciones de un modo no tan sencillo, pero, en cambio, más correcto.

\* Se refiere a la resolución que presentaron los otzovistas de Petersburgo en la reunión ampliada del Comité local, que se realizó antes de la V Conferencia (de toda Rusia, de 1908) del POSDR. La resolución se publicó en el suplemento del núm. 44 de *Proletari*, del 4 (17) de abril de 1909. Lenin hizo un análisis crítico de la resolución en el mismo suplemento, en el artículo "Una caricatura del bolchevismo" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "Una caricatura del bolchevismo"). (Ed.)

\*\* M. Alexándrov: se refiere al bolchevique M. Olminski (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2). (Ed.)



Tesis 4ª: "La posibilidad de esa nueva acción revolucionaria de las masas en un futuro más o menos próximo y la crítica implacable... del papel contrarrevolucionario de la burguesía", etc.

La crítica es necesaria siempre, *independientemente* de la "posibilidad de acciones", incluso cuando se sabe a ciencia cierta que las acciones de las masas son imposibles. Vincular la posibilidad de acciones con la crítica significa mezclar la *línea* del marxismo, *siempre* obligatoria, con *una* de las formas de lucha (particularmente elevada). Ese es el primer error. Y el segundo es que "no hay que cantar victoria antes de tiempo": no tiene sentido hablar de la posibilidad de acciones, hay que demostrarlo con hechos. En una plataforma basta con señalar el comienzo del ascenso y subrayar la importancia de la agitación y de la preparación de las acciones de las masas. Los acontecimientos mostrarán si las acciones de las masas se concretarán en un futuro próximo o lejano.

La tesis 5ª es magnífica, ya que subraya la enorme importancia de la Duma del Estado como tribuna para la agitación.

No sabemos quiénes son los autores de la plataforma. Pero si son partidarios de "Vperiod", de Rusia (como lo hacen suponer algunos indicios), hay que felicitarlos calurosamente por haberse liberado de un error del grupito de "Vperiod". Esos hombres tienen conciencia de militantes del partido, pues dan una respuesta franca y clara a uno de los problemas "discutidos". El grupo "Vperiod", en cambio, engaña al partido de la manera más desvergonzada, defendiendo y encubriendo el otzovismo, y no ha dado una respuesta franca hasta ahora, hasta diciembre de 1911, a la pregunta de si se debe o no participar en la IV Duma. Considerar a ese grupo socialdemócrata es burlarse de la socialdemocracia.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 25, 8  
(21) de diciembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## CONCLUSIONES DE LA COMISIÓN DE ARBITRAJE DE LOS "DEPOSITARIOS"

En el Pleno del CC de enero de 1910, los representantes de la fracción bolchevique (reconocidos unánimemente como tales por los participantes del Pleno) concluyeron, como es sabido, un acuerdo con todas las demás fracciones de nuestro partido. Este acuerdo fue publicado en el núm. 11 del órgano central y decía, en resumen, que los bolcheviques disolvían su fracción y entregaban los bienes de ésta al CC, a condición de que todas las demás fracciones se disolviesen y aplicasen la línea del partido, es decir, una línea antiliquidacionista y antiotzovista. El acuerdo, que estaba respaldado por el CC, estipulaba explícitamente que, en caso de no cumplirse estas condiciones, el dinero sería devuelto a los bolcheviques (véase resolución publicada en el núm. 11 del órgano central).

Es sabido que las demás fracciones violaron los términos del acuerdo y ello obligó a los bolcheviques a presentar una demanda, es decir, a declarar hace un año, el 5 de diciembre de 1910, que consideraban nulo ese acuerdo, y a exigir la devolución del dinero.

Este reclamo debía ser estudiado por la comisión de arbitraje de los "depositarios": por Kautsky, Mehring y Zetkin. La Comisión dispuso: como paso previo, hasta el 1 de noviembre de 1911, entregar parte del dinero, a condición de que rindiesen cuenta de los gastos, a la Comisión Técnica y a la Comisión de Organización en el Extranjero, integradas por representantes de los bolcheviques, los conciliadores y los polacos.

En octubre de 1911, dos de los árbitros, Mehring y Kautsky, dimitieron de su cargo. Después de esto, el tercero no tenía derecho a ejercer solo la autoridad, y, tras ciertos titubeos, también renunció.



La fracción bolchevique, que había anulado el 5 de diciembre de 1910 el acuerdo con las demás fracciones, dejó por ello, a partir del 2 de noviembre de 1911, de estar sujeta a relaciones contractuales con los ex depositarios. Es así que tomó posesión de su imprenta y está ahora tomando posesión de todos los demás bienes de la fracción.

Cae de su peso que después de haberse liberado de los "vínculos" con los grupos liquidacionistas y otzovistas en el extranjero, simples intrigantes, la fracción bolchevique dedicará toda su energía —como lo ha demostrado ya la labor de sus miembros para crear la Comisión de Organización de Rusia— a aglutinar a todos los elementos partidistas en torno de la COR y de la Conferencia general del partido por ella convocada.

Los representantes de la fracción bolchevique que concertaron el acuerdo en el Pleno de enero de 1910\*.

P. S. La presente declaración había sido ya entregada a la Redacción del Órgano central cuando leímos en el boletín del llamado Buró del CC en el Extranjero una carta de dos ex árbitros fechada el 18 de noviembre de 1911. ¿A quién quieren engañar Igóriev y Líber, presentándose como Buró del CC en el Extranjero, cuando los letones e *inclusive* Tyszka han renunciado a él? ¿Por qué silencian esa renuncia? ¿Por qué callan que el 18 de noviembre hacía ya dos semanas y media que la comisión de arbitraje había dejado de existir y que por ello esa carta del 18 de noviembre de 1911 no tiene ni puede tener importancia? ¿O quizá los señores Igóriev y Mártoev *no* reconocieron a la Comisión de arbitraje *hasta* el 1 de noviembre de 1911? ¡Díganlo, pues, y demuéstrenlo, señores! ¿Quizás ustedes reconocieron a la Comisión de arbitraje *después* del 1 de noviembre de 1911? Hasta ese día la Comisión de arbitraje, por todos reconocida, *los condenaba a ustedes*, pues ni a ustedes ni a Trotski les fue entregado un centavo, a pesar de todos los ruegos, exigencias y "protestas" de ustedes. Los señores, condenados por la comisión de arbitraje legítima y por todos reconocida tratan de escudarse ahora tras la opinión personal de ex miembros de la Comisión, opinión que ya no obliga a nadie. Después del *primero* de noviembre de 1911 no

\* Siguen las firmas de Lenin, Kámenev y Zinóviév. (Ed.)

hay Comisión de arbitraje, y todos nosotros nos vemos, en este sentido, en la misma situación que antes del Pleno. La retención del dinero de los bolcheviques por el ex depositario sería una retención ilegítima.

Lo que ocurre es que los señores Igóriev y Líber andan a la pesca de "casos sensacionales" y temen exponer la historia de la comisión basándose en documentos exactos. Su lema es: si no engañas, no vendes.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 25, 8  
(21) de diciembre de 1911.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LA CAMPAÑA ELECTORAL PARA LA IV DUMA DEL ESTADO

### I. PROBLEMAS DE PRINCIPIO FUNDAMENTALES

El partido kadete, que de todos los partidos de la llamada oposición es el que está en mejores condiciones debido a su estado legal, acaba de dar un paso de suma importancia al definir su política en la campaña electoral. La política kadete, según lo evidencian las mejores fuentes a que tenemos acceso y que simpatizan con ellos, ha sido definida del modo siguiente:

1) Los kadetes presentarán candidatos allí donde tienen asegurada su elección.

2) Donde no puedan contar con una mayoría absoluta de votos en favor de su candidato, apoyarán al candidato *progresista*, sea del partido que fuere, que pueda reunir el mayor número de votos.

3) En caso de que el candidato de la oposición no tenga probabilidad de éxito y exista el peligro de que resulte elegido un candidato centurionegrísta, se apoyará al candidato octubrista, pero tan sólo a condición de que sea un verdadero constitucionalista, lo que, por muy sorprendente que parezca, a veces ocurre.

4) Los kadetes no concertarán acuerdo electoral alguno, ni con los octubristas de derecha ni con los nacionalistas y los monárquicos. En general, sin olvidar los intereses de su partido, no sacrificarán a éste los intereses supremos de la oposición, en el amplio sentido de la palabra.

Tal la política kadete. La democracia obrera debe estudiarla con la mayor atención, analizando su real esencia de clase y su verdadero significado, encubiertos con las habituales frases convencionales. Estas frases acerca de los "intereses supremos de la oposición", etc., saltan en seguida a la vista cuando se leen las

resoluciones de los kadetes. Lo esencial es que la política kadete ha quedado definida ahora plena y definitivamente como la política de un bloque *octubrista-kadete*. Este hecho debe ser comprendido, hay que separarlo claramente de la escoria del palabrerío burocrático-liberal.

1) Ni una palabra acerca de bloques con las izquierdas, con los demócratas. 2) Únicamente se prohíben los bloques con los octubristas de derecha, con el grupo de Gololobov\*, esa insignificante minoría octubrista. 3) La frase acerca de "los intereses supremos de la oposición en el amplio sentido de la palabra", en la práctica *sólo* puede significar una cosa: la autorización efectiva (¡y la recomendación!) de establecer bloques con los octubristas, como regla general.

Hay que tener muy presente estas tres conclusiones respecto de la *verdadera* política de los kadetes.

¿Cuál es su significado? El "centro de izquierda" de los burgueses liberales ha definido su política como la de un bloque con el centro de derecha de los burgueses llamados liberales, hablando abiertamente de su hostilidad a los centurionegrístas y expresando su hostilidad a las izquierdas, a la democracia, al no hacer mención de bloque alguno con los trudoviques, las izquierdas apartidistas y los candidatos obreros.

Queda plenamente confirmado lo que dijimos en el núm. 28 de *Zvezdá*, en el artículo "Dos centros"\*\*\*.

En Rusia hay tres fuerzas políticas *fundamentales* y, por consiguiente, otras tantas líneas políticas: los centurionegrístas (que representan los intereses de clase de los terratenientes feudales) y la "burocracia", que está junto a ellos y por encima de ellos; después la burguesía liberal monárquica, el "centro" de izquierda (kadetes) y de derecha (octubristas); por último, los demócratas burgueses (trudoviques\*\*\*, populistas, izquierdas sin partido) y la democracia proletaria. Que esta división es la única acertada, ha sido confirmada por toda la experiencia de la primera década del siglo xx, década extraordinariamente importante y rica en acontecimientos.

Claro está que todas las líneas divisorias, tanto en la natura-

\* Grupo de Gololobov: partidarios de I. G. Gololobov, uno de los miembros de la extrema derecha del partido octubrista en la III Duma. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 276-278. (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 51. (Ed.)

leza como en la sociedad, son dinámicas; no son estáticas pero, en cierto sentido, condicionales y mutables. Las formas transitorias y las oscilaciones de los partidos y los grupos que se encuentran en "el límite" de las divisiones fundamentales son inevitables, pero la esencia del problema, producto de la correlación de las fuerzas de clase en Rusia a comienzos del siglo xx, está determinada sin duda por esa mencionada "triple" división. Ha causado no poco perjuicio al movimiento ruso de liberación la forma en que los burgueses liberales (encabezados por los kadetes) se confundieron con los burgueses demócratas, y debemos realizar todos los esfuerzos posibles para que la experiencia de la gran década (1900-1910) ayude al movimiento democrático en su conjunto a comprender definitivamente que es un error fatal mezclar de este modo las cosas. Por ello ante la democracia obrera de nuestra época se plantean dos tareas indisolublemente vinculadas entre sí: la primera, garantizar la organización política independiente de la clase de los asalariados, independiente de todos los patronos, grandes y pequeños, por más democráticos que puedan ser, y subordinada a todo el movimiento internacional de esa clase; la segunda, desarrollar y fortalecer las fuerzas de la democracia rusa (dirigida necesariamente por los obreros, del mismo modo que los burgueses liberales están dirigidos inevitablemente por elementos sociales de tipo kadete). Esta última tarea no puede ser cumplida si no se explica consecuentemente a las más amplias masas las raíces de clase y el significado político de la diferencia entre el liberalismo burgués (los kadetes) y la democracia burguesa (los trudoviques, etc.).

La burguesía liberal no quiere ni puede prescindir de los Márkov y los Purishkiévich, cuya dominación sólo trata de moderar. La democracia burguesa y los obreros tienen que esforzarse más o menos consecuentemente y concientemente, por destruir todas las bases económicas y políticas de esa dominación.

Tal es el contenido principal de la campaña electoral para la IV Duma de Estado desde el punto de vista de la democracia obrera. Este contenido debe ser puesto en primer plano, en oposición a la política kadete, que confunde deliberadamente todas las cuestiones fundamentales de principio recurriendo a frases generales acerca de "lo progresista" y "la oposición".

El bloque octubrista-kadete no es una novedad. Hace tiempo que los marxistas lo previeron, señalando ya en 1905-1907 la afinidad interna, de clase, de las dos partes integrantes de este blo-

que. En la III Duma se definieron en el acto dos posibles mayorías, y a fines de 1907 los marxistas hicieron ya de esta conclusión la piedra angular de su política; el lustro de la III Duma, la confirmó. Veamos, a grandes rasgos, la composición de dicha Duma\*:

derechas .....	160	} 284: primera mayoría
octubristas .....	124	
liberales .....	127	} 251: segunda mayoría
democracia .....	29	
<i>Total</i> .....	440	

La III Duma se apoyó siempre en estas dos mayorías, elementos integrantes necesarios de todo el sistema del 3 de junio: la primera mayoría supone que "lo viejo" debe conservarse intacto en el poder, y la segunda, "un paso adelante" hacia una monarquía burguesa. El sistema del 3 de junio necesita la primera para conservar "el poder y los ingresos" de los Márkov, Purishkiévich y Cía., y la segunda, para moderar ese dominio y avanzar a la manera burguesa (según la fórmula: un paso adelante, dos pasos atrás). La experiencia ha mostrado ahora con claridad que ese avance equivale a estancamiento y que la "moderación" de los Purishkiévich no es tal.

Toda una serie de votaciones en la III Duma fueron decididas por la "segunda mayoría"; hace poco *Riech* reconoció esto sin reservas, diciendo que "una serie de votaciones" a comienzos de la última sesión "reflejaron en realidad el dominio del centro de izquierda" (léase: del bloque octubrista-kadete en la Duma). Esas votaciones son posibles sólo porque *también* la segunda mayoría, como la primera, es un baluarte de la contrarrevolución: para ilustrar esto basta acordarse de *Veji*\*\* , o de los santurriones discursos de Karátulov o de las consignas "londinenses".

¿Dónde están los frutos de las "victorias" de la segunda ma-

\* Este cálculo se basa en los datos de la *Guía* oficial de 1910 (libro II). La derecha incluye: derecha propiamente dicha, 51; nacionalistas, 89; octubristas de derecha, 11, y el 50 por ciento de los sin partido, 9. Los liberales incluyen: progresistas, 39; kadetes, 52; todos los grupos nacionales, 27, y el 50 por ciento de los sin partido, 9. Los demócratas incluyen: trudoviques, 14 y socialdemócratas, 15.

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 24. (Ed.)

yoría? ¿Dónde los hechos que confirman el descubrimiento en verdad asombroso del partido kadete de que entre los octubristas hay “verdaderos constitucionalistas”? ¿No evidencia este descubrimiento qué concepto mezquino tienen los kadetes del “verdadero constitucionalismo”?

La cuestión primera y principal de la campaña electoral es su contenido político, la línea ideológica que expresa. La resolución del partido kadete muestra una vez más su naturaleza anti-democrática, ya que el contenido de la campaña electoral kadete se reduce a rebajar todavía más el concepto de “constitucionalismo” en la conciencia de las masas. Lo que quiere hacer el partido kadete, el sentido de su campaña electoral, es inculcar al pueblo la idea de que entre los octubristas “de izquierda” hay auténticos constitucionalistas.

La tarea de los demócratas es distinta: no rebajar el concepto de constitucionalismo, sino explicar que sólo es ficticio, mientras el poder y las rentas sigan en manos de los Márkov y Cia. El contenido de la campaña electoral de los demócratas obreros está determinado por la tarea de esclarecer la diferencia que hay entre liberalismo y democracia, de agrupar las fuerzas de ésta, de cohesionar las filas de los asalariados en todo el mundo.

Las resoluciones de su conferencia demuestran que los kadetes se alejan todavía más de la democracia. Nuestra tarea consiste en agrupar las fuerzas de la democracia para enfrentar todo lo medieval, para enfrentar los bloques octubristas-kadetes.

## II. EL PAPEL DE LOS ELECTORES OBREROS EN LA CAMPAÑA ELECTORAL

La campaña electoral para la IV Duma ha comenzado. La ha iniciado el gobierno con sus circulares sobre la ayuda al partido “nacional” con sus “medidas” para que los candidatos gubernamentales cumplan con las condiciones requeridas, y con la eliminación de los candidatos de la oposición en general y, de los candidatos democráticos en particular.

La prensa de oposición ha empezado asimismo la campaña electoral; y también el partido kadete, con sus resoluciones sobre un bloque con los octubristas “de izquierda”.

Por ello la democracia obrera debe prestar sin demora la mayor atención a las elecciones y, sin dejar pasar una sola sema-

na, discutir de antemano, sistemáticamente, su táctica, preparar de antemano a todos los partidarios de la democracia para la importante y responsable misión que deberán cumplir.

En el presente artículo nos proponemos analizar el papel de los electores obreros. Por supuesto que también en este caso y como siempre ocupa el primer plano el contenido del trabajo, es decir, la línea político-ideológica de la campaña. Esclarecer y organizar a la clase obrera, unirla en un partido independiente, solidario con los de Europa occidental; explicarle sus objetivos históricos de transformación de las condiciones fundamentales de la economía mercantil y del capitalismo; apartar con firmeza a su partido de *todas* las tendencias de la democracia burguesa, aunque sean “de izquierda”, populistas, etc., he ahí la tarea principal.

Esta tarea fundamental es idéntica para la democracia obrera de todos los países. Y por eso mismo su aplicación en la época actual en un país, en Rusia, exige que se tengan en cuenta, *en nombre* de esta tarea común, las tareas particulares, concretas, de nuestros días. Dos de estas tareas específicas de la democracia obrera rusa están ahora indisolublemente vinculadas entre sí, y debido a las condiciones objetivas pasan a primer plano. Son las siguientes: en primer lugar, tener clara conciencia de la vinculación entre la tendencia liquidacionista (representada, como es sabido, por las revistas *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*) y la tendencia contrarrevolucionaria burguesa de “Veji”, ampliamente difundida. Es necesario tener clara conciencia del daño que supone la influencia burguesa sobre el proletariado, para superarla y para alcanzar los objetivos inmediatos, relacionados con la *existencia* misma de la democracia obrera, y que *son negados* por los liquidadores. En segundo lugar, se plantea la tarea de organizar a los demócratas de izquierda, teniendo presente que es necesario trazar una línea entre la democracia (burguesa) y el liberalismo burgués. Ello es imprescindible para que la democracia obrera pueda ejercer la hegemonía, una de las condiciones indispensables para cualquier avance del movimiento de emancipación en general.

La mezcla de los liberales (partido kadete) con los demócratas (trudoviques, “populistas” con ideas de izquierda) constituye un error de principio fundamental y conduce, en la práctica, a traicionar los intereses de la democracia. Sobre los electores obreros recae la tarea de defender la interpretación correcta del movimiento de liberación, de explicar cuál es la esencia de clase de los distintos partidos (no permitiendo que se dejen engañar

por los "rótulos", las palabras hermosas y las denominaciones efectistas); de establecer clara diferencia entre las *derechas* (desde las centurias negras hasta los octubristas), los burgueses *liberales* (los kadetes y todos los que marchan con ellos) y la *democracia* (los trudoviques y las tendencias afines son burgueses demócratas; los marxistas representan la democracia proletaria).

Según el sistema electoral establecido por la ley del 3 de junio de 1907\*, los electores obreros desempeñan un papel especial en las asambleas electorales provinciales. La tarea práctica más inmediata es conseguir que *todos* esos electores sean fieles y leales representantes de la democracia obrera.

Como se sabe, la elección a la Duma del Estado de uno de los electores obreros está garantizada en cada una de las seis provincias siguientes: Petersburgo, Moscú, Vladímir, Ekaterinoslav, Kostromá y Járkov. Pero los diputados son elegidos por *toda* la asamblea electoral de cada provincia, es decir, casi siempre por los electores *de las derechas*, los terratenientes y la gran burguesía, los octubristas. Para asegurar que salgan elegidos a la Duma demócratas obreros, hay que conseguir que todos los electores obreros sin excepción, sean demócratas obreros y que apoyen firmemente un determinado candidato de su medio. ¡Basta con que un solo elector obrero se convierta en "desertor", en un elector liberal, "de derecha", para que los octubristas lo elijan precisamente a él, contra la voluntad de la mayoría de electores obreros!

Pero las seis provincias mencionadas no son las únicas en cuyas asambleas electorales hay electores obreros. Éstos suman en total 112, distribuidos entre 44 provincias (de las 53).

¿Cuál es el papel de estos electores? En primer lugar, deben aplicar siempre una línea de principios, esforzándose por organizar a las fuerzas de la democracia (en particular al campesinado) y ayudarlas a liberarse de la influencia de los liberales. Este es un campo de actividad de extraordinaria importancia. En segundo lugar, los electores obreros pueden (y deben tender a ello) aprovechar toda división que se produzca en la votación entre las derechas y los liberales para llevar a la Duma a sus propios candidatos.

\* Se hace referencia al manifiesto del zar, del 3 (16) de junio de 1907, sobre la disolución de la II Duma y las modificaciones introducidas en la ley electoral (para más detalles véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 7). (Ed.)

Ilustremos esta última forma con un ejemplo. Dos diputados de la III Duma de la provincia de Viatka son socialdemócratas: Astrajántsev y Putiatin. Sin embargo, de acuerdo con la ley, a Viatka no le corresponde ningún diputado por la curia obrera. En la asamblea electoral de la provincia de Viatka hay 109 electores, de ellos 4 elegidos por los obreros. ¿De qué modo, pues, *cuatro* obreros (de 109 electores) pudieron llevar *dos* diputados a la Duma? Por lo visto, los votos en la asamblea electoral provincial se dividieron y los liberales no podían vencer a las derechas sin el apoyo de los obreros. Obligados a formar un bloque con los obreros, los liberales tuvieron que repartir con ellos las bancas en la Duma y eligieron dos diputados socialdemócratas. La representación de la provincia de Viatka en la Duma estaba constituida como sigue: 1 progresista, 3 kadetes, 2 trudoviques, 2 socialdemócratas, o sea: 4 liberales y 4 demócratas. En esta provincia los obreros habrían podido lograr hasta tres bancas si hubiesen conseguido dividir a los electores democráticos de los liberales, en caso de ser mayoría los primeros. Supongamos que de los 109 electores, 54 fueran de derecha (50 de los 53 electores elegidos por los terratenientes y 4 de los 17 de la primera asamblea de electores urbanos). Supongamos, además, que de los 55 restantes 20 fueran liberales (tres de la curia terrateniente, 13 de la primera curia urbana y 4 de la segunda) y 35 demócratas (23 electores campesinos, 8 electores de la segunda curia urbana y 4 de la curia obrera). En tales condiciones, los demócratas deberían haber obtenido 5 de las 8 bancas, y los obreros podrían haber logrado tres, de haber depositado su confianza en ellos los demócratas campesinos.

En la provincia de Ufá, *todas* las bancas de diputados han sido acaparadas por los liberales (incluyendo los musulmanes). No fue elegido ni un solo representante de los demócratas. Sin embargo, los tres electores obreros de la provincia de Ufá —teniendo en cuenta que había 30 electores campesinos— habrían podido sin duda conquistar bancas para los trudoviques y para sí, en caso de haber tenido mayor destreza para organizar las fuerzas democráticas.

La provincia de Perm está representada en la III Duma por 6 liberales y 3 demócratas, de los cuales sólo uno es socialdemócrata. Sin embargo, el número de electores campesinos era allí de 26. De ellos, los *liberales*, que tenían mayoría en la asamblea electoral provincial, eligieron a un trudovique, lo que significa

que la curia campesina era cien por ciento trudovique (¡con un sólo campesino que se hubiera pasado de los demócratas a los liberales, éstos habrían elegido al desertor!). Lo mismo puede decirse de la segunda curia urbana (13 electores), porque también en esa curia fue elegido un trudovique con los votos de los *liberales*. En total, por lo tanto, el número de demócratas entre los electores puede considerarse de  $26 + 13 + 5$  obreros = 44, de un total de 120 electores, incluidos los 59 de la curia terrateniente y 17 de la primera curia urbana. Aún en el caso de que todos ellos, a excepción de los demócratas, hubieran sido liberales, su número sería = 76, es decir, menos de los dos tercios. Lo más probable, sin embargo, es que parte de los electores perteneciera a la derecha. Por lo tanto, los liberales se apoderaron de las dos terceras partes de las bancas de la Duma, aunque tenían menos de dos tercios en la asamblea electoral. De ello se llega a la inevitable conclusión de que los demócratas, de haber tenido mayor conciencia de clase y estar mejor organizados (¡cosa de la que deben preocuparse en primer lugar los obreros!) no habrían permitido que los liberales los denigraran. El socialdemócrata Egórov fue elegido en la asamblea general de electores de Perm, es decir, por los liberales, lo que significa que éstos *necesitaban* el apoyo de los obreros y que por parte de los obreros fue un error manifiesto, una violación directa de los intereses de la democracia, prestar dicho apoyo *sin asegurar* una parte *proporcional* de bancas de diputados para la democracia.

Subrayamos que estos cálculos tienen carácter explicativo, ilustrativo, pues no disponemos de datos exactos acerca de a qué partidos pertenecían los electores en general y los de cada curia en particular. En la realidad, las cosas son más complejas, más intrincadas de lo que las pintan nuestros datos aproximados. Pero los obreros deben asimilar la *principal* relación de fuerzas en el "intrincado mecanismo" electoral basado en la ley del 3 de junio, y una vez que hayan asimilado lo principal sabrán orientarse también en los detalles.

Las dos curias más democráticas (después de la obrera, por supuesto, que puede y debe ser totalmente marxista, totalmente antiliquidacionista) son la curia campesina y la segunda curia urbana. La primera es más democrática que la segunda, a pesar de que en los distritos rurales la falta de libertad electoral es muchísimo mayor y las condiciones para la agitación y la organización

entre los campesinos son muchísimo peores que entre los habitantes de las ciudades.

En efecto, la II asamblea de electores urbanos eligió a la III Duma sus propios diputados en representación de 28 provincias. Resultaron electos 16 de derecha, 10 liberales y 2 demócratas (Rozánov por la provincia de Sarátov y Petrov III por la de Perm). El total de las 53 provincias tiene diputados especialmente elegidos en la curia campesina: 23 de derecha, 17 liberales, 5 demócratas y 8 independientes. Si dividimos proporcionalmente los diputados independientes entre las derechas y la oposición, obtenemos las siguientes cifras comparativas:

## DIPUTADOS A LA III DUMA

	De la segunda curia urbana	De la curia campesina
De derecha .....	16	27
De la oposición .....	12 = 43%	26 = 49%

Los diputados de la oposición constituyen, pues, el 43% de los diputados elegidos por la segunda curia urbana y el 49% de los elegidos por la curia campesina. Si se tiene en cuenta que los diputados campesinos de la III Duma presentaron, como se sabe, un proyecto de ley agraria que por su contenido era *más democrático* que el de los kadetes y que fue firmado tanto por los diputados campesinos independientes *como por los de derecha*\*, se verá claro que, en la realidad, la curia campesina supera en democracia a la segunda curia urbana *en grado aún mayor* de lo que evidencian nuestros datos.

Por lo tanto, los obreros en general, y los electores obreros en particular, deben prestar la mayor atención a la curia campesina y a los electores campesinos. Como organizadores de las fuerzas de la democracia, los obreros deben actuar en primer término entre los campesinos y después entre los electores de la segunda curia urbana. En estas dos curias la forma en que se entremezclan los liberales y los demócratas es especialmente pronunciada,

\* En sus artículos "La nueva política agraria" y "Los debates agrarios en la III Duma" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, ts. XIII y XV), V. I. Lenin analiza el proyecto agrario de los diputados campesinos, presentado en la III Duma del Estado. (Ed.)



cosa especialmente frecuente, y es cultivada con particular celo por los kadetes, que engañan sin recato a la gente poco evolucionada políticamente, utilizando para ello su experiencia en "pactos parlamentarios" y su rótulo "democrático" ("demócratas constitucionales", "partido de la libertad del pueblo"), que encubre su esencia contrarrevolucionaria, *antidemocrática*, tipo "Veji".

La tarea política e ideológica de los obreros en la presente etapa del movimiento ruso de liberación consiste en organizar las fuerzas de la democracia. A esta tarea debe estar subordinada la actividad técnica de la campaña electoral. De ahí que la atención mayor deba prestarse a la curia campesina y, luego, a la segunda curia urbana. La primera tarea del elector obrero en la asamblea electoral provincial es unir a todos los demócratas. Para ser designado candidato, el elector obrero precisa tres votos: necesita hallar dos campesinos demócratas o, en el peor de los casos, convencer a dos liberales que no arriesgarán nada presentando la candidatura de un obrero. En las asambleas electorales provinciales los demócratas deben formar bloque con los liberales, contra las derechas. Si no es posible formar ese bloque inmediatamente (en la mayoría de los casos probablemente así sea, debido a que los electores no se conocen), la táctica de los demócratas debe consistir en unirse primero con los liberales para derrotar a la derecha, y después *con la derecha, para derrotar a los liberales*. De modo que ni unos ni otros puedan asegurar la elección de sus candidatos (a condición de que ni las derechas ni los liberales dispongan, solos, de la mayoría absoluta, pues de ser así, los demócratas no entrarán en la Duma). El artículo 119 del reglamento electoral prevé un intermedio. Entonces, los demócratas, guiándose por los datos exactos de los votos emitidos, formarán un bloque con los liberales, y reclamarán una distribución proporcional de las bancas. *Por cierto, es necesario que los liberales elijan primero al demócrata, y no a la inversa*, pues toda la historia, toda la experiencia de Europa demuestran que los liberales engañaron con frecuencia a los demócratas, mientras que éstos jamás engañaron a los liberales.

Si saben qué curias envían electores democráticos y si aprenden a poner una cuña entre los demócratas y los liberales, los electores obreros pueden desempeñar en 44 provincias un papel enorme, tanto para organizar las fuerzas de la democracia en general, como para llevar a la Duma a gran número de demócratas obreros y de demócratas burgueses (trudoviques). En la Duma

actual hay 15 de los primeros y 14 de los segundos. Si los obreros aplican una táctica acertada, pueden, en caso favorable, asegurar la elección del doble de unos y otros. Los liberales tienen asegurado en la IV Duma un fuerte grupo —cien o más diputados—, constituirán la "oposición responsable" (de tipo londinense) capaz de formar bloque con los octubristas. Debemos tratar que sea elegido un grupo de algunas decenas de diputados que constituyan una oposición auténticamente democrática, no al estilo de "Veji", cosa que puede lograrse.

La ley da a los obreros el derecho de elegir electores en 44 provincias. Los obreros con conciencia de clase de cada fábrica deben estudiar en seguida la ley, tomar nota de sus tareas y su situación, y asegurarse de que sus electores sean verdaderos obreros demócratas, y no liquidadores.

Si, como resultado de un trabajo conciente, cuidadoso y sistemático, se eligen ciento doce electores obreros, pueden ser de enorme utilidad, tanto para la unidad de la clase obrera, que tiene en toda Europa a grandes objetivos de alcance mundial, como para la organización de las fuerzas de la democracia en Rusia.

El tiempo apremia. Todo obrero con conciencia de clase debe asumir esta tarea difícil, pero digna del mayor encomio.

### III. EL CAMPESINADO Y LOS ELECTORES CAMPESINOS EN LA CAMPAÑA ELECTORAL

En el artículo anterior (*Zvezdá*, núm. 34) hemos hablado del papel de los electores obreros en la campaña electoral\*. Nuestro análisis nos llevó a la conclusión de que los demócratas obreros se enfrentan con una doble tarea vital: unir a la clase de los asalariados, desarrollar su conciencia de clase, su comprensión de los grandes objetivos históricos de su clase y, luego, organizar las fuerzas de la democracia.

Pasemos a analizar el problema de la democracia no proletaria, es decir, burguesa. ¿Cuál es su principal base de clase en Rusia? ¿Cuáles son sus particularidades, sus tareas inmediatas, su papel en las elecciones?

El principal respaldo de clase de la democracia burguesa rusa es el campesinado. La situación de la gran mayoría del campesinado es tan dura, la opresión de los terratenientes tan fuerte,

\* Véase el presente tomo, págs. 380-387. (Ed.)

las condiciones económicas tan desesperadamente malas y la falta de derechos civiles tan extraordinariamente pronunciada, que en este medio es inevitable que broten, irremediable y espontáneamente, inclinaciones y aspiraciones democráticas. La salida de esta situación que ofrece la burguesía liberal (con el partido kadete a la cabeza), a saber: compartir el poder con los Purishkiévich, ejercer los Purishkiévich y los Guchkov (o los Miliukov) el dominio conjunto sobre las masas *no puede* conformar a los millones de campesinos. He ahí por qué la propia situación de clase del campesinado, por una parte, y la de la gran burguesía, por otra, crea, inevitablemente, un inmenso abismo entre los demócratas y los liberales.

Ninguna de ambas tendencias políticas está, por lo común, plenamente definida, es plenamente conciente, pero la *inclinación* de los campesinos hacia la democracia y la de la burguesía hacia el liberalismo monárquico es un hecho que ha quedado bien demostrado en Rusia durante la primera década del siglo xx, tan rico en acontecimientos. La masa campesina dio muestra de su democracia, no sólo en el movimiento liberador de 1905 y en la I y II Dumas, sino también en la III Duma de la nobleza; *cuarenta y tres* diputados campesinos, incluidos los de derecha y los independientes, presentaron un proyecto de ley agraria más democrático que el de los kadetes.

En general, el problema agrario es el problema más importante para el campesinado ruso de nuestros días. En la Rusia europea, menos de 30.000 terratenientes poseen 70 millones de desiatinas de tierra y 10 millones de familias campesinas pobres ocupan casi otras tantas. Por una parte, un promedio de 2.300 desiatinas por hacienda, y por la otra, siete desiatinas. En el actual nivel de desarrollo histórico de Rusia, el resultado económico no podía ser otro que la más amplia difusión de innumerables tipos de economía basados en el "pago en trabajo", es decir, supervivencias de la antigua prestación personal. Campesinos sujetos a la servidumbre, una miseria como hace tiempo no se ve en ningún otro lugar de Europa, hambres periódicas que recuerdan las de la Edad Media, son consecuencias de este estado de cosas.

La burguesía kadete quiere resolver el problema agrario al modo liberal, manteniendo la propiedad terrateniente, vendiendo al campesinado parte de las tierras por un "precio equitativo" y dando a los terratenientes supremacía sobre los campesinos en las

instituciones encargadas de realizar la "refoma". Los campesinos, como es natural, han de preferir ciertamente la solución democrática del problema agrario. La solución democrática no afecta, no puede mellar siquiera —aún si se trasfiere toda la tierra a los campesinos sin compensación alguna— los cimientos de la sociedad capitalista, del poder del dinero, de la producción mercantil, y la dominación del mercado. En la mayoría de los casos, los campesinos tienen una muy vaga idea de este problema, y los populistas han creado una verdadera teoría, una doctrina completa que da a esa vaguedad un cierto matiz "socialista", aunque nada tiene de socialista ni siquiera la transformación agraria más radical.

Pero en la medida que el movimiento campesino cobra mayor amplitud y fuerza, disminuye la importancia de ese concepto vago, y se acentúa el contenido real, democrático, de las aspiraciones y reivindicaciones del campesinado en el problema agrario. En esta esfera, y todavía más en la esfera de las cuestiones políticas, es donde adquiere una importancia sin igual el papel de la democracia obrera, y su lucha para impedir que los campesinos se sometan a la dirección liberal. No es exagerado decir que hay una estrecha vinculación entre todos los éxitos de la democracia rusa en general —los del pasado y los que vendrán— y la transferencia de la dirección política del campesinado, de manos de los liberales, a manos de la democracia obrera. Si no pasa esa dirección a manos de la clase obrera, la democracia rusa no puede pensar en lograr ningún éxito más o menos serio.

Como se sabe, la ley electoral del 3 de junio de 1907 hizo los peores "estragos" en el sufragio de los campesinos. Baste señalar que dicha ley elevó de 1.952 a 2.594, es decir, en un 32,9%, el número de electores de los terratenientes, al tiempo que reducía a menos de la mitad el de los electores de los campesinos y los cosacos, de 2.659 a 1.168, es decir, en un 53,1%. Además, la ley del 3 de junio, dispone que los diputados a la Duma por la curia campesina (designados oficialmente: "por las convenciones de delegados de distrito") no serán elegidos por los electores de los campesinos solamente, como sucedía antes, sino por toda la asamblea electoral de cada provincia, es decir, por instituciones donde predominan los terratenientes y los grandes capitalistas.

En tales circunstancias, los demócratas campesinos (trudoviques) sólo pueden asegurarse bancas en la Duma si *todos* los electores campesinos, sin excepción, son trudoviques. En ese ca-

so los terratenientes de derecha se verán entonces obligados a elegir a los trudoviques por la curia campesina, del mismo modo que se vieron obligados a elegir socialdemócratas por la curia obrera. Pero, claro está, la solidaridad, la organización y la conciencia de clase están muchos menos desarrolladas entre los campesinos que entre los obreros. Queda por lo tanto un terreno casi virgen para un trabajo de educación política serio y de perspectivas. Y es en esta esfera de actividad donde debe concentrarse la atención principal de todos los demócratas, de todos los marxistas que van "hacia todas las clases de la población"\*, y no en hacer insinuaciones a los liberales contrarrevolucionarios (kadetes), y en coquetear con ellos, esfera predilecta de los liquidadores de *Nasha Zariá*, etc.

Hemos señalado en el artículo anterior, que la curia campesina fue, en las elecciones a la III Duma, la más democrática de las curias no proletarias. Sobre 53 diputados elegidos a la III Duma por la curia campesina, 26 pertenecían a la oposición; o sea, el 49%, en tanto que en el caso de la segunda curia urbana ("la II asamblea de electores urbanos") sólo 12 sobre 26, o sea el 43 por ciento, pertenecían a la oposición. De 53 diputados electos a la III Duma por la curia campesina, 5 eran demócratas, es decir, el 10 por ciento; mientras que en el caso de la segunda curia urbana había 2 demócratas sobre 28 diputados, es decir, el 7 por ciento.

Es interesante examinar qué provincias eligieron representantes de la oposición por la curia campesina, así como la composición de todos los diputados elegidos a la III Duma por cada una de ellas. De las 53 provincias en cada una de las cuales la ley dispone que se elija un diputado por la curia campesina, 23 enviaron diputados *de derecha* (incluyendo octubristas), 17 enviaron *liberales* (kadetes, progresistas y musulmanes), y sólo cinco enviaron *demócratas* (trudoviques). En 8 provincias fueron elegidos campesinos independientes.

Un examen más profundo nos permite ver que *ni una sola* de las provincias que eligió una mayoría de diputados de derecha a la III Duma, envió un demócrata en representación de la curia campesina. Los demócratas (trudoviques) fueron elegidos sólo en aquellas provincias en las que no se eligieron diputados de derecha. Esas cinco provincias —Arjángelsk, Viatka, Perm, Stávro-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, pág. 522. (Ed.)

pol y Tomsk—, están representadas en la III Duma por 15 liberales, 8 trudoviques y 3 socialdemócratas. No cabe duda de que con un mayor grado de conciencia de clase y de organización por parte de los campesinos y obreros de estas provincias, habría sido posible aumentar la proporción de demócratas elegidos, a expensas de los liberales.

Quizá no estaría de más señalar aquí que en total 24 provincias enviaron a la III Duma una mayoría de diputados de la oposición. En 18 de estas 24 provincias fueron elegidos exclusivamente diputados de la oposición. En conjunto, estas 24 provincias están representadas en la Duma por 9 diputados de derecha, 2 sin partido, 55 liberales, 14 trudoviques y 8 socialdemócratas. Como podrá ver el lector, hay grandes posibilidades de aumentar la proporción de diputados democráticos a expensas de los liberales y, en general, de arrancar a la pequeña burguesía y a los campesinos de la influencia de los liberales.

También es interesante señalar que en 10 de las 17 provincias que eligieron liberales por la curia campesina, la derecha obtuvo más bancas que la oposición. Debemos suponer que, por regla general, entre los electores campesinos de estas provincias no había *ninguno de derecha*, pues de lo contrario la mayoría de derecha en las asambleas electorales provinciales los habría elegido...

Las tareas de los demócratas obreros respecto de los campesinos en las elecciones son claras. Deben hacer llegar a un campesinado en proceso de proletarización, su propaganda exclusivamente de clase. Deben ayudar a que los campesinos unan fuerzas durante las elecciones, para que, inclusive en base a la ley electoral del 3 de junio, puedan enviar a sus *propios* representantes —los más que se pueda— a la IV Duma, a pesar de las trabas que les pongan tanto los partidarios del antiguo régimen como los liberales. Deben esforzarse por consolidar la hegemonía de los demócratas obreros y explicar todo el daño que causan las vacilaciones de los demócratas campesinos respecto de los liberales.

#### IV. CONCLUSIONES BASADAS EN LA EXPERIENCIA DE LAS ELECCIONES A LA III DUMA

Estimamos conveniente examinar con el mayor detalle posible los datos de las elecciones a la III Duma en algunas provincias, a

fin de determinar en forma concreta las tareas de los demócratas obreros durante la campaña electoral. Este examen ayudará, en primer lugar, a comprender con mayor claridad y a asimilar mejor el complejo e intrincado sistema electoral que estipula la ley del 3 de junio y, en segundo lugar, dará a todos los que trabajen en la campaña electoral una muy concreta idea de su situación como demócratas y de las "circunstancias" en las que tendrán que actuar. Si en las diversas localidades los demócratas estudian los datos relativos a cada provincia, ello permitirá completar nuestros datos, ayudará a corregir los errores y despertará inmediatamente el interés de todos cuantos tienen conciencia de su deber de participar en las elecciones, con el propósito de esclarecer políticamente a los asalariados y organizar las fuerzas de la democracia.

Tomemos, por ejemplo, la provincia de Kazán. Está representada en la III Duma por 10 diputados distribuidos por igual entre la derecha y la oposición: 5 de derecha (4 octubristas y un nacionalista) y 5 liberales (1 progresista, 2 kadetes y 2 musulmanes). No hay trudoviques ni socialdemócratas.

Sin embargo, a juzgar por los datos de la provincia de Kazán, hay que reconocer que los demócratas tienen allí posibilidades bastante serias. De los diputados de derecha, uno (Sazónov) fue elegido por la asamblea de terratenientes, tres octubristas fueron elegidos por la primera y la segunda asamblea de votantes urbanos (entre ellos, el señor Kapustin, inveterado contrarrevolucionario, que fue elegido en la segunda asamblea de votantes urbanos) y un octubrista, en la asamblea general de electores. De los liberales, uno fue elegido por la asamblea de terratenientes, uno por los campesinos (el kadete Lunin) y tres en la asamblea general de electores.

Puesto que la asamblea general de electores eligió a tres liberales y a uno de derecha, es obvio que los liberales contaban con la mayoría en la asamblea electoral provincial, pero era una mayoría precaria: de otro modo no habría sido elegido ni un sólo representante de la derecha en la asamblea general de electores. La falta de solidez de la mayoría liberal la evidencia también el hecho de que los terratenientes eligieran un progresista y un representante de la derecha; de haber tenido los liberales una mayoría firme, habrían impedido la elección de este último.

A toda la provincia de Kazán le corresponden 117 electores

que se dividen entre las distintas curias como sigue: campesinos 33, terratenientes 50, primera curia urbana 18, segunda curia urbana 14, y obreros 2. Por lo tanto, los terratenientes, junto con la primera curia urbana representan la mayoría ( $50 + 18 = 68$  de 117); como se sabe, la ley del 3 de junio ha sido fraguada de modo tal que *asegura* en todas las provincias, o bien una mayoría como esa o aún más "segura", es decir, una mayoría exclusivamente de terratenientes (sólo la curia de los terratenientes cuenta con mayoría absoluta en la asamblea electoral provincial).

Los liberales lograron la mitad de las bancas en la Duma gracias a que, por lo visto, tienen una buena representación entre los terratenientes. Parecería, por el contrario, que los electores urbanos fueran prácticamente todos de derecha; si no admitimos que así fueron las cosas, sería difícil explicar por qué, habiendo mayoría liberal en la asamblea electoral provincial, fueron elegidos en las dos asambleas urbanas representantes de la derecha. Los kadetes se vieron obligados a votar por gente de derecha. Dada la precaria mayoría de los liberales, antes señalada, entre los electores, los demócratas obreros tendrán un campo de acción favorable: podrán aprovechar las discordias entre los terratenientes y los capitalistas para organizar las fuerzas de la democracia en general y para llevar a la Duma a socialdemócratas y, en particular, a trudoviques.

Si, por ejemplo, entre los electores hubiese habido 57 hombres de derecha, otros tantos liberales y sólo 3 demócratas (dos obreros socialdemócratas y un trudovique campesino), eso sólo habría permitido a los tres demócratas elegir a la Duma a un socialdemócrata, sin hablar ya de la compensatoria tarea de reunir las fuerzas democráticas que estos tres habrían podido abordar, considerando que habría 33 electores campesinos. Hemos supuesto que podrían ser tres los demócratas, por ser el mínimo exigido por la ley (art. 125 del Reglamento electoral) para designar los candidatos por votación, ya que el candidato que no logra tres votos, no puede presentarse a la elección. Queda claro, entonces, que la cantidad de tres que exige la ley podría conformarse con dos liberales que se unieran a un demócrata, siempre que los liberales no "evolucionen" (en dirección de "Veji") hasta el extremo de que aun en la asamblea electoral provincial prefieran un octubrista a un socialdemócrata.

En caso de un empate entre la derecha y los liberales, un solo

demócrata, votando ora con la derecha contra los liberales y ora con los liberales contra la derecha, puede impedir la elección a la Duma de cualquier candidato, y así conseguir (de acuerdo al art. 119 del Reglamento electoral) un intermedio, cuya duración, según el artículo mencionado, determina la propia asamblea, pero que no puede pasar de 12 horas y establecer un acuerdo entre los liberales y los demócratas, con la condición de que los últimos obtengan bancas en la Duma.

El ejemplo de la provincia de Kazán puede servir de ilustración de las dos posibles líneas de la política de los obreros en las elecciones a la IV Duma (y, por consiguiente, las líneas de la política de los obreros *en general*, ya que la política seguida en las elecciones no es más que la aplicación de la política general a un caso particular). Una de las líneas es votar, por regla general, por los candidatos más progresistas, sin más definiciones. La otra línea consiste en aprovechar el antagonismo entre la derecha y los liberales para organizar a los demócratas. El significado ideológico de la primera línea es la subordinación pasiva a la hegemonía de los kadetes; el resultado práctico de esta línea, en caso de éxito, será un aumento de la mayoría octubrista-kadete en la IV Duma a expensas de la mayoría octubrista de derecha (con una posible *reducción* de la minoría democrática). El significado ideológico de la segunda línea es la lucha contra la hegemonía de los kadetes sobre los campesinos y sobre la democracia burguesa en general; el resultado práctico de esta línea, en caso de éxito, será el aumento y consolidación, el fortalecimiento del grupo de demócratas en la IV Duma.

En la práctica la primera línea se reduciría a una política obrera liberal. La segunda línea representa la política obrera marxista. Por lo que se refiere a una explicación más detallada del significado de estas dos líneas políticas, tendremos numerosas oportunidades de volver a ello en el futuro.

*Zvezdá*, núms. 33, 34, 36 y 1 (37); 10, 17, 31 de diciembre de 1911 y 6 de enero de 1912.

Firmado: William Frei y W. Frei.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LO VIEJO Y LO NUEVO

El artículo de Nik. Nikolin publicado en el núm. 29 de *Zvezdá* con el título sintomático de "Lo nuevo en lo viejo" plantea una serie de problemas de extraordinario interés e importancia. No cabe duda de que para establecer la línea de conducta exacta, clara y definida para los partidarios del movimiento democrático obrero ruso, es deseable la discusión de estos problemas.

El defecto principal del artículo de Nik. Nikolin es que muchas de sus tesis son en extremo vagas. Si el autor dice, sin explicar por qué que "en muchas cosas no estará quizá de acuerdo" conmigo, yo debo decir, por mi parte, que ninguna de las tesis de N. Nikolin suscita divergencias, puesto que sus tesis nunca son claras.

Por ejemplo, N. Nikolin se rebela resueltamente contra quienes suponen que "nuestra situación actual es... más o menos la misma que a comienzos del siglo veinte"; e interpreta que la gente que sostiene esa opinión niega que lo viejo contenga algo *nuevo*. Claro está que si lo niegan no tienen razón. Claro está que N. Nikolin tiene mil veces razón cuando dice que hay algo nuevo en lo viejo que es necesario tener en cuenta y saber utilizar. Pero en qué consiste precisamente lo nuevo y cómo exactamente tenerlo en cuenta, etc., de eso no dice nada Nikolin; por otra parte, no se desprende con claridad de sus citas qué entienden sus contrincantes por "más o menos". Si hay que tener en cuenta lo nuevo que hay en lo viejo, como lo hicieron los marxistas rusos hace exactamente tres años, al analizar la situación política creada después de tres años de tormentas y tensión (es decir, después de 1905-1907), en mi opinión no sería desacertado decir: "nuestra situación actual es *más o menos* la misma que a comienzos del siglo veinte". Si se sienta una tesis de este tipo sin una apreciación pre-



via precisa, clara y concreta de la situación y los problemas que trae aparejados, entonces, por supuesto, resulta incorrecta.

Viejos problemas, viejos métodos para resolverlos, y nuevas formas de preparar la solución: he ahí a mi parecer, cómo se podría, más o menos formular la respuesta dada hace tres años. La participación en la III Duma, que con tanto ardor y acierto defiende Nik. Nikolin, es, desde el punto de vista de esa respuesta, *absolutamente* necesaria. La "tendencia" que niega esta participación o que titubea en pronunciarse franca y claramente, sin ambages a favor de la participación en la III Duma, toma en falso el nombre de democracia obrera. En realidad, es una tendencia que está al margen de la democracia obrera, pues representa un "matiz legítimo" de ideas anarquistas, pero de ningún modo de ideas marxistas.

Tomemos la cuestión de la "superestructura". "Antes podía parecer —dice Nik. Nikolin— que la burocracia era el único y principal enemigo de 'toda Rusia', pero ahora nadie piensa así... Sabemos bastante bien que los Márkov, los Krestóvnikov, los Volkonski, los Purishkiévich, los Guchkov, los Jomiakov, los Avdakov y demás son todos representantes de ese medio social del que la burocracia extrae sus fuerzas y obtiene los motivos para su actividad".

Es del todo acertado y tiene extraordinario valor que Nik. Nikolin ponga el acento en los vínculos que unen a la "burocracia" con la cúspide de la burguesía industrial y comercial. Sólo pueden negar la existencia de ese vínculo, negar el carácter burgués de la actual política agraria, negar en general el "paso dado hacia la transformación en una monarquía burguesa" quienes nunca se han puesto a pensar en lo nuevo que trajo la primera década del siglo xx, quienes nada han comprendido a propósito de la interdependencia de las relaciones económicas y políticas en Rusia o sobre el significado de la III Duma.

Tampoco basta con reconocer la existencia del vínculo, hay que señalar con exactitud cuál es su carácter concreto. El paso dado hacia la transformación en algo nuevo no elimina, de ningún modo, el régimen viejo, digamos "burocrático", con su enorme autonomía e independencia, con su "originalidad" estilo Tolmachov y Reinbot (etc., etc.), con sus finanzas sin control. Aunque "extrae fuerzas" del apoyo que le presta la cúspide de la burguesía, la burocracia *no* se recluta entre ella, sino entre la vieja —muy

vieja, no sólo prerrevolucionaria (anterior a 1905), sino anterior a la reforma (antes de 1861)— nobleza agraria o al servicio del zar. La burocracia, "que obtiene los motivos para su actividad" en medida considerable de la cúspide de la burguesía, imprime una *dirección y una fisonomía* puramente feudal, exclusivamente feudal, a la actividad burguesa, porque, si hay diferencia entre el carácter burgués del junker prusiano y del *farmer* norteamericano (aunque ambos son, indudablemente, burgueses), no es menos evidente ni menos grande la diferencia que existe entre el carácter burgués del junker prusiano y el "carácter burgués" de los Márkov y los Purishkiévich. ¡El junker prusiano es un verdadero "europeo" en comparación con ellos!

El error principal, esencial y fatal, por ejemplo, que comete M. Alexándrov en su conocido libro, consiste en que olvida la enorme autonomía e independencia de la "burocracia", y N. R.-kov, en el núm. 9-10 de la liquidacionista *Nasha Zariá*, incurre en ese error hasta el absurdo. Sólo la respuesta antes mencionada, dada hace tres años, contiene una definición exacta de hasta qué punto persiste lo viejo en el llamado régimen "burocrático", y de los cambios, o mejor dicho, las modificaciones introducidas por "lo nuevo".

No me opongo en absoluto a la "exploración de otros caminos y medios", y concedo gran importancia a la discusión repetida y constante de las respuestas francas a los problemas litigiosos, pero no puedo, sin embargo, dejar de protestar por el contrabando que hacen pasar, por ejemplo, los liquidadores, bajo la bandera de "exploración". Es evidente que las diferencias de opinión entre "las exploraciones" de un N. R.-kov y "las exploraciones" de los Potrésov, Ezhov y Chatski atañen sólo a *pormenores* de su política obrera liberal. ¡La posición que asumen todos estos "exploradores" es la de una política obrera no marxista, sino liberal! Una cosa es "explorar caminos" y discutirlos desde el punto de vista del marxismo en libros, revistas, etc., y otra dar respuestas concretas en publicaciones que dan orientación práctica.

Tomemos el problema del "romanticismo". Nik. Nikolin condena el romanticismo como una característica irremisiblemente caduca de "lo viejo" y da el siguiente ejemplo: "El liberal cree que asume el papel de defensor de todos los oprimidos; el socialista, que lo sigue toda la Rusia pensante y trabajadora". Ese ejemplo se refiere a la incomprensión de la lucha de clases, y, naturalmen-



te, Nikolin tendría toda la razón si hubiera dicho que ese "socialista" —obviamente un populista— no es en realidad un socialista, sino un *demócrata* que encubre su democracia con frases seudosocialistas. Sin embargo, cuando se habla del romanticismo no es posible pasar por alto la interpretación del término, corriente en la prensa de mayor difusión —es decir, la liberal—, interpretación al estilo "Veji", o sea, contrarrevolucionaria. No podemos dejar de protestar contra tal interpretación. No podemos dejar de señalar la "nueva" característica, o sea, que el liberalismo en Rusia, dio origen a la tendencia liberal tipo "Veji", política que en realidad siguen los Miliukov aunque reniegan de ella de palabra exclusivamente por razones diplomáticas.

De ello surge una conclusión práctica de primerísima importancia: sobre la base de la "nueva" experiencia de los primeros diez años del siglo xx debe trazarse con más claridad la línea de demarcación entre el liberalismo y la democracia. "Confundir la oposición liberal con la reacción" es, por supuesto, absurdo, pero esa conclusión (a que llega Nikolin), sin la conclusión que acabo de mencionar es, a todas luces, insuficiente.

En general, es en las conclusiones donde se advierten la vaguedad y las reticencias, que son el pecado fundamental de Nik. Nikolin. Tomemos la primera parte de sus conclusiones: "es tan perjudicial el entusiasmo insensato por los viejos métodos de acción como la actitud de negarlos rotundamente". A mi parecer, no es una conclusión dialéctica, sino ecléctica. Lo insensato carece de sensatez, y por ello es siempre y totalmente perjudicial; huelga hablar de ello. Para dar a esta parte de la conclusión un significado vivo, dialéctico, debería haber sido concebida más o menos en los siguientes términos: cualquier intento de justificar la renuncia a participar en la III o en la IV Duma aludiendo a los viejos métodos de acción sería un error gravísimo, una frase huera, una exclamación sin sentido, a pesar de que, mejor dicho, debido a que debemos asumir una actitud rotundamente positiva hacia dichos métodos.

Sólo de pasada, pues no es posible detenerse más en esta cuestión, he señalado cómo debería corregirse, a mi entender, la segunda parte de la conclusión citada.

Zvezdá, núm. 33, del 10 de diciembre de 1911.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## REUNIÓN DE LOS GRUPOS BOLCHEVIQUES EN EL EXTRANJERO<sup>20</sup>

14-17 (27-30) de diciembre de 1911

El proyecto de resolución basado en el informe sobre la situación en el partido y la proposición sobre los estatutos de la organización en el extranjero aparecieron por primera vez en 1933, en *Leninski Sbornik* XXV; la resolución sobre la Comisión de Organización de Rusia encargada de convocar la conferencia apareció el 12 de enero de 1912 en el *Comunicado* del Comité de las Organizaciones del POSDR en el extranjero.

Se publica de acuerdo con los manuscritos; la resolución sobre la COR, de acuerdo con el texto del *Comunicado*.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN BASADO EN EL INFORME SOBRE  
LA SITUACIÓN EN EL PARTIDO

*La organización de las fuerzas socialdemócratas partidistas en el extranjero  
y las tareas de los bolcheviques*

El estado actual de las organizaciones socialdemócratas en el extranjero es en extremo anormal.

A partir de 1908, cuando las publicaciones socialdemócratas comenzaron a editarse cada vez más en el extranjero, y antes del Pleno, en todos los centros más importantes del extranjero reinó un total cisma orgánico, debido a la separación total de los grupos mencheviques del partido.

El Pleno (enero de 1910) intentó forjar la unidad sobre la base de la línea antiliquidacionista y antiozovista aprobada por unanimidad en él, además de llamar con especial energía a establecer la completa unidad en el extranjero.

En la realidad, sin embargo, debido al incumplimiento, por parte de los liquidadores y los otzovistas, de las condiciones del Pleno, después de éste no se produjo la unificación de los grupos en el extranjero en ninguna parte. Al contrario, se produjo una dispersión todavía mayor, pues, el grupo "Vperiod" se apartó virtualmente de los bolcheviques, y los plejanovistas de los mencheviques. Los grupos paralelos —"primeros" y "segundos", o mencheviques y bolcheviques— siguieron existiendo por tradición, sin agrupar en la práctica a ningún tipo de elementos socialdemócratas firmes y capaces de realizar una labor socialdemócrata conjunta.

Hoy día existen en el extranjero, tácitamente, grupos bolcheviques, "conciliadores", de "Vperiod", de "Golos" y "plejanovistas", aislados en fracciones, vinculados de modo puramente for-

mal y a veces desvinculados por completo, en absoluto independientes los unos de los otros, que aplican distintas líneas ideológicas y mantienen relaciones individuales con diversos elementos socialdemócratas de Rusia.

La formación de la COR en Rusia por las fuerzas de los bolcheviques y los mencheviques partidistas, y la energía con que este cuerpo colegiado ha emprendido la tarea de convocar una conferencia general del POSDR, marca un viraje decisivo en la historia del partido y señala la única manera posible, dictada por la vida, para salir del estado de desorganización y dispersión.

Después del Pleno —y en muy buena armonía durante el año 1910— sólo los bolcheviques y los mencheviques partidistas realizaron efectivamente un auténtico trabajo socialdemócrata. El grupo “Golos” no representa nada, salvo una seccional en el extranjero del grupo liquidador ruso de Dielo Zhizni y Nasha Zariá, que se ha colocado al margen del partido; el grupo “Vperiod” en el extranjero, que continúa encubriendo el otzovismo y dedicándose por medio de Lunacharski, su líder, a la propaganda religiosa, realiza una labor absolutamente *no* socialdemócrata.

Ahora, la COR, creada por los bolcheviques y los mencheviques partidistas y apoyada por casi todas las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia, es en realidad el único organismo idóneo para centralizar el trabajo socialdemócrata partidario.

La conferencia, que agrupa en una sola organización socialdemócrata a los bolcheviques del extranjero, hace responsables del mantenimiento de la escisión en el extranjero a los grupos que no quieren apoyar al organismo central ruso, a la COR, o a los que, desvinculados de Rusia, siguen “jugando al acuerdo”, apoyando de este modo a los grupos *no* socialdemócratas, divorciados del trabajo en el país.

La organización bolchevique en el extranjero seguirá como siempre empeñando todos sus esfuerzos para atraer, sin distinción de tendencias, a todos los socialdemócratas dispuestos a apoyar a la COR y a aplicar la línea del partido, es decir, la línea antiliquidacionista y antiotzovista (o, lo que es igual, contra los que buscan a Dios), para que unan sus fuerzas y se fundan en una sola organización partidaria.

La tarea práctica de la organización del partido en el extranjero es luchar contra las tendencias liquidacionista y otzovista, luchar contra la dispersión de los grupos en el extranjero que son

ideológicamente débiles, contribuir a la unificación de todos los auténticos militantes socialdemócratas y de los mencheviques partidistas en particular, y apoyar a la COR. Consideramos que los órganos de prensa que deben ser apoyados por los militantes del partido son el Órgano Central y *Rabóchaia Gazeta*, ya que nada justifica que se aise a los mencheviques partidistas (del extranjero); tampoco la *línea* —confirmada por las decisiones del partido— ha sufrido modificación alguna en los mencionados órganos.

Escrito antes del 14 (27) de diciembre de 1911.

2

#### PROPOSICIÓN SOBRE LOS ESTATUTOS DE LAS ORGANIZACIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO\*

Al elegir el Comité de las Organizaciones del POSDR en el Extranjero que ha de dirigir los asuntos de la Organización en el Extranjero, la reunión hace llegar el proyecto de estatutos con todas las observaciones, y encarga al Comité que consulte a los grupos y, mediante esa consulta, apruebe definitivamente los estatutos.

*Lenin*

Escrito el 16 (29) de diciembre de 1911.

\* Esta proposición fue presentada por Lenin en la reunión de grupos bolcheviques en el extranjero, realizada en París el 16 (29) de diciembre de 1911, cuando se discutía si el proyecto de estatutos de la Organización en el Extranjero debía ser analizado en detalle en esa reunión, o trasladado al Comité de las Organizaciones del POSDR en el Extranjero, donde sería estudiado por otros grupos y ratificado definitivamente. La proposición de Lenin fue aprobada por ocho votos contra uno. (*Ed.*)

RESOLUCIÓN SOBRE LA COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN DE RUSIA  
PARA LA CONVOCATORIA DE UNA CONFERENCIA \*

La reunión comprueba que desde hace ya tiempo, dos años, por lo menos, el partido estima que es necesidad impostergable convocar una conferencia del partido. En la actualidad se ha dado por fin, pese a todos los obstáculos, un paso decisivo para que ello se realice. En Rusia se ha formado una COR, apoyada por todas las organizaciones locales (Kiev, Bakú, Tiflís, Ekaterinoslav, Ekaterinburgo, San Petersburgo, Moscú, Nikoláiev, Sarátov, Kazán, Vilno, Dvinsk, Nizhni-Nóvgorod, Sórmovo, Samara, Tiúmén, Rostov y otras).

La reunión aplaude la formación de la COR y declara que es deber de todo militante del partido apoyarla con todas sus fuerzas.

Escrito el 17 (30) de diciembre de 1911.

\* La resolución propuesta por Lenin fue aprobada por unanimidad el 17 (30) de diciembre de 1911, en la última sesión de la reunión de grupos bolcheviques en el extranjero. Se publicó en el *Comunicado* del Comité de las Organizaciones del POSDR en el Extranjero, con la siguiente aclaración: "En una resolución especial, la Reunión se dirige a todos los camaradas del partido, destacando que es necesario dar el más firme apoyo a la COR y a la conferencia que esta Comisión tiene la misión de convocar". (Ed.)

PROBLEMAS DE PRINCIPIO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

I

Se aproximan las elecciones a la IV Duma, y como es natural, el problema de la campaña electoral está a la orden del día. De más está decir que cualquier vacilación respecto de si es conveniente, desde el punto de vista del marxismo, participar en las elecciones es totalmente inadmisibile: las opiniones, hostiles o indefinidas o simplemente indiferentes respecto de nuestra participación en las elecciones, pueden ser consideradas matices de opinión "legítimos" no dentro de los marcos del marxismo y del partido obrero, sino sólo fuera de ellos. Quizá resulte un tanto violento repetir esta verdad elemental demostrada y confirmada por la experiencia hace ya muchos años (desde fines de 1907), pero debemos repetirla porque el peor mal que hoy enfrentamos es la desorientación y la dispersión, y no sólo quienes dan respuestas vagas o evasivas a problemas elementales, contribuyen a esta desorientación y dispersión, sino también quienes, por diplomacia, falta de principios, etc., defienden las vaguedades y las posiciones evasivas.

Las elecciones a la Duma del Estado obligan lógicamente a todos los marxistas, a todos los militantes del movimiento obrero a esforzarse por desarrollar la actividad y la iniciativa más enérgica y tenaces en todas las esferas de ese movimiento. Las respuestas a los problemas relativos a los principios y al contenido y la línea orgánicos, políticos y programáticos de esta actividad, elaborados durante los últimos años, deben encontrar aplicación práctica directa en la esfera especial de la "actividad" electoral.

Hablamos deliberadamente de respuestas ya formuladas. En efecto, sería ridículo creer que hoy, unos meses o inclusive un año

antes de las elecciones, podríamos “encontrar” respuestas, si éstas todavía no han sido halladas, meditadas, comprobadas por la experiencia de la actividad de varios años. Pues se trata de dar respuesta a *todos* los “problemas litigiosos” que se refieren a nuestra concepción general del mundo, a nuestra apreciación del precedente período de la historia rusa, extraordinariamente rico en acontecimientos; a nuestra valoración de la época actual (y que en rasgos generales se definió ya en 1908) y de las tareas políticas y orgánicas que ha ido resolviendo de uno u otro modo cada participante del movimiento obrero en los últimos, digamos, cuatro años. De lo único que puede tratarse ahora es de aplicar las respuestas formuladas y los métodos de trabajo al actual campo específico de actividad, a las elecciones de la IV Duma; afirmar que “en el curso de la campaña electoral, es decir, en una de las ramas de la actividad, podemos elaborar respuestas a problemas vinculados con *todas* las ramas de la actividad, vinculados no sólo con el año 1912, sino con todo el período, a partir de 1908”, significaría consolarnos con ilusiones o encubrir, justificar la desorientación y la dispersión reinantes.

Se trata ante todo de respuestas a problemas programáticos. ¿Qué aportaron en este sentido los últimos cuatro años de la vida rusa? Todos y cada uno deberán reconocer que durante esos cuatro años no se hizo intento alguno de revisar, enmendar o relabrar el viejo programa de los marxistas en lo que a los principios se refiere. Lo que caracteriza el “momento corriente” —o más correctamente, podría denominarse, en muchos aspectos, momento “estancado” o “podrido”— es la actitud desdeñosa hacia el programa y el afán de abreviarlo, de reducirlo, *sin* el menor intento de revisión franca y decidida. El “revisionismo”, en su papel específico de mutilación burguesa de los postulados marxistas, no se distingue en la época en que vivimos por ser un revisionismo combativo, que levanta la “bandera de la rebelión” (por ejemplo, como lo hizo Bernstein en Alemania hace unos diez años y Struve en Rusia hace unos 15 años o Prokopóvich algo después), sino como abjuración cobarde, subrepticia y con frecuencia justificada por consideraciones “prácticas”, sobre todo supuestamente prácticas. Los sucesores y continuadores de la “causa” de Struve y Prokopóvich, los señores Potréssov, Máslov, Levitski y Cía. “han participado” en el desorden reinante y contribuido a él (como, por otra parte, Iushkiévich, Bogdánov, Lunacharski, etc.) en la

mayoría de los casos con tímidos e inconsecuentes intentos de arrojar por la borda el “viejo” marxismo para sustituirlo por una “nueva” doctrina burguesa. No es por casualidad ni se debe al capricho “de los grupos”, que en los últimos cuatro años los problemas teóricos despertaran tanto interés. Y sólo quienes han renegado con timidez de lo viejo han tachado estas cuestiones, aunque sólo sea en parte, de “trivialidades”. Si hablamos hoy de la defensa del programa y de la concepción marxista del mundo en relación con la campaña electoral, en el “curso” de la campaña electoral, etc. —si hablamos de ello, no para cumplir una obligación oficial o con la intención de no decir nada— debemos tener en cuenta *la experiencia* de los últimos cuatro años, y no meras palabras, promesas o seguridades. Estos cuatro años, en realidad nos han hecho conocer a numerosos “compañeros de ruta” del marxismo “inseguros” entre nuestros intelectuales (que a menudo desean ser marxistas), nos han enseñado a desconfiar de esos compañeros de ruta, han *elevado* en la mente de los obreros que reflexionan el significado de la teoría marxista y del programa marxista no mutilado.

Hay una serie de problemas en los que el programa se acerca a la táctica y se funde con ella. Es natural que durante la campaña electoral esos problemas adquieran una importancia práctica e inmediata mucho mayor. En tales problemas, el espíritu de abjuración y desorientación se ha manifestado en la forma más aguda. Decían algunos que los viejos objetivos no tenían validez, porque en Rusia el régimen era ya en esencia, burgués. Otros afirmaban que de ahora en adelante el desarrollo de Rusia podría producirse sin “saltos”, como el de Alemania o de Austria después de 1848. Aseguraban los terceros que la idea de la hegemonía de la clase obrera había envejecido, y los marxistas debían aspirar “no a la hegemonía, *sino* al partido de clase”, etc.

De más está decir que literalmente es imposible resolver ningún problema táctico, que es imposible explicarlo en alguna medida, acabada, total y coherentemente, sin analizar estas ideas, llamadas con justa razón “liquidacionistas” y que son parte inseparable del amplio torrente de la opinión pública burguesa que vuelve la espalda a la democracia y se aparta de ella. Quien haya seguido con alguna atención lo que sucede en la vida práctica sabe que la confusión respecto de estos problemas es cien veces mayor de lo que podría juzgarse por lo que se ha escrito sobre

el tema. Claro que no podía ser de otro modo en los años que siguieron a los acontecimientos de fines de 1905 y 1906-1907. Pero cuanto más "natural" (en medio de un ambiente burgués) es esa dispersión, tanto más imperiosa y vital es para los marxistas la tarea de llevar contra ella una lucha tenaz en todos los terrenos.

Todos los países han conocido períodos de dispersión y abjuración similares al de los últimos cuatro años en Rusia; hubo casos en los que no quedaron siquiera grupos, sino hombres aislados que durante diez y más años supieron en tal situación "mantener en alto la bandera", velar por la continuidad de las ideas y aplicar luego éstas a una situación político-social muy cambiada. En Rusia las cosas no están tan mal, pues nuestra "herencia" incluye tanto el programa que permanece intacto, como respuestas *acabadas* a los principales problemas tácticos y orgánicos del "momento". La tendencia liquidacionista, que ha renegado de esta respuesta, no puede remplazarla por nada, absolutamente nada que se parezca a una respuesta propia, precisa y clara.

La campaña electoral es la aplicación de una solución precisa de los problemas políticos a la compleja actividad de propaganda, agitación, organización, etc. Es imposible abordar esta campaña sin contar con una solución precisa. Y la respuesta que formularon los marxistas en 1908 ha resultado plenamente confirmada por la experiencia de cuatro años. El contenido nuevo, burgués, de la política agraria del gobierno; la organización de los terratenientes y la burguesía en la III Duma; la conducta hasta del partido burgués más "de izquierda", los kadetes, que en forma tan reveladora ilustró el viaje a "Londres", y no sólo él; las corrientes ideológicas tipo "Veji", que tan grande éxito tuvieron en la sociedad "cult"; todo ello señala con claridad que los viejos problemas no han sido resueltos, y que su solución hay que abordarla en una situación nueva, más burguesa, en que la burguesía se *aparta* sistemáticamente de la democracia, y *asume el papel* de "oposición" responsable, de partido, "leal", etc. Nueva situación, nuevos métodos para preparar la vieja solución de los viejos problemas; una división muy evidente entre la democracia y la anti-democrática burguesía liberal: tales son los rasgos principales de la respuesta que formulan los marxistas a los principales problemas políticos de la actualidad.

La respuesta a los problemas de organización está indisolu-

blemente unida a la concepción general del mundo de los marxistas y a su apreciación del sentido político y la significación del período "del 3 de junio". Hay que mantener los viejos métodos y adaptarlos a las nuevas circunstancias con todas sus llamadas "posibilidades": asociaciones legales, sindicatos, etc. Hay que organizar las células y una red de organizaciones en torno de ellas, vinculadas con ellas, dirigidas por ellas. Las "células" deben tener mayor flexibilidad, emplear métodos de trabajo que se adapten más, que no se parezcan en todo a las viejas formas, y utilizar obligatoriamente, no sólo la tribuna de la Duma, sino todas las "posibilidades" similares. Es una respuesta que de ningún modo nos ata las manos con ninguna norma uniforme, con ninguna forma de trabajo obligatoria, y que deja un vasto campo a la elaboración de los procedimientos y métodos más convenientes de combinar distintas formas de actividad; pero es una respuesta "firme", basada en principios y como tal, combate el desorden, el espíritu de abjuración y la desorientación reinantes, no sólo con una proclamación verbal de fidelidad a lo viejo, sino estableciendo principios básicos de organización que nos permiten garantizar la firmeza ideológica en la vida real. Los que "han acumulado reservas", aunque sean pocos, se unen y defienden sistemáticamente la "jerarquía": su espíritu, su doctrina, sus principios, sus tradiciones, pero no sus formas, claro está.

La tendencia liquidacionista, por el contrario, *sucumbe* ante el amorfismo reinante (reicante *no sólo* entre nosotros, ni en modo alguno sólo en la clase obrera, sino en medida aun mayor entre las demás clases y partidos!), deja de trabajar en lo viejo, y la búsqueda de "algo nuevo" le sirve de excusa para justificar la desorientación. En el amplio torrente ideológico de la sociedad burguesa, orientada contra la democracia en general, contra el movimiento de masas en particular y, sobre todo, contra las formas recientes de organización y dirección de este movimiento, la tendencia liquidacionista entre los marxistas es sólo un arroyuelo.

Tales son las tesis generales del marxismo, su actitud hacia las tareas y los problemas de la actualidad, actitud, lo repetimos, que no es de ayer, y destinada ahora a plasmarse en una "campaña electoral" con un contenido ideológico, programático, táctico y orgánico integral.



## II

Examinemos ahora la posición que mantiene respecto de la campaña electoral *Nasha Zhariá*, órgano principal de la tendencia liquidacionista.

Nada más ajeno al espíritu del marxismo que la fraseología. Y lo que más sorprende en los núms. 6 y 7-8 de *Nasha Zariá* es la increíble orgía de frases, verdaderamente a lo Tartarín\* Los Tartarín de nuestra tendencia liquidacionista han convertido una campaña electoral, tan común para los marxistas de todos los países, y que hasta en Rusia se ha realizado ya *dos veces* en gran escala, en algo adornado con tan pomposas palabras, palabras y más palabras, que es simplemente inaguantable.

En su artículo "Ya es hora de comenzar", el señor Iuri Chat-ski *comienza* una exposición de los puntos de vista de los liquidadores y, en realidad, *termina* la exposición de esos puntos de vista y lo hace con mentalidad de amo, dejando al señor L. Már-tov el retoque, el pulido, la ornamentación literaria.

He aquí una muestra de lo que escribe Iuri Tartarín:

... Es dudoso que se pueda estar seguro de que la campaña electoral se desarrollará en el plano orgánico de modo perfectamente centralizado, aunque hay que tender a ello por todas las vías de las que hemos hablado..., afianzando en formas orgánicas los resultados de la unificación política de los obreros socialdemócratas en el curso de la campaña política...

¡Por amor de Dios, estimadísimo competidor de Trotski! ¡Para qué aturdir al lector, en general, y a los obreros en particular, con ese fárrago de palabras sobre los resultados de la unificación política en el curso de la campaña política, sobre la consolidación de esos resultados! Después de todo, no son más que palabras, darse importancia con machacadoras repeticiones de una cosa simple. La "consolidación" orgánica siempre es necesaria, tanto antes como después de las elecciones. Califica usted de campaña política a las elecciones, y "para darse importancia", habla de "varias [!] campañas políticas en el orden nacional" [!], y con esas palabras aparatosas y grandilocuentes *oscurece* un problema

\* Personaje de la novela de Alfonso Daudet *Las insólitas aventuras de Tartarín de Tarascón*. (Ed.)

verdaderamente apremiante, vital, práctico: *cómo* organizarse. ¿Necesitamos las "células" y una red de asociaciones más o menos abiertas, aún inestables? ¿Sí o no? Si las necesitamos, las necesitamos tanto antes de las elecciones como después de ellas; ya que las elecciones no son sino una de las tareas, una de muchas. Si no se ha realizado una labor sistemática *por largo tiempo*, usted no tendrá éxito en "consolidar" *nada* durante la campaña electoral. Todo militante sabe que eso son tonterías. Con frases ampulosas se trata en este caso de ocultar la falta de una respuesta precisa al problema *principal* de cómo hay que organizarse para cualquier actividad, no sólo para la electoral.

Hablar en relación con las elecciones de "movilización combativa del proletariado" (¡sic!, pág. 49), de "movilización amplia y franca de las masas obreras" (54), etc., etc., significa, además de haber perdido todo sentido de la medida, ocasionar un perjuicio directo a la labor modesta, necesariamente modesta, inculcando el culto a una fraseología *exactamente de la misma calidad* que la que emplean los "otzovistas", los "ultimatistas", etc. De acuerdo con los últimos, un boicot es necesario como medio para subrayar en especial que el "espíritu" no ha muerto (pero el "espíritu" del trabajo debe penetrar en todas las esferas de la actividad comprendida la electoral); los gritones del liquidacionismo, por el otro lado, sostienen que las elecciones resolverán todo, la "movilización combativa" (¿cómo no se avergüenza un también "marxista" ruso de escribir tales cosas!) y "la consolidación en formas orgánicas de los resultados de la unificación política en el curso de la campaña política". Todos nosotros sabemos muy bien que las elecciones de 1912 (si no surgen condiciones que cambien de raíz la situación de los años 1908 y 1911) no resolverán, no pueden, una "movilización de las masas" *ni* "amplia" *ni* "abierta". Darán la modesta oportunidad para una labor que no es amplia ni muy abierta, y esa oportunidad hay que utilizarla, pero no se debe imitar las ampulosas frases de Trotski.

El barullo sobre las organizaciones "abiertas" en relación con las elecciones es sencillamente poco inteligente; lo que nosotros decimos es: mejor, déjennos hacer el trabajo *no muy* abiertamente, compañeros de trabajo, eso será mejor, más oportuno, más sensato, *más útil* para influir en *capas más amplias* de la población que la charlatanería sobre una existencia "abierta". En tiempos como los nuestros, gritar y jactarse diciendo "podemos hacerlo

todo abiertamente” es propio sólo de gente muy tonta o muy superficial.

... Un partido (de clase) aparecerá sólo como un producto de los esfuerzos creadores organizados de la vanguardia obrera independientemente activa (41).

¡Uf! ¡Por favor! ¿No sabe usted que en todos los países fueron los obreros de vanguardia y los “intelectuales” verdaderamente marxistas, que se han puesto por completo de parte de los obreros que han formado y forjado su partido durante décadas? Y en Rusia, *no puede ser diferente*, y no hay por qué asustar al lector de la clase obrera rusa con ese altisonante absurdo sobre los “esfuerzos creadores” (cuando es cuestión de repetir el abecé y acarrear pequeñas y sencillas piedras para sentar los cimientos), sobre la vanguardia “independientemente activa”, etc., etc. El señor MártoV también se ha dejado llevar por Chatski-Tartarín y habla hasta de “elementos independientemente concientes de la clase obrera” (núm. 7-8, pág. 42), que pasan a remplazar al viejo personal ahora en proceso de “autoliquidación”.

¡Para que produzca mayor impresión! “Independientemente activos”, “independientemente concientes”, “creadores”, “movilización combativa”, “el más amplio”, “el más abierto”... Uno se pregunta cómo es que estos señores no están asqueados por toda esta incontinencia verbal, para utilizar una expresión de Schedrín.

Lo que ocurre es que cuando *no* puede dar una respuesta sencilla, directa y clara a problemas sencillos, claros y actuales, el escritor *se ve constreñido* a buscar frases rebuscadas, artificiosas, que aturden y embotan al obrero (y a los intelectuales todavía más, ya que los obreros se ríen del estilo à la\* Iuri Chatski, y son los estudiantes de los liceos quienes más “*se entusiasman*” con él). El problema de la plataforma electoral nos permite ilustrar con particular evidencia esta verdad de que los pensamientos *confusos* se convierten en frases confusas, pomposas y enfáticas.

### III

Refiriéndose a la importancia de la plataforma electoral, el señor Iuri Chatski de nuevo habla con gran elocuencia. La cues-

\* En francés en el original. (Ed.)

tión de la plataforma es “una de las más importantes”. ¡Muy bien! “Los obreros socialdemócratas deben sentirlo profundamente [la plataforma] [¡¡!], meditar, considerarla *suya*” (la bastardilla es de Iuri Chatski).

Es verdad que los obreros deben *meditar* profundamente sobre la plataforma. Tampoco estaría de más que meditaran sobre ella los intelectuales que escriben en revistas casi marxistas. Pero la afirmación de que la plataforma debe ser “un producto del sentimiento” es más de lo que nosotros podemos entender. Quizá los señores Neviedomski y Lunacharski escriban en el próximo número de *Nasha Zariá* “sentidos” artículos sobre cómo la vanguardia independientemente activa de las masas independientemente concientes, que han sido movilizadas, “siente” una plataforma electoral.

Y ahora, si gustan, veamos una perla de un artículo del señor F. Dan: “... el sentido y el contenido político de la táctica electoral cambia completamente dependiendo de quién crea y aplica estas tácticas: un organismo colectivo autónomo de la vanguardia obrera socialdemócrata, con todas sus fuerzas proletarias e intelectuales, o varios pequeños grupos intelectuales que aunque son ‘socialdemócratas’ no han sido promovidos por ese organismo colectivo y no actúan bajo su control y presión...” ¡Quién, a la verdad, puede dudar que Potrésov y Dan de ningún modo son un “grupito de intelectuales”, *sino* gente “promovida por el organismo colectivo autónomo de la vanguardia” y que “actúa bajo su control”! ¡Oh, estos Tartarín de la tendencia liquidacionista!

¿Han pensado Iuri Chatski, L. MártoV y F. Dan sobre la plataforma? “Es una vergüenza admitirlo y estaría mal ocultarlo —escribe Iuri Chatski— pero a veces sucedía que para alguno de nosotros la plataforma era una cosa y otra cosa se decía en los discursos y artículos, cada uno tirando para su lado”.

La verdad es la verdad. Eso “nos” ha ocurrido muy a menudo.

Por ejemplo, Iuri Chatski, después de las palabras llenas de sentimiento sobre la plataforma que es producto del sentimiento, comienza a hablar largamente y con palabras no menos sentidas sobre la importancia y la necesidad de una plataforma *única*. Las palabras llenas de sentimiento utilizadas intencionalmente oscurecen la sencilla cuestión de si puede haber una plataforma *única* cuando no hay coincidencia en las opiniones políticas. Y si la

coincidencia de opiniones existe, ¿para qué derrochar palabras y llamar a una puerta abierta?

¡La plataforma es la exposición de las opiniones!

Iuri Chatski, después de “andar por las ramas” hablando de la plataforma “única”, deja ver con mucha torpeza su “secreto”. “Concedemos la mayor importancia —dice— a la sanción [de la plataforma] del grupo socialdemócrata de la Duma; pero al mismo tiempo insistimos categóricamente como condición ineludible de que esta última no siga la línea de la menor resistencia, sancionando una plataforma impuesta por los círculos del extranjero” (50)...

Eso se llama *der König absolut, wenn er unseren Willen tut*: el monarca es absolutista si hace nuestra voluntad. Es deseable tener una plataforma única, si no se sanciona una “impuesta por los círculos del extranjero”. ¿Seguramente esto quiere decir que *actualmente hay* dos plataformas? Una la que ustedes tildan de “impuesta desde el extranjero” (¡terminología digna de Purishkiévich! ¡Sólo piensan en ésto: Iuri Chatski, trabajando mano a mano con Márto y Dan, escribe en la revista de Potrétsov, sobre algo impuesto desde el extranjero! ¡Qué bajo hay que caer para recurrir a tales procedimientos para incitar contra el “extranjero” a la gente ignorante!). La otra plataforma es, por lo visto, la que no viene del extranjero, sino del organismo colectivo autónomo de las organizaciones amplias y abiertas de la masa movilizada. Hablando con más sencillez y sin afectación: “el otro elemento de posible centralización es el grupo de funcionarios socialdemócratas [¿?] estrechamente vinculado con el movimiento obrero abierto y que está adquiriendo estabilidad y prestigio en el proceso de realización de las campañas políticas. Nos referimos, en particular, a Petersburgo y a su papel dirigente en las campañas políticas del año pasado.” Eso es lo que escribe Iuri Chatski.

Esto es bien sencillo: el “grupo” de liquidadores de Petersburgo, bien conocido por su trabajo en la revista del señor Potrétsov es el “elemento de centralización”. ¡Claro, muy claro, verdaderamente, estimado Iuri Chatski!

La plataforma debe ser única, *pero*... no debe ser “impuesta por los círculos del extranjero” y debe satisfacer al “grupo” de liquidadores de Petersburgo... ¡Iuri Chatski es un ardiente partidario de la “unidad”!

## IV

Examinemos ahora las “proposiciones fundamentales de la plataforma” de L. Márto... como la base de la plataforma él toma el programa que es lo que corresponde, por supuesto, Márto expone el programa por partes y con sus propias palabras. Sólo no queda claro si Márto está apoyando *aquel* programa expuesto *por él* en el núm. 7-8 de *Nasha Zariá*: esa parte del viejo programa es aceptable tanto para Larin como para Levitski y probablemente también para Prokopóvich. ¿O Márto acepta *todo el viejo programa*?

Para hacer justicia, hay que señalar que en el artículo de Márto hay un breve pasaje que permite suponer lo último. Es el pasaje de la página 48 en donde él dice que, a veces, es preciso “no decir las cosas en forma clara” (esto es cierto), pero que no se debe *renunciar*. “No nos obligarán” a “*reducir* el contenido de nuestras reivindicaciones”. Eso está muy bien dicho. Por desgracia, los *hechos* no corresponden a esas palabras, pues sabemos perfectamente bien que, por ejemplo, Larin, “no sospechoso de reformismo” (para Márto), *reduce* y *renuncia*. Muy pronto tendremos oportunidad de ver que Márto también, en este mismo artículo, mientras promete “no reducir” y “no renunciar” en la práctica hace lo uno y lo otro.

En consecuencia, la actual situación es que, sobre la cuestión de usar el programa como una parte integrante y base de una plataforma, tenemos no una, sino dos plataformas: *sin* reducción ni renuncia y *con* reducción y renuncia y cuya orientación está claramente indicada por el carácter de la prédica de Larin, Levitski y Potrétsov.

Luego viene el problema de la táctica. Debemos analizar el sentido histórico del período del 3 de junio, y ese análisis debe servir como base de *todas* las definiciones de nuestras tareas, de *todas* las opiniones que “expresamos” en cualquier problema general o particular de la política actual. Márto mismo está obligado a admitir —a pesar de la característica costumbre de los liquidadores de burlarse de la “apreciación del momento presente”— que este es un problema cardinal. Y esto es lo que Márto declara con respecto a la “vieja” fórmula de respuesta a este problema:

Se ha tratado de definir el sentido histórico del período “del 3 de junio” con una fórmula poco afortunada, porque es capaz de conducir a equivocaciones, que se refieren a “un avance por el camino hacia la transformación [“por el camino de la transformación” sería la cita exacta] en una monarquía burguesa...”

Fórmula “poco afortunada”... ¡Con qué suavidad está dicho! ¿Hace mucho que los compañeros de Mártoov vieron en esa fórmula una completa negación de los principios del punto de vista que les parece ser la única salvación? ¿Hace mucho que F. Dan habló de aquellos que “quieren meterse allí donde una vez ya fueron derrotados”? ¿Por qué entonces ese cambio de tono? ¿Hay una divergencia fundamental en relación con el sentido histórico del período del 3 de junio o no?

Escuchen lo que sigue:

... esa fórmula deja de explicar el actual paso *atrás*, hacia la división del poder entre los protagonistas del absolutismo y la nobleza terrateniente. De lo dicho se desprende que después de los acontecimientos de 1905, las formas en que sólo era posible que esta división fuera efectuada creaban condiciones favorables para la movilización y organización de las fuerzas sociales cuya misión histórica es trabajar para la creación de una “monarquía burguesa”...

Según Mártoov esas fuerzas sociales están representadas por la burguesía, a la que el período del 3 de junio “dio derecho a ser oposición legal o tolerada”.

Fíjense en el razonamiento de Mártoov. *Al parecer* él reprocha solamente la “fórmula poco afortunada” que olvida el paso atrás dado por el *gobierno*. Pero, en primer lugar, eso es, en realidad, inexacto. Mártoov tiene una mala suerte asombrosa con la “fórmula” de 1908: en cuanto empieza a hablar de ella revela una rara torpeza (¿o renuncia?) para expresar con exactitud esa “fórmula” que tan bien conoce. ¡La “fórmula” habla clara y concretamente sobre la conservación del “poder e ingresos” de los terratenientes *feudales* (y no terratenientes burgueses, como habría que decir, según Larin)! Quiere decir entonces que si esta suerte de división del poder es considerada como un “paso atrás”, entonces ese paso lejos de desaparecer de nuestra fórmula, queda comprobado en los términos más explícitos. En segundo lugar, y *esto es lo más importante*, mientras se habla del paso atrás dado por el gobierno, Mártoov oscurece, disimula el paso atrás que ha

dado la *burguesía liberal*. ¡Ahí está el nudo de la cuestión! Esa es la esencia de los argumentos, que Mártoov oscurece.

El paso atrás dado por la burguesía liberal está en la *afinidad con “Veji”* de esta burguesía, en su renuncia a la democracia, su *acercamiento* a los “partidos del orden”, su apoyo (directo o indirecto, ideológico y político) a los intentos del viejo régimen para mantenerse con un mínimo de “pasos en la transformación en una monarquía burguesa”. Sin la burguesía liberal contrarrevolucionaria (tipo *Veji*), es no sólo imposible para la monarquía burguesa establecerse, ni siquiera comenzar a formarse. Mártoov “olvida” esto, ante todo y sobre todo por la sencilla razón de que él mismo es un “partidario de ‘Veji’”... entre los marxistas.

Al analizar el período del 3 de junio, el liberal presta atención al hecho de que el gobierno ha dado un “paso atrás”, hacia los Purishkiévich: si ese mismo gobierno, manteniendo intactos todos los rasgos fundamentales del régimen (y su represión de la *democracia*), hubiera dado “un paso” hacia él, hacia el liberal, esto hubiera sido todo lo que él hubiera pedido. Lo que el liberal dice, en efecto, es lo siguiente: he demostrado con *Veji*, con la política de “Veji” (el “Londres” de Miliukov) que yo, el liberal, soy un enemigo sincero, serio e implacable de la democracia que es “enemiga del Estado”, renegada, infantil, criminal, “ladrona”, inmoral, atea, y todo lo demás que se dice en *Veji*. ¡Pero, pese a ello, el poder no es compartido conmigo, sino con Purishkiévich! Ese es el *significado* de la política de los liberales después del 3 de junio, ese es el significado del “liberalismo a lo Stolipin” de los señores Struve y Miliukov. ¡Yo me ofresco con toda el alma, dice el liberal, levantando sus ojos hacia el gobierno, y ustedes prefieren a Purishkiévich!

Por el contrario, el punto de vista de la democracia proletaria con respecto al período del 3 de junio es fundamental y radicalmente diferente. El gobierno ha dado “un paso atrás”, hacia los Purishkiévich en otro nivel de desarrollo, mucho más elevado que antes. También en la década del 80 se dio “un paso atrás”, hacia la nobleza, pero fue un paso atrás en el nivel de la Rusia de la reforma, muy lejana ya en el tiempo de la época de Nicolás, cuando el terrateniente noble gobernaba sin “plutocracia”, sin ferrocarriles, sin un tercer elemento en desarrollo. Y así hoy el “paso atrás” hacia los Purishkiévich es combinado con una política agraria burguesa, y con la burguesía organizada y firme-

mente atrincherada en las instituciones representativas: es la hegemonía de Purishkiévich en el viraje general de los Purishkiévich y los Miliukov *contra* la democracia, contra el movimiento de las masas, contra los llamados “excesos”, contra la llamada “revolución intelectual (‘Veji’)”, etc., etc.

La tarea del liberal es “asustar” a Purishkiévich de modo que éste “se mueva un poco a un lado”, para hacer más sitio posible para los liberales, pero siempre y cuando no se pueda con ello eliminar de la faz de la tierra las bases económicas y políticas del estilo de vida a lo Purishkiévich. Las tareas de un demócrata en general, y de un marxista, un representante de la democracia proletaria en particular, es aprovechar ese agudo conflicto para atraer a la lucha a las capas bajas, justamente para efectuar esa eliminación. Desde el punto de vista del objetivo general de transformar a Rusia, el significado histórico del período del 3 de junio consiste en que el propio nuevo paso hacia la transformación en monarquía burguesa es un paso hacia una separación mayor de las clases, en todos los aspectos y, especialmente, hacia una mayor separación de los liberales (la oposición “responsable” a los Purishkiévich) y los demócratas (trabajando por la eliminación de la base del estilo de vida a lo Purishkiévich).

Esto prueba que Márto, mientras en apariencia sólo critica una “fórmula poco afortunada”, *actualmente* propone la plataforma de una *política obrera liberal*. Ve el “paso atrás” dado por el viejo régimen hacia los Purishkiévich, pero no quiere ver el paso atrás dado por la burguesía liberal hacia el viejo régimen. Ve que los acontecimientos de 1905 crearon condiciones favorables para la “movilización y organización” de la burguesía liberal contra los Purishkiévich y junto con los Purishkiévich, pero *no quiere* ver que esos acontecimientos crearon “condiciones favorables” para la movilización y organización de los “Veji”, de la burguesía liberal contrarrevolucionaria, contra la democracia, contra el movimiento de las masas. De la cita del artículo de Márto se deduce inevitablemente que los obreros deben “apoyar” a los liberales en la lucha de éstos contra los Purishkiévich, que deben dejar la *hegemonía* a los liberales; y no se deduce, ni mucho menos, que *a pesar* de los sentimientos de “Veji” de los liberales, *a pesar* de las aspiraciones de los Miliukov de estar al lado de los Purishkiévich, los obreros deben incorporar a las masas a la labor de eli-

minar totalmente las raíces más profundas (y las más altas cúspides) del estilo de vida a lo Purishkiévich.

Por tanto es claro, además, por qué Márto puede y tiene que estar de acuerdo con Larin en los puntos principales, y que sus divergencias con él son sólo de detalle, sólo en la manera de formular las tareas de la política obrera liberal. Tenemos ya una monarquía burguesa en Rusia, dice Larin, nuestros terratenientes ya no son “señores feudales”, sino terratenientes, es decir, empresarios rurales burgueses. En consecuencia no estamos haciendo ningún “salto” histórico, y lo que nosotros necesitamos *no* es la hegemonía, *sino* un partido de clase” (Levitski); nuestra tarea es apoyar a los liberales constitucionalistas, preservando mientras tanto la propia independencia\*. Todavía no tenemos una monarquía burguesa, objeto Márto, pero es “bastante” para nosotros saber que la combinación de absolutismo y constitucionalismo es contradictoria y que por lo tanto es necesario para nosotros “asir al viejo régimen por el talón de Aquiles de sus contradicciones”. Ninguno de los dos polemistas ve la relación entre la monarquía burguesa que ha nacido o está naciendo y la naturaleza contrarrevolucionaria de la burguesía liberal; los dos dejan de tener en cuenta la “hegemonía” al determinar, no sólo el alcance, sino también el tipo de transformación burguesa en Rusia; para los dos —lo digan o no— la clase obrera “se amolda” a la nueva Rusia burguesa, pero no *moldea* la nueva Rusia burguesa al conducir tras sí a la democracia, capaz de repudiar todas las bases que defienden los Purishkiévich.

## V

Es interesante notar cómo los siguientes argumentos de Márto se vuelven contra él con mayor evidencia todavía.

... Así —prosigue Márto—, los Borbones que fueron restaurados en el poder en 1815, no crearon una monarquía burguesa, pero se vieron obligados a disimular su dominación y la de la nobleza que los respaldaba con formas políticas que aceleraron la organización de la burguesía, permitieron que ésta se convirtiera en una fuerza capaz de crear la monarquía burguesa de 1830...

\* “Defenderse a sí mismo en la próxima renovación constitucional”, como escribió Larin.



Magnífico. Antes de los Borbones de 1815, y antes de 1789, Francia tenía una monarquía feudal, patriarcal. Después de 1830, Francia tenía una monarquía burguesa. ¿Pero qué clase de monarquía era aquella de la que Mártoŕ ha hablado (para mal suyo), es decir, la monarquía de 1815 a 1830? Evidentemente fue un "paso hacia la transformación en monarquía burguesa". ¡El ejemplo citado por Mártoŕ es una magnífica respuesta a su argumento! Prosigamos. En Francia, la burguesía liberal empezó ya a expresar su hostilidad a la democracia consecuente durante el movimiento de los años 1789-1793. Como Mártoŕ lo sabe muy bien, la democracia no tenía en absoluto, la tarea de crear una *monarquía* burguesa. Ante las vacilaciones, traiciones y los sentimientos contrarrevolucionarios de la burguesía liberal, los demócratas de Francia, con la clase obrera a su cabeza, crearon, después de numerosas y penosas "campañas", el régimen político que se consolidó después de 1871. Al comenzar la época de las revoluciones burguesas, la burguesía liberal francesa era monárquica; cuando termina el largo período de las revoluciones burguesas, y en la medida en que aumentaban la decisión y la independencia de las acciones del proletariado y de los elementos burgueses democráticos ("partidarios del bloque de las izquierdas", ¡a pesar de todo lo que diga en contra L. Mártoŕ!), la burguesía francesa se fue *transformando* íntegramente en una burguesía republicana, reformada, reeducada, renacida. En Prusia, y en Alemania en general, el terrateniente no abandonó su hegemonía durante todo el tiempo de las revoluciones burguesas y "educó" a la burguesía a su imagen y semejanza. En Francia, durante las ocho décadas de las revoluciones burguesas, el proletariado en distintas combinaciones con elementos de la pequeña burguesía del "bloque de izquierdas", ganó para sí la hegemonía por lo menos cuatro veces, y cómo resultado la burguesía debió crear un régimen político más aceptable para su contrario.

Las burguesías difieren. Las revoluciones burguesas nos dan una gran variedad de combinaciones de diferentes grupos, capas y elementos tanto de la propia burguesía como de la clase obrera. "Deducir" una respuesta a los problemas concretos de la revolución burguesa rusa en la primera década del siglo xx desde "el concepto general" de revolución burguesa en el sentido más estrecho de la palabra, significa rebajar el marxismo al nivel del liberalismo.

Así —continúa Mártoŕ—, después de reprimir la revolución de 1848, el gobierno prusiano se vio obligado a establecer una constitución y un cuerpo legislativo representativo organizado en interés de los terratenientes; estos pobres rudimentos de régimen parlamentario constitucional sirvieron como la base para la organización política de la burguesía, la cual, sin embargo hasta ahora no ha tenido éxito en transformar el Estado en una "monarquía burguesa".

Por lo tanto, la formulación mencionada antes se equivoca no haciendo mención al choque decisivo entre las clases, sin el cual la tendencia objetiva revelada en actos como los del 3 de junio, no pueden ser llevados a la realidad.

¿Maravilloso, no es cierto? ¡Mártoŕ es decididamente un virtuoso cuando se pone a disfrazar los argumentos, teorías y plataformas reformistas con palabritas que dan la impresión de ser marxistas, revolucionarias! A propósito de esa misma "fórmula" que Mártoŕ critica, F. Dan derramó desprecio sobre la gente que quiere "andar en donde una vez ya había sido derrotada". I. Larin escribió que la clase obrera debe organizarse, no en "espera de una revolución", sino, simplemente, "para una firme y sistemática defensa de sus intereses particulares". Ahora Mártoŕ hace el descubrimiento de que la fórmula se equivoca *no haciendo mención al choque decisivo entre las clases*. ¡Verdaderamente encantador!

Pero esta frase de Mártoŕ, es no solamente cómica, tiene otro rasgo aún. Mártoŕ se expresó, en forma completamente evasiva. No dijo a *qué* clases se estaba refiriendo. En las frases anteriores él habló de los terratenientes y de la burguesía. Se puede suponer que Mártoŕ habla aquí del choque decisivo *solamente* entre los terratenientes y la burguesía. Sólo sobre *esta* suposición las palabras de Mártoŕ pueden ser "tomadas en serio". Pero si *esta* suposición es correcta, entonces esto lo muestra claramente como un abogado o defensor de una política obrera liberal.

¡Nuestra fórmula "no hace mención al choque decisivo" entre las clases de los terratenientes y la burguesía! ¡Pero, espere! Nuestra fórmula habla claramente, concretamente y exactamente de los "*insignificantes desacuerdos*" entre estas clases. En nuestra opinión, los desacuerdos entre estas clases son *insignificantes*. Tiene gran importancia el choque, *no* entre estas clases, sino entre otras clases, de las cuales la "fórmula" habla después en términos tan justos como inequívocos y claros.

En consecuencia, la cuestión se plantea así: nadie que com-



parta el punto de vista marxista puede esperar que Rusia se libere del "período del 3 de junio" sino a través del "choque decisivo entre las clases".

Debemos tener claridad en el significado histórico del "período del 3 de junio" si queremos saber *qué* clases en la Rusia de nuestros días pueden y deben (en el sentido de la necesidad objetiva, y no un subjetivo "debe") entrar en decisivo choque. Aparentemente Márto, piensa como lo hacen todos los liquidadores, que en Rusia un choque decisivo debe producirse entre la nobleza terrateniente y la burguesía liberal. (Hay que señalar, entre paréntesis, que los liquidadores prestarían un gran servicio al movimiento obrero, si ellos *abiertamente* expresaran este punto de vista en el proyecto de plataforma de *Nasha Zariá y Dielo Zhizni* explicando el problema a los obreros; si, no obstante, la plataforma de esas publicaciones *no* expresa abiertamente ese punto de vista, ello mostrará que el propósito de la plataforma es ocultar sus verdaderos puntos de vista, que la plataforma discrepa del verdadero contenido ideológico que propagan ambas revistas).

Creemos, y lo decimos claramente en nuestra "fórmula", que *no* se producirá en Rusia un choque decisivo entre la nobleza terrateniente y la burguesía liberal; los choques entre estas clases son inevitables, pero serán "insignificantes desacuerdos" que "*no decidirán nada*" en los destinos de Rusia, y que no darán nada decisivo, verdadero cambio hacia algo mejor\*.

Un choque efectivamente decisivo se producirá entre *otras* clases, un choque en el terreno y dentro de los marcos de la sociedad burguesa, es decir, de la producción mercantil y del capitalismo.

\* De esto no se deduce, claro está, que la burguesía liberal forme con la nobleza terrateniente "una misma masa reaccionaria", que los conflictos entre estas clases no tengan un significado político, que no puedan dar lugar al movimiento democrático y que sea lícito ignorar esos conflictos. Sacar semejantes conclusiones significaría reducir una tesis correcta a un absurdo, significaría no comprender dentro de qué límites es correcta esa proposición. Es bien conocido el hecho de que la "mayor justicia" reducida a un absurdo por no comprender los límites y las condiciones de lo justo y lo injusto, se convierte en la "mayor injusticia": *summum jus-summa injuria*. Podemos recordar el siguiente hecho de la historia del marxismo ruso: la apreciación de los partidos burgueses liberales de Rusia (con el partido kadete a la cabeza), dada en el bien conocido Congreso de Londres, es exactamente igual al que se señala en el presente artículo; pero

¿En qué se funda tal opinión? En consideraciones teóricas y en la experiencia de los años 1905-1907. En esos tres años Rusia experimentó un choque tan agudo de clases, que figura como uno de los más grandes en la historia universal. Así y todo, aun en esos tres años, en una sociedad burguesa en la que faltaban las más elementales condiciones y garantías de la libertad burguesa, el choque entre la nobleza terrateniente y la burguesía liberal, entre ésta y el viejo régimen, no fue agudo ni decisivo. Por otro lado, los choques agudos y decisivos, choques que en algún sentido pueden ser descriptos como agudos y decisivos, fueron aquellos que se produjeron entre campesinos y terratenientes, entre obreros y capitalistas.

¿Cómo se explica ese fenómeno? En primer lugar por el hecho de que la burguesía liberal está tan íntimamente vinculada con lazos económicos a la nobleza terrateniente, sus mutuos intereses están íntimamente entrelazados, que desde el punto de vista de la primera el camino más seguro y más deseable es reformar a la segunda, pero de ningún modo, abolirla. La más lenta, hasta imperceptiblemente lenta reforma, es mejor que la abolición: así piensa la inmensa mayoría de los burgueses liberales, y con la *actual* situación económica y política de Rusia, esa clase *no puede* razonar de otra manera.

Además, si tomamos por ejemplo, el movimiento huelguístico, vemos que en Rusia durante los tres años mencionados, se desarrolló en forma tal que no hay precedentes en ninguno de los más avanzados y más desarrollados países capitalistas del mundo. Así es por qué fue *inevitable* para la burguesía liberal sostener que era preferible la más lenta, la más imperceptiblemente lenta reforma de las anticuadas condiciones de trabajo a la ruptura resuelta con lo viejo, que era mejor mantener lo viejo que romper de manera decidida con ello. Por otro lado, la situación económica de los campesinos y los obreros, hacía *imposible* semejante razonamiento; aquí la situación económica dio lugar a choques verdaderamente agudos, verdaderamente decisivos. Es erróneo pensar —como piensan los populistas sobre el campesinado y

eso no impidió al Congreso reconocer la necesidad de "utilizar la actividad de estos partidos para ampliar la educación política del pueblo". [Se trata de la Resolución del V Congreso de Londres del POSDR "Sobre la actitud hacia los partidos no proletarios". Ed.]

Trotsky sobre los obreros— que esos choques rebasan los límites de la sociedad burguesa. Pero no cabe la menor duda de que con esos choques y sólo con ellos (a condición de que tengan un determinado desenlace) se puede suprimir por completo, destruir totalmente *todo* lo viejo, lo caduco, lo preburgués.

Los terratenientes rusos, desde Purishkiévich hasta Dolgorúkov, educaron y siguen educando a nuestra burguesía liberal en un espíritu de servilismo, rutina y miedo a los cambios sin precedentes en la historia. Los campesinos rusos —en las condiciones económicas y políticas *dadas actualmente* en Rusia— constituyen una capa *burguesa* de la población, de la que la época de “choques”, la época de las revoluciones burguesas (entendida en la significación que la metodología de la historia da a esta palabra), con la participación rectora de los obreros, *educa* a una burguesía que no tiene las agradables cualidades mencionadas antes. ¿La educará? Esta pregunta sólo podrá ser contestada cuando haya terminado en Rusia la época de las revoluciones burguesas. Hasta entonces, todas las tendencias progresistas del pensamiento político en Rusia estarán inevitablemente divididas en dos tipos fundamentales, según se inclinen por la hegemonía de los liberales, que están tratando de cambiar, de renovar a Rusia de manera de no perjudicar a los Purishkiévich, o por la hegemonía de la clase obrera, que conduce en pos de sí a los mejores elementos del campesinado.

He dicho “se inclinen” porque no podemos presuponer que todas las tendencias progresistas sean concientes, es decir que comprendan las raíces de clase de las diversas políticas. Ahora bien, los marxistas dejarían de ser tales si no hallaran esas raíces, si no comprendieran que, en virtud de la correlación objetiva de las fuerzas sociales, tanto en la defensa de los intereses particulares de la clase obrera como la preparación de ésta para su futuro papel en la Rusia burguesa se orientan inevitablemente por esos dos mismos cauces principales: *ir tras* los liberales (que marchan tras los Purishkiévich o al lado de ellos) o conducir a los elementos democráticos hacia adelante, *a pesar* de las vacilaciones, las deserciones y los sentimientos de “Veji” de los liberales.

## VI

Ahora tenemos que abordar de frente el problema del famoso “bloque de izquierdas”. Se puede decir sin exageración que Iuri Chatski y F. Dan lanzan rayos y centellas contra un bloque de izquierdas; por parte del último de los políticos mencionados, ello es tanto más natural porque necesita ocultar de algún modo su traición a la causa de los obreros y su intervención en la división de la organización de los obreros de Petersburgo en la primavera de 1907, ¡en aras de un bloque con los kadetes! Pero la cuestión de un bloque de izquierdas es un interesante e importante problema de principio, no sólo y hasta no tanto desde el punto de vista de los acuerdos electorales (bajo la ley electoral existente, el “bloque de izquierdas” fue raramente realizado en la práctica), cuando desde el punto de vista del carácter general y del contenido de la propaganda y la agitación electorales. “Obligar” a las más numerosas masas democráticas del país (los campesinos y las capas afines de la pequeña burguesía no agraria) “a elegir entre los kadetes y los marxistas” y aplicar una línea de “acciones conjuntas” de los obreros y de los campesinos demócratas, tanto contra el viejo régimen como contra la burguesía liberal, vacilante y contrarrevolucionaria, es la base y la esencia de la táctica de “bloque de izquierdas”. Esa táctica fue sancionada por el curso de los acontecimientos del año 1905 (el movimiento obrero y campesino) y por los votos de los grupos “trudovique” y obrero en las dos primeras Dumas, por la actitud de la prensa de los diferentes partidos hacia los problemas cardinales de la democracia y hasta por la posición en el problema agrario del “grupo campesino” en la III Duma (¡a pesar de que en él hay muchos elementos de derecha!). Es un hecho conocido que el proyecto de ley agraria presentado por los 43 campesinos en la Tercera Duma es mucho más democrático que el proyecto kadete, liberal, ¡los mismos kadetes lo han admitido!

No cabe duda de que es precisamente en este sentido de los principios generales que los liquidadores rechazan la “táctica de bloque de izquierdas”. Y también es indudable que su renuncia a esa táctica constituye una traición a la causa de la democracia. No ha habido en el mundo *un solo* movimiento de liberación burgués que no haya dado ejemplos y muestras de la táctica de “blo-

que de izquierdas”, con la particularidad de que *todas* las victorias de esos movimientos han estado *siempre* relacionadas con los éxitos de esa táctica, con la orientación de la lucha por ese camino, a pesar de las vacilaciones y la traición de los liberales. Lo que dio amplitud y fuerza a la revolución inglesa del siglo xvii y a la revolución francesa del siglo xviii fue precisamente la “táctica de bloque de izquierdas”, precisamente la alianza de la “plebe” urbana (= proletariado moderno) con el campesinado democrático. Marx y Engels hablaron de ello muchas veces, no sólo en 1848, sino también mucho después. Para no insistir en citas repetidas en numerosas ocasiones, mencionaremos la correspondencia entre Marx y Lassalle, de 1859. Marx escribió, a propósito de la tragedia de Lassalle *Sickingen*, que el choque presentado en el drama, “además de trágico, era el mismo trágico choque que condujo al lógico hundimiento del partido revolucionario de 1848 y 1849”. Y, trazando ya a grandes rasgos *toda* la línea de las futuras divergencias entre los lassalleanos y los eisenecheanos\*, Marx reprochaba a Lassalle cometer el error “de poner la oposición *caballescouterana* por encima de la oposición *plebeya de Münzer*”.

No estamos aquí interesados en la cuestión de saber si Marx estaba o no equivocado al hacer este reproche: creemos que tenía razón aunque Lassalle lo rechazó con energía. Lo importante es que Marx y Engels consideraron un error evidente, ¡absolutamente inadmisibile para un socialdemócrata!, poner la oposición “caballescouterana” (la oposición de los liberales y terratenientes en la Rusia de comienzos del siglo xx) *por encima* de la oposición “plebeya de Münzer” (proletaria y campesina, en la misma época).

Al censurar y atacar la táctica de bloque de izquierdas los liquidadores tratan con sus palabras de ahogar el problema de principio ineludible que plantea que la táctica de un “bloque de izquierdas” es obligatoria para todo partido obrero en todo movi-

\* Los lassalleanos y los eisenecheanos formaron dos partidos dentro del movimiento obrero de las décadas del 60 y del 70. Entre ambos se libró una reñida lucha por problemas de táctica y, sobre todo por el más agudo problema de la vida política de Alemania en esa época, el de las vías de la unificación del país. Véase además, V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, pág. 53. (Ed.)

miento democrático-burgués. Como no pueden plantear el problema en el plano de los principios, caen en curiosas contradicciones, y derrotan su propia causa. Por ejemplo: el mismo L. MártoV que teme como a la peste al “bloque de izquierdas”, dice en las “tesis fundamentales de la plataforma”, al formular el programa agrario: “Como antes lo mejor, lo menos doloroso y más ventajoso para un desarrollo cultural sigue siendo confiscar sus tierras a los actuales terratenientes y transferirlas al pueblo”. ¡Sin quererlo plantea —¡oh, qué espanto!— la nacionalización! Esto en primer lugar. Y en segundo, expresando esta correcta idea, MártoV (a pesar de su compañero Cherevanin: véase su libro *al estilo de “Veji”*: *La situación actual*, de 1908) formuló una idea de *bloque de izquierdas*, ya que el programa agrario por él trazado es un programa de acción del *bloque de izquierdas* ¡tanto contra el viejo régimen como *contra los partidos liberales de tipo kadete!* “¡Cierre la puerta a la naturaleza, que se colará por la ventana!”.

El programa agrario formulado por L. MártoV es aquel en el cual los obreros y los campesinos *trudoviques*, junto con sus dirigentes ideológicos, los populistas, están haciendo causa común (realmente haciendo causa común, es decir, trabajando juntos *prescindiendo* de cualquier “acuerdo”). Por otra parte, ese programa agrario *separa* a los obreros y a los campesinos *trudoviques*, tomados en su conjunto, *de* los *kadetes* (y de la burguesía liberal en general). Si a esta conclusión política absolutamente irrefutable se añade la consideración de que el problema agrario (el problema de un cambio agrario democrático) es el eje de todos los problemas de nuestro movimiento de liberación, ¡se advertirá que MártoV se ha visto *obligado* a formular la táctica “de bloque de izquierdas” en relación con *el problema central* de nuestra época!

¿Cómo y por qué le ha ocurrido tal desgracia a nuestro enemigo del “bloque de izquierdas”? Es muy sencillo. Era necesario para él o *romper* en forma inequívoca y abiertamente con el viejo programa, para lo cual le faltó decisión, pues todavía no había “alcanzado” a los audaces (en su apostasía) Cherevanin y Larin. O tenía que reproducir, más o menos exactamente el viejo programa, del cual la “táctica del bloque de izquierdas” surge como una conclusión inevitable. Tal es la amarga suerte de nuestros liquidadores.

## VII

Nos quedan por señalar dos importantes pasajes del artículo de Márto. "En cada caso —dice—, cada vez que surja uno de esos conflictos en el sistema del 3 de junio [se refiere a los conflictos y roces que desintegran y minan ese sistema] el partido obrero debería aspirar a convencer a las clases poseedoras a dar un paso u otro hacia la democratización de la legislación y hacia la ampliación de las garantías constitucionales y —lo que para nosotros tiene en sí el mayor valor— hacia una ampliación de la esfera de organización sin trabas de las fuerzas populares" (*Nasha Zariá*, núm. 7-8, pág. 50).

La formulación que Márto da aquí es muy apropiada, sólo que es, precisamente, una formulación de las tareas y de la línea de la política obrera liberal. "Convencer a las clases poseedoras a dar un paso", "ampliación de la esfera de organización sin trabas del trabajo"; son frases de Márto que son repetidas exactamente en todo el mundo por *todos* los burgueses liberales más o menos cultos, más o menos penetrados de espíritu "europeo". La distinción entre una política obrera liberal y una política obrera marxista comienza sólo donde y cuando se explica a los obreros que la formulación liberal citada es inadecuada, insatisfactoria, engañosa. Convencer a las clases desposeídas a dar un paso para cambiar esa misma "esfera", que los liberales prometen "ampliar", y sustituirla por otra "esfera" *fundamentalmente diferente*, así (más o menos) hay que definir las tareas y las aspiraciones, del partido obrero, si no se desea construir un partido obrero liberal. Podríamos remarcar, como una curiosidad, que en una nota al pasaje citado L. Márto hace la siguiente observación: "Está claro que esta formulación no dejará de imputar de oportunismo y de legalismo a toda costa", ¿y cómo piensa usted que él refuta esa acusación? Haciendo referencia al artículo de N. Rozhkov, publicado en el núm. 171 de *Obskaia Zhizn*\*, Márto cita de este artículo cinco párrafos muy mal redactados e incomprensibles sobre "asociaciones políticas abiertas". No hemos leído ese artículo. Pero, suponiendo que Rozhkov defiende un "partido abierto" ¿qué tiene eso que ver cuando nos referimos a la formulación que Márto

\* *Obskaia Zhizn* ("La vida en Obsk"): diario liberal burgués publicado en Novonikoláievsk (hoy Novosibirsk), de 1909 a 1912. (Ed.)

hace de una política obrera liberal? ¿Desde cuándo, para justificar un error propio, se puede invocar otro error de otro escritor?

Pero todo el *espíritu* del artículo de Márto se refleja mejor y más vívidamente en la siguiente tirada del último párrafo de su apartado final:

Debemos realizar toda la campaña electoral bajo la bandera de la lucha del proletariado por la libertad de su autodeterminación política, de la lucha por su derecho a tener su propio partido de clase y desarrollar libremente su actividad, por participar en la vida política como fuerza independiente organizada. Este principio [¡atención!] debe guiar tanto el contenido y tácticas de la campaña electoral como los métodos a ser usados en la organización del trabajo.

¡Estas son palabras que expresan *correctamente* el "principio" que determina el "contenido" de toda la agitación electoral (y de toda la política) de los liquidadores! Las buenas palabras de "no reducir ni renunciar a nada", con las que Márto ha querido consolar al lector marxista, no son más que palabras, palabras vacías, cuando *así* es formulado el "principio". Ese principio es el de la política obrera liberal, he ahí lo esencial.

El burgués liberal dice a los obreros: ustedes tienen derecho a luchar, deben luchar por la libertad de *su propia* autodeterminación política, por el derecho de tener *su propio* partido de clase, de desarrollar libremente su actividad, por *el derecho a participar* en la vida política como fuerza organizada independiente. Estos son los principios de la burguesía liberal, culta, radical, para emplear el término inglés o francés, que Márto ofrece a los obreros con el nombre de marxismo.

El marxista dice a los obreros: para luchar verdadera y exitosamente por la libertad de su propia autodeterminación política, ustedes deben luchar por la libertad de la autodeterminación política de todo el pueblo mostrándole las formas consecuentemente democráticas de su vida política arrancando de la influencia de los liberales a las masas y a las capas trabajadoras atrasadas. Si el partido de ustedes está verdaderamente a la altura de la comprensión de las tareas de la clase, y si su actividad es realmente de clase y no gremial, es necesario que participe no sólo en la vida política, sino que, a pesar de todas las vacilaciones de los liberales, dirija la vida política y la iniciativa de las amplias capas hacia un plano más elevado que el que señalan los liberales, hacia fines más esenciales, más vitales. Aquél que confina a

la clase a un rincón “independiente” de “actividad” en un terreno cuyos límites, forma y aspecto determinan o permiten los liberales no comprende las tareas de la clase. Sólo comprende las tareas de la clase quien pone la atención (y la conciencia, y la actividad práctica, etc.) en la necesidad de reconstruir ese mismo terreno, toda su forma, todo su aspecto, como para extenderlo más allá de los límites permitidos por los liberales.

¿Dónde está la diferencia entre las dos formulaciones? Precisamente en que, *entre otras cosas*, la primera *excluye* la idea de la “hegemonía” de la clase obrera, en tanto que la segunda deliberadamente define esa misma idea; la primera es una moderna, la última variante, del viejo “economismo” (“los obreros deben limitarse a la lucha económica, dejando la lucha política a los liberales”); la segunda, en cambio, trata de eliminar de la mente de los trabajadores tanto al viejo economismo como al neoeconomismo.

Ahora falta hacer la última pregunta: ¿qué diferencia hay entre Levitski y Mártoŕ? El primero es uno de los liquidadores más jóvenes, uno de la nueva generación, sobre el que no pesan las tradiciones ni los recuerdos del pasado. Con el entusiasmo y la franqueza propios de la juventud, dice sin rodeos: ¡“no a la hegemonía, sino un partido de clase”! Mártoŕ, en cambio, “es un hombre de mundo”, alguna vez perteneció a la vieja *Iskra*, él representa una mezcla de las viejas tradiciones, no completamente desvanecidas\*, y del nuevo liquidacionismo, el cual todavía no ha juntado suficiente coraje; por eso jura y perjura diligente: “no reducir ni renunciar a nada”, pero entonces, después de largos y tortuosos circunloquios suelta abruptamente que el “principio” de toda la agitación electoral debe ser liquidacionista.

Pero entonces, es justamente, el “principio” de la campaña electoral lo que constituye todo el punto de partida del problema.

*Prosveschenie*, núms. 1 y 2,  
diciembre de 1911 y enero de  
1912.

Firmado: K. Tulín.

Se publica de acuerdo con el  
texto de la revista.

\* Sería más correcto decir: el contenido de esas tradiciones, su centro ideológico se ha desvanecido totalmente en Mártoŕ, pero las *palabras* han quedado, la costumbre de lucir el “distinguido rótulo” de “internacionalista intransigente”, se deja sentir todavía.

## LAS PRIMERAS REVELACIONES DE LAS NEGOCIACIONES DEL PARTIDO KADETE CON LOS MINISTROS

Quienes hace cinco años y medio o seis dieron la señal de alarma con motivo de las negociaciones de los kadetes con los ministros en general y en torno a las carteras ministeriales en particular, no pueden dejar de sentir ahora una profunda satisfacción. La verdad histórica vuelve por sus fueros y lo que es verdad aflora a la superficie a veces donde menos era de esperar. Ahora las revelaciones han comenzado y no cesarán, a pesar de todos los esfuerzos de las personas (y partidos) “interesados” en ocultar el asunto. Puede afirmarse con plena seguridad que esas revelaciones confirman y confirmarán por entero las acusaciones que hicimos entonces a los kadetes.

Witte, en su polémica con Guchkov, inició las revelaciones. El objetivo que guía a Witte y la naturaleza de sus manifestaciones no pueden ser más bajos; una intriga de la peor especie, un deseo de hacer caer a alguien con una zancadilla, una propuesta para una cartera ministerial. Pero se sabe que cuando dos ladrones se pelean las personas honradas siempre salen ganando algo, y si los ladrones que se pelean son tres, lo más probable es que esa ganancia aumente.

Lo esencial en la carta de Witte es que, de grado o por fuerza, tuvo que dejar establecidos ciertos *hechos*, abriendo la posibilidad (y haciéndola indispensable) de verificarlos interrogando a todos los que participaron en el asunto. De la carta de Witte surgen los siguientes hechos principales:

1) En las negociaciones con Witte participaron Shípov, Guchkov, Urúsov, E. Trubetskoi y M. Stajóvich, es decir, políticos de los partidos kadete, de renovación pacífica y octubrista.

2) “En la primera reunión entre el conde Witte [citamos su carta] y las mencionadas personalidades se llegó, en principio, a



un acuerdo en todas las cuestiones fundamentales, a excepción de la designación del ministro del Interior.”

3) “El conde Witte insistía en que se designara a Durnovó, pero las personalidades, a excepción del príncipe Urúsov, se opusieron a ello. El príncipe Urúsov trató de persuadir a sus colegas en la reunión de que, en vista de la gravedad del momento y la imposibilidad de dilatar el asunto, accediesen al nombramiento de Durnovó, y, por su parte, para dar el ejemplo, declaró que estaba dispuesto a aceptar un puesto de viceministro en el ministerio de Durnovó... En la reunión siguiente, Shípov, Guchkov y el príncipe Trubetskoi declararon que no podían formar parte de un gabinete en el que estuviese Durnovó”...

4) La candidatura de Stolipin fue mencionada, pero no se llegó a un acuerdo: unos estaban en favor y otros en contra.

¿Qué cambios ha introducido Guchkov a esta exposición de los hechos? Confirmó que “el príncipe Urúsov, posteriormente diputado de la I Duma del Estado, defendió con calor la candidatura de Durnovó”. Witte titubeaba, según Guchkov, y hubo un momento en que estuvo dispuesto a desistir al nombramiento de Durnovó pues la prensa anunciaba revelaciones y artículos contra él. “Todo esto que describimos —añade Guchkov— tuvo lugar inmediatamente después del Manifiesto del 17 de octubre, cuando reinaba la más amplia —yo diría la más desenfadada— libertad de prensa.”

Las negociaciones fueron largas: Guchkov habla de “fatigosos días de prolongadas negociaciones”. Con respecto a Stolipin, decía que “nadie expresó una opinión negativa, como afirma el conde Witte”. Caracterizando a grandes rasgos la situación de entonces, Guchkov observa: “Ahora han aparecido muchos ‘salvadores’ de la patria... ¿Pero dónde estaban entonces?... Muchos de ellos aún no habían decidido de qué lado de las barricadas situarse”.

Estos son los puntos esenciales de las revelaciones de Witte y Guchkov; por supuesto, dejámos de lado los detalles. Ahora la verdad histórica ha sido total y definitivamente establecida: 1) *En aquel grave momento de la historia de Rusia no hubo serias diferencias de opinión entre kadetes y octubristas*; 2) “muchos [políticos burgueses y, según la “sutíl” alusión de Guchkov, quizá ministros] no habían aún decidido de qué lado de las barricadas situarse”. Pero el hecho es que aquellos que participaron en la reu-

nión, y no una sola vez, fueron los que se habían situado en *un determinado “lado de las barricadas”*. En esas reuniones, los ministros, los octubristas y los kadetes, estaban todos de un mismo lado de las barricadas. La verdad histórica no deja lugar a dudas ni a otras interpretaciones: eran reuniones, negociaciones del gobierno con la burguesía contrarrevolucionaria, liberal.

Veamos ahora la conducta de los kadetes. Después de las revelaciones de Witte y de Guchkov (las cartas de uno y otro fueron publicadas en Petersburgo el 26 de setiembre y en Moscú el 27 del mismo mes según el viejo calendario), los kadetes *han mantenido un silencio absoluto sobre su participación* tratando sólo de “irritar” a Guchkov. Tanto “*Riech*” del 28 de setiembre como “*Russkie Viédomosti*” \* de la misma fecha se dedican a eso, a “irritar” a Guchkov diciendo que después fue compañero de los que piensan como Durnovó, pero *no publican ninguna rectificación ni desmentida que afecte los hechos históricos*. ¡El tercer ladrón confía en pasar inadvertido gracias a la disputa entre Witte y Guchkov!

Los octubristas resuelven entonces “vengarse” de Witte y de los kadetes a la vez. En *Golos Moskví* del 14 de octubre (¡dos semanas de tanteo por los octubristas y de cobarde y vil silencio de los kadetes!) aparece una “nota” titulada: “El conde Witte y P. Durnovó en alianza con los kadetes”. Las nuevas revelaciones se reducen a lo siguiente: 1) E. Trubetskoi pertenecía entonces al partido kadete. 2) “Como no quería inducir en error al conde Witte, el príncipe Trubetskoi se creyó en el deber de advertirle que pondría en conocimiento del Buró de su partido, el cual se reunía a diario en casa del profesor Petrazycki para discutir los asuntos del día, todas las negociaciones que aquél había mantenido con las “personalidades” públicas (claro que ni los octubristas ni los kadetes consideran “personalidades” a los obreros y demócratas campesinos: ¡en octubre de 1905 los obreros y los campesinos eran, por lo visto, “personalidades” fuera de la sociedad!). 3) A la candidatura de Stolipin se opuso con especial vehemencia el señor Petrunkiévich, quien consideraba que, “en caso extremo [*¡sic!*], había que aconsejar al conde Witte que designase ministro del Interior a Durnovó antes que a Stolipin. Los demás dirigentes del partido kadete manifestaron completo acuerdo con

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 7. (Ed.)



la opinión de Petrunkiévich, y se encomendó al príncipe Trubetskoi que trasmitiese al conde Witte la opinión de las personalidades que habían deliberado en casa de Petrazycki". A la mañana siguiente, Trubetskoi fue a ver al conde Witte y le transmitió punto por punto la opinión del Buró del partido kadete sobre ambas candidaturas.

¿Ha confirmado E. Trubetskoi la referencia a su participación en el asunto? La confirmó plenamente declarando al corresponsal de *Nóvoie Vremia*\* (núm. del 15 de octubre) y al corresponsal de *Riech* (núm. del 19 de octubre) que la noticia de *Golos Moskví* era "del todo exacta". "Quizá no sea adecuada la palabra 'buró' —dijo Trubetskoi—. Habría que haber dicho dirigentes del partido" (kadete). Otra "rectificación", igualmente insustancial, de Trubetskoi es que fue a ver a Witte "quizá no al día siguiente sino al cabo de dos o tres días". Por último, Trubetskoi declaró al corresponsal de *Riech*:

"Deberíase objetar a una afirmación de Guchkov. Dijo que las personalidades no formaron parte del gabinete sólo debido a Durnovó. No es del todo así [¡no del todo así!] en lo que a mí respecta y, si no me equivoco, a Shípov. Yo y él nos manifestamos de acuerdo con formar parte del gabinete a condición de que se elaborara previamente el programa, pero Witte intentó persuadirnos de que integráramos el ministerio sin poner esta condición. Esa es la diferencia entre nosotros y Guchkov, quien, si la memoria no me es infiel, no puso esa condición". ¡Con qué cautela habla de este punto el señor Trubetskoi: "No es del todo así", "si la memoria no me es infiel"!

El señor Petrunkiévich escribe en *"Riech"* del 19 de octubre, ¡¡tres semanas después de iniciadas las revelaciones!! ¡Y fíjense cómo!

Comienza con un largo argumento (27 líneas) sobre la imposibilidad de confiar en la memoria, y que el único que llevaba un diario era Shípov.

¿Cuál es el propósito de este argumento? ¿Quieren ustedes que la verdad se sepa inmediata y totalmente? Pues nada más fácil que nombrar a todos los participantes e interrogarlos. Si no quieren que se sepa la verdad acerca de su partido, no hay por qué jugar al escondite nombrando a Shípov.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*; t. IV, nota 25. (Ed.)

Después siguen 27 líneas de argumentos sobre la propensión de los octubristas a las "mentiras". ¿A qué viene eso, cuando *Golos Moskví* mencionó la persona que confirmó la noticia?? Es evidente que el señor Petrunkiévich quiere oscurecer una cuestión sencilla y clara con un montón de hojarasca literaria y diplomática. Este es un método *deshonesto*.

Continúan 20 líneas de alfilerazos al señor Trubetskoi: que él da rienda suelta a los "recuerdos personales" —¡como si hubiera otros que los personales!—; y sobre esto el príncipe "nunca dijo a nadie una palabra". La bastardilla es de Petrunkiévich, evidentemente recriminando a Trubetskoi su indiscreción. ¡En vez de dar una respuesta franca a una pregunta, los kadetes se acusan unos a otros de indiscretos! ¿Qué sentido puede tener semejante conducta, aparte de poner en evidencia que los kadetes están enojados por las revelaciones y que su intento de ocultar el asunto ha fracasado (como si ellos dijeran en efecto: ¡en el futuro no sea indiscreto, príncipe!)?

Las 74 líneas de introducción son seguidas, por último, por una desmentida formal: 1) el Buró del partido kadete se hallaba en Moscú, y, por eso, no podía reunirse en casa de Petrazycki; 2) éste "no figuraba entonces entre las personas que dirigían los asuntos del partido"; 3) "algunos miembros [del Buró del partido kadete] que se encontraban en Petersburgo no estaban facultados para entablar negociaciones y mucho menos para concluir alianzas con el conde Witte, Durnovó o cualquier otro". 4) "Yo personalmente [el señor Petrunkiévich] estuve en casa de Petrazycki una sola vez [la bastardilla es del señor Petrunkiévich], y allí se conversó en efecto sobre la posibilidad de la candidatura del príncipe E. Trubetskoi para ministro de Instrucción Pública; con todo, los presentes expresaron el convencimiento de que el príncipe sólo podría ocupar el cargo propuesto a condición de que todo el gabinete tuviese un programa claro y concreto, que correspondiera plenamente a las condiciones del momento político, y de que, por lo demás, la "sociedad" pudiese confiar en ese ministerio [recuérdese lo que entienden por "sociedad" todos los que participaron de la discusión: los obreros y los campesinos *no son* "sociedad"]. Es muy posible que se analizaran, además, las virtudes personales y políticas de los distintos candidatos, comprendidos Durnovó y Stolipin, pero ni yo ni uno solo de los pre-

sentés, a cuyos recuerdos recurrí, ha conservado en la memoria el caluroso discurso que convenció allí a todos.”

Esta es la hábil “desmentida” del señor Petrunkiévich, que añade en 48 líneas más otra serie de alfilerazos a Trubetskoi; que la memoria de éste lo traicionó, que el partido kadete no concertó una alianza con Durnovó “y que impidió que uno de sus miembros, el príncipe Trubetskoi, formara parte de un gabinete que el partido no podía apoyar”.

Nada nuevo agregan las cartas de Trubetskoi y Petrunkiévich publicadas en *Riech* del 27 de octubre: el primero insiste en que fue Petrunkiévich quien “aconsejó preferir Durnovó a Stolipin”, el segundo lo niega.

¿Qué resulta, en resumidas cuentas?

El señor Petrunkiévich ha declarado que algunos miembros del Buró, que se hallaban en Petersburgo, *no estaban autorizados para iniciar negociaciones*, pero confirma contra su voluntad el hecho de que las negociaciones se llevaron a cabo! “En la reunión en la casa de Petrazycki —dice el propio señor Petrunkiévich (*Riech* del 27 de octubre)— discutimos la candidatura del príncipe Trubetskoi.”

Quiere decir que *hubo negociaciones*. Si, como escribe ese mismo señor Petrunkiévich, “el partido” “impidió” a Trubetskoi, *significa* que las negociaciones *se realizaron en nombre del partido!*

El señor Petrunkiévich se refuta a sí mismo con un arte admirable. No hubo negociaciones pero... pero hubo “una reunión para discutir la candidatura”. No hubo reuniones del Buró del partido pero... pero hubo una resolución del partido. Estos lamentables pretextos son característicos de gente que trata en vano de *ocultarse*. En efecto, ¿hay algo más sencillo que nombrar a todos los que participaron en las negociaciones, o citar la exacta resolución del “Buró”, o del partido, o de los dirigentes; o exponer el programa, supuestamente claro, supuestamente definido que los kadetes exigían (supuestamente) del ministerio de Witte? Pero la desgracia de nuestros liberales es que *no pueden* decir la verdad, que la *temen*, que la verdad es su *ruina*.

De ahí esos lamentables, esos lastimosos pretextos, esos rodeos y excusas que hacen que sea difícil (por lo menos para el lector poco atento) ver claro en un problema histórico de la ma-

yor importancia como es la actitud de los liberales hacia el gobierno en octubre de 1905.

¿Por qué la verdad es la ruina de los kadetes? Porque el hecho de que las negociaciones se hayan realizado, así como las circunstancias y las condiciones en que tuvieron lugar, destruye la fábula de que los kadetes son “demócratas” y prueba el carácter contrarrevolucionario de su liberalismo.

¿Podía, en general, un partido efectivamente democrático entablar negociaciones con un hombre como Witte en una época como la de octubre de 1905? No, no podía; para semejantes negociaciones era necesaria cierta base común, precisamente, la base común de las aspiraciones, sentimientos y propósitos contrarrevolucionarios\*. De nada que no fuera de poner fin al movimiento democrático de masas se podía hablar con Witte.

Prosigamos. Admitiendo por un instante que los kadetes entraron en negociaciones *no sin* fines democráticos, ¿hubiera podido un partido democrático dejar de informar al pueblo cuando fueron interrumpidas? De ningún modo. Ahí es donde nosotros vemos la diferencia entre el liberalismo contrarrevolucionario y la democracia, que no merece tal calificativo. El liberal *desea* una ampliación de la libertad, pero *de tal manera* que con ello la democracia no se fortifique; él quiere que las negociaciones y el acercamiento con el viejo poder continúen, se fortalezcan, se consoliden; es por eso que el liberal *no puede* informar al público de las negociaciones después que fueron interrumpidas, pues con ello dificulta su reanudación, con ello él podría “haber mostrado las intenciones” de la democracia, y roto con el poder, pero eso es precisamente algo que un liberal no puede hacer. Un demócrata, por el contrario, si se hubiera encontrado en la posición de alguien que realiza negociaciones con Witte y vio la inutilidad de esas negociaciones, las habría hecho públicas inmediatamente, con lo que hubiera avergonzado a los Witte, desenmascarado su juego, impulsado hacia adelante el movimiento democrático.

\* Véase qué bien explica *esta* base común, apoyándose en los artículos del propio señor Miliukov (*Un año de lucha*), I. K. en el artículo “De la historia del liberalismo ruso”, publicado en la recopilación *Zarnitsi*, San Petersburgo, 1907. “La dimisión del conde Witte equivale a perder la última probabilidad de llegar a un acuerdo”, escribió el señor Miliukov el 18 de abril de 1906, reconociendo con ello, bien clara y concretamente, que hubo *negociaciones* y que hubo *oportunidades*, que hubo cierto entendimiento en *repetir* los intentos de negociar.

Prestemos atención, además, a la cuestión del programa del ministerio y a la composición de éste. Todos los que participaron en el asunto hablan de esto y dicen precisa y claramente que determinadas carteras se ofrecieron a determinadas personas. Acerca del primer punto, es decir, del programa, ¡ni una sola palabra clara y concreta! Tanto Trubetskoi como Petrunkiévich recuerdan bien y dicen quiénes eran los pretendientes a las carteras. ¡Ninguno de ellos habla de cuál era el "programa"! ¿Es esto acaso casual? Claro que no. Es el resultado (y prueba indudable) de que para los señores liberales los "programas" estaban en último lugar, de que eran un letrado vacío, "literatura" vacía; que en la realidad Witte no podía tener más programa que consolidar el poder y debilitar a la democracia, y cualesquiera fuesen las promesas, ofrecimientos y declaraciones, únicamente *aplicaría* tal política; para ellos, lo único "vital" era la distribución de las carteras. Sólo por esa razón Witte, por ejemplo, pudo olvidar *todo* lo relativo al programa (¡según palabras suyas se había llegado hasta un completo acuerdo total de principios!), mas en lo que se refiere a quién sería mejor (¿o peor?), si Durnovó o Stolipin; en lo que se refiere a la discusión sobre esto todos la recuerdan, todos la mencionan, todos se remiten a los discursos o a los argumentos de una u otra persona.

Todo termina por saberse. Hasta en los relatos deliberadamente retocados de tres o cuatro personas la verdad histórica se abre paso imparcialmente con audaz realce.

Toda la burguesía liberal rusa, desde Guchkov hasta Miliukov —quien, sin duda, responde políticamente de Trubetskoi— viró inmediatamente después del 17 de octubre, de la democracia hacia Witte. Y eso no es casual, no es un accidente o la traición de individuos, es una *clase* que pasa a la posición contrarrevolucionaria que corresponde a sus intereses económicos. Sólo cuando ellos toman esta posición los kadetes pueden hacer negociaciones con Witte a través de Trubetskoi en 1905, con Tréprov a través de Múromtsev en 1906, etc. Si no se comprende la diferencia entre el liberalismo contrarrevolucionario y la democracia, es imposible comprender la historia de esta última ni sus tareas.

*Prosveschenie*, núm. 1, diciembre de 1911.  
Firmado: P.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

## TRES INTERPELACIONES

Las actas taquigráficas de la Duma de Estado —inclusive de la III Duma— constituyen un material político extraordinariamente interesante e instructivo. Puede afirmarse, sin temor a exagerar, que el suplemento del venal periódico *Rossia*\* vale más que todos los periódicos liberales. Pues los periódicos liberales encubren las faltas de los liberales, pulen la presentación de los problemas esenciales por "la derecha", por una parte, por los representantes de las verdaderas masas de la población, por la otra; ellos siempre e invariablemente introducen un elemento de falsedad en la apreciación de la *verdadera naturaleza* de nuestra "política interna". Pero precisamente el *planteo* de los diversos problemas, precisamente la apreciación de la *verdadera naturaleza* de los hechos involucrados es de primordial importancia en lo referente a los problemas economicosociales y políticos del actual período.

Trataremos de ilustrar lo dicho, en la medida de lo posible, con los debates en torno de tres interpelaciones: sobre la policía secreta, sobre el hambre y sobre el Reglamento "provisional" de 1881\*\*.

\* *Rossia* ("Rusia"): diario reaccionario centurionegrista; apareció en Petersburgo desde noviembre de 1905 hasta abril de 1914. A partir de 1906 fue órgano del ministerio del Interior. Estaba subvencionado con fondos secretos del gobierno, puestos a disposición del ministro del Interior. Lenin lo caracterizó como un "periódico vendido a la policía". (Ed.)

\*\* La *primera interpelación* fue planteada "Con motivo del asesinato de P. Stolipin, presidente del Consejo de Ministros", y se debatió en la sesión de la III Duma del Estado, del 15 (28) de octubre de 1911. El asunto suscitó interpelaciones por parte de la fracción de los octubristas y nacionalistas por un lado, y por el grupo socialdemócrata en la Duma, por el otro. La

La primera sesión del presente período de la Duma se inició con un discurso dedicado a Stolipin por el presidente, un octubrista. Un interesante rasgo del discurso fue la afirmación hecha por el dirigente de los octubristas, de que “fue preocupación constante suya [de Stolipin] el avance constante, aunque cauto y prudente, por la vía del progreso de la vida política y social de Rusia”. ¿Está bien, no es cierto? ¡Stolipin presentado como “progresista”! Quizá más de un demócrata que haya leído el discurso de Rodzianko se haya detenido a pensar por qué, con el presente sistema de gobierno, con el presente régimen político, mientras exista la clase cuya política aplicaba Stolipin, no puede haber *otro* “progreso” que el actual, que el presente, el cual no satisface ni a los octubristas. Qué lástima que ninguno de los diputados de la Duma que escucharon el discurso\* y que se incluyen entre los partidarios de la democracia, haya querido detenerse a explicar las raíces *de clase* de la forma de “progreso” de Stolipin.

Los debates en torno de la policía política ofrecieron no obstante un cómodo motivo para ello.

Stolipin “confiaba en el respetable A. I. Guchkov —tronaba Márkov 2º— y en sus no menos respetables amigos del sector moderado de la Duma. Y él paga con su vida su confianza. La tranquilidad que hemos experimentado es la de la sepultura. No hay otra tranquilidad [voces de la izquierda: bien]. Hay un as-

---

*segunda interpelación*, presentada por los trudoviques, fue formulada “a raíz de no haberse tomado las medidas correspondientes para socorrer con alimentos a la población de las provincias afectadas por la mala cosecha”, y se aprobó en la sesión del 15 (28) de octubre. La *tercera*, “con motivo de haberse prolongado la vigencia del Reglamento del 14 de agosto de 1881, aprobado por Su Majestad Imperial, sobre las medidas para mantener el orden público y la tranquilidad social”, fue presentada en la Duma con la firma de 54 miembros de la fracción-kadete, y se debatió el 17 (30) de octubre. (*Ed.*)

\* Por el discurso de Márkov 2º nos enteramos que los diputados obreros no asistieron. “Ustedes —dijo Márkov 2º dirigiéndose a ellos— han expresado francamente su actitud... cuando quedaron vacías sus bancas... Ustedes se fueron... Y por eso, si no los aprecio, los comprendo.” Márkov 2º se conduce con frecuencia en la Duma como un pillo. Pero en esas palabras suyas que citamos, así como en muchas declaraciones de sus colegas, se ve un planteamiento abierto de los problemas desde el punto de vista de una clase determinada. Esa franqueza es en muchas ocasiones cien veces más provechosa para el desarrollo de la conciencia política de las masas que las trilladas frases de los liberales, que pretenden situarse “por encima de las clases”.

censo de la revolución... No hay tranquilidad, la revolución se avecina. Hay que combatir la revolución, debemos combatirla con tesón, no darle respiro [risas de la izquierda], hay que colgar a esos viles, criminales y bribones. Esto es lo que tenía que decir contra la moción de que esta cuestión sea considerada urgente”.

Así planteó el problema el representante de los terratenientes.

Después de Márkov 2º habló —ya sobre la esencia de la interpelación— Ródichev. Habló, como siempre, muy bien. Pero el planteo de este elocuente orador liberal resultó increíblemente pobre. Frases liberales, frases y nada más. “Cuando el comité central [de los octubristas] —exclamó el señor Ródichev— declara, a propósito de la oposición, que ésta está orientada al asesinato de sus adversarios políticos, miente vergonzosamente. Pero estoy dispuesto a perdonarles esa mentira si juran acabar con esa serpiente que ha adquirido poder en el gobierno ruso, si juran acabar con la espiocracia” (véase pág. 23 de las actas taquigráficas de *Rossia* y, además, la pág. 24, también con “juramentos”).

¡Solemne lenguaje! ¡“Terriblemente” solemne! ¡Ródichev dispuesto a perdonar a los octubristas si éstos “juran” acabar! ¡Cuántas mentiras, señor charlatán; no sólo los octubristas, tampoco *ustedes*, los kadetes, pueden *acabar* con ningún mal serio, por mucho que “juren”! Esas frases sobre “juramentos”, cuando se discute una cuestión tan seria, sólo sirven para *oscurecer* la conciencia política de las masas, en vez de esclarecerla; ustedes *enturbian* la mente de la gente con el ruido de las palabras, en vez de explicar de manera tranquila y sencilla, de exponer claramente *por qué* esa “serpiente” ha adquirido poder ahora, por qué ha sido capaz de hacerlo y por qué debía adquirir poder.

Lo que distingue de los octubristas al señor Ródichev —que no explica esto, que teme enfocar sencilla y directamente la raíz y la esencia del problema— no es la forma en que presenta el problema, tampoco sus principios, sino sólo el alarde de su elocuencia. Si se presta un poco más de atención a su discurso, si se piensa un poco en él se verá que, en el fondo, Ródichev comparte el punto de vista de los octubristas: *sólo* por eso puede prometerles el “perdón” si “juran”. Toda esa indulgencia, todos esos juramentos son pura farsa de los liberales, que temen a la democracia más o menos consecuente. De aquí la manera de plantear el problema que nosotros vemos en las palabras de Ródichev sobre la “proporción”, en su defensa de Lopujin, etc. En el fondo

no hay diferencia entre la posición de los octubristas y la de los liberales.

Vale la pena detenerse, por el contrario, en el discurso de Pokrovski 2º. Éste comienza señalando que su interpelación y la de sus colegas “es, en esencia, completamente distinta” de la de los octubristas. Y aunque en la interpelación de Pokrovski 2º y de sus colegas hay pasajes absurdos, esa diferencia *esencial* ha sido señalada justamente. “A nosotros —dijo Pokrovski 2º— no nos preocupa, como a ustedes, que la policía política sea funesta para el gobierno; lo que nos preocupa es que la policía política, cultivada por el gobierno con el apoyo que ustedes le prestan, conduzca al hundimiento del país...”

Pokrovski 2º trató de *explicar* —no de declamar, de explicar— por qué el poder necesita la policía política, cuáles son las raíces de clase de esa institución (los “juramentos” y los “perdones” no afectan a las raíces de clase). “El gobierno —dijo Pokrovski 2º—, se había vuelto por completo ajeno a la sociedad, no tenía ningún apoyo en la sociedad, porque era enemigo de la democracia, y en sí mismo sólo contaba con míseros restos de la clase extinguida de la nobleza, se *vio obligado* [la bastardilla es nuestra] a atrincherarse, separarse y aislarse de la sociedad, y para ello creó la policía política... Y a medida que se desarrolla el amplio movimiento social, a medida que todas las vastas capas de la democracia son arrastradas por ese movimiento, crece la importancia y la influencia de la policía política”.

Por lo visto, el propio Pokrovski 2º se dio cuenta de que en este caso la palabra “sociedad” no era exacta y comenzó a usar la palabra *correcta*, democracia. En todo caso trató —y en ello consiste su enorme mérito— de *explicar* la esencia de la policía política, de contribuir a aclarar sus raíces de clase, sus lazos con *toda* la estructura estatal.

Inclusive si se deja de lado la desenfrenada y vulgar verbosidad del señor Ródichev, ¿no es evidente, acaso, que el planteamiento del problema hecho por Pokrovski 2º y Gueguechkori fue tan diferente como la tierra del cielo del planteamiento hecho por los Ródichev? Por otra parte, el rasgo esencial que distingue el planteamiento de la cuestión por los diputados obreros, fue su aplicación consecuente de los principios democráticos, sólo de los principios democráticos. En general, una de las tareas más importantes de la III Duma —sobre todo después del período de

1906-1911— y en particular en vísperas de las elecciones para la IV Duma, es explicar la profunda diferencia que existe entre la genuina democracia y el liberalismo de los kadetes (el liberalismo “de la sociedad”), que toma en vano el nombre de democracia.

Pasemos a la segunda interpelación, sobre el hambre. El primero en hacer uso de la palabra fue el señor Dziubinski, que habló muy mal. No porque no tuviera datos exactos; no, reunió hechos indudablemente ciertos y los expuso con sencillez, claridad y veracidad. No porque no se compadeciera de los hambrientos; es indudable que se compadece de ellos. No porque olvidara criticar al gobierno; lo criticó todo el tiempo. Pero no habló como un demócrata, sino como un funcionario liberal, y ese fue el defecto esencial de su discurso, defecto esencial de la posición de los “intelectuales” del grupo del trabajo, que aparece más claro aun, por ejemplo, en las actas de la I y la II Dumas. Sólo se distinguió de los kadetes en que su discurso no tuvo esas alusiones contrarrevolucionarias que toda persona atenta advierte siempre en aquéllos; por la forma de plantear el problema, Dziubinski no superó los puntos de vista de un funcionario liberal. Por ello su discurso es tan infinitamente débil, tan abrumadoramente aburrido, tan pobre, sobre todo en comparación con el discurso de su correligionario, el campesino Petrov 3º, en quien se advierte, (como en casi todos los trudoviques *campesinos* de la primera y segunda Duma) que es un verdadero demócrata, un demócrata de corazón, un demócrata “a fondo”.

Veamos cómo empieza el señor Dziubinski. Cuando habla del hambre pone en primer plano... ¿qué dirían ustedes?... ¡¡las “disposiciones provisionales del 12 de junio de 1900” del reglamento de abastecimientos!! Se advierte en seguida que este hombre, este dirigente político ha recibido sus impresiones más vividas sobre el hambre, no de la propia experiencia, no de su propia observación de la vida de las masas, no de una idea clara de esa vida, sino de un texto de derecho policíaco. Para estar seguro, ha usado el mejor y más moderno texto del profesor más liberal.

El señor Dziubinski critica las disposiciones del 12 de junio de 1900. Veamos *cómo* las critica: “Casi desde que fueron hechas públicas, las disposiciones del 12 de junio de 1900 han sido reco-



nocidas insatisfactorias por el propio gobierno y por la sociedad...” ¡Si han sido reconocidas insatisfactorias por el propio gobierno, la tarea de la democracia consiste en corregirlas para que el propio gobierno pueda “reconocerlas satisfactorias”! Esto nos traslada mentalmente a una oficina pública provincial de Rusia. El aire está viciado. Huele a oficina. Se encuentran allí el gobernador, el procurador, el coronel de gendarmes, el miembro permanente, y dos miembros liberales del zemstvo. Uno de ellos argumenta que se debe presentar una solicitud pidiendo se modifiquen las disposiciones del 12 de junio de 1900, porque “el propio gobierno las ha reconocido insatisfactorias...” ¡Perdón, señor Dziubinski! ¿Por qué, en verdad, nosotros, demócratas, necesitamos la Duma si llevamos a ella también el lenguaje, las maneras, el modo de pensar “político” y el planteamiento de los problemas que eran perdonables (si eran perdonables) hace treinta años en una oficina de provincias, en el acogedor “refugio” pequeño burgués del despacho de un ingeniero, abogado, profesor o funcionario liberal del zemstvo? ¡Para eso no hace falta la Duma!

Dice el refrán: “Dime con quién andas y te diré quién eres”. Cuando se leen las actas taquigráficas de la Duma se siente el deseo de interpretar este refrán en relación con algún diputado: “Muéstrame con quién hablas cuando ocupas la tribuna de la Duma del Estado y te diré quién eres”.

El señor Ródichev, por ejemplo, habla siempre, lo mismo que el resto de los kadetes, con el gobierno y con los octubristas. El señor Ródichev, lo mismo que el resto de los kadetes, los invita a “jurar”, y con esa condición está dispuesto a “perdonarlos”. En fin, que esta frase genial de Ródichev (¡sin quererlo ha dicho la verdad!) expresa perfectamente el espíritu de la posición política kadete en todas las Dumas, en todas las declaraciones más importantes del partido kadete en el Parlamento, en la prensa y en la antesala del ministro. “Estoy dispuesto a perdonar a ustedes la mentira si juran acabar con esa serpiente que ha adquirido poder en el gobierno ruso”. Habrá que dejar grabadas esas palabras en el monumento que ya es hora de levantar al señor Ródichev.

Pero el señor Dziubinski no es kadete, ni es uno de esos políticos analfabetos, que considera a los kadetes como un partido democrático; se llama a sí mismo trudovique, populista. Pero tiene tan poco sentido democrático que aun cuando ocupa la tri-

buna de la Duma del Estado continúa dirigiéndose a los funcionarios. Tiene tan poco sentido, que en vez de dirigirse —lo que en Rusia es posible precisamente desde la Duma, y por el momento casi sólo desde ella—, a los millones de campesinos que pasan hambre, se dirige a unos cientos de funcionarios que conocen las disposiciones del 12 de junio de 1900.

Las disposiciones del 12 de junio —dice el señor Dziubinski— tenían significado puramente político; tenían como fin apartar a las organizaciones sociales de los zemstvos y transferir la ayuda en víveres a la población, dejarla por entero en manos del gobierno.

“Las disposiciones del 12 de junio tenían un significado puramente político...” ¿Qué lenguaje es ese? ¿Cómo huele a venerable antigüedad! Hace 25 ó 30 años, en la década del 80 del siglo pasado, de maldita memoria, *Russkie Viédomosti* hablaba con ese mismo lenguaje al criticar al gobierno desde el punto de vista de los zemstvos. ¡Despierte, señor Dziubinski! ¡Se ha pasado durmiendo la primera década del siglo xx! Mientras usted durmió la vieja Rusia murió y nació una Rusia nueva. En esta nueva Rusia usted *no puede* usar ese lenguaje que usted usa, reprochando al gobierno el significado “puramente político” de sus disposiciones. Con toda la buena intención, la delicadeza, la esmerada buena voluntad, su lenguaje es mucho más reaccionario que el de los reaccionarios de la III Duma. Es el lenguaje de gente —o de un funcionario provincial al que repugna cualquier política— que considera la “política” como si fuera una pesadilla y sueña con una campaña de ayuda en víveres “sin política”. La única manera de hablar con la Rusia de hoy es apelar a un cambio partiendo de un tipo de política a otra política, de la política de una clase a la de otra u otras, de una estructura política a otra: ese es el abecé, no sólo de la democracia, sino inclusive del liberalismo más estrecho, si se toman en su significado serio estos términos políticos.

Todo el discurso de Dziubinski estuvo impregnado del mismo espíritu. Habló de las circulares relativas a la recaudación de las cargas fiscales, de la carga de los impuestos, de precios ventajosos para los segadores y los delegados de los campesinos, de que las simientes se reciben cuando ha pasado el tiempo de la siembra, de la concesión de préstamos por vaca —porque para el gobierno es más necesario alimentar el ganado que alimentar a la



gente—, de que los campesinos prefieren pedir prestados 75.000 rublos al 12 por ciento a un banco particular al papeleo del empréstito de 70.000 rublos sin intereses concedido por el Estado, y para terminar cita cartas muy instructivas de las localidades, que pintan una miseria de espantosas proporciones. Pero en todo este muy bienintencionado discurso no hay un ápice de sentimiento democrático, la más mínima comprensión de las tareas de la “política” democrática. Del discurso se deduce, sin duda alguna —y eso es lo que quería probar el bienintencionado señor Dziubinski—, es que nuestro régimen está podrido, pero lo triste es que el orador ni siquiera advierte que de su discurso “se infiere”, al mismo tiempo, la moral podrida de un podrido funcionario liberal.

A continuación del orador que habló después de Dziubinski, lo hizo el conde Tolstoi, diputado por la provincia de Ufá, hombre muy alejado de los trudoviques, pero que habló exactamente igual que Dziubinski: “Un enorme sector de gente sencilla del pueblo sufre a consecuencia de ciertas consideraciones de índole política por las que se guía el gobierno al apartar sistemáticamente a los zemstvos de la participación en el problema de la ayuda en víveres...” Los discursos de Dziubinski y del conde Tolstoi hubieran podido ser pronunciados hace veinte o cincuenta años. En esos discursos subsiste todavía el espíritu de la vieja Rusia, ahora afortunadamente muerta, en la que no había clases que supieran luchar o empezaran a aprender a luchar abierta y directamente por sus intereses contrapuestos; la Rusia de la “gente común”, abajo, y arriba, zemstvos liberales y en su mayor parte funcionarios no liberales. Tanto “la gente sencilla del pueblo” como el funcionario liberal del zemstvo temían más que al fuego “cualesquiera consideraciones políticas”.

Volamos un par de páginas de las actas taquigráficas y nos encontraremos con los discursos que no hubieran podido ser pronunciados en Rusia cincuenta, veinte, ni siquiera siete años atrás, si se los considera en su totalidad. Se trata de la controversia entre Márkov 2º y Petrov 3º, hombres con sus apellidos numerados como si fuera deliberadamente para mostrar que tenemos ante nosotros representantes típicos de las clases en donde hay muchos como ellos. Márkov 2º ataca a la manera vieja. Petrov 3º se defiende y pasa de la defensa a la ofensiva, pero no a la manera vieja.

Márkov 2º: “... Esos ataques gratuitos y sin motivo alguno, son explicados, naturalmente... por el hecho de que, no importa qué es lo que hace el gobierno ruso, habrá siempre alguien que levante a la rebelión al pueblo...” “en las provincias occidentales... la gente está trabajando la tierra y hace cosas que su gente en el Volga se niega a hacer —[no está claro a quién dirige el orador las palabras “su gente en el Volga”, porque el único orador que habló antes que él fue el trudovique Krópotov, de la provincia de Viatka; aparentemente cuando dijo “su gente en el Volga” no se refirió a los diputados de la Duma ni a lo que ocurre o ha ocurrido en la Duma, sino a alguna otra cosa]—, porque en la zona del Volga hay demasiados haraganes, y eso hay que tenerlo presente... Sabemos que hay allí, entre los que pasan hambre, muchos a quienes habría que empujar hasta la inanición, para obligarlos a trabajar en lugar de haraganear”.

Aunque no es del Volga, sino de la provincia de Perm, Petrov 3º responde: “Permítanme recordarles otra vez, señores, que si Márkov 2º no es un haragán debe recordar los años 1905 y 1906, después de los cuales los señores terratenientes recibieron subsidios millonarios del Tesoro público. ¿Qué significa esto? Esto es lo que deben recordar primero; no tienen derecho a hacer un llamado a los campesinos”.

Márkov 2º (desde su banca): “¡Eh, usted, tranquilo!”

—Cuán groseramente se comportan estos “segundos” y “terceros”, ¿no es cierto?

¡Qué desenfado, si se compara con el lenguaje respetable, digno, oficial, usado por los Dziubinski para demostrar a los mariscales de la nobleza la imperfección de las disposiciones sobre abastecimiento de 1850... ¿qué digo?, de 1900! Parece como si del respetable despacho de un respetable “hombre público” hubiéramos ido a parar a una plaza, a la calle, al ajeteo, al barullo. ¡Qué falta de consideración, qué alboroto! Pero ahora veremos cómo restableció el “orden” —no vayan a suponer que el presidente, no!— un respetable hombre público, el señor Shingariov, miembro del partido demócrata constitucionalista. Pero terminemos primero con la descripción de las costumbres actuales.

Petrov 3º “... Hay quien dice que si ustedes asignan dinero para abastecimiento, ellos lo llevarán a la taberna. Señores, eso no es verdad. ¿De quién es el deber de impedirlo? El hecho es que en muchas provincias la gente pide que se cierren las taber-

nas, pero nada de eso se ha hecho. Es posible, sí, que la población gaste parte del dinero en vino. Pero Márkov 2º y otros deberían mirarse a sí mismos. ¿Cuánto beben ustedes, señores aristócratas? Quizá si dividiéramos el total por cabeza resultaría que ustedes beben muchísimo más que los campesinos... Mientras la tierra que debe pertenecer a los campesinos, se halle en poder de los Márkov, Purishkiévich y Cia., el hambre se producirá periódicamente. Pero esos señores dirán que el hambre es consecuencia de la haraganería de los campesinos.

Márkov 2º (desde su banca): "Nuestros campesinos no pasan hambre".

Petrov 3º. "Creo, señores, que el punto principal del problema de cómo acabar con el hambre es que la tierra debe ser sacada a los que no la trabajan, a esos señores 'no haraganes', y dársela a quienes la trabajan. Mientras ustedes no la entreguen, y estoy seguro que no lo harán, la población campesina pasará hambre. Es claro de por sí que la guerra del año 1905 era inevitable; y ustedes mismos invitan a la contienda, pues el hambre hambriento es como una fiera, y en este sentido ustedes están provocando a la población a que haga la revolución y a arrancar por la violencia lo que por derecho le pertenece".

Si el presidente de la III Duma hubiera sido Múromtsev, seguramente habría interrumpido al orador: en la I Duma interrumpía discursos tan inoportunos. A falta de Múromtsev, puso "orden" el siguiente orador, Shingariov. Sencillamente avergonzó a Márkov 2º por "hablar de manera peor que en un espectáculo barato", y después dio a Petrov 3º una lección de cómo se debía discutir con los Márkov. Vishnievski, compañero de grupo de Márkov —dijo el señor Shingariov— "habló sinceramente" y en favor de que se apruebe la interpelación. Shingariov expresó la "esperanza de que el gobierno muestre más sabiduría que lo que mostró el diputado Márkov en su discurso... Es deber de todo representante popular ruso decir a esos señores: "¡Qué vergüenza!".

Ródichev y Shingariov avergonzaron totalmente a Márkov, y Shingariov, con su ejemplar controversia con Márkov, derrotó por completo al "tercero".

La última de las interpelaciones a las que están dedicadas estas notas giró en torno de las disposiciones "provisionales" del

14 de agosto de 1881, es decir, en torno del célebre Reglamento de la policía secreta, invariablemente renovado durante el trascurso de treinta años y que es la virtual constitución rusa. Pronunciaron los principales discursos Teslenko y Miliukov; por lo demás, finalizó con el episodio de la "expulsión de Jellinek", es decir, la expulsión de Teslenko durante quince sesiones por haber citado a Jellinek\*, a pesar de que el orador declaró que a sus palabras les "es ajeno el sentido que, por lo visto, quieren atribuirles quienes desean votar" por la expulsión.

Sin entrar en mayores detalles con respecto a este interesante episodio, nos limitaremos a señalar que en una cuestión políticamente tan sencilla y clara como la del Reglamento del 14 de agosto de 1881, el señor Miliukov, dirigente del partido kadete, supo mostrar una "brillante" ilustración de la estrechez e hipocresía kadetes. "Señores —exclamó Miliukov—, no hay problema más urgente que el que hemos planteado, porque constituye la contradicción principal y fundamental de la vida rusa [¿puede la contradicción entre un tratado sin valor y la vida rusa ser llamada la contradicción de la vida rusa?]; es la contradicción entre el régimen estatal existente y los métodos de administración..."

No es cierto, señor Miliukov. El propio Reglamento del 14 de agosto de 1881, sus treinta años, su propia "original" "naturaleza jurídica" muestran que entre la "forma del régimen estatal existente" y los métodos de administración hay *perfecta* armonía, y no, ni mucho menos, una "contradicción". Considerando, como lo hace, que hay una contradicción entre los dos, y tratando, como lo hace, de abrir un abismo entre el "régimen del gobierno", y los métodos de administración el señor Miliukov rebaja de tal modo su crítica del mal, desde el nivel de la lucha democrática al nivel de los buenos deseos liberales. Por el mismo hecho de que está creando de manera ficticia un abismo entre cosas que en la realidad están *indisolublemente* unidas, Miliukov apoya las ficciones jurídicas y de derecho estatal *que facilitan* la justificación del mal y disimulan sus verdaderas raíces. Al proceder así, Miliukov toma *una posición octubrista*, que tampoco niega el mal, pero que trata de eliminar las contradicciones *formales*, sin eliminar la omnipotencia *verdadera* de la burocracia desde abajo hasta arriba y desde arriba hasta abajo.

\* *Jellinek, Georg*: jurista burgués alemán. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías". tomo complementario 2. (Ed.)

Como auténtico kadete, Miliukov no sólo no advierte que ha caído en una confusión irremediable como “demócrata”, y que argumenta como un octubrista; está hasta *orgulloso* de su formulación “estatal” del problema. Inmediatamente después del pájaje que citamos de su discurso, leemos:

“... Esta contradicción, señores, es tan evidente, que hasta en el medio al que ustedes pertenecen [el señor Miliukov se dirige sólo, claro está, al “partido dirigente de la III Duma”, a los octubristas] ha sido señalada más de una vez, con bastante frecuencia, aunque en muy raras ocasiones se ha llegado al fondo, a las raíces, a la causa principal de la que hoy hablamos. ¿A qué redujeron ustedes, por lo común, el problema de la contradicción entre el régimen y los métodos del gobierno? Ustedes han hecho referencia a que no se puede acabar de golpe con las costumbres de la administración... [observación correcta, si... si no se acaba con toda la “administración”, cosa que tampoco los kadetes están dispuestos]... han hecho referencia a que la administración local no cumple las instrucciones centrales, instrucciones preparadas por las autoridades centrales; a lo más que se han atrevido ha sido a acusar a las autoridades centrales de que no da las instrucciones pertinentes. Siempre han planteado esto como cuestión de hecho, nosotros lo planteamos como cuestión de derecho”.

¡Usted mismo se refuta maravillosamente, señor Miliukov! Los octubristas *tienen razón*, tienen mil veces razón cuando señalan la vinculación estrecha, indisoluble, la más estrecha y más indisoluble entre las autoridades centrales y las locales. De ello hay que sacar una conclusión democrática, ya que negar ese vínculo, después de lo que Rusia sabe acerca de Tolmachov, Dumbadze, Reinbot, Iliodor y de los asesinos de Guertsenstein, etc., sería ridículo. Usted, sin embargo, hace de ello una “cuestión de derecho”, ingenua por su inconsecuencia. ¿Quién va a determinar el alcance de ese derecho? ¿Cómo piensa usted llegar a un “acuerdo” en ese punto? ¿Qué es el derecho político, sino una formulación, una comprobación de las relaciones de fuerza? Usted copia su definición del derecho de los manuales de Europa occidental, *que consignan* lo que existe como resultado de todo un período de largas batallas en Occidente, como resultado de las relaciones de fuerza establecidas (hasta que se separen por movimientos de la clase obrera fundamentalmente diferentes) entre los distintos elementos de la burguesía occidental, del campesi-

nado occidental, de los terratenientes feudales occidentales, del poder, etc. En Rusia ese período acaba de comenzar, en nuestro país la cuestión *está planteada* —tal es la actual situación histórica— precisamente como una cuestión “de hecho”, pero usted retrocede ante la presentación franca y clara, esconde la cabeza, se pone el gorro que hace invisible, hecho con ficciones de “derecho”. Su punto de vista es el de un funcionario liberal y no el de un demócrata.

*Prosveschenie*, núm. 1, diciembre de 1911.

Firmado: *Peterburshets*.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

## EL HAMBRE Y LA DUMA CENTURIONEGRISTA

No hace mucho, bajo la influencia de la cosecha del año pasado, periodistas venales auguraban orgullosos los benéficos resultados de la "nueva política agraria", y haciéndoles coro, algunos ingenuos sostuvieron que se había producido un cambio en nuestra agricultura y que estaba en ascenso en todo el país.

Ahora, justo al cumplirse el quinto aniversario del ukase del 9 de noviembre de 1906, se han extendido casi a la mitad de Rusia, el hambre y la mala cosecha y ponen en evidencia del modo más gráfico e irrefutable cuánta mentira premeditada o cuánta incompreensión pueril encerraban las esperanzas puestas en la política agraria de Stolipin.

Aun de acuerdo con los cálculos del gobierno, cuya autenticidad y "modestia" fueron demostradas durante los períodos de hambre precedentes, las malas cosechas han afectado 20 provincias; 20 millones de habitantes "tienen derecho a la ayuda en víveres", es decir, se hinchán de hambre y sus haciendas se arruinan.

Kokovtsov no sería ministro de Hacienda y jefe del gobierno contrarrevolucionario si no tratara de "levantar los ánimos": realmente la cosecha no ha sido mala, sino sólo "una cosecha pobre"; el hambre "no produce enfermedades" sino que por el contrario, "a veces cura" enfermedades; las historias sobre los sufrimientos que padecen los hambrientos son invención de los periódicos, como lo atestiguan con elocuencia los gobernadores; por el contrario, "las condiciones económicas de las localidades afectadas por la pobre cosecha no son, ni mucho menos, tan malas"; "la idea de alimentar gratis a la población es perjudicial" y por último, las medidas tomadas por el gobierno son "suficientes y oportunas".

El jefe del gobierno constitucional ha olvidado mencionar su brillante invento destinado a combatir el hambre: las facultades

otorgadas a la policía secreta para que organice la "ayuda a los hambrientos".

Ahora, la "ayuda social", aun la que prestaban las sociedades liberales legales, ha sido suprimida, y un agente de la policía secreta de Sarátov, como hombre que monopoliza la ayuda a los hambrientos, habrá podido gastarse libremente en las tabernas los fondos que les fueron confiados para ayudar a los que pasan hambre.

Desde luego que los señores feudales de derecha están entusiasmados con el "detallado y, por decirlo así, exhaustivo discurso del señor presidente del Consejo de Ministros" (diputado Vishnievski, sesión del 9 de noviembre); desde luego que los serviles octubristas se han apresurado a hacer constar en su fórmula de transición en la Duma que "el gobierno se preocupó oportunamente de tomar medidas para luchar contra las consecuencias de la mala cosecha"; y uno de sus dirigentes (¡no un simple mortal!) hizo sabias consideraciones acerca de la "libre circulación de las conservas de pescado para asegurar a la población un alimento conveniente".

El año del tifus, el escorbuto, la alimentación con carroña arrebataada a los perros o el pan de ceniza y estiércol que se mostró en las sesiones de la Duma del Estado, nada de eso existe para los octubristas. Para ellos, la palabra del ministro es ley.

¿Y los kadetes? En vez de hacer un análisis honesto de la infame conducta del gobierno, ni siquiera en este caso encontraron nada mejor que, por intermedio de Kútler, uno de sus oradores, "sacar conclusiones tranquilizadoras del extenso discurso del presidente del Consejo de Ministros" (sesión del 9 de noviembre); y formulando su moción de pasar a los siguientes asuntos, gentilmente calificaron la actividad del gobierno de "poco [!] planificada, insuficiente y no siempre [!], ni mucho menos, oportuna..."

La cuestión de la ayuda en víveres y su organización es, como bien dijo en su discurso el diputado socialdemócrata camarada Beloúsov, tan sólo un aspecto del problema. No menos importante es el problema básico, que surge siempre que se habla del hambre: el que se refiere a las causas de los períodos de hambre y a las medidas de lucha contra la mala cosecha.

Para los señores feudales de derecha la solución es "muy sencilla": los mujiks "haraganes" deben ser obligados a trabajar

más todavía, y entonces “basta”. Márkov 2º, el reaccionario de Kursk, piensa que es “terrible” que, “de 365 días, el mujik trabaje de 55 a 70, y se pase 300 sin hacer nada”, calentándose tendido en la estufa y “pidiendo una ayuda al gobierno”.

Los semif feudales terratenientes, entre los nacionalistas y octubristas, examinan las cosas “más profundamente”: obligados a alabar a las autoridades, tratan todavía de persuadir de que “el problema del hambre se resolverá de modo radical cuando la tierra pase, de manos de los débiles y los borrachos, a manos de los fuertes y sobrios [...] cuando se realice la reforma proyectada por el extinto P. Stolipin; cuando se cumplan las esperanzas cifradas en los fuertes” (discurso de Kelepovski en la sesión de la Duma del 9 de noviembre).

Pero los más perspicaces entre los recientes defensores del ukase del 9 de noviembre, empiezan a darse cuenta de que el aliento de la muerte ronda a la “gran reforma”. El diputado por Sarátov N. Lvov, que estaba y “está en favor de la ley del 9 de noviembre”, participa a la Duma las siguientes impresiones, que “el contacto con la realidad” le ha sugerido: “Todo lo que ustedes están diciendo aquí, en la Duma del Estado, parece terriblemente alejado de la actual miseria que tienen ustedes ante sus ojos”. “Es necesario tener una gran prudencia, y es necesario no abusar de esa parte de la población que algunos quieren ignorar. Como resultado de la ley del 9 de noviembre, en algunas provincias, comprendida la de Sarátov, ha aparecido mucha gente nueva, ha subido el precio de la tierra y la situación de los pobres se ha hecho en extremo penosa... Un odio terrible y las maldiciones de los pobres crecen en la población campesina y habría que tomar algunas medidas contra esa situación... Cifrar las esperanzas en los fuertes no significa que haya que terminar con los campesinos pobres y dejar que mueran en la miseria”, etc., etc.

En una palabra, las impresiones “que le ha sugerido el contacto con la realidad” empiezan a despabilar a este terrateniente que “estaba en favor de la ley del 9 de noviembre”.

La semilla de una profunda duda, muy difícil de medir, en los saludables efectos de la “reforma agraria” de Stolipin, ha sido sembrada por este año de hambre en la mente del ala derecha de los campesinos; y la moción del campesino de derecha Andreichuk, “de que el gobierno presente a la Duma cuanto antes una ley para limitar la cantidad de tierra en manos de los gran-

des terratenientes”, moción apoyada por todos los campesinos del ala derecha inclusive por los curas rurales, muestra mejor que nada de qué modo comprenden los campesinos, aun los de la derecha, la “lucha contra el hambre”.

La demanda de Andreichuk, “salida del corazón” del mujik, evidencia una vez más (recordemos la declaración de los campesinos de derecha y de izquierda sobre la distribución de nadiel a los campesinos que tienen poca tierra, mediante la enajenación obligatoria de la tierra de los terratenientes; recordemos las intervenciones de los campesinos en los debates sobre el ukase del 9 de noviembre, etc.) hasta qué punto la necesidad de la revolución agraria penetra en la mente aun de los campesinos de derecha, hasta qué punto conciben la lucha contra el hambre, como *indisolublemente vinculada con la lucha “por la tierra”*.

La lucha efectiva contra el hambre es inconcebible sin aplacar la sed de tierra del campesino, sin aliviar el fardo de las cargas fiscales que agobian a los campesinos, sin elevar su nivel cultural, sin modificar resueltamente su situación jurídica, sin confiscar las tierras de los terratenientes, *sin la revolución*.

En este sentido, este año de mala cosecha es un nuevo anuncio del destino que le espera a todo el régimen actual, a toda la monarquía del 3 de junio.

*Rabóchaia Gazeta*, núm. 7, 22 de diciembre de 1911 (4 de enero de 1912).

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

VI CONFERENCIA (DE PRAGA) DEL POSDR  
DE TODA RUSIA<sup>21</sup>

5-17 (18-30) de enero de 1912

Los proyectos de resolución fueron publicados por primera vez en el siguiente orden: sobre la constitución de la Conferencia y las tareas de los soc. dem. en la lucha contra el hambre, el 18 de enero de 1937, en *Pravda*, núm. 18; sobre el momento actual y las tareas del partido, en 1941, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 1; sobre el liquidacionismo y el grupo de los liquidadores, en 1929 y 1930, en las ed. 2ª y 3ª de las *Obras*, de V. I. Lenin tomo XV. Las resoluciones se publicaron en febrero de 1912, en un folleto titulado *Conferencia del POSDR de toda Rusia*, que editó en París el CC del POSDR.

Se publican: los proyectos de resolución, de acuerdo con los manuscritos; las resoluciones de acuerdo con el texto del folleto.



PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA CONSTITUCIÓN  
DE LA CONFERENCIA

*Resolución sobre la constitución*

Considerando:

1) que la dispersión y el derrumbe de la mayoría de las organizaciones del partido, originados por el gran torrente de sentimientos contrarrevolucionarios y feroces persecuciones del zarismo, así como la prolongada ausencia de un centro práctico del partido, un Comité Central, han sido todos factores que determinaron la situación extraordinariamente difícil del Partido OSD de Rusia;

2) que en la actualidad, y debido a la reanimación del movimiento obrero, los obreros progresistas demuestran en todas partes una marcada tendencia a restablecer las organizaciones ilegales del partido y que, sobre esta base, la mayoría de las organizaciones locales del POSDR han desplegado una gran y exitosa iniciativa para hacer resurgir el partido y convocar una conferencia de todo el partido;

3) que las más impostergables tareas prácticas del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria contra el zarismo (la dirección de la lucha económica y de la agitación política, y de los mítines proletarios, las elecciones a la IV Duma, etc.) hacen imprescindible que se tomen inmediatamente y con la mayor energía medidas encaminadas a restablecer un centro práctico competente del partido, estrechamente vinculado con las organizaciones locales;

4) que después de un intervalo de más de tres años desde la última Conferencia del POSDR y de más de dos años de reitera-

dos intentos de convocar una conferencia de representantes de todas las organizaciones del partido, ahora se ha logrado agrupar por fin a veinte organizaciones del país en torno de la Comisión de Organización de Rusia, que ha convocado la presente Conferencia y que, hace ya varios meses, notificó su convocación a todos los socialdemócratas e invitó a todas las organizaciones de nuestro partido sin excepción, brindándoles la posibilidad de participar en la Conferencia;

5) que en la presente Conferencia, a pesar de su retraso y de todos los arrestos, están representadas, con pocas excepciones, todas las organizaciones del partido que funcionan en Rusia;

—la Conferencia se constituye en Conferencia general del POSDR, que es el organismo supremo del partido y está obligado a formar instituciones centrales competentes.

Escrito antes del 5 (18) de enero de 1912.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

2

#### PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL MOMENTO ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

En primer término la Conferencia ratifica la resolución "sobre el momento actual y las tareas del partido" aprobada por la Conferencia del partido de diciembre de 1908. La Conferencia señala la extraordinaria y particular importancia de esta resolución, cuyas tesis relativas al significado histórico y al carácter de clase de todo el régimen del 3 de junio por una parte, y por la otra, a la maduración de la crisis revolucionaria, fueron confirmadas plenamente por los acontecimientos de los tres últimos años.

De estos acontecimientos, la Conferencia destaca en particular lo siguiente:

a) La política agraria del zarismo, a la que ligaron sus intereses contrarrevolucionarios tanto los partidos gubernamentales

de los terratenientes y de la gran burguesía como el liberalismo contrarrevolucionario, no sólo no contribuyó a crear relaciones burguesas más o menos estables en el campo, sino que tampoco liberó a la población campesina del hambre masiva, lo que refleja un terrible empeoramiento de la situación de la población y una enorme pérdida de fuerzas productivas.

b) En vista de su impotencia en el plano de la competencia mundial entre los modernos Estados capitalistas, y viéndose desplazada cada vez más a un segundo plano en Europa, la autocracia, aliada a la aristocracia centurionegrata y a la burguesía industrial que se ha fortalecido, trata hoy de satisfacer sus intereses rapaces mediante una grosera política "nacionalista", orientada contra las regiones más cultas (Finlandia, Polonia, Territorio del Noroeste) y, a través de conquistas coloniales contra los pueblos de Asia (Persia, Mongolia) que libran una lucha revolucionaria por la libertad.

c) El incipiente ascenso económico está considerablemente paralizado por la desorganización total de la economía campesina, la rapaz política presupuestaria de la autocracia y la total corrupción del aparato burocrático; por otra parte, la creciente carestía de la vida agrava la miseria de la clase obrera y de las amplias masas de la población.

d) En relación con todo lo expuesto, las amplias masas de la población se fueron convenciendo cada vez más durante los cinco años de existencia de la III Duma, de que ésta no desea mejorar la situación de ellas, de que es impotente e incapaz de hacer nada en este sentido, y de que los partidos que predominan en la Duma son de un carácter antipopular.

e) En amplios círculos democráticos, y en primer lugar entre el proletariado, se observa el comienzo de una reanimación política. Las huelgas obreras de 1910-1911, el comienzo de las manifestaciones y los mítines proletarios y la iniciación del movimiento entre los demócratas burgueses urbanos (huelgas estudiantiles), etc., son todos síntomas de que crecen los sentimientos revolucionarios de las masas contra el régimen del 3 de junio.

Partiendo de todos estos hechos, la Conferencia confirma las tareas que se plantean al partido, ya expuestas en detalle en la resolución de la Conferencia de diciembre de 1908 y exhorta a los camaradas a prestar particular atención a lo siguiente:

1) que, como hasta la fecha, la primera tarea, que está a la

orden del día, es el trabajo permanente de educación socialista, la organización y unificación de las masas proletarias con conciencia política;

2) que es necesario desarrollar un intenso trabajo para restablecer la organización ilegal del POSDR, que, más que nunca hasta ahora, debe aprovechar todas las posibilidades legales, que es capaz de dirigir las luchas económicas del proletariado, y que es el único partido que puede dirigir las acciones políticas del proletariado, que son más frecuentes día a día;

3) que es necesario organizar y extender sistemáticamente la agitación política, impulsarla y apoyar por todos los medios el ya existente movimiento de masas, y ampliarlo, bajo la bandera de las consignas del partido aplicadas íntegramente.

Debe darse especial prominencia a la propaganda por la república, contra la política de la monarquía zarista, para contraponerla, entre otras cosas, a la propaganda muy difundida en favor de la mutilación de las consignas y su adaptación a la "legalidad" existente.

Escrito en la primera quincena de enero de 1912.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

3

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LAS TAREAS  
DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS EN LA LUCHA  
CONTRA EL HAMBRE

Considerando:

1) que el hambre que sufren veinte millones de campesinos en Rusia evidencia una vez más la situación insoportable y angustiosa, inconcebible en cualquier país civilizado del mundo, de las masas campesinas, oprimidas por el zarismo y por la clase de los terratenientes feudales;

2) que hoy el hambre confirma una vez más el fracaso de la política agraria del gobierno y la imposibilidad de garantizar un desarrollo burgués más o menos normal en Rusia, mientras su política en general y su política agraria en particular sean dirigi-

das por la clase de los terratenientes feudales, quienes dominan por medio de los partidos de derecha, tanto la III Duma como el Consejo de Estado y círculos de la corte de Nicolás II;

3) que con sus declaraciones en la Duma, y al tratar de descargar la responsabilidad sobre los "campesinos haraganes", los partidos centurionegristas (con los Márkov y demás a la cabeza) han ostentado la desvergüenza de la pandilla zarista terrateniente que saquea a Rusia a un extremo tal, que hasta los más ignorantes abren los ojos y los más indiferentes se indignan;

4) que las trabas que pone el gobierno a la ayuda a las víctimas del hambre y la intervención de la policía en los zemstvos, en los comités que organizan colectas y comedores, etc., despiertan gran descontento aun en la burguesía, y han resonado voces de protesta aun entre una burguesía tan atrasada y contrarrevolucionaria como los octubristas;

5) que la burguesía liberal monárquica, que por un lado ayuda con su prensa a informar al público sobre el hambre y la conducta del gobierno, por otra ha adoptado en la III Duma, por intermedio del kadete Kútlér, una actitud tan moderadamente opositora que no puede satisfacer en lo más mínimo a la democracia, del mismo modo que no se puede aceptar que se plantee el problema de ayudar a las víctimas del hambre como filantropía, tal como lo hace la mayoría de los liberales;

6) que a pesar de haber empeorado la situación económica de la clase obrera debido al aumento del número de hambrientos y parados, ésta demuestra una tendencia espontánea a reunir fondos para los hambrientos y a prestarles ayuda de todo tipo, y que esta tendencia, natural en todo demócrata, sin hablar de los socialistas, debe ser apoyada y orientada por todos los socialdemócratas en el espíritu de la lucha de clases;

—la Conferencia resuelve que:

a) es necesario hacer un gran esfuerzo para ampliar la propaganda y la agitación entre las amplias masas de la población, y sobre todo entre el campesinado, explicando la relación que existe entre el hambre y el zarismo y toda su política; difundir en las aldeas, con fines de agitación, no sólo los discursos pronunciados en la Duma por los socialdemócratas y los trudoviques, sino también por los amigos del zar, como Márkov 2º, y popularizar las reivindicaciones políticas de la socialdemocracia, en primer lugar el derrocamiento de la monarquía zarista y el estable-

cimiento de una república democrática y, después, la confiscación de los terratenientes;

b) hay que apoyar lo más posible, la tendencia de los obreros a ayudar a las víctimas del hambre, aconsejarles que envíen sus donaciones exclusivamente al grupo socialdemócrata de la Duma, a la prensa obrera o a las sociedades obreras culturales y otras, organizar células especiales de socialdemócratas y demócratas dentro de los grupos, comités o comisiones de ayuda a las víctimas del hambre;

c) hay que esforzarse por orientar la indignación democrática contra el hambre y trasformarla en manifestaciones, mítines, concentraciones de masas y otras formas que constituyen el comienzo de una lucha revolucionaria de masas contra el zarismo.

Escrito en la primera quincena de enero de 1912.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

4

### PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL LIQUIDACIONISMO

#### EL LIQUIDACIONISMO Y EL GRUPO DE LIQUIDADORES

Considerando:

1) que desde hace casi cuatro años el POSDR libra una lucha decidida contra la tendencia liquidacionista, que en la Conferencia del partido de diciembre de 1908 fue definida como "un intento, por parte de un grupo de intelectuales del partido, de liquidar la organización existente del POSDR y remplazarla por una agrupación indefinida, que sea legal a costa de cualquier cosa, aun al precio de la renuncia total al programa, la táctica y las tradiciones del partido";

2) que el Pleno del Comité Central, celebrado en enero de 1910, prosiguiendo la lucha contra esta corriente, reconoció unánimemente que es una "manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado"; y planteó como condición para la verdadera unidad del partido y para la fusión de las viejas fracciones bolchevique y menchevique, la ruptura total con el liquidacionis-

*O liquidacionismo i o grupat  
liquidacionista.*

*Programa de burmanis,*

*1) uno P.C.D.P. Programo que ordo ranyox etno biden ptem-  
partyo sigoty e luvbudopreko jermanis, konyo. no danyto  
enos konfepnyie naffie 1908-20. zida ordo onpodylano kon  
« orobdyre idromonyi rasy naffiyi nupillyeonye  
ludbudopreko syudyonye onpoyanyie P.C.D.P. i  
juytoy e danyonyonyi oronyonyi e porykax  
koyonyo ko uno P.C.P. en onoy, yafie se nabyt  
kado naxonyat etno dvaro dyko of nopyony  
ony, juytoy i nabyty nabyty »;*

*2) uno luvbudopreko luvbudopreko 1908-20, nabyty dyko or  
ofony jonyonyi (burmanis) e « nopyonyonyi beisykoi  
dyudyonyi ka nopyonyonyi » « nopyonyi  
juytoy ofonyonyi nopyonyi onpoyonyi i  
onyonyi nopyonyi jonyonyi onpoyonyi i nabyty  
onyonyi nopyonyi jonyonyi e luvbudopreko i  
onyonyi nopyonyi jonyonyi ofonyonyi nopyonyi  
onyonyi ofonyonyi »;*

Manuscrito de V. I. Lenin del proyecto de resolución "Sobre el liquidacionismo y el grupo de liquidadores". Enero de 1912.

Tamaño reducido

mo y la superación definitiva de esa desviación burguesa del socialismo;

3) que, a pesar de todas las decisiones del partido y contrariamente a la obligación contraída en el Pleno de enero de 1910 por los representantes del menchevismo, una parte de los mencheviques, agrupados en torno a las revistas *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, se negó a ayudar al restablecimiento del CC (Mijail, Iuri y Román no sólo se negaron a integrar el Comité Central en la primavera de 1910, sino inclusive a asistir aunque sólo fuera a una reunión para la cooptación de nuevos miembros);

4) que precisamente después del Pleno de 1910, las publicaciones citadas han evolucionado en forma decidida y en toda la línea hacia el liquidacionismo, no sólo "rebajando" (en contra de las resoluciones del Pleno) "la importancia del partido ilegal", sino hasta negándolo directamente, declarando que el partido está ya liquidado; declarando que la idea de restablecer el partido ilegal es una "utopía reaccionaria", llenando de burlas e insultos al partido ilegal desde las páginas de las revistas legales, invitando a los obreros a considerar "muertas" las células del partido y su jerarquía, etc.;

5) que los pocos grupitos locales de liquidadores, formados principalmente por intelectuales, al continuar su labor de destrucción del partido, no sólo rechazaron el llamado, repetido en 1911, de ayudar al restablecimiento del partido ilegal y a convocar su conferencia, sino que, se organizaron en grupitos totalmente independientes, desarrollaron entre los obreros una agitación directa contra el partido ilegal y emprendieron una lucha franca contra su restablecimiento; incluso en los lugares en que predominaban los mencheviques partidistas (por ejemplo, en Ekaterinoslav, Bakú, Kíev, etc.);

—la Conferencia declara que, con su actitud, el grupo mencionado se ha colocado definitivamente al margen del partido.

La Conferencia llama a todos los miembros del partido, sin distinción de tendencias y matices de opinión, a luchar contra el liquidacionismo, a explicar cuánto perjudica a la causa de la emancipación de la clase obrera y concentrar todas las fuerzas para restablecer y consolidar el Partido OSDR ilegal.

Escrito en la primera quincena  
de enero de 1912.

## RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DE ORGANIZACIÓN DE RUSIA ENCARGADA DE CONVOCAR

### LA COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN DE RUSIA ENCARGADA DE CONVOCAR LA CONFERENCIA

Después de escuchar y discutir el informe del representante de la COR acerca de la actividad de ésta en relación con la convocatoria de la conferencia general del partido,

—la Conferencia considera que es su deber señalar la enorme importancia de la labor desarrollada por la Comisión de Organización de Rusia para agrupar a todas las organizaciones del partido en el país, sin diferencia de fracciones, y para hacer que nuestro partido resurja como organización de toda Rusia.

La actividad de la COR, en la que han trabajado conjuntamente y en armonía los bolcheviques y los mencheviques partidistas de Rusia, merece tanta mayor aprobación cuanto que la COR tuvo que trabajar en condiciones muy duras a causa de las persecuciones policiales y en medio de innumerables obstáculos y dificultades originados por la situación interna del partido.

### SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA CONFERENCIA

#### Considerando:

1) que la dispersión y el derrumbe de la mayoría de las organizaciones del partido, originados por el gran torrente de sentimientos contrarrevolucionarios y feroces persecuciones del zarismo, así como la prolongada ausencia de un centro práctico del partido, un Comité Central, han sido todos factores que determinaron la situación extraordinariamente difícil del POSDR en el período de 1908 a 1911;

2) que en la actualidad, y debido a la reanimación del movimiento obrero, los obreros progresistas demuestran en todas partes una marcada tendencia a restablecer las organizaciones ilegales del partido y a iniciar una actividad socialdemócrata legal e ilegal sistemática, y que, sobre esta base, la mayoría de las organizaciones locales del POSDR han desplegado una gran y exitosa

iniciativa para hacer resurgir el partido y convocar una conferencia de todo el partido;

3) que las más impostergables tareas prácticas del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria contra el zarismo (la dirección de la lucha económica y de la agitación política y de los mítines proletarios, las elecciones a la IV Duma, etc.) hacen imprescindible que se tomen inmediatamente y con la mayor energía medidas encaminadas a restablecer un centro práctico competente del partido, estrechamente vinculado con las organizaciones locales;

4) que después de un intervalo de más de tres años desde la última Conferencia del POSDR y de más de dos años de reiterados intentos de convocar una conferencia de representantes de todas las organizaciones del partido, se ha logrado ahora agrupar por fin a más de veinte organizaciones del país (San Petersburgo, Moscú, Sarátov, Kazán, Samara, Nizhni-Nóvgorod, Sór-movo, Rostov, Ekaterinoslav, Kíev, Nikoláiev, Lugansk, Bakú, el grupo de Tiliís, el grupo de Vilno, el grupo de Dvinsk, Ekaterinburgo, Ufá, Tiumen, una serie de lugares de la región central, etc.) en torno de la Comisión de Organización de Rusia, que ha convocado la presente Conferencia y que hace ya varios meses notificó su convocación a todos los socialdemócratas e invitó a todas las organizaciones de nuestro partido sin excepción, brindándoles la posibilidad de participar en la Conferencia;

5) que en la presente Conferencia, a pesar de todos los arrestos, están representadas, con pocas excepciones, todas las organizaciones del partido que funcionan en Rusia;

6) que fueron invitados y expresaron su adhesión a la Conferencia grupos socialdemócratas de militantes del movimiento obrero legal en varias de las más grandes ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Cáucaso);

—la Conferencia se constituye como Conferencia general del POSDR, que es el organismo supremo del partido.

### AUSENCIA DE DELEGADOS DE LOS CENTROS NACIONALES EN LA CONFERENCIA DE TODO EL PARTIDO

Reconociendo que es en extremo importante fortalecer la unidad de los obreros socialdemócratas de todas las nacionalidades de Rusia, considerando que es absolutamente necesario establecer la unidad con los "nacionales" de cada localidad y consolidar los



vínculos de las organizaciones nacionales con el centro de toda Rusia, la Conferencia se ve obligada, al mismo tiempo, a hacer constar lo que sigue:

1) la experiencia demostró de modo concluyente que en el partido no se puede tolerar una situación como la que permitió a los "nacionales" (que trabajan totalmente aislados de las organizaciones rusas) formar una federación del peor tipo, y colocar a las más importantes organizaciones rusas —con frecuencia sin que lo desearan— en una situación tal de dependencia con respecto a los centros nacionales (que en la práctica no participan en absoluto en el trabajo en Rusia), que impidió al POSDR la realización de las más necesarias y esenciales tareas del partido.

2) Uno de los centros nacionales (el del Bund\*) colaboró abiertamente durante el último año con los liquidadores e intentó provocar una división en el POSDR, en tanto que otros (los organismos centrales de los letones y de la SDP\*\*) en el momento decisivo se apartaron de la lucha contra los liquidadores que están tratando de destruir el partido.

3) A medida que los elementos partidistas de las organizaciones nacionales, sobre todo los obreros partidistas se van enterando de la actividad de las organizaciones rusas se pronuncian resueltamente *por* la unidad con las organizaciones socialdemócratas ilegales rusas, *por* el apoyo a la COR y *por* la lucha contra el liquidacionismo.

4) Los Comités Centrales de las tres organizaciones nacionales fueron invitados tres veces a participar en la Conferencia del partido (por la COE, la COR y los delegados a la Conferencia), y se les dieron amplias facilidades para que enviaran sus delegados.

En vista de todo lo expuesto, y considerando imposible postergar el trabajo del POSDR porque los centros nacionales no desean enviar sus delegados a la Conferencia general del partido, la Conferencia señala que los organismos centrales de los nacionales son los responsables de la ausencia de estos últimos y recomienda al CC del POSDR que trabaje sin descanso para lograr la unidad y establecer relaciones normales con las organizaciones nacionales que forman parte del POSDR.

La Conferencia expresa la convicción de que, a pesar de to-

\* Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

\*\* *Id. ibíd.*, t. VIII, nota 65. (Ed.)

dos los obstáculos, los obreros socialdemócratas de todas las nacionalidades de Rusia lucharán unidos y hombro a hombro por la causa del proletariado y contra todos los enemigos de la clase obrera.

#### LOS INFORMES DE LAS ORGANIZACIONES LOCALES

En relación con los informes de las organizaciones locales, la Conferencia señala:

1) entre los socialdemócratas obreros se realiza en todas partes una enérgica labor para fortalecer las organizaciones y grupos socialdemócratas locales ilegales;

2) en todas partes se ha reconocido la necesidad de combinar el trabajo socialdemócrata ilegal con el legal; en todas partes los socialdemócratas han reconocido que nuestras organizaciones de partido ilegales deben utilizar como punto de apoyo para el trabajo entre las masas a las sociedades obreras legales existentes de todo tipo. Pero todavía no se hizo lo suficiente para promover la labor práctica de las socialdemocracia en los sindicatos, cooperativas, clubes, etc., así como para difundir las publicaciones marxistas, aprovechar las intervenciones de los diputados socialdemócratas en la Duma, etc., y en este terreno es absolutamente necesario que los grupos socialdemócratas ilegales realicen mayores esfuerzos;

3) en todas partes, sin excepción, el trabajo de partido lo realizan en común y en armonía, fundamentalmente los bolcheviques y los mencheviques partidistas, así como los partidarios de "Vperiod" de Rusia, allí donde los hay, y todos los demás socialdemócratas que reconocen la necesidad de un POSDR ilegal, con la particularidad de que todo el trabajo se lleva a cabo con el espíritu partidista y de lucha contra el liquidacionismo.

La Conferencia expresa su convicción de que, dada la creciente actividad que se desarrolla en el movimiento obrero, se proseguirá la enérgica labor orientada a fortalecer las viejas formas de organización y a crear formas nuevas, suficientemente flexibles, que ayuden al Partido Socialdemócrata en su lucha por los *viejos* objetivos revolucionarios y los *viejos* métodos revolucionarios de lograrlos en una *nueva* situación.

## EL MOMENTO ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

En primer término, la Conferencia ratifica la resolución sobre el régimen del 3 de junio y las tareas del partido, aprobada por la Conferencia del partido de diciembre de 1908. La Conferencia señala la extraordinaria y particular importancia de esta resolución, cuyas tesis relativas al significado histórico y el carácter de clase de todo el régimen del 3 de junio por una parte, y por la otra, a la maduración de la crisis revolucionaria fueron plenamente confirmadas por los acontecimientos de los tres últimos años.

De estos acontecimientos, la Conferencia destaca en particular lo siguiente:

a) La política agraria del zarismo, a la que ligaron sus intereses contrarrevolucionarios tanto los partidos gubernamentales de los terratenientes y de la gran burguesía como, en la práctica, el liberalismo contrarrevolucionario, no sólo no contribuyó a crear relaciones burguesas más o menos estables en el campo, sino que tampoco liberó a la población campesina del hambre masiva, lo que refleja un terrible empeoramiento de la situación de la población y una enorme pérdida de las fuerzas productivas del país.

b) En vista de su impotencia en el plano de la competencia mundial entre los modernos Estados capitalistas, y viéndose desplazado cada vez más a un segundo plano en Europa, el zarismo, aliado a la aristocracia centurionegrísta y a la burguesía industrial que se ha fortalecido, trata hoy de satisfacer sus intereses rapaces mediante una grosera política "nacionalista" orientada contra los habitantes de las regiones fronterizas, contra todas las nacionalidades oprimidas, contra las regiones más cultas (Finlandia, Polonia, Territorio del Noroeste) en particular, y a través de conquistas coloniales contra los pueblos de Asia (Persia, China) que libran una lucha revolucionaria por la libertad.

c) El incipiente ascenso económico está considerablemente paralizado por la desorganización total de la economía campesina, la rapaz política presupuestaria de la autocracia y la total corrupción del aparato burocrático; por otra parte, la creciente carestía de la vida agrava la miseria de la clase obrera y de las amplias masas de la población.

d) En relación con todo lo expuesto las amplias masas de la

población se fueron convenciendo cada vez más durante los cinco años de existencia de la III Duma, de que ésta no desea mejorar la situación de ellas, de que es impotente e incapaz de hacer nada en este sentido y de que los partidos que predominan en la Duma son de un carácter antipopular.

e) En amplios círculos democráticos, y en particular entre el proletariado, se observa el comienzo de una reanimación política. Las huelgas obreras de 1910-1911, el comienzo de las manifestaciones y los mítines proletarios, y la iniciación del movimiento entre los demócratas burgueses urbanos (huelgas estudiantiles), etc., son todos síntomas de que crecen los sentimientos revolucionarios de las masas contra el régimen del 3 de junio.

Partiendo de todos estos hechos, la Conferencia confirma las tareas que se plantean al partido, ya expuestas en detalle en la resolución de la Conferencia de diciembre de 1908, y destaca en particular que la tarea de la toma del poder por el proletariado, que conduce tras de sí al campesinado, continúa siendo la tarea de la revolución democrática en Rusia. La Conferencia exhorta a los camaradas a prestar particular atención a lo siguiente:

1) que como hasta la fecha, la primera tarea, que está a la orden del día, es el trabajo permanente de educación socialista, la organización y unificación de las masas proletarias con conciencia política;

2) que es necesario desarrollar un intenso trabajo para restablecer la organización ilegal del POSDR, que más que nunca hasta ahora, debe aprovechar todas las posibilidades legales, que es capaz de dirigir las luchas económicas del proletariado, y que es el único partido que puede dirigir las acciones políticas del proletariado, que son más frecuentes día a día;

3) que es necesario organizar y extender sistemáticamente la agitación política, impulsarla y apoyar por todos los medios el ya existente movimiento de masas, y ampliarlo, bajo la bandera de las consignas del partido aplicadas íntegramente. Debe darse especial relieve a la propaganda por la república, contra la política de la monarquía zarista, para contraponerla, entre otras cosas a la propaganda, muy difundida, en favor de la mutilación de las consignas y limitar la actividad, para adecuarla a la "legalidad" existente.

## I

La Conferencia estima que la participación del Partido OSDR en la próxima campaña electoral para la IV Duma es absolutamente necesaria, que nuestro partido debe presentar independientemente sus candidatos y formar en la IV Duma un grupo socialdemócrata que, como una sección de nuestro partido, se subordinará a éste en su conjunto.

La principal tarea del partido en las elecciones, así como la del futuro grupo socialdemócrata en la propia Duma, tarea a la que deben supeditarse todas las demás, es la propaganda de clase, socialista, y la organización de la clase obrera.

Las principales consignas de nuestro partido en las próximas elecciones deben ser:

- 1) *república democrática*
- 2) *jornada de ocho horas*
- 3) *confiscación de todas las tierras de los terratenientes*

En toda nuestra agitación electoral es necesario explicar del modo más claro posible estas reivindicaciones sobre la base de la experiencia de la III Duma y de toda la actuación del gobierno tanto en la esfera de la administración central como de la local.

La propaganda de todas las demás reivindicaciones del programa mínimo socialdemócrata, a saber: sufragio universal, libertad de asociación, elección de los jueces y los funcionarios por el pueblo, seguros sociales del Estado para los obreros, sustitución del ejército regular por el armamento del pueblo, etc., etc., deben estar estrechamente vinculadas con las tres reivindicaciones mencionadas.

## II

La línea táctica general del POSDR en las elecciones debe ser la siguiente: el partido debe desplegar una guerra implacable contra la monarquía zarista y los partidos de los terratenientes y de los capitalistas que la apoyan denunciando al mismo tiempo con firmeza las concepciones contrarrevolucionarias de los liberales burgueses (con el partido kadete a la cabeza) y su falsa democracia.

En la lucha electoral debe prestarse especial atención a delimitar las posiciones que ocupa el partido del proletariado de las de *todos* los partidos no proletarios, y a esclarecer tanto la esencia pequeñoburguesa del seudosocialismo de los grupos democráticos (principalmente los trudoviques, los populistas y los socialistas revolucionarios) como el perjuicio que causan a la democracia sus vacilaciones en las cuestiones relacionadas con la lucha revolucionaria consecuente y masiva.

En cuanto a los pactos electorales, el partido se atenderá a las resoluciones del Congreso de Londres, y por consiguiente:

1) en la curia obrera presentará en todas partes sus candidatos y no admitirá *ningún* acuerdo con otros partidos o grupos (liquidadores);

2) teniendo en cuenta la gran importancia que desde el punto de vista de la agitación tiene el hecho mismo de que se presenten candidatos socialdemócratas independientes, es necesario procurar que en la segunda asamblea de votantes urbanos, y de ser posible en la curia campesina, el partido tenga candidatos propios;

3) en la segunda vuelta de las elecciones (véase art. 106 del Reglamento electoral), durante la elección de electores en la segunda asamblea de votantes urbanos es admisible concertar acuerdos con los demócratas burgueses contra los liberales y, luego con los liberales contra todos los partidos gubernamentales. Una de las formas de acuerdo puede ser la confección de listas conjuntas de electores de una o varias ciudades, proporcionalmente al número de votos obtenidos en la primera vuelta de las elecciones;

4) en las cinco ciudades (Petersburgo, Moscú, Riga, Odesa y Kíev) en las que las elecciones son directas con segunda vuelta, en la primera vuelta hay que presentar candidatos socialdemócratas independientes para la segunda curia de votantes urbanos. En el caso de una segunda vuelta, y en vista de que no existe peligro centurionegrta, tan sólo son admisibles los acuerdos con los grupos democráticos contra los liberales;

5) ningún acuerdo electoral puede estar relacionado con la presentación de una plataforma común, ni debe imponer a los candidatos socialdemócratas compromiso político alguno, ni impedir a los socialdemócratas que critiquen resueltamente el carácter contrarrevolucionario de los liberales y las vacilaciones e inconsecuencia de los demócratas burgueses;

6) en la segunda etapa de las elecciones (en las asambleas de delegados de los distritos rurales, en las provinciales de votantes, etc.), siempre que lo imponga la necesidad de hacer fracasar la lista centurionegrísta-octubrista o la lista del gobierno en general, se concertarán acuerdos para la distribución de las bancas, en primer término con los demócratas burgueses (trudoviques, socialistas populares, etc.) y luego con los liberales (kadetes), sin partido, progresistas, etc.

### III

Todos los socialdemócratas deben comenzar *inmediatamente* los preparativos para la campaña electoral, y para ello deben prestar especial atención a lo siguiente:

1) hay que formar con toda urgencia células socialdemócratas ilegales en todas partes, para que se ocupen en seguida de preparar la campaña electoral socialdemócrata;

2) se debe prestar la debida atención al fortalecimiento y ampliación de la prensa obrera legal;

3) toda la labor electoral debe desplegarse en estrecha alianza con los sindicatos obreros y con todas las demás sociedades obreras, con la particularidad de que al elegir las formas de participación de estas sociedades debe tomarse en consideración su carácter legal;

4) hay que prestar particular atención al aspecto de organización y agitación de los preparativos de las elecciones en la curia obrera en las 6 provincias en las que se tiene asegurada la elección de diputados de la curia obrera a la Duma (Petersburgo, Moscú, Vladímir, Kostromá, Járkov y Ekaterinoslav). Todos los electores obreros sin excepción, tanto en estas provincias como en las demás, deben ser socialdemócratas miembros del partido;

5) las asambleas de delegados de los obreros, guiándose por las decisiones de las organizaciones ilegales del partido, establecerán *quién, precisamente*, tiene que ser elegido a la Duma por los obreros y harán prometer a todos los electores, bajo la advertencia de que serán boicoteados y señalados como traidores, que retirarán sus candidaturas en favor del candidato del partido;

6) en vista de las persecuciones del gobierno, la detención de los candidatos socialdemócratas, etc., hay que realizar un tra-

bajo particularmente consecuente, sistemático y cauto, y recurrir a todos los medios para paralizar con rapidez los distintos procedimientos de la táctica policíaca, todas las artimañas y violencias del gobierno zarista, llevar a socialdemócratas a la IV Duma del Estado y luego fortalecer en ella, en general, el grupo de diputados democráticos de esa Duma;

7) las organizaciones y grupos locales ilegales del partido, bajo el control general y la dirección del CC, son los que aprueban las candidaturas socialdemócratas y dan las directivas para las elecciones;

8) si a pesar de todos sus esfuerzos no se logra reunir antes de las elecciones a la IV Duma un congreso del partido o una nueva conferencia, la presente Conferencia faculta al CC o al organismo que éste designe, para impartir instrucciones concretas respecto de los problemas vinculados con la campaña electoral en los distintos lugares, o con las condiciones particulares que puedan presentarse, etc.

#### EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA EN LA DUMA

La Conferencia estima que el grupo socialdemócrata ha utilizado la tribuna de la Duma de acuerdo con la línea que fijó la Conferencia del partido de diciembre (de 1908), línea que debe seguir sirviendo de guía para orientar el trabajo del partido en la Duma.

La Conferencia subraya en particular, porque responde a las tareas del proletariado, el hecho de que al defender con la mayor energía los intereses de los obreros y todas las medidas susceptibles de mejorar su situación (por ejemplo, los proyectos de legislación laboral), el grupo ha tratado de esclarecer todas las tareas parciales desde el punto de vista de las tareas generales del movimiento de liberación dirigido por el proletariado, señalando que el movimiento de masas es el único camino para librar a Rusia de las calamidades y la vergüenza a que la ha llevado el zarismo.

La Conferencia aplaude el comienzo de las acciones abiertas de los obreros con motivo de la digna conducta del grupo socialdemócrata, que en la Duma centurionegrísta, levantó la bandera de los diputados socialdemócratas de la II Duma, y denunció ante los obreros del mundo entero la sucia provocación de la

pandilla zarista centurionista que organizó el golpe de Estado de 1907. La Conferencia llama a todos los obreros con conciencia de clase de Rusia a dar todo su apoyo a las acciones mencionadas de los socialdemócratas en la III Duma y a la campaña de mítines proletarios iniciada por los obreros de Petersburgo.

La Conferencia estima que, ante la próxima campaña electoral a la IV Duma, el grupo socialdemócrata de la Duma debe poner aun más la atención en explicar al pueblo el carácter de clase de todos los partidos no proletarios (y en particular en denunciar la naturaleza contrarrevolucionaria y traidora del partido kadete), guiándose para esta labor por la resolución del Congreso de Londres (1907), cuyos artículos esenciales fueron confirmados por la experiencia de la contrarrevolución. Las consignas centrales que deben presidir todas las declaraciones del grupo socialdemócrata, orientar el carácter de su labor y concentrar en los puntos principales todas las reivindicaciones y transformaciones parciales, deben ser las tres siguientes: 1) república democrática; 2) jornada de ocho horas; 3) confiscación de todas las tierras de los terratenientes en beneficio de los campesinos.

#### CARÁCTER Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DE PARTIDO

Reconociendo que la experiencia de los tres últimos años ha confirmado totalmente las tesis fundamentales de la resolución sobre el problema de organización aprobada por la Conferencia de diciembre (de 1908) y estimando que, sobre la base de la reanimación iniciada en el movimiento obrero, se puede seguir desarrollando las formas orgánicas de la labor del partido por ese mismo camino, es decir, por el camino de la creación de células socialdemócratas ilegales rodeadas por una red lo más amplia posible de asociaciones obreras legales de toda índole,

la Conferencia considera que:

1) es necesario que las organizaciones ilegales del partido tengan la más activa participación en la dirección de la *lucha económica* (huelgas, comités de huelga, etc.) y que se organice la colaboración, en esta esfera, de las células ilegales del partido con los sindicatos, en particular con las células socialdemócratas que están dentro de los sindicatos, así como también con los dirigentes del movimiento sindical;

2) es deseable que las células socialdemócratas de los sindi-

catos, organizadas *por gremios*, funcionen —teniendo para ello en cuenta las condiciones locales— en conjunción con las células del partido, organizadas según el principio *territorial*;

3) es necesario desplegar la mayor iniciativa posible en la organización de la labor socialdemócrata en las asociaciones legales —sindicatos, salas de lectura, bibliotecas, asociaciones recreativas obreras de distinto tipo—, difundir los periódicos sindicales y orientarlos en el espíritu del marxismo, utilizar los discursos pronunciados por los socialdemócratas en la Duma, preparar conferenciantes obreros legales, crear (con motivo de las elecciones a la IV Duma) comités electorales de obreros y de otros votantes por distrito, calle, etc., encarar la agitación socialdemócrata con vistas a las elecciones en los organismos de la administración municipal, etc.;

4) es necesario hacer un esfuerzo especial para fortalecer las células ilegales del partido y aumentar su número, para buscar nuevas formas orgánicas, para estas células, que sean lo más flexibles posible, para crear y consolidar las organizaciones dirigentes ilegales del partido en cada ciudad y para difundir formas de organización ilegal de masas como la “bolsa”, las reuniones de partido en las fábricas, etc.;

5) es deseable que los círculos de propaganda sean incorporados a la labor *práctica* cotidiana: difusión de publicaciones socialdemócratas ilegales y marxistas legales, etc.;

6) es necesario tener en cuenta que la agitación sistemática por medio de publicaciones socialdemócratas, y en especial, la difusión de un periódico ilegal del partido que aparezca con regularidad y con frecuencia, pueden tener gran importancia también en lo que atañe al establecimiento de vínculos orgánicos, tanto entre las células ilegales como entre las células socialdemócratas existentes en las asociaciones obreras legales.

#### LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS EN LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

1) El hambre que sufren veinte millones de campesinos en Rusia evidencia una vez más la situación insostenible y angustiosa, inconcebible en cualquier país civilizado del mundo, de las masas campesinas empobrecidas, oprimidas por el zarismo y por la clase de los terratenientes feudales;



2) hoy el hambre confirma una vez más el fracaso de la política agraria del gobierno y la imposibilidad de garantizar un desarrollo burgués más o menos normal en Rusia, mientras su política en general y su política agraria en particular sean dirigidas por la clase de los terratenientes feudales, quienes dominan por medio de los partidos de derecha, tanto la Duma del 3 de junio como el Consejo de Estado y círculos de la corte de Nicolás II;

3) con sus declaraciones en la Duma, y al tratar de descargar la responsabilidad sobre "los campesinos haraganes", los partidos centurionegristas (con los Márkov y demás a la cabeza) han ostentado la desvergüenza de la pandilla zarista terrateniente que saquea a Rusia a un extremo tal, que hasta los más ignorantes abren los ojos y los más indiferentes se indignan;

4) las trabas que pone el gobierno a la ayuda a las víctimas del hambre y la intervención de la policía en los zemstvos, en los comités que organizan colectas, y comedores, etc., despiertan gran descontento aun en los zemstvos y la burguesía urbana;

5) la burguesía liberal monárquica, que por un lado ayuda con su prensa a informar al público sobre el hambre y la conducta del gobierno, por otro ha adoptado, en la III Duma, por intermedio del grupo kadete, una actitud tan moderadamente opositora que no puede satisfacer lo más mínimo a la democracia, del mismo modo que no se puede aceptar que se plantee el problema de ayudar a las víctimas del hambre como filantropía, tal como lo hace la mayoría de los liberales;

6) a pesar de haber empeorado la situación económica de la clase obrera, debido al aumento del número de hambrientos y parados, ésta demuestra una tendencia espontánea a reunir fondos para los hambrientos y a prestarles ayuda de todo tipo, y esta tendencia, natural en todo demócrata, sin hablar de los socialistas, debe ser apoyada y orientada por todos los socialdemócratas en el espíritu de la lucha de clases;

Tomando en consideración todo lo expuesto, la Conferencia resuelve que es urgente:

a) que los socialdemócratas hagan un gran esfuerzo para ampliar la propaganda y la agitación entre las amplias masas de la población, y sobre todo entre el campesinado, explicando la relación que existe entre el hambre y el zarismo y toda su política; difundam en las aldeas, con fines de agitación, no sólo los discursos pronunciados en la Duma por los socialdemócratas y los

trudoviques, sino también los de los amigos del zar, como Márkov 2º, y popularicen las reivindicaciones políticas de la socialdemocracia, en primer lugar el derrocamiento de la monarquía zarista y el establecimiento de una república democrática y la confiscación de las tierras de los terratenientes;

b) que se apoye lo más posible la tendencia de los obreros a ayudar a las víctimas del hambre, aconsejarles que envíen sus donaciones exclusivamente al grupo socialdemócrata de la Duma, a la prensa obrera o a las sociedades obreras culturales y otras, y organizar células especiales de socialdemócratas y demócratas dentro de los grupos, comités o comisiones de ayuda a las víctimas del hambre;

c) que hay que esforzarse por orientar la indignación democrática contra el hambre y trasformarla en manifestaciones, mítines, concentraciones de masas y otras formas de lucha de masas contra el zarismo.

ACTITUD HACIA EL PROYECTO DE LEY DE LA DUMA SOBRE EL SEGURO ESTATAL PARA LOS OBREROS

I

1. La parte de las riquezas producidas por el obrero asalariado, que éste recibe en forma de salario, es tan insignificante, que apenas basta para satisfacer sus necesidades vitales más urgentes; por consiguiente, el proletario está privado de toda posibilidad de ahorrar una parte de su salario para el caso que quede incapacitado para el trabajo a consecuencia de un accidente, de una enfermedad, de vejez o invalidez, así como en caso de desempleo, que está indisolublemente vinculado con el modo capitalista de producción. Por eso en todos los casos indicados el seguro obrero es una reforma imperiosamente dictada por todo el curso del desarrollo capitalista.

2. La mejor forma es el seguro *estatal* para los obreros sobre las bases siguientes: a) el seguro debe garantizar a los obreros los medios de subsistencia en todos los casos de incapacidad (accidente, enfermedades, vejez, invalidez; a las obreras, además, durante el embarazo y el parto; así como una indemnización a las viudas y a los huérfanos por fallecimiento del jefe de familia) o en caso de no percibir salario por desempleo; b) el seguro debe comprender a *todos* los asalariados y a sus familias; c) todos los



asegurados deben recibir subsidios equivalentes a su salario *completo*, y todos los gastos de seguro deben correr a cargo de los patronos y del Estado; d) todos los tipos de seguro deben ser administrados por organizaciones *uniformes*, estructuradas según el principio *territorial* y sobre la base de la independencia *total* del asegurado.

3. El proyecto de ley del gobierno, aprobado por la Duma del Estado, está en total contradicción con estas exigencias fundamentales de un plan racional de seguros, por cuanto: a) sólo contempla *dos* tipos de seguro (accidente y enfermedad); b) cubre únicamente a una pequeña parte del proletariado de Rusia (la sexta, haciendo un cálculo generoso), y excluye del seguro a regiones enteras (Siberia y, según el proyecto del gobierno, también el Cáucaso) y categorías enteras de obreros que necesitan muy en especial el seguro (peones rurales, obreros de la construcción, ferroviarios, empleados de correos y telégrafos, de comercio, etc.); c) fija indemnizaciones miserables (dos tercios del salario como indemnización máxima en caso de incapacidad *total* por accidente, con la particularidad de que toma como base un salario inferior al real) y, al mismo tiempo, hace pagar al obrero la mayor parte de los gastos del seguro —según el proyecto, los obreros pagarán no sólo los gastos del seguro por enfermedad, sino también los de accidentes “leves”, que en la práctica son los más frecuentes. Este nuevo régimen representa un retroceso incluso en relación con la ley actual, según la cual la indemnización por accidentes la paga íntegramente el empresario; d) quita toda independencia a las sociedades de seguros, colocándolas bajo el control múltiple de los funcionarios públicos (de las “Instituciones oficiales” y del “Consejo de seguros”), de la gendarmería, de la policía (a la que, además del control general se le concede el derecho de dirigir la actividad de las sociedades aseguradoras, influir en la selección del personal, etc.) y de los patronos (las sociedades que aseguran contra accidentes están integradas exclusivamente por empresarios, las que aseguran contra enfermedades son dirigidas por las fábricas; los reglamentos que rigen a esas sociedades garantizan la influencia de los patronos, etc.)

4. Esta ley, que pisotea del modo más brutal los intereses vitales de los trabajadores, es la única posible en los momentos actuales de furiosa reacción, en este período en que predomina la contrarrevolución, y como resultado de muchos años de negocia-

ciones preliminares y de acuerdos entre el gobierno y los representantes del capital. La condición indispensable para efectuar una reforma en materia de seguros que responda realmente a los intereses del proletariado, es el derrocamiento definitivo del zarismo y la conquista de condiciones para la libre lucha de clase del proletariado.

## II

En vista de lo que antecede, la Conferencia resuelve que:

1) Es tarea impostergable, tanto de las organizaciones ilegales del partido como de los camaradas que trabajan en las organizaciones legales (sindicatos, clubes, cooperativas, etc.), realizar la más amplia agitación contra el proyecto de seguros de la Duma, que afecta los intereses de todo el proletariado de Rusia como clase y los viola groseramente.

2) La Conferencia estima necesario destacar que toda la agitación socialdemócrata referente al proyecto de ley de seguros debe ser encarada en relación con la situación de clase del proletariado en la sociedad capitalista moderna y debe criticar las ilusiones burguesas difundidas por los socialreformistas, y, en general, debe estar vinculada con nuestras tareas socialistas fundamentales; por otra parte, en esta agitación hay que mostrar la relación entre el carácter de la “reforma” proyectada por la Duma y el momento político que atravesamos y, en general, su relación con nuestras tareas y consignas democrático-revolucionarias.

3) La Conferencia aprueba sin reservas la votación del grupo socialdemócrata de la Duma contra el proyecto de ley, y llama la atención de los camaradas sobre el enorme y valioso material que han suministrado los debates de la Duma sobre este problema, para esclarecer la actitud de las distintas clases hacia las reformas obreras; la Conferencia destaca en particular el hecho de que en los debates se revelaron claramente las aspiraciones de los octubristas representantes del capital retrógrado, aspiraciones totalmente hostiles a los obreros, así como las hipócritas intervenciones del partido kadete, encubiertas con frases socialreformistas sobre la “paz social”; en realidad, los kadetes se pronunciaron en la Duma contra la actividad independiente de la clase obrera y se opusieron en forma virulenta a las principales enmiendas presentadas por el grupo socialdemócrata.

4) La Conferencia previene del modo más resuelto a los obreros contra todo intento de restringir y tergiversar por completo la agitación socialdemócrata, limitándola a lo que autoriza la ley en un período en que predomina la contrarrevolución; por otra parte, la Conferencia destaca que el aspecto fundamental de esta agitación debe ser explicar a las amplias masas del proletariado que sin un nuevo ascenso revolucionario, no se logrará ninguna mejora efectiva en la situación de los obreros, y que todos los que deseen una verdadera reforma obrera deben luchar ante todo por una nueva, por una revolución victoriosa.

5) Si, a pesar de las protestas del proletariado con conciencia de clase, se aprueba el proyecto de ley de la Duma, la Conferencia invita a los camaradas a aprovechar las nuevas formas de organización que ese proyecto contiene (cajas de asistencia médica) para realizar también en estas unidades orgánicas, una enérgica propaganda de las ideas socialdemócratas y para convertir así esta ley ideada con el fin de sojuzgar y oprimir aun más al proletariado en un instrumento para desarrollar su conciencia de clase, fortalecer su organización e intensificar su lucha por la plena libertad política y por el socialismo.

#### LA "CAMPAÑA DE PETICIONES"

1. La contrarrevolución, representada por el gobierno y por la III Duma, considera al movimiento obrero su principal enemigo y lo persigue en todas sus formas, vulnerando sistemáticamente hasta las "posibilidades legales" que le han quedado a la clase obrera como resultado de la revolución.

2. Este régimen enfrenta constantemente a las amplias masas obreras con el hecho de que no pueden hacer uso ni siquiera de sus derechos elementales (en primer lugar la libertad de asociación) si no derrocan por completo a la monarquía zarista.

3. La petición que hizo circular en el invierno de 1910 un grupo de liquidadores de San Petersburgo, y la agitación con que acompañaron esa campaña de peticiones separaron la reivindicación de libertad de asociación de todo el conjunto de las reivindicaciones revolucionarias de la clase obrera. En vez de explicar a los obreros que para conquistar la plena libertad de asociación en Rusia es imprescindible que las masas libren una lucha revolucionaria por las reivindicaciones fundamentales de la democra-

cia, los liquidadores predicaron, en realidad, la llamada "lucha por el derecho", es decir, una lucha liberal por la "renovación" del régimen del 3 de junio mediante mejoras parciales.

4. En virtud de las condiciones específicas de la vida política de Rusia, y de la situación de las masas obreras, la mencionada campaña se convirtió inevitablemente en la firma, formal y sin significado, de un papel y no tuvo repercusión alguna, no despertó el menor interés político entre las masas.

5. La suerte de la campaña de peticiones confirmó con la mayor claridad que esa iniciativa era incorrecta y ajena a la masa obrera: la petición reunió tan sólo 1.300 firmas, con la particularidad de que la campaña de peticiones no encontró el menor apoyo en ninguna de las organizaciones del partido, *sin distinción de fracciones ni tendencias*; tampoco estimó posible participar en ella nuestro grupo socialdemócrata en la Duma.

6. La campaña de mítines obreros realizada con motivo de las demostraciones de los obreros en algunas ciudades el 9 de enero detención de los diputados socialdemócratas a la II Duma, y las de 1912, son una prueba de que la iniciativa de las masas obreras no se orienta en absoluto hacia procedimientos como la campaña de peticiones y no marcha, en absoluto, bajo la bandera de los "derechos parciales".

En vista de lo que antecede la Conferencia

1) llama a todos los socialdemócratas a explicar a los obreros la importancia que tiene para el proletariado la libertad de asociación; que esta reivindicación debe estar siempre estrechamente vinculada con nuestras reivindicaciones políticas generales y con la agitación revolucionaria entre las masas;

2) aunque reconoce que en determinadas condiciones una petición obrera de masas puede ser una forma de protesta muy conveniente, estima que en Rusia, en la época que atravesamos, la petición es uno de los medios menos convenientes de agitación socialdemócrata.

#### EL LIQUIDACIONISMO Y EL GRUPO DE LIQUIDADORES

Considerando:

1) que desde hace casi cuatro años el POSDR libra una lucha decidida contra la tendencia liquidacionista, que en la Conferencia del partido de diciembre de 1908 fue definida como "un

intento por parte de un grupo de intelectuales del partido de liquidar la organización existente del POSDR y remplazarla por una agrupación indefinida, que sea legal a costa de cualquier cosa, aun al precio de la renuncia total al programa, la táctica y las tradiciones del partido”;

2) que el Pleno del Comité Central celebrado en enero de 1910, prosiguiendo la lucha contra esta corriente reconoció unánimemente que es una manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, y planteó como condición para la verdadera unidad del partido, y para la fusión de las viejas fracciones bolcheviques y mencheviques, la ruptura total con el liquidacionismo y la superación definitiva de esa desviación burguesa del socialismo;

3) que, a pesar de todas las decisiones del partido y contrariamente a la obligación contraída en el Pleno de enero de 1910 por los representantes de todas las fracciones, una parte de los socialdemócratas, agrupados en torno a las revistas *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, asumieron abiertamente la defensa de la corriente reconocida por todo el partido como el producto de la influencia burguesa sobre el proletariado;

4) que los ex miembros del CC, M-1, Iuri y Román no sólo se negaron a integrar el CC en la primavera de 1910, sino inclusive a asistir aunque solo fuera a una reunión para la cooptación de nuevos miembros y declararon abiertamente que consideran “perjudicial” la existencia misma del CC del partido;

5) que precisamente después del Pleno de 1910 las principales publicaciones citadas de los liquidadores, *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, han evolucionado en forma decidida y en toda la línea hacia el liquidacionismo, no sólo “rebajando [en contra de las resoluciones del Pleno] la importancia del partido ilegal”, sino hasta negándolo directamente, declarando que el partido es un “cadáver”, que el partido está ya liquidado; declarando que la idea de restablecer el partido ilegal es una “utopía reaccionaria”, llenando de calumnias o insultos al partido ilegal desde las páginas de las revistas legales, invitando a los obreros a considerar “muertas” las células del partido y su jerarquía, etc.;

6) que en momentos en que en toda Rusia, los miembros del partido, sin distinción de fracciones, se unían para llevar a la práctica la tarea inmediata de convocar la conferencia del partido, los liquidadores formaron grupitos totalmente independien-

tes, separándose inclusive de las organizaciones locales donde predominaban los mencheviques partidistas (Ekaterinoslav, Kiev) y se negaron categóricamente a mantener ningún tipo de relación de partido con las organizaciones locales del POSDR;

la Conferencia declara que, con su actitud, el grupo de *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni* se ha colocado definitivamente al margen del partido.

La Conferencia llama a todos los miembros del partido, sin distinción de tendencias y matices de opinión, a luchar contra el liquidacionismo, a explicar cuánto perjudica a la causa de la emancipación de la clase obrera y concentrar todas las fuerzas para restablecer y consolidar el POSDR ilegal.

#### EL ÓRGANO CENTRAL \*

Después de escuchar y discutir el informe del representante del CC, la Conferencia aprueba la línea de principios del OC, expresa el deseo de que éste destine más espacio a los artículos propagandísticos y que los artículos se escriban en lenguaje más popular y accesible a los obreros.

#### RABÓCHAIA GAZETA

Considerando que *Rabóchaia Gazeta* se ha colocado decidida y consecuentemente en la posición de defender al partido y sus principios, y que cuenta con la simpatía absoluta de los funcionarios de las organizaciones locales del partido, sin diferencia de fracciones,

la Conferencia

1) llama a todos los camaradas de las organizaciones locales a prestar el máximo apoyo a *Rabóchaia Gazeta*.

2) Reconoce a *Rabóchaia Gazeta* órgano oficial del Comité Central del Partido.

\* Se trata de *Sotsial-Demokrat* (véase V. I. Lenin, *ob. et.*, t. XIII, nota 27). (Ed.)

## EL PERIÓDICO PRAVDA\*

La Conferencia anula el acuerdo concertado con la Redacción de *Pravda* en el Pleno del CC de enero de 1910.

## MODIFICACIONES A LAS NORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

Para agregar al § 2º:

Se considera admisible la cooptación, conforme con las decisiones de la Conferencia de diciembre (1908),

Se anula el § 8º; se sustituye por el siguiente texto:

El CC realizará con la mayor frecuencia posible conferencias de representantes de todas las organizaciones del partido.

El § 9º, tercer acápite, relativo a la representación en el congreso, se modifica del modo siguiente:

Las normas de representación para los futuros congresos del partido lo fijará el CC previa consulta con las organizaciones locales.

## LOS BIENES QUE SE ENCUENTRAN EN PODER DEL EX DEPOSITARIO Y LOS INFORMES SOBRE LAS FINANZAS DEL PARTIDO

Teniendo en cuenta la declaración de los representantes autorizados de los bolcheviques con los que el Pleno del CC concertó en enero de 1910 el acuerdo de que los bolcheviques transferirían condicionalmente los bienes de su grupo a la caja del CC, la Conferencia resuelve:

1) que considerando que los liquidadores infringieron el acuerdo y los depositarios se negaron a asumir las funciones de árbitros, los bolcheviques tienen todos los derechos formales de disponer tanto de los bienes que se encuentran en su poder como de los que obran en poder de la ex depositaria, camarada Zetkin;

2) que después de la declaración hecha por los representantes de los bolcheviques, la Conferencia considera que los fondos que se encuentran en poder de la camarada Zetkin pertenecen incontestablemente al partido, representado por el CC elegido en la presente Conferencia y

\* Se alude a *Pravda* de Viena (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 1. (Ed.)

3) que encomienda al CC que tome todas las medidas necesarias para recibir inmediatamente de la camarada Zetkin los bienes del partido.

\* \* \*

Después de examinar las cuentas y los comprobantes de la Redacción de *Rabóchaia Gazeta*, que la Conferencia ha ratificado como órgano del CC, así como los recibos presentados por el grupo de bolcheviques a los que el Pleno del CC entregó fondos para las publicaciones socialdemócratas, la Comisión Revisora declara que las cuentas están en orden e invita a la Conferencia a aprobarlas.

## LA "CRUZ ROJA"

La Conferencia invita a todos los camaradas de las organizaciones locales a hacer todos los esfuerzos posibles para restablecer la "Cruz Roja", tan necesaria para ayudar a los camaradas encarcelados y desterrados.

## LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO EN EL EXTRANJERO

La Conferencia estima absolutamente necesario que en el extranjero haya una organización única del partido, que cumpla la tarea de ayudar al partido bajo el control y la dirección del CC.

La Conferencia confirma al Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero<sup>22</sup> como una de las organizaciones del partido que funciona fuera del país, e invita a todos los elementos del partido, sin diferencia de fracciones ni tendencias, que apoyan al partido ilegal y libran una lucha intransigente contra las tendencias antipartidistas (liquidacionismo), a que se agrupen en torno al CC para ayudar al trabajo del partido en Rusia y crear una única organización en el extranjero.

Todos los grupos en el extranjero, sin excepción, deben vincularse con las organizaciones de Rusia exclusivamente por intermedio del CC.

La Conferencia estima que los grupos en el extranjero que no se subordinen al centro ruso de trabajo socialdemócrata, es decir, al CC, y sean causantes de desorganización por vincularse independientemente con Rusia, al margen del CC, no pueden usar el nombre del POSDR.

## LA AGRESIÓN DEL GOBIERNO RUSO A PERSIA

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia protesta contra la política rapaz de la pandilla zarista, decidida a sofocar la libertad del pueblo persa sin detenerse ante los actos más bárbaros y abominables.

La Conferencia hace constar que la alianza del gobierno de Rusia con el de Inglaterra, que los liberales rusos proclaman y apoyan por todos los medios, está dirigida en particular contra el movimiento revolucionario de las fuerzas democráticas de Asia y que esa alianza convierte al gobierno liberal inglés en cómplice de las sangrientas ferocidades del zarismo.

La Conferencia expresa su plena simpatía por la lucha del pueblo persa y, en particular, por la lucha del Partido Socialdemócrata de Persia, que ha perdido tantos miembros en su lucha contra los verdugos zaristas.

## LA REVOLUCIÓN CHINA

En vista de la campaña de propaganda de los periódicos gubernamentales y liberales (*Riech*), a favor de que, en interés de los capitalistas de Rusia se aproveche el movimiento revolucionario del pueblo chino para la anexión de las regiones que limitan con Rusia, la Conferencia hace constar la importancia mundial de la lucha revolucionaria del pueblo chino, que lleva la liberación a Asia y socava la dominación de la burguesía europea; saluda a los revolucionarios republicanos de China, testimonia el profundo entusiasmo y la total simpatía con que el proletariado de Rusia sigue los éxitos del pueblo revolucionario de China, y condena la conducta de los liberales rusos que apoyan la política de anexiones del zarismo.

## LA POLÍTICA DEL GOBIERNO ZARISTA EN FINLANDIA

La Conferencia del POSDR, reunida por primera vez después de que el zarismo ruso y la Duma contrarrevolucionaria sancionaron las leyes que anulan los derechos y la libertad del pueblo finlandés, manifiesta su solidaridad sin reservas al hermano Partido Socialdemócrata de Finlandia, destaca la afinidad de las tareas que deben encarar los obreros de Finlandia y de Rusia en

la lucha contra el gobierno contrarrevolucionario ruso y la burguesía contrarrevolucionaria, que pisotean los derechos del pueblo, y expresa su firme convicción de que sólo con los esfuerzos conjuntos de los obreros de Rusia y de Finlandia se podrá derrocar al zarismo y conquistar la libertad para los pueblos ruso y finlandés.

## SALUDO A LOS SOCIALDEMÓCRATAS ALEMANES

En nombre de la Conferencia se ha enviado el siguiente telegrama al Órgano Central de los socialdemócratas alemanes:

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, por intermedio de la Comisión de Organización de Rusia y el Órgano Central del partido, envía un caluroso y fraternal saludo a los socialdemócratas de Alemania, que han obtenido en las elecciones una brillante victoria sobre todo el mundo burgués\*.

*¡Viva la socialdemocracia internacional! ¡Viva la socialdemocracia alemana!*

Escrito en enero de 1912.

\* La campaña electoral para el Reichstag alemán terminó en enero de 1912 con una amplia victoria de los socialdemócratas, quienes obtuvieron 4.500.000 votos y 110 bancas. El saludo enviado por el POSDR se publicó el 27 de enero, en el núm. 22 de *Vorwärts*. (Ed).

## ÓRGANO DE UNA POLÍTICA OBRERA LIBERAL

Tengo a la vista tres números del semanario de Petersburgo *Zhivoie Dielo*\*, cuya publicación se inició en enero de este año.

Invito a los lectores a analizar el contenido de su prédica.

El principal problema político del momento son las elecciones a la IV Duma. A este problema está dedicado el artículo de MártoV en el núm. 2. Adelanta allí la siguiente consigna: "Debemos esforzarnos por desplazar a la reacción de sus posiciones en la Duma". Y Dan le hace coro en el núm. 3: "La mejor forma de debilitar su influencia perniciosa [la del Consejo de Estado] es arrebatár la Duma a los reaccionarios".

La consigna es clara. Por cierto, cualquier obrero con conciencia de clase advertirá sin dificultad que no es una consigna marxista, proletaria, ni siquiera democrática, sino *liberal*. Es la consigna de una política obrera liberal.

Veamos cómo defiende MártoV esta consigna: "¿Es realizable esa tarea, bajo la presente ley electoral? Sin duda alguna que sí. Ciertamente que en un número considerable [¿?] de las asambleas provinciales, esta ley asegura de antemano una mayoría de electores de los terratenientes y de la primera curia urbana [capitalista]..."

En su intento de defender una mala causa, MártoV se vio obligado de entrada, a hacer una afirmación a todas luces falsa. No en "un número considerable" de las asambleas provinciales, sino *absolutamente en todas* (en la Rusia europea), los electores

\* *Zhivoie Dielo* ("La causa vital"): diario legal de los mencheviques liquidadores que se publicó en Petersburgo desde el 20 de enero (2 de febrero) hasta el 28 de abril (11 de mayo) de 1912. Aparecieron en total 16 números. Colaboraron en él L. MártoV, F. Dan, P. Axelrod y otros. V. I. Lenin lo caracterizó como "órgano de una política obrera liberal". (Ed.)

de los terratenientes más los de la primera curia urbana, conforman una mayoría absoluta. Es más, en 28 provincias sobre 53, los electores enviados por los terratenientes forman, *solos*, una *mayoría absoluta* en las asambleas provinciales. Y estas 28 provincias envían 255 diputados a la Duma, de un total de 442, es decir, ¡también mayoría absoluta!

Para defender la consigna liberal de "desplazar a la reacción de sus posiciones en la Duma", MártoV tuvo que comenzar por dar una mano de pintura a los terratenientes rusos para que parecieran liberales. ¡No es mal comienzo!

"Pero las pasadas elecciones —continúa MártoV— mostraron que tanto entre los terratenientes como entre la gran burguesía urbana hay elementos hostiles a los reaccionarios centurionegristas, nacionalistas y octubristas."

Eso es indudable. Inclusive parte de los electores delegados por los terratenientes pertenecen a la oposición, son kadetes. ¿Pero qué conclusión se saca de ello? Sólo que es imposible lograr que la mayoría de la Duma elegida según la ley del 3 de junio de 1907 vaya *más allá* de una oposición "liberal" "terrateniente". El terrateniente tiene la última palabra. Este hecho, que MártoV ha tratado de eludir, sigue siendo cierto. Por lo tanto, sólo si el terrateniente pasa a la oposición, podrá tener superioridad la "oposición" (*terrateniente*). Pero aquí está el quid de la cuestión: ¿se puede decir, sin convertirse en liberal, que la "oposición liberal" (*terrateniente*) podrá desplazar a la reacción de sus posiciones en la Duma?"

En primer lugar, no se debe ocultar el hecho de que nuestra ley electoral favorece a los terratenientes. En segundo lugar, no hay que olvidar que la "oposición" terrateniente se diferencia por todos sus rasgos del llamado "octubrismo de izquierda" (¡con el que los kadetes han admitido bloques en su última conferencia!, cosa que MártoV también hace mal en callar). Sólo ridículos políticos liberales pueden hablar, en relación con una posible victoria de los "octubristas de izquierda", de "arrebatár la Duma a los reaccionarios" o de "desplazar a la reacción de sus posiciones en la Duma".

La tarea de la democracia obrera es *utilizar* los conflictos de los liberales con la actual mayoría de la Duma *para* fortalecer las fuerzas democráticas en la Duma, y de ningún modo apoyar la



ilusión liberal sobre la posibilidad de “arrebatar la Duma a los reaccionarios”.

Nuestro autor se entierra aun más cuando pasa a un problema de principio, cuando habla de la importancia que tendría que “toda la oposición” liquidara la mayoría octubrista-centurionista en la Duma”.

“Los obreros —razona MártoV— están interesados en que en un Estado de clases el poder pase, de manos del terrateniente salvaje, a las de la burguesía más civilizada”.

¡Maravilloso argumento! Sólo ha olvidado un pequeño detalle... una simple trivialidad: que la burguesía rusa “más civilizada”, los liberales, los kadetes, “está interesada” en no socavar el poder del terrateniente salvaje. Los liberales “están interesados” en compartir el poder con él, cuidando no socavar su poder y no dar una sola arma a la democracia.

¡Ahí está el quid de la cuestión! En vano trata usted de eludir un importante problema, y rumiar con aire de importancia insustanciales trivialidades.

“Por el hecho de haber reforzado su representación en la Duma —dice MártoV—, los kadetes y los progresistas no asumirán el poder, pero ello facilitará su avance hacia el poder.” ¡Vaya, vaya! ¿Por qué, pues, los kadetes y los progresistas alemanes que muchas veces a partir de 1848 “reforzaron su representación” en el Parlamento, no han logrado hasta ahora “acceder al poder”? ¿Por qué durante 64 años, y hasta el día de hoy, han dejado el poder en manos de los junkers? ¿Por qué los kadetes rusos, “después de haber reforzado su representación” en la I y en la II Dumas no “facilitaron su avance hacia el poder”?

MártoV acepta el marxismo sólo en la medida en que es admisible para cualquier liberal culto. Los obreros están interesados en que el poder pase de manos del terrateniente a manos de la burguesía, más civilizada: todos los liberales del mundo suscribirán esa “concepción” de los “intereses de los obreros”. Pero eso no es todavía marxismo. El marxismo va más allá y dice: 1) los liberales están interesados en no socavar el poder del terrateniente y en sentarse a su lado; 2) los liberales están interesados en compartir el poder con el terrateniente en forma tal, que ni al obrero ni a la democracia les toque nada; 3) el poder “escapa” efectivamente de manos del terrateniente y “pasa a manos” del liberal sólo cuando triunfa la democracia, a pesar del liberal.

¿Quieren pruebas? Toda la historia de Francia y los últimos acontecimientos en China: el poder jamás habría pasado a manos del liberal Yuan Shi-kai, ni siquiera temporalmente, ni siquiera en forma condicional, si la democracia china no hubiese triunfado, a pesar de Yuan Shi-kai.

Si la verdad trivial de que un liberal es mejor que un centurionista es todo el “marxismo” aceptable para los señores Struve, Izgóiev y Cía., entonces la dialéctica de la lucha de clases es un libro sellado tanto para los liberales como para MártoV.

Resumiendo: para que el poder en Rusia “pase” efectivamente de manos de los terratenientes a manos de la burguesía, la democracia en general y los obreros en particular no deben ser engañados ni debilitados con la falsa consigna de “arrebatar la Duma a los reaccionarios”. Nuestra tarea práctica en las elecciones no es, de ningún modo, “desplazar a la reacción de sus posiciones en la Duma”, sino fortalecer las fuerzas de la democracia en general y de la democracia obrera en particular. Este objetivo choca a veces con la “tarea” de aumentar el número de liberales; pero es más importante para nosotros y más útil para el proletariado, contar con cinco demócratas adicionales que con cincuenta liberales adicionales.

De ahí la siguiente conclusión, que MártoV se niega a extraer, aun cuando aparenta aceptar que los kadetes no son demócratas, sino liberales: 1) en las cinco grandes ciudades\*, en caso de una segunda vuelta, los acuerdos son admisibles únicamente con los demócratas contra los liberales; 2) en todas las elecciones y en todos los acuerdos en la segunda etapa debe darse prioridad a los acuerdos con los demócratas contra los liberales y sólo después se podrá concluir acuerdos con los liberales contra la derecha.

Zvezdá, núm. 11 (47), 19 de febrero de 1912.

Firmado: F. L-ko.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Según la ley de las elecciones para la Duma del Estado, sólo había elecciones directas y varias vueltas electorales en Petersburgo, Moscú, Riga, Kiev y Odesa. (Ed.)

## CONTRA LA UNIÓN CON LOS LIQUIDADORES

El periódico liquidacionista *Zhivoie Dielo* ha publicado en su núm. 7 un editorial titulado *Por la unidad, contra la escisión*. Trata este artículo un problema que, indudablemente, tiene un interés y una importancia extraordinarios, un problema en el que meditan todos los obreros que piensan. Consideramos nuestro deber decir nuestra opinión, aunque sea en forma parcial, breve, sobre la información obvia y decididamente incorrecta que brinda *Zhivoie Dielo* a sus lectores.

Sobre la base de noticias de los periódicos *Golos Ziemi*\*, *Rússkoie Slovo*\*\* y *Kíevskaia Misl*\*\*\*, noticias que “coinciden con las informaciones que ha recibido *Zhivoie Dielo*”, éste establece el hecho de que se ha celebrado en el extranjero una conferencia general del partido que “ha impuesto a todos los marxistas de Rusia una determinada táctica para la campaña electoral”

\* *Golos Ziemi* (“La voz de la tierra”): periódico de tendencia liberal y burguesa; se publicó en Petersburgo, desde el 10 (23) de enero al 10 (23) de marzo de 1912. (Ed.)

\*\* *Rússkoie Slovo* (“La palabra rusa”): diario que apareció en Moscú desde 1895 (el primer número, de prueba, se publicó en 1894); su editor era I. Sitin. Aunque formalmente era apartidista, defendía los intereses de la burguesía rusa liberal moderada. El periódico contenía mucho material informativo; fue el primero en Rusia que tuvo corresponsales propios en todas las grandes ciudades del país y en muchas capitales del extranjero. Fue clausurado en noviembre de 1917, por haber publicado informaciones calumniosas contra el poder soviético. Desde enero de 1918, y durante un tiempo, apareció con el nombre de *Nóvoie Slovo* y *Nashe Slovo*, hasta que en julio de 1918 fue clausurado definitivamente. (Ed.)

\*\*\* *Kíevskaia Misl* (“El pensamiento de Kiev”): diario de orientación democrático-burguesa que apareció en la capital de Ucrania desde 1906 hasta 1918. Hasta 1915 publicó un suplemento semanal ilustrado; desde 1917 apareció en ediciones matutinas y vespertinas. (Ed.)

y que, entre otras cosas, declaró *fuera del partido* (la cursiva es de *Zhivoie Dielo*) al grupo de *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*. Con este motivo, *Zhivoie Dielo* (sazonando su artículo con las habituales calumnias e insinuaciones respecto de los antiliquidadores) trata por todos los medios, en primer lugar, de desacreditar la conferencia, y, en segundo lugar, de defender a “*Nasha Zariá* y *Cía.*”, diciendo que no pueden ser puestos “fuera”, que los “escritores” de esa tendencia “se encogen despectivamente de hombros ante esa decisión”, etc., etc.

Señalaremos, ante todo, que el contenido íntegro del artículo de *Zhivoie Dielo*, todo su tono histérico y todas las vociferaciones “en favor de la unidad” son una prueba palmaria de que los liquidadores se han sentido tocados en lo vivo y que intentan con poca fortuna, ocultar la *esencia del asunto*. Pasemos a tratar, pues, la *esencia del asunto*.

Por supuesto, no podemos defender la conferencia ni ampliar o rectificar la información aparecida en los periódicos mencionados (a los que ahora hay que agregar “*Golos Moskví*”). Además, no es ese nuestro propósito. Por otra parte, basta con reproducir en forma *literal* aunque sólo sea una frase de *Zhivoie Dielo*: “Preguntamos —exclaman los liquidadores— quién los eligió [a los delegados a la conferencia], quién los facultó para hablar y resolver en nombre de los marxistas de Moscú, Petersburgo, etc.” Sería por demás natural que “preguntara” abiertamente eso, por ejemplo, el señor Purishkiévich o el señor Zamislovski. Pero son los liquidadores quienes lo *preguntan* al público desde las columnas de “*Zhivoie Dielo*”, y con esa sola pregunta descubren tan bien su naturaleza liquidacionista, se desenmascaran de modo tan magistral, que no nos queda más que señalar con el dedo los procedimientos de los liquidadores y poner punto final.

Nos referimos a los problemas aquí tocados sólo —lo repetimos— porque es nuestro deber hacernos eco de cuanto se dice en la prensa y señalar lo que guarda relación con la campaña electoral obrera. Los lectores deben conocer la verdad. Si los liquidadores hablan “en favor de la unidad”, “contra la escisión”, nuestro deber es mostrar la falsedad que encierran sus palabras. Primero: no hay por qué jugar al escondite y hablar de la “unidad” en general, cuando se trata, en el fondo, sólo de la *unión con los liquidadores*. ¿Qué esconde *Zhivoie Dielo*? ¿Por qué no dice sin tapujos si está o no de acuerdo con el punto de vista de

*Nasha Zariá y Dielo Zhizni?* Segundo: es prematuro hablar de escisión mientras no haya dos agrupaciones políticas integrales y organizadas actuando en un mismo medio.

De esta *esencia del asunto* habría debido hablar *Zhivoie Dielo*. Dar voces y lanzar improperios es una ocupación necia.

La unión con los liquidadores es un problema muy viejo, no nuevo. En enero de 1910, hace más de dos años, se hizo un intento más decidido y formal de llegar a esa unidad, intento refrendado por un acuerdo y una resolución unánime. El intento fracasó, y eso lo reconocen *todos*, inclusive los liquidadores (véase *Nasha Zariá*, 1911, núm. 11, pág. 130). ¿Por qué fracasó? Quienes estén realmente interesados en el problema deben orientarse ellos mismos *analizando los documentos*. Citaremos sólo algunos de esos documentos, pero de importancia decisiva.

El “unificador” o “conciliador” señor Iónov, conocido por su participación en el intento de unión con los liquidadores, escribió *precisamente durante* dicho intento:

Por más nocivos que sean para el partido el otzovismo y el liquidacionismo como tales, su benéfica influencia en las fracciones [se trata de las fracciones menchevique y bolchevique] no deja, a mi parecer, duda alguna. La patología diferencia dos clases de abscesos: los malignos y los benignos. Los abscesos benignos son enfermedades beneficiosas para el organismo. Durante el proceso de formación absorben los elementos nocivos de todo el organismo y con ello contribuyen a que sane. Creo que un papel idéntico han desempeñado el liquidacionismo con respecto al menchevismo, y el otzovismo-ultimatismo con respecto al bolchevismo.

He ahí una confirmación documentada de que la condición proclamada para la unión con los liquidadores era que éstos debían renunciar totalmente al liquidacionismo. Eso fue en enero de 1910. En febrero de 1910, en el núm. 2 de *Nasha Zariá*, el señor *Potréssov* escribió, literalmente, lo que sigue:

¿Puede existir en el verano de 1909, como una auténtica realidad, y no como invención de una imaginación enfermiza, una tendencia liquidacionista, que liquida lo que ya no puede ser liquidado, lo que en realidad ya no existe como un todo orgánico? (*Nasha Zariá*, 1910, núm. 2, pág. 61).

Todos los militantes saben que los liquidadores *procedieron en los hechos* tal y como los orientó el señor *Potréssov*. Otro co-

nocido órgano de los liquidadores, *Vozrozhdenie*\*, en el que colaboraban esos mismos señores Mártoov, Larin, Levitski y Cía., escribía el 30 de marzo de 1910, en nombre de la Redacción, citando con simpatía las mencionadas palabras del señor *Potréssov*: “No hay nada que liquidar y, añadimos nosotros por nuestra parte, [es decir la Redacción de “*Vozrozhdenie*”] el sueño de restaurar esa jerarquía en su forma vieja, clandestina, es sencillamente una utopía perjudicial, reaccionaria...” (*Vozrozhdenie*, 1910, núm. 5, pág. 51).

¿Fueron interpretadas estas declaraciones por otras personas y tendencias, fuera de la nuestra, como una *ruptura* por parte de los liquidadores con la antigua agrupación política de anterior existencia? Es indudable que sí. Pruebas: 1) un artículo del señor *Izgóiev* en “*Rússkaia Misl*”\*\*, núm. 8 de 1910, titulado *Un partidario de “Veji” entre los marxistas*. El señor *Izgóiev* examina siempre los acontecimientos que tienen lugar entre los marxistas desde un punto de vista conforme al de “*Veji*”. “La respuesta [del señor *Potréssov* a los problemas del movimiento obrero] —dice el señor *Izgóiev*— coincide plenamente con lo que se decía en *Veji*, que él denigra, y con lo que dicen los periodistas de “*Rússkaia Misl*” (*Rússkaia Misl*, núm. 8 de 1910, pág. 67). 2) El menchevique *Plejánov* escribió en mayo de 1910 a propósito de las citadas palabras del señor *Potréssov*: “Es indudable, no obstante, que un hombre para quien nuestro partido no existe, no existe él mismo para nuestro partido [la cursiva es de *Plejánov*]. Ahora todos los miembros del partido tendrán que decir que el señor *Potréssov* no es camarada suyo, y algunos de ellos, quizá, no han de acusarme más de que desde hace ya tiempo dejara yo de considerarlo como tal”.

Los hechos están a la vista. No hay artimaña ni evasiva que valga. Los liquidadores rompieron ya en 1910 con la anterior agrupación política. Ningún historiador de la vida política de Rusia podrá eludir este hecho, si no quiere apartarse de la ver-

\* *Vozrozhdenie* (“Renacimiento”): revista legal de los mencheviques liquidadores; se publicó desde diciembre de 1908 hasta julio de 1910; en un comienzo una vez al mes, y a partir de 1910 quincenalmente. E. Dan, L. Martínov y otros colaboraron en la publicación. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin. *ob. cit.*, t. I, nota 6. (Ed.)

dad. En 1911, los señores Levitski, Márto, Dan, Larin, Chatski y Cia. formularon más de una vez declaraciones de contenido plenamente "potresovista". ¡No hay más que recordar cómo en "*Dielo Zhizni*" (núm. 6 de 1911, pág. 15) Larin decía sentencioso a los obreros que "organizar círculos en cada ciudad... de un par de cientos de personas" es una empresa no difícil, pero sí "carnavalesca"!

Estamos profundamente convencidos que la conclusión inevitable que debemos extraer de ello, fruto de una experiencia de más de dos años, es que es imposible ninguna unión con los liquidadores. Tampoco es posible establecer un acuerdo con ellos. Los acuerdos son inadmisibles, pues se trata de la existencia o la inexistencia de lo que los liquidadores han motejado con desprecio la "jerarquía". Y ningún impropio de *Zhivoie Dielo* —órgano de esos mismos liquidadores de esa misma tendencia— puede hacer cambiar las cosas. Los liquidadores se hallan fuera... Esto es un hecho irrevocable.

Quizá se nos objete que ese hecho significa una escisión. No. Escisión es la formación de dos agrupaciones políticas en lugar de una. Hoy, en marzo de 1912, un observador de nuestra vida política que, pertrechado con el mejor de los telescopios, observara desde Petersburgo, Moscú, Kíev, Nueva York, desde cualquier lugar, observaría sólo una agrupación política organizada, integral, a la cual los impropios de los liquidadores no hacen más que consolidar entre los obreros.

La desgracia de los liquidadores consiste en que, en efecto, han liquidado sus relaciones con lo viejo, sin haber creado nada nuevo. Cuando lo creen, entonces veremos y, en cumplimiento de nuestras funciones de comentaristas políticos, informaremos al lector. Mas, por el momento, los hechos son los hechos: no hay otra agrupación política integral; por lo tanto, tampoco hay escisión.

Hace tiempo que los liquidadores prometieron crear una asociación política "abierta". Pero las promesas no son hechos. El señor Levitski "en persona", este cercanísimo colega de Potrésov y de Márto, en un editorial del núm. 11 de *Nasha Zariá* (1911) manifestaba su pesar porque "no vemos un solo intento más o menos significativo de organizar una asociación política [la cursiva es del señor Levitski] legal". El señor Levitski acusaba de ello tanto a las "masas" como a los "dirigentes". Pero de lo que se trata ahora no es de acusaciones, sino de establecer un hecho. Si el

señor Levitski y sus amigos crean una asociación política legal, si ella aplica de verdad una política obrera marxista (y no liberal), en tal caso... en tal caso veremos. Pero deben darse prisa, señores, falta poco para las elecciones, y se necesitarán esfuerzos hercúleos para hacer en unos meses lo que no se hizo durante años (o rehacerlo en forma diametralmente opuesta a la forma en que se hizo antes).

Los liquidadores se han decapitado ellos mismos. Y es inútil llorar el pelo cuando no se tiene la cabeza.

Quien examine la vida política de Rusia podrá encontrar una sola agrupación política en la esfera que nos interesa. En torno de esa agrupación encontrará algunos individuos y pequeños grupos no organizados, que no ofrecen respuesta acabada ni siquiera a las cuestiones políticas más candentes. Dicho en otros términos, una dispersión total. Como ocurre siempre en los casos de dispersión, hay quienes vacilan y quienes confían (¡ay, en vano!) en que persuadirán a los liquidadores a romper de verdad con el liquidacionismo. Pero sólo políticos desesperados pueden intentar alimentarse de esperanzas sólo seis meses antes de las elecciones.

Tómese, por ejemplo, aunque más no sea el problema de las consignas de la campaña electoral, el de la táctica, el de los acuerdos. Hay sólo una respuesta concreta, clara, precisa, exhaustiva, que ya conocen los dirigentes obreros de toda Rusia. No hay otra respuesta. Repito, señores liquidadores: es inútil llorar el pelo cuando no se tiene la cabeza.

---

P. S. Por lo visto, Trotski se incluye a sí mismo entre los que "confían" en que los liquidadores se corrijan, puesto que en "*Zhivoie Dielo*", expone en lenguaje popular la introducción de las resoluciones de diciembre de 1908 acerca del carácter del régimen del 3 de junio. Nos alegraría mucho que Trotski lograra convencer, por ejemplo, aunque sólo fuera a Larin y a Márto, de modo que todos ellos coincidieran en una respuesta definida, exacta y clara acerca de la esencia de nuestra actual "constitución". ¡Hay quienes vociferan a propósito de la utilidad de la "unidad" y lo perjudicial del "espíritu de círculo", pero que son incapaces de forjar una opinión única siquiera de "su propio" círculo, ni en lo que respecta a cuestiones de principio, ni en lo tocante a los as-

pectos prácticos de nuestra labor! En cambio, campo libre a la palabrería: “La socialdemocracia —escribe Trotski— sabe delinear no sólo en la superficie interna del cráneo sus grandes objetivos...” ¡Escribe bien Trotski, tan bien como Potrésov y Neviédovski!

*Prosveschenie*, núm. 3-4, febrero-marzo de 1912.  
Firmado: M. B.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

## LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LOS CINCO AÑOS DE LA III DUMA

### I

En el *Anuario de “Riech” del año 1912* —esa pequeña enciclopedia política del liberalismo— figura un artículo del señor Miliukov, “Los partidos políticos en la Duma del Estado durante cinco años”. Este artículo, debido a la pluma de ese conocido líder del liberalismo y notable historiador, merece tanta mayor atención por cuanto está consagrado, puede decirse, al *principal tema preelectoral*. El balance político de la actividad de los partidos la importancia de ésta, la síntesis científica sobre la ubicación de las fuerzas sociales, las consignas de la próxima campaña electoral, todo ello, quiérase o no, exige ser comentado y a todo ello *ha tenido* que referirse el señor Miliukov, pese a sus esfuerzos por limitarse a una simple exposición de los hechos de la “historia exterior” de la Duma.

Resulta de ello un interesante panorama que ilustra un tema viejo y siempre nuevo: cómo ven la vida política de Rusia los ojos de un liberal.

El partido de la libertad popular —escribe el señor Miliukov—, que numéricamente predominó en la I Duma y moralmente en la II, estuvo representado en la III sólo por 56 ó 53 diputados. De la posición de mayoría dirigente ha pasado a ser un partido de oposición, conservando, sin embargo, una posición dominante en las filas de la oposición, tanto numérica como cualitativamente, y por la rigurosa disciplina de grupo en lo que a sus discursos y votaciones se refiere.

El jefe de un partido declara, en un artículo sobre los partidos políticos, que su partido conserva “una posición dominante” “cualitativamente”. No está mal. Aunque la propaganda tendría que ser más sutil... ¡Y es cierto que los kadetes predomi-

naron por su férrea disciplina de grupo? No es cierto, pues todo el mundo recuerda los numerosos discursos del señor Maklákov, por ejemplo, que se apartó del grupo kadete para inclinarse hacia la derecha. El señor Miliukov no ha sido prudente: si ensalzar las "cualidades" del propio partido no importa riesgos, entendiendo esa apreciación como totalmente subjetiva, los hechos rebaten al punto la propaganda sobre la disciplina del partido. Es sintomático que el ala derecha de los kadetes, tanto en la Duma —en la persona de Maklákov—, como en la prensa —representada por el señor Struve y Cia., de *Rússkaia Misl*— adoptaran una línea propia, violando no sólo la férrea disciplina del partido kadete, sino cualquier otra disciplina.

"El grupo de la libertad popular tenía a su izquierda —continúa el señor Miliukov—, sólo 14 trudoviques y 15 socialdemócratas. El grupo de los trudoviques conservaba sólo una sombra de la importancia que tuvo en las dos primeras Dumas. El grupo socialdemócrata, un poco mejor organizado, dedicaba de vez en cuando sus discursos a denunciar con violencia las 'contradicciones de clase', pero, en el fondo, no podía aplicar otra táctica que la que seguía la oposición 'burguesa'."

Eso es todo, literalmente todo lo que el notable historiador dice en las 20 páginas de su artículo sobre los partidos que están a la izquierda de los kadetes. Pero como el artículo está dedicado a los partidos políticos en la Duma del Estado, en él se analizan con todo detalle los más mínimos desplazamientos de los terratenientes, los distintos grupos "moderados de derecha" o "grupos octubristas de derecha", y ciertas acciones de estos grupos. ¿Por qué los trudoviques y los socialdemócratas son prácticamente ignorados?, porque hablar de ellos *del modo* que lo ha hecho el señor Miliukov equivale a ignorarlos.

La única respuesta posible a esta pregunta es la siguiente: porque estos partidos resultan particularmente desagradables para el señor Miliukov, e inclusive la más sencilla comprobación de hechos por todos conocidos, relacionados con estos partidos, iría contra los *intereses* del liberalismo. En efecto, el señor Miliukov conoce muy bien los tejes y manejes que se hicieron en la composición de los electores y que redujeron a los trudoviques a tener una "sombra de su anterior importancia" en las Dumas. Esos tejes y manejes, obra del señor Krizhanovski y otros héroes del 3 de junio de 1907, socavaron la mayoría kadete. ¿Pero acaso eso

justifica que se ignoren, es más, que se tergiversen los datos relativos a la importancia de los partidos muy débilmente representados en la Duma de los terratenientes? Los trudoviques están muy pero muy débilmente representados en la III Duma, pero su papel en los últimos cinco años ha sido grande, pues representaban a millones de campesinos. Los intereses de los terratenientes exigieron precisamente la reducción de la representación campesina. Cabría preguntarse qué intereses movieron a los liberales a dejar de lado a los trudoviques.

Tómese, si no, el irritado ataque del señor Miliukov a los socialdemócratas. ¿Acaso no sabe que la "táctica" de estos últimos se distingue de la kadete no sólo porque existe una diferencia entre la oposición proletaria y la burguesa, sino porque la democracia difiere del liberalismo? Por supuesto, el señor Miliukov lo sabe muy bien y, basándose en ejemplos de la historia contemporánea de todos los países europeos, habría podido explicar lo que diferencia a los demócratas de los liberales. Ello se debe a que, cuando se trata de Rusia, el liberal ruso *no quiere* ver lo que lo diferencia de los demócratas rusos. Al liberal ruso *le conviene* aparecer ante el lector ruso como representante de la "oposición democrática" en general. Pero esa conveniencia nada tiene en común con la verdad.

En la realidad todo el mundo sabe que los socialdemócratas han aplicado en la III Duma una táctica *completamente* distinta a la de la oposición burguesa, en general, y a la kadete (liberal) en particular. Si el señor Miliukov hubiese intentado plantear ante el lector cualquier cuestión política concreta, podemos garantizar que no habría encontrado *una sola* en la que la socialdemocracia no se hubiera ajustado a una táctica *distinta* por sus principios. Puesto a escribir sobre el tema de los partidos políticos en la III Duma, el señor Miliukov tergiversa lo principal, lo cardinal; que los tres grupos principales de partidos políticos —los partidos gubernamentales (desde Purishkiévich hasta Guchkov), los partidos liberales (kadetes, nacionalistas y progresistas) y los partidos democráticos (trudoviques —democracia burguesa— y los demócratas obreros) han aplicado tres tácticas diferentes. Las dos primeras generalizaciones son comprensibles para el señor Miliukov, quien ve muy bien la esencia de la afinidad entre Purishkiévich y Guchkov, por una parte, y todos los liberales, por la otra.



Pero la diferencia entre estos últimos y los demócratas no la ve porque *no quiere* verla.

## II

Lo mismo ocurre cuando se ocupa de la base de clase de los distintos partidos. A su derecha, el señor Miliukov ve esa base y la revela; pero se queda ciego en cuanto se vuelve hacia la izquierda. "La propia ley del 3 de junio —escribe— fue dictada por la nobleza unida. El ala derecha de la mayoría de la Duma asumió la defensa de los intereses de la nobleza. El ala izquierda de esa mayoría sumó a ello la defensa de los intereses de la gran burguesía urbana". Qué edificante, ¿verdad? Cuando el kadete mira a la derecha, traza líneas precisas de las "contradicciones de clase": allá, la nobleza, acá, la gran burguesía. Pero en cuanto el liberal se vuelve hacia la izquierda, encierra en seguida las "contradicciones de clase" entre comillas irónicas. Las diferencias de clase desaparecen: ¡como "oposición democrática" general los liberales representan a los campesinos, a los obreros y a los demócratas urbanos!

No señores, eso no es historia científica, eso no es política seria, es politiquería y propaganda.

Los liberales no representan a los campesinos ni a los obreros, representan sólo a parte de la burguesía, la urbana, la rural, etc.

Los hechos de la historia de la III Duma son tan conocidos, que hasta el señor Miliukov tiene que reconocer que con frecuencia los liberales votaron con los octubristas, no sólo *contra* (contra el gobierno), sino también *en favor* de determinadas medidas positivas. Estos hechos, en relación con la historia común del octubristismo y el kadetismo (fundidos en uno en 1904-1905, hasta el 17 de octubre), *demuestran* a todos aquellos para quienes algo signifique la realidad histórica que los octubristas y los kadetes son dos flancos *de una misma clase*, dos flancos del *centro* burgués, que oscila entre el gobierno y los terratenientes, por un lado, y la democracia (los obreros y los campesinos) por el otro. El señor Miliukov no llega a esta conclusión *fundamental* de la historia de los "partidos políticos en la II Duma" única y exclusivamente porque no le conviene.

La III Duma *ha confirmado* de un modo nuevo y en una nue-

va situación, la división básica de las fuerzas políticas y los partidos políticos rusos, que ya se había definido a mediados del siglo XIX, y que fue adquiriendo una creciente forma distintiva entre 1861 y 1904, afloró a la superficie y se consolidó en el campo abierto de la lucha de masas en los años 1905-1907, permaneciendo invariable de 1908 a 1912. ¿Por qué esa división sigue siendo válida hasta hoy? Porque los problemas objetivos del desarrollo histórico de Rusia, problemas que siempre y en todas partes desde la Francia de 1789 hasta la China de 1911 han constituido el contenido de las transformaciones democráticas y de las revoluciones democráticas, no han sido todavía resueltos.

Esto da pie a la inevitable y tenaz resistencia de la "burocracia" y los terratenientes, así como a las vacilaciones de la burguesía, que, si bien necesita transformaciones, teme que éstas sean aprovechadas, en general, por la democracia, y en particular, por los obreros. Este temor fue especialmente evidente, en lo que a la política de la Duma se refiere, entre los kadetes de las Dumas I y II y los octubristas de la III, es decir, cuando estos partidos constituían la mayoría "dirigente". Aunque los kadetes luchan contra los octubristas, asumen la misma posición en cuestiones de principio, más que luchar, rivalizan con ellos; con ellos comparten un lugarcito cerca del gobierno, *al lado* de los terratenientes; de ahí la aparente agudeza del conflicto entre el poder y los kadetes, sus más próximos rivales.

Al mismo tiempo que ignora la diferencia entre los demócratas y los liberales, el señor Miliukov examina con extraordinario detalle, en todos sus pormenores, saboreándolos, podría decirse, los desplazamientos que se producen entre los terratenientes: derechas, derechas moderadas, nacionalistas en general, nacionalistas independientes, octubristas de derecha, octubristas simplemente, octubristas de izquierda. Las divisiones y desplazamientos no tienen en este marco la menor significación seria: a lo sumo están vinculados con la sustitución de cualquier Tviordoonto por cualquier Ugrium-Burchéiev\* en la administración, con los

\* Se trata de dos personajes de obras de M. Saltikov-Schedrín: Tverdonto, un administrador retirado que viaja al extranjero, aparece en una serie de ensayos titulada *En el extranjero*. Ugrium-Burchéiev, satírica encarnación de un funcionario de *Historia de una ciudad*, se convirtió en denominación genérica de los funcionarios reaccionarios, obtusos y de mentalidad estrecha. (Ed.)

cambios de personajes, con el triunfo de círculos o grupitos. En todo lo esencial, sus líneas políticas son absolutamente idénticas.

“Lucharán [en las elecciones a la IV Duma] dos campos”, afirma el señor Miliukov, igual que la prensa kadete, que no se cansa de repetirlo. No es cierto, señores. *Luchan* y lucharán tres campos principales: el gubernamental, el liberal y la democracia obrera, como centro hacia el cual gravitan todas las fuerzas de la democracia. La división en dos campos es una argucia de la política liberal que, por desgracia, desconcierta a veces a uno que otro partidario de la clase obrera. Sólo cuando comprenda lo inevitable de la división en tres campos principales, podrá la clase obrera aplicar de verdad *su* política, y no una política obrera liberal, *utilizando* los conflictos del primer campo con el segundo, aunque sin dejarse engañar un solo instante por la fraseología seudodemocrática de los liberales. No dejarse engañar ni dejar que se engañe a los campesinos, pilar de la *democracia* burguesa: tal es la tarea de los obreros. Tal es también la conclusión que se extrae de la historia de los partidos políticos en la III Duma.

Zvezdá, núm. 14 (50), 4 de marzo de 1912.

Firmado: K. T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

#### INFORME AL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL ACERCA DE LA CONFERENCIA DEL POS DR DE TODA RUSIA<sup>23</sup>

Los últimos años han sido para el POSDR años de vacilaciones y desorganización. Durante tres años el partido no pudo convocar una conferencia ni un congreso, y en los dos últimos años tampoco el CC pudo realizar actividad alguna. Verdad es que el partido seguía existiendo, pero en forma de grupos en todas las ciudades más o menos importantes, dada la falta del Comité Central, cada uno de estos grupos llevaba una vida propia, en cierto modo aislado de los otros.

No hace mucho, bajo la influencia del nuevo despertar del proletariado ruso, el partido comenzó a recobrar fuerzas y en fecha muy reciente hemos podido, por fin, convocar una conferencia (lo que fue imposible desde 1908) en la que estuvieron representadas las organizaciones de ambas capitales, del noroeste y del sur, del Cáucaso y de la zona industrial central. En resumen, 20 organizaciones se vincularon estrechamente con la Comisión de Organización, que convocaba esta conferencia, es decir, casi todas las organizaciones, tanto mencheviques como bolcheviques que existen hoy en Rusia.

En el trascurso de sus 23 reuniones, la conferencia que asumió los derechos y deberes de organismo supremo del partido, discutió todos los puntos del temario, entre ellos, varios problemas de extraordinaria importancia. Así, la conferencia hizo una valoración profunda y exhaustiva de la situación política actual y de la política del partido; esta valoración coincide plenamente con las resoluciones de la Conferencia de 1908 y con las del Pleno del CC de 1910. La conferencia prestó una atención particular a las elecciones de la Duma, que deben realizarse dentro de unos meses, y aprobó a este respecto una resolución que consta de tres partes y que aclara perfecta y detalladamente nuestra confusa ley electoral, analiza los acuerdos electorales con los demás partidos y explica en todos los aspectos la posición y la táctica

del partido en la próxima campaña electoral. La Conferencia también discutió y aprobó resoluciones sobre la lucha contra el hambre, el seguro obrero, los sindicatos, las huelgas y otros problemas.

La Conferencia consideró también el problema de los "liquidadores". Esta tendencia niega la existencia del partido ilegal, declara que este partido ya ha sido liquidado, que es una utopía reaccionaria restablecer el partido ilegal, y sostiene que el partido sólo puede resurgir como organización legal. No obstante, esta tendencia, que ha roto con el partido ilegal, no ha podido fundar hasta el presente un partido legal. La Conferencia comprobó que el partido lleva ya cuatro años luchando contra esta tendencia, que la Conferencia de 1908 y el Pleno del CC de 1910 se manifestaron contrarios a los liquidadores; que, pese a todos los esfuerzos del partido, esta tendencia sigue manteniendo su separación fraccionista y luchando contra el partido desde las páginas de la prensa legal. Por ello la Conferencia declaró que los liquidadores, agrupados en torno de las revistas *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni* (a las que hay que añadir ahora *Zhivoie Dielo*), se han colocado fuera del POSDR.

Por último, la Conferencia eligió un CC y una Redacción para el órgano central, *Sotsial-Demokrat*. Subrayó especialmente, además, que en el extranjero hay multitud de grupos que son más o menos socialistas, pero que, en todo caso, están completamente divorciados del proletariado ruso y de su actividad socialista y que, por lo tanto, son completamente irresponsables; que estos grupos en ningún caso pueden representar al POSDR ni hablar en su nombre; que el partido de ningún modo es responsable por esos grupos ni los avala, y que toda relación con el POSDR deberá establecerse mediante el CC, cuya dirección en el extranjero les comunicamos: Vladímir Uliánov, 4 Rue Marie Rose, Paris XIV (para el Comité Central).

Escrito a comienzos de marzo de 1912.

Publicado el 18 de marzo de 1912, en la circular núm. 4 del Buró Socialista Internacional.

Se publicó por primera vez en ruso entre 1929 y 1930, en las ediciones 2a. y 3a. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XV.

Se publica de acuerdo con el texto de la circular.

## PLATAFORMA ELECTORAL DEL POSDR<sup>24</sup>

Camaradas obreros, ciudadanos de Rusia:

En un futuro muy cercano habrá elecciones para la IV Duma del Estado. Varios partidos políticos y el propio gobierno se preparan ya por todos los medios para las elecciones. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, partido del proletariado con conciencia de clase, que con su lucha gloriosa de 1905 asestó el primer golpe serio al zarismo y lo obligó a conceder instituciones representativas, llama tanto a quienes gozan de derechos electorales como a la inmensa mayoría de quienes carecen de derechos a tomar parte muy activa en las elecciones. Todos los que aspiran a la liberación de la clase obrera de la esclavitud asalariada, todos aquellos para quienes es cara la causa de la libertad de Rusia deben ponerse inmediatamente a trabajar para que en las elecciones a la IV Duma, la Duma terrateniente, puedan unir y fortalecer a los combatientes por la libertad y hacer avanzar el grado de conciencia y de organización de los demócratas rusos.

Han transcurrido cinco años desde el golpe de Estado gubernamental del 3 de junio de 1907, cuando Nicolás el Sanguinario, zar de Jodinka\*, "vencedor y destructor" de la I y II Dumas, hizo a un lado sus juramentos, promesas y manifiestos, de modo que junto con los terratenientes centurionegristas y los comerciantes octubristas, pudo vengarse en la clase obrera y en los elementos revolucionarios de Rusia, es decir, en la inmensa mayoría del pueblo por 1905.

\* En mayo de 1896, en las afueras de Moscú, campo de Jodinka se organizó una fiesta popular con motivo de la coronación de Nicolás II. Allí se repartió monedas a la población. La indiferencia criminal de la policía y las autoridades, que no se ocuparon de garantizar el orden, produjo una tremenda aglomeración, como consecuencia de la cual murieron 2.000 personas y decenas de miles resultaron heridas. (Ed.)

Toda la época de la III Duma lleva el sello de la venganza por la revolución. Jamás el zarismo ruso había llegado a tal desenfreno en las persecuciones. En estos cinco años, las horcas han batido el récord de tres siglos de la historia de Rusia. Jamás los lugares de deportación, los presidios y las cárceles se habían visto tan abarrotados de presos políticos, jamás se habían aplicado a los vencidos tales suplicios y torturas como bajo el reinado de Nicolás II. Jamás fue tan desenfrenado el saqueo de los fondos públicos, tales los excesos y las arbitrariedades de los burócratas, a quienes todo se perdona por su celo en la lucha contra la "subversión"; jamás la gente común y los mujiks en particular fueron tan humillados por cualquier representante de la autoridad. Jamás se había perseguido con tanto ahinco, con tanta saña, con tanto frenesí a los judíos y a las otras nacionalidades que no pertenecen a la nación dominante.

El antisemitismo y el nacionalismo más brutal llegaron a ser la única plataforma política de los partidos gobernantes, y la figura de Purishkiévich, la sola expresión cabal, acabada y exacta de todos los métodos de gobierno de la actual monarquía zarista.

¿Cuál es el resultado de esa furia incontrolada de la contrarrevolución?

Hasta en las clases "altas", explotadoras, de la sociedad se abre paso la conciencia de que no se puede seguir viviendo así. Los propios octubristas, partido dominante en la III Duma, partido de terratenientes y comerciantes aterrorizados por la revolución y serviles ante las autoridades, expresan cada vez con mayor frecuencia en su prensa la convicción de que el zar y la nobleza, a quienes sirvieron en cuerpo y alma, han llevado a Rusia a un callejón sin salida.

Hubo un tiempo en que la monarquía zarista era el gendarme de Europa, protegía a la reacción en Rusia y ayudaba a sofocar por la violencia cualquier movimiento por la libertad en los países europeos. Nicolás II ha llevado las cosas al extremo de que el zar es hoy, además del gendarme de Europa, también el de Asia, el que, mediante intrigas, dinero y la más feroz violencia trata de sofocar todo movimiento por la libertad en Turquía, Persia y China.

Pero no hay ferocidad con la que el zarismo pueda detener el desarrollo de Rusia. Por más que la mutilen y desgarran los Purishkiévich, los Románov y los Márkov, estos sobrevivientes de

las señores feudales, Rusia marcha, pese a todo, hacia adelante. Y con cada paso de su desarrollo se hace más imperiosa la exigencia de libertad política. En el siglo xx Rusia no puede vivir sin libertad política, como no puede hacerlo ningún otro país. ¿Pero acaso es concebible esperar reformas políticas de la monarquía zarista, cuando el propio zar disolvió las dos primeras Dumas y pisoteó su propio manifiesto del 17 de octubre de 1905? ¿Acaso son concebibles reformas políticas en la Rusia de hoy, cuando una pandilla de funcionarios se mofa de todas las leyes, sabedora de que al hacerlo tienen la protección del zar y sus acólitos? ¿Acaso no vemos cómo, con la protección del zar o de sus parientes, ayer Iliodor y hoy Rasputin, ayer Tolmachov y hoy Jvostov, ayer Stolipin y hoy Makárov pisotean todas las leyes? ¿Acaso no vemos que hasta las "reformas" más pequeñas, ridículamente insignificantes de la Duma de los terratenientes, orientadas a retocar y fortalecer el poder zarista, son rechazadas o tergiversadas por el Consejo de Estado o por algún ukase de Nicolás el Sanguinario? ¿Acaso no sabemos que la banda de asesinos centurionegristas, que disparan por la espalda a los diputados indeseables para las autoridades, que ha sumido en presidio a los diputados socialdemócratas de la II Duma, que prepara sin descanso pogroms, que saquea con descaro al fisco goza de la especial benevolencia del zar y recibe de él ayuda, orientación y directivas mal encubiertas? No hay más que ver qué ha quedado bajo Nicolás Románov de las principales reivindicaciones políticas del pueblo ruso, en nombre de las cuales se lanzaron a una lucha heroica en el curso de más de tres cuartos de siglo los mejores representantes del pueblo, en nombre de las cuales se levantaron en 1905 millones de seres. ¿Es compatible con la monarquía de los Románov el sufragio universal, igual y directo, cuando hasta el sufragio no universal, desigual e indirecto fue pisoteado por el zarismo en ocasión de la I y II Dumas? ¿Es compatible con la monarquía del zar la libertad sindical, de asociación, de huelga, cuando hasta la reaccionaria y monstruosa ley del 4 de marzo de 1906\* fue

\* Se trata de dos ukases provisionales aprobados en esa fecha, por los que se daba cierta libertad para organizar asociaciones, sindicatos y reuniones pero, al mismo tiempo se fijaba tal cantidad de dificultades que en la práctica anulaban la ley. El ministro del Interior podía clausurar arbitrariamente cualquier asociación o sindicato existente, así como también negar reconocimiento oficial a otros nuevos. (Ed.)

reducida a la nada por los gobernadores y los ministros? ¿No sueñan a burla las palabras del manifiesto del 17 de octubre de 1905, acerca de las "bases inmovibles de la libertad cívica", acerca de la "efectiva inmunidad del individuo", acerca de la "libertad de conciencia, de palabra, de reunión y de asociación"? No pasa día sin que los "súbditos" del zar sean testigos de semejante burla.

¡Se terminó! Basta de mentiras liberales, de que sería posible conjugar la libertad con el viejo poder, de que bajo la monarquía zarista serían concebibles las reformas políticas. ¡El pueblo ruso ha pagado con las duras lecciones de la contrarrevolución esas pueriles ilusiones! Cualquiera que desee seria y sinceramente la libertad política levantará con orgullo y audacia la bandera de la *república y todas* las fuerzas vivas de la democracia rusa serán agrupadas bajo esa bandera por la política de la pandilla zarista-terrateniente.

Hubo un tiempo —y no muy lejano— en el que la consigna ¡abajo la autocracia! parecía excesivamente avanzada para Rusia. Pero el POSDR lanzó esa consigna y los obreros de los destacamentos de vanguardia la tomaron y la difundieron por todo el país; en dos o tres años esa consigna se transformó en un "dicho popular". ¡Manos a la obra, pues, camaradas obreros y ciudadanos de Rusia, todos los que no quieran que nuestro país se hunda en el estancamiento, en la barbarie, la falta de derechos y la espantosa miseria de decenas de millones de seres! Los socialdemócratas rusos, los obreros rusos, lograrán que se convierta en un dicho popular en Rusia: ¡abajo la monarquía zarista, viva la República Democrática de Rusia!

¡Obreros! Recuerden el año cinco: con la lucha huelguística elevaron a millones de trabajadores a una nueva vida, a la conciencia de clase y a la libertad. Décadas de reformas zaristas no dieron, no pueden dar la décima parte de las mejoras que para su vida lograron ustedes entonces con la lucha de masas. La suerte del proyecto de ley de seguro obrero —mutilado, con la participación de los kadetes, por la Duma terrateniente— ha mostrado una vez más lo que los obreros pueden esperar "de arriba".

La contrarrevolución nos ha arrebatado casi todas nuestras conquistas, pero no ha arrebatado —ni puede arrebatarse— la fuerza, el valor y la fe en su causa a los jóvenes obreros, a todo el proletariado ruso que crece y se fortalece.

¡Viva la nueva lucha por el mejoramiento de la vida de los

obreros, que no quieren seguir esclavos, condenados a trabajar en talleres y fábricas! ¡Viva la jornada de ocho horas! Cualquiera que desee la libertad para Rusia debe ayudar a la clase que cavó la sepultura de la monarquía zarista en 1905 y que en la futura revolución rusa arrojará a esa sepultura al mortal enemigo de todos los pueblos de Rusia.

¡Campesinos! Ustedes enviaron sus diputados, los trudoviques, a la I y II Dumas creyendo en el zar y esperando conseguir buenamente su consentimiento para que las tierras de los terratenientes fuesen entregadas al pueblo. Ahora habrán podido vencerse de que el zar —el más grande terrateniente de Rusia— no se detiene ante nada para defender a los terratenientes y burócratas, ante ningún perjurio o arbitrariedad, violencia o derramamiento de sangre. ¿Van a soportar la opresión de los sobrevivientes de los feudales, tolerar en silencio las afrentas y los insultos de los burócratas, morir por centenares de miles, por millones a causa de las torturas del hambre, a causa de las enfermedades producidas por el hambre y la miseria; o morirán luchando contra la monarquía zarista y la Duma terrateniente zarista para conquistar una vida más o menos soportable y humana para nuestros hijos?

He ahí el dilema que los campesinos rusos tendrán que decidir. Y el Partido Obrero Socialdemócrata llama a los campesinos a la lucha por la libertad completa, por la entrega de todas las tierras de los terratenientes a los campesinos, sin rescate alguno. Con mendrugos no se cura la miseria campesina, no se salva al campesino del hambre. Los campesinos no piden limosna, exigen la tierra que durante siglos regaron con su sudor y su sangre. Los campesinos no necesitan la tutela de las autoridades ni del zar, quieren verse libres de los burócratas y del zar, libertad para arreglar sus propios asuntos.

Que las elecciones a la IV Duma sirvan para esclarecer la conciencia política de las masas, para incorporarlas de nuevo a una lucha decisiva. En las elecciones luchan tres partidos principales: 1) los centurionegrístas, 2) los liberales y 3) los socialdemócratas.

La derecha, los "nacionalistas" y los octubristas pertenecen a los centurionegrístas. Todos están en favor del gobierno, y eso quiere decir que entre ellos no puede haber diferencia que tenga

cierta importancia. ¡Lucha implacable contra todos estos partidos centurionegrístas: tal debe ser nuestra consigna!

Los liberales son el partido kadete (“demócrata-constitucionalista” o de la “libertad popular”). Es este el partido de la burguesía liberal, que quiere compartir el poder con el zar y con los terratenientes feudales, para evitar que su poder sea destruido de raíz, para evitar que el poder pase al pueblo. Si bien los liberales detestan al gobierno, que los mantiene apartados del poder, si bien ayudan a desenmascararlo e introducen vacilación y dispersión en sus filas, su odio a la revolución y su temor a la lucha de masas es aun mayor que su odio al gobierno, y su actitud hacia el movimiento de liberación popular es aun más vacilante e indecisa, de modo que en los momentos decisivos se pasan traicionablemente del lado de la monarquía. Durante la contrarrevolución, los liberales, haciendo coro a los sueños “eslavos” del zarismo, presentándose como “oposición responsable”, reptando ante el zar como “oposición de Su Majestad” y arrojando lodo a los revolucionarios y a la lucha revolucionaria de masas, fueron volviendo cada vez más la espalda a la lucha por la libertad.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia pudo, también en la III Duma centurionegrísta, levantar la bandera de la revolución, pudo ayudar, también desde allí, a la organización y al esclarecimiento revolucionario de los obreros, a la lucha campesina contra los terratenientes. El partido del proletariado es el único partido de la clase de avanzada, la clase capaz de conquistar la libertad para Rusia. Y ahora nuestro partido va a la Duma, no para jugar allí “a las reformas”, no para “defender la Constitución”, “persuadir” a los octubristas o “desplazar a la reacción”, de la Duma, como los liberales que engañan al pueblo dicen que harán, sino para llamar desde la tribuna de la Duma a las masas a la lucha, para explicar la doctrina socialista, denunciar cualquier engaño gubernamental y liberal y desenmascarar los prejuicios monárquicos de las capas atrasadas del pueblo y las raíces de clase de los partidos burgueses; en una palabra, para preparar el ejército de luchadores con conciencia de clase para una nueva revolución rusa.

El gobierno zarista y los terratenientes conturionegrístas han apreciado cabalmente qué fuerza revolucionaria representó el grupo socialdemócrata de la Duma. Todos los esfuerzos de la policía y el ministerio del Interior están orientados ahora a impe-

dir que los socialdemócratas entren a la IV Duma. ¡Únanse, pues, obreros y ciudadanos, agrúpense en torno del POSDR, que en su reciente Conferencia, recuperándose del caos de los años aciagos, ha recobrado fuerzas y levantado su bandera! ¡Que nadie deje de participar en las elecciones y en la campaña electoral; así los esfuerzos del gobierno serán derrotados, y en la tribuna de la Duma de la Rusia policíaca, oprimida, ensangrentada, pisoteada y hambrienta, ondeará la bandera roja de la socialdemocracia revolucionaria!

¡Viva la República Democrática Rusa!  
 ¡Viva la jornada de trabajo de ocho horas!  
 ¡Viva la confiscación de las tierras de los terratenientes!  
 ¡Obreros y ciudadanos, apoyen la campaña electoral del POSDR! ¡Elijan a los candidatos del POSDR!

*Comité Central del Partido  
 Obrero Socialdemócrata de Rusia*

Escrito a comienzos de marzo de 1912.

Publicado como volante, en Tiflís, en marzo de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del volante, cotejado con la copia manuscrita corregida por V. I. Lenin.



## CARTAS SOBRE LA MESA \*

El lenguaje del principado de Mónaco \*\* es bien conocido por nuestros aristócratas, los señores ministros, los miembros del Consejo de Estado, etc., etc. ¡Se sabe quién introdujo su uso en nuestro Consejo de Estado! Por ello nos ha asombrado un tanto ver en el núm. 8 de *Zhivoie Dielo* la expresión que aparece como título del artículo.

Pero lo que importa no es la forma de expresión. La autoridad de que goza entre los liquidadores la persona que la empleó (L. Mártov), la importancia del tema tratado ("cartas sobre la mesa" en las cuestiones de la campaña electoral, de sus principios, de su táctica, etc.), nos mueve a ocuparnos de esa consigna, cualquiera haya sido la forma en que fue expresada.

"Cartas sobre la mesa" es una consigna excelente. Y quisiéramos que ante todo se la aplicara al periódico *Zhivoie Dielo*. ¡Cartas sobre la mesa, señores!

La gente con experiencia en asuntos literarios determina en seguida el carácter de una publicación por sus colaboradores, inclusive por expresiones aisladas que indican la *tendencia* de la publicación, siempre que sea una de las más o menos establecidas o conocidas. A esa gente le hubiera bastado echar un vistazo al periódico *Zhivoie Dielo* para determinar que pertenece a la tendencia liquidacionista.

\* Lenin escribió este artículo contra los liquidadores en París, en marzo de 1912, vinculado a la táctica del partido en la campaña electoral para la IV Duma del Estado. Debía aparecer en *Zvezdá*, periódico bolchevique, que no lo publicó en esa oportunidad. El artículo terminaba con un *Postscriptum* dirigido a la Redacción del periódico, que no se incluye en este volumen porque su contenido no tiene relación con el trabajo. (Ed.)

\*\* Se refiere al lenguaje de los jugadores. (Ed.)

Карты на мезе.

Здравствуйте Монако сего года,  
хорошо знакомой камере грати, соединен  
интересам, между тем События и т. д. Уйти,  
но, как будто в промышленности свои годы  
в камере тов. События! Напротив, мы ишли  
ко удивлению, восторг в работ "Габри  
дило", и т. д., но впрочем, компетентно  
лучше в замять отговору.

Но это не впрочем впрочем, т. д.  
интересам — среди буржуазии —  
лучше, компетентно это (и. Мажуков),  
важные моменты грати (кстати на  
смысл в восторг от удивительной кам-  
пании, и впрочем, и т. д.) же  
они грати же и т. д. Уйти,  
камере и т. д., как и впрочем.  
"Карты на мезе", это — восторг  
лучше. И как и т. д. грати и т. д.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Cartas sobre la mesa*, marzo de 1912.

Tamaño reducido.

Pero el gran público no sabe ver con tanta facilidad la tendencia de los periódicos, sobre todo cuando no se trata de fundamentos teóricos, sino de la política corriente. En este caso es muy importante y oportuno recordar la consigna lanzada tan a propósito por L. Márto: "Cartas sobre la mesa", por lo mismo que *Zhivoie Dielo* las mantiene ¡debajo de la mesa!

Sólo en los últimos dos años, periódicos como *Nasha Zariá*, *Zhizn*\*, *Vozrozhdenie* y *Dielo Zhizni* han estudiado en forma más o menos coherente y sistemática las ideas cuya difusión emprende *Zhivoie Dielo*. En esos dos años se ha reunido a este respecto un material bastante considerable. Lo único que falta es un *resumen* ante todo un resumen de los mismos que durante dos años trabajaron en ese estudio. Falta que los portadores de las ideas liquidacionistas expongan *abiertamente* el balance a que llegaron después de dos años de "trabajo" de *Nasha Zariá*.

¡Se da el caso de que los que gustan hablar allí del "partido obrero *abierto*" resultan aficionados al juego *encubierto*! En el editorial del núm. 8, por ejemplo, leemos que "el camino de la lucha por lo general, por el mejoramiento general y el cambio *radical* de las condiciones de trabajo y de vida" pasa por "la defensa de los derechos *parciales*" (la cursiva es del autor del artículo). En un suelto de ese mismo número se dice que ciertos "activistas de Petersburgo del movimiento obrero abierto", "*como hasta ahora*" habrán de "popularizar en la socialdemocracia los métodos de resurgimiento y creación del partido socialdemócrata proletario que han venido defendiendo hasta el presente".

¡Cartas sobre la mesa! ¿Qué teoría es esa de defensa de los derechos parciales? Esta teoría no ha sido expuesta en tesis acabadas, oficiales, reconocidas, *abiertamente* proclamadas por grupos de obreros o por representantes de grupos. ¿No será la teoría que nos reveló, por ejemplo, el señor V. Levitski en el núm. 11 de *Nasha Zariá* de 1911? Además, ¿cómo pueden saber los lectores del periódico *qué* métodos defendieron para "el resurgimiento y la *creación* del partido" —por lo visto no creado, es decir, inexistente— ciertos activistas del movimiento abierto, que no se nombran? ¿Por qué no nombrarlos, si se trata, en efecto, de activistas

\* *Zhizn* ("Vida"): revista oficial política y social de los mencheviques liquidadores; se editó en Moscú, en agosto y setiembre de 1910. En total aparecieron dos números. (Ed.)

del movimiento “abierto”, si esas palabras no son solamente una frase *convencional*?

El problema de los “métodos de resurgimiento y creación del partido” no es un problema parcial cualquiera, que puede ser mencionado y resuelto al acaso, entre los demás problemas políticos que interesan a todo periódico. No, es fundamental. Mientras no se lo resuelva es imposible hablar de campaña electoral del partido, de táctica electoral del partido, ni de candidaturas del partido. Y hay que resolverlo del modo más inequívoco, más positivo, ya que exige, además de una respuesta teórica clara, una solución *práctica*.

Esos frecuentes razonamientos de que en el proceso de la campaña electoral se crearán o se aglutinarán los elementos de resurgimiento y creación del partido, etc., etc., son sofismas, y de la peor especie. Eso es un sofisma porque el partido es un algo *organizado*. Sin decisiones *únicas*, sin una *táctica* única, sin una plataforma única, sin candidaturas únicas de toda la clase o, por lo menos, de su sector avanzado no hay ni puede haber campaña electoral de la *clase* obrera.

Los sofismas de esta índole, las declaraciones veladas en nombre de activistas abiertos anónimos, desconocidos e inaprehensibles *para el proletariado* —¡cuántos se titulan “activistas del movimiento obrero abierto”!; ¡cuántos burgueses se encubren con ese nombre!— constituyen un gravísimo peligro, contra el que no se puede dejar de prevenir a los obreros. El peligro consiste en que se habla de acción “abierta” *sólo para distraer la atención*, cuando en los hechos se trata de la peor versión de la dictadura *encubierta* de círculo.

Se vocifera contra la “clandestinidad”, pese a que en este terreno estamos ante decisiones abiertas, conocidas hoy en gran medida gracias a la prensa burguesa (*Golos Ziemli, Kíevskaia Misl, Rússkoie Slovo, Golos Moskví, Nóvoie Vremia*. Varios *centenares de miles* de lectores están ahora informados *abiertamente* acerca de decisiones precisas, que expresan la unidad efectiva de la campaña electoral). Y los que vociferan *contra* la “clandestinidad” o *en favor* de la “actividad política abierta” nos están mostrando precisamente lo que les ocurre cuando se han alejado de una orilla y no han tocado la otra. Lo viejo ha sido desechado, en tanto que de lo nuevo sólo hay conversaciones.

De los “métodos de resurgimiento y creación” de que habla

*Zhivoie Dielo* conocemos —y todo el mundo conoce *abiertamente*— sólo los que se desarrollaron y defendieron en *Nasha Zariá*. No conocemos otros, ni abiertamente ni de ningún otro modo. Ningún representante de los grupos hizo un solo intento de discutir —abiertamente o de otro modo— estos métodos, *ni se hizo ninguna* exposición oficial, formal y adecuadamente expresada. Utilizan *las palabras* abierto, abiertamente, de cien maneras para encubrir algo que es completamente cerrado en el sentido cabal de la palabra, algo que emana de un círculo, de una camarilla de escritores.

Conocemos a algunos escritores que ante nadie son responsables, que en nada se diferencian de los francotiradores de la prensa burguesa. Conocemos *su* lenguaje acerca de los “métodos”, acerca de la liquidación de lo viejo.

Nada más sabemos nosotros acerca de la actividad política *abierta*, nadie lo sabe. Ahí tienen ustedes la paradoja —una paradoja aparente, en la realidad un producto directo y natural de *todas* las condiciones de la vida de Rusia— de que los difundidísimos órganos de prensa burgueses antes mencionados han informado a las masas de la actividad política, las decisiones, las consignas, la táctica, etc., “no abiertas”, con mayor exactitud, rapidez y franqueza que de las decisiones *inexistentes* de los “activistas del movimiento abierto”.

¿O quizás alguien puede afirmar que la campaña electoral es posible sin resoluciones concretas, que sin éstas decenas y centenares de miles de votantes pueden determinar en los distintos ámbitos del país la táctica, la plataforma, los acuerdos y las candidaturas??

Al hablar de “cartas sobre la mesa” Mártoov ha puesto el dedo en la llaga de los liquidadores, y es imposible exagerar el esfuerzo que debe hacerse para prevenir a los obreros. Si no hay resoluciones acabadas, no hay respuesta concreta alguna a los problemas, si no participan aunque sea unas decenas o centenares de hombres de avanzada en el examen de cada frase, de cada palabra de las resoluciones importantes, lo que se obsequia a la masa obrera son... los pensamientos y esbozos de los “activistas del movimiento abierto” *no nombrados abiertamente*, es decir, de los señores Potróssov, Levitski, Chatski, Ezhov y Larin.

Ocultan las cartas, porque el menor intento de mostrarlas revelarían con absoluta claridad a los obreros que todo eso no tiene

nada que ver con el partido obrero, con la política obrera, sino con la prédica de periodistas *liberales*, que se preocupan a la manera liberal por los trabajadores, que liquidan lo viejo y son impotentes para dar en cambio al menos algo nuevo.

El peligro es grave. Tras las frases acerca de un mañana "abierto"... privan a los obreros *no sólo* de una solución abierta, sino de *toda solución* a los problemas prácticos más impostergables de la presente campaña electoral y de la vida actual del partido.

Que los obreros con conciencia de clase mediten sobre esta peligrosa situación.

Escrito el 12 o el 13 (25 ó 26) de marzo de 1912.

Publicado por primera vez en *Pravda*, núm. 21, del 21 de enero de 1935.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

#### A PROPÓSITO DE LA RENUNCIA DEL DIPUTADO T. BELOÚSOV AL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA DUMA<sup>25</sup>

Nos ha causado gran asombro que *Zhivoie Dielo* reproduzca en su núm. 7 la injuriosa declaración del señor Belousov, que publicó "*Riech*". Nada tiene de extraño que "*Riech*" haya abierto sus páginas a esa declaración del nuevo tráfuga. Es natural que "*Riech*" publique las escandalizadas expresiones de un ex socialdemócrata, para quien la apreciación que el grupo socialdemócrata de la Duma hizo de su deserción estaría dictada por un "sentimiento de venganza". ¿Pero a santo de qué reproduce eso *Zhivoie Dielo*? ¿No causa extrañeza ver también en *Zhivoie Dielo* el artículo "Acercas de la renuncia del diputado Belousov", en el que se dice con lenguaje agrisado que "no deben inquietarnos los casos de deserción que han tenido lugar"?

Por una parte, *Zhivoie Dielo* "no se considera con derecho a detenerse en el análisis de la actitud de Belousov mientras no se hayan hecho públicos los motivos que lo guiaron". Por otra parte lo intenta, no obstante, pero *se detiene*... ¡a mitad de camino, hablando con remilgos de "semejante deserción"!

¿A qué viene este juego? ¿No es hora de que la prensa cumpla su deber de discutir abiertamente los hechos de importancia política?

El grupo socialdemócrata de la Duma declaró *por unanimidad* que el señor Belousov debía *renunciar en el acto a su mandato de diputado*, ya que había sido elegido por los votos de los socialdemócratas y había pertenecido durante cuatro años y medio al grupo socialdemócrata de la Duma.

El señor Belousov publica en "*Riech*" su respuesta, *eludiendo* por completo esto que es la esencia del problema. Pero los obreros concientes *no deben permitir* en silencio que sea eludido.

Aunque el señor Beloúsov desee guardar silencio, nosotros no tenemos derecho a hacerlo. ¿Qué función tiene la prensa obrera, si no la de discutir los hechos de importancia para la representación de la clase obrera en la Duma?

¿Es admisible, desde el punto de vista de las obligaciones de todo demócrata, que un diputado, que fue elegido en la Duma como socialdemócrata y que durante cuatro años y medio integró el grupo socialdemócrata de éste, unos meses antes de las elecciones renuncie al grupo *sin renunciar a la Duma*? Este es un punto de importancia general. Ningún demócrata conciente de sus obligaciones para con los electores —no en el sentido de ser un “solicitante” en favor de intereses locales, sino en el de las obligaciones de un militante *político* que actuó en las elecciones *ante todo el pueblo* bajo una bandera *determinada*— negará que esta es una cuestión de principios de la mayor importancia.

Que todos los obreros que leen la prensa obrera y se interesan por la representación de los obreros en la Duma del Estado presten la mayor atención a la renuncia del señor Beloúsov, que mediten y discutan el problema. *No se puede callar*. Callar en casos como éste es indigno de obreros con conciencia de clase. Los obreros deben aprender a defender *sus derechos*, el derecho de todos los votantes a insistir en que los diputados elegidos permanezcan fieles a su bandera, su derecho a mostrar a esos diputados que *no se atrevan* a desertar, que no pueden hacerlo impunemente.

¿Tiene razón o no el grupo de la Duma en que un diputado que perteneció a él cuatro años y medio, y que fue elegido a la Duma del Estado con votos de los socialdemócratas, *está obligado, ahora* que ha renunciado al grupo, a renunciar a la Duma? ¡Sí, el grupo socialdemócrata tiene toda la razón! Si somos, no sólo de palabra, sino *en los hechos*, partidarios de la unidad, la cohesión, la integridad y la fidelidad a los principios de los representantes obreros, debemos expresar nuestra opinión, debemos todos sin excepción, individual y colectivamente, escribir (enviando también copias de las cartas a la prensa local) a *Zvezdá* y al grupo de la Duma, expresando que condenamos enérgica y rotundamente la conducta del señor Beloúsov; que no sólo todo partidario de la clase obrera, sino todo *demócrata* tiene el deber de condenar semejante proceder. Qué sería nuestra “representación popular” si los diputados elegidos bajo una bandera determinada

y que en las nueve décimas partes del período de sesiones de la Duma expresaron fidelidad a esa bandera declarasen *en vísperas de las elecciones*: ¡renuncio al grupo, pero sigo siendo diputado, deseo seguir siendo un representante del pueblo!”

¡Un momento, señor tráfuga! ¿A qué *pueblo* representa usted ahora? ¡No al que lo eligió como socialdemócrata! ¡No al que lo vio integrar durante nueve décimas partes del período de sesiones de la Duma en las filas del grupo socialdemócrata! Usted no es un representante del pueblo, sino un impostor del pueblo, ya que en el tiempo que falta para las elecciones el pueblo no *puede*, por serle físicamente imposible (incluso si gozara de plena libertad política), estudiar en los hechos, en base a su conducta *quién* es usted, en *qué* se ha convertido, *a dónde* ha ido a parar, *hacia quién* o *hacia qué* se ha inclinado. ¡Usted debe marcharse de la Duma, pues de lo contrario todo el mundo tendrá derecho a tratarlo de aventurero político y de falsario!

Hay maneras y maneras de renunciar. Puede haber un cambio en los puntos de vista tan claro, definido, franco y motivado por hechos conocidos por todos, como para determinar una renuncia que no despierta dudas, en lo que no hay nada censurable o deshonesto. ¡Pero no es casual que ahora, *sólo* ahora, *sólo* en este caso, el grupo de la Duma haya protestado en la prensa! El grupo socialdemócrata dice abiertamente que el señor Beloúsov “expresó el deseo de que su renuncia al grupo no se hiciera pública”. En su respuesta, reproducida en *Zhivoie Dielo*, el señor Beloúsov es insultante, mas no desmiente el hecho. Nosotros preguntamos: ¿qué debe pensar el obrero de un hombre que al renunciar a un grupo expresa el deseo de que se oculte su renuncia? Si eso no es un engaño, ¿a qué se llama engaño en este mundo?

El grupo socialdemócrata afirma directamente que “no puede en absoluto calcular los límites de la evolución posterior de su ex integrante”. ¡Qué piense el lector en palabras tan significativas! El grupo socialdemócrata de la Duma dice cosas tan serias, no de todos los que han renunciado sino de uno solo. Se trata de un voto (la resolución fue votada) de plena desconfianza. Es más, se trata de una advertencia a todos los votantes, a todo el pueblo, de que es totalmente imposible tener confianza en ese diputado. Es una advertencia unánime del grupo socialdemócrata de la Duma a todos, sin excepción. Todo obrero conciente debe responder ahora que se ha enterado de esa advertencia, que la ha

comprendido, que está de acuerdo con ella, que no consentirá en silencio que arraigue en Rusia, entre gente que se dice demócrata, esa moral parlamentaria (mejor dicho, esa inmoralidad parlamentaria), según la cual los diputados atrapan los mandatos como botín personal, con el fin de maniobrar "libremente" con ese botín. Así ocurre en todos los parlamentos burgueses, y en todas partes los obreros que son concientes de su papel histórico luchan contra ello, y en la lucha educan a sus diputados obreros, gente que no está a la caza de mandatos, que no se beneficia con negociados parlamentarios, sino representantes de confianza de la clase obrera.

Que los obreros no se dejen engañar con sofismas. Un sofisma es lo que expresa *Zhivoie Dielo*: "No nos consideramos con derecho a entrar en el análisis de la actitud de T. O. Beloúsov mientras no se hayan hecho públicos los motivos que lo guiaron".

En primer lugar, en la declaración del grupo socialdemócrata de la Duma se afirma: "El señor Beloúsov explicó su renuncia diciendo que hacía ya dos años que el grupo se había convertido para él en algo completamente extraño". ¿Acaso eso no es hacer públicos los motivos? ¿Acaso no está dicho en un ruso bien claro? Si *Zhivoie Dielo* no cree en la declaración del grupo que lo diga francamente, en lugar de dar vueltas y rodeos, en lugar de decir que "no se considera con derecho a investigar", cuando el grupo ya ha investigado, ya ha hecho públicos los motivos, o el motivo que considera más importante.

En segundo lugar, en la respuesta del señor Beloúsov, que publica el kadete "Riech" y el liquidacionista "Zhivoie Dielo", leemos: "Hago constar que el grupo nada ha dicho [¿?¡!] en su declaración acerca de los verdaderos motivos de mi ruptura con él. Sé que circunstancias ajenas no permiten al grupo hacer públicas mis divergencias con él, y que expuse en mis explicaciones verbales y por escrito".

Veamos un poco lo que resulta. El grupo hace público oficialmente lo que el señor Beloúsov dio como motivo. El señor Beloúsov censura ("insinuaciones, calumnias", etc.), pero no niega que fue eso lo que dijo. Declara que causas ajenas *no permiten* al grupo "hacer público" algo más. (Si efectivamente las circunstancias no permiten *hacerlo público*, ¿por qué usted, señor mío, *hace pública* alusión a lo que no puede hacerse público? ¿No se parece ese proceder suyo a una insinuación?) Por su parte, *Zhivoie*

*Dielo*, reproduce la mentira flagrante y evidente del señor Beloúsov, y dice en su propio nombre: "no nos consideramos con derecho a investigar... *mientras* no se hayan hecho públicos los motivos..."; ¡¡cuya publicación "no permiten" causas ajenas!! En otras palabras, que para analizar la renuncia del señor Beloúsov, *Zhivoie Dielo* esperará a que se haga público lo que no puede ser dado a publicidad (según declaración del propio señor Beloúsov).

¿No está claro acaso que *Zhivoie Dielo* en vez de desenmascarar la falsedad de las afirmaciones del señor Beloúsov que publica en sus páginas, encubre esa falsedad?

Poco nos queda por agregar. Alegar la no publicación de lo que es imposible hacer público es desenmascararse a sí mismo. En cambio es necesario, ineludible, para todo el que estime la representación de la clase obrera en la Duma, analizar lo que ha sido ya hecho público, lo que ya es notorio. El señor Beloúsov asegura: "mi renuncia al grupo no ha cambiado un ápice la orientación de mi actividad política y social". Esas son palabras huevas. Eso es lo que dicen todos los renegados. Esas palabras contradicen la declaración del grupo. Creemos al grupo socialdemócrata, no al tráfuga. De la "orientación" del señor Beloúsov, nosotros, como la mayoría de otros marxistas, sabemos una sola cosa: ha sido una orientación acusadamente *liquidacionista*. El señor Beloúsov llegó a tal punto de liquidacionismo que el grupo "liquidó" definitivamente lo que vinculaba a ese señor con la socialdemocracia. Tanto mejor para ella, para los obreros, para la causa obrera.

En cuanto a la renuncia del señor Beloúsov a la Duma es cosa que, además de todos los obreros, deben exigir todos los demócratas.

*Zvezdá*, núm. 17 (53), del 13  
de marzo de 1912.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



NOTAS

<sup>1</sup> *Colegio del CC de Rusia*: estaba constituido por miembros y candidatos a miembros del CC, elegidos en el V Congreso (de Londres) del POSDR (1907). El Colegio, que funcionó en Rusia, se formó inicialmente en el Pleno del CC del POSDR, en agosto de 1908, y estaba integrado por cinco miembros (1 menchevique, 1 bolchevique y 3 representantes de las organizaciones nacionales). De acuerdo con los estatutos del Comité Central, aprobados en el Pleno del CC de enero de 1910, este organismo debía tener 7 miembros (4 del CC y 3 representantes de las organizaciones nacionales), y si alguno de ellos era separado, sería sustituido por cooptación. El CC no logró organizar la labor del Colegio de Rusia después del Pleno de enero. En Rusia todo el trabajo del partido (elección de agentes, inspección de las organizaciones, vinculación con el grupo socialdemócrata de la Duma, etc.) fue realizado en un comienzo por los miembros y candidatos a miembros bolcheviques del CC, I. Goldemberg (Meshkovski), I. Dubrovinski (Innokenti), y cuando éstos fueron detenidos, por V. Noguín (Makar) y G. Leiteizen (Líndov), quienes en 1910 y 1911 integraron el Buró del CC de Rusia. Los mencheviques liquidadores miembros y candidatos a miembros del CC abandonaron el trabajo, en tanto que I. Isuv (Mijaíl), P. Bronstein (Iuri) y K. Ermoláev (Román), no sólo se negaron a colaborar, sino que manifestaron que consideraban perjudicial la existencia misma del CC. Todas las tentativas que se hicieron para convocar el Colegio de Rusia fracasaron.

En marzo de 1911, después que Noguín y Leiteizen fueron arrestados, el Buró del CC de Rusia se disolvió. Lenin apreció positivamente los esfuerzos hechos por el Buró del CC de Rusia para encauzar el trabajo dentro del país y convocar el Colegio del CC de Rusia y criticó a la vez severamente la posición conciliadora de los miembros del Buró (véase el presente tomo, págs. 275-277). 9.

<sup>2</sup> *Zvezdá* ("La estrella"): periódico bolchevique legal que apareció desde el 16 (29) de diciembre de 1910 hasta el 22 de abril (5 de mayo) de 1912. Se publicó en Petersburgo, al principio semanalmente, a partir del 21 de enero (3 de febrero) de 1912 dos veces por semana y desde el 8 (21) de marzo, tres veces por semana. El 26 de febrero (10 de marzo) de 1912 fue publicado el núm. 1 de *Niévskaia Zvezdá*, que apareció al mismo tiempo que *Zvezdá* debido a las repetidas clausuras del periódico, y cuando éste fue clausurado definitivamente, lo sustituyó. El último número de *Niévskaia Zvezdá* salió el 5 (18) de octubre de ese año. Al principio se hizo una tirada de 7.000 a 10.000 ejemplares, y durante los acontecimientos del Lena de 1912, llegaron a imprimirse entre 30.000 y 60.000 ejemplares.

La necesidad urgente de volver a publicar la prensa marxista legal fue una consecuencia del ascenso del movimiento revolucionario en Rusia. Durante el Congreso Socialista Internacional, que sesionó en el otoño de 1910 en Copenhague, se realizó una reunión a la que asistieron V. I. Lenin, J. Plejánov, N. Poletáiev, miembro bolchevique del grupo socialdemócrata de la III Duma del Estado, y otros, y se llegó a un acuerdo para editar un periódico legal en Rusia, en el que colaborarían los mencheviques partidistas. En cumplimiento de ese convenio, se integraron en el cuerpo de Redacción de *Zvezdá* V. Bonch-Brujíevich (en representación de los bolcheviques), N. Iordanski (por los mencheviques partidistas) e I. Pokrovski (por el grupo socialdemócrata de la III Duma). Poletáiev colaboró activamente en la organización del periódico, que en ese período fue el vocero del grupo socialdemócrata de la Duma. El 11 (24) de junio de 1911, en el núm. 25, se interrumpió transitoriamente la publicación de *Zvezdá*, que volvió a aparecer en octubre de ese año con un cuerpo de Redacción nuevo, en el que no participaban los mencheviques partidistas.

Lenin ejerció la dirección ideológica de *Zvezdá*, mantuvo correspondencia con los miembros de la Redacción, orientó el trabajo de éstos, criticó sus errores, especialmente durante el primer período de existencia de la publicación y luchó por que se mantuviera una firme orientación marxista. En *Zvezdá* y *Niévskaia Zvezdá* se publicaron más de 50 artículos suyos, firmados con los siguientes seudónimos: V. Ilín, W. F., William Frei, F. L-ko, K. T., T., B. K., M. S., P. P., R. Silin, R. S., B. G., Nie-liberalni Skeptik (un escéptico no liberal), K. F., F. F., M. M., etc.

En la labor de organización y redacción del periódico colaboraron N. Baturin, N. Poletáiev, K. Ereméev, N. Olminski, V. Bonch-Brujíevich, Demian Biedni, etc.: se publicaron muchos artículos de J. Plejánov, y Lenin obtuvo la colaboración de M. Gorki.

La dirección de Lenin transformó a *Zvezdá* en un combativo periódico marxista que defendió y difundió los principios del marxismo revolucionario, luchó contra el liquidacionismo y el otzovismo para fortalecer al partido marxista, para concretar la alianza revolucionaria de la clase obrera con el campesinado, y defendió la plataforma electoral de los bolcheviques en las elecciones para la IV Duma del Estado. Asimismo publicó las intervenciones y las interpellaciones del grupo socialdemócrata de la Duma y bregó incansablemente para que se diera cumplimiento a las resoluciones de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia.

Mantuvo una permanente y estrecha vinculación con los obreros de las fábricas y empresas y en la sección dedicada al movimiento obrero se comentaban las más urgentes reivindicaciones de los obreros. El periódico tenía gran prestigio entre la clase obrera y los trabajadores de Rusia.

El ascenso del movimiento obrero en la primavera de 1912 dio gran impulso al periódico. Se aumentó particularmente la sección dedicada a crónicas de los obreros, en la que se publicaron comentarios sobre los acontecimientos del Lena; se incluían comunicados sobre las huelgas, demostraciones y mítines en distintas ciudades de Rusia, cartas de los obreros, resoluciones de protesta aprobadas en asambleas obreras contra la matanza del Lena.

El cuerpo de Redacción fue objeto de la constante represión del gobierno, los ejemplares fueron confiscados más de una vez, el periódico debió hacer frente a la imposición de multas; fue clausurado reiteradamente y sus redactores arrestados. Durante las jornadas del Lena todos los números de *Zvezdá* fueron confiscados, pero se lograba salvar una parte de cada tirada, que se distribuía entre los obreros.

El periódico aparecía con irregularidad y estaba destinado a las capas avanzadas del proletariado. Por ello se planteó la necesidad de fundar un diario bolchevique de masas. *Zvezdá* desempeñó un importante papel en la difusión de la idea de crear un periódico de ese tipo. Su Redacción organizó una campaña para recaudar fondos para un periódico obrero, que fue calurosamente apofada por las masas obreras; informó constantemente a sus lectores sobre la marcha de la campaña y publicó el monto de las sumas recaudadas para el nuevo órgano de prensa. La labor de *Zvezdá* contribuyó a la fundación de *Pravda*, periódico bolchevique legal y de masas. 45.

<sup>3</sup> *Sovreménnaia Zhizn* ("La vida contemporánea"): revista legal dedicada a problemas políticos y sociales; apareció semanalmente como publicación oficial de la organización unificada del POSDR de Bakú, que integraban los bolcheviques y los mencheviques partidistas. Se publicó en Bakú desde el 26 de marzo (8 de abril) hasta el 22 de abril (5 de mayo) de 1911; su director fue S. Shaumián; se editaron tres números, el último fue confiscado y la revista clausurada por orden del gobernador. En los núms. 2 y 3, en la sección "Charlas vespertinas", se incluyeron artículos que explicaban la doctrina de Marx; también publicó artículos de Shaumián. 45.

<sup>4</sup> Lenin se refiere a los sucesos que tuvieron lugar en marzo de 1911 en la III Duma con motivo de que el Consejo de Estado rechazó el proyecto de ley sobre la constitución de zemstvos en las provincias occidentales, presentado por P. Stolipin, presidente del Consejo de ministros. Con tal motivo Stolipin presentó la renuncia a su cargo, que no fue aceptada por Nicolás II. Continuando su política Stolipin logró un receso de tres días, desde el 12 hasta el 14 (25 a 27) de marzo, en la Duma del Estado y en el Consejo de Estado y puso en vigencia la ley de 87 artículos para los zemstvos de las provincias occidentales, que confería al gobierno el derecho de promulgar leyes al margen de los organismos legislativos durante su receso, "siempre que existieran circunstancias extraordinarias que justificaran esa medida". El 14 (27) de marzo de 1911 Nicolás II firmó la Ley sobre las disposiciones para las instituciones de los zemstvos de las provincias occidentales, la que se publicó en el Código de leyes y disposiciones del gobierno.

La vigencia de los 87 artículos mencionados, cuyo fin era eludir a los organismos legislativos, dio lugar a la renuncia de A. Guchkov, presidente de la Duma del Estado, que fue sustituido por M. Rodzianko, octubrista de derecha. 125.

<sup>5</sup> Se trata de *Misl* ("El pensamiento"), revista bolchevique legal, publicada mensualmente, de orientación filosófica y económica social; se editó en Moscú desde diciembre de 1910 hasta abril de 1911; en total

aparecieron 5 números, y el núm. 1 tuvo una tirada de 3.000 ejemplares. Fue creada por iniciativa de Lenin, con el fin de reforzar la lucha contra las publicaciones liquidacionistas legales y educar a los obreros y a los intelectuales de avanzada en el espíritu del marxismo. Lenin dirigió la publicación desde el extranjero, intercambiando regularmente correspondencia con la Redacción. Al recibir el primer ejemplar de *Misl* escribió a M. Gorki, en carta fechada el 21 de diciembre de 1910 (3 de enero de 1911): "Felicitenos, tener una revista *nuestra*, marxista, en Moscú, es una gran alegría". En los primeros cuatro números se publicaron los siguientes artículos de Lenin: "Sobre la estadística de las huelgas en Rusia", "Héroes de la salvedad", "Los que nos liquidarían (a propósito del señor Potrésov y V. Bazárov)", "A propósito de un aniversario", "La estructura social del poder, las perspectivas y el liquidacionismo" y "Notas polémicas" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI y el presente tomo, págs. 51-72, 134-154 y 155-158. V. Vorovski, M. Olminski e I. Skvortsov-Stepánov colaboraron activamente en la revista, para la que escribieron también los mencheviques partidistas J. Plejánov, S. Rappoport y otros. El núm. 5, el último, fue confiscado y la revista clausurada. Poco después se publicó en Petersburgo la revista *Prosveschenie* ("Ilustración"), que en la práctica fue la continuadora de *Misl*. 135.

- 6 *Reunión de miembros del CC del POSDR residentes en el extranjero:* se realizó en París, desde el 28 de mayo al 4 de junio (10 al 17 de junio) de 1911. La preparación y convocación de esa reunión fue dirigida por Lenin, al margen del Buró del CC en el Extranjero, cuya mayoría liquidadora procuró sabotear sistemáticamente la convocación del Pleno del CC. Los preparativos se iniciaron en abril de 1911. La Reunión debía tomar las medidas necesarias para convocar el pleno del CC, resolver la difícil crisis que atravesaba el partido, que en la práctica carecía de organismos centrales de dirección. En la primera quincena de mayo los bolcheviques plantearon una vez más ante ese organismo, por intermedio de su representante en el BCCE, N. Semashko, la necesidad de convocar en seguida el pleno del CC en el extranjero. A pesar de que en los estatutos del CC, aprobados en el Pleno de enero de 1910 había una cláusula que establecía la obligación de convocar el pleno aunque hubieran sido detenidos más de la mitad de los miembros de Buró de Rusia, el BCCE volvió a rechazar la moción de los bolcheviques. El 14 (27) de mayo de 1911 Semashko renunció al BCCE, y ese mismo día se envió a los miembros del CC en el extranjero, en nombre de los miembros del CC y candidatos a miembros bolcheviques y socialdemócratas polacos, la invitación para que participaran en la Reunión.

La Reunión se inició el 28 de mayo (10 de junio) de 1911, con la asistencia de bolcheviques, representantes de los socialdemócratas polacos y letones, un miembro del grupo de "Golos" y un bundista. M. Ozolin, representante de los socialdemócratas letones declaró que, de acuerdo con lo resuelto por su CC, participaría en la Reunión con voz, pero sin voto. El bundista M. Líber manifestó que no estaba autorizado por el CC del Bund para representarlo.

Desde la primera sesión se entabló una enconada lucha por definir

cómo se organizaría la Reunión. Lenin propuso en su intervención que en vista de la situación que se había creado en el partido no sólo se debían presentar ponencias sobre determinados problemas, sino también aprobar las resoluciones que el partido necesitaba. B. Górov (Goldman), adepto de "Golos", y el bundista Líber intentaron demostrar que la Reunión no tenía competencia para aprobar ninguna medida práctica relacionada con la convocación del pleno del CC y la preparación de la conferencia de todo el partido. Cuando se aprobó la resolución sobre la organización de la Reunión, según la cual se incluía en el temario la reorganización del CC, Górov abandonó la asamblea, acusando a los participantes de haberse "apoderado de la dirección de la asamblea".

El problema principal del debate fue la convocación del pleno del CC. Durante la discusión sobre las personas que tendrían derecho a intervenir en el pleno, Lenin señaló que los mencheviques I. Isuv (Mijaíl), K. Ermoláev (Román) y P. Bronstein (Iuri), organizadores del partido "obrero" adicto a Stolipin, no estaban facultados para participar en el pleno, y que el bundista Líber, por el hecho mismo de defenderlos, era colaborador de aquéllos. En protesta por esa afirmación Líber se retiró de la Reunión. Lenin definió a la Reunión como un "bloque de tres grupos: bolcheviques, polacos y conciliares". (Véase el presente tomo, pág. 328.)

Se aprobó la resolución sobre la convocación, en el más breve plazo, del pleno del CC en el extranjero, y con ese fin se designó una comisión.

Con motivo de las próximas elecciones a la IV Duma del Estado la Reunión tomó las medidas necesarias para elaborar la táctica del partido en la campaña electoral y preparar el proyecto de plataforma electoral.

La convocación de la conferencia del partido fue el punto principal de la orden del día. En la resolución aprobada al respecto se señaló que la proximidad de las elecciones a la IV Duma, la reanimación del movimiento obrero, así como la situación interna del partido demostraban que no se podía aplazar la convocación de la conferencia. No obstante, en razón de que era imposible convocar en seguida el pleno del CC, la asamblea asumía la iniciativa correspondiente, y al efecto creaba la Comisión de Organización. Se aceptó la ponencia de Lenin de crear un Colegio en Rusia, que se encargaría de realizar la labor práctica de convocar la conferencia (véase el presente tomo, pág. 209). En la resolución se sugirió invitar a las organizaciones partidistas en el extranjero para que colaboraran en dicha Comisión. Lenin apoyó con su voto a la resolución íntegra, y al mismo tiempo objetaba en una declaración que se invitara a integrar la Comisión de Organización a los representantes de los grupos antipartidistas, ("Golos" y "Vperiod") (véase el presente tomo, pág. 210).

Se condenó la política antipartidista y fraccionista del Buró del CC en el extranjero, y se decidió trasladar el problema de su existencia al pleno del CC. Lenin se abstuvo cuando se votó la última parte de la resolución, por cuanto opinaba que debía decidirse sin demora la reorganización del Buró del Comité Central en el Extranjero. Con referencia a las funciones técnicas (colaboración en las publicaciones del partido, organización del transporte de publicaciones, etc.) se creó la

Comisión Técnica, subordinada al grupo de miembros y candidatos del CC presentes en la asamblea.

En un boletín especial editado después de la Reunión con el título de *Comunicado*, se expusieron las circunstancias que determinaron la convocación de la Reunión, la nómina de sus integrantes y los objetivos que se perseguían, y se incluyeron las resoluciones aprobadas.

Esa Reunión fue un importante avance para reunir las fuerzas partidistas y unificarlas para luchar contra los liquidadores de "Golos", "Vperiod" y los trotskistas, así como para fortalecer al partido. Las resoluciones aprobadas contribuyeron a cohesionar y consolidar a las organizaciones partidistas locales. Para la tarea de preparar la conferencia de todo el partido en Rusia, Lenin designó a experimentados militantes, los bolcheviques G. Ordzhonikidze (Sergo), B. Breslav (Zajar), I. Shvarts (Semión). Las resoluciones fueron ratificadas en setiembre por los comités de Kiev, Ekaterinoslav, Bakú y Rostov, el cuerpo de dirigentes del POSDR elegidos en Tiflis, la Reunión de representantes de los grupos de la zona urbana de la organización del POSDR de Petersburgo, las organizaciones socialdemócratas de varias ciudades de los Urales, etc. Ese mismo mes se formó la Comisión de Organización de Rusia (COR), que fue integrada por representantes de varias organizaciones socialdemócratas. La COR preparó la convocatoria de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia, para enero de 1912. 187.

7 *Comisión de Organización en el Extranjero (COE)*: fue creada en la Reunión del CC, realizada el 1 (14) de junio de 1911, y fue integrada por bolcheviques, conciliadores y socialdemócratas polacos, para convocar la conferencia de todo el partido. Las otras organizaciones y grupos del extranjero que habían sido invitados a integrar la comisión no enviaron representantes. La Comisión envió a Rusia, como su representante autorizado a G. Ordzhonikidze, cuya tarea era preparar la conferencia de todo el partido. También publicó el llamamiento *A todas las organizaciones socialdemócratas, grupos y círculos del partido*, exhortándolos a participar en las elecciones para la COR (Comisión de Organización de Rusia). A pesar de ello, desde el comienzo de su existencia, la COE fue copada por los conciliadores y los socialdemócratas polacos, que los apoyaban. El grupo mayoritario de los conciliadores adoptó una política contraria a los principios del partido, la de continuar las negociaciones con los de "Vperiod" y con Trotski, y se negó a enviar sus representantes a la COE, en tanto que en sus publicaciones acusaban de fraccionismo a los bolcheviques. Aprovechando su predominio en la COE retuvieron los fondos del partido que debían enviarse a Rusia y frenaron la preparación de la conferencia. Más tarde Lenin definió así la situación que se había suscitado en ese momento: "Este era el estado de cosas: el dinero y el envío de los agentes se hallaban en manos de Tyskza y de Mark (jefe de los conciliadores de París), y la única garantía que recibieron los bolcheviques fue el acuerdo de que también ellos serían enviados a trabajar. Las divergencias que surgieron en el Pleno se redujeron a un último punto que no se podía eludir: trabajar con toda energía, sin 'esperar' a nadie, sin 'invitar' a nadie [...] o continuar negociando y regateando con Trotski, 'Vperiod', etc. Los bol-

cheviques eligieron el primer camino y así lo declararon ya franca y claramente, en la Reunión de París de miembros del CC. Tyskza y Cía. eligieron (e impusieron a la Comisión Técnica y a la Comisión de Organización en el extranjero) el segundo camino, que objetivamente se reducía [...] a simples y miserables intrigas" (véase el presente tomo, página 356).

Como resultado de la activa labor de los bolcheviques se creó la Comisión de Organización de Rusia. A fines de octubre en la Comisión de organización en el Extranjero se debatieron los *Comunicados* de la COR, sobre la integración de la misma y la resolución que determinaba que ese organismo asumía toda la tarea de convocar la conferencia, en tanto que las Comisiones de Organización y Técnica estarían subordinadas a la COR. Como el grupo mayoritario de conciliadores de la COE se negó a aceptar esas resoluciones, los bolcheviques abandonaron el organismo. El 30 de octubre (12 de noviembre), en la sesión de la Comisión de Organización en el Extranjero, Ordzhonikidze, recién llegado a París, presentó un informe sobre la actividad de la COR, y con motivo de ello la COE no tuvo más remedio que aceptar el papel de dirigente de la Comisión de Rusia. Pero poco después la COE empezó una lucha abierta contra la COR. El 20 de noviembre (3 de diciembre) publicó el boletín *Carta abierta a la Comisión de Organización de Rusia*, en la que acusó a esta última de fraccionismo. La actividad antipartidista de la COE fue denunciada por Ordzhonikidze en la "Carta a la Redacción", que se publicó en *Sotsial-Demokrat*, núm. 25, del 8 (21) de diciembre de 1911. Toda la labor vinculada con la convocación de la conferencia de todo el partido, que se reunió en enero de 1912, fue realizada por la COR, la que nucleó en torno suyo a las organizaciones partidistas ilegales de Rusia. 209.

8 *El II Grupo de colaboradores del POSDR en París* se formó el 5 (18) de noviembre de 1908. Lo integraban los mencheviques que se habían separado del grupo común de bolcheviques y mencheviques de París, bolcheviques y miembros del Centro Bolchevique.

En 1911 el II Grupo de París estaba compuesto por las siguientes personas: V. I. Lenin, N. Krúpskaia, N. Semashko, M. Vladimírski, I. Armand, L. Stal, S. Gopner, V. Taratura, N. Kuznetsov, A. Shapóvalov, etc.; A. Liubímov, M. Vladimírov y otros conciliadores, así como algunos miembros del grupo "Vperiod". Sus integrantes sumaban, en total, más de 40 personas. Estaba vinculado con las organizaciones del partido de Rusia, a las que prestaba su colaboración; luchó contra los liquidadores y trotskistas y trabajó entre los obreros emigrados de Rusia.

El 18 de junio (1 de julio), se realizó una reunión del Grupo, que presidió M. Vladimírski, para debatir la situación interna del partido. Por una mayoría de 27 votos el grupo aprobó la resolución preparada por Lenin (véase el presente tomo, págs. 222-229). La resolución de los conciliadores que presentó la minoría obtuvo 10 votos. Liubímov y Vladimírov intervinieron con discursos netamente conciliadores, que Lenin calificó como "la peor imitación de los peores discursos de los 'economistas'". 221.

<sup>9</sup> En el V Congreso (de Londres) del POSDR (30 de abril-19 de mayo [13 de mayo-1 de junio] de 1907), se señaló, en la resolución sobre "La actitud hacia los partidos no proletarios", que en las acciones conjuntas con los partidos populistas "se debe evitar cualquier tipo de desviaciones del programa y la táctica socialdemócratas; que dichas acciones deben servir exclusivamente al objetivo de impulsar una amplia ofensiva contra la reacción y contra la táctica traidora de la burguesía liberal".

En la III Conferencia del POSDR ("II de toda Rusia"), realizada del 21 al 23 (3 a 5 de agosto) de 1907, se aprobó el siguiente proyecto de acuerdo electoral con otros partidos:

"1. La socialdemocracia participa independientemente en las elecciones, sin concertar ningún tipo de acuerdos electorales en la primera elección.

"2. En la segunda vuelta de las elecciones se admitirán acuerdos con todos los partidos del ala izquierda kadete.

"3. En la segunda etapa, así como en las posteriores, se admitirán los acuerdos con todos los partidos revolucionarios y de oposición, incluidos los kadetes (y los grupos afines a ellos, o sea, musulmanes, cosacos, etc.).

"4. Para concertar los acuerdos los socialdemócratas se regirán por la siguiente clasificación de los partidos no socialistas, de acuerdo con su carácter democrático: 1) socialistas revolucionarios, 2) socialistas populares, 3) trudoviques y 4) kadetes.

"5. En la curia obrera no se admitirán acuerdos con otros partidos u organizaciones, a excepción del PSP y las organizaciones socialdemócratas nacionales no incorporadas al POSDR.

"6. Sólo se aceptarán acuerdos de tipo técnico". 229.

<sup>10</sup> La Comisión Técnica (Comisión Técnica en el Extranjero), se formó en la sesión del 1 (14) de junio de 1911 de la reunión del CC del POSDR, con la misión de cumplir funciones técnicas vinculadas con las ediciones del partido, el transporte de las publicaciones, etc. Como organismo transitorio que existiría hasta el pleno del CC, la Comisión debía depender del grupo de miembros del CC que habían intervenido en la Reunión de junio. Fue integrada por un bolchevique, un conciliador y un socialdemócrata polaco; M. Vladimírov, a quien apoyaba V. Leder, formaban la mayoría conciliadora que retuvo el envío de fondos para la Comisión de Organización en el Extranjero, destinados a la convocatoria de la conferencia del partido y la publicación del periódico bolchevique *Zvezdá*; intentaron asimismo impedir la edición de *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del partido. La Comisión atacó a Lenin y a los bolcheviques en su publicación oficial *Informatsionni Biulleten*. En la sesión del 19 de octubre (1 de noviembre), durante el debate sobre el *Comunicado* y las resoluciones de la Comisión de Organización de Rusia, M. Vladimírski, bolchevique, presentó la moción de que se acataran las decisiones de la Comisión que representaba. Como la ponencia fue rechazada Vladimírski renunció a la Comisión, y los bolcheviques rompieron sus vínculos con ésta. 230.

<sup>11</sup> Se trata de la *Escuela del partido de Lonjumeau* (localidad próxima a París), que organizaron en la primavera de 1911 los bolcheviques, bajo

la dirección de Lenin para los militantes de las organizaciones del partido de los grandes centros proletarios de Rusia. La Comisión de educación, fundada por resolución del Pleno de enero del CC del POSDR (1910), realizó una importante labor en la organización de la escuela. Los alumnos eran seleccionados en las organizaciones locales del partido y su designación ratificada por la Comisión de Credenciales y la reunión ampliada de la Comisión de Educación. El número de alumnos, todos obreros, llegó a 13; representaban a Moscú, Petersburgo, Bakú, Ivánovo-Voznesensk, Nikoláiev, Tiflis, Sórmovo, provincia de Ekaterinoslav, zona de Dombrovsk (Polonia) y 5 oyentes. Entre los alumnos se contaban I. Bielostotski, B. Brelav, A. Dogádov, I. Zevin, A. Ivánova, G. Ordzhonikidze, I. Prisiaguin, E. Prujniak, I. Shvarts, I. Chugurin y otros; la mayoría eran bolcheviques, aunque también había algunos mencheviques partidistas y un partidario de "Vperiod". La nómina de los profesores fue elaborada conjuntamente por la Comisión y los alumnos, y se cursaron invitaciones a representantes de las distintas tendencias del POSDR. Los mencheviques L. Mártoy, F. Dan y otros, rechazaron la invitación; la mayoría de los profesores eran bolcheviques.

Los alumnos fueron llegando a la escuela en forma escalonada, y hasta la iniciación de las clases regulares se organizaron cursos preparatorios y elementales para los menos capacitados.

Lenin fue el profesor principal de la Escuela y la dirigió ideológicamente. Cuando ya se habían reunido las dos terceras partes de los alumnos, Lenin dictó un curso sobre el *Manifiesto del Partido Comunista* de C. Marx y F. Engels y 29 conferencias sobre economía política (43 horas), y 12 (18 horas) sobre el problema agrario. En el informe rendido por la Comisión se señaló que en sus clases Lenin había impartido a los alumnos conocimientos sobre "la teoría del problema agrario y la legislación pertinente de los últimos años". En 12 conferencias se refirió a la teoría y la práctica del socialismo en Rusia. En el informe de la Comisión se señaló que "En sus clases el camarada Lenin analizó las líneas tácticas fundamentales de nuestro partido y las más importantes resoluciones del partido" (Archivo Central del Partido, Instituto del marxismo leninismo adjunto al CC del PCUS). De acuerdo con el plan inicial, el curso sobre filosofía debía estar a cargo de J. Plejánov, pero hacia el fin de los cursos se hizo saber a los alumnos que no asistiría, y a pedido de éstos Lenin dictó tres conferencias sobre la interpretación materialista de la historia, y también para satisfacer un pedido rindió un informe sobre el momento actual y la situación interna del partido.

Los diferentes cursos versaron sobre los siguientes temas: legislación obrera (N. Semashko, 7 conferencias); el parlamentarismo y el grupo socialdemócrata en la Duma (N. Semashko, 3 conferencias); movimiento sindical en Rusia y en Occidente (D. Riazánov, 11 conferencias); historia del movimiento socialista en Francia (C. Rappoport, 8 conferencias); historia del movimiento socialista en Bélgica (I. Armand, 4 conferencias); historia del movimiento socialista en Alemania (C. Rappoport y V. Léder), 11 conferencias); historia de la literatura y el arte (A. Lunacharski). También se dieron clases sobre derecho civil, el problema nacional, los partidos políticos en Polonia y los socialistas polacos, los socialdemócratas letones, etc. También se realizó un seminario



en el cual los alumnos aprendieron a preparar guiones, escribir artículos y notas periodísticas, elaborar informes verbales, etc.

El 17 (30) de agosto, al finalizar los cursos, los alumnos partieron a Rusia para cumplir sus respectivas tareas de partido ilegales. Posteriormente participaron activamente en la preparación y realización de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia. Muchos de los alumnos que asistieron a los cursos se convirtieron en importantes dirigentes del partido y de los soviets. 230.

- 12 Se trata de la carta *Al partido*, que V. Taratura, bolchevique, escribió con motivo de los rumores que se difundieron en 1906 sobre su presunta participación en un acto de provocación. La Comisión Investigadora que designó el Pleno de enero del CC del POSDR de 1910 para estudiar el asunto, después de las correspondientes averiguaciones, resolvió por unanimidad que, como no existían pruebas concretas de ningún tipo para la acusación, se debía dar por terminado el asunto y restituir a Taratura sus derechos de miembros del partido. 232.
- 13 El artículo (informe) *El grupo socialdemócrata de la II Duma* fue publicado en alemán, francés e inglés en el núm. 8 del *Bulletin périodique du Bureau Socialiste International*, como suplemento de la circular núm. 21, por el Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional, junto con los materiales relativos al grupo de los diputados socialdemócratas de esa Duma. La aparición del artículo contribuyó a intensificar la campaña de agitación en el extranjero por la libertad de los diputados de la II Duma. En el editorial del núm. 8 de *Rabóchaia Gazeta*, del 17 (30) de marzo de 1912 se decía al respecto: "Con motivo del llamamiento sobre el asunto de los diputados que el BSI envió a todos los partidos junto con el informe del camarada Lenin, representante de nuestro partido en esa organización, los partidos socialdemócratas del extranjero intensificaron su labor de agitación por la libertad de los diputados. Los diputados socialdemócratas de Alemania, Francia, Bélgica, Suecia, Finlandia, Austria y otros países también publicaron sus protestas". 335.
- 14 *Comisión de Organización de Rusia* (COR): fue creada por resolución de la Reunión de junio de 1911 de miembros del CC del POSDR, con la misión de convocar la conferencia partidaria de toda Rusia. Se constituyó a fines de setiembre, en la reunión de representantes de las organizaciones locales del partido y funcionó hasta la inauguración de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia. Esa reunión sesionó en Bakú, bajo la presidencia de G. Ordzhonikidze, delegado por la Comisión de Organización en el Extranjero (COE), también destinada a convocar la Conferencia. Asistieron representantes de las organizaciones del partido de Bakú, Tiflis, Ekaterinburgo, Kiev y Ekaterinoslav; entre los delegados figuraban S. Shaumián, S. Spandarián, I. Shvarts; E. Stásova y otros asistieron con voz pero sin voto. En la primera sesión presentó su informe el delegado de la COE y se debatieron los informes de las organizaciones locales. En el curso de la reunión se aprobó la resolución sobre la constitución de la COR para convocar la conferencia y se señaló que se habían tomado las medidas pertinentes para incorporar a la labor a casi todas las organizaciones ilegales del partido, y que la

conferencia del partido era el único medio para unir a las organizaciones del partido y salir "al amplio camino del resurgimiento del partido".

Debido a la persecución de la policía y el peligro de que la reunión fuera descubierta (al día siguiente de iniciarse las sesiones fue detenido Shaumián), los asistentes se trasladaron a Tiflis para continuar la labor. En la segunda sesión se debatió el problema de las relaciones entre la COR, la COE y la Comisión Técnica en el Extranjero (CTE). En la resolución aprobada al respecto se señaló que la COE debía subordinarse a la COR, la que tomaría a su cargo toda la labor vinculada con la convocatoria de la conferencia; por otra parte, la COE y la CTE no debían dar a publicidad ninguna noticia ni hacer actos públicos, y tampoco podían disponer de los fondos del partido sin el consentimiento de la COR. Se elaboró el régimen de elecciones para la conferencia y un plan para las tareas futuras. Se preparó una resolución sobre la representación de los organismos legales en la conferencia y la COR invitó a todas las organizaciones obreras legales que reconocían al POSDR ilegal y deseaban establecer una vinculación ideológica con él, a que enviaran sus delegados a la conferencia, y en cuanto a los derechos que tendrían en la conferencia misma, el problema debía ser resuelto en el curso de la labor de ese organismo. En la resolución "Sobre las organizaciones nacionales" la COR dejó constancia de que era necesario que se les propusiera que enviaran sus representantes, y que iniciaran las tareas relativas a la elección de los delegados que enviarían a la conferencia. En la tercera sesión de la COR se debatió y aprobó un proyecto de llamamiento a las organizaciones locales del partido.

El informe sobre las sesiones fue publicado por G. Ordzhonikidze en el núm. 25 de *Sotsial-Demokrat* del 8 (21) de diciembre de 1911, y posteriormente reproducido en Tiflis, como boletín, junto con la resolución de la COR, en una tirada de 1.000 ejemplares, que se distribuyeron a las organizaciones locales y del extranjero.

Lenin calificó de la siguiente manera la labor de la COR: "Por primera vez después de cuatro años de desorganización y dispersión se ha reunido un organismo central socialdemócrata en Rusia [...]. La bandera ha sido izada, los círculos obreros de toda Rusia han vuelto los ojos hacia ella, ¡y ahora ningún ataque de la contrarrevolución podrá derribarla!" (Véase el presente tomo, pág. 358).

Hacia fines de 1911 la COR logró nuclear a 20 organizaciones locales: las de Petersburgo, Moscú, Bakú, Tiflis, Kiev, Ekaterinoslav, Ekaterinburgo, Sarátov, Kazán, Nikoláievsk, Vilna, etc., y realizó una vasta tarea de organización y propaganda para la convocatoria de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia, que se realizó en enero de 1912. En una resolución especial sobre la actividad de la COR (véase el presente tomo, pág. 468), a instancias de Lenin, la Conferencia (de Praga) destacó la enorme importancia del trabajo que había realizado la Comisión de Organización de Rusia en lo referente a la cohesión de todas las organizaciones partidarias de Rusia y por el resurgimiento del partido. 352.

- 15 *Organización partidaria de Bakú*: se formó en el período de la reacción y durante los años de nuevo ascenso revolucionario; fue una de las organizaciones locales más activas. A comienzos de 1911, sobre la base de

la lucha contra los otzovistas y los liquidadores, para reorganizar el POSDR ilegal, el Comité Bolchevique de Bakú se unificó con el "organismo dirigente menchevique" (mencheviques partidistas). Así surgió el Comité unificado del POSDR de Bakú; éste apoyó la resolución de los miembros del CC, de 1911, sobre la convocatoria de una conferencia de partido de toda Rusia y participó activamente en la creación de la Comisión de Organización de Rusia.

La *Organización socialdemócrata de Kiev* trabajó casi ininterrumpidamente durante los años de la reacción; en 1910 y 1911 los bolcheviques trabajaron en colaboración con los mencheviques partidistas. Fue la primera organización que apoyó la resolución de la Conferencia de junio de 1911 de miembros del CC, sobre la convocatoria de la conferencia del partido y la idea de crear la Comisión de Organización de Rusia con el objeto de convocar dicha conferencia; designó a un integrante del Comité de Kiev para colaborar con el representante de la Comisión de Organización en el Extranjero. 357.

- <sup>16</sup> *Buró del CC de Rusia*: fue elegido en una reunión conjunta de miembros del CC que funcionó desde 1908 en Rusia. El organismo dirigía todo el trabajo del Colegio de Rusia en el periodo comprendido entre las reuniones generales del CC. Con posterioridad al Pleno de enero del CC, entre 1910 y 1911, el Buró ruso estuvo integrado por los siguientes bolcheviques, miembros y candidatos a miembros del CC: I. Goldemberg (Meshkovski), I. Dubrovinski (Innokenti) y, cuando éstos fueron arrestados, por V. Noguín (Makar) y G. Leiteizen (Lindov). Los mencheviques liquidadores miembros y candidatos a miembros del CC, se negaron a colaborar en el organismo; I. Isuv (Mijaíl), P. Bronstein (Iuri) y K. Ermoláev (Román), declararon, además, que consideraban perjudicial la existencia misma del CC. Todos los esfuerzos del Buró por convocar el Colegio de Rusia fracasaron.

El Buró del CC de Rusia dejó de funcionar en marzo de 1911, después del arresto de Noguín y Leiteizen. Lenin hizo un análisis positivo de los intentos del Buró de Rusia de encauzar el trabajo en el país y de convocar al Colegio del CC, pero a la vez criticó duramente la posición conciliadora de sus miembros. 360.

- <sup>17</sup> *Conferencia del Buró del CC en el Extranjero*: se realizó en agosto de 1911 en Berna (en el Café Bubenbergr); asistieron, además de los miembros de la mayoría liquidadora del organismo —Líber, Górev y Shvarts—, Trotski (*Pravda* de Viena), Dan (*Golos Sotsial-Demokrata*), Ludis (Comité en el Extranjero de la Socialdemocracia del Territorio Letón) y Líber, por el Comité en el Extranjero del Bund. I. Tyszka, que había sido invitado, no asistió. Además de la Redacción de *Rabóchaia Gazeta*, se negó a participar en la conferencia la Dirección General de la SDRPyL, así como la Redacción de *Dnievnik-Sotsial-Demokrata* y el grupo "Vpe-riod". Las resoluciones aprobadas en la oportunidad sobre la formación del Comité de Organización de Rusia, la actitud hacia la Comisión Técnica y la Comisión de Organización, y otros problemas, estuvieron orientadas contra la labor preparatoria del partido para la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia, y no tuvieron resultado práctico alguno.

En el otoño de 1911 Líber y el representante del Comité Regional del Cáucaso (liquidador) viajaron a Bruselas ("ciudad Z"), donde estaba instalado el Comité en el Extranjero de la Socialdemocracia del Territorio Letón, para que suscribiera las resoluciones. 360.

- <sup>18</sup> *Comité Regional del Cáucaso*: centro fraccionista de los mencheviques liquidadores del Cáucaso. Fue elegido en el V Congreso de las organizaciones socialdemócratas de Trascaucasia, celebrado en febrero de 1908, al que asistieron 15 mencheviques y 1 bolchevique. El Comité realizó una labor traidora y antipartidaria. Sin elecciones, sin considerar la voluntad de las organizaciones del partido, designó a P. Axelrod, F. Dan y N. Ramishvili, delegados a la V Conferencia (de toda Rusia, 1908) del POSDR. Esta organización liquidadora, que pretendía representar a los obreros, fue en la práctica el punto de apoyo del centro de los liquidadores en el extranjero y de Trotski. En 1912 el Comité se incorporó al Bloque antipartidario de Agosto, organizado por Trotski. 361.
- <sup>19</sup> La "*Campaña de peticiones*" fue organizada por Trotski y los liquidadores para hacer agitación con una "petición", preparada por los liquidadores de Petersburgo en diciembre de 1910, reclamando la libertad de asociación, de reunión y de huelga. El objetivo que perseguían era hacer circular dicha "petición" en las fábricas y empresas para que la firmaran los obreros, y luego enviarla a la III Duma del Estado. Sólo se reunieron 1.300 firmas y la iniciativa no prosperó. Los bolcheviques denunciaron cuál era la esencia de la "campaña" de los liquidadores. En la resolución de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia sobre "La campaña de peticiones", se fundamenta el punto de vista de los bolcheviques (véase el presente tomo, págs. 484-485). 370.
- <sup>20</sup> *Reunión de los grupos bolcheviques en el extranjero*: se realizó en París, del 14 al 17 (27 a 30) de diciembre de 1911, bajo la dirección de Lenin. Fue convocada por iniciativa del Grupo de París de colaboradores de *Rabóchaia Gazeta* (bolchevique) con el fin de unificar las fuerzas bolcheviques en el extranjero y cooperar en la convocatoria de la conferencia en Rusia de todo el partido. Asistieron 11 delegados con voz y voto, en representación de los grupos bolcheviques de París, Nancy, Zurich, Davos, Ginebra, Lieja, Berna, Bremen y Berlín. Los bolcheviques de Toulouse, Lausana, Londres, Bruselas, Amberes, Copenhague, Niza y otras ciudades no pudieron enviar a sus representantes por dificultades técnicas y materiales; algunos grupos hicieron detallados informes escritos. En la orden del día figuraban los siguientes problemas: 1) informe del Buró de Organización y de los delegados locales; 2) situación interna del partido; 3) situación en el extranjero y posición respecto de las diversas tendencias; 4) problemas de organización; 5) tareas vinculadas con la labor en el extranjero; 6) posición con respecto a la conferencia; 9) varios.
- Lenin inauguró las sesiones con un discurso de saludo, y presentó un informe sobre la situación interna del partido. A continuación leyeron informes sobre la situación en el extranjero N. Semashko y M. Vladimírski. El proyecto de Lenin sirvió de base para la resolución general que se aprobó después de haberse escuchado los tres informes. La Reu-

nión dejó constancia del hecho de que los partidarios de "Golos" y de "Vperiod" habían fracasado totalmente y se habían alejado del partido en forma definitiva; se aprobaron asimismo las medidas que se habían elaborado en la Reunión de junio del CC con vistas a convocar la conferencia del partido. Asimismo se aprobó el proyecto de resolución de Lenin, en el que se proponía apoyar a la Comisión de Organización de Rusia y la conferencia que ésta tenía la misión de convocar.

También se resolvió formar la organización en el extranjero del POSDR (con secciones locales), la que debería regirse por la verdadera línea del partido, sin admitir acuerdos con los liquidadores. La Reunión eligió a los integrantes del Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero, al que (por sugerencia de Lenin) se entregó el proyecto de sus estatutos para que lo sometiera a la consideración de los diversos grupos, que finalmente debían aprobarlo.

La Reunión logró unificar a los grupos bolcheviques en el extranjero en una organización única, ratificó la formación del COR y declaró que "era deber de todo militante del partido apoyarla en todo lo posible". El *Comunicado* y las resoluciones fueron publicadas por el Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero, en un boletín de fecha 12 de enero de 1912. 399.

21 *VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia*: realizada del 5 al 17 (18 a 30) de enero de 1912 en Praga, sesionó en el local que ocupaba en la Casa del Pueblo la Redacción del periódico socialdemócrata checo.

Más de 20 organizaciones estuvieron representadas en la Conferencia, a la que asistieron delegados de Petersburgo, Moscú, de la zona industrial del Centro, de Sarátov, Tiflís, Bakú, Nikoláievsk, Kazán, Kiev, Ekaterinoslav, Dvinsk y Vilna. La represión policial y otras dificultades impidieron que llegaran a la Conferencia delegados de las organizaciones de Ekaterinburgo, Tiúmén, Ufá, Samara, Nizhni-Nóvgorod, Sórmovo, Lugansk, Rostov del Don, Barnaúl, etc., todas las cuales hicieron llegar su adhesión por escrito. También estuvieron presentes los representantes de la Redacción del OC (*Sotsial-Demokrat*), *Rabóchaia Gazeta*, Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero, del grupo de transporte (encargado del transporte ilegal y de facilitar los viajes). Con excepción de dos mencheviques partidistas, todos los delegados eran bolcheviques y entre ellos figuraba G. Ordzhonikidze, en representación de la organización de Tiflís, S. Spandarián por la de Bakú, E. Onúfrieiev, por la de Petersburgo, F. Goloschiókin por Moscú; N. Semashko por el Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero e I. Piatnitski, por el grupo de transporte; Lenin asistió en nombre de la Redacción del OC.

En la orden del día figuraban los siguientes problemas: 1) informes (de la Comisión de Organización de Rusia, de las organizaciones locales, del OC, etc.); 2) constitución de la Conferencia; 3) el momento actual y las tareas del partido; 4) las elecciones a la IV Duma del Estado; 5) el grupo de la Duma; 6) el seguro estatal para los obreros; 7) el movimiento huelguístico y los sindicatos; 8) la "campaña de peticiones"; 9) el liquidacionismo; 10) tareas de los socialdemócratas en la lucha contra el hambre; 11) las publicaciones del partido; 12) problemas de organización; 13) la labor del partido en el extranjero; 14) elecciones; 15) varios. En total se realizaron 23 sesiones.

Lenin dirigió la labor de la Conferencia, pronunció el discurso de apertura y el relativo a la constitución de la Conferencia; informó sobre el momento actual y las tareas del partido, sobre la labor del Buró Socialista Internacional, presentó mociones y tomó apuntes de los informes de las organizaciones locales en los debates sobre la labor del OC, las tareas de los socialdemócratas en la lucha contra el hambre, el problema de organización, la labor de la organización partidista en el extranjero y otros. Las resoluciones sobre los puntos más importantes de la orden del día se basaron en proyectos de Lenin; asimismo hizo una minuciosa revisión de las resoluciones que se aprobaron. Hasta la fecha no se han hallado todas las actas de la Conferencia y las que se conservaron, correspondientes a algunas sesiones, están incompletas y son deficientes.

En la primera sesión G. Ordzhonikidze presentó un informe sobre la labor realizada por la Comisión de Organización de Rusia (COR) para convocar la conferencia. Por sugerencia de Lenin se destacó en una resolución la enorme importancia de la labor desarrollada por la COR para agrupar a todas las organizaciones del partido en el país y con vistas a la reconstitución del partido (véase el presente tomo, pág. 468). Como en la Conferencia estaban representadas casi todas las organizaciones del partido que funcionaban en Rusia, en una resolución especial se dejó constancia de que la Conferencia "se constituye como Conferencia general del POSDR, que es el organismo supremo del partido". La Conferencia de Praga fue en la práctica el congreso del partido.

Se aprobó una resolución especial sobre la ausencia de los delegados de los centros socialdemócratas nacionales, que habían sido invitados varias veces a asistir a la Conferencia y no lo hicieron debido a que sus organismos directivos —CC del Bund, Dirección Principal de la Socialdemocracia de Polonia y Lituania, CC de la Socialdemocracia del territorio Letón— no sólo se negaron a participar en los trabajos de la Conferencia, sino que llegaron a realizar una verdadera campaña contra el reconocimiento de ésta. La Conferencia hizo constar que los centros de las organizaciones nacionales eran los únicos responsables de la no asistencia de sus representantes; recomendó al CC del POSDR que bregara permanentemente por el establecimiento de relaciones regulares con las organizaciones nacionales y expresó la convicción de que "a pesar de todos los obstáculos, los obreros socialdemócratas de todas las nacionalidades de Rusia lucharán unidos y hombro a hombro por la causa del proletariado y contra todos los enemigos de la clase obrera" (véase el presente tomo, pág. 471).

En el informe de Lenin "El momento actual y las tareas del partido", y en la resolución de la Conferencia se hizo un profundo análisis de la situación política del país, destacándose el hecho de que se observan síntomas de que crecen los sentimientos revolucionarios de las masas. Se señaló también que como hasta el presente, la toma del poder por el proletariado, que conduce tras de sí al campesinado, continúa siendo la tarea de la revolución democrática en Rusia.

Después de debatir los informes de las organizaciones locales se señaló que la labor partidaria local debe orientarse hacia la defensa y el fortalecimiento de las organizaciones y grupos ilegales del partido, en el espíritu de lucha contra el liquidacionismo, y se destacó la necesidad

de reforzar el trabajo de los socialdemócratas dentro de las organizaciones legales obreras de masas.

Uno de los problemas más importantes que encaró la Conferencia fue el de depurar al partido de oportunistas. Las resoluciones que aprobó en este aspecto, "El liquidacionismo y el grupo de liquidadores" y "La organización del partido en el extranjero", tienen una gran importancia teórica y práctica. Como los liquidadores se habían nucleado en las dos revistas legales *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, se declaró que "con su actitud, el grupo de *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni* se ha colocado definitivamente al margen del partido"; los liquidadores fueron expulsados del POSDR. La Conferencia condenó la actividad de los grupos antipartidistas en el extranjero (mencheviques de "Golos", partidarios de "Vperiod" y trotskistas) y admitió la necesidad absoluta de que en el extranjero existiera una única organización del partido, que colaborara con éste bajo el control y la dirección del CC, señalando "que los grupos en el extranjero que no se subordinen al centro ruso de trabajo socialdemócrata, es decir, al CC, y sean causantes de desorganización por vincularse independientemente con Rusia, al margen del CC, no pueden usar el nombre del POSDR". Esta resolución contribuyó enormemente a fortalecer la unidad del partido marxista en Rusia.

Gran parte de la labor de la Conferencia estuvo dedicada a la participación en la campaña electoral para la IV Duma del Estado. Sobre el particular se destacó que la principal tarea del partido en las elecciones, así como la del futuro grupo socialdemócrata en la propia Duma, era la propaganda socialista, de clase y la organización de la clase obrera. Las principales consignas electorales que lanzó la Conferencia fueron las del programa mínimo: república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Los puntos sobre problemas de organización y el movimiento huelguístico y los sindicatos, que figuraban en la orden del día, se resumieron en uno solo, aprobándose una resolución general sobre el "Carácter y formas de organización del trabajo de partido". Lenin señaló en su discurso sobre problemas de organización, que las formas particulares del trabajo de organización son determinadas por las tareas del momento. Señaló asimismo, que la creación de células del partido, flexibles, dinámicas, de pocos miembros, debe garantizar la aplicación de la línea del partido en cada aspecto del trabajo legal, debe dar a éste contenido partidista. Subrayó también la importancia de que las organizaciones del partido aprovecharan con habilidad todos los tipos del trabajo legal, en primer término la labor del grupo de la Duma, los sindicatos y las sociedades obreras legales. Todas las proposiciones que Lenin hizo en su discurso sirvieron de base a la resolución aprobada.

En la resolución sobre las tareas del partido en la lucha contra el hambre se señaló que las organizaciones del partido deben explicar a los campesinos la relación que existe entre el hambre y la política del zarismo, y orientar la actividad de las masas hacia una lucha organizada contra la monarquía zarista.

La Conferencia ratificó el proyecto propuesto por Lenin de modificar el estatuto orgánico del partido, aprobado en 1907, en el V Congreso (de Londres); confirmó a *Sotsial-Demokrat* como Órgano Central del partido. Lenin fue elegido para integrar la Redacción del OC. Se

señalaron los méritos de *Rabóchaia Gazeta* en la lucha por el partido y en defensa de sus principios, y se exhortó a las organizaciones locales a prestar a ese periódico el más amplio apoyo, resolviéndose que desde esa fecha fuera el órgano oficial del Comité Central del partido.

En el informe sobre el Buró Socialista Internacional y en las respuestas a las preguntas planteadas por los delegados, Lenin explicó todos los aspectos de la labor de ese organismo. Analizó en particular la situación interna de la socialdemocracia alemana, la lucha entre los socialdemócratas revolucionarios y los reformistas, y señaló que dentro de una socialdemocracia alemana en apariencia unida, se formaron diversas corrientes que "pugnan por salir al exterior", y que el conflicto entre los reformistas y los socialdemócratas revolucionarios es inevitable. Asimismo, criticó severamente la actividad oportunista de algunos miembros de la delegación alemana en el BSI.

En lo tocante a problemas internacionales la Conferencia aprobó varias resoluciones de gran importancia. Señaló la significación mundial de la lucha revolucionaria del pueblo chino, que lleva la liberación a Asia y mina la dominación de la burguesía europea; expresó la protesta contra la política de violencia del zarismo y del imperialismo inglés con respecto a Persia (Irán); destacó la afinidad de las tareas que debían encarar los obreros de Rusia y de Finlandia en la lucha contra el zarismo ruso y la burguesía contrarrevolucionaria. Los delegados enviaron un saludo a los socialdemócratas alemanes (que prepararon por sugerencia de Lenin) con motivo de la gran victoria por éstos obtenida en las elecciones para el Reichstag. Todas estas resoluciones reflejan nitidamente los principios del internacionalismo proletario.

En la Conferencia se eligió el Comité Central del partido, integrado por Lenin, G. Goloschiókin, G. Ordzhonikidze, S. Spandarián, etc., concediéndose a ese organismo el derecho de cooptación. En uso de esa facultad, ya en la primera sesión del CC, reunido durante el funcionamiento de la Conferencia, fue cooptado para el CC I. Stalin, y se designó como candidatos a miembros (para la eventualidad de que alguno de los integrantes del CC fuera detenido) a A. Bubnov, M. Kalinin, E. Stásova, S. Shaumián, y posteriormente a G. Petrovski e I. Sverdlov. Para dirigir el trabajo revolucionario en Rusia se creó un centro de trabajo práctico, el Buró Ruso del CC. Lenin fue elegido representante del POSDR ante el Buró Socialista Internacional.

Esta Conferencia tuvo gran trascendencia en la formación del partido de los bolcheviques, un partido de nuevo tipo. Analizó y formuló las conclusiones de todo un período histórico de lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y consolidó el triunfo de los primeros; los mencheviques liquidadores fueron expulsados del partido. Sobre la base de las resoluciones aprobadas las organizaciones locales establecieron vínculos más estrechos entre sí, y el partido se consolidó como organización de toda Rusia. La Conferencia definió la línea política y táctica del partido en una etapa de nuevo ascenso de la revolución. Depurado de los oportunistas, el partido bolchevique encabezó el nuevo y potente ascenso revolucionario de las masas populares. La Conferencia de Praga tuvo enorme importancia en el plano internacional, enseñó a los sectores revolucionarios de los partidos de la II Internacional cómo debe conducirse

la lucha decisiva contra el oportunismo y llevar esa lucha hasta la ruptura orgánica total con los oportunistas. 457.

- 22 Se trata de la confirmación del Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero, elegido en la Reunión de grupos bolcheviques en el extranjero, realizada en París, en diciembre de 1911. En dicha Reunión se decidió crear la organización citada "que rechazaría todo acuerdo, directo e indirecto, con los liquidadores de Golos" y "sobre la base de la aplicación de la verdadera línea del partido". En la resolución se señala que "Al formar la organización en el extranjero del POSDR y elegir el comité de esa organización, la Conferencia resuelve: organizar secciones locales de dicha organización, y considera imprescindible incorporar a ellas a todos los miembros del partido dispuestos a apoyar a la Comisión de Organización de Rusia, al Órgano Central y a *Rabóchaia Gazeta*", N. Semashko, M. Vladimírski, Inessa Armand y otros fueron elegidos para formar el Comité, que desarrolló su labor bajo la dirección de Lenin.

En la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia fue ratificado el Comité, se condenó la actividad de todos los grupos antipartidistas en el extranjero, y se estableció que era imprescindible que en el extranjero hubiera una organización única del partido que trabajara bajo el control y la dirección del CC.

El Comité desempeñó un importante papel en la cohesión de las fuerzas del partido en la lucha contra los mencheviques liquidadores, conciliadores, trotskistas y otros oportunistas, se hizo eco de todos los acontecimientos importantes de Rusia y colaboró en todas las medidas vinculadas con la dirección de la labor del partido y el movimiento revolucionario de Rusia; también trabajó con el CC para publicar la literatura del partido en el extranjero.

En julio de 1912 Lenin escribió a los obreros suizos que la Conferencia del partido de toda Rusia, realizada "en enero de 1912, aprobó una resolución especial en la que *declinaba toda responsabilidad por los distintos grupos rusos en el extranjero*" y que "el Comité Central de nuestro partido *hasta el presente sólo ha reconocido una única organización socialdemócrata rusa en el extranjero, que es el Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero y su Sección de Zúrich*" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, "Carta a los obreros suizos").

El Comité cesó su actividad en 1917. 489.

- 23 El informe oficial de Lenin al Buró Socialista Internacional sobre la realización de la Conferencia fue distribuido el 18 de marzo por su secretario, K. Huysmans, en la circular núm. 4 del Buró, a todos los partidos socialistas, con el pedido de que lo hicieran publicar en sus respectivos órganos de prensa. Apareció en el Órgano Central del Partido Obrero Belga, *Le Peuple*, el 23 de marzo de 1912, y en *Vorwärts*, núm. 72, del 26 de marzo de 1912 (Suplemento núm. 1), Órgano Central del Partido Socialdemócrata Alemán. *Vorwärts* acompañó la notificación sobre la Conferencia con un comentario injurioso de Trotski (véase el artículo de Lenin "El anónimo de *Vorwärts* y la situación en el POSDR", t. XVIII). 509.

- 24 *Plataforma electoral del POSDR*: fue escrita por Lenin en París, a comienzos de marzo de 1912. Está basada en las resoluciones de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR, fue ratificada por el CC, y publicada en Rusia (en Tiflis) como boletín, en nombre del CC; fue enviada a 18 localidades, incluidos los centros proletarios más importantes. El texto del boletín fue reproducido en un suplemento del núm. 26 de *Sotsial-Demokrat*. La plataforma fue un combativo documento programático que exhortaba a luchar por la revolución. Lenin atribuyó excepcional importancia a la plataforma y denunció las tentativas de los liquidadores de presentar una plataforma legal, oportunista "para las elecciones". Véase al respecto los artículos "En vísperas de las elecciones a la IV Duma" y "La plataforma de los reformistas y la plataforma de los socialdemócratas revolucionarios" (*ob. cit.*, t. XVIII).

El boletín fue enviado a *Zvezdá* para su publicación con la siguiente anotación de Lenin: "Esta plataforma se envía exclusivamente a título de información general, en particular para el de sus autores. Ya es hora de dejarse de preparar plataformas, porque *hay* una aprobada y publicada por el Comité Central (en Rusia se publicó ya un boletín sobre el particular, pero nosotros tenemos un solo ejemplar, y no podemos mandarlo; por eso lo trascribimos y les remitimos la copia)". 511.

- 25 En febrero de 1920 el menchevique liquidador T. Beloúsov, diputado de la III Duma del Estado por la provincia de Irkutsk, notificó al grupo socialdemócrata que se retiraba de éste. El grupo socialdemócrata resolvió por unanimidad exigir a Beloúsov que presentara la renuncia y la resolución se publicó en el núm. 12 de *Zvezdá*, del 23 de febrero de 1912. Dos días más tarde Beloúsov envió a *Riech* una carta, que reprodujo *Zhivoie Dielo*, en la que atacó la declaración del grupo socialdemócrata e intentó justificar su actitud. La dimisión de Beloúsov fue debatida el 29 de febrero (13 de marzo) de 1912, en la sesión del Comité de la Bolsa de Irkutsk, y los representantes del comercio y la industria solicitaron a Beloúsov que no renunciara a su banca en la Duma del Estado. Beloúsov agradeció al Comité "su expresión de confianza y el apoyo prestado". Cuando Lenin escribió su artículo ignoraba las notas cambiadas entre Beloúsov y el Comité en cuestión. La Redacción de *Zvezdá* agregó al artículo de Lenin una información sobre las notas citadas. Posteriormente Beloúsov hizo llegar al grupo socialdemócrata de la Duma una nueva declaración en la que calumniaba a los socialdemócratas revolucionarios. 525.

*ÍNDICE*



PRÓLOGO .....	7
---------------	---

## 1911

CARTA AL COLEGIO DEL CC DEL POSDR EN RUSIA .....	9
LA SITUACIÓN EN EL PARTIDO .....	15
ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL DESARROLLO HISTORICO DEL MARXISMO .....	30
EL JUDAS TROTSKI SE RUBORIZA DE VERGÜENZA .....	36
LA CARRERA DE UN TERRORISTA RUSO .....	37
L. N. TOLSTOI Y SU ÉPOCA .....	40
EL MARXISMO Y NASHA ZARIA .....	45
LOS QUE NOS LIQUIDARÍAN (A PROPÓSITO DEL SEÑOR PO- TRESOV Y V. BAZÁROV) .....	51
I .....	51
II .....	56
III .....	59
IV .....	63
V .....	68
LOS KADETES SOBRE LOS "DOS CAMPOS" Y EL "COMPROMISO RAZONABLE" .....	73
PLAN DE CONFERENCIAS PARA EL CURSO <i>PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA</i> . IV Conferencia .....	78
EL CINCUENTENARIO DE LA ABOLICIÓN DEL RÉGIMEN DE SERVIDUMBRE .....	79
PABLO SINGER. Falleció el 18 (31) de enero de 1911 .....	83
NOTAS. Ménshevikov, Gromoboi, Izgóiev .....	87
AL COLEGIO DEL CC EN RUSIA .....	97
A PROPÓSITO DE UN ANIVERSARIO .....	101
LA "REFORMA CAMPESINA" Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIO- CAMPESINA .....	110
LOS DESTRUCTORES DEL PARTIDO EN EL PAPEL DE "DES- TRUCTORES DE LEYENDAS" .....	120
LOS KADETES Y LOS OCTUBRISTAS .....	125
EN MEMORIA DE LA COMUNA .....	129
LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL PODER, LAS PERSPECTIVAS Y EL LIQUIDACIONISMO .....	134
NOTAS POLEMICAS .....	155

	PÁG.
EL SIGNIFICADO DE LA CRISIS .....	159
EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA INGLÉS ..	164
UNA CONVERSACION DE UN LEGALISTA CON UN OPOSITOR DEL LIQUIDACIONISMO .....	170
"PENA" Y "VERGÜENZA" .....	180
REUNIÓN DE MIEMBROS DEL CC DEL POSDR 28 de mayo-4 de junio (10-17 de junio) de 1911 .....	187
1. Carta a la reunión de miembros del CC del POSDR en el extranjero .....	187
2. Guión (plan) del informe de tres miembros bolcheviques del Comité Central a la reunión privada de nueve miembros del CC	192
3. Informe sobre la situación en el partido .....	198
4. Palabras durante el debate sobre la constitución de la reunión 28 de mayo (10 de junio) .....	203
5. Proyecto de resolución sobre organización .....	206
6. Palabras durante el debate sobre la convocación del Pleno del CC 30 de mayo (12 de junio) .....	207
7. Moción para una resolución sobre la convocación de la confe- rencia del partido .....	209
8. Declaración .....	210
LOS RESULTADOS DE LA REUNIÓN DE LA DUMA "Juntos lo hicimos" .....	211
VERDADES VIEJAS, PERO ETERNAMENTE NUEVAS .....	216
RESOLUCIÓN DEL II GRUPO DEL POSDR DE PARÍS ACERCA DE LA SITUACIÓN EN EL PARTIDO .....	221
Introducción .....	221
I .....	222
II .....	225
III .....	226
DECLARACIÓN .....	230
PRÓLOGO AL FOLLETO DOS PARTIDOS .....	231
AGREGADO AL FOLLETO DOS PARTIDOS .....	235
EL REFORMISMO EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA .....	236
DEL CAMPO DEL PARTIDO "OBRERO" STOLIPINIANO (Dedi- cado a nuestros "conciliadores" y partidarios de "acuerdos") .....	249
NOTA DE LA REDACCIÓN DE SOTSIAL-DEMOKRAT A LA DE- CLARACIÓN DE LA COMISIÓN PARA LA CONVOCACIÓN DEL PLENO DEL CC DEL POSDR .....	252
STOLIPIN Y LA REVOLUCIÓN .....	254
LA NUEVA FRACCIÓN DE LOS CONCILIADORES O LOS VIR- TUOSOS .....	264
LA CAMPAÑA ELECTORAL Y LA PLATAFORMA ELECTORAL ..	285
DEL CAMPO DEL PARTIDO "OBRERO" STOLIPINIANO .....	294
RESULTADO FINAL .....	299
DOS CENTROS .....	304
ANTES Y AHORA (Notas de un lector de periódicos) .....	307
GUIÓN PARA LA CONFERENCIA SOBRE EL MANIFIESTO DEL PARTIDO OBRERO LIBERAL .....	311

	PÁG.
DISCURSO PRONUNCIADO EN NOMBRE DEL POSDR EN LAS EXEQUIAS DE PAUL Y LAURA LAFARGUE, EL 20 DE NO- VIEMBRE (3 DE DICIEMBRE) DE 1911 .....	313
HYNDMAN ACERCA DE MARX .....	315
MANIFIESTO DEL PARTIDO OBRERO LIBERAL .....	321
I .....	321
II .....	327
III .....	330
EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA II DUMA. Relación com- pleta de los hechos .....	335
LAS CONSIGNAS Y LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL- DEMÓCRATA DENTRO Y FUERA DE LA DUMA .....	340
AGENCIA DE LA BURGUESÍA LIBERAL .....	351
GULMINACIÓN DE LA CRISIS DEL PARTIDO .....	352
DEL CAMPO DEL PARTIDO "OBRERO" STOLIPINIANO .....	363
LA DIPLOMACIA DE TROSTKI Y CIERTA PLATAFORMA DE LOS PARTIDISTAS .....	368
CONCLUSIONES DE LA COMISIÓN DE ARBITRAJE DE LOS "DE- POSITARIOS" .....	373
LA CAMPAÑA ELECTORAL PARA LA IV DUMA DEL ESTADO ..	376
I. Problemas de principio fundamentales .....	376
II. El papel de los electores obreros en la campaña electoral ...	380
III. El campesinado y los electores campesinos en la campaña electoral .....	387
IV. Conclusiones basadas en las experiencias de las elecciones a la III Duma .....	391
LO VIEJO Y LO NUEVO .....	395
REUNIÓN DE LOS GRUPOS BOLCHEVIQUES EN EL EXTRAN- JERO 14-17 (27-30) de diciembre de 1911 .....	399
1. Proyecto de resolución basado en el informe sobre la situación en el partido .....	401
2. Proposición sobre los estatutos de la organización en el ex- tranjero .....	403
3. Resolución sobre la Comisión de Organización de Rusia para la convocatoria de una conferencia .....	404
PROBLEMAS DE PRINCIPIO EN LA CAMPAÑA ELECTORAL ..	405
I .....	405
II .....	410
III .....	412
IV .....	415
V .....	419
VI .....	425
VII .....	428
LAS PRIMERAS REVELACIONES DE LAS NEGOCIACIONES DEL PARTIDO KADETE Y LOS MINISTROS .....	431
TRES INTERPELACIONES .....	439
EL HAMBRE Y LA DUMA CENTURIONEGRISTA .....	452

1912

	PÁG.
<b>VI CONFERENCIA (DE PRAGA) DEL POSDR DE TODA RUSIA</b>	
5-17 (18-30) de enero de 1912 .....	457
1. Proyecto de resolución sobre la constitución de la conferencia .....	459
2. Proyecto de resolución sobre el momento actual y las tareas del partido .....	460
3. Proyecto de resolución sobre las tareas de los socialdemócratas en la lucha contra el hambre .....	462
4. Proyecto de resolución sobre el liquidacionismo y el grupo de liquidadores .....	466
5. Resoluciones de la Conferencia .....	468
Sobre la Comisión de Organización de Rusia encargada de convocar la Conferencia .....	468
Sobre la constitución de la Conferencia .....	468
Ausencia de delegados de los centros nacionales en la Conferencia de todo el partido .....	469
Los informes de las organizaciones locales .....	471
El momento actual y las tareas del partido .....	472
Las elecciones a la IV Duma del Estado .....	474
I .....	474
II .....	474
III .....	476
El grupo socialdemócrata en la Duma .....	477
Carácter y formas de organización del trabajo de partido .....	478
Las tareas de los socialdemócratas en la lucha contra el hambre .....	479
Actitud hacia el proyecto de ley de la Duma sobre el seguro estatal para los obreros .....	481
I .....	481
II .....	483
La "campaña de peticiones" .....	484
El liquidacionismo y el grupo de liquidadores .....	486
El Órgano Central .....	487
<i>Rabóchaia Gazeta</i> .....	488
El periódico <i>Pravda</i> .....	488
Modificaciones a las normas de organización del partido .....	488
Los bienes que se encuentran en poder del ex depositario y los informes sobre las finanzas del partido .....	488
La "Cruz Roja" .....	489
La organización del partido en el extranjero .....	489
La agresión del gobierno ruso a Persia .....	490
La revolución china .....	490
La política del gobierno zarista en Finlandia .....	490
Saludo a los socialdemócratas alemanes .....	491
ÓRGANO DE UNA POLÍTICA OBRERA LIBERAL .....	492
CONTRA LA UNIÓN CON LOS LIQUIDADORES .....	496
LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LOS CINCO AÑOS DE LA III DUMA .....	503
I .....	503

	PÁG.
II .....	506
INFORME AL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL ACERCA DE LA CONFERENCIA DEL POSDR DE TODA RUSIA .....	509
PLATAFORMA ELECTORAL DEL POSDR .....	511
CARTAS SOBRE LA MESA .....	518
A PROPÓSITO DE LA RENUNCIA DEL DIPUTADO T. BELOŪSOV AL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA DE LA DUMA .....	525
NOTAS .....	531

## ILUSTRACIONES

Tapa de la revista <i>Misl</i> , núm. 2, de enero de 1911, donde se publicaron el segundo capítulo del artículo de V. I. Lenin "Sobre la estadística de las huelgas en Rusia" y el comienzo de "Los que nos liquidarían" (a propósito del señor Potrésov y V. Bazórov) .....	53
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Guión (plan) del informe de tres miembros bolcheviques del Comité Central a la reunión privada de nueve miembros del CC, 1911</i> .....	193
Anuncio sobre la conferencia de V. I. Lenin <i>Manifiesto del partido obrero liberal</i> , que leyó el 14 (27) de noviembre de 1911, en París .....	323
Manuscrito de V. I. Lenin del proyecto de resolución "Sobre el liquidacionismo y el grupo de liquidadores", enero de 1912 ..	465
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Cartas sobre la mesa</i> . Marzo de 1912 .....	519